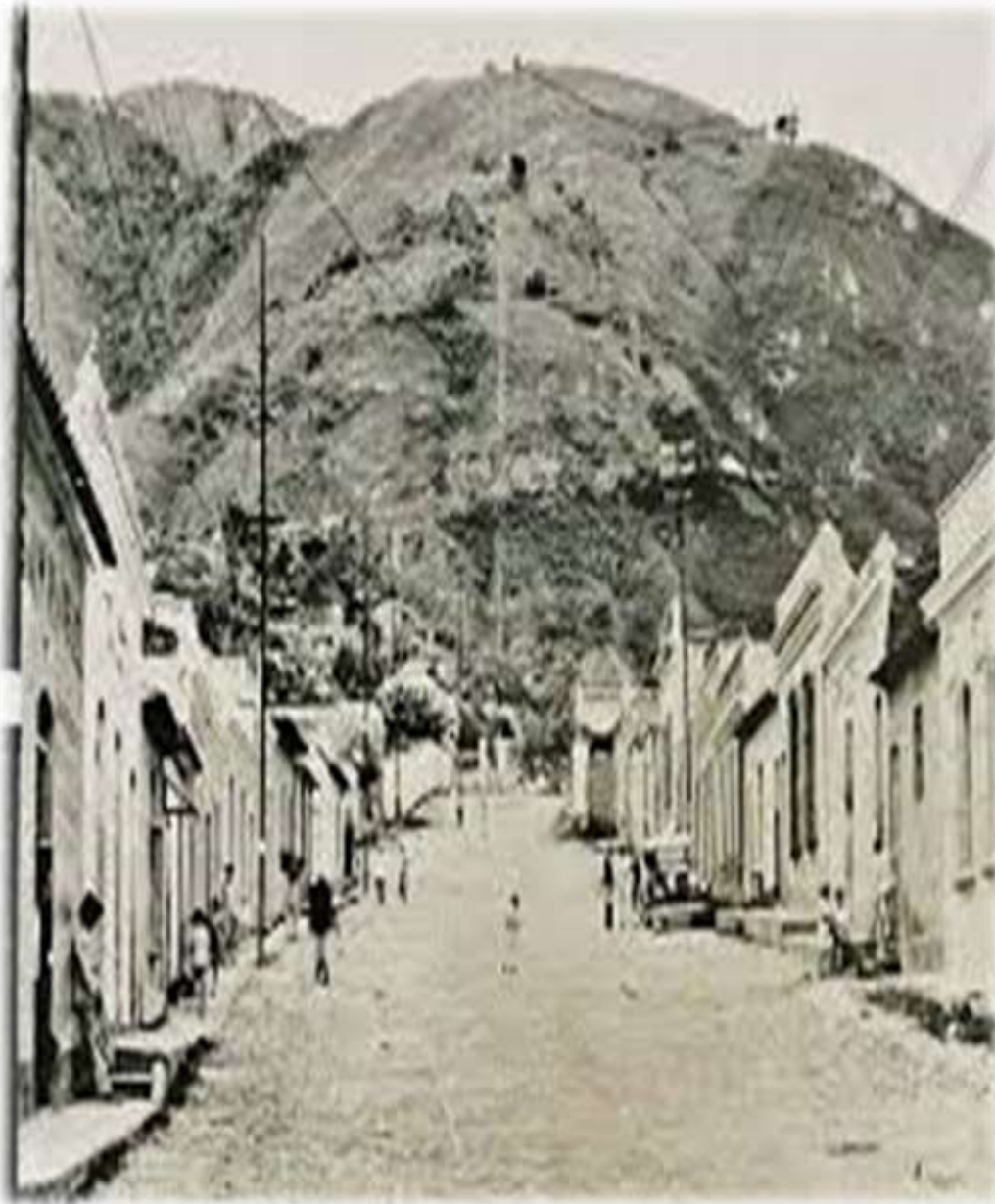


EL HOMBRE DE LA CASA DE AL LADO.



EL AMOR

EN TIEMPOS DE GUERRA Y DE DICTADURAS- 2010

IDALIA CORNIELES D.

I

El que persigue objetivos imponderables, probablemente inalcanzables o es muy cobarde para, a pesar de su consciencia de imposibilidad continuar intentándolo, o es muy valiente para renunciar a ello, y ver la posibilidad de encontrar nuevos senderos y generar una nueva posibilidad de vida.

Imágenes

Imagen portada: La Pastora bajada de Internet (2018)
Pinter.es

https://www.google.co.ve/search?q=La+Pastora,+Caracas,+Distrito+Capital&dc=0&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwix-qyq_3YAhVCc98KHVs98kUQ_AUICig8



CONTENIDO

PROLOGO	
PROLOGO	2
DEDICATORIA	10
A MANERA DE INTROITO	11
El Conde	11
CAPITULO I.....	31
LA PASTORA	32
El hombre de la casa de al lado.....	42
La noticia	46
Frente al cementerio.....	50
El hombre de la casa de al lado en el sepelio del padre Patrick:	51
Ezequiel O.....	53
La casa de la pastora	58
Después del entierro de Patrick	67
Manuel frente al pasado	75
El hombre de la casa de al lado durante la dictadura	78
CAPÍTULO II.....	83
MARIA MANUELA Y LAS MINAS 1905-1915	83
María Manuela	86

idacor

Calixto Roblone y Úrsula	90
Matrimonio de Calixto.....	93
Al sentarse a la mesa Patrick pidió orar.....	95
Los nuevos carros y la ciudad.....	108
CAPITULO III.....	111
Descansar la orden del día	111
El camino de los hombres a veces es largo y laborioso.....	114
Muerte de Juan Crisóstomo Gómez.....	115
Calixto y la generación de 1928.....	124
María manuela y la selva	126
La barriga de maría manuela	128
1935	130
CAPITULO IV.....	138
MURIÓ UN TIRANO.....	138
Alguien se volvió loco.....	141
CAPITULO V.....	143
MANUEL EN LA CAPITAL	143
La venta de la compañía	147
Inauguración de la compañía.....	150
La boda.....	170
Año de 1955.....	175

idacor

CAPITULO VI	178
DESPUES DE LA MUERTE DE PATRICK	178
La realidad de Manuel.....	187
<i>Manuel conversa con su hermano</i>	188
Visita de Ezequiel en 1987	193
Accidente en la compañía Calligi	197
Los italianos en el puente	203
Caída del puente.....	207
CAPITULO VII.....	210
la dictadura y Los heridos de los barrios.	210
Allí permanecían día y noche doña Adele y su hija Gina.....	212
La visita de Petra a Manuel	216
Petra Amparo en los Flores de Catia.....	218
Petra en la sala del hospital	223
Fuga de Manuel	225
La gaviota	279
CAPITULO IX.....	281
1 de enero de 1958	281
_ Visita de Ezequiel a Caracas	283
Josémaría	284

idacor

La célula de la compañía	287
PETRA AMPARO: LA Gaviota	288
Petra: La Gaviota	292
10 de diciembre de 1956	293
Presa la Gaviota	293
La Gaviota es nuevamente detenida.....	293
La Gaviota conversa con Manuel.....	294
Murió la Gaviota.	301
El plesbicito	308
Julio Dávila es detenido	315
Manuel en Guasina	319
Después de la huida del dictador.....	319
Ezequiel habla con el Gavilán.....	321
Detención de Manuel.....	323
Primero de enero de 1958	324
La bruja y Julio Dávila	331
Ausencias de Manuel O.....	336
capitulo x	337
Reunion en la Pastora.....	337
Reunión en la Concha	339

idacor

Yaya en el Obispo	343
El cielo surcado por aviones.....	347
Julio Dávila estaba preso y perdía contacto con sus amigos.....	349
Manuel y Eosina	350
Julio y Yaya después de la caída de la dictadura	351
Manuel y sus viajes	353
Caída del tirano	355
Eosina y su parto	358
Nacimiento de Libertad y sus problemas	360
Libertad y sus problemas	362
La gente se agolpa en las calles.....	362
Manuel y sus amigos después de derrocada la dictadura	364
CAPITULO X.....	367
LOS GEMELOS.....	367
Capitulo XI.....	376
Manuel en ejido.....	376
Manuel viaja a Ejido, en el Estado Trujillo	385
CAPITULO XII.....	412
UNA FORMA DE AVANZAR EN LA VIDA: VIAJE POR LAS ISLAS GRIEGAS.....	412
Frente al mar.....	412
La mañana siguiente	415

idacor

Salida en Puerto Pireos	418
Muerte de Manuel O	431
EL CASO DEL DOCTOR HERMENEGILDO CHACÓN	437
LA CASA DEL HOMBRE DEL AL LADO	438
La lectura de la carta	438
CAPITULO XIII	446
1987: LA SEÑORA RUPERTI Y EL PADRE PATRICK	446

DEDICATORIA

A todos mis seres queridos

Por leer las cosas que escribo y para aquellos cuya
vida le ha sido arrebatada por los gobiernos de turno.

Esta historia de alguna manera toma personajes de la vida real, exagerados quizás hasta el extremo, pero no dudaría que alguno pudiera reconocerse en ella, no quizás en toda la extensión de la palabra, pero sí con algunos rasgos que marcan su vida. Se dice inclusive, que cuando alguien escribe lo hace desde su propia vida, ello no me es extraño. Por otra parte he mantenido las cuestiones históricas basadas en los materiales y documentos de la época, o producto de la narración de algunos personajes que he conocido y conocí.

A MANERA DE INTROITO

EL CONDE

Permítanme presentarme, soy el Conde D' Ambrosialet. Esta estancia es mi tierra, mi finca, mi terreno, mi palacete, mi vida y mi expiración. Todo, lo que soy, y lo que fui, y posiblemente lo que seré. Extensión de tierra que se pierde ante mis sentidos y la cual escogí para vivir y morir. Casona inmensa, construida con mis garras, con mis deseos de arrebatar la vida y de suprimir vicisitudes. Inmensa estancia llena de todo y de nada: habitaciones, salones, cosas del mundo y de la vida. Miro el reloj que cuelga de uno de mis bolsillos, son casi las cuatro de la tarde. Una tarde con amenaza de lluvia, con un sol que se apaga lentamente entre los colores amarillos y rojizos y un cielo que se torna gris. A penas oigo el canto lisonjero de las avecillas al pasar, y el compás de las hojas que se mecen como queriendo seguir el curso de la brisa. Brisa suave que se confunde con el aire que expelen mis pulmones, nubecilla que expiro. Allí en medio de un todo y un nada me encuentro, frente a uno de los espejos más maravillosos construidos en el Perú, uno de los sitios más encantadores de este mundo. Miro mi faz surcada por los vaivenes del tiempo, veo unos ojos otrora de colores imprecisos, agresivos, llenos de vida; hoy, redondeados por un halo blancuzco. Mis cabellos parecen luchar con el tiempo, un remolino que caía sobre mi frente parece un pequeño mástil que me recuerda el rumbo de mi existencia. Mis manos sostienen el bastón que me mantiene erguido. Huesudas, desnudas, luciendo mi tercer anillo de consorte, ello me recuerda que no estoy solo. Siento miedo a la soledad.

¿Mi estatura? ...es la promedio del hombre venezolano; delgado, paliducho, otrora ágil y dinámico. Estoy en mi biblioteca, me muevo entre libros, entre objetos, muebles, mesas, lámparas, sillas, cuadros, mármoles. Objetos inertes e impertinentes, que sólo sirven para recordarme que el tiempo no los inmuta, mientras a mí me arrastra y me enmudece, me quema y me destruye. A ellos los revaloriza, a mí me recuerdan la cercanía a la muerte. 60 metros cuadrados con repisas, posa libros, archivadores y, por supuesto, mi escritorio, el cual es de

caoba negra importada, y que Rafael se empeña en pulir todos los días. Sobre él, una magnífica estatuilla de un elefante de ébano con colmillos de marfil, traído de la India, una foto de mi primera esposa, en sus mejores años. No me gusta verla, pues cuando entra mi tercera mujer, me parece que la estoy traicionando con la de la foto. El tiempo es innoble, nos crispa, nos quita el derecho de permanecer impertérritos como los muebles. Mobiliario construido por un carpintero, un ebanista y un arquitecto cultivado. Mirarlo de por sí ya despoja el alma de turbaciones. Cada pata, cada figura diseñada, da cuenta de la imaginación humana. ¿Cuánto cuesta un mueble de esa estirpe?. No sé, jamás pregunto precios. No pertenezco a los que han hecho dinero con muchísimo esfuerzo, y luego de tenerlo, le da miedo gastarlo, y prefieren un cuchitril lleno de nada, y unas medias abierta como flor. Estos sillones necesitan de cojines. Almohadones decorados finamente en color vino tinto con visos dorados. Son austríacos, y combinan con las finas cortinas de los rosetones de la estancia. Altísimas ventanas, desde donde cuelgan los hermosos y bien elaborados telones que son doseles que rememoran otras épocas. Ellos son removidas mensualmente para su aseo integral, pero semanalmente son aspiradas cuidadosamente. Del techo cuelgan lámparas traídas de España, son remembranzas de los palacios imperiales. Hay un reloj traído de Suiza, no sé si es alemán o inglés, ya ni me importa. A mis años, todo parece neutro, gris, sin importancia. El cuerpo es un envoltorio de un regalo que no sabemos para qué sirve. Mi reloj, comprado en una casa de antigüedades en Europa, que subastaba objetos; tras una puja interminable, mi mujer lo obtuvo. Ahora está allí dando campanadas incesantes, que atormentan y me recuerdan el tiempo. Veo a través de los ventanales y camino hacia ellos, desde allí puedo apreciar el amplio prado que me rodea. Bellas siluetas se dibujan en el piso hecho con grama. Allí en esa estancia se ve una piscina de aguas cálidas que invita a sumergirse en ella. Es más un espejo de agua que otra cosa. Ya nadie hace uso de ella. Ya no hay la gritería de niños. Sus matices reflejan la bóveda azul durante el día y en las noches se cuaja de estrellas y se puede admirar el esplendor del astro lunar y la inmensidad del firmamento. Es una copia de los palacios imperiales. Veo el horizonte, veo mi vida. Mi hoy, mi ayer, mi nada y mi todo. Me vuelvo sobre mis pasos ¿Mi biblioteca?, ¿Qué cosa leo? Muy pocas. Mi biblioteca es como muchas, adorno. No hay nada profuso en mi cerebro, ni en mi acervo cultural, ni en mi existencia. Soy un uniforme, un smoking sin nada por dentro. Un repetidor. De las muy pocas cosas que he leído hay una que siempre me ha

llamado la atención y es el Romance de la luna, luna del Romancero gitano, de García Lorca, y esta noche lo recuerdo, viendo cómo se cuele la luna entre mis libros.

La luna vino a la fragua
con su polisón de nardos.
El niño la mira, mira.
El niño la está mirando.
En el aire conmovido
mueve la luna sus brazos
y enseña, lúbrica y pura,
Sus senos de duro estaño.
– Huye luna, luna, luna.
Si vinieran los gitanos,
harían con tu corazón
collares y anillos blancos.
– Niño, déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el yunque
con los ojillos cerrados.
– Huye luna, luna, luna,
que ya siento sus caballos.

– Niño déjame, no pises
mi blancor almidonado.
El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño
tiene los ojos cerrados.
Por el olivar venían,
bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas
y los ojos entornados.
Cómo canta la zumaya,
¡ay, cómo canta en el árbol!
Por el cielo va la luna
con un niño de la mano.
Dentro de la fragua lloran,
dando gritos, los gitanos.
El aire la vela, vela.
El aire la está velando.

Amo este poema y lo repito a menudo, me llena por espacios de tiempos y de vida.

Cada detalle ha sido finamente conjeturado, me muevo, merodeo. Cada pincelada refleja, elegancia, exquisitez, delicadeza, sabiduría. No sé cuántos volúmenes y obras poseo, pues yo... no los poseo, con todas sus palabras y su real significado. Domino el inglés desde niño, así que tengo muchas obras en ese idioma, obsequio de mis amistades. ¡Oh amistades! Un Conde debe tener una amplia cultura. Y yo.... soy un conde. Toda obra es registrada por mi bibliotecario y encuadrada en lomo azul y rojo con letras góticas en dorado. Es todo una danza con el tiempo. Tengo una valiosa colección de pinturas compradas en Europa, en Venezuela, en cualquier parte del mundo. Tengo un Monet, obras de Carvallo, Agúin, Álvarez García, Cabré, Martínez, Zerpa, Zitman, Básalo, Subero, Brito. Estoy negociando un Reverón. Los floreros son traídos de Venecia y Austria. Realmente estar en esta estancia es acogedor y lleno de muchas cosas que ennoblecen el alma. Últimamente paso el resto del tiempo aquí, pues mi esposa actual es historiadora de arte y arquitecto. Ambos disfrutamos de esta estancia. Ella está al día en todo los movimientos artísticos del mundo. Ama la buena música y yo que he amado la música desde siempre he aprendido mucho sobre ella y también la disfruto.

Llegué a estas tierras desde muy lejos y desde mi propia tierra; lleno de esperanzas y con deseos de cambiar mi vida. Huía. Allí, en mi lontana tierra, solía tenderme por las noches sobre el pasto casi húmedo y miraba al firmamento. Una extensión maravillosa de un terciopelo negro comprimido de estrellas. A veces veía las llamadas estrellas fugaces, otras veces intentaba descubrir la Osa Mayor, o la Menor, o cualquiera otra constelación. Me impresionaba el firmamento y a veces sentía miedo, nostalgia, tristeza, y muchas preguntas acudían a mi mente. Dios, era el creador de toda aquella maravilla, fue mi primera enseñanza, y ella me ha acompañado a lo largo de la vida. Tal vez por eso, la gente piensa que estoy pleno de bondad, pues nunca he renunciado a esas enseñanzas y siempre las he tenido presentes. ¡Amar! Fue mi primera enseñanza, y siempre amé, ja ja, ja, ja, me he casado tres veces. ¡Cuánta diferencia entre amar y querer! Sin el mundo realmente entendiera lo que es amar, no habría tanta miseria, hambre, desidia, tristezas, melancolías. Una mano sobre tu hombro, sobre tus cabellos, hace la diferencia. Amar es sentir en tu piel al otro.

Mi pensamiento navega. ¡Cuántos años ha! Veo mis manos, mi rostro en el espejo, todo ello me devuelve una figura casi desconocida para mí. ¿Quién soy, de dónde vengo a dónde

voy? ¿Soy un extraño ante mí mismo, un invento de la vida o de la sociedad?. ¿Una mueca , siento necesidad de ser. Necesidad de vestirme, pero para ello preciso desnudarme. Uní mi vida a una tercera esposa, somos dos en uno y uno en dos. He amado a mis esposas. Estoy en el tercer matrimonio. No, no me he divorciado nunca, mis esposas han fallecido. El divorcio aunque es un mal necesario, no cumulo con él. Mi primera esposa fue víctima de la picada de una víbora y la otra murió de muerte natural. En un viaje a Madrid, visitando un museo en Toledo y ya viudo, fui presentado a Doña Violette D'Anuncio. Una mujer bella, de mediana edad, culta y viuda. Desde el principio sentimos una gran atracción. Ella me explicó muchas cosas sobre las obras y tapices del museo, y yo, caí rendido a sus encantos y al encanto de los tapices, que podría vender en otras tierras. Desde entonces he traído varios hechos con la misma técnica de antaño, y he acumulado más fortuna. Viajé varias veces a Toledo, visitando a mis hijos y nietos que por alguna razón se fueron del país. Unos huyendo de este sistema de vida, otros por experimentar en nuevos hábitos. Tanto he viajado, tanto he deambulado y corrido que no tengo memoria para tanta suerte. En esas correrías, encontré a esta dama y conseguí unirle a mi destino. No soy hombre que puede vivir en solitario, por ello si vuelvo a enviudar, me vuelvo a casar. Amo vivir en compañía, compartir, ser en el otro, necesitar y ser necesitado. Tomar un buen café con alguien y hablar por ratos largos y tendidos. Nací a mediados de siglos, hoy tengo 90 años. Mi cabeza está totalmente lúcida y mis pensamientos también, mis huesos no, un poco descalabrados. Un poco de dolor en la cadera me impide moverme con soltura. Tengo pastillas importadas a granel y ante la amenaza del dolor un poco de ellas me hace bien. Mis rodillas, no dan para más, me cuesta a veces llevarlas. Tengo problemas con la próstata, con los bronquios, con todo. Me silva el pecho, como nunca silbaron mis labios. Me sostengo en mi bastón. Un bastón con mango de oro y plata, heredado, ja, ja, ja, ja, “de mis altas prosapias”. Tengo hijos, nietos y bisnietos, casados y con hijos, algunos viven fuera, otros me sobrellevan. Se han dedicado a aumentar mi fortuna, se han casado bien, con gente de la “high society “. Somos de “rancia estirpe”. El dinero, la fortuna, abren puertas, aún las más sofisticadas, yo las he abierto, y hasta el momento no se me han cerrado. Con dinero, nadie pregunta, de dónde vienes, ni a dónde vas, ni quien eres. El dinero da autoridad, fuerza, abre caminos, te “ennoblece” aunque seas una porquería, como dice el tango. Mi familia, mis hijos, nietos y bisnietos vienen a visitarme pues ya no viajo en aeroplano. Mi tensión a veces no anda

del todo bien. Por eso, mi esposa ha viajado a Madrid sin mi compañía, pues una de mis nietas dará a luz. Violette ha acogido a mi familia como si fuesen sus hijos y yo feliz. Lamentablemente, sus dos hijos murieron en una competencia automovilística en Mónaco, y no se habían casado. Ella ya no tiene descendencia propia. Mi familia es su familia. Yo soy quien la provee y ella me ama.

Violette me llamó cuando llegó a Barajas, está bien y dentro de algunos instantes saldría rumbo a uno de los barrios más céntricos y más bellos de Madrid, como es Salamanca. Allí vive mi nieta. Conocí este barrio hace algún tiempo, cuenta con importantes parques. Hay una red comercial muy importante de alto standing, pasando por centros comerciales, restaurantes de lujo, joyerías, pret a porter. Han creado un centro cultural nuevo en el antiguo palacete de la Quinta del berro, donde hay exposiciones, conferencias, danza, cafeterías y restaurantes. Me siento feliz, y ella es feliz. Con mi nueva esposa no tuve hijos, pues nos conocimos un poco tarde para eso. Ella pertenece a una familia de mucho abolengo. Nació en Francia, en Toulouse, pero se crio entre Paris y Madrid. Ella ha sido el contrafuerte de estos últimos años de mi vida. Amé a todas mis esposas, y estoy seguro que ellas, no me hubieran perdonado si asumo permanecer solo el resto de mi vida.

Hoy me he levantado temprano como de costumbre y entré a la biblioteca de mi imperio. Recinto agradable. No tanto por leer, cosa que no hago a menudo, como por estar a solas con mis pensamientos. ¡Ah!, mi oído si está bien, oigo los pasos suaves de Mercedes Galarraga, mi servicio, a quien cariñosamente llamamos la negra Mercedes por el color de su piel, me ha traído el desayuno. Pan negro tostado hecho en casa, huevos fritos, tocino, jugo de naranjas y té. Mercedes, lleva años sirviéndonos, no sé si se casó, o si tiene hijos, pues nunca nos habló de su vida familiar, ni tampoco se la preguntamos. Solo una vez, me platicó que se había enamorado, pero que éste hombre se había casado con otra mujer. Después nunca más me ha hecho referencia a su vida y yo tampoco me he interesado. Mi esposa no habla con el servicio, sino lo indispensable, y es, sólo para dar órdenes.

_ “Al servicio no se le habla, suele decir”.

No le agrada mucho que yo lo haga y aunque eso carece de importancia para mí, trato de condescender, evito discusiones que carecen de valor o me fastidien, ese es mi secreto, de lo contrario tuviera mil divorcios encima. No soporto las discusiones que no llegan a ninguna parte. Eso me ha dado resultado. Pues he sido feliz con ellas. Hago lo que ellas quieren en su presencia, aunque practico otra cosa, cuando no están. No me doy mala vida. A veces me sonrío de ello y en mi interior me burlo. _¿Qué pierdo o qué gano al hablarle a alguien diferente a mí?. ¿Diferente a mí?. Siempre me pregunto _Bueno, ya no sé en qué somos diferentes. Tengo boca, ellos tienen, tengo brazos, piernas, ojos, nariz y ellos también.

¡Ah!, diría mi mujer, socialmente cariño, socialmente.

Si hago de ello el mutis de mi vida, me declararía mudo. Yo siento que viviendo así, vivimos como estancos impenetrables. Cada uno en su puesto, haciendo lo que se supone debe hacer. Mi esposa dice _ellos allá, y nosotros acá. Siempre estoy rodeado de amigos. Una buena bebida, un vino, un coñac, un champan, un wiski. He aprendido a jugar ajedrez, canasta y una serie de juegos de mesa, que nunca pasaron por mi mente. Doblo y redoblo las apuestas, me encanta ver la cara de esos idiotas tratando de imitarme. Más joven practicaba equitación, nadaba por ratos largos, practicaba la esgrima, hoy me voy acostumbrando a disminuir mis actividades y mi esposa me ayuda. No molesto a nadie, ayudo en las causas benéficas, a mi esposa le parece interesante por el problema de los impuestos. _ ¡En verdad!, no había reparado en eso. Yo creí que estas cosas se hacían por causas más nobles, más humanas. Por lo demás, me entero de muchas cosas que hacemos por la prensa local, pues ella habla sobre nuestras actividades. La vida es un carnaval en ebullición, y yo bailo a su compás. Me disfrazo y acepto otros disfraces.

_ ¡Qué aburrido!

Hoy al ver entrar a Mercedes Galarraga, con su bandeja y mi taza de té, me da cuenta que ella existe, que es de carne y hueso y que debe tener una historia igual que yo. Mercedes entra sin hacer ruido, con sus manos enguantadas, como se le ha enseñado, ha puesto el desayuno sobre una mesita. Es una mesita árabe, con incrustaciones de nácar, piedras y oro.

Entró silenciosa, ni siquiera hace ruido con sus zapatos negros de taco grueso. Impecablemente vestida de azul marino, con un delantal inmensamente blanco y una cofia en la cabeza, que amenaza con caerse, si se mueve mucho. Por ello, mi esposa la ha enseñado a caminar con todo aquel vestuario. Todos nuestros servicios parecen un ejército, disciplinados, no hacen ruido, se colocan su uniforme impecable, dispuestos siempre a la obediencia. A veces me pregunto _y ¿si toda esta gente se rebela, qué pasaría? No critican, no intercambian información delante de nosotros, se mueven al compás del tiempo, en suma son obedientes y cuidadosos de nuestros bienes. Ellos son fieles. Yo tengo miedo de ello. Llevan guantes blancos, jamás tocan con sus manos los objetos en que nos sirven. No hablan, sonríen si se les pide, en suma son “dóciles”. Mi esposa dice _ “son un prodigio”. Mercedes parece un pingüino dando salticos con esa vestimenta. Todos visten iguales. Delante de mi esposa nadie entra sin su uniforme. Mercedes me sirve el té con todo el ceremonial aprendido. La veo, y me pregunto _ ¿Por qué nos complicamos la vida? Veo hacia el ventanal buscando respuestas, pero al volverme, se ha ido. Calladita, sosegada, quieta. A veces siento miedo, me parece que bajo esa tranquilidad y sosiego existe un torbellino, una tormenta, un vendaval. Abro más la ventana para saciarme de la brisa y tomo el té, pero lo dejo. Pues a pesar del delicioso café de esta zona, mi esposa me había impuesto su gusto, y tomo té en el desayuno, té en la merienda, té en la noche, cada vez que le da la gana bebemos su maldito té; todo según sus reglamentadas inglesas. Realmente de todas mis esposas aprendí algo. Jamás impuse nada. Me dejé llevar, pero siempre tuve claro que quería vivir. Me trazaba objetivos, claros, precisos y logrables. Nada de sueños imposibles e inalcanzables. Yo las dejaba vivir, y vivía yo.

Miro a mí alrededor, _ ¡Qué cantidad de libros, no leídos!

Mi secretario es J.J, Lespina, tendrá como unos cincuenta años, profesor, culto, y altamente apreciado en la comunidad. Él se encarga de hacer un resumen corto de la obra, y luego me lo lee. Mi excelente memoria funciona. Así que de todos aquellos libros apenas si domino el resumen que hace J.J. A veces me duermo y él continúa su trabajo de hacer síntesis. No sé cómo eso no lo aburre. A sus años yo era un gran comerciante, viajaba, importaba, revisaba mis plantaciones, mi ganado. Yo no perdía el tiempo. Ello me llevó a esta fortuna,

multipliqué mi cajita de piedras preciosas dadas por mi madre, allá en las minas del sur de mi tierra.

Con mi tercer matrimonio, mi vida fue muy activa. La primera vez me casé con una joven, ella aportó al matrimonio un hijo de otro padre. Murió de una mordida de serpiente; la segunda era una maestra, murió de infarto y la tercera, la conocí en Madrid. Ya andaba cercano a los 72 años. Fue una boda suntuosa, se casaba una dama de la alta sociedad madrileña y un Conde_ nado al matrimonio. Me encantan esos países, que no le dan importancia a la edad para casarse. Yo iba de impecable frac y ella de rosa. ¡Qué mujer más bella!, era el grito de todos. Fue celebrado en uno de los lugares más fastuosos y con el derroche de dinero más grande de nuestras vidas. No sé si ello me agradó.

Una vez, me dijo mi enamorada _ ¿Qué os parece celebrar vuestro banquete en un antiguo molino de aceite? La Rioja conserva su aire tradicional y lo convierte en un sitio muy agradable para pasar un día inolvidable. Dispone de varios salones comedores ideales para todo tipo de eventos, desde las bodas más íntimas a las bodas más grandes. Tienen especialidades, inclusive no nos preocuparíamos por los que están a dieta. Los platos se acompañan con una selección de los mejores vinos (disponen de 70 referencias) que realzan los sabores más exquisitos y que deleitarán los paladares más sofisticados.

_ ¿Qué te parece? _mi amor.

_ ¡Genial!, le contesté y allí nos casamos. Cuando se tiene dinero no te importa el coste de las cosas, ni en qué lo gastas, y si no es tuyo mejor.

_ Mi palacete queda en lo alto de la colina, no digo cerro, ese nombre está reservado para los pobres y sus casas de cartón o madera que llaman ranchos. Desde allí puedo divisar todo, y nadie me divisa a mí. Yo dirijo, yo ordeno, yo mando, yo soy. Existo por sobre todo ello. _ Conozco sobre el mundo que me rodea pero él, poco conoce acerca de mí. Vivo aquí desde hace un tiempo, llegué, lleno de esperanzas, de ilusiones. Huyendo de la vida y la vida

quería huir de mí. Jamás me involucré mucho con nadie, y me alegro. Odio tener que asumir posturas obligadas. Ello me cansa.

_A decir verdad _la gente no se preocupa por cuanto se tiene en el cerebro, sino en el bolsillo. _Eso sí, también los apellidos cuentan, mientras más enredados mejor. Un solo apellido, es algo como ser un don nadie. Yo tenía uno. Mi “amigo” el Doctor Serna y el doctor Hermenegildo Chacón fabricaron uno para mí, e igualmente hicieron con mi posición social. No soy un amante a la lectura, pero me agrada sentirme importante, fuera de serie, por eso sí hice alguna lectura, que tuviera que ver con los movimientos de los hombres para ascender fue por recomendación de Serna, y fue “El Príncipe” de Maquiavelo. ¡Por suerte!, tropecé con Serna, un hombre tan ambicioso como yo, pero de peor calaña. Así, que el otro apellido el mismo Serna me ayudó a construirlo. Lo tomé de una novela que leía mi segunda mujer. “Maldita sean las mujeres” y cuya protagonista se llamaba Julia de D’Ambrosialet. A medida que pasó el tiempo, uní mi primer apellido, Avellaneda al de D’Ambrosialet. Todo el mundo me asoció con castillos y palacios, y de un simple mortal, “pata en el suelo”, pasé a ser un Conde, título que conservo hasta hoy. Hago responsable de ello a mi médico y a mi abogado. Unos seres insaciables y despreciables. Serna y Chacón, querían codearse con la alta sociedad y se la inventaron. Querían ser reconocidos y lo consiguieron. Ya nadie recuerda mi verdadero apellido, soy el Conde Avellaneda D’Ambrosialet; ni siquiera mi esposa sabe de dónde saqué ese título. Es un secreto entre Serna, Chacón y yo. He aprendido a moverme como pez en el agua aún en los lugares más distinguidos y codiciados. Para eso se tengo dinero. Si me aceptaron o no, eso es parte de otro talego, pero aquí estoy. Hoy mirando el té y sin ninguna ganas de beberlo comencé a repasar mi vida. Llamé a Mercedes _negra ¡por favor!, tráeme un café bien cargado.

Mercedes me miro como quien mira a un fantasma, la miré con el rabillo del ojo y le dije _anda, anda, y me lo traes.

La mujer obedeció, si elegante era la taza, más elegante era el entorno. Cafetera, azucarera, cucharas de oro, servilletas, me dieron ganas de tirar todo y buscar una tapara y beberlo como lo hacía de niño.

Los hombres somos seres extraños me decía para mis adentros. Unos tienen objetivos claros y precisos, inconfundibles, inalterables, pero se les va la vida en ello y mueren en el intento. Se montan en una caminadora y ven el final del túnel, pero no se dan cuenta que la caminadora no avanza, sino que los mantiene en el mismo lugar. No tienen un doble plan, por si fracasa uno asumir el otro. Algunos parecen no darse cuenta de quienes son y dónde están. Luchan como tontos, como necios por una ilusión. Creemos que podemos tocar el firmamento con un dedo, somos víctimas de nuestras propias ideas y alrededor de ellas caminamos como náufragos, sin darnos cuenta que la luz del túnel se apaga y se hace cada vez más distante. _¿Qué somos? ¿La varilla del músico, o el propio músico? Otros vamos balanceando la varilla y construyendo la música. Nos movemos al son de la vida. No nos montamos en la caminadora sino en una moto de alta cilindrada. A veces nos engañamos, simulamos y fingimos. Somos capaces de soportar humillaciones. Vamos.

Sumergido en estas reflexiones no logré oír el toque de la puerta. Toc, toc. Señor Conde, hay una llamada para Usted, es la Señora Condesa.

_¡Oh, sí! Sí, ya tomo el auricular.

_ ¡Hola mi amor!

-Hola mi señor Conde, ya somos bisabuelos de nuevo. Son un par de gemelas. Le han puesto por nombre María de Las Mercedes del Santo Rosario y María Manuela de Los Remedios.

Y ¡Olé!_ contesté.

Son un par de niñas hermosísimas y muy sanas.

_Mi mujer hablaba y mi imaginación por un instante se perdió. Todo un mundo comenzó a pasar delante de mí, sin ciencia ni concierto. El nombre de María Manuela, era el nombre que más me enternecía.

idacor

_Ah, entonces no me preocupo, eso es emocional. No me digas que temes a la vejez.

_Déjate de vainas chico, tú me conoces más que nadie.

_Así es, dijo el viejo galeno.

_La nostalgia me va a matar, suelo tener procesos depresivos.

¿Qué cosas dices hombre? dijo Serna.

_Tengo 90 años y creo que me perdí en el camino.

_ ¡Por favor!, tienes dinero, abolengo, fama, una exquisita familia, unos dominios indefinidos ¿qué más puede pedir un hombre?

_Así es. He vivido una larga vida, he cosechado éxitos, he sido mundano, he amado, he vivido.

_¿De qué te quejas, entonces, amigo?

_De todo y de nada. Contesto el Conde. _ Quizás no es de mi vida, sino de todo lo que me rodea y de todos los que me rodean. _Siento un vacío inmenso en mi alma. Una inconformidad, un deseo de saber quién fui, quien soy, que seré.

¿Qué dices Conde? ¿De dónde sacas ese toque filosofal? ¡ me extraño! ¿a estas altura, quieres saber quién eres? .Nada menos que el Conde Ezequiel O Avellaneda D'Ambrosialet, y hablaba y reía con una mueca que parecía desprecio.

_Te prohíbo que me llames así.

_Mira esta biblioteca, jamás he abierto un libro, todo lo que se de ellos es lo que J.J me dice, cuatro palabras y listo, las repito como un loro

_¿ Sabes quién soy, cómo he llegado aquí, sabes lo que es perseguir veletas, montado en una corredora y creyendo que con ello alcanzaría un ideal?. Tuve un hermano, una madre, no sé cuántos padres. Mi hermano murió solo, triste, abandonado, Y.... yo ...¿Quién soy?. _ ¿Es que acaso la misión del hombre es nacer, crecer, casarse, tener hijos, criarlos?, si es así, porqué siento que me falta algo, que no estoy completo. Tuve una madre. ¿Padre?, padre, tuve muchos y ninguno._. ¿Quién soy?

_Por favor, déjate de esos ataques. _Eso se debe amigo, a qué no sabes vivir sin tu esposa _añadió el médico

_No, hermano, es más que eso. Hoy por primera vez vi a Mercedes, tal cual es, y me vi tal cual soy, un pájaro cruzando el firmamento con las alas trucas.

_Mi querido Conde Ezequiel, si eso te hace sufrir, olvídalo.

_¿A qué viene recordar el pasado?.

_Mercedes es tu servicio, es la mujer que sirve en tu casa. Ella ocupa ese puesto y ya. Cada quien en su sitio cada quien con su cada cual. Ella es feliz allí.

_Ni tu ni yo tenemos culpa de su vida. En todo caso culpa al gobierno, que canguen los políticos con esa culpa.-

_ ¿Cómo olvidar? ¿Sabes?, vivo una vida adentro y una afuera. La de afuera, para que el mundo que me rodea no me joda, la se adentró para no joderme yo mismo.

_ ¿Qué dices mi Conde?

_No me interrumpas. Yo creo que los hombres vivimos en una ambigüedad. El hombre real y el hombre virtual. El que es y el que queremos ser. Allí en lo recóndito de nuestro espíritu hay un ser que clama. Un ser que busca una identidad. Un ser que requiere ser amado, y que requiere amar. Un ser que necesita que una mano amada pase por su frente, por su cabello, por sus sienes, sin otro sentimiento que no sea el del amor. Un SER QUE QUIERE

SER. A veces vivimos de la mentira o de la fachada. Dejas de ser, para convertirte en lo que otro quieras que seamos. Corres detrás de sortilegios. Crees que basta ser como eres. En el fondo eres un pobre diablo.

_Pero tú no eres así, Mi Conde.

_¡Por favor!, si quieres que pierda la compostura, vuelve a repetir ese nombre.

_Olvida eso, dijo el galeno _abogado _si tú caes, yo caigo, si tú te revelas como un mentiroso, yo también. Yo te elevé en esta sociedad, ese abolengo y esa prosapia la inventé yo, y no estoy dispuesto a perderla. Por favor, ahora a los 90 años, olvida esos prejuicios. Eres el Conde Ezequiel Avellanada D'Ambrosialet, casado con la Condesa Violette D'Anunnio de D'Ambrosialet y se acabó. Cualquier disparate que hagas, perjudicarás a tus hijos, a tu esposa, a tus amigos, a tus empresas. Tus hijos están casados y muy bien casados con fortunas de este país y de otros países. A nadie le interesa otro pasado.

_¿Eso es una farsa _repiqueteó el Conde

_Todos vivimos en una falsa y una farsa _dijo el galeno. Los políticos convenciendo a otros de sus ideas, los curas de sus ritos, los médicos de nuestras enfermedades, los abogados de sus leyes, a veces hechas a la medida del más poderoso. _¡Vive amigo y deja que otros vivan!

_Quisiera a veces perderme, desaparecer _dijo el Conde.

_Te aconsejo hombre tranquilidad. _O ¿es que tienes ataques de nobleza?

_Soy un hombre noble, jamás he robado, o matado, nunca me he apropiado de los bienes ajenos.

_Mire mi Conde, aquí no vamos a pelear por nobleza, usted es quién es y listo.

_Usted tiene, yo lo ayudo a tener, disfrutamos los dos y tenemos los dos.

idacor

_Eres un cerdo Serna, te has alimentado de mí y de mis cosas.

No, no, ¡eso no es así! yo propongo y tú aceptas. A lo mejor la basura la arrastro yo, pero en el estiércol estamos los dos _señaló Serna.

_Yo creo que explotamos al campesino, al hombre del campo que trabaja duro. ¿Te parece noble?

_ ¡Perdón!, y de ¿dónde sale ese ataque hoy de decencia y de honestidad? _dijo el galeno. ¿Será que crees que se te acerca el fin y estás arrepentido?

_No soy joven, la soledad me invita a pensar. Soy cristiano. Creo en el pecado y en el infierno. Dijo el Conde

_ ¡Ah!... esos son cuentos inventados por los curas, y si eso existe, más de uno estará relamiéndose en el infierno.

_ ¡Por Dios Serna! ¿Qué clase de hombre eres? Yo debo salvar mi alma.

_No muy diferente a ti. Pero si tienes miedo, déjame la culpa a mí, yo no creo en esos cuentos de salvación.

Bajé la cabeza, en ese momento, Mercedes traía el carrito con la tetera y la cafetera. Ambos tomamos del té.

_ ¿Cómo se siente Señor Conde?

_Mejor, mejor Mercedes, mejor.

El médico lo tomo del brazo y salieron hacia el prado. Caminaban despacio y me repetía.

idacor

_Aprende esta lección amigo. Tú eres lo que eres, y has vivido una vida plena. No debes ni te deben. Has vivido y has dejado vivir. Eres un hombre viviente, activo, poderoso, eres el Conde. Practica la Felicidad suprema. Olvida esos desvaríos que a nada conducen.

Mientras caminaban los trabajadores le abría el paso y le saludaban quitando su sombrero.

-Son unos mentirosos, hipócritas. Dijo el Conde

_¡Ah no Conde!

_ ¡Eres un cerdo Serna! _No me importa, yo vivo y dejo vivir.

_Te olvidas de Dios, de su justicia.

_ ¡Por favor! _expresó Serna.

_Yo no creo en tú dios. Hoy sabemos que muchas cosas que considerábamos como leyes naturales son realmente convencionalismos humanos. Tú deberías saber que cuando se tiene algún conocimiento de lo que los átomos hacen realmente, se ve que están menos sometidos a la ley de lo que se cree la gente y que las leyes que se formulan no son más que promedios estadísticos producto del azar.

_Creo en lo que dijo Russel la idea de qué las leyes naturales implican un legislador se debe a la confusión entre las leyes naturales y las humanas. Las leyes humanas son preceptos que le mandan a uno proceder de una manera determinada, preceptos que pueden obedecerse o no; pero las leyes naturales son una descripción de cómo ocurren realmente las cosas y, como son una mera descripción, no se puede argüir que tiene que haber alguien que les dijo que actuaran así, porque, si arguyéramos tal cosa, nos veríamos enfrentados con la pregunta « ¿Por qué Dios hizo esas leyes naturales y no otras?»

El conde lo miraba, no sabía si horrorizarse o reír.

_Si se dice que lo hizo por su propio gusto y sin ninguna razón, se hallará entonces que hay algo que no está sometido a la ley, y por lo tanto el orden de la ley natural queda interrumpido. Si se dice, como hacen muchos teólogos ortodoxos, que, en todas las leyes divinas, hay una razón de que sean éstas y no otras la razón, claro está, de crear el mejor universo posible, aunque al mirarlo uno no lo pensaría así si hubo alguna razón de las leyes que dio Dios, entonces el mismo Dios estaría sometido a la ley y, por lo tanto, no hay ninguna ventaja en presentar a Dios como un intermediario. Realmente, se tiene una ley exterior y anterior a los edictos divinos y Dios no nos sirve porque no es el último que dicta la ley. En resumen este argumento de la ley natural ya no tiene la fuerza que solía tener. _Ese argumento Serna, independientemente de lo que piense, no me hace sentir mejor _ expresó el Conde. No me permite responder a cuestiones como ¿cuál es el significado de la vida?, ¿por qué estoy aquí?, ¿por qué las matemáticas se cumplen en cualquier lugar?; si el Universo tuvo un comienzo, ¿quién lo creó?; ¿por qué las constantes físicas del Universo están tan elegantemente sintonizadas y ajustadas para permitir la posibilidad de complejas formas de vida?; ¿por qué los hombres tienen un sentido moral?; ¿qué ocurre después de la muerte? Aunque te parezca mentira, siento miedo, tristeza, nostalgia, no sé, es algo que me aterra al pensar sobre mí y ese después.

_Deja de pensar cómo un tonto, vive lo que te resta de vida. ¿Cómo después de 90 años, te va a entrar nostalgia?, ¿acaso te estás volviendo tonto, están dejando de funcionar tus neuronas

Eso creo, dijo bajando la cabeza. Soy eso, lo que soy. Un nada sobre la nada. Un espectro, una mala copia no sé de quién. Un repite cosas, un arlequín de otros, un “ponte aquí”, no importa lo que te lles por delante. Una mueca por sonrisa en una cara que me es ajena.

Sudaba copiosamente. Aquel rostro otrora risueño se convertía en un rictus negro y obscuro.

_ En una máscara. Serna, me miró supe que no le gustaba para nada aquella cara. Su vida había girado alrededor de mi fortuna. Sus hijos, sus mujeres, sus ambiciones. Al llegar la tarde salió. Sus honorarios eran altos y sus visitas periódicas. Era un comején.

_Mucha calma Mercedes, mucho amor, mucho cariño para nuestro Conde.

_No se preocupe doctor, todos le amamos.

La noche llegó, el cielo se tiñó de negro, una diana plateada iluminó la estancia, entró presurosa la brisa por los ventanales, balanceando las cortinas que prestas se movían con la brisa. La suavidad y la ternura del ambiente adormilaba, llenaba de silencio y de perfumes el ambiente. El jazmín colaba su frescura y su olor y envolvía el todo.

Me levanté del sillón, me miré en el gran espejo de bordes dorados. Me quité la elegante bata, que cayó al piso, la corbata de lacito, quedó enredada sobre una de las figuras del espejo, la camisa, la franela, el pantalón, la ropa interior, las medias, todo ello parecía caer con lentitud sobre el mármol pulido del piso y se reflejaba como perigallos en el piso que parecía estremecerse. Me vi desnudo, mi torso flaco y largo, mi cara acicalada, mis ojeras, mis largos dientes, mi nariz que se perfilaba aún más, mis ojos azules, o verdes, o negros o amarillos, parecían idos. Me parecía a la figura del Hidalgo. Mi cerebro se iba a otros tiempos y se devolvía, un maremoto inundaba mi alma, mi cerebro, mi vida, mi biblioteca, el palacete todo, desbandando el corazón.

De joven había llegado aquella región. Traía una cajita con piedras preciosas y la suma del dinero de la venta de sus cosechas. Huía de los demás hombres, del título de su madre: prostituta, ¿y su título?, hijo de cualquiera. Aquella tierra desconocida, nadie sabía de él, podía empezar una nueva vida y reclamar una nueva existencia. Joven, inteligente, ambicioso, corajudo y sin miedo. Compró un terreno, hizo un ranchón, hizo amigos bien seleccionados y calculados: los dueños de la región. Su astucia fue abarcando tierras y posicionándose en el sitio. Hoy su visión de su heredad se pierde en el horizonte. Amigo de los sacerdotes del lugar, ferviente colaborador de la iglesia, de la policía, de las leyes, de las organizaciones culturales y sostén de muchas de ellas.

¿Letrado? ¿Albacea?, ¿especie de mecenas? ¿Encantador de serpientes?, ¿ladrón? Se sintió desnudo sentado en la elegante silla extendió su largo cuerpo. Sus ojos se enrojecieron,

las lágrimas en caravanas salieron de sus ojos. ¿Qué somos, hacia dónde vamos?, ¿Cuál es la finalidad de vivir? .Anohecía, como anochece en la cordillera, Mercedes Galarraga entró a la estancia, siempre con su paso suave. No encendió la luz, solo cerró el ventanal, el aire frío comenzaba a penetrar todos los rincones de lugar.

¡Buenas noches Señor Conde!_, expresó la mujer

Él estaba dormitado, un murmullo salía de sus labios

_Ya voy, ya voy, espérame, por favor. No me dejes Manuel O. _Me siento solo sin ti, me haces falta. _Mamá nos quiere juntos.

_Déjame tomar un poco de jugo de caña.

_ ¿Puedes recoger mis alpargatas?

_No me las dejes hermano, no me gusta pincharme los pies.

Ella no lo entendía, pero no lo despertó, puso una manta sobre aquel largo cuerpo.

A la mañana siguiente Mercedes fue a llevarle el desayuno, se veía buenmozo y de buen porte adormilado sobre su silla. Muchas veces lo hacía, pero luego cuando se despertaba se iba a su alcoba.

_Conde, Conde. Buenos días, pero él no respondió

Ella se volvería a sus quehaceres, pero antes, fue a abrir las ventanas para darle paso al aire mañanero, a su paso se enredaba con la ropa tirada en el suelo. Cuando quedó iluminada la estancia, vio toda la ropa en la superficie y una cara pálida con el rictus de la muerte.

_ ¡Dios mío!_ expresó la mujer y llamó de nuevo al galeno.

_Está muerto, nuestro Conde _dijo el hombre y ordenó vestirlo.

_ ¿De qué murió doctor?, él se veía muy bien

_De nostalgia _respondió el hombre.

idacor

_ ¿Y eso qué es?

_Algún día lo sabrás, mujer.

Llame a la Condesa, ¡ por favor! dijo el médico.

Vestir a aquel cuerpo fue una tragedia, estaba rígido. Así que como pudieron colocaron el paltó de levita lo mejor que se pudo sobre el cuerpo y se le cosió y amarró, de tal manera que pareciera elegantemente vestido. La parte de las extremidades inferiores fue cubierta por una cobija. Al fin, esa parte no se expone al público. El acto fue ceremonial. Estuvo en capilla ardiente por tres días. Toda la gente de la región quería dar el último adiós a su conde. El ceremonial de estilo se cumplió hasta el último momento. La gente se acercaba al ataúd y se persignaba. “A muerto el Conde”, “ese fue un hombre de fino estirpe”, “de abolengo”, “bueno”, dicen que dependía de austríacos”, “de madrileños”, “de ingleses”, “de alemanes”
_Bueno, decía una mujer, la verdad no estamos seguros. Largas colas hizo la gente de la región, algunos lloraban en silencio, otros se asomaban por curiosidad para ver de cerca por fin, al hombre del palacete. Días después su esposa trasladó sus restos a Madrid y allí fue enterrado en el panteón de los D’Anunncio.

Mérida 2010

CAPITULO I

LA PASTORA

Serían como las seis de la mañana de aquel 24 de junio de finales de los ochenta. He allí el camino prolongado y solitario que se extiende a lo largo de la vía que va hacia la “Bajada de Los Perros”, nombre de aquella calle, situada en una de las parroquias más antiguas y hermosas de la capital caraqueña: La Pastora. Calle que desemboca diagonal a una de las más hermosas iglesias de la ciudad capital: La Pastora. Raudo el día, estrecha la calle, estrecha la acera, que data de la época colonial, donde no se le vislumbró otro uso que no fuera el de los carruajes de a caballo; por ello, ahora constriñe, sin que ello le quite belleza y galanura. Limpísima y seductora parroquia, bendecida por Dios, por lo dúctil de su brisa que sopla desde el norte de la costa y trae el agradable olor de los jazmines y de las rosas de cada morada, o el soplo apacible del céfiro del abra de Caracas: Abra, que no es más, que una cisura en la cadena montañosa costera, que recorre esta región del país y que se abre cual princesa enamorada y se rinde ante el sultán de sus sueños. Tierra fecunda que hizo germinar las más variadas floras y las más diversas riquezas, y los más disímiles amores hacia la tierra al parecer prometida.

Hora de alborada, que penetra la piel del transeúnte mañanero dejando el maravilloso olor de los cerezos en flor esparcidos por los jardines interiores de aquellas casas, o el perfumante olor del naranjo o del jazmín. Jardines, ¡qué quien sabe!, cuántos sueños y esperanzas guardan entre sus tapias. Todas ellas de aspecto colonial, de altas cornisas que desembocan en gárgolas o porrones que se asoman cual lamparillas desde el techo rojizo que forman las entretejas, y que junto a la arrogancia de la brisa matinal, halaga la vista y o el olfato por acostumbrados que éstos sean a sus encantos. Translúcido el aire de la seductiva parroquia, realzado por la brisa suave que sopla como abanico taciturno y galanteador, desde el bellissimo y gracioso Cerro de Ávila, cuya majestuosidad interrumpe en la urbe caraqueña. Cascadas de casas que por sus propias características parecieran traídas desde la Madre Patria. Toledo, Castilla o Ávila, recuerdan aquellas casas, aquellas calzadas. Altas, elegantes, de amplios ventanales. Con un zaguán a la entrada, donde se puede observar la madre de Dios en

una pintura o en un yeso o en unos vitrales; allí, la humilde y majestuosa madre del Creador. Traspasar la puerta principal de cualquier casona y abordar el pórtico, permite distinguir el soberbio patio lleno de flores, un malabar, un naranjo, un jazmín, cuyas fragancias envuelven el ambiente y lo preñan del bálsamo cristalino; y luego allí, como exquisitez y apetitoso manjar, la extraordinaria distribución de la cocina, las habitaciones, el comedor, los patios interiores de dichas casonas. Allí no hace frío, allí no hace calor. Todo el ambiente está cargado de brisa y de olores tentadores. Un piano espera por las manos prodigiosas de los señoritos de la casa, y un abanico mudo y ciego forma parte de la decoración interior.

Desde cualquier callejuela se observa el cielo, jardín ataviado con aquel perspicaz azul añil de esperanzas y de ilusiones. Algunas nubecillas merodean por el infinito, y su presagio no se hace esperar. Mañana clara y viento suave acaricia la faz. Un sol que se cuele entre las nubes excitando al parroquiano. Se levanta el día, suave, fresco, radiante, colmado de luz, y llena a Caracas la sucursal del cielo, de una elegancia coqueta y femenina.

En la plaza parroquiana no hay el bullicio del bar de la esquina que durante las noches suele albergar borrachines de media copa, no se ve gente entrando y saliendo de la pulpería o de la botica de la esquina sureste de la plaza; locales obligatorios para cualquier parroquia caraqueña. No hay muchachos en la calle correteando, ni niñas asomadas en aquellos vetustos ventanales, exhibiendo su florida belleza. Los viejos rosetones se abren cual campanas al sol, testigos mudos de otras épocas de los amores de muchas parejas, de cuyas ternuras fueron testigos los abanicos y los árboles del lugar. Allá, hacia el norte, la linda iglesia ubicada al norte de la Plaza, abriendo sus altas puertas para la primera misa mañanera. Ding, dong, es la exclamación lánguida del campanario. Dentro de muy poco se verán las beatas, las niñas, las señoritas y los jóvenes caminando hacia la iglesia, cada uno imbuido en su propio pensamiento, y en su propia vida, o veremos la alborotada muchachera. Un perrito allá, un pajarito acá, completa el paisaje madrugador. El ding dong se deja oír, sereno y certero, espantando de vez en cuando los pájaros madrugadores que en bandadas zigzaguean el cielo, cubriendo cual guacamayas el pedestal del firmamento. Las ramas de los árboles serpentean en el aire, cual bailarinas de polka o del mejor vals vienés, o si se quiere de los bellos vales venezolanos. Las

más hermosas flores del apamate se ofrecen cual novio enamorado al piso que pisará la amada. Un lugar apacible y gozoso. En lo alto, las nubecillas por entre las ramas danzantes dibujan mil figuras en el infinito, que parecen niños que juegan en el interior de aquellas casonas. El silencio majestuoso y bienhechor acude a su cita con la vida. Apenas si se ve abierto aquel kiosco ubicado en la esquina llamada la “Bajada de los Perros”; llamada así por las transeúntes en recuerdo de alguna función de aquella calle. Es muy común en Venezuela oír un nombre de una calle o de un lugar y asociarlo con alguna situación vivida en aquella calle. Así se oirá en San Juan de los Morros: La vuelta de Juan Flores. Allí vivió Juan Flores, su mujer y sus hijos durante muchos años. En Caracas, la esquina del Muerto; Las Monjas, Padre Sierra, Doctor Díaz, Doctor Paul Jabonería entre otras, y se preguntan siempre habrá una explicación.

Allí en aquella larga calle aquel quiosco, con su venta de revistas, de periódicos y chucherías, que a veces dan un aire dicharachero a la parroquia. Quiosco creado por Don Marco Aurelio y Doña Nachita, en los primeros meses de 1959, una vez que fue derribada la dictadura de Pérez Jiménez. Viejos jubilados y sin tener a que dedicarse, ya que él, fue un sargento raso del ejército y ella su compañera de vida y tal vez de expiración, apegada a su cintura, a su ser, a su vida, a su todo. Fuerte remanso de paz a sus proezas. Siempre ellos, prontos para atender a sus clientes mañaneros. Testigos fieles de la parroquia, cronistas de alta ralea, pues habitaban en ella desde tiempos ha. Doña Nachita ya entrada en sus años al igual que Don Marco Aurelio, quien bordea sus años incontrovertibles. Ambos regordetes casi ni caben en el pequeño kiosco, por tanto para estar los dos allí, atendiendo a su clientela hacen malabarismos. Don Marco Aurelio, se dedica a sus “negocios”, como suele decir. Rollizo, peleando su panza con la camisa, cuyos botones parecen locos por salirse de aquel apretujado abdomen, y los cuales parecen pujar para no reventar el ojal que se niega a dejarlos salir. No muy alto, regordete, calvo y para más, feo. Dicen las chicas de la parroquia_ “quieren ver un viejo feo” allí está Don Marco Aurelio. Ella, bajita tan chaparra como él, e inseparable de su pañoleta que tapaba los pocos pelos que le había dejado la pintadera del cabello, y con la cual trataba de tapar la incipiente calvicie que a veces azota a algunas mujeres. La gente hablaba de ellos como unos “viejos zorros” _que habían acumulado una pequeña fortuna, producto de la corrupción del régimen al cual habían servido, o del cual se habían servido, y por tanto, habían obtenido algunas prebendas, desempeñando cargos sin las capacidades intelectuales

apropiadas._ Propio de los países subdesarrollados, donde por asalto algunos toman el poder, sin más documentación en las alforjas que haber sido joropeadores “jala mecates” y aduladores de oficio. Ellos eran los esposos Guevara Sánchez, como solían ser llamados. Él, en su mejor momento había sido destacado a una embajada del país en el extranjero como personal de confianza del régimen donde disfrutaron de todas las prerrogativas y gozaron de todos los beneficios con los que se complacía a los que estaban en calidad de representantes del dictador en el extranjero. Gozaron del pasaporte diplomático, así que entraron y salieron del país a sus anchas. “Embajadores” de baja estirpe, ignorantes, incultos, cuyo apoyo al “hombre fuerte de turno” fue la patente de corso para viajar y gozar de prebendas. Burlistas de la fe de los parroquianos, a los cuales llamaban fanáticos por su integración a la iglesia. Ellos a cualquiera tildaban de adulantes de gobiernos extraños, traidores a la patria, por no comulgar con el gobierno del general. Vistos por los vecinos con miedo, con terror, con suspicacia. Cualquiera podía ir preso, acusado de lo que sea, bastaba cualquier enemistad con dichos viejos, para caer en desgracia.

Después de la caída la dictadura, por allá por 1958, muchos vecinos se mudaron a las nuevas y bellas urbanizaciones: El Paraíso, Altamira, Los Palos Grandes, y otras, tan hermosas como éstas. Ellos no se fueron; abrieron su kiosco en la misma parroquia y allí, vendían “cualquier baratija y atraían clientes a su casa para venderles ropa o cualquier cosa que habían traído de otros países, sobre todo de las islas del Caribe, haciendo de ello su” modus operandi”, vendiéndola a los incautos a precio de oro. Siempre se les veía alegre Jamás parecían necesitar de nadie. Prestos para atender el cliente. Gente de la parroquia solía recordarlos y siempre estaban incorporados a su cotidiano hablar. Doña Nachita solía decir en cualquier reunión _“el respeto entra por casa”. Nos damos el lujo de tener un general dirigiendo al país.

_ ¡Esos son los que deben mandar! Esos tienen don de mando. Venezuela necesita que la manden y que la ordenen. Donde hay un militar no hay desorden y la gente obedece. Allí no hay burro con reumatismo.

A veces cuando Josemaría, uno de los muchachos habitante de aquella parroquia la oía, le decía _ ¿no cree Ud. en la democracia y en el gobierno de los civiles, doña Nachita?

Y ella llena de su habitual forma de ser, y expirando el humo de un cigarrillo le decía

__No mi hijito, civil que no es corrupto, no es civil. El pueblo necesita disciplina y vigilancia, además quien lo guie, mande y ordene .Y quien más, que mi General. Los civiles cada vez andan buscando más problemas, más desorden, embochinchan al país y después se exilian, y que los demás se jodan.

_ Nuestro general no. Ese está pendiente de su pueblo. Y si no vean las obras que ha construido y las que nos faltan. Los niños reciben su regalo en diciembre en sus escuelas, hay centros maternos, hospitales, nuevas urbanizaciones, y si no, vean la que está construyendo, después de acabar con esos cerros y ranchos que afean la ciudad.

Yo no creo decía José María, en el gendarme necesario. Yo creo en la educación, en la cultura, en la democracia. -_ Eso si es respeto.

_ ¡Democracia!_ decía la mujer exagerando su peculiar forma de hablar y de abrir sus labios y boca siempre pintada de manera exagerada, que dejaba sus huellas en el cigarrillo.

_ ¡Democracia y bochinche son sinónimos! _Aquí lo que se necesita es orden; repetía fuerte para que todos la oyeran y la temieran.

_ ¡Claro! Apuntaba el muchacho_ cárceles para joder al pueblo, garrote para esclavizarlo, hambre para destruirlo, y gente como usted para apoyarlos.

A veces la anticuada mujer se hacía la sorda y repreguntaba _ ¿qué dices?

No se preocupe decía el joven.

Así doña Concheta, la dueña de la casa de pensión donde el joven Josemaría se alojaba, recordaba con miedo sus expresiones, y solía aconsejar al muchacho.

_ ¡Por Dios hijo!, es que no sabes que esa mujer es una soplona, una espía, una bruta, una bruja.

_ Pues no la soporto doña Concheta, por gente como ella, estamos como estamos. Esa gente no ve sino hasta su nariz. Si se hunde el país que se hunda, si vive de dádivas, que viva, si nos destruyen que nos destruyan. _¿Hasta cuándo?

Aquellos esposos en su momento gozaron de los favores del régimen dictatorial y como viejos zorros, se asociaban al partido que mandara, al gobierno de turno. Inclusive cuando se abrió paso a lo que se llama la vida republicana y democrática de Venezuela, se volvieron amigos de los nuevos dirigentes del país. Conocían gente que presidió la Junta de Gobierno dirigida por el Contralmirante Wolfgang Larrazábal y luego, estuvieron en la campaña para la elección del candidato del partido acción democrática Don Rómulo Betancourt. Gozaron del llamado Plan de emergencia, implementado por Larrazábal. Siempre salieron airosos; pues depuesto el régimen, él y su mujer pasaron inadvertidos ante la oleada de saqueadores y de cobradores de sus penas y de sus años tras los barrotes de las cárceles. Se hicieron viejos como vecinos de la Pastora, pues llegaron allí en sus años mozos. _ “Sapos” como les decía la masa. Mucha gente llegó a pensar que las denuncias políticas y allanamientos que se hacía en las casas de la parroquia, eran producto de sus chismes. Pero para ellos eso no fue un problema, como no lo fue el cambio de gobierno. Su teoría a sotto voce era: _ “muerto el rey, viva el rey”. Así que con ponerse a la orden del nuevo gobierno era suficiente. Pasaron inadvertidos para muchos, pues al iniciarse las nuevas urbanizaciones, la mayoría de los habitantes de la hermosa parroquia se mudaron y se fueron hacia las nuevas urbanizaciones.

Para los Guevara Sánchez, ni para el régimen al cual sirvieron, era importante ser culto_ una dictadura no necesita hombres cultos, mientras más y peor hablantes mejor. _Suele decir Don Valentín Iturriaga, periodista que habita aquella barriada. _ Mientras más dependientes de las dádivas del Estado sean, más complacientes con el régimen y defensores del mismo se tornan sus seguidores, más lame botas, más aduladores. _ Repetía una y otra vez, el periodista. Cuestión que lo hizo visitar varias veces la Seguridad Nacional, durante la época de la dictadura.

_ Cualquiera diría que el siglo XIX, aún permanece entre la multitud de los venezolanos_ solía decir, cuando cualquiera le hablaba sobre esa actitud dadivosa de los gobiernos de turno, para mantener anclado a un grupo de seguidores.

La gente solía decir al reunirse en cualquier actividad _” El trabajo serio parece no ser lo primero”, “el ponme don hay “es fundamental. “Era una forma de interpretar la vida pública. Lo que importaba, en aquel instante, era la fidelidad al jefe de turno en Miraflores. Y ellos los Guevara Sánchez eran muy cuidadosos en ello _ fueron fieles al régimen, y el régimen los retribuyó, como decían las Amengual, cuyo padre murió víctima del tirano y que no disimulaban su rabia para todo lo que les oliera a dictadura. Esta última familia fue víctima, primero de la dictadura del general Gómez, y poco después, siendo los hijos de aquella familia en su mayoría periodistas, se ganaron la persecución del dictador y la consecuente expulsión del país. Ya para principios de los sesenta muchas familias se habían ido de aquella barriada, por tanto los Guevara Sánchez pasaban inadvertidos. Crearon su kiosco y una especie de “perfumería botica” donde vendían cuanto se les ocurriera, velas, arreglos de matrimonio, buena suerte, tabacos o cualquier cosa que a su mente maquiavélica se le ocurriera. Ésta era atendida por su único hijo Oscarcito. Un muchacho alto, delgado, amanerado y que solía atender aquella especie de botica de pueblo y aprovecharse de la gente incauta.

Para muchos de los habitantes de aquella parroquia esta nueva vida republicana, tampoco fue muy sosegada. Betancourt asumió la presidencia el 13 de febrero de 1959 y gobernó hasta el 12 de marzo de 1964, su período transcurrió agitado y convulsionado por acontecimientos internos y externos que pusieron en serio peligro la estabilidad del gobierno. Su gobierno se enfrentó a varios alzamientos: que recibieron los nombres de "Carupanazo" y /o "Porteñazo", por haberse desarrollado en las ciudades de Carúpano y Puerto Cabello, respectivamente. Las Amengual ocuparon buenos cargos, como parte de su contribución al derrocamiento del régimen, pero si bien esto las favoreció, también le causó sus pequeños problemas, pues la gente las buscaba para que los recomendaran ante la solución de algún problema o para conseguir trabajo con el estado por aquello de la “recomendación”. Días compulsos y agrestes.

Los días 16 y 17 de diciembre de 1961 el presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy junto a su esposa, Jacqueline, realizaban la primera visita oficial a Latinoamérica y a Venezuela. El presidente Rómulo Betancourt los recibió para firmar el histórico acuerdo

conjunto que concretaban los objetivos propuestos en la “Alianza para el Progreso”, un programa de colaboración económica, política y social para América Latina comenzando en el año 1961 y que duraría 4 años. Visita que no pasó inadvertida para los estudiantes de los liceos que se equilibraron en una de no respaldar dicha visita, y por la cual protestaron. Momentos terribles para el país. Inclusive para 1963, fue asesinado frente a sus alumnos el profesor” Damián Ramírez Labrador” y los estudiantes graduandos de esa época, le dieron el nombre a su promoción. Nada de lo que ocurría en el país pasaba inadvertido para los Guevara Sánchez, los cuales de alguna manera se hacían los indiferentes y seguían disfrutando de lo que de alguna manera habían conseguido acumular. Ninguna persona hacía de ello un problema, al contrario celebraban con risas la astucia de los viejos. Así, Las Amengual al transcurrir de los años solían decir: “los venezolanos no tenemos memoria”. Nadie se metía con el Guevara Sánchez, su kiosco era parada obligatoria para el transeúnte. Campechano él, graciosa ella. Él sabía que su mujer medio sabía leer, pero igual disfrutó de las ofrendas del régimen derrocado. Habían sido asistentes consumados a las fiestas y cenas ofrecidas por el dictador, ya éste último en el exilio.

El viejo Guevara Sánchez, en familia se lamentaba y siempre decía_ ¡Oh! Cuántas veces bailamos en el Hotel Ávila, durante los carnavales ¡ y comenzaba a bailar al son de un Long play de la orquesta de “Billo” que repetía y repetía su canción favorita, una y otra vez: “Como Ariel, yo quiero ser” o bailaba pasodobles que recordaban la Madre Patria._

_ ¡ Ay vieja!_ ¡Cuántos regalos recibimos del mismo general!

_ ¡qué orgullo!_ repetía la mujer y le daba la vuelta a la sala como bailando su pasodoble favorito “Silverio”.

En la sala de su casa siempre hubo una foto muy grande del dictador junto a ellos. Una vez depuesto el “hombre”, desapareció la fotografía. Muchos regalos le llegaban de parte del general en una camioneta verde, _como decía la Negra Julia, esposa del viejo Matías, otro de los parroquianos, que había sufrido cárcel por atreverse a hablar mal del régimen, y por tanto ella nunca las olvidó, pues en una de ellas se llevaron a Matías para nunca más volverlo a ver

ni vivo ni muerto. Los lugareños decían_ eso lo aprovechó Matías para dejar a su mujer. Pero en el fondo, todo el mundo sabía, que Matías conspiraba contra el régimen y que probablemente era uno de los desaparecidos del mismo.

Depuesto el régimen doña Nachita y su marido continuaron como si nada hubiese pasado. Cuestión que no varió en los siguientes gobiernos del Doctor Raúl Leoni, el doctor Caldera, Carlos Andrés Pérez, el doctor Herrera Campins o el doctor Lusinchi. Con aquel quiosco, ella se había convertido en una especie de “sabelotodo” de lo que ocurría en la parroquia, así como todo lo que en aquellas casas sucedía. Cada quien pasaba por el kiosco y dejaba algunas ideas de lo que estaba sucediendo en sus casas, o sencillamente las mujeres de servicios de aquellas casonas, se encargaban de regar lo que acontecía en ellas, después los viejos, se complacían en acomodarlas. Por ellos se sabía:_ Que a Lupita la había dejado el esposo, prácticamente el mismo día del matrimonio,” porque y que.... No era señorita”. _ Que Marujita no se había casado con Aguilar, quien era Mayor del ejército porque tenía el cabello malo y la familia era racista. _ Que Pedrito se había llevado a Teresita y la había embarazado, o que una de las servicio de la familia C, se había casado con un viejo de descendencia alemana y por tanto la había sacado de aquella casa. O que simplemente el señor fulano se lo habían llevado preso por meterse con el General.

La gente respetaba aquellos viejos, no tanto por ancianos como por la fama de bruja de Doña Nachita y por lo viperina de su lengua. Hasta el Padre Rulfo, el párroco más viejo de la iglesia de la parroquia, como que le temía. Si alguien quería algún arreglito bastaba ponerse en contacto con doña Nachita, ella le fumaba un tabaquito y le daba unos ramazos, le mandaba un poco de brebajes que su hijo mayor vendía en la perfumería botica, y la cual también era de su propiedad. La perfumería o botica “Doña Lourdes” era atendida por Osvaldito, otro bicho, que sin escrúpulos vendía cuanto porquería fabricaban de noche en uno de los cuartos de la perfumería-botica, la cual progresaba, casi al ritmo que prosperaban los problemas. Doña Nachita leía la mano, tiraba las cartas, prendía velas y fumaba tabacos. Su fama era tal que hasta se veían militares y gente de copete de visita en su casa que no quedaba muy lejos del quiosco. Aquel quiosco era una especie de lugar de encuentro, pues el que quería vender algo lo colgaba

allí y después le daba algo a los dueños. Su fama era bastante grande entre los parroquianos. Tenían allí en su quiosco un grupo de termos llenos de café, de todo tipo, así que para los madrugados y los madrugadores aquel quiosco era una parada obligada. Corría el mes de junio, Doña Nachita hacía arepitas dulces y rosquitas, a los cuales acostumbró a los patinadores decembrino de "Los Caobos", el magnífico parque que cruza la ciudad de Caracas. Todo el que comía sus rosquitas una vez, volvía de nuevo. Así que no sólo fueron comida de los patinadores de las fiestas decembrinas, los cuales habían hecho con los años su parada oficial, antes de irse a patinar de madrugada a "Los Caobos", sino de todo aquel que pasara muy temprano para su trabajo y no le daba tiempo de desayunar en su casa.

Don Marco Aurelio Guevara Sánchez solía decir: _ Patinar en el Parque Los Caobos, es una vieja costumbre caraqueña que el modernismo de la ciudad ya está comenzando a tragarse. Esa vieja tradición de vender arepitas dulces a los patinadores terminó ocupándole todo el año. El kiosco fue entonces, la parada para comerse una rosquita hecha por Doña Nachita, así no fuese diciembre. En los alrededores del kiosco se veía la hilera de casas coloniales ocupadas por familias de buena reputación, muchas descendientes de emigrantes de la madre patria, pero a medida que se iba urbanizando la ciudad aquellas comenzaron a emigrar. Muchos de ellos se habían mudado hacia el Paraíso, una bellísima urbanización que se adornaba con hermosas quintas, y el cual estaba muy cerca del hipódromo nacional, de la casa de los abogados y del Pedagógico de Caracas. Ya para la época el viejo tranvía había dejado de funcionar, dejando sus huellas de acero sobre el pavimento. En aquel quiosco se compraba la prensa, y así los dueños se aprovechaban y comentaban cualquier noticia. La gente solía decir sobre ellos _ venden "prensa escrita y hablada". Pues lo que no estaba escrito los Guevara Sánchez lo decían, haciendo gala de una supuesta amistad con la mejor fuente. Fuese un chisme político o del vecindario.

Para los años finales de la década de los cincuenta una de aquellas viejas casonas de la Pastora había sido vendida o alquilada, cosa que nunca se supo, a los esposos Rabuñal, gallegos que llegaron al país por los años 30, muy jóvenes, y huyendo de los problemas de España y los de toda Europa, y la casa de los Rabuñal, se convirtió en una especie de pensión,

que albergaba una gran cantidad de estudiantes. De tal manera que entre la casa de los Rabuñal y el y el quiosco de los Guevara-Sánchez se compartía la de fama del lugar. Desde entonces, estos últimos, hacían de conserjes y de recibidores de la paga mensual de los alquilados de aquella casona. La casa había sido convertida en una pensión para “caballeros de orden”, como decía el cartelito, y lo cual era motivo de burla para los universitarios de la pensión de los Rabuñal, que a veces le decían:

_Doña Concheta, _uno de mis amigos tiene la orden de los caballeros de la mesa redonda, usted cree que ¿puede alquilarle una habitación?

Al principio Doña Concheta les dijo en su gallego bien puesto

_ ¡Claro, claro!, _Hasta darse cuenta de que todo aquello era para reírse después los jóvenes cuando estaban estudiando en la Plaza, como era costumbre entre los estudiantes. Costumbre de los jóvenes y muy caraqueña, que ocurría siempre, pero más cuando se acercaban los exámenes de julio, entonces, y en la plaza se reunían los muchachos para ayudarse. La plaza se llenaba de sillas debajo de los faroles, donde muchachos de la universidad o de los liceos solían reunirse para estudiar hasta altas horas de la noche. Muchos de ellos iniciaron sus amores bajo la luz de los faroles, y éstos fueron los cómplices de amores, de grupos estudiantiles rebeldes, de grupos de jóvenes políticos, todo ello, era parte de la vida parroquial.

El hombre de la casa de al lado

En la pensión de los Rabuñal vivían muchachos venidos del interior a estudiar a la universidad, u hombres que se habían venido en busca de mejor suerte a la capital, o cualquiera de esos que se quedan solterones, pero eran los menos. Allí vivía “el hombre de la casa de al

lado”. De poco hablar y de pocas amistades, así que pocos sabían su nombre. “El hombre de la casa de al lado”, le decían las Acosta, o las Romero, o las Díaz, o Las Tostas, o las Miranda, éstas últimas muchachas vivían en una de las esquinas que formaba la Plaza; hijas de familia de fino oído y hermosas manos que volaban cual palomillas sobre las teclas del piano dejando oír las más hermosas melodías; exquisitas pianistas y engreimiento para los parroquianos. Motivo éste que hacía casi obligatorio para los jóvenes tener amistad con aquella familia, pues al atardecer se sentaban al piano y las más dulces melodías salían de los ventanales de aquella vieja casona, las melodías de Bach, Beethoven, Mozart se dieron cita allí y halagaron a los transeúntes y compañeros de clase. El kiosco de los Guevara Sánchez, prácticamente se convertía en el lugar donde los moradores de la parroquia se encontraban, se saludaban, hablaban sobre el principal tema de los venezolanos, como era hablar de política, y muy especialmente aquellos de la casona atendida por los Rabuñal, por supuesto, sólo después de depuesto el régimen. En aquella casona todos o casi todos sus habitantes eran estudiantes universitarios. Muchachos que habían logrado hacer de una las salas de aquella casa una especie de biblioteca, pues el que se iba graduando dejaba sus libros y los demás los aprovechaban. Durante el régimen dictatorial en aquella sala solían congregarse los estudiantes y celebrar unas especies de reuniones que parecían para estudiar, pero en la práctica eran reuniones políticas. Luego se convirtió en un sitio donde solían hacer sus tertulias a espaldas de los Rabuñal.

Una vez caída la dictadura los Guevara, montaron su quiosco... allí llegaba también “el hombre de la casa de al lado”, llamado así, más por vivir en aquella casa, la de los Rabuñal y por no saber exactamente su nombre. Así se decía, la casa de los Tostas, la casa de Los Guédez, de los Díaz, de los Arreaza, de los Miranda, de los Carabaño, de los Blancos, pero esta casa era de muchos, vivían muchas gentes en habitaciones alquiladas. Este hombre no tenía muchos amigos, casi ni se le sabía el nombre. “El hombre de la casa de al lado”, compraba el periódico en el quiosco de los Guevara, conversaba un poco y seguía su camino, hacia la bajada de “los Perros”. A veces se quedaba por las mañanas un rato sentado en la plaza leyendo la prensa, o por la tarde oyendo la retreta o la música que emanaba del piano de Los Miranda, pues hasta los hombres de la familia tocaban el piano con parsimonia y delicadeza. Los domingos temprano

iba a misa y luego se iba al café de Sabana Grande. Boulevard precioso, tipo café parisino. Fue tanto lo que insistieron en llamar aquel hombre “el hombre de la casa de al lado” que casi todo el mundo en la parroquia, le llamaba a sus espaldas de ese modo, así lo mencionaran en cualquier otro lugar, sobre todo las muchachas jóvenes. En verdad, llamaba la atención, era alto, elegante, bien parecido y de correcto vestir. Debía andar en los sesenta y pico o más años. Quizás de joven debió haber sido buen mozo, pues de viejo conservaba no sólo la elegancia del vestir, sino la belleza varonil de su rostro, como decían las mozas y las no tan mozas de la parroquia. Se afeitaba lo que llamaban el corte francés, sus espaldas se conservaban anchas sin ser resonantes, sus dientes aún eran hermosos y perfectos, dentro de unos labios finos y rasgados, y un suave aroma a “Jean Marie Fariña”, dejaba al pasar por entre aquellas calles, que dejaban la brisa embebida del perfume francés. Cuando aquel hombre leía, cambiaba sus anteojos de sol, por los lentes de montura al aire, que dejaba ver, unos ojos que debieron haber sido hermosos, bordeados por unas largas pestañas y unas cejas bien marcadas que aún se conservaban negras y espesas sin ser desordenadas. Era un hombre de poco hablar, caminaba despacio y parsimoniosamente. Siempre pasaba muy temprano por aquellas calles, con su sombrero, su bastón y su pasmosa serenidad. Todo el mundo sabía que había pasado él por allí, por el suave aroma que su efluvio dejaba al pasar. Como hombre llamaba la atención por su porte aún elegante y atractivo. Las muchachas lo comparaban con un artista de cine como Clint Estwood, o Paul Belmondo, o con un joven galán de la tv venezolana llamado Carlos Márquez. Exquisito, varonil, bien hablado y excelente actor. Así era él, muy difícil verlo y no apreciar su virilidad y su elegancia. Así que las muchachas lo amaban a lo mejor en silencio y lo nombraban como “el hombre de la casa de al lado. “Todo el mundo se preguntaba, ¿cuánto tiempo tendría en aquella pensión, cuántas mozas de la Pastora no lo habrían visto, y por qué jamás se casó?, pues el hombre tenía más de veinte años viviendo allí y siempre se le vio sólo, y para colmo era de poco hablar. Saludaba, compraba el periódico, se sentaba a leerlo, esa parecía ser su vida y su rutina. ¡Cuántas mujeres no hubieran querido hablarle, sacarle una sonrisa, un saludo un hasta luego!

Aquella mañana del 24 de junio de finales de los ochenta, hacia como siempre una brisa suave, fresca y agradable. Aquel hombre, había comprado el periódico y se sentó a

leerlo en el comedor de la vieja casona de los Rabuñal. “ El hombre de la casa de al lado”, sacó su pluma fuente, para entretenerse con su vieja costumbre de sacar el crucigrama, ver las noticias deportivas y después quedarse mucho tiempo embebido en el diario, leyendo las otras noticias. Se encontraba en la vieja sala del comedor, de altas paredes que terminan en una especie de cintillo con adornos, características de estas vetustas casas coloniales, cuyos constructores en su mayoría fueron italianos. Un lugar abierto hacia el patio y cuyas características arquitectónicas, dejan que entre la brisa mañanera o del atardecer, y permite que en aquellas casonas siempre se sienta el frescor, o el suave olor del jazmín. Una sala cercana a la cocina, la cual conservaba aún las características de aquellas casas coloniales de amplio fogón, decorada con maderas y con los utensilios propios de la cocina. De allí igual se observa el patio interior de la casa, una especie de cuadrado alrededor del cual se erigen las habitaciones con amplias ventanas, por donde se cuele la brisa y se evita el calor. Patios adornado por un bello jardín, que en la casona de los Rabuñal, está sembrado de pomarrosas, rosas y granados, y un naranjo que siempre está en flor. El techo alrededor del patio terminaba en bellísimas gárgolas con figura de boca de peces por donde caía el agua de la lluvia que corría hacia los jardines, bajo las cuales cualquiera se extasiaba, mirándola correr. El piso de la casa era de ladrillo rojo, y sobre todo la amplia sala, que las muchachas en otras épocas le ponía talco para pulirlo y al bailar no fuese corroñoso. Una sala de techo alto y ventanas de casi dos metros de alto, hermosamente trajeadas con largas cortinas, y la cual solo se abren en momentos especiales.

Sentado allí en aquel agradable comedor estaba él, “el hombre de la casa de al lado” sus largas piernas cruzadas una sobre la otra, que dejaban ver un calzado negro, lustroso, fino, de trenzas y unas medias siempre del mismo color del pantalón . Así y con la distinción que a veces es natural de algunos hombres, asía la taza del café que aún hervía y frente al periódico del día leía con curiosidad. Habían algunas noticias que llamaban la atención: como la estrategia política, el VII Plan de la Nación que planteaba la profundización de la democracia mediante la conquista de la “democracia social”, la cual exigía democratizar al Estado y las relaciones entre sociedad civil y el Estado. Pero también la llamada reforma del Estado a través de la creación de la COPRE, el refinanciamiento de la deuda externa, y el agravamiento de los casos de corrupción. Presidía el país el Doctor Jaime Lusinchi al derrotar al Dr. Rafael Caldera

(candidato oficialista) por más de 20 puntos porcentuales de ventaja (Lusinchi 57% Caldera 35%) y había asumido el mando el 2 de febrero de 1984, así que para estos momentos tenía tres años como presidente. Para él, este gobierno de Lusinchi era inestable, pues según los analistas, realizaba una política neoliberal aunque heterodoxa, sin embargo el modelo rentista proseguía en su política por lo que convertía a Venezuela en un país muy vulnerable a los precios internacionales del petróleo, lo que se traduciría en la profundización de la corrupción pública, y en una crisis económica, social y política.

La noticia

Una noticia sobre la inauguración del Metro de Caracas preñaba la página. Aquél hombre la hojeaba. Una nota llamó su atención. Doña Concheta Rabuñal, la encargada o dueña (vaya usted a saber), de la pensión le había servido el desayuno unos minutos antes. Una taza de café negro y espumoso, sin azúcar; una rodaja de pan con mermelada y un huevo frito con tocineta, desayuno que durante sus casi 18 años en aquella pensión siempre había repetido. Había una noticia luctuosa, que el hombre leyó y releyó, mientras ajustaba sus lentes y recorría la página, sus ojos parecían no dar crédito al aviso. Se refería al Padre Patrick Fornel. El hombre se subió los lentes y se los ajustó a su nariz, dos gruesas lágrimas corrieron por su rostro que en poco tiempo nublaron sus lentes.

— ¡Cuántos años sin verlo!, se dijo para sus adentros.

—¿Cómo había podido olvidarlo? , y así, en el maremoto que se volvió su mente, recortó la página del periódico y lo puso en el bolsillo izquierdo del paltó de su liquilique blanco, tan blanco como un copo de nieve, que iluminaba con su blancura el sitio por donde pasaba. Allí anunciaban que los restos del padre Patrick serían velados esa noche en el viejo Cementerio General del Sur. Él no podía faltar, aquel hombre había sido no sólo parte de su vida, sino también una persona muy importante durante su infancia, su adolescencia y su bien entrada juventud, vivida en las minas al sur del país. El padre Patrick de origen irlandés, el cual vino a Venezuela en los albores de sus veintitantos años, se había residenciado primero en las zonas mineras, no sólo enseñando la religión católica sino también practicando enseñando a los niños

a leer, a escribir y algo de mecánica automotriz, y a él y a su hermano gemelo les había enseñado el inglés. Así que además de hablarlo lo leía y escribía bastante bien. En esa época, Patrick era un joven y agradable sacerdote. Pasó un tiempo en las selvas, allí en las minas, enseñando su ministerio y luego hacia los finales del cuarenta y alrededor de los cincuenta se vino a los barrios pobres de la capital como sacerdote obrero y allí permaneció hasta su muerte, salvo los momentos que fue expulsado del país por hablar mal del gobierno durante sus homilías. Allí practicó su ministerio, y muchos niños fueron sus ahijados y muchas bodas, él también apadrinó. Patrick, el viejo sacerdote a quien amó y se sintió amado por él.

Corría 1987, el Padre Patrick andaría en sus noventa y pico de años. La gente que lo conoció lo amó, aquel sacerdote era querido, su amabilidad, su amor por la gente, su costumbre de visitarlos. Su fino y lacerante verbo, su lucha contra los políticos, mal políticos _ como solía decirles. ¿Cuántas veces visitó los hogares y compartió con ellos? El Padre Patrick era sinónimo de bondad, de cariño, de complacencia. No en vano, la madre de aquel hombre, mal llamado “el hombre de la casa de al lado” antes de morir le había pedido que acudieran a él en caso de cualquier problema, para ella, ese era el hombre más bueno del mundo. Era muy difícil conocerlo y no amarlo_ les repetía siempre. El padre Patrick, fue siempre su consejero, el hombre a quien podían acudir en cualquier momento y en cualquier instante, y siempre tendría consuelo para sus feligreses. Embebido en la nota luctuosa aquél hombre, curtido por el sol, de andar sosegado y mirada elegante pero quizás triste, se aderezó inmediatamente, alistó su liquilique blanco, se ajustó su sombrero zorzalino y se puso en pies. Se terminó de beber el café, ya casi tibio, salió al corredor de la vieja casona, ni siquiera oyó a la Rabuñal que le dijo adiós y mucho menos al viejo Jesús Rabuñal que en ese momento le daba los buenos días. Ambos viejos se miraron e hicieron un gesto con los hombros, y siguieron en sus quehaceres. Se echó a andar por la calle real. Pasó frente al quiosco de los Guevara Sánchez como alma que lleva el diablo.

Doña Nachita casi se sale del kiosco al ver que aquel hombre llevaba un rostro distinto al que siempre lucía, pero su gordura y la del marido hicieron mella en su deseo. Por unos momentos forcejearon para moverse y si no es porque se cae una de las repisas donde tenían

algunos dulces se hubieran quedado atascados allí en su lucha por alcanzar la puerta del quiosco. Aquel hombre caminaba de prisa, como solía hacer desde niño cuando algo lo martirizaba. A penas si podía divisar el autobús que lo llevaría al Cementerio. A medida que caminaba sentía como las miradas se posaban sobre él. No podía pasar inadvertido, esa situación la sufrió desde niño. Tomó la cola de la parada donde muchos pasajeros esperaban. Antes de tomar el autobús preguntó al chofer _ ¿por favor pasa por el cementerio? El chofer lo miró y con aquella característica muy venezolana le respondió

_si... pero por afuerita.

La respuesta fue celebrada por los pasajeros. Para él no fue graciosa la salida del chofer, se subió al autobús, y se sentó en los primeros puestos. Apretaba contra su pecho la hoja del periódico, mientras se repetía, mil veces la misma pregunta.

_ ¿Por qué me alejé del padre Patrick? ¿Qué nos separó? Se repetía una y otra vez. Estaba ensimismado en sus pensamientos, le dolía el alma allí en lo profundo, allí donde sólo él podía penetrar. Donde ninguna alma podía sentir el dolor del otro, la tristeza del otro, la miseria del otro. Ese dolor que deja el sentir que se ha fallado, que se dejó de hacer algo que debió hacerse. Ese dolor que deja las cosas inacabadas.

Era a la sazón 24 de junio, el chofer tenía encendida la radio. El locutor anunciaba que se conmemoraba un año más de la muerte de Carlos Gardel, y realmente esta era la música que se oía y que salía de aquella extraordinaria garganta...

Volver con la frente marchita

La nieve del tiempo mi sienes cubrioooooooo

Sentir

que es un soplo la vida,

_y así entre canciones circulaba el autobús.

Tengo miedo del encuentro con el pasado que vuelve

A enfrentarse con mi vida.

Cuando terminó la canción el locutor anunciaba la siguiente

El día que me quiera,

Decía que era uno de los tangos más famosos de Gardel.

Al finalizar aquella canción que se metía en su alma, Gardel cantó una nueva

En la doliente sombra de mi cuarto al esperar

Las horas que agonizan se niegan a pasar

Es un desfile de negras figuras

Es una caravana interminable

Que hunde en el olvido

Mi eterna soledad

Cada tango parecía describir su vida

Allí estaban para terminarlo de matar.

Mentira. Mentira, yo quise decirle

Las horas que pasan

Ya no vuelven más

Así tu cariño

Al mío enlazado

Es una mueca del viejo pasado

Que ya no se puede resucitar.

A su lado se sentó una muchacha como de unos quince años, que a pesar de llevar puesto su uniforme, lucía una faldita tan corta que al estar sentada se subía mucho más allá del medio muslo, dejando ver la piel tersa de sus piernas. Mientras ella se movía para hablar con sus compañeros ubicados en el puesto de atrás, la falda más se le subía. Él sentía que mil caballos galopaban dentro de sí. Un hombre acostumbrado a mirar hacia el suelo, a sentir que era pecado mirar los senos, las piernas o la cintura de cualquier mujer, aquella situación lo ponía incómodo y sentía que gruesas gotas de sudor se disparaban dentro de él. Mil caballos hambrientos y desbocados colmaban su ser y lo hacían sentirse incómodo. Aquella situación, más las canciones de Gardel y la nota luctuosa lo pusieron dramático, se sentía como si no pudiera dar un solo paso. Se miró en el espejo retrovisor del autobús, tal vez por aquello de ver cómo se veía, o tal vez, por aquel dejo que aún nos queda en la vida cuando nos hacemos viejos, y nos vemos tentado en un momento de nuestra vida. Sintió como si una ráfaga de miradas aterrizaba en su cuerpo. La muchacha seguía allí, brincando, dejando ver sus hermosas piernas, rozando un poco su pierna, como si lo hiciera al propósito.

_ ¡Qué descaró! _ Se repetía para sus adentros, _ ¡Estas mujeres tientan a los hombres!

Frente al cementerio

Cuando se bajó del autobús sudaba copiosamente. Ahora estaba delante de la amplia puerta del cementerio, se sentía empequeñecido, aquella puerta que nadie quería traspasar y que de alguna manera algún día había que hacerlo. Sintió que estaba más cerca que el Padre Patrick de la muerte, de la incertidumbre, de la sed, del desaliento y de la miseria. La traspasó, aquello estaba full de personas que hacían cola frente a diferentes féretros. También él lo hizo, cada paso era una laceración a su espíritu. Allí estaba el féretro del Padre Patrick, sencillo como lo había sido él durante toda su vida sacerdotal. Un ataúd negro que contenía el cuerpo inerte de casi 198 cts. Sin biombos ni platillos, como es la vida de los que saben cuánto valen. Sin estridencias. Con una sencillez que solo no es comparable con la vida de los grandes hombres. Tal vez fue la hinchazón que procede después de la muerte, pero al ver el rostro quieto, plácido, limpio del sacerdote, no pudo más que asombrarse y sentir un profundo e hiriente dolor. Patrick andaría por los ochenta o noventa años, él no lo sabía con exactitud, pero aún conservaba su pelo lacio y casi negro, con pocos hilos blancos, abierto por un lado y peinado hacia atrás. Al verlo así, Manuel O, no pudo más que dejar correr sus lágrimas que como torrente le inundaron la faz y le aceleraron el dolor en el corazón. Patrick tenía una faz plácida, sin maquillajes, vestido con su sotana negra y entre sus dedos el mismo rosario que desde niño le conoció. Allí estaban los fieles de la parroquia a la que habían atendido hasta en sus últimos momentos: sus amigos, a los cuales siempre defendió. Los niños del orfanato Elena Ruperti. Los monjes y gente del pueblo llano. No era necesario guardia de honor, Patrick jamás lo hubiera consentido, le parecía ridículo, hacerle honor a un cuerpo en una caja encerrado.

Patrick fue su confidente, el hombre bueno a quien siempre acudió, respetó y quiso. Él no había sido marcadamente religioso, y en su juventud había llegado a la capital y precisamente a aquel lugar, donde los jóvenes no eran demasiado creyentes, donde sus ansias de tragarse al mundo lo colocó frente a un grupo de jóvenes que leía a Marx, que como Gregorio Núñez daban clase filosofía, de materialismo dialéctico en la universidad y trataban de formar a aquellos que vivían en aquella pensión. Así, que a su poca religiosidad, las lecturas de Darwin, de Theilard de Chardan y todo aquello que le permitía entender la sociedad y la vida de otra manera fue colándose en sus adentros. A pesar de no tener grandes estudios su innata inteligencia lo ayudaba mucho, además dominaba bien el inglés como segunda lengua, pues el Padre Patrick, había cuidado de ello.

Patrick partía de otros conceptos, de otra manera de percibir la vida, pero era extraordinario como hombre, como sacerdote y como luchador social. Era el padre que hubiera querido tener. Allí en aquel instante miles de cosas pasaron por su mente. Las minas de dónde provenía, los pocos amigos, su vida como político, como hombre, su gran amor y toda su existencia. Y una pregunta que siempre estaba a flor de piel. ¿Sería Patrick, su padre, o era Belmont, o aquel Calisto que siempre lo miró con mirada escrutadora?, o sería cualquier otro mercader de aquellos parajes y selvas mineras donde había nacido. Siempre en el fondo de su alma sintió aquella necesidad, no conoció padre, y de pronto, con la muerte del sacerdote se convertía ello en una interrogante.

El hombre de la casa de al lado en el sepelio del padre Patrick:

Venido de otras tierras y dador de todo su amor a la tierra que ahora lo recibía, los restos del Padre Patrick recibían cristiana sepultura en aquel cementerio inaugurado en 1876. Allí un ataúd, sencillo, negro, sin ningún detalle, sería la última morada de aquel hombre. Un ataúd tan humilde y desprovisto de oropeles como su propia vida. _ Me entierran sin discursos y sin flores. _ Siempre dijo _el dinero de las coronas lo dan a la iglesia para que cumpla su misión. Había muchos fieles que en silencio oraban, vinieron fieles de otras iglesias, y querían cambiarle la urna por otra más costosa. Pero su familia que eran sus fieles repetían: nada de oropeles. Él quería morir como vivió: sencillamente.

_ ¡Pero no es posible!_ dijo doña Mirian de González_ hay que rendirle honores, ese hombre fue un santo. A mí me ayudó mucho cuando mi marido enfermó’.

_Lo lamentamos dijo –doña Nelly de Valera _Nosotros lo quisimos y lo respetamos, y deseamos que descanse en paz, y que pronto se reúna con el Señor. El Padre Patrick nos decía que _ después que la gente muere, hay que dejarla tranquila, para que rinda cuentas al Señor de su paso por la tierra.

Él siempre decía yo respeto la muerte, pero después de muerto todo el mundo se vuelve santo. Nadie recuerda lo malo que hicimos._ Dejen que Dios se encargue de nuestra alma y nos juzgue. Nada de oropeles. _ ¡Eso es cierto! _dijo Doña Martha de Macarte.

_ Pero este hombre era un santo varón decía doña Mirian.

_Pero Doña Mirian _ decía doña Rosa Semprún _ la gente lo que quiere es hacerle un sencillo homenaje.

Sin oropeles sin oropeles_ repetía doña Nelly. –Eso se lo dejamos a los que se vanaglorian de haber servido a los demás y cuya alma es más corrupta que la de todos los diablos del infierno. _ ¡Por Dios!_ Decía doña Nelly

Manuel O, oía a aquellas mujeres hablar, él solo quería rendirle su postrer cariño al hombre bueno de sus años de infancia y de mozo. Caminó lentamente hacia el ataúd. Mientras miraba al cadáver de Patrick, recordaba las minas, sus años imberbes, tal vez su inocencia.

_“La ciudad corrompe, se repetía para sus adentros” Metido en sus pensamientos no observó a un hombre casi de su edad que se le acercó. No advirtió al individuo. El hombre le puso su mano sobre la espalda y lo conminó a salir. No lo hubiera hecho, si aquel hombre, con su dulce forma de hablar no lo hubiera transportado a otra época. Miró al hombre, casi enmudeció al momento, sus ojos parecían engañarlo, era él mismo, pero aquel hombre parecía

más joven y en paz consigo mismo. Más que mirarse los ojos se miraron el alma. Era él, Ezequiel O, su hermano gemelo.

Ezequiel O

¡Cuántos años sin verlo! veinte, treinta, no sabría. Ezequiel le abrazó, lo comprimió con su pecho, y las lágrimas corrieron de nuevo como torrentes, como aquel río donde nacieron y donde se criaron desde niños. Se fueron hacia los jardines externos del cementerio, allí, a las aceras de los jardines se sentaron frente a las tumbas, yertas y secas. Enmudecidos llenos de sentimientos encontrados. Casi sin poder hablarse, el corazón les jugaba una broma, se ahogaban, se le salía del pecho con desertores sentimientos; las palabras no salían, se atropellaban en la garganta como un mar en confusión, como balas en un cañón, como un aguacero que baja desde el cerro y se lleva por delante lo que encuentra, como un río desbordado y fuera de cauce. Como un alma que pena en vida.

Ezequiel O lo miró, lo abrazó, lo estrechó entre sus brazos, su mente no daba crédito a lo que veía y mucho menos a lo que sentía. Con su voz agradable pero contundente y firme acertó a decirle

_ Hermano querido__ ¿Qué ha sido de tu vida?, ¿cuánto te he buscado, cuanto visité al Padre Patrick, cuánto indagué sobre ti?- Casi te creí muerto. ¡Bendito sea el Padre Patrick, que con su muerte nos une de nuevo!

Él, Manuel O, hermano gemelo de Ezequiel O, estaba frente a su otro yo, como siempre lo llamó. Eran idénticos, sólo que Manuel O medía como 197 ms y Ezequiel O, medía como 182 cts. Pero eran idénticos de cara y cuerpo. Diferían sólo en el tamaño y en la personalidad. Mientras uno era introvertido, casi mudo, el otro era alegre, jovial, elegante, bromista, parlanchín. Era el hombre en el espejo, como solía decir la gente.

Manuel O, allí frente al hermano recordó su vida, su existencia, su locura. El hermano lo miraba y lo abrazaba, a la par que insistía

_ ¿Qué has hecho de tu vida?, _ ¿Te casaste, dónde vives, tienes hijos? Eran demasiadas preguntas para un hombre que se había acostumbrado a hablar poco y a preguntar menos.

Ezequiel O, le decía a la vez, casi atropellando las palabras.

_ Vivo en Ejido, me dedico a curtir el cuero y a la fabricación de chaquetas, sombreros, botas y carteras, al cultivo de hortalizas, legumbres y a la venta de leche y queso., y tengo un cultivo de tabacos y explotó el Chimó. Vivo en un palacete. Me ha ido bien. Disfruto de una buena vida. Soy hasta Conde. Y se echó a reír.

_Bueno dijo Ezequiel _Yo vivía con María Elvira y tuvimos nuestros tres hijos, pero ella fue picada por una culebra, tú sabes cómo son esos montes, a pesar de todos los esfuerzos fue muy difícil salvarla. Así que me quedé viudo con tres hijos. Gracias a Dios que apareció Morella. Ella tenía un hijo, así que nos juntamos y con el tiempo nos casamos. Pero desgraciadamente murió y me casé de nuevo, volvía enviudar y me volví a casar. No soy hombre de vivir solo.

Mientras Ezequiel O hablaba, Manuel O, no dejaba de mirarlo. Podía decirse que tenía dos sentimientos encontrados, el dolor por la muerte de Padre Patrick y la alegría de haber visto de nuevo a su hermano. Pasaron prácticamente la noche conversando y por momentos se dormitaban, pero no abandonaron la sala donde estaba el cadáver de Patrick. A la mañana siguiente se hicieron las honras fúnebres. El Cortejo avanzó lentamente hacia su destino final, detrás estaban Manuel O y Ezequiel O. Ezequiel estaba junto a Morella, sus cinco hijos y sus tres nietos. Morella le abrazaba. Ezequiel O estaba triste, sus ojos estaban enrojecidos, tanto como los de Manuel O. Ezequiel pensaban que cada hombre se traza su destino. Cada hombre marca su vida y su concepción de la misma. Aquel hombre venido de otras tierras, ahora era enterrado por sus fieles. No había deudos, solo deudores de penas y tristezas. Patrick, ahora tendría casi noventa años. Su congregación estaba allí, la gente de su iglesia que lo amó, pero

nada de familiares. Los murmullos que se oían eran de agradecimiento para aquel hombre, que según Estilita una de las beatas del convento, no necesitaba que rezasen por él_ _ ¡Ese hombre fue un santo! Repetía cada vez que alguien que ella suponía que no conocía llegaba al entierro.

Al momento de trasladar el féretro la gente se opuso a que lo metieran en la carroza fúnebre, prefirieron llevarlo a pies hasta su última morada. Avanzaba el cortejo con lentitud, docenas de coronas, de niños, hombres y mujeres de todas las edades que así como niños iban marcando el paso con lentitud y cantando las canciones que aquel hombre le había enseñado, que no eran otros que los salmos de la biblia con música. Ni siquiera se supo de donde había salido una bandera nacional y rápidamente cubrieron el ataúd con ella. Soplaban una brisa y la bandera varias veces se rodó. Enseguida una pertinaz llovizna cubrió el ataúd.

Emeteria seguía diciendo- ¡yo se los dije! Él no quería oropeles. No hacen falta hasta el cielo lo llora. De todos modos el doctor Olavarría se plantó ante el féretro y se lanzó un discurso. Olavarría uno de los abogados que vivía en la parroquia donde el padre sirvió a Dios durante los últimos veinte o más años. Olavarría dejó claramente sentado que el Padre Patrick había luchado contra la dictadura, que ayudó a los rebeldes, que en su homilía de los domingos, exigía a los hombres defender la patria. No entregarla, luchar por ella, por sus niños, por sus jóvenes, por sus ancianos. Combatir las dictaduras fuera de izquierda o de derecha, luchar contra los hombres corruptos, permitir que fueran los hombres mejor formados los que dirigieran el país.

–Ese hombre, ese sacerdote solía pedir perdón a Dios, porque él detestaba la ignorancia, la impudicia, la adulancia, los corruptos, los habladores de estupideces, los que ofendían impudicamente al hermano, pues para él, todos éramos hijos de Dios. Para él, no podía ser bueno, quien persiguiera a otro, quien destruyera a otros, quien los aplastara por su forma de pensar. Quien se aprovechara de la nobleza de otros para perjudicarlos, quien saqueara los tesoros públicos, quien imbuido de su poder destruyera al prójimo. Quien en vez de enseñar a trabajar, enseñara a mendigar, ofreciéndole pescado, en vez de enseñarlos a pescar. Él había fundado un taller de mecánica, un taller de costura, un taller para formar mecanógrafas. Para él, había que enseñar a pescar.

_Este hombre, más de una vez fue puesto preso o expulsado del país _decía Olavarría.

_ En su mano derecha falta el dedo índice, dijo Olavarría, cortado por la seguridad nacional, al grito, de “ve con qué dedo vas a tomar el cáliz”. El Padre Patrick jamás se amilanó, lo sacaban del país por un lado y por el otro entraba. Él servía a Dios y su ministerio era más fuerte que el dictador de turno. Combatió contra Gómez y contra Pérez. No hubo quien después de conocerlo no lo quisiera, por su buhonomía, su amor a la vida, su fe y confianza en el Todo Poderoso.

Cuando Olavarría terminó de hablar, todos hicieron un gran silencio.

Quizás haber juntarlo a aquellos hermanos fue el primer milagro de Patrick, así que no faltó quien lo dijera cuando supieron que aquellos hermanos se habían reencontrado.

El ataúd fue llevado por seis hombres, los cuales casi que no dejaron que otros lo cargaran: los seis Avellaneda (Ezequiel y sus hijos y nietos, y Manuel O). y fue descendiendo poco a poco hacia su destino final: un hueco colectivo. Cuando lo fueron a enterrar, alguien pidió que se abriera la tapa de la urna para verlo por última vez, se oyeron sollozos, llantos lastimeros, y pequeños griticos que salían de algunas gargantas. A medida que sonaban la pala sobre el cemento, los hermanos Avellaneda sintieron dolor, angustia y laceración de su alma. Esa pala que golpea y que se siente como si fuese en la propia alma que clavara su retillo. El ave maría y los padres nuestros se oían en casi todo el lugar, pues a causa de tantos fieles no fue posible que todos se acercaran a la tumba recién abierta._ A lo lejos tres mujeres rigurosas de negro secaban sus lágrimas y agitaban un pequeño pañuelo.

_ ¡Cuántos recuerdos enterrados allí! Se repetían los O, llamados así por lo redondita que era su cabeza cuando nacieron.

Después de las exequias cada quien fue bajando lentamente del sitio mortuario. Se oían sollozos entrecortados y gente hablando de lo bueno que había sido el padre Patrick.

Al final de la tarde, Ezequiel y Manuel se regresaron en el carro del primero. La mujer de Ezequiel prefirió regresarse en una carrera de carro para dejar que los hermanos hablaran y se refundieran en uno solo. Manuel O estaba callado, pero Ezequiel era todo lo contrario. Amaron a Patrick, y lo respetaron mucho, pero no se perdonaban haber dejado tanto tiempo sin verlo.

A medida que el carro avanzaba hacia la salida del cementerio, Ezequiel se interesaba en la vida del hermano.

_ ¿Dónde vives Manuel O?, _ Le dijo Ezequiel al recién encontrado hermano.

Manuel O, sentía como vergüenza, no sabía si decirlo o no. Al final le dijo:

_alquilado en la Pastora.

_ ¿Cómo? _dijo Ezequiel

_Bueno cuando vine a Caracas por primera vez, me encontré con un joven llamado Josemaría, que venía directo hacia acá, aquí le reservaban una habitación, y me trajo y me he quedado con el tiempo. Me han tratado bien, me siento como en mi casa.

_ ¡Hombre!, _ ¿Nunca compraste alguna propiedad? _Expresó Ezequiel, sorprendido _
_¿No aprovechaste las piedras que nos dejó Mamá, suficientes para que te compraras aunque sea un modesto apartamento? Enseguida Manuel O se acordó que sólo había tocado dos piedritas, para hacer una sortija. Las demás permanecían en el mismo cofrecillo.

_No, no las he tocado aún, dijo Manuel O.

Ezequiel no podía creerlo, ¿Cómo su hermano, vivía, como indigente, en una casa de habitaciones alquiladas?

La casa de la pastora

El sol relucía en el jardín, las florecillas del granado se tambaleaban en el árbol. Roja la flor, roja la fruta. El naranjo dejando sentir su olor y las pomarrosas confundiendo sus aromas con las rosas. Ezequiel miraba la estancia. No dejaba de sentir la fresca brisa y el olor penetrante del ambiente. Miraba el rústico piso, los altos ventanales. El olor del café recién colado.

Ahora mandaba el doctor Jaime Lusinchi, lo hacía desde el 2 de febrero de 1984, cuando tomo posesión con un parlamento controlado mayoritariamente por su partido, Acción Democrática. Los primeros años de gestión se caracterizaron por un dólar que generaba problemas, pero se trató de fomentar cierta estabilidad, reactivar la economía, el aumento de los precios petroleros y el refinanciamiento de la deuda externa. Ante esta situación su gobierno decidió reenfocar sus políticas, aumentando salarios, controlando precios y divisas, causando tensiones sociales. En los últimos años de gobierno, el gasto público era exorbitante, y se trató de crear una ilusoria estabilidad económica. La moralidad entre dicha del régimen, acusado por sus relaciones extramaritales generaba perspicacias y denuncias, no solo en el orden moral sino administrativo. Esto no pasaba inadvertido para la gente del país, y mucho menos para Manuel, lleno de tantos perjuicios.

Manuel y Ezequiel compartían en la sala de la vieja casona de los Rabuñal. Una brisa suave y el olor a jazmín que desprenden las flores que adornan un pequeño altar situado en la sala de la casona, imprimían más nostalgia al lugar. Una brisa atravesaba la sala, gotitas como cristal caían sobre las hojas del jardín. Doña Concheta les sirvió un café caliente y unos panecillos, más por oír la conversación que por galanura.

Manuel. ¿Cómo es eso que vives en este sitio, prácticamente apartado del mundo? ¿Es que no piensas en establecerte?

Cuando salí de las minas dijo Manuel, tenía mis metas, y un objetivo claro. Trabajar duro y formar un hogar con Gina. La muchacha por la cual viajé a la ciudad. No pedía más _ explicaba Manuel a Ezequiel.

_ En plena dictadura del general Ilegue a la capital. Mi única valija una maleta marrón sin cerradura y unas cuantas revistas de mecánica. Creí que me comería el mundo, y creo que el mundo me comió a mí.

_ ¿Qué dices Manuel? _preguntó Ezequiel. Un objetivo inlograble, acaso no recuerdas como Calligi, el padre de Gina, nos odiaba. No nos quería por nada junto a sus hijos.

_Recuerdo que amabas a Gina, la hija del italiano Calligi . Que te querías casar con ella, pero eso era ilusorio. _Siempre miré como ese italiano desgraciado nos miraba y siempre algo no me parecía normal.

_No te entiendo Ezequiel.

Ese hombre nos odiaba. Para él éramos hijo de una prostituta .Unos pata en el suelo. Nada halagante para ser tu yerno.

! Por favor!, por favor expresó Manuel. ;

_Yo siempre mantuve la esperanza Ezequiel. Aún en mis momentos más horribles, sentía su protección.

Ezequiel tomo un poco del café servido por doña Concheta y con rapidez y añadió

_ Y....yo no veo cuál protección, lo único que hizo fue servirse de ti.

¡Manuel! Casi gritó Ezequiel_ Una esperanza crea posibilidades, porcentajes de logros. ¿Cuál era tu posibilidad de logro, por qué no evaluaste la posibilidad y el riesgo que corrías? _Para mí Manuel, hay que luchar con esperanza, pero con posibilidades, de lo contrario o se es bien crédulo para creer en pajaritos preñados o se es un cobarde, un miedoso para enfrentar una nueva realidad y virar el volante.

Manuel sé quedó mirando al hermano y en voz baja dijo: _ ¡la realidad!

_ ¿Qué es la realidad?_ pregunto Ezequiel.

_La realidad es lo que vemos y no tiene nada que ver con lo que es. Lo que sentimos y no podemos expresar. Es eso que está más cerca de uno y más lejos de los otros.

_ ¿Por qué lo dices hermano? _ le salió al paso Ezequiel

_Ellos nunca te vieron como la persona con la que pudieran compartir su hija. Nunca te respetaron siempre te mandaron, te utilizaron. Te dieron dádivas para mantenerte cautivo. Tiraron hueso al perro que querían lamiera sus manos. Te apresaron en sus cuitas, abonaron migajas, no te permitieron pensar.

_Nunca lo vi así. Ezequiel. _ ¡Claro!_ que más ciego que el que no quiere ver.

Querido Manuel si algo es imposible_ es no lograble y por tanto es preferible renunciar a ello a frustrarse, y por supuesto dejar espacio para iniciar un nuevo camino. Luchar por tiempos mejores.

_ Mira Ezequiel _dijo como angustiado Manuel _hay cosas que no nos dejan espacio. Nos llenan el alma, la vida, todo. Yo era un hombre sencillo venido del campo, de las minas, sin avaricia, quizás ignorante, casto, tal vez inocente, no sé qué decirte, pero yo soy un hombre inteligente. No me rindo con facilidad. Yo quería luchar.

_ ¡Cierto! Expresó Ezequiel. Yo también. _A veces, pienso que el hombre, mientras más inteligente más incauto. Por lo general el hombre inteligente no pierde su tiempo pensando en

estupideces, en maldades. Los otros sí, esos buscan cualquier escalón para tumbarte. Mientras tú creas ellos inventan la forma de destruir. Tú sueñas dormido, ellos duermen para inventar mejor.

Ezequiel dijo Manuel, casi arrastrando las palabras. _Llegué por los años cuarenta a una ciudad que me resultó distante, diferente, aquí todo se paga, nadie te ayuda, a nadie le interesas. Caracas es un gran restaurant, nadie se va sin pagar. Cada uno tiene su vida. Me sentía solo, así que la compañía de Josemaría, un muchacho que conocí en el autobús de venida a la capital, fue lo único que me resultó real, lo único cierto.

¿Cómo así Manuel?

Yo lo veía sabio, conocedor, capaz y lo seguí. Me tendió la mano y yo se la estreché. Pero al tiempo estaba involucrado en no sé cuántas cosas. Él era cofundador de un partido político, traía también sus metas y nada que ver con las mías. ¿Lo político?, ni me imaginaba lo que ello significaba. Pero la vida se empeñó en meterme en problemas que ni siquiera soñé.

Y por qué mezclaste?, _expresó Ezequiel

_No me importaba quien mandara al país, yo quería trabajar, vivir, tenía cierta habilidad para la mecánica quería abrirme paso para alcanzar a Gina, _la política no tenía sentido para mí y no era de mi incumbencia. Fui preso, fui torturado, me casé por obligación moral. Hui como un loco por todo el país, me metí en problemas no planificados, luché contra un gobierno que no me importaba. Hui, no sé de quién, ni por qué. De repente estaba comprometido en algo que no había soñado.- Me dejé endulzar, renuncié al Dios que de alguna manera temía. Todos tenían ideas políticas, hablaban de socialismo, de comunismo, de social socialdemocracia, no sé de cuantas cosas más..

_¿Acaso Manuel, se te olvidó quien mandaba en el país?

idacor

_ No sabía que era una dictadura, y no me importaba Ezequiel.. O al menos no la sentía. Yo trabajaba, no me metía con nadie y nadie se metía conmigo.

_ ¡Claro!, la paz de las cárceles dijo Ezequiel.

_ ¿Y tú, Manuel ?_ cómo te metiste en problemas?

_ Bueno... no sé si eran pendejeras, pero sonaban bien. Además estaba la gente de Acción democrática que era el partido del pueblo, o de URD, el maestro Villalba, un hombre que me parecía brillante, que me gustaba oírlo hablar.

_ Hummmm, claro, todo sonaba bien. Dijo Ezequiel. _Nadie lucha por nadie. Te aseguro, que esos carajos, una vez que llegan al gobierno se olvidan de todo, roban, se enriquecen y te aseguro que no es precisamente trabajando.

No digas eso, yo conocí hombres cabales replicó Manuel.

_ ¡Cierto!_ no lo dudo, pero de que abundan los otros..... la historia se encarga de mostrarlos.

_ Sin embargo_ le dijo Manuel a Ezequiel _ en el fragor de las discusiones con los estudiantes de la pensión me sentí crecer, me sentí importante, me sentí bendecido por la propia naturaleza. El inglés que aprendí con Helmont y Patrick me hacían importante, me pagaban para que los ayudara a traducir, me compraron un diccionario, cuando me di cuenta estaba más involucrado que nadie en cuanto cosa contra el gobierno se escribía y se hacía. Llegué a ocupar un puesto en la militancia política, y te digo hermano_ muy importante. Me sentí crecer ante el mundo, pero sobre todo ante Gina Calligi. Llegué a creer que tocaba con mis manos el firmamento._ ¡Equivocado! - pienso hoy.

_Vaya, vaya, _ le dijo Ezequiel_ tú eres una especie de héroe anónimo.

-No sea tonto Ezequiel.

_ ¿Cómo tonto?, _aquí por morir en una protesta pidiendo agua, le levantan una estatua a una gente. Por decir tres palabras estúpidas quedan para la historia, ¿por qué no a ti, que realmente luchaste?

¿Luché? _Dijo Manuel y una carcajada salió de sus labios... ¿A qué llamas luchar? Cuando se lucha se tiene un ideal, una idea de cambiar algo, yo no quería cambiar nada. Para mí todo estaba bien. Había seguridad, si yo no me metía con el gobierno, el gobierno no se metía conmigo. Me bastaba con trabajar y amar a Gina. Esa era mi única meta.

_¡Vaya meta hermano!

_Aunque no lo creas Ezequiel _ Yo iba tras esa meta. Un día me encontré metido en una zaparapanda de problemas sin buscarlos. Comprometido en un movimiento contra el general y fui perseguido, buscado, torturado sin haber madurado las razones de tal hecho.

_Nadaba contracorriente, perdí la visión de mí mismo. Vine a Caracas a buscar un nuevo horizonte, una nueva vida que las minas no me ofrecían. Jamás tuve en mente meterme con el gobierno, ni mucho menos con ese general. Par mí todo estaba bien. Había paz, había trabajo, había seguridad, la gente podía andar tranquila por la calle, podía ir reuniendo mi dinerito. Yo no necesitaba esconderme de nadie.

_Eso es la pura verdad. La paz de las cárceles y de los sepulcros, acotó Ezequiel. Pues el que no estaba de acuerdo con el general derecho para la cárcel o el cementerio. _La verdad que yo le huyo a esa paz.

_Sabes Ezequiel _los que vivieron la dictadura de Gómez casi 40 años contaban o decían como Helmont y Patrick que libertad y soberanía del pueblo es poder elegir libremente a sus dirigentes y que las personas y sus ideas fueran respetadas y que esas ideas y esos pensamientos se pudieran exponer en la calle y poder hablar y manifestarse con absoluta libertad. Por eso yo me convencí. Yo pienso que nosotros dijo Manuel_ no hemos podido ver, palpar y disfrutar de esa libertad, de saber lo que es la democracia, y la libertad, en los

últimos tiempos se ha venido degradando cada vez más. No me extrañaría ver a otra bota dirigiendo al país. .

_ ¿Qué dices Manuel?

_ Bueno, esos critican, demonizan y criminalizan a todo aquel que muestra su desacuerdo con su forma de hacer las cosas a veces creo que hablan de “Todo para el pueblo, pero sin el pueblo”. Oía decir que existían dos periódicos que eran de la dictadura, a los demás los llamaban represivos los intimidaban. El amedrentamiento estaba en la orden del día. Entonces los muchachos me hablaban de democracia, y veía como los estudiantes que conocía se exponían, y los obreros, y los intelectuales y muchas mujeres se comprometían.

¡y!

_ Bueno de golpe y porrazo, estaba metido en sendos problemas, casado, y con un hija que ni sabía si era mía, huyendo no sé de qué, dirigiendo un grupo subversivo, ocupando un cargo político dentro de una organización que tenía su forma de ver la vida, y que a la verdad , yo ni siquiera vi en sueños.

¿Tú?...pero estabas loco o qué.

¿Loco?, empecé a dirigir un montón de gente, que comenzó a confiar en mí. A tener que responder preguntas que yo mismo no me había hecho y que jamás pensé contestar. Me vi obligado a decir cosas que mi alma no sentía. Hoy comprendo que me convertí en un imitador barato, un segundón, un estúpido que se engañaba así mismo. _Eso sí_ a la hora de rendir cuentas: estaba yo.

__ Mira hermano no entendí algo, _ ¿cómo es eso que te casaste?

_ No sólo eso _ tuve una “hija”

_ Y ¿dónde está esa hija? Exclamo Ezequiel. ¿Otra noticia más me reservas?

idacor

Exacerbándose gritó Manuel. _Ni siquiera recuerdo su cara y menos que se hicieron.

_ ¡Por favor, Manuel! _ ¿porque no buscate a Patrick?... ¿Acaso conociste un hombre más cabal que ese?

Mira Ezequiel fui puesto preso.

¿Preso?, robaste, mataste, ¿qué hiciste?

_Fui político.

¿Cómo, no te entiendo?- exagerando los gestos le expresó Ezequiel.

_En una oportunidad un torturador de oficio, me dijo: mira adequito, o ñangarita, _ si conoces la historia debes saber que nuestro general fue elegido por el pueblo presidente constitucional_ o ¿ es que tú eres bachiller de los que sólo conocen la historia del librito ese de Eduardo Blanco.?

Le miré con odio y le respondí no soy bachiller, soy un obrero, y la única historia que conozco es la de la necesidad, el hambre, la miseria, la de no tener trabajo y la de vivir luchando para sobrevivir.

Debiste estar loco Manuel

Pero el hombre no me dejó terminar me asestó un golpe al estómago. Yo tenía las manos amarradas y mis pies estaban sobre un ring de carro. Luego me escupió la cara diciéndome _ ¿Que categoría de hombre eres? : Gracioso, inteligentes, inodoros, sinsabor, incoloro, insípido o inmaduro, o estúpido, pues sólo un estúpido le contesta así al director de la seguridad nacional en este país y me siguió dando golpes. Cuando le dio la gana se fue, pero yo estaba totalmente deshidratado, vomitando y empapado de sangre. A mi lado estaba Esteban Archedera, un joven que había puesto preso unos días antes la seguridad nacional, y sabes que me dijo: _Ese coño e madre, a mí no me va a joder. Si quiere que de nombre de involucrados se los doy, si quiere que diga mentiras las digo, al fin yo no soy Dios para acabar

con este gobierno. _Y te digo Ezequiel, jamás le vi un rasguño. Comencé a pensar que ese era un sapo, un jala mecate. Muchos años después que el gobierno cayó lo encontré en el Paraíso. Vivía bien, y era dirigente de uno de los partidos de la vida democrática del país, Ejemplo vivo del adulante, del traidor.

_¿Me imagino, que ello te debe haber generado algún coraje? _Dijo el Ezequiel.

La verdad Ezequiel, en aquel momento no entendía lo que pasaba, mi cabeza volaba hacia las minas, quería regresarme, sólo el amor a Gina me mantuvo en la ciudad. Saqué valor de donde no tenía para seguir aquí. Al principio me sentí mal, muy mal. Esta fue mi primera visita a la Seguridad, al salir de allí los demás me hicieron sentir importante, capaz, un ídolo y luego no sé por qué motivos me vi como un hombre en la historia, capaz de dirigir, de hacer cosas importantes, de golpe y porrazo era célebre, poderoso, bastaba una palabra mía para ejecutar una orden.

_¿Cómo así? _preguntó Ezequiel

_ Se me oía. Me envilecí, me coloqué por encima del bien y del mal. Nada es más fuerte que tú. Ni Dios mismo tiene tanto poder como tú. Solo tú. Te colocas a la altura o más alto que Dios, y te envileces con el tiempo.

La verdad hermano no te entiendo replicó Ezequiel.

_Leí como un loco, sin orden, me fui forjando una cultura casi autodidacta, me sentía capaz de todo, renuncié al Dios de Patrick. Sentí que eso me hacía importante ante Gina. No sé cómo arrastré gente que creía y me seguía.

_¿Eso es increíble! Repetía Ezequiel

_Quisieron que yo manejara las economías del partido, que dirigiera movimientos a nivel nacional. Me movían por todo el país. Yo, que solo sabía de arreglar camiones, de repente, por

obra de la casualidad, era un hombre importante, a quien todos escuchaban, podía alardear, gritar, y los demás como si eso fuese una santa palabra, reían y celebraban mi inteligencia.

_¿No sentiste miedo Manuel O?

_ Al principio me sentí superior, como ser mesiánico, conducido por la vida para salvar no sé a quién, La gente te anima y se tapan, ellos joden, pero tú rindes cuentas. Te rodeas de enemigos gratuitos y de adulantes. No sabes en quien confiar. Al final lo que hagas eres el único responsable.

_Mira hermano- acometió Ezequiel- todo el mundo jode, pero a la hora de pagar, lo hace el más pendejo.

A la hora de pagar, pagué, con mis circunstancias y mis problemas.

¿Claro Manuel! Se aprovechan de ti, tonto útil víctima de tus propias alucinaciones y desvaríos.

A veces me sentía confundido. Otras veces clamaba a tu Dios, y llegue a sentir que ese dios era un invento de los hombres para resolver aquellos problemas que no pueden resolver ellos mismos

Ezequiel insistía en saber de la niña que mencionó como su hija, pero Manuel se iba por cualquier camino distinto.

Después del entierro de Patrick

Al día siguiente de aquel sábado que se llenó de lluvia y después de las exequias de Patrick, Ezequiel invitó al hermano a salir. Allí tendría la oportunidad de hablar con el hermano tan querido y tan lejano. Ezequiel miraba por sobre sus lentes al hermano. Había una gran diferencia entre los dos, casi de sopetón le soltó.

- _Te viniste detrás de Calligi, ¿qué lograste?

idacor

Manuel O no respondió, miró al hermano con cariño a la vez que preguntaba.

Y tú _ ¿Qué has hecho de tu vida Ezequiel?

_Oh!, Manuelote, respondió Ezequiel, quedé viudo y me volví a casar, dos veces más, y mi última mujer ha sido como un ángel para mí. Salí de las minas, me volqué a la agricultura, hice dinero, y tengo un pequeño emporio. Vivo a plenitud lo que Dios me ha concedido.

_ ¿Y tú Manuel? ¿Cuánto tiempo has vivido en esa casa? .Esa casa es como un hotel, no es una casa de familia. La gente entra sale, nadie se detiene.

_Aunque no lo creas Ezequiel, es mi casa de familia. _ Y diciendo esto arrojó un largo suspiro.

Allí sentados uno frente al otro dejaban caer las palabras.

_Me cuesta creer lo que dices Manuel. Tú eras el más inteligente, el más preocupado, el más diligente ,¿qué te ocurrió?. ¿Cómo paraste allí?

Manuel O dejó escapar una leve sonrisa. Estaban allí, en el Gran Café, en Sabana Grande, al este de la ciudad. Sitio de reunión de poetas, pintores y soñadores. Un lugar con un pequeño aire parisino. Ezequiel pidió dos cervezas, Manuel O, le pidió que devolviera una y en su lugar pidiera un jugo.

_No me digas, ¿que también eres abstemio Manuel?,

Pues sí, nunca he tomado una cerveza le respondió

_ cada vez que veo una cerveza me acuerdo de las minas y de esos borrachos diciendo vulgaridades y metiéndose con nuestra madre. Odio el aguardiente y todo lo que huelva a vicio. No lo soporto.

idacor

_Me cuesta creer lo que dices Manuel. Tú eras siempre el más inteligente, el más preocupado, el más diligente, el más buen mozo. ¿Qué te ocurrió?

Manuel O dejó escapar una leve sonrisa. Ezequiel llamó al mesonero y pidiéndole la carta le solicitó el menú del día, pero antes solicitó vermut para los dos.

_Para mí en su lugar un jugo, pidió Manuel.

Ezequiel le miraba como si viera una alimaña rara al tiempo que decía:

_No me imagino como compartes con los amigos, en este país, primero se compra una caja de cerveza que una caja de leche para los muchachos.

_Pues no comparto _expresó con parquedad.

_Mira Manuel, yo te quiero, celebro encontrarte, pero eso no significa que te apoye en tus ideas sobre la vida que llevas.

_Dime Manuel ¿Cuántos años llevas viviendo en ese sitio?

_Muchos _dijo Manuel. Casi me identifico con él.

_Pero eso es una cárcel, un espacio de casi 4 metros. Comentó Ezequiel

_Peor es _expresó Manuel _ la cárcel espiritual que la cárcel física. Una cárcel física tú la puedes romper, la puedes evadir, puedes escaparte a través de un túnel, tienes la esperanza de salir de ella, más una cárcel espiritual no se rompe con facilidad. Yo soy víctima de mis propias pasiones, mi cárcel, es algo más que cuatro paredes.

_No te entiendo Manuel.

_Estas cuatro paredes, son mi día y mi noche.

_ ¿Pero, por qué no compraste un apartamentico aunque sea de 100 metros?

—¿Tú crees que ello me hubiera liberado de una cárcel sin barrotes?

Basta saber que tú estás preso para alimentarte de ilusiones, de ideas preconcebidas, de ideas libertarias, pero con el tiempo esas ideas las incorpora a tu esencia y ellas mismas son la puerta de entrada a tú cárcel.

—Sabes Manuel O, ya somos sesentones, me hubiera gustado encontrarte casado. Deberías venirte un tiempo para Mérida o Trujillo conmigo, yo vivo en sus afueras hacia las montañas, quien quita, quien pone, que te consigas una buena pava por allá. Eso de vivir sólo no es muy halagador y mientras lo decía Ezequiel sonreía. —Mira por qué no recibes el año nuevo con nosotros, este nuevo año, 1988, decía mientras suspiraba, promete ser bueno, tanto que nos hemos encontrado.

Manuel O, lo miró, como podían ser tan idénticos y tan disímiles. Estaba sentado frente al recién encontrado hermano. Un hombre espontáneo, parlanchín, cuidadoso al vestir. A veces llevaba guayaberas impecables sobre un pantalón bien planchado. No había pizca de rabia en sus palabras y todo lo celebraba, de no haber sido por el Padre Patrick, lo hubiera invitado a cualquier lugar donde pudieran entretenerse por un rato.

Ese día Ezequiel O, le habló largamente de su finca, casi un palacete en medio de las montañas, de lo agradable del campo, de la tranquilidad, de la amistad entre las gentes de la aldea donde vivía. Le invitó a su finca. Manuel O, sintió la necesidad de estar en familia, tantos años solo, casi enmudecido y la muerte de Patrick, le habían sensibilizado el alma. Poco sabía él, de la vida familiar ¿qué era una familia?, ¿qué significaba una familia? Ese concepto parecía lejano. La familia era acaso ¿la madre y los hijos, o el padre y los hijos, los hijos solos?, porque eso era en la ciudad lo más frecuente.

Esos conceptos los sentía tan lejanos como el concepto de amistad. El desconfiaba de todo el mundo. ¿Qué le había enseñado la vida?, que la amistad era un círculo vicioso, que a la hora de las chiquitas cada quien con sus problemas.

Ezequiel lo miraba como si fuese un ser extraño ante él

Manuel O miró con intensidad al hermano y casi para sí mismo apuntó_ para 1967 Gina se había separado de su esposo.

_¡Ahhhh! ¿Entonces ella si se casó?,

Era un día lunes, muy temprano, dijo Manuel. me levanté, me arreglé y me hice la idea de declararle mi amor a Gina, así que la invité a cenar para el día sábado. Pasé un día muy nervioso, trabajamos intensamente, pues ella estaba finiquitando la empresa que dirigía en el sur oriente del país.

Me imagino, ese viejo italiano luchando, tenía garras profirió Ezequiel.

_ Ella me aceptó la invitación, yo la sentía alegre y pasamos unos días felices. Siempre me recordaba la invitación del sábado.

Esa semana, el día miércoles, su hermano Joao llamó muy temprano, la llamó con urgencia a puerto Sorda. El viejo Calligi estaba muy mal y no había esperanza de vida. Así que urgidos se vinieron a Caracas. Estaba grave y pedía hablar con Gina y con su madre.

Cuando llegó la casa de los Calligi, en el Paraíso, se percataron de que todo andaba muy mal. Doña Adele tenía los parpados hinchados. Al verlos se lanzó sobre sus brazos y su hija la recostó sobre su pecho. Joao, el hermano de Gina, se le veía nervioso y era un salir y entrar del médico y la enfermera que lo atendía. Paolo estaba en Italia, pero había sido llamado de urgencia.

Allí estaban casi todos los Calligi y Joao repetía

_ El viejo está muy mal, no creo que pase de hoy.

_No es posible _ le dije. En el fondo respetaba aquel hombre.

Paolo no quiso hablar más, se le veía muy mal. Cuando el viejo supo que Gina y su madre estaban allí, a pesar de las indicaciones del médico, pidió hablar con ellas.

_Gina disimulaba su llanto. Sus cacheticos rosados parecían un papel amarillo. Estuvieron un largo rato conversando con el viejo. Al cabo de una hora, Gina salió de la habitación. Nunca había visto una cara más aterradora en Gina que ese día. Su madre parecía espantada, aterrada. Sentía que las ahogaba el miedo. Se sentía su mirada fría y despreciativa sobre Manuel. El viejo roble moría.

A Manuel le dolió. Al ratico el médico informaba que el viejo Calligi había muerto. Gina no hablaba ni su madre tampoco. Se veían impactadas. Nadie hablaba con nadie. Ellos se refugiaron en ellos mismos y Manuel respetó su decisión. Yo sentía su mirada sobre mí, y cuando me percataba de ello, miraban a otro lado.

El viejo Calligi pidió que lo enterraran en su tierra natal. Así que enseguida comenzaron los trámites y el día sábado en vez de cenar como tenían pactado, Manuel las acompañó al aeropuerto. Esperó por largo rato junta a ellas. Ambas no hacían más que llorar, y Joao no hablaba. De repente se veían los ojos escrutadores de doña Adele sobre Manuel. Parecía odiarlo más que nunca. Jamás vio una mirada más repugnante sobre él.

Como a las cuatro de la tarde anunciaron el vuelo. Introdujeron el ataúd como carga y rato después Gina abrazó a Manuel y se despidió llorosa. Fue prácticamente la última vez que las vio. Nunca más volvieron al país, y sin lo hicieron él no lo supo. Joao regresó lo liquidó y se fue con sus esposa, primero hacia el occidente del país, y luego de allí no se supo más de él. Manuel se vino a Caracas. Luego por la misma prensa supo del nuevo matrimonio de Gina en Torino.

Manuel miraba a Ezequiel con un aire triste y expresó _se casó de nuevo con un empresario de Torino”.

_Eso significaba mucho, no te diste cuenta. Mo te amaba.

_He envejecido junto a los Rabuñal en la práctica somos una familia. Uno se acostumbra. Yo creo que hoy compartir con alguien me sería muy difícil. Mi vida transcurre

entre el Gran Café y mi casa. Allí no reunimos viejos como yo, y hablamos y arreglamos al mundo. Al final de la noche cada uno para su guarida.

_ ¡años perdidos!

_Cada quien asume que ha perdido y que no expresó Manuel.

_ ¡Claro! hermano refutó Ezequiel O.

_Te diré, apuntó Ezequiel, perder a un ser querido conlleva un duelo, pero perder su vida, viviendo conlleva a una desgracia. Yo entiendo, que en un primer momento uno intente recuperar lo perdido, aunque no haya esperanza, habrá pena, dolor, rabia, añoranza, congoja, pero el tiempo ayuda a ver la realidad, a aceptar la pérdida y si es permanente más rápido, se reorienta la vida, se hacen nuevas relaciones. El mundo cobra sentido, La vida, la esperanza.

_Si Ezequiel, eso pensé, pero para ello es necesario comprender y aceptar el problema, usar la energía interior, rehacer nuestra vida, ser valiente, impedir que las emociones nos maten. Esta ruptura, me bajó la autoestima, me destruyó, no dejó sanar mi herida. Ya no tuve a nadie que me ayudara a sanar. Me refugié en mi odio hacia la vida. Hubiera sanado si algo muy superior me hubiera hecho sentir vivo. Yo estaba muerto.

_ ¡Por supuesto! –Hermano. Si tú no búscate quien te ayudara, ¿Quién te iba a ayudar a sanar?

Al final de la tarde habían hablado de todo, se habían contado parte de sus vidas. Ezequiel sintió un profundo dolor por su “otro yo”, como solía llamarlo. Era un hombre solo, solitario, triste y con un dejo de amargura al hablar. Parecía duro de esbozar una sonrisa. _ ¡Cuántas penurias tendría aquella alma!, _ ¡Cuántas tristezas! No sabía explicarse cómo un hombre podía arrastrar tantas tristezas juntas. Sintió lástima por el hermano y un nudo intenso se apoderó de su garganta. _ ¿Cómo podían ser tan distintos, dos seres nacidos el mismo día, de la misma madre y del mismo zigoto? _ ¿Qué podía hacer él por aquel pedazo de su propio cuerpo? ¿Qué palabras mágicas se podía pronunciar que no tuvieran una respuesta negativa del

hermano? ¿Con quién se encontraba después de tantos años? Hablaron por largo rato, Ezequiel sentía miedo de penetrar aquel espíritu cuyo dejo en las palabras hablaban de un hombre atormentado y triste. No estaba casado, vivía en una pensión, ¿pero que era aquello que había encontrado después de tantos años?

Una de esas tarde de aquella semana cuando aún Ezequiel permanecía en Caracas, más por acompañar a Manuel que por otra cosa, y convencerlo que se fuera con él, lo visitó en la casa de Doña Concheta, conoció de cerca a los amigos del hermano, o más bien los vivientes de aquella casa, cada uno metido dentro de sus propios problemas. Cada uno con su propia carga. Una casa que debió ser testigo muda de épocas mejores. Mientras se sentaba en aquellos muebles de paleta podía admirar las altísimas ventanas que casi llegaban al techo y casi llegaban al piso. Unas ventanas adornadas con una especie de bancos de cementos llamados pollos, donde quien sabe cuántas parejas se contaron sus amores.

Mientras conversaba con el hermano Doña Concheta le ofreció una taza de café, el café de la tarde cuya fragancia envolvía el ambiente, y estimulaba al paladar. Hasta las tazas de doña Concheta le parecieron de otro siglo. Ella los observaba y mil preguntas vagaron por su mente. Ella siempre se había preguntado por la familia de aquél hombre. Ezequiel vio desfilar varios muchachos que asistían a la universidad, sobrios, callados y tranquilos unos, otros alegres y dicharacheros. Aquella casa albergaba en su mayoría estudiantes del interior del país.

Allí ante tanta sobriedad Manuel O dijo al hermano

_ aquí estoy muriendo de tiempo.

Los pocos días que Ezequiel estuvo en la capital se los dedicó al hermano. Ninguno de los dos volvió jamás a las minas donde habían nacido y ya casi ni las mencionaban. Eso parecía un capítulo olvidado.

Manuel frente al pasado

La tarde transcurría calurosa. Caracas es una ciudad donde a veces se dice: va a llover y no llueve, o, no va a llover y llueve a cántaros. Ese tarde la lluvia que no moja pero empapa dejaba correr su cortina y la gente con sus paraguas buenos o improvisados caminaba con rapidez. A veces la temperatura sube, pero siempre es cálida. La gente siente miedo de que el clima cambie, pues habían destruido muchos cerros para crear urbanizaciones, y con ellos se fue la frescura de la capital. Los dos hermanos a pesar del dolor por la muerte de Patrick, celebraban su reencuentro. Ezequiel quería regresarse a su casa, pero le resultaba incomodo dejar al hermano recién encontrado. Ezequiel quería que se fuera con él a Ejido, pero una pregunta bailaba en la mente de Ezequiel y la formuló a rajatablas. Estaban allí, en el viejo Café de Sábana Grande. Para Ezequiel la familia, los hijos tenían un gran valor. Es la familia la que forma el carácter, forma valores y ayuda a ser al hombre un ser humano y espiritual. Es la familia y no la escuela lo que lo hace ser hombre, y lo aleja de la animalidad y de la bestialidad.

_Sabes Ezequiel, no me casé, me cazaron replicó, haciendo una mueca que parecía de amargura. Pues yo no me casé, me cazaron.

_ ¡Quéeeeeeeeeee! Gritó Ezequiel. ¿De qué hablas hombre?

_ ¡Eso! Fui la víctima... Hoy ni siquiera sé cuál es mi condición civil. No sé qué destino me dio la vida. Después de la caída del general, hui, hui, hui, hui. Luego mis amigos, que ahora disfrutaban del nuevo gobierno, me impusieron una pensión de por vida. Me otorgaron condecoraciones que no pedí, y hasta un liceo lleva mi nombre. A veces me preguntaba si era yo esa persona. En ese afán de tumbar al general, llegaron a confundirme. Me sentía por momentos dueño del mundo. En mi cerebro a veces mis ideas chocaban. Me

tocó hablar a grupos de hombres que me hacían sentir importante, me sentí a veces superior a todos los que me rodeaban. Creí que ello me hacía grande ante Gina, pues su hermano y ella misma conspiraban a espaldas de su padre contra el general. Al tiempo que repetía las palabras Manuel, entrelazaba sus manos . _ En medio de aquella situación tuve un accidente y ello me llevó a sentirme de por vida unido a unas mujeres que me cuidaron y atendieron durante casi tres meses.

_Nadie se expuso más que ellas. Noches enteras cuidando a un moribundo. Perdí el conocimiento, tres costillas rotas, la pierna fracturada y el brazo izquierdo con múltiples fracturas. Un tiempo inconsciente. Una época donde colapsaban los hospitales.

Era Cierto, durante la lucha contra el tirano, cada momento llegaba un herido al Hospital del oeste de la ciudad, sobre todo de la urbanización” 2 de Diciembre”, hoy “23 de Enero”. Ella fue un centro de lucha contra la dictadura. Allí en el periférico de Catia, él había quedado abandonado y vigilado por la policía. Visitarlo era exponerse. Solo ellas lo hicieron. Solo ellas se convirtieron en sus brazos y sus ojos. Por ellas escapó de la seguridad nacional. Por ellas estaba vivo. Se casó, por agradecimiento. En contra de sus sentimientos. Amaba a Gina, suspiraba con sus suspiros, lloraba con sus dolores. Un amor que llenaba su espíritu, su vida entera. Todo lo perfecto era ella, toda la dulzura y frescura del viento, del mar, de las flores. Su aliento, su cuerpo, sus manos, nunca vistas en otra mujer. La mujer con la cual se había casado era casi una niña, de 16 o 17 años a lo sumo. Su historia, una larga historia, que pesaba tanto como un fardo de hierro, sin saber a veces qué pensar, ni qué decir. Se sintió como un hombre fuerte, con los pies de barro.

_Sabes Ezequiel le repitió varias veces: Me tocó hablar a grupos de hombres que me hacían sentir importante, me sentí a veces superior a todos los que me rodeaban. Yo era el contacto, yo era el que ayudaba en la organización. Al principio, lo hice por rabia, por dolor, por venganza contra todos y todo el mundo, después me fui acostumbrando.

No te entiendo Manuel

_ Gina formaba parte de las células políticas de la capital, que luchaban contra el tirano, junto a su hermano Joao. Pertenecer a esas células me hacía grande ante Gina.

Al tiempo que repetía las palabras Manuel, apretaba sus manos una contra otra.

_Aquel accidente me llevó a sentirme de por vida unido a unas mujeres que me cuidaron y atendieron durante casi tres meses. Daban su vida por mí. Era la única familia real que tenía. Ellas luchaban contra el tirano y fueron mi hogar, mi sostén durante momentos terribles. Ellas fueron amenazadas. Cuando su madre murió víctima del tirano, yo le prometí cuidar de su hija menor.

_Disculpa _expresó Ezequiel_ ¿pero qué tiene que ver tu matrimonio con lo que me cuentas?_ masculló Ezequiel. El agradecer es algo supremo, pero ello no lleva un compromiso de vida.

Las mismas circunstancias me llevaron a casarme, un matrimonio convenido. Me casé con la niña más pequeña de aquella familia, por compromiso y allí en adelante mi vida fue un infierno.

_ Eosina _ ese era su nombre, hija de Petra Amparo.

_Bueno hermano si la quiere buscar, no faltaría más, cuenta con ello, yo te ayudo a buscarla. Ezequiel miró al hermano y casi a soto voce le preguntó:

_ ¿No te gustaría?

Esa es una gran pregunta, le contestó Manuel. Tomaba sorbitos del café mientras Ezequiel jugaba con el humo de su cigarrillo y le daba vuelta a la taza del café sobre el plato. _Yo pensaba_ dijo_ que casándome con ella resolvía un problema y que luego, con el tiempo me divorciaría, sin mayores consecuencias.

_ ¡Eres loco o te las das de loco! _Manuel _ casi le grita el hermano. Con la vida de otra persona no se juega y menos con sus sentimientos.

_Yo tenía una deuda de gratitud, yo pensaba que esa niña entendería que yo solo quería protegerla en un momento, pero que pasado el peligro, no había razones para continuar juntos.

_Te desconozco Manuel _dijo Ezequiel _ con una cara que reflejaba tristeza.

_Lo más grave del asunto hermano fue _ saberme con un hijo no deseado.

Yo me fui, hui, la abandoné. _ Hui, hui como un Judas, como un loco, no tuve compasión ni de mí mismo.

Manuel fue el propio Judas huyendo de su destino. _Su vida era un caos, una mujer que no quería, y una hija venida al mundo sin desearla, y en los momentos más trágicos de su vida. Llegó a pensar que ese embarazo no era de él, pues se cuidaba mucho de ello.

Sintió inmensos deseos de huir, de correr, se estaba volviendo loco. Sui vida se tornó en un círculo vicioso. Huidas constantes. Acabada la dictadura, no acabó con esa vida, pues huía de su mujer, de cualquier cosa.

EL hombre de la casa de al lado durante la dictadura

_Te puedo decir Ezequiel, que una vez casado me mudé al barrio “el Guarataro” donde vivía Eosina, la niña con quien me casé, más por seguridad que por otra cosa. Me perseguían. Tenía miles de acusaciones encima. Era hombre muerto si me pescaban.

_¿vivías aquí en la Pastora?

_Si, pero con los Guevara Sánchez detrás de mí, convertidos en mi sombra, acosándome, continuar aquí era parar en la seguridad nacional o en Guasina.

idacor

¿Pero esos viejos continuaban aquí, nadie hizo nada?. Preguntó Ezequiel.,

Esos viejos, son unos zorros, hermano. Hoy, tienen el quiosco allí frente a la iglesia. Pareciera que nadie los recuerda y nadie recuerda sus acciones.

—¡Cierto!, dijo Ezequiel .

— Este es un pueblo que no tiene memoria. Ellos eran una especie de confidentes y por sus contactos _según ellos_ yo no era más que un traidor al general. Decían que yo era una especie de guerrillero urbano, que tiraba la piedra y escondía la mano. Ya aquí en La Pastora no tenía seguridad, y los Rabuñal, sentían miedo. Cada vez les llenaban la casa de policías, de seguidores y defensores del régimen. Individuos tan pobres como yo, pero adúlantes, jala mecates.

Manuel contó al hermano que Los Rabuñal se sentían mal, ellos nunca le pidieron que se fuera, pero las casas sospechosas eran allanadas de noche y siempre se veían amenazados. Ellos nunca le dijeron nada, pero él sabía que estaban aterrados con su presencia. Más de una vez la seguridad rodeaba la casa. Allí vivía Josemaría, uno de los estudiantes con el cual tenía gran confianza, se encontraron cuando se vino de las mimas. Venían en los primeros asientos del autobús. Él había sido detenido varias veces, pero por influencia de la familia salía de la detención. Allí llegó también Manuel por instancian de Josemaría.

¿Por qué te fuiste de aquí?, -no estabas más seguro?

—Por gratitud a los Rabuñal me fui. No quería ponerlos en peligro. Además ya estaba casado. Mi mujer vivía en el barrio El Guarataro.

—Y ¿dónde queda ese barrio? _Preguntó Ezequiel.

—Es un barrio de gente humilde, respondió Manuel. De calles muy estrechas y casitas de bloques, y techos rojos.

Manuel subía por los callejones angostos de casitas a ambos lados de la calle, lleno de terror. A veces al mediodía no había muchos transeúntes. Tenía una vista bonita, los colores de las casas, las flores en la ventana y todos los niños del barrio riéndose y jugando en la barriada. Él se preguntaba, porque si aquellos eran felices, él no. Se aprendió de memoria los mil vericuetos de aquellas calles y por ella se escapaba de vez en cuando de la policía. Llegar a lo alto de aquél sitio permitía una vista espectacular del valle lleno de techos irregulares y callejones que van hacia la avenida san Martín.

¡Cuántas veces huy por esos techos! -dijo Manuel al hermano

— ¿Cómo así?— argumentó Ezequiel O. Un día, acababa de llegar de la empresa de los Calligi y me puse a mirar desde mi ventana, allí en la calle del Carmen, vi que un hombre se acercaba. Llegó a hasta la puerta de mi casa. De repente lo miré bien, y era Pedro Leandro. Como sabes, este muchacho fue uno de los primeros que conocí cuando empecé a trabajar en un taller de Catia, al oeste de la ciudad. Lo invité a pasar. Se quedó un ratico frente a la puerta y se percató que no venía nadie y entró a la casa. Luego me dijo, — Ten cuidado, creo que te andan buscando y saben dónde encontrarte. Hay murmullo sobre esta noche.

— ¿A mí?— le grité.

—Si a ti. Ahora mismo, subiendo desde la panadería de los Portugueses, en la esquina de al lado de la Iglesia de la Inmaculada Concepción o más conocida como Iglesia Palo Grande, vi a unos sujetos sospechosos y me quitó una... si ya no lo tenemos encima. —Ándate, vete, sube por la esquina de El Martillo, paso por entre los chamos que están jugando básquet, y por allí sube a la Urbanización “ 2 de diciembre” , por allí te escapas hacia la avenida Sucre. Esa urbanización está recién construida, así que no tiene mucha vigilancia.

—Yo le decía — ¿Pero estás loco Leandro?, a dónde voy a ir. Toma esta dirección, (en la Avenida Sucre, subida de Gato Negro, allí al oeste de Caracas) allí te esperan, lo demás lo hacen ellos. Y así fue, después de este problema fui a parar a una casita en la urbanización Pro patria, Allí me escondía, pues mi cabeza tenía precio.

Ambos hermanos conversaban y de vez en cuando tomaban del café, que la Rabuñal les remplazaba. Ambos jugaban con la taza de café. Tan parecidos y tan distintos. Estaba sentado uno frente al otro.

_Sabes Ezequiel, con el tiempo me he convertido en hombre solitario, con casi un pensamiento unilineal. Reservándome odiar mi vida y sintiendo envidia por lo que son felices. No sé si me arrepiento. ¿Cómo justificar mi vida?, ¿cómo permitir que sentimientos de culpa me hagan sentir sin razón, cuando yo no me equivoqué, cuando otros se ocuparon de trazar mi vida? Hoy me pregunto ¿cuál sería mi grado de inmadurez, que acepté responsabilidades para lo cual no estaba preparado?

Bueno- hermano tampoco así. Si Venezuela hoy tiene una taza alta de analfabetas, te imaginas para la década de los cincuenta.

_Eso no te justifica Manuel. Aquí había un grupo de intelectuales, estudiantes, militares de carrera.

_ ¡Cierto! _pero igual, muchos estaban exiliados.

_No Manuel, Esa no debe ser suficiente razón, para que movimientos políticos lo dirijan los menos preparados, los más incapaces Y mucho menos yo, un semianalfabeta.

_ Aprendí a desconfiar de todo el mundo, a no creer en nadie. Ni siquiera en los amigos más fieles. Ya te pondré al tanto, porque sin saber cómo ni cuándo me encontré rodeado de políticos y siendo cabecilla de una organización clandestina. Se le puso precio a mi cabeza y hui por casi todo el país, sin saber yo mismo de que cosa huía.

_Sabes Ezequiel Yo a veces decía cosas que oía en las reuniones, ni siquiera me salían del alma. Yo no sé odiar a nadie, ni buscarle cuatro patas al gato. Yo me siento un hombre sencillo, me sentía bien arreglando mis motores, manejando mi camión y de golpe salto a esa

vaina, que ni siquiera me había imaginado. A un mundo desconocido, donde me sentía como cucaracha en baile de gallinas. Se quedó un rato callado y luego dijo: _ también me atormenta lo que pudo haber sucedido a aquellas mujeres.

_Todo ello le recordaba a su madre María Manuela, luchando en esa selva por ellos. Eosina era casi iletrada, no sabía nada. La hermana y el marido se dedicaron a la política y formaban zaperocos en cada esquina y complotaban contra el gobierno.

CAPÍTULO II.**MARIA MANUELA Y LAS MINAS 1905-1915**

Sereno y diáfano el translúcido líquido se desliza entre los matorrales y las rocas, y se vuelve un murmullo que transita las venas del bosque y las penetra. El calor sofoca, los mosquitos y zancudos danzan cual bailarines de Elektra matematrix. La tierra fértil y a veces hostil, se mueve bajo los pies. Allí junto a las sienes danza la codicia, el deseo “de salir de abajo”, es una mezcla de azares que perturba y demuele el sentimiento. Selva, hombre y vida se encorvan cual serpientes, que horadan la tierra. Tierra que no comienza ni termina. Alaridos de lobos danzantes que penetran el infinito y hacen remiendos la vida. Gritos y piedras que parecen perderse en el azul del cielo o en el insondable infinito de la vida, o en los boquetes abiertos cual ojos gemebundos que se disparan en direcciones diversas. Ruidos, y crujidos, pasos del caminante que deambula cual buscavidas hacia el fatuo y pedante hueco que se abre en la heredad. Haraganes y cernidores cual rifles dispuestos al disparo certero que mancillan la tierra virgen y la hacen esclava de la avaricia. Allí la selva, cual odalisca tendida y entregada al viento que mancilla su seno y la expolia y la viola. Dominio hecho mujer cuya belleza y juventud languidece entre los inescrupulosos mineros y el argento vivo fulgurante. Brillo vivo que hace estragos en el cuerpo impoluto de la cintura. Organismo mancillado y horadado, que pierde su esplendor y se transforma en un hueco profundo, negro, fétido y sucio. Allí cual pordiosera sentada sobre un arsenal de oro, cual muchacha pobre que mendiga su hambre ante el mancillador y expropiador de oficio. Europa, Sudamérica, Asia, y el propio nativo muelen su carne ante fango oferente.

Hembra inexplorada que sucumbe ante el cianuro que se vierte sobre sus rocíos y que la destruye como serpiente en acecho ante el ofrecimiento de la manzana prohibida que rueda al garete. "Se busca fortuna" es el cartelito que se exhibe en el pecho macilento, mientras la heredad espera al sepulturero que se viste de hipocresía ante el llanto ajeno. Allí en las profundidades de su virginidad, en el ardor de las vetas subterráneas, sin otro amparo que su propia vena, sin otro nombre que el que cada quien tiene, los verdugos descienden hasta sus entrañas. Penetrado el organismo voluptuoso, doblegado el cuerpo apetecido, se sacia el hambre y la sed y muere el encanto, cual damisela que se entrega sin amor. Imágenes agoreras, maltrechas que deja el olor fétido del hálito hiriente. Excavado el vientre virgen, disuelto en pozos y galerías subterráneas, sucumbe la geografía cual animal que se arrastra herido. Afrentada la tierra negra, la tierra roja, la tierra india, hecha atajos y tirones, con el cuerpo juvenil al desnudo, mordida por canes rabiosos que atacan vertiendo espuma jadeante sobre el agua cristalina y virgen, llenando el corpus sangrante con sus obscenidades, y dejando huellas imborrables de rastrillo y uñas en el torso herido. Mujer de todos y de nadie, selva virgen sin fisura. Matrona que toca con esmero el péndulo del tiempo. Huellas hirientes que dejan grandes cavernas que como quinqués lagrimeantes inundan el terreno. A cielo abierto las rampas parecen un espiral por donde surgen y pululan como roedores los camiones con su cargamento desde el fondo del yacimiento. Los gases tóxicos, las explosiones, las enfermedades no mellan el espíritu. El ruido del motor que gira, la bulla del agua que parece un grito de la propia tierra. Los pectorales desnudos y los hombros anchos de los hombres y la redondez y belleza salvaje de la lugareña se pasean como gotas lacerantes entre los corpiños de la tierra.

El sistema político venezolano de fines del siglo XIX, con sus problemas, con una sociedad tradicionalista, cuya situación política era conflictiva. El partido llamado Liberar Amarillo y su principal figura Antonio Guzmán Blanco desde 1870; se convertía en un agente monopolizador de las opciones de poder y, por tanto, un factor distorsionante y desestabilizador del sistema político venezolano. Se hablaba del "Anillo de Hierro Joaquín Crespo" había gobernado de 1884 a 1886 con el apoyo de Guzmán Blanco, le entregó el

poder a éste dentro de un "Anillo de Hierro", lo que significaba que aunque en el papel Guzmán Blanco era el presidente de la República, Crespo seguía manteniendo el control sobre el Congreso, cuerpos legislativos, y otras instancias políticas; lo que en definitiva le permitía permanecer cerca del aparato político. Corren los albores de 1900 y sus años de guerra cual difíciles momentos que azotan la humanidad, y allá bajo el sol del mediodía, la piragua cercena el agua dejando huellas que no permanecen; unos jóvenes cruzan cual torbellino el espacio libre dejado por el río. El agua se enfurece, su fuerza es un torpedo que cruza el horizonte. Un científico, un sacerdote y un buscador de mejor vida, se cruzan las miradas. Allí se llega, se huye del hambre y de la miseria, se busca a Dios perdido entre la selva, se configura un mundo y se desentrañan sus encantos. Allí, el grito agorero de la Venezuela que entra al reino de la economía mundial con su pozo Zumaque 1, el cual explota como garganta de pájaro señero en los aires taciturnos. Allí no llegan las noticias, la prensa de ese lado se relee pues llega retrasada envolviendo peroles y cosas para los mineros. Siglo XX comprometido con las compañías petroleras a nivel mundial y que hace coincidir aquella economía con el auge de las economías capitalistas de Estados Unidos, Francia e Inglaterra, desarrolladoras los grandes monopolios.

Por allá cerca de la capital un hombre se mece, está armado hasta la coronilla, su adorno su propia revolvera: Cipriano Castro cual Javert desde la presidencia de la República, otorga concesiones por cincuenta años para la explotación de aquellos pozos y de aquella gota negra que sale y se expande por el terruño agorero y su música es de quebranto, es de luz, es de nada y es de todo. Aquí la selva y unas almas, unos mortales curioseando la flora, inventando otros como hacerse de unas cuantas piedritas que lo saquen de la miseria, o tratando de enderezar almas que se mueven cual brisillas en la tierra prometida: Helmont, Calligi, Patrick, tres hombres muy distintos y por distintas razones en aquella selva. Ellos navegan por las riberas del río rumbo a las minas. Helmont, el alemán, lee los titulares de la prensa vieja, practica su español a medio camino:

¡Ah! Dice en voz alta, el siglo XIX se va y en el medio grandes adelantos tecnológicos, como el automóvil.

idacor

__Noticia vieja clama el italiano inconforme pero dispuesto a mejorar su vida.

_ Bueno entonces leo otra, silba el alemán, en su español medio enredado, la guerra ruso japonesa. El Segundo Reich se inicia en Prusia, la situación de Alemania dentro de Europa ha alcanzado una posición demasiado crucial para los intereses de las demás potencia.

Déjalo hasta ahí gritó el italiano estoy harto de espartanos y troyanos_ No faltaba más, alimentarnos con noticias viejas de principios de siglos.

¡Eso es lo que llega!, acostúmbrese, gritó el guizador de la Canoa, nos enteramos siempre tarde, llegamos retardado, y eso—si no nos quedamos en el camino.

_ Aquí llega la prensa envolviendo cosas.

_Y sonrió el hombre, con una sonrisa escrutadora _ ¿que los trae por aquí? Esta no es tierra fácil.

María Manuela

En medio de aquella jungla y de aquellos hombres, una mente sin cultivar, un pozo de agua en aquellos parajes. Una mezcla de latitudes insondables. Alguien listo para responder, para criar, para ayudar al otro, pero menesteroso para defenderse. Una extraña sensación de virginidad y provocación. Una especie de tierra productiva requiriendo de cultivos. Una muestra inocente de belleza plena, que sin ofrecerse es mancillada: ella es María Manuela. Frente a ella, en una cabaña que parece un galpón, sentado en la rústica silla, hecha de palo y liana, está el sacerdote Patrick, frente al tazón de café recién servido por la dama. Manosea la prensa vieja, juega con el tazón, su mente viaja a Kentucky hacia su madre, hacia sus hermanos, hacia su tierra. Él había aprendido a desprenderse de las cosas mundanas, de la cotidianidad, de aquello

que inexorablemente nos une al mundo que nos rodea y nos obliga a actuar de acuerdo a sus dictámenes. Era una entrega donde solo se llega personalmente. Allí está refugiado en las obras de Theilard de Chardan, y en su condición de sacerdote obrero. Discute con su propio yo. Allí no hay maestros, no hay guía, sólo estás tú y tú pensamiento. Meditaba en el silencio, un joven, un poco más allá de los 25 años. Allí estaba Helmont, casi de la misma edad, y el italiano Calligi. Tres hombres, tres destinos que se encuentran en medio de la selva, cada uno con su propia tarea.

Llenos de todo y de nada, Helmont y Patrick se hicieron grandes amigos, solían hablar por largo rato. Sabían de la enfermedad del entonces presidente de la república, pero también de las ambiciones de un supuesto General Gómez, amigo de aquél, a pesar de estar tan lejos solían venir a la Capital, que como pueblo chiquito permitía informarse de todo. Y allí en medio de la selva donde nadie escucha, donde nadie le importa otra cosa que los brillantes hurtados de la tierra; solían hablar y acomodar el mundo. Allí donde la mano del gobierno de turno no llega. Donde no hay nada que comprar y todo va de la capital o de las ciudades cercanas.

En tal momento 9 de abril de 1906 se abre en una hermosa mañana soleada, en aquel lugar donde cae un chaparrón y la tierra sedienta lo absorbe, Helmont viaja a la capital. El lozano científico buscaba material para sus experiencias. Se alojó en el Hotel Magestic, un bello hotel de la ciudad de Caracas y en pleno centro, y desde allí oía los rumores entre los clientes,” el entonces Presidente Cipriano Castro se dirigía al país para anunciar su retiro temporal de la presidencia de la República”. Se murmuraba de la enfermedad del presidente y sobre las apetencias de un tal General Gómez. Helmont compró sus materiales y volvió a la selva, pero al poco tiempo recibió la noticia de la enfermedad del presidente Castro, y de su viaje a Berlín para someterse a una operación quirúrgica. Así que no le extrañó cuando el presidente se separó del gobierno y el poder pasó al General Gómez, quien estaba en condición de primer vicepresidente. Cuando Helmont se lo comentó a Patrick, éste se puso la mano en la barbilla y la meció repitiendo _ ¡malo, malo!

_No seas agorero Patrick, gritó Calligi quien se tomaba una tapara con agua de piña y ocultaba el rostro para evitar que vieran su sufrimiento.

_No soy agorero. Para mí, para mí que esta será la mejor ocasión para organizar un asalto al poder. Se dice, entre pitos y medianoche que ese hombre tiene el apoyo de las potencias extranjeras: Estados Unidos de Norteamérica, Francia y Holanda.

¿Y qué más da? dijo Calligi, secado su frente. Siempre estaba triste y desasosegado.

Helmont y Calisto sabían de la tristeza de Calligi, así que siempre le hacían contar aquello de cómo llegó a Caracas, pues al parecer eso lo llenaba de alegría o de nostalgia, pero los sacaba por un tiempo de su tristeza.

_¡Oye Calligi!, cuéntanos cómo subiste a Caracas cuando llegaste a Venezuela.

Calligi se meció en la silla de paja y sonrió. Eso los hacía felices. Y aunque cansados de aquella historia la oían por enésima vez.

_Eso fue una odisea decía el italiano. Una vez estando en Caracas quise recorrer el camino hacia La Guaira, pues ese día de mi llegada estaba tan cansado que me dormí. La verdad, yo soy un hombre, pero no soportaba lo que me estaba pasando y me enjugaba las lágrimas cada rato. Así que me dormí y Pérez Guía no me despertó.

Un día le dije a Pérez Guía, ¡la verdad, hombre!, que no sé ni cómo llegué a Caracas, yo quiero hacer el viaje para la Guaira de nuevo. Si me toca irme, sabré cómo devolverme.

_Ja, ja, ja se rio Pérez Guía, al tiempo que me decía _Tú estás loco _italiano, de aquí yo me voy cuando tenga las alforjas llenas. _! Esa vaina de devolverse es una bola de real! _ No sólo para ir a La Guaira y tomar el barco, sino hasta para llegar allí.

El precio del pasaje es carísimo Bs. 1,25 o dos reales y medio. Si no tomas el coche en el horario adecuado debes tomar uno expresó con una tarifa especial de acuerdo a la hora de

embarque. _Ahora, si a ti te sobra la plata vete, pero te irás tu solo, -yo te sigo después pero con el buche lleno.

Ja ja ja reían todos.

Bueno eso me causó risa, y todavía me río al recordarlo dijo Calligi. No tanto por lo caro, si no que me veía nadando hacia Italia, pues todo lo que traíamos se nos fue. Comíamos agua, cambur y pan Así que el canario agarró un lápiz y me dijo te lo explico y si quieres lo escribes... bueno...por si te quieres devolver.

Yo me reía de sus gracias. Formuló el italiano.

Mira italiano _ decía Pérez Guía__Suponte que entramos por la carretera de la Guaira, tú sabes, ella sale a un lugar llamado Catia. Es una vista hermosa de esa parroquia. Eso parece la propia babel, hay árabes, canarios, españoles, portugueses, chinos, de todo.

¡Oye bien!-

__Subes estando en Catia te vas por el camino de la carretera hacia La Guaira, siempre hacia el norte y bajas por las llamadas cabeceras de Tacagua, hay muchas curvas, de allí llegas a un pequeño fundo de Blandín. Costea el cerro, pasas por Cantinas hasta llegar a Plan de Manzano. Los dueños de eso terrenos son los Aranguren. De allí caes en “Ojo de Agua”, hay un puente, pasas por los terrenos de Joselito Fajardo. Aquí la cosa se pone buena, te mareas y vomitas, por la cantidad de curvas , luego llegas al El Paují, pasas a Las Trincheras, propiedad de los Hernández, donde puede tomar agua. Luego directo a los altos de Peña de Mora, El Respiro. _Bueno allí es muy bonito, pero peligroso por las curvas y los desfiladeros de Boquerón; luego una curva más y llegas a la vuelta de Copey Guaracarumbo.

_Es largo ese trayecto, apuntó Calixto.

¡Cierto!_ nunca me imaginé 12 horas para llegar a Caracas, después de desembarcar.

_ ¡Gracias a Dios!_ que venía con Pérez Guía, ese es un tipazo, me daba ánimos.

Luego me dijo el canario_ pasamos a Guaracarumbo. Recuerda que cuando llegues allí, puedes comer algo en la posada. Allí los cocheros tanto los que vienen de la Guaira, como los que vienen de Caracas cambian las caballerías, bañan los caballos y los pasajeros aprovechamos de almorzar. De Guaracarumbo se toma rumbo al este, todo eso es pura curvas hasta los bajos de Mamonal, llegas a la hacienda de café Curucutí, y allí, tomas agua nuevamente, para luego ir descendiendo, entre vueltas y más vueltas, hasta caer en Mare, después Pariata, luego Maiquetía y al fin La Guaira

Yo me sorprendí de la memoria del canario y le pregunté ¡Coño canario! Y ¿cómo te aprendiste toda esa vaina?

¡Fácil! al lado de nosotros venía una mujer reclamándole al marido, y el marido para disimular le contaba por donde iba. A veces veíamos de reojo, la mujer casi le pegaba.

Ja, ja, ja rieron todos.

Calixto Roblone y Úrsula

El General Gómez, dio un golpe de Estado y se apoderó del poder. Su compadre enfermo viajó a EEUU a buscar curación. Liberó a los presos políticos, y entre ellos, a un joven y recién graduado ingeniero Calixto Roblone, pero aún no había salido libre, cuando ya se alistaba con los grupos contrarios al gobierno y fue nuevamente detenido. A golpes y porrazos fue enviado a la rotunda. _Calixto, “ metense en todo “ como le decía cariñosamente su novia Úrsula, le molestó que Gómez no disolviera el Congreso y convocara a una Asamblea Nacional Constituyente, tal como lo reclamaba todo el país. A la mañana siguiente de su detención, Úrsula fue a visitarlo. Gracias a que ella era hija de un amigo del ahora presidente, logró que lo dejaran libre, con la promesa de que no se metería más en problemas, Pero eran vanas promesas y siempre le reclamaba.

_Déjate de broma Calixto, no me gustaría ser una viuda antes de casarme le remarcaba Úrsula. Casémonos y nos vamos a Curazao, allí están los familiares de mamá, no te faltará trabajo.

_Lo lamento Úrsula, no nací para ser esclavo, con los que los hubo en mi familia me basta. No me iré, y comenzaré a luchar contra este déspota.

_ Pues tendrás que acostúmbrate, le contestaba la mujer. Esto no va para ninguna parte, y no quiero ser, ni solterona, ni viuda.

Para el 5 de agosto de 1909, Calixto y Úrsula se comprometían formalmente, contaba 24 años él, y ella 19. Ese mismo día el Congreso Nacional aprueba una reforma constitucional que reduce el período presidencial a 4 años y poco tiempo después Gómez es elegido presidente provisional de la República y es llevado por el Congreso al rango de general en jefe de los ejércitos venezolanos. Calixto no estaba bien, muchos generales se habían alzado, así que hablando con el padre de Úrsula le expresaba su inquietud.

_ Mire don Esteban, por los vientos que soplan aquí lo que viene es lluvia. Hoy reforma la constitución y mañana, ¿mañana que hará? No quiero que mis hijos nazcan bajo un régimen despótico.

_ ¿Despótico?, comentó el hombre. ¿Cómo va a ser despótico, quien mete en cintura a un pueblo, quien ordena a un pueblo? Aquí hay paz, quien se subleve debe parar en la cárcel. ¿Cómo crees que el presidente va a ser caso de chillidos de muchachos, que aún no se saben ni limpiar el rabo.

A mí me llegan rumores expresó el viejo- de generales alzados por el oriente del país, el Caribe Vidal, Ducharme, el Mocho Hernández. Basta. Mi general debe mandarlos a construir carreteras para que se aquieten.

La verdad Don Esteban, que así no vamos para el baile hilvanaba Calixto.

_Mira mijo, si no te gusta el general, que no te guste, para mí es admirable y lo respeto. Odio el desorden; con desorden no salimos de abajo.

Calixto solo le miraba, retorciéndose por dentro. Esa noche mientras visitaba a Úrsula oyó que las cámaras legislativas habían elegido presidente constitucional de Venezuela al general Gómez para el período 1910-1914. Oía al viejo Don Esteban y su cara cambiaba de color. Miró a su novia, y con cierto aire de desprecio hacia el viejo, le conminó a salir hacia el jardín de la casona.

_ ¡Por favor Calixto!_ le repetía ella, _si tú si no estás preso te andan buscando. Parece que te encanta estar detrás de las rejas. No me casaré para vivir viéndote detrás de garrotes.

_ Acaso no sabes, lo que sufren las mujeres de esos generales preso. No has oído hablar del Caribe Vidal, ya lo metieron preso otra vez. . No quiero esa vida para mí.

_ ¿Qué significa eso, Úrsula?

_ Ya te lo dije. No quiero una vida de cárceles, de exilio, estoy harta de eso. Mis hermanos más pequeños nacieron en el extranjero, mi padre fue expulsado. Gracias al General Gómez regresamos. _Quiero una vida tranquila.

_ ¿Y si ese hombre decide hacerse con el poder?- replicó Calixto.

_Ya te lo dije. Deseo una vida llena de paz, trabajo y orden, y eso lo ofrece el General, y si no Curazao nos espera. _Espero que no te equivoques.

Calixto había comenzado a trabajar en una de aquellas recién creadas compañías petroleras. Una tarde de marzo de 1914 mientras su novia le hacía comentarios sobre la cercanía de su boda, él pensaba en el proceso electoral del momento y, don Esteban le ofrecía una taza de café para mitigar el frío de 18 grados,. En eso entró Juan Evangelio Lizárraga al saloncito del té y en voz baja exclamó:

_Don Esteban, mi general suspendió el proceso electoral, y un Congreso Nacional de Plenipotenciarios lo ha nombrado presidente provisional de la República y comandante en jefe del Ejército.

Don Esteban alargó sus luengos bigotes y se dirigió a Calixto.

_Me temo Calixto, que la cosa va a arder por mucho tiempo. Ya tengo 75 años y no me quiero morir sin ver a mi hija casada con un hombre responsable. Suficiente con ser viudo.

Matrimonio de Calixto

Para Mayo de 1915, mes donde renacen las flores de las acacias, de los apamates y de los araguaneyes en toda Venezuela, y donde se vuelve manjar el néctar de la flor abierta, Calixto y Úrsula contrajeron matrimonio. Dada la vieja amistad entre don Eusebio y el General su matrimonio se celebró en una de las fincas del segundo, a pesar de la rabia de Calixto. En ese momento el Congreso Nacional elige a General presidente constitucional para el Septenio 1915-1921 y Victorino Márquez Bustillos desempeñaría durante 7 años las funciones de primer ministro, con facultades para convocar y presidir el Consejo de Ministros, recibir diplomáticos y estudiar los asuntos administrativos para luego llevar su cuenta semanal a Gómez. Calixto, se sentía mal, no quería que lo vieran como hipócrita. Él era contrario al régimen, no había dejado de meterse en problemas, asistía a reuniones clandestinas que fueron develadas y se dio orden de captura a sus miembros, así que él se evadió a las selvas guayanesas. Calixto conoció a Belmont a Calligi y al joven sacerdote allí en aquella selva, y ya allí sabían del

movimiento estudiantil y de estudiantes presos _Valdivieso, Betancourt, Villalba, Oropeza, Blanco, Leoni, Tejera, Machado, Tamayo, Fernández, Fuenmayor

_ ¡Qué vaina!, es capaz que los torturen, repetía Calixto. _¿Esos muchachos deben estar locos?, remachaba el sacerdote.

_ No me jodas Patrick._ Gritó Calixto.

Ahhhh, expresó Helmont yo_ me gané una beca para venir a estudiar la flora de estas tierras, la verdad que en esta selva, nadie sabe qué existo.

Calligi los observaba discutir, para él, esto solo sería una etapa de su vida. Con él había llegado el gallego Pérez Guía, pero éste se internó en la selva día y noche, buscando como salir de allí, con los bolsillos llenos de piedras preciosas.

Mientras hablaban Helmont abría unas viejas revistas, de las pocas que podía llegar a aquellos confines, allí en sus páginas de información, podía ver por un pequeño agujero al mundo que lo rodeaba. Patrick lo miró, _por un rato se quedó pensando y dijo con mucha delicadeza, no quería herir aquellos hombres _Yo soy cristiano confeso, pero soy un hombre que piensa, que medita y si estoy aquí, es por mi propia convicción. No me siento infeliz, no he dejado de ser hombre. Siento igual que tú, amo igual que tú y tengo deseos igual que tú, quisiera que el mundo cambiara igual que tú. Odio la guerra, pero no ardo en rabia, trato de buscar la mejor solución. Los tres hombres, víctimas de su destino, se unieron como amigos se reunían y solían discutir sobre las creencias de cada uno, o sobre problemas sociales. Allí armaban y desarmaban al mundo. Helmont repetía _ ustedes saben de mi escepticismo.

_Yo no soy amante de las ideas de Patrick, pero le respeto _se apresuró a decir. Helmont se asomó a un hueco que hacía de ventana. Había cesado la lluvia que por horas había azotado la región. Obscurecía y el zanquilargo hacían su aparición. Patrick Tomó una lata, como había visto hacerlo a María Manuela, y le colocó un trapo con carbones y hojas de eucaliptus, que luego encendió, así solía ella ahuyentar a los insectos.

María Manuela, arreglaba la mesa para la cena. Ella miraba a los tres hombres discutir, nunca sabía exactamente de qué hablaban, pero se sentía agradada con ellos.

Al sentarse a la mesa Patrick pidió orar.

_Te digo Patrick, explicaba Helmont; no soy muy amante de la religiosidad, ni siquiera provengo de un hogar donde religión alguna se comulgue. Tengo otra manera de ver la vida. Para mí, tenemos una vida, que acaba individualmente con la muerte del ser para dar inicio a una nueva forma de energía.

Bueno amigo_ argumentó el sacerdote_ la infinitud absoluta del universo en el espacio, la infinitud absoluta de cada uno de los espíritus individuales, así como la infinitud absoluta del universo en el tiempo, es parte de la creación.

_ ¿Cómo?, ¿qué diablos dice? gritó Helmont. _ Yo tengo la necesidad de conocer el sentido último del universo y el de mi espíritu, dijo el sacerdote.

Al principio estaba el vacío, la nada, y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

-Patrick _Yo creo en el vacío_ pero no como no existencia de nada. La nada es todo y ese todo la prima fuerza, el primer motor.

¡Claro!, apuntó el sacerdote _y ese motor es Dios.

Yo asumo la nada, expresó Helmont.- y lo asumo como vacío. El vacío _ es para mí la fuerza inmanente. La conjunción entre la energía negativa y la positiva, como los polos de una pila. Comulgo con Friedman cuando dice “al principio la densidad del universo era infinita”.-

Ese concepto que los físicos llaman singularidad y que ninguna ley física puede describirlo, más que un concepto físico, es un reconocimiento de nuestra completa ignorancia, argumentó Patrick.

. _Muy bien amigo_ dijo Helmont aceptando la discusión y en ese momento entró Calisto, pues había comenzado de nuevo a llover torrencialmente y él se había ido hacia el frente de la casa. Yo pienso_ dijo Helmont lleno de emoción; pues jamás se hubiese imaginado, que allí, más lejos que más nunca, hubiera encontrado un hombre y mucho menos un sacerdote con aquellas extravagancias. Y creo que no podemos dejar de lado el problema de la singularidad y si pensamos la invalidez de la Relatividad General para tiempos menores que el tiempo de Planck: no estamos obligados a describir lo que queda fuera del campo de la física.

_Perfecto, argumentó Patrick que queda la posibilidad de que el Universo, en lugar de nacer de una singularidad, haya tenido inicios más accesibles a la mentalidad nuestra. Calixto se quedó un poco absorto pero intervino casi bruscamente

_ Si pensamos así Patrick_ el "estado inicial" del Universo pudo ser extremadamente simple: tan simple como un espacio totalmente vacío. Si ése fue el caso, y la materia surgió en algún momento de la nada y, cierto tiempo después de esta creación ex nihilo—tiempo no mucho mayor que el de Planck—, las condiciones físicas del Universo llegaron a ser como las supuestas por Friedman; sólo en ese momento se inició la expansión que conocemos. _Muy bien _dijo Patrick, meneando la cabeza y caminando de un lado a otro en su ranchón. Sentía necesidad de hacerlo como sacerdote, pues así ayudaba un poco a Calisto, que vivía bravo y maldiciendo. Para mí, planteaba el sacerdote, esa fuerza, ese espacio que nos empeñamos en llamar vacío, no lo es tal. Allí hubo una fuerza, un primer motor, y por extraño que parezca, nuestro Universo pudo surgir de un espacio vacío y eterno. Ese primer movimiento, ese dador de la motricidad del impulso, yo lo llamo DIOS, siento que es como una corriente de agua clara, donde todo se resume, donde todo se conecta con lo singular. Donde todo pierde su “medio esencia” para formar parte de la esencia infinita. _¿Qué dices Patrick? .Helmont y Calixto se miraron. Calligi los dejaba hablar, su interés era más mundano, salir con los bolsillos llenos de piedritas de aquella zona. Si el mundo nació de la nada o no, eso no era problema de él. La

nada era hambre y miseria para él. _Yo parto_ murmuró Patrick_ de la idea de la gran energía y la cual a mi riesgo asumo como los dos polos de una batería: el ánodo y el cátodo. Uno y otro son necesarios, y el uno no existe sin el otro. El ánodo es la energía positiva, allí no hay, ni maldad, ni bondad, ni amor ni odio, ni miedo, ni angustia. Es sólo un fluir donde tú entras, y digamos “sientes la mayor paz que te puedas imaginar”. Es como regresar a tu origen, a lo que es tu esencia, el uno con el todo, y el todo con el uno. Si uno revisa al hombre, ese que camina por la calle, en esencia no es más que un compuesto de todo ese todo que malamente llamamos vacío. Por tanto, para mí, somos esencia divina evolucionada. El cátodo sería todo lo contrario. No podemos analizar lo divino desde lo no divino, porque cada uno tiene sus propias categorías de análisis. _Mira querido amigo _dijo Helmont, pero Calixto interrumpió aclarando: Sin violar las leyes de la física: éstas sólo requieren que se conserven ciertas cantidades, como la carga eléctrica, la energía total y el exceso (o defecto) de partículas sobre antipartículas. Si el Universo surgió de la nada, su carga eléctrica y su energía total deben haber sido nulas, y el número de partículas igual al de antipartículas, tanto ahora como en el principio, pues éstas eran las condiciones del vacío primordial. _Exactamente Calixto_ repiqueteó Helmont. La carga eléctrica total del Universo es nula, según lo indican todas las observaciones astronómicas. La carga del electrón es exactamente la misma en magnitud, pero de signo contrario, que la del protón; y todo indica que el número de protones y electrones en el Universo es idéntico. La carga eléctrica total del Universo es nula, según lo indican todas las observaciones astronómicas. La carga del electrón es exactamente la misma en magnitud, pero de signo contrario, que la del protón; y todo indica que el número de protones y electrones en el Universo es idéntico. María Manuela los oía conversar, ni siquiera remotamente podía entender, les parecía medio loco y se reía de sus conversaciones y les repetía muerta de risa: Tomen un vaso de jugo de piña, esas se dan aquí por montón. Esas piñas, si no existiera María Manuela para cultivarlas, no existirían. Esas no nacen de la nada. Hasta ahora, no he visto nada, que salga de la nada, sino desde hace mucho tiempo yo hubiera inventado la forma de salir de esta selva. _Vacío, nada.... Ustedes tienen una extraña forma de hablar- les decía vaciando el jugo de la jarra en sus vasos. Allí tienen, pero una jarra vacía. Que no se las llene yo, a ver si va a estar llena. Tomen un vaso de jugo de piña, esas se da aquí por montón. Esas piñas, si no existiera María Manuela para cultivarlas, no existirían. Esa si no nacen de la nada. Hasta ahora, no he visto

nada, que salga de la nada. Bravo Manuela decía el sacerdote. _Ves Belmont, la fuerza de María Manuela, la fuerza impulsora. Ella sonrió, les miró y se alejó hacia la minúscula cocina. Cómo perdían el tiempo aquellos hombres, hablando tonterías-se repetía. En vez de ponerse a ampliar aquel ranchón para que vivieran los tres. Los tres hombres vieron a la mujer alejarse. En eso comenzó a llover con mucha fuerza y casi se oscureció la tarde. _ ¡Qué problema! _ aseveró Calixto. En esta selva, no para de llover. –Eso no es nada dijo Belmont, _a veces siento ganas de irme y de sentar mi cabeza en un sitio, donde no haya tantos zancudos, mosquitos y bichos raros. _Pero me pregunto ¿en qué sitio puede haber más tranquilidad para reflexionar que en la propia selva y para examinar estas bellas especies?. _ Cuando me hice sacerdote, intervino Patrick, lo hice buscando algo que la cotidianidad no me daba. No es solo servir al prójimo, sino desentrañar esos misterios de la naturaleza. ¡Pero!_ si tú eres sacerdote. Tú crees por fe- dijeron al unísono Calixto y Belmont.

¡Por favor! _ser sacerdote, no es sinónimo de ser ignorante y de ser no pensante, o fanático, o de estúpido, o como dicen en estas tierras: ser pendejo”. Hay dos nociones de Dios claramente distintas, y basta que una de ellas sea incontrovertible para que nuestra vida tenga sentido. _Perdona amigo- Si no fuera por ti_ qué aburrida sería mi vida aquí – dijo Calixto. Estoy huyendo de un dictador, de un hombre que quisiera verme muerto, que ha puesto precio a mi cabeza. Aquí, más lejos que más nunca, creí que me moriría de pena y de tristeza. Gracias a tu Dios o a la naturaleza, o a mi suerte, están ustedes así_ disfruto de ti Patrick, y de ti Belmont. Belmont lo miró. Él tampoco estaba casado, no tenía mujer, nadie a lo mejor lo recordaba, todo el mundo lo veía como un excéntrico. Allí, en compañía de aquellos hombres, podía sentir el mundo, la existencia del otro. Aquella tarde llovió intensamente, pero al anochecer la tierra se había tragado toda la lluvia caída sobre el terreno. Pasaron un largo rato comiendo y, terminada la cena, Belmont tomó la guitarra y comenzó a tocar. Patrick encendió la pipa y Calixto se fue a dormir. Mañana será otro día_ dijo Patrick- cada día trae sus propios problemas. _Si no estuviera conforme con lo que hago estaría muy lejos de aquí aseveró Belmont. Pienso investigar mucho sobre estas selvas, y luego me retiraré a escribir mis memorias sobre ello. Me parece fascinante el desarrollo de la vida.

A mí también se apresuró a decir Patrick. La evolución es parte del desarrollo natural de la humanidad creada por Dios. _ ¡Por Dios Patrick!_ existen tantas teorías científicas. Y tú pensando que Dios ¿hizo surgir al Universo de la nada? .Los partidarios de la creación ex nihilo tienen una respuesta basada en la física moderna. Según la mecánica cuántica, el vacío no está realmente vacío sino repleto de partículas y antipartículas, llamadas "virtuales", que se crean y se destruyen azarosamente; en una región microscópica pueden surgir súbitamente un electrón y un positrón, que se aniquilan casi inmediatamente en un tiempo demasiado corto para que puedan ser detectados; un proceso así se llama fluctuación cuántica.

Obra del creador es dijo Patrick, cruzando los brazos sobre el pecho.

_ Sabes_ Belmont_ indicó Patrick _ Para los lectores incrédulos, no todos los físicos aceptan la existencia de fluctuaciones cuánticas, aunque todos admiten que el concepto de vacío presenta, a la luz de la física moderna, una serie de problemas formidables que aún estamos lejos de entender.

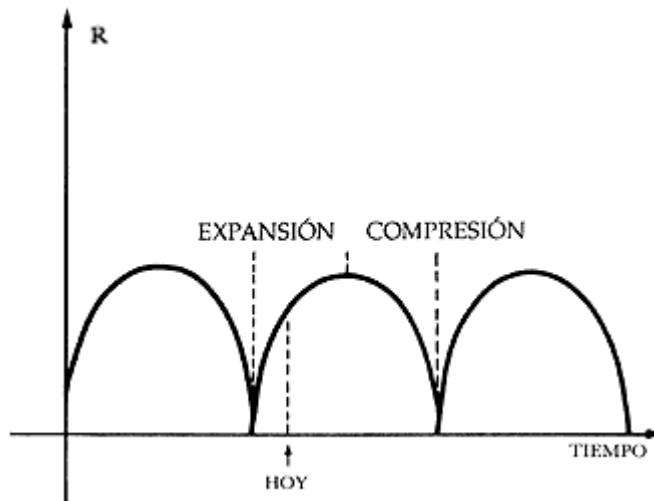
Bueno hombre dijo Belmont_ Sea lo que fuere, si se admiten las ideas anteriores, bien podría ser que el Universo mismo haya sido una fluctuación cuántica del vacío. ¿Y cómo se generó tal cantidad de materia y antimateria?; a esto los partidarios de la creación ex nihilo contestan que, después de todo, se dispuso de un tiempo infinito para que, alguna vez, se produjera una fluctuación cuántica de la magnitud del Universo. Si la probabilidad de un evento es extremadamente pequeña, pero no cero, tendrá que suceder alguna vez si se dispone de tiempo suficiente. A la pregunta ¿por qué nació el Universo con las propiedades que le conocemos?, se contesta fácilmente: de haber nacido otro tipo de Universo, no existiríamos nosotros para nombrarlo. Y ya para terminar, podríamos preguntarnos si tiene sentido el concepto de un espacio vacío, desprovisto de toda materia, pero en el cual estén dadas las leyes de física. Esta pregunta desborda el campo de la física y nos lleva de lleno a la metafísica y al mismo Dios.

_¿Nació el Universo del vacío, o de una singularidad escondida en el mundo inescrutable de Planck? Es curioso que el concepto de la Creación a partir de la nada o de un estado

indescriptible (el "caos primordial") ha atraído la imaginación humana (¿se trata acaso de un arquetipo junguiano?). Queda aún otra posibilidad para la Creación.

Así pasaban a veces los días. Una vez que se encontraron discutiendo Belmont explicaba:

Patrick, es muy tarde, casi de noche, para estar metido en estos rollos, pero te voy a decir algo: _según Friedman, si la densidad de masa del Universo excede cierto valor, la expansión cósmica se detendrá en algún momento y se iniciará una contracción. Eventualmente, toda la materia del Universo volverá a comprimirse —en otra singularidad, quizás— como en los inicios de la Gran Explosión. Si tal es el destino del Universo, podemos concebir que la contracción terminará en una "Gran Compresión" a la que seguirá otra Gran Explosión, y así sucesivamente. Y tomando un lápiz hizo un dibujo sobre un papel,



. El factor de escala, en el Universo cíclico.

Observa Patrick Friedman hoy asevera que si la densidad de masa del Universo excede cierto valor, la expansión cósmica se detendrá en algún momento y se iniciará una contracción. Eventualmente, toda la materia del Universo volverá a comprimirse —en otra singularidad, quizás— como en los inicios de la Gran Explosión. Si tal es el destino del Universo, podemos concebir que la contracción terminará en una "Gran Compresión" a la que

seguirá otra Gran Explosión, y así sucesivamente un número inconmensurable de ciclos se sucederá eternamente, como en la cosmología védica.

_Siempre habrá quien trate de explicar el origen del universo, yo he leído la mayoría de los cosmólogos modernos explicó Patrick-, sobre todo los que piensan que, independientemente de su origen, el Universo empezó a expandirse en algún momento.

Aquel día discutieron largamente, también era una forma de pasar el tiempo. Al día siguiente Patrick se levantó muy temprano, quería aprovechar el día. Allí en aquel sitio había niños y él estaba interesado en enseñarles a leer y a trabajar. Él amaba la mecánica, así que cuanto cosa le dieran, la almacenaba en un galpón que había construido. Como a las once de la mañana apareció Calixto se le quedó mirando al tiempo que decía _tú eres la bondad misma. La verdad, que mereces el cielo, si el cielo existe.

_Oye, Calixto _No soy la bondad misma, no te equivoques conmigo, soy un hombre de carne y hueso, no es el construir para otra vida mejor, es construir dentro de tu propia existencia. Es avanzar dentro de tu propio camino, es el devenir sincronizado de tu propia existencia. Es sentir que estás bien, que estás realizando tu propio ser. Allí no importa, ni lo que tienes, ni lo que tienen los otros, es estar sincronizado con la propia entidad de la vida de tu halo evolutivo.

_No me hables así, yo no soy Helmont, apreció Calixto. Yo soy realista. Odio tener que vivir en estas condiciones., si estoy aquí es porque no tengo donde esconderme, por ahora del sátrapa. Y..... ¿Por qué si se puede construir una escuela decente, debes conformarte con este palafito? _Dijo Calisto. Acaso, ¿no es allí donde se forjarían los hombres? ¿hasta cuándo se regatea a la educación?

Precisamente porque no podemos hacer otra cosa le advirtió Patrick. Tenemos que vivir ese proceso aunque nos duela. Lo otro sería cruzarme a esperar que me baje el maná del cielo, y de paso, te soy sincero_ yo no veo diferencias entre tú y Helmont. Helmont, casi

parece tu gemelo pero, del otro lado del espejo. Dos seres desprendidos de la cotidianidad pero tratando de encontrar una explicación racional.

Si bien, Belmont, no veía la actitud de Patrick como de producto del hombre real, del hombre concreto, del hombre histórico, lo respetaba y lo admiraba. En el fondo, no eran desiguales. Ambos metidos en aquella selva alejados del mundo que consideraban irrespetuoso, al mundo que no llena, que envilece, donde el hombre piensa jefe de toda la creación miserable criatura llena de imperfecciones. Sin embargo, a veces hablaban de la Europa convulsionada. Leían y releían la prensa, que llegaba con retardo a la selva.

Mientras hablaba con Calixto, Belmont, tomándose una taza un poco de jugo de caña decía.

_Sabes Patrick- anoche pensé en lo que dice Calixto.

_ ¡Qué grande es la soledad para aquellos que dejan sus amores en otras tierras!

Su niñez, su juventud, sus amigos, sus arraigos y todos sus quereres! Soledad que se mueve entre dos polos: lo que tenemos ahora y los recuerdos de la infancia. El haber permanecido un día aquí, otro allá, te deja un amplio sabor de no pertenecer a nada. Si regresas eres un extraño, si te quedas peor aún.

Bueno Belmont para mi mejor_ en medio de eso me siento ciudadano del mundo. Nada me ata y me siento libre, dijo Patrick.

Belmont miró al sacerdote, él era una especie rara dentro de esta organización natural. A veces lo sentía fuera del tiempo y del lugar. Pero él, a pesar del tiempo transcurrido y de la atracción por las tierras que ahora habitaba, fértiles, lujuriosas, hermosas y salvajes_ su pensamiento, siempre encontraba una rendija para escaparse y tratar de olvidar el anhelo a esos quereres. Se ampliaba su miedo o su temor a lo desconocido. Solo una alma aventurera como la de él, o fiel a sus ideas como la de Patrick podía tolerar, aquello_ de que se les vea como seres extraños, como usurpadores, o simplemente con desprecio. A veces pensaba

que la gente los miraba mal o que los ignoraba, o que se reían de ellos, o que querían hacerles daño. A veces Patrick comentaba

_ Puede ser que incluso nuestras ballestas defensivas se despierten cuando nos tropezamos con gente físicamente distinta a nosotros. Una minucia del lenguaje puede resultar ofensiva. A veces nos acecha la melancolía, la morriña, la nostalgia. A veces por momento uno no se siente arraigado en ninguna parte. Las pocas veces que viajé a mi tierra natal, me sentía más extranjero en ella que en las tierras extrañas donde habito ahora.

Patrick le miraba con tristeza. El desde muy joven había abrazado la causa de la fe, y sabía perfectamente lo que ello significaba. Helmont era joven, a lo mejor no tanto como él, había estado en algunos pueblos del África, de Brasil y ahora en Venezuela. Se sentía a veces de esos países y otras veces se extrañaba con su pensamiento. A la sazón conoció a Patrick, sacerdote irlandés_ norteamericano. Solían sentarse y hablar durante largo tiempo mientras sorbía el café. Allí por las barcazas que llegaban y traían prensa vieja, podían leerlas con hasta 15 días de retraso, era la única forma de conectarse con el mundo. Solían decir somos dos seres con posiciones diferentes y con anhelos similares. _ decía Helmont.

_ Yo en pos de la ciencia, del conocimiento, de la ciencia, y tú en pos de la salvación del alma. Difícilmente nos podemos convencer, pero podemos conciliar y ser buenos amigos y conversar de todo. Yo te hablo de la evolución de la materia y tú me hablas de la evolución del espíritu. Yo te hablo de la naturaleza y tú me hablas de lo etéreo, de lo inexpugnable, de lo que no sé, no se siente, no cuantifica, no se huele., de lo subjetivo.

_ Aunque te parezca extraño, estamos en la misma línea, solo trabajando con herramientas disímiles_ le anunciaba Helmont

_ No lo creo Patrick.

_ Dime Helmont_ nunca te has preguntado _ ¿quiénes somos? ¿Cuál es nuestra diferencia con respecto al resto de la creación?

_No, de esa forma no me lo pregunto. Nosotros somos producto de la evolución natural. Llegar a este nivel es precisamente parte de la evolución de la materia.

Para mí Helmont planteaba Patrick_ el orden natural no fue inventado por la mente humana, ni establecido por ciertas facultades perceptivas. La existencia de orden presupone la existencia de una inteligencia organizadora, de un primer motor auto movido, eje de la creación.

Perfecto dijo Helmont _ allí está la naturaleza.

Los científicos han identificado más de 100 elementos químicos. La estructura atómica de éstos muestra una compleja correlación matemática de los elementos. La tabla periódica señala a diseño patente.

_Está bien _decía _Patrick, tal diseño, maravilloso y asombroso no puede ser accidental, producto de la casualidad. Cuando vemos una cámara, un radioreceptor reconocemos que cada uno de estos objetos tiene que haber sido producido por un diseñador inteligente. Entonces, ¿sería razonable decir que cosas muchísimo más complicadas —el ojo, el oído y el cerebro humano— no procedieron de un Diseñador inteligente?

_ No te has preguntado por el sentido de tu vida, o es que cree que somos ¿.un poquito más que el burro, que el mono o que el gorila? Acaso no te asombras de tu cerebro, Helmont- tú crees que es mera casualidad. ¿Fueron simplemente causas biológicas, las que formaron perfectamente el tejido adecuado, el flujo sanguíneo, las neuronas, y la estructura? El cerebro funciona de manera muy distinta que otros órganos. Hay inteligencia en él, la habilidad de razonar. Dios no nos fuerza a creer en El, aunque pudiera. En vez de eso. Él nos ha provisto de suficiente prueba de su existencia para que nosotros voluntaria y gustosamente le respondamos.

Helmont le repetía una y otra vez, _ Patrick_ no es mera casualidad_ para mí, todo es un proceso dinámico y dialéctico._ Desde que este universo nuestro empezó a evolucionar, a transformarse en el tiempo, Determinada materia formada por moléculas adquiere características especiales y constituye la materia viva, en donde se mezcla de forma muy particular el estado gaseoso, líquido y sólido.

_Eso significa Helmont _ que para ti no hay puesto para el cerebro divino, para la obra divina.

_Lamentablemente no _dijo Helmont. No puedo creer a rajatablas y mucho menos por fe. Yo creo en lo real, lo que se experimenta, pesa, mide y se puede replicar. Yo creo en la ciencia positiva. En lo empírico. La Observación es la base de todo conocimiento.

Así piensan los llamados positivistas- exclamó Patrick.

_Pues es cierto Patrick _El conocimiento descubre, crea. El único método para estudiar la realidad es el método científico. Lo dado a los sentidos puede ser considerado como real. La verdad es una correspondencia entre lo que el ser humano conoce y la realidad que descubre... El método de la ciencia es el único válido.

¡Por supuesto!- intervino Calixto. Esto significa, que la ciencia describe los hechos y muestra las relaciones constantes entre los hechos, que se expresan mediante leyes y permiten la previsión de los hechos...

_el investigador debe ubicarse en una posición neutral con respecto a las consecuencias de sus investigaciones. . _No hay más. Repetía Calixto a viva voz.

_ ¿Por qué aunque sea por una vez te colocas en mis zapatos Helmont?

No podría, porque aunque casi tenemos el mismo tamaño, yo calzo 43 y tú 41.

María Manuela estaba cerca y comenzó a reírse a carcajadas. Ver los inmensos pies de aquellos hombres le provocaba risas. Sus dedos parecían unas manos de cambur.

Ella preparaba su cena, le ponía cuanta hierba encontraba y sus cruzados de monte y carne de la que hubieran cazado los lugareños le daban un sabor raro, pero exquisito.

Ella no entendía nunca de que hablaban pero los veía compenetrados, y el fondo, le gustaba que fuese así. Quien más que ella había visto, sufrir aquellos hombres.

Un día mientras decía la misa Patrick comentaba:

_La historia de la creación del mundo se encuentra en Génesis, el primer libro de Biblia. El primero del pentateuco. Dios como el creador del mundo y como el único Dios. Génesis 1:1 vemos que Dios actúa solo. Que Dios es creador y que es uno solo y ello es una de las creencias básicas del cristianismo. Como cristiano debemos creer que el mundo fue creado por Dios. Ser supremo, inmanente y trascendente. Luego daba la comunión, con ostias que el padre la había enseñado a ser.

La gente_ dijo Helmont _lee la Biblia sin pensar, sin razonar. Esta era una lectura «fundamentalista repetía., y de hecho algunas sectas fundamentalistas la exigen a sus adeptos aprenderla de memoria.

_ ¿Qué pensar entonces Patrick?

_Es la historia de nuestra fe, afirmó el sacerdote.

La creación del mundo y del hombre por Dios es un misterio de fe. Afirmaba Patrick. No es el simple resultado de una deducción empírica-racional. De hecho, la reflexión pagana clásica no se planteó jamás directamente la cuestión de la procedencia del mundo y su razón de ser. La Sagrada Escritura (Gen 1,1) nos enseña: Que existe un único Dios, causa soberana del mundo, cuyo impulso es el amor. La correcta relación entre Dios y las creaturas. A la luz de estas consideraciones podemos entender mejor la importancia decisiva que tiene este libro la doctrina cristiana.

idacor

Helmont, Calixto y Calligi, veía a aquel hombre, tan joven y tan lleno de fe, que a veces sentían envidia.

La verdad apuntaba, Helmont te admiro Patrick.

Y muchas veces terminaban tomándose una copa de vino de consagrar que Patrick guardaba con recelo. Aquella conversación fue interrumpida, por Calixto, quien blandiendo un pedazo de la prensa retrasada observó que se estaba construyendo unas nuevas vías del tranvía.

_ Mira estos periódicos que me llegaron de la capital. _Aquí se puede apreciar que mientras en la vida política se arman los tarantines, la ciudad capital continúa con su carga y sus problemas. El dictador sigue haciendo de las suyas.

_Te juro Helmont, planteó Calixto _ qué veces me provoca irme a la capital y luchar contra ese bagre. Cada día enluta más hogares.

_Bueno... Esa no es una mala idea amigo, le respondía Helmont. Hasta mí me dan ganas.

Y así en medio de aquella selva pasaban sus días, mientras en la ciudad los carros y los tranvías despuntaban.

_Sabrán que me he enterado que un tranvía cruza hacia “El Paraíso “

_Si eso es así, pequemos todo lo que podamos y nos p montamos en ese tranvía.

_Jajajaja rieron todos, sólo a Patrick, podría ocurrírsele semejante cosa.

L verdad que la velocidad nos gana _ los autobuses a gasolina corren por a 30 km por hora. _Eso no es muy habitual en la ciudad, siempre ha habido caballos, burros, pero estos bichos son nuevos.

_ ¡Qué curioso! Expresaba Patrick sonriendo: En la capital hay un movimiento para colocar las líneas eléctricas de la ciudad. La TEC compró cuatro tranvías más desde Brill, una docena de tranvías desde la Brush Electrical Engineering de Loughborough, Inglaterra, y una cantidad desconocida de motores y bogies desde la United Electric de Inglaterra, para construir sus propios carros en Venezuela. Creo que treinta y un tranvías corrían sobre las calles de Caracas desde 1891.

_ ¿La TEC? , ¿Qué es eso? _dijeron al unísono Calligi y Helmont

El nombre de la compañía _ y no hubo más respuesta, Patrick se encogió de hombros.

Los nuevos carros y la ciudad

_ ¡Imagínense! los nuevos carros comienzas a atravesar la ciudad y con “traen sus desgracias y sus problemas”. Por ejemplo, mira, esta horrible noticia. Allí en la esquina de Amadores y Urapal, tú sabes por los lados de la parroquia” La Pastora” se encontraba estacionado un tranvía y en el momento en que salía de la farmacia un hombre joven otro tranvía sube desde Guanábanos hacia Amadores. Al momento el joven quiso cruzar la calle por delante del tranvía que se encontraba detenido, sin percatarse de que un automóvil se aceraba en esa dirección, sorprendido por la aparición inesperada del transeúnte el chofer no pudo detener a tiempo el vehículo que conducía a 30 Km por hora y el joven recibió el fuerte impacto que lo lanzó por el aire contra un poste telefónico. Este golpe de acuerdo con el informe forense le ocasionó la muerte, pues le fracturó la base del cráneo y le provocó una hemorragia interna.

¡Dios mío!- gritó María Manuela. Y ¿qué monstruo es ese, que corre así?

_Eso se llama coche o automóvil, pero tiene una serie de aparatos por dentro para desplazarse. Algo como los furgones que sacan el mineral de las minas.

_¿Pero a quien se le ocurrió, que esos furgones pueden andar por todas partes?

_Ven María, te lo voy a dibujar, para que tengas una idea.

Se decía en la calle, que el hombre que conducía el coche no tenía culpa, un tal Fernando Bustamante Morales, iba a ser compadre de aquel joven, pues éste, le había curado en una ocasión a su madre y salvado de la peste a una de sus hermanas.

_¡Ah era médico! Replicó María Manuela.

_Así es, recibía el nombre de Doctor José Gregorio. Lo, llevaron hasta el Hospital Vargas, pero murió. El Presbítero Tomás García Pompa, Capellán del hospital al enterarse le impuso los Santos Oleos, y el doctor Luis Razzetti, el acta de defunción:" Fue trasladado a la casa de sus hermanos José Benigno, Avelina y Hercilia Hernández, en el número 57 en la avenida Norte, entre Tienda Honda y Puente de la Trinidad. Esto trajo mucha cola, pues era un médico, un científico famoso. Miren traje la prensa,

Tomó el periódico y leyó en voz alta.

_Esa muerte fue tan famosa que fue transmitido por toda Caracas en cuestión de minutos el número de personas que se presentó a ofrecer sus últimos respetos al joven, fue tan grande que las autoridades tuvieron que intervenir en la organización del sepelio.

_Yo estuve allí, a las 10 de la mañana del 30 de Junio se inició el traslado del féretro hacia el Paraninfo Universitario. Este habría de hacerse en los hombros de los estudiantes y de sus discípulos. Dos largas hileras de colegas y estudiantes precedían el cortejo fúnebre. Cada uno de estos portaba una corona floral. Toda la ciudad Capital estaba triste.

Con esa amarga noticia entran los años veinte a la ciudad.

_Sabes, ese hombre era un científico- Tengo entendido que fue quien introdujo los estudios de microscopía en la universidad. ¡Qué triste! _ dijo Patrick

Aquella mañana se habían sentado frente a uno de los tarantines de Helmont. Allí, en aquella selva, más lejos que más nunca, se movía la figura elegante de una mujer. Una mujer nacida en aquellas tempestades, joven, bella, ruda y agreste como la zona María Manuela Avellaneda.

Cuando María los oía discutir solía decirles:

Pa' mí, que el diablo los pone a pelear. Pero hoy estaban ausentes.

María Manuela tenía una inteligencia natural, una memoria exquisita, y muchas veces oía a los dos hombres hablar en su lengua, y tanto, que llegó a darse cuenta muchas veces sobre lo que hablaban. A ellos les inquietaba María Manuela. Era una mujer joven, llena de vida, hundida en aquel lodazal. Unos hombres la llamaban el “envase de todos”.

Ellos como pudieron trataron de rescatarla. Primero pagándole para que lavara sus ropas, les hiciera comida, enseñándola a leer, enseñándola a cultivar la tierra y la tierra le devolvió con creces sus desvelos, que con el tiempo fue la envidia de muchas personas.

CAPITULO III

DESCANSAR LA ORDEN DEL DÍA

Y allí en las minas, cerca del Brasil, más lejos que más nunca, bordeados por la selva, el Orinoco y el Amazonas y aplastados por las fuertes lluvias, el grueso de los hombres había salido aquella tarde de las minas, sucio y mal oliente el cuerpo desnudo.

Ella, la María Manuela, no dejaba de moverse entre aquel hirviente mundo. Un mundo que solo dejaba enfermos y contaminación. Ella con una figura de 170 cm y cincuenta kilos, sofocando los constantes accidentes y los riesgos de vivir en aquel agreste sitio. Ella con sus veinte y dos años, casi ni sabía leer o escribir, pero era una catedrática sobre minería. Muchos llegaron a amasar fortuna, pero las minas pasan facturas, se perdieron hombres, murieron otros tuberculosos, con fiebre amarilla, con difteria, con paludismo, o de ingratitud. Según mucha gente, el área sería objeto de una agresión medioambiental, pero también la minería de oro era una industria contaminante y peligrosa. A lo largo del río se veían miles de aquellos infortunados con sus cernidores en búsqueda de diamantes o de piedritas preciosas. Destruían los árboles, la tierra, los ríos y todo cuanto se les interpusiera. Se veían curtidos por el sol y por el trabajo rutinario que hacían desde hace años en la búsqueda de un pedacito de oro o un rubí que acabara con su pobreza. Nadie se fijaba en el otro, sólo estaban atentos a lo que salía del río. Grandísimos cernidores se balanceaban en el aire, traían todo tipo de cosas. Lo importante era tener los ojos atentos para ver bien si una piedrecilla de color comenzaba a mostrarse en el cernidor. Nada, nada había, sólo piedras y pedazos de alambres, tal vez alguien estaría construyendo algo y tiraba lo sobrante al río. El río se torcía como una serpiente, halagando y coqueteando, sólo se veía a lo largo el camino sin fin que describía su presurosa huida a través del terreno pedregoso. No era necesario irse muy lejos, la gente se agolpaba cerca, en cualquier matorral en una casa mal hecha. Lo importante era aprovechar las lluvias, pues

ellas, llevaban consigo el desmoronamiento del cerro y éste a su vez podía traer las piedrecillas que tantos esperaban. No había fecha, ni hora, lo importante era levantarse con el claror del día y acostarse con los últimos rayos del sol. Hacer amigos en aquellas circunstancias era difícil. Si acaso conocido, pero nada más. Hacer un amigo allí implicaba repartir las ganancias, y suficiente problemas costaba conseguir algo para después tener que repartirlo. Así que si el cernidor se echaba a perder, allá usted, busque la forma de arreglarlo. Si la cocinilla no servía, allá usted.

La mayoría de los hombres había dejado su familia en las regiones de donde procedían y muchos no tenían vida marital, más que aquella desplegada con la María Manuela. Salvo el signor Francisco que había construido una casita modesta pero bonita y circundada de flores, los demás tenían como faldones por casa.

Calligi estuvo allí con su cuñado Enzo. Luego trajo a su mujer de Italia, la cual se embarazó tres veces, y cada vez que iba a dar a luz, Calligi la enviaba a Italia. Allí quedaban con su familia, hasta que hablaran el italiano, luego los traía al país. Ellos debían pensar como europeos. Sus hijos debían nacer en su país, y no en esta tierra extraña. Allí, después de unos seis años trajo a su mujer, con la cual se había casado en Italia. Su idea era hacer fortuna y comprar un negocio y luego volverse a Italia.

Lord Henry Helmont, hombre inteligente, estudioso, había viajado al lugar con el objeto de clasificar las plantas y animales de la región. Este se había hecho una pequeña casita y María Manuela le hacía la comida, aseaba su ropa y su casita. Este era un hombre bastante alto, de lenguaje directo. El calor de la selva lo obligaba a tomarse de vez en cuando unas cervecitas. Admiraba la belleza de la selva, y a veces sentía que esa belleza salvaje se parecía a la de María Manuela. Se quedaba largas horas conversando con ella, le agradaba su forma de ver la vida, su manera de concebir el mundo. Era realmente una mujer hermosa, Inteligente y la rudeza de su vida le había agregado una belleza no ordinaria, pero sí agreste, que mezclaba, una

especie de bondad, con sabiduría cotidiana, con rudeza, realmente era como una selva virgen, a pesar de haber sido mancillada por tantos inútiles.

_ ¿Cómo sabes tantas cosas María Manuela? Solía preguntarle Belmont

_La vida _decía ella.

¿Y nos piensas tener descendencia?

Y ella contestaba_ mirando hacia el cielo. _me gustaría tener hijos, pero .no me gustaría que se los tragara la selva.

_Sabe, mil oro, _ Belmont como ella le decía_ Ud. Ha sido uno de los últimos en llegar, igual que don Francisco Calligi, que desde ya, nos dice _ que tan pronto haga una pequeña fortuna se va. _Así son todos. Se comen la selva, la destruyen y si te he visto no me acuerdo.

Así con la quietud y la incertidumbre pasaban los días. Toda la pequeña población se levantaba bien temprano para irse a las cabeceras del río y regresaban tarde, a veces con los ojos hinchados y sin nada en las alforjas. María Manuela había hecho un rancho que mejoraba poco a poco. Cada vez tomaba, más tierras y poco a poco las iba cultivando. Solía ir a las cabeceras, pero nunca nadie supo si había logrado alguna de aquellas piedras que tanto ansiaban los mineros.

El camino de los hombres a veces es largo y laborioso

Calixto iba y venía a la capital. Daba un tiro a la revolución y se volvía. Viajaba a Curazao a ver a su esposa y retornaba a su refugio. Alguien dijo que tenía dos niñas, pero nunca habló de ello. Se decía que su mujer cansada lo había traicionado, pero eso se quedaba en los corrillos. Su temperamento era ácido, no le importaba decir las cosas sin ningún escrúpulo.

Una tarde de febrero de 1921, harto y decidido, Calixto decidió marcharse a la capital. No sé supo más de él hasta que a finales de junio regresó a la selva casi medio muerto. Tenía una profunda herida en uno de sus pies que costó curarla y el cuerpo arañado como si tuviese sarna. Entre Helmont y Patrick lo curaron y a los días aún caminaba con dificultad. El mismo día de febrero cuando llegó a Caracas había sido apresado y torturado.

Don Eusebio, no existía para ayudarlo, había fallecido a causa de una disentería. En esos momentos se había aprobado una tercera reforma constitucional, orientada a restablecer las vicepresidencias de la República, y se elige al general Juan Vicente Gómez presidente de la República para el período 1922-1929; y como primer vicepresidente a su hermano Juan Crisóstomo «Juancho» Gómez y segundo vicepresidente a su hijo, el general José Vicente Gómez. Juan Crisóstomo, ejercía las funciones de gobernador del Distrito Federal, y como segundo vicepresidente, a su hijo el general José Vicente Gómez, como inspector general del Ejército.

_ Esa tarde antes de partir había discutido con Úrsula.

_Basta, basta, no quiero continuar esta vida, llena de problemas. Tengo dinero, soy apreciada por mi círculo social, ¿qué necesidad tengo de estar escondiéndome?

_Me regreso a Curazao, y cuándo te decidas a vivir en sociedad y no como un perro rabioso, me avisas.

idacor

_Úrsula, ¿no eres capaz de entender qué bajo estas condiciones no se puede vivir? Ve las carreteras, llenas de estudiantes, de hombres, cuyo único pecado es aspirar a la libertad, a la democracia.

_No veo nada. _repetía la mujer. Estoy segura que si no se metieran con el gobierno, no estarían allí.

_Úrsula, ¡por favor!, no ves cómo nos estamos llenando de casino, de juegos ilegales.

_Yo no juego, mis amigos no juegan. ¿Quién juega?. Nadie los obliga decía la mujer llena de rabia..

Ayer decían que el presidente de Cumaná lo hicieron preso, por cerrar las casas de juego.

Y ¿no te parece que es una actitud correcta?- repetía una y otra vez Calisto.

_No, lo único que me parece es que es una entrepitura.

Me niego a seguirte, no quiero seguir esta vida horrible. Me voy a Curazao.

Haz lo que quieras, el camino de los hombres es largo y laborioso repetía Calixto.

Muerte de Juan Crisóstomo Gómez

El 30 de junio de 1923, Juan Crisóstomo fue asesinado a puñaladas, en su habitación del Palacio de Miraflores, y, Gómez ordenó la inmediata inhumación del cadáver y acusó a la oposición que estaba en el destierro de ser la autora intelectual del crimen y comenzó a detener a los que llamaba enemigos de su gobierno. Entre ellos a Calisto, así que fue sacado de la compañía donde trabajaba y recluido nuevamente en la rotunda. Nadie supo cómo escapó. Algunos decían que estaba en Santo Domingo, otros en España, pero lo cierto es que se fue al

sureste del país, hacia las minas de Bolívar. Su esposa se fue a Curazao acusada de ser la causante de la fuga.

Esa noche se tejieron muchas mantas, detuvieron a los escritores Francisco Pimentel (Job Pim) y Leoncio Martínez. Y entre pitos y medianoche se decía que aquello había sido un crimen familiar por disputas con el gobierno, que dividía el mundo político del régimen entre «juanchistas» o partidarios de Juan Crisóstomo Gómez y «vicentistas» o partidarios del general José Vicente Gómez, hijo del general Gómez quien fue detenido junto con un primo suyo, de nombre Encarnación Mujica, fueron condenados a 20 años de presidio, y luego asesinados por la policía.

Hermenegildo, hermano de Calisto había sido activistas del grupo de jóvenes del movimiento juvenil. Alzó su voz para decirle al mundo que no querían seguir viviendo bajo el yugo de la tiranía de Gómez y fue mandado a la Rotunda.

Hermenegildo veinteañero, su juventud los hacía actuar con coraje y valentía y enfrentarse al dictador sin más armas que sus propias ideas progresistas y los deseos de sustituir al tirano que mancillaba la libertad de los venezolanos, y en esto lo apoyaba Calisto.

Patrick oía hablar a Calisto de su esposa, de su familia, de lo que pasaba en el país, y sentía un profundo dolor. A través de este hombre vivía la amargura de un pueblo subyugado y triste.

Odio _le decía Calixto a Patrick _ tener que vivir como un pordiosero. Odio este mundo que percibo. A veces me pregunto, ¿dónde está tú Dios, que permite la injusticia? Mi cerebro no procesa tal situación. Anda mira las cárceles, mira las guerras, los genocidios, el holocausto judío. ¿Qué hago?_ me lo trago.

idacor

_Abandónate a Dios Calixto.

Maravilloso Patrick. Pero, Yo no creo en ese concepto. Por demás abstracto. Yo creo en lo que veo, en lo que siento. Repitió Calisto lleno de rabia.

Pues te diré amigo, _dijo Patrick_ tu rabia de nada te sirve y en estos montes menos. A menos que ello te sirva de drenaje. ¿De qué te sirve percibir sin pensar o pensar sin percibir?

Al menos lee. Tú hablas de la percepción, de lo que ves, pero yo te digo, que la percepción sin la palabra, es decir sin el pensamiento, es mucho más aguda. Cuando tú percibes, entras en comunión con lo inmenso. Puedes meditar y ello te coloca en otra dimensión de la realidad. Te hace ver la vida de manera distinta.

Patrick ¿me niego a huir de mi realidad? . _Yo no quiero huir de mi realidad, quiero vivirla_ repetía quiero transformarla. Yo no deseo contemplar las flores, la gente, el cielo. Yo soy un hombre inteligente. Quiero usar mi inteligencia para solucionar problemas. No puedo sentarme a ver como unos grupúsculos de hombres nefastos destruyen al país. Se enriquecen, se hacen dueños del valle y de lo que no es el valle también. NOOOOOOOOOOOOOOOOO, nooooooooooooo. Se repetía muchas veces. De alguna manera hay que acabar con estos salvajes. En cuanto pueda me vuelvo a Caracas. __Aunque te confieso, aquí hay unos cuantos alzados bajo tierra.

Helmont, tenía otra manera de ver la vida. Había descubierto en Patrick a un hombre interesante, no el simple sacerdote al servicio de otros hombres. Patrick era un hombre agudo, estudioso, benevolente y a él le parecía sabio. Así que cada vez que podía le planteaba discusiones.

Sabén amigos dijo Helmont_ yo escogí esta vida. Me gusta el contacto con la naturaleza. A través de mis sentidos percibo a ese mundo que me rodea y quisiera profundizar en él. Si no me he casado, no es por que ame la soledad, lo que amo es sentirme libre, sin

ataduras, aunque ello me genere problemas. A veces la soledad duele, pero más duele sentirse amarrado.

_ ¡Eso es! interesante_ afirmó Patrick. Tú eres tan humano como yo. Vemos con ojos diferentes las cosas, pero no renunciamos a nuestra humanidad. Yo mismo soy un buscador de cosas, a las que aunque veces no le encuentro mucho sentido. _A veces pienso _se apresuró a decir el sacerdote que _ el uso de todos los sentidos, es importante, y no tan solo del cerebro, la percepción es mucho más aguda. A veces la realidad se impone, y se interpone, entre mi amor a Dios y lo que pienso. Luego reflexiono, me entrego nuevamente y reinicio mi camino.

_Sabes Patrick, Ahora mismo soy perseguido aclaró Calixto, y vine a parar aquí. Aquí estaré hasta que pueda irme, a menos que regrese y el bagre me mande para la rotunda.

_ ¡La rotunda!_ ¿Qué es eso? _Preguntó Patrick.

_ Esa rotunda, es famosa, la construyeron en 1854, otro desgraciado como el bagre, José Tadeo Monagas. Esa vaina tiene 1100 m², y el patio tendrá unos 24 m² de diámetro.

Es un modelo español. Puedes ver los calabozos que constan de 24 cubículos de 2 x 3 metros. Las celdas solo tienen puertas y se encuentran separadas unas de otras por gruesos muros de mampostería. En la parte frontal se sitúan los cuartos de los guardias, los sanitarios y la entrada principal. Es algo tenebroso, el propio infierno.

Aquello era el infierno hecho para presos políticos, procesados militares y también presos comunes. Ese es el infierno de este bagre Juan Vicente Gómez. Allí existía la llamada tortura “El Tortol”, “El Cepo de Campaña”, “las Pelas”, “Los Grillos”, “Las Colgadas” y se comentaba que al alimento de los procesados les era aplicado veneno o vidrio molido. Allí estaban los torturadores más famosos y crueles, un reo de ese mismo penal de nombre Nereo Pacheco. Este desgraciado se encargaba de sacar información valiosa a los presos.

Allí en una de esas celdas estaba el Caribe Vidal, Román Delgado Chalbaud, un sacerdote de apellido Mendoza y Monteverde, José Rafael Pocaterra, Jóvito Villalba muchos más. Casi todos estaban amarrados por los pies con unos grillos que tenían diferentes nombres.

Patrick miraba a los jóvenes y decía

_ Ay amigos_ la lucha debe ser desde adentro y desde afuera, no nos sirve de nada protestar solo adentro. _dijo Patrick.

_A este país se lo está llevando el diablo, terceo Calixto. Todo el que llega a la presidencia no piensa sino en robar.

_Sí, sí, te creo, señaló Patrick, yo creo que entre el progreso del mundo, los tiranos, los mineros y el ferrocarril, están acabando con la quietud del país. _ Algunos lo llaman progreso _dijo el padre. Aunque eso signifique pactar con el demonio.

_Así es _terció Patrick, el ferrocarril es una necesidad y yo la aprecio como tal. Europa se mueve con ferrocarriles y Venezuela comienza a dar sus primeros pasos, en la prensa aparece un artículo sobre la fundación del ferrocarril_, La Guaira y Caracas. Venezuela, se va convirtiendo en un país cosmopolita.

_ Pero.... Pero no se sabe cuan alejado o cerca del mundo circundante. _Planteó Calisto _Caracas es una ciudad capital indómita al igual que las principales ciudades del país _Alentó a decir Calisto. País que no se “somete” al yugo del dictador y las rebeliones se hacen comunes, sin embargo, la ley del más fuerte prevalece . _Yo mismo me vine huyendo. Si me quedo al castillo de Puerto Cabello hubiera ido a parar. Allí cada rato meten a los insubordinados contra ese bagre.

_ ¡Insubordinados!_ alentó el padre. ¿Para un dictador? . Para esos hombres los derechos no existen, lo peor, que el silencio de muchos los convierte en cómplice. Aquí se tortura se violan los derechos. Aquí a nadie se le respeta su integridad física.

_Si Patrick _ tienes razón, pero el miedo se mudó para Venezuela. Los padres temen por sus hijas, desde el mismo bagre hasta el menos pudiente creen que las hijas de los demás son un jardín donde pueden cortar sus flores y después desecharlas.

Ese desgraciado dice_ “un hombre macho ni se casa, ni se muere. El hombre que amanece con mujer, termina haciendo lo que ella quiere”. A los estudiantes los persiguen, los meten preso o los desaparecen, y no hablemos de los políticos o de los intelectuales que no quieren al régimen. Ese desgraciado corrompe hasta el más pendejo. Nadie sabe cuántos hijos tiene el bagre, ni a cuánto asciende la fortuna robada, se habla de 300 millones de bolívares.

¡Eso es una fortuna!

_Ya lo creo, dijo Calixto.

_La gente habla y pregona que bajo su cama hay una colección de bellos pudendos y su lema es: _Resístase y a la cárcel. Terció el Calixto.

_ He oído decir que a un grupo de estudiantes los mandó a construir sus carreteras y el muy coño ‘e madre dice: “si no quieren estudiar entonces que trabajen.”

__Aquí la historia se mueve a su antojo dijo el sacerdote, aquí se novela la historia, aquí se cumple la ley del oeste. Cuando tengamos consciencia de lo que todos debemos hacer se acabaran los mesías y los salvadores de la patria.

_Yo siento un profundo amor por los estudiantes, son seres indefensos porque su única arma es el cerebro y su verbo, los otros tienen todos: armas, prensa, garrotes y una Cuerda de desgraciados que le sirven. Esos los llamados de la sagrada. La última vez que estuve en Caracas los vi pasar en sus caballos atropellando a todo el que les interrumpiera el paso. Sentí deseos de quedarme y luchar con esos niños.

idacor

Caramba Patrick te oigo y me pareces más venezolano y revolucionario que muchos.

Patrick sonrió, ¿Quién más que él, para mirar la tristeza de aquellos pueblos? Él venía de la guerra, del hambre, de ver de cerca la miseria humana.

_ Bueno _dijo Calixto_ haciendo un mohín con los labios, a pesar de que el General Juan Vicente Gómez es el líder de facto del país, el bagre con cabeza_ como se dice por allá_ por todos lados se oían subversiones. El Gran Caribe Zoilo Vidal, en Guayana, Ducharme, Hernández, hacia ciudad Bolívar. Venezuela en sí, es un hervidero. Como dice el propio bagre _Venezuela es un cuero seco, lo pisas por aquí y se levanta por allá.

_Así es _ dijo Patrick. Es una tierra bendita pero a veces la belleza pierde y el dinero corrompe. Los hombres se tornan ambiciosos y por demás mediocres. Una tierra donde a veces la ambición y el poder se comen el alma. El más poderoso pisotea al débil y lo destruye hasta en sus íntimos momentos y no son los más capaces los dirigentes, por el contrario, mientras más ignorante mejor.

_ ¿Con qué credenciales dirige el bagre al país?

Con las credenciales de sus bigotes, porque dicen que hasta el periódico lo lee al revés repitió Calixto y los dos se fueron en risa.

_ Pero te advierto, hay intelectuales que dicen que tiene una inteligencia natural. El mismo se condecoró con la orden “Francisco de Miranda”, se habla de que recibirá el premio nobel de la paz.

Peor, le dieron el título de doctor honoris causa dijo Calixto.

_Esa es una forma de robar a Venezuela. De hacernos sentir estúpido, y eso me enceguece de odio.

_ ¡No Calixto! por favor !_ no te ensucies. _Yo te aprecio.

Lo malo Patrick lo peor_ que gente que uno cree inteligente, estudiosa, sabia, apoyan a estos bagres y se ensimisman cuando el bagre mayor habla. El bagre mayor, tiene hasta uno, al tal Tarazona, éste le prueba la comida antes de comer.

¡Te imagina! Le da el bastón al cojo ése y le sirve de almohadón como buen adulante.

Verdaderos Caines _dijo Patrick. Aquí se encarcela al ciudadano y se da rienda suelta al malhechor. Pero llegará el día en que se desplomen como pompas de jabón.

_Ojalá dijo Calixto. _Esos desgraciados convierten cualquier locura en verdad oficial. Ocultan las verdades, y ante cualquier posibilidad de derrota aparecen los fantasmas, los marcianos, los chupasangre y cualquier vaina de esas..

Ja, ja, ja, ja... rio Patrick, tu si eres gracioso.

_ padre, para ellos intervenir hasta en lo más sencillo de tu vida es prioridad. Sus discursos demagógicos, su censura, el declararte enemigo de la nación, el censurarte tu opinión, abusar con despotismo, acusarte no de adversario político, sino de enemigo es parte de su hegemonía. De traidor, de lacayo de imperios extranjeros. Ahora, casi que reviven el Decreto de Guerra a muerte de 1814. Sus familiares y jala mecates gozan de total impunidad. La gente humilde, carece de casa, no tiene trabajo, sus hijos saben cuándo entran a servir al ejército, pero no saben cuándo salen. No te hablo de los trabajadores petroleros. Esos viven en barracas mal olientes, mientras los explotadores que viene de fuera han construido hasta mansiones.

_ Así es_ dijo Patrick y dejó escapar un largo suspiro. Luego añadió_ me encanta Job Pim, ese periodista que escribe en la prensa_ es tan auténtico y dice tantas verdades desde sus caricaturas. _Te voy a decir algo Patrick. Tú eres un gran hombre, y sé que profesas tu fe, pero he visto más de un curita lisonjeando a ese bagre. Celebrando las bodas de sus hijos.

Porque hasta de eso se cuida ese desgraciado, todos sus hijos los casa con la aristocracia criolla, ¡esos no se cansan con pendejos! .Aseguran su fortuna.

_La verdad _ dijo Patrick, desde que vine a estas tierras no he oído hablar más que de ese hombre.

_ ¡Claro!_ dijo Calixto, que sólo hablando de aquel hombre se le veía distinto. Pues de lo contrario siempre estaba taciturno y malhumorado. Ese desgraciado asaltó al poder el 27 de abril de 1910 y no lo querer soltar.

Pero tengo entendido dijo Helmont metiéndose en la conversación_ que todo el mundo hablaba como el hombre que iba a gobernar democráticamente y que era el polo puesto de Castro.

No seas tonto Helmont ¿Quién va a creer eso? Esos desgraciados son caimanes de un mismo pozo. Son compadres. Esa basura del cabito _como le dice la gente en Caracas, vive con un maldito discurso imaginario de que lo van a matar. El Sátrapa entre fiesta y rumba conspiró contra él y fijate lo que son las cosas_ “El Cabito” enfermó de gravedad, tuvo que viajar a Europa a operarse y dejó encargado del poder al compadre a quien había querido matar. A los pocos días, finales de 1908, Gómez le dio lo que se conoce como “la patada histórica”. Se montó en el coroto. Lo más grave_ ayudado por intelectuales como César Zumeta, José Gil Fortoul. Así que el 14 de abril de 1914, un Congreso Nacional de Plenipotenciarios designó presidente de Venezuela al doctor Victorino Márquez Bustillos, un presidente de títere y a Juan Vicente Gómez Comandante en Jefe del Ejército. _Bueno y ahora_ el desgraciado se agarró del gobierno y el que se le oponga palo y pal cuartel o la rotunda.

_La verdad Calixto _que no sé qué decirte. Unos huimos de las guerras, del hambre, de la miseria, y otros huyen de su propia historia.

Ahora me entiendes no estoy tranquilo. No me siento bien. No puedo estar bien.

_ ¡Claro, claro!_ dijo el sacerdote.

El tiempo no transcurría en vano, la vida no se conmueve. Tres hombres se aferran de diferentes formas a la vida. La paz del cementerio, de las cárceles y de las carreteras reinaba en el país.

Calixto y la generación de 1928

La Universidad Central celebraba las festividades de la Semana del Estudiante y, partió de allí una marcha hacia el Panteón Nacional. Calixto era amigo de la recién nombrada reina de los estudiantes: Beatriz Peña Arreaza, aguerrida y luchadora que sin importar nada de los riesgos y circunstancias que corría acompañó al grupo estudiantil. Para ese momento Patrick y Calisto se encontraban en la capital. Patrick a pesar de estar en la selva era un hombre que leía, se mantenía al día. No se conformaba con los dogmas, iba siempre un paso adelante. Podía leer sobre ciencia, sobre jóvenes pensadores como los lamas, sobre Krisnamurti, y en todos ellos encontraba fundamentos para amar a Dios. Su lucha espiritual no era contra Dios, sino contra la injusticia de los hombres.

Después de aquel insólito día ambos hombres volvieron a la selva. Calixto cabizbajo, sin decir palabra alguna. Su alma era una especie de selva, con ideas y emociones encontradas.

Una noche, después de algunos años _ hablaba con Patrick

_ recuerdo con pánico que la tarde del cuatro de febrero cuando se iniciaron la festividades de la Semana del Estudiante. Se saldría desde la Universidad Central de Venezuela hasta el Panteón Nacional. Beatricita Arreaza era nuestra reina con ocasión de la celebración de la “Semana del Estudiante” .

¡Si lo recuerdo ¡dijo Patrick

—pautada la celebración de los carnavales, me acuerdo del joven García Ponce, él tomó la palabra, igual que los estudiantes Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba y Joaquín Gabaldón Márquez, y luego Pío Tamayo leyó un poema — en la coronación de la reina del carnaval estudiantil “Beatriz I”. No habían terminado de leer el manifiesto cuando el bagre Gómez los consideró “subversivos” y mandó a “La Rotunda” a todo el que él dio gana. En un gesto injusto desatado por el régimen Gomecista .Allí entré yo. En total 214 fuimos encarcelados hasta en el Castillo de Puerto Cabello.

_Carretera limpia tuvimos que construir. Muchos considerados peligrosos por la forma de hablar los expulsaron del país. A otros se les sometió a juicios injustos. Yo logré ser liberado y corrí a la selva.

Helmont los oía, allí frente a su periódico y el microscopio, cerca de nunca jamás. Afuera un inclemente aguacero caía sobre la zona, medio boscoso, medio rocoso.

A mí me gustaría dijo Patrick que la gente entendiera ¡cuánto se puede hacer por estas tierras benditas! _ hay mucho que hacer_ al mismo tiempo anunciaba _fundaré una pequeña escuela, trataré de enseñar a leer a estos críos, les enseñaré a amar a Dios a los niños, hombres y mujeres de este agreste sitio, y a trabajar con las manos el campo, a reconstruir todo objeto y a no destruirlo. Él era muy diestro con las máquinas y había aprendido lo suficiente como para reparar algunas. Así que se aprovecharía de aquello para enseñar a los hijos de los mineros.

_Hay tantas cosas que se pueden aprender. A mí me gusta cultivar la tierra, soy feliz cuando veo sus frutos.

_ ¡Ojalá puedas hacerlo!_ te deseo suerte caro amigo. Repetía Helmont_ ya no sé si vale la pena luchar contra la ignorancia. Pues no es ignorante el que no sabe leer, si no el que sabiendo leer se deja envilecer y subyugar.

María manuela y la selva

María Manuela se había dedicado a servirles a aquellos hombres. Le pagaban y además la enseñaban a leer, a escribir y ella se enteraba que pasaba más allá de aquella selva.

Cuando la obligaban a leer decía__Eso es muy difícil déjeme como estoy Padre-

_No mijita,

_Solía decirle el sacerdote.

_ Yo te voy a escribir varios cartelitos y los usa para dejarme algún mensaje.

Y así fue, con el tiempo se los había aprendido y trataba de escribir.

-Padre – le dé un cafito.

Cuando el sacerdote lo leía la llamaba.

_Muy bien María, pero debes escribir mejor-

Fíjate:

PADRE LE DEJE UN CAFECITO

Ah no decía María Manuela no sea tan pretencioso. Corrijame y ya.

idacor

María –solía decirle el sacerdote tienes que aprender, para que si algún día tienes hijos los enseñes.

_Bueno, bueno solía decir ella, suspirando.

En aquel genterío de las minas y entre aquellas conversaciones se movía María Manuela Avellaneda. Ella convivía en las minas, la llamaban “el envase de todos”, y ella lo sabía. Hija de portugués buscador de oro, muerto en aquellos avatares y de una madre nativa que murió cuando, víctima de la insalubridad, de la dejadez y del abandono de aquel territorio sucumbió a la misma. María Manuela tenía una extraña mezcla europea y venezolana, pues, su padre, había llegado a través de la Isla de Trinidad. Dejada a la deriva después que murieron sus padres, se tornó al único oficio que podía ejercer. Practicaba la prostitución más por necesidad que por deseos, pero siempre repetía voz en cuello, ante el temor de los hombres de que saliera embarazada: _el día que decida tener hijos será del mejor hombre del mundo.

Ella los miraba conversar mientras limpiaba la pequeña cocina de Helmont. Cocina improvisada pero limpia.

_ ¡Cierto es!, Expresó Calixto animándose a entrar en la conversación _ ¿Cuántos tipos tiene ese bagre fuera del país? , expatriados, expulsados, presos, por no estar con él, por no ser fieles a sus barrabasadas y a sus zoqueteras.

Y_ los que faltan _ decía María Manuela. Por allí se dice que muchos están en la cárcel _ y seguía fregando sus platos, mientras se asomaba por la ventanilla de la cocina, mirando un torrencial aguacero que hacía estremecer la selva. Rayos y centellas no dejaban de oírse.

Ya ve_ decía María Manuela_ el diablo y su mujer está peleando.

_ ¿Qué dices María?

_Bueno- aquí la gente dice que cuando hay sol y lluvia, es porque el diablo y su mujer están peleando.

_Ja, ja, ja, ja rieron los hombres de las intervenciones casi ingenuas de María Manuela.

Ella indiferente a su risa les ofreció un poco de café caliente, y siguió limpiando sus cacharros.

La barriga de maría manuela

Un día de aquellos a la María Manuela le comenzó a crecer la barriga, no se supo de quien era el hijo. Ni ella se preocupó por decirlo. Para aquellos momentos ya tenía una especie de restaurante, una mezcla de burdel y pulpería de pueblo, donde se vende de todo y se come también de todo, de acuerdo con lo que la selva puede dar. Así que, varios meses después, ya casi no tenía necesidad de practicar otro oficio que no fuera echar adelante a los hijos que había parido, gemelos por ñapa como decía ella y cultivar su pequeña tierra. Cuando sus hijos cumplieron los diez años el cultivo de plátanos, cambures, granos y maíz era lo suficientemente intenso como para comenzar a venderlos, y abandonar la prostitución. Su único problema era sacar de aquellas tierras sus cultivos. Así que abandonó el burdel y comenzó a acercarse al párroco Patrick y a Calisto, para que ellos buscaran la forma de mercadear la mercancía. Patrick, según ella era el único hombre en el que ella se confiaba. Los muchachos comenzaron a crecer, altos espigados, de ojos claros. Cuando alguno de ellos preguntaba

Mamá ¿porque mis ojos son tan claros ?_ ella respondía. De tanto ver el agua de los ríos cuando estaba embarazada, ella se metió en mis ojos. Y eso era suficiente_ no más preguntas.

. Cuando María M, como comenzaron a llamarla, quedó embarazada todo el mundo decía que sus hijos eran o del padre Patrick o de Helmont, algunos se atrevían a decir que del italiano Calligi, otros se lo atribuían a Calixto, cosa que no parecía cierta, pues Calixto era un hombre bien trigueño, de pelo ensortijado, y ellos eran blancos y de ojos claros, como decían los hombres de las minas. Pero si eso era cierto nunca nadie lo supo, pues ella nunca lo

dijo, ni siquiera a la hora de su muerte. Sin embargo, los hombres comenzaron a alejarse, por miedo a que le cargaran aquellos muchachos, que a sotto voce repetían los mineros: los verdaderos hijos d'puta.

María M, “el envase de todos”, dio a luz en un día 18 de julio. Gemelos con una cabecita redondita, que les valió el apodo de los O, que luego fue incorporado a sus nombres: Manuel O y Ezequiel O. Ella cuidó de sus gemelos y los enseñó a medio leer y a medio escribir. Eso sí, tenían el arte de la traducción como su madre, y unos dones casi sobrenaturales para ver el futuro. Patrick los inició en la lectura y la hizo amarla, les enseñó el inglés y los inició en el cristianismo. Los gemelos eran curiosos, quizás más Manuel que Ezequiel. Este último amaba la tierra, su cultivo y los animales El primero tenía una extraordinaria memoria, aprendía todo y siempre quería saber más... Helmont le parecía interesante, así que por debajo de cuerda ejercía su influencia en aquel gemelo que parecía más despierto que el otro y le enseñaba no solo lo que podía de ciencias, sino que también le inculcaba sus ideas sobre la fe y la religión.

_ ¡Por favor! no me eche a perder el muchacho_ le decía María Manuela a Helmont.

Patrick fundó su escuela, prácticamente cuatro palos y un techo. Allí llegaron los gemelos y otros los de la zona. Más tarde llegaron los hijos de Calligi. Los mayores casi de la misma edad de los gemelos, luego cuando los gemelos tenían como 14 años, llegó la niña Calligi de Italia, donde había nacido, tendría como unos 8 años.

A la Escuela de Patrick se incorporaron los hijos de don Francisco Calligi, los cuales a pesar de asistir a la escuela del Padre Patrick, cada uno asistía a lecciones distintas, pues la escuela tenía un solo salón para toda la muchachada. Así que él asistía a las clases que daba el padre para reparar automóviles o cualquier objeto. Los gemelos se distinguían por su extraordinaria memoria. De tal forma que se les hizo fácil el dominio del Inglés e inclusive podían hablar con Helmont en Alemán y aprender palabras del italiano Calligi

Ambos gemelos crecieron bajo la influencia de aquellos hombres. _Ezequiel amaba a Patrick y le servía de monaguillo. Si hablaba con Belmont era para pedirle ayuda sobre las plantas, pues su principal interés era sacarle provecho a la tierra cultivándola. Le parecía un salvajismo el trabajo de los mineros.

Manuel O, era más reticente y huía de todo aquello, pasando más horas con Belmont o Calixto. Pero ambos asistían a la escuela de Patrick. Patrick cada día le ponía cosas más difíciles o bien para traducirlas o bien para conversar con ellos. Los gemelos eran idénticos, la diferencia quizás mayor era la altura de uno y otro. Sin embargo, Ezequiel era más abierto, menos duro y más acucioso, de sólo llegar a un sitio atraía a la gente. Tenía una especie de magia que encantaba a las muchachas. Había aprendido con Belmont a tocar la guitarra y el mismo Belmont le había enseñado varias canciones en alemán. Así que a las pocas muchachas que había en la zona Ezequiel les regalaba sus canciones, una guayaba, o un pedacito de rama, o una florecita silvestre, cualquier cosa, llevaba tanta fuerza en ello, que hacía que primero las niñas de la escuela, y después ya jóvenes lo adoraran. Bien distinto de Manuel O. Serio, callado, parecía calcular lo que iba a decir. Si tenía amigos, era para que con su astucia, su lógica y su disciplina los ayudara. Pero jamás era invitado a pescar, a una fiesta del grupo, a una excursión por el bosque. Su forma de ser no cuadraba con el grupo.

1935

El italiano Calligi se entregó a su trabajo, cuando pudo trajo de Italia a su mujer y a su primer hijo, nacido en Italia, por aquello de volver algún día. De allí en adelante, si su mujer iba a dar a luz, la llevaba a Italia, y regresaba sola, el niño venía cuando dominaba el italiano. Trató de que aprendieran su idioma y amarán a Italia. Este país era un paso, una forma de hacer un dinero para volverse a su tierra. Cuando los hijos de Calligi necesitaron de estudios superiores a los aprendidos en aquella selva, el viejo, con una pequeña fortuna se vino a la capital. Los hijos de María Manuela, Manuel O, y Ezequiel quedaban presos de una en la selva bajo la orientación de Patrick.

Calligi se vino de las minas con su familia a Caracas un 25 de abril de 1935, la ciudad estaba paralizada con la visita del cantante argentino Carlos Gardel. Por donde quiera no se oía sino donde serían sus presentaciones y el precio de las funciones. –Un joven periodista de apellido Raydi describía la llegada, era todo improvisado no había guion: “Señoras y señores en pocos minutos, veremos arribar a la gran estrella Carlos Gardel! ¡Tengan cuidado con el aglomeramiento! ¡Sólo 10 minutos, mantengan la calma!... en eso lo empujaron y cayó a los rieles -donde se lanzaba mucha gente para intentar saltar al vagón del astro argentino- cuando estaba entrando el tren, pero no soltó el micrófono y siguió transmitiendo, con gran esfuerzo logró incorporarse y buscó un lugar seguro donde encaramarse para seguir su trabajo. Luego lo llevaron a Maracay donde le cantó al General Gómez y éste le regaló 5000 Bs.

Helmont en una de sus visitas a la capital en busca de químicos para sus experimentos una ciudad cosmopolita que se abría paso. Ese petróleo daba para todo. La gente decía que ahora desaparecían los techos rojos de la ciudad y se abría paso para edificios nuevos y bonitos.

Sabes, le decía Calixto es una forma de los dictadores, distraer al dinero público y la atención de la gente y de justificarse en el poder.

_Si, afirmó Patrick. La última vez que estuve en la ciudad estaban demoliendo una casa por allí por el Conde y me pareció que estaban haciendo como una plaza monumental.

_ ¡Ahhhh sí! _ atestiguó Helmont _ La semana pasada, cuando estuve en Caracas, estuve en ese nuevo edificio, el más alto de la capital, “El Nuevo Circo”. A mí me gustan las corridas de toro y fui a ver a Rubito. En ese instante intervino Calisto, quien tenía un rato oyendo la conversación.

_ Los caraqueños aman la fiesta brava y apenas anuncian una corrida se agotan los boletos. Tal vez, ese sea el único momento de distracción de muchos caraqueños. Venezuela se convierte en dos toletes de país: la ciudad y el campo, tratando de abrir espacio uno en el otro decía Calisto cuando hablaba. Él era una especie de exiliado en su propio país.

Calligi era uno de esos italianos salidos de su tierra en busca de mejores condiciones de vida, y el descubrimiento del petróleo para 1914, hizo que Venezuela se convirtiera en un país con un gran potencial para atraer inmigrantes. La Venezuela siempre amable abrió sus brazos al inmigrante. A los que escapaban de los grandes problemas sociales y políticos de la época. Las bandas armadas con fuertes inclinaciones nacionalistas, los fascistas se enfrentaban con grupos socialistas y comunistas. Época de muchos conflictos y problemas sociales y económicos. De la familia Calligi los cinco hermanos varones emigraron a América. Francisco Calligi el mayor pidió en matrimonio a Adele Martinelli. Ella provenía de una familia de cuatro mujeres: Adele, Gina, Gioa y Sofía. Imposible mantener aquella familia en medio de la situación económica. Así que cuando Francisco pidió la mano de Adele, sus padres vieron una posibilidad de resolver uno de sus cuatro problemas. Adele se casó con Francisco, y éste se vino a Venezuela, bajo la promesa de enviarle dinero y de mandarla a buscar cuando sus condiciones mejoraran. Francisco mandaba algo de dinero, cosa que no alcanzaba para mantener a la familia Farinelli. Sofía y Gioa oyeron la voz del Señor y se convirtieron en monja, Gina murió víctima de las necesidades y penurias. Por eso Calligi, puso su nombre a su única hija, tenida con doña Adele. Para colmo Adele quedó embarazada cuando Francisco se vino a la América. Nueve meses después nacía Paolo. Este se quedó con su madre en Italia hasta los cinco años cuando ya hablaba el italiano y las condiciones de Francisco mejoraran para traerlos. A los cinco años de trabajar duro, el italiano trajo a su mujer a la América, pero retornó dos veces a Italia a dar a luz a sus otros dos hijos. Para 1928 se había creado el instituto Técnico de inmigración en Venezuela, bajo la presidencia de López Contreras y ello ayudó a regular la entrada de inmigrantes, distribuir latifundios a agricultores venezolanos y extranjeros. Bajo esta idea entraron los hermanos de Calligi al país.

El italiano Calligi se había establecido en la zona sur del país, hacia las minas de oro y de diamantes. Después que nació Paolo en Italia, se trajo a su mujer, pero cuando ésta iba a dar a luz a su segundo hijo, la envió de nuevo a Italia. Ella regresaba al país cuando los niños habían logrado el dominio del italiano. La última de sus hijos fue Gina. Así sus tres hijos tenían la esencia de sus ancestros. En medio de ello, la única amistad que cosechó Gina, la hija menor de los Calligi fue con los gemelos de María, a quienes el viejo vigilaba constantemente.

Para Gina, eran unos muchachos estudiosos, sabelotodo, preocupados y sentía cariño por ellos, pero además se aprovechaba de su amistad. Siempre había algo que arreglar y allí estaban los gemelos. Esta cualidad de tener una memoria extraordinaria la explotó la niña Calligi hasta el tope. El viejo odiaba esta amistad y a cada instante se lo recordaba a la hija. Evitaba aquel trato.

_Dime Manuel _ le decía Gina, ¡cuánto es 8 por 8! Dime Manuel ¿cuál es el sujeto de la oración?, y así interminables preguntas. Manuel O, desde que la vio, a pesar de que le llevaba como seis o siete años la adoró.

Era una especie de cariño enfermizo, no le veía defectos, para él, era una belleza nunca vista. Sus ojos, su alma, su vida empezó a girar en torno a aquella niña, que a veces abusaba de su bondad. “agárrame esa flor Manuel”, “hazme la tarea”. Lleva este bulto, pérame esta naranja. Coge para acá, lleva para allá, no obstante bajo esa dictadura la fue adorando y complaciendo en sus caprichos.

El viejo Calligi lo observaba, “Hummmm...Hummmm”, le solía decir a Doña Adele. Gina era la única hija hembra del italiano y tendría como 8 años cuando Manuel O la vio por primera vez y desde entonces, él, en los albores de sus catorce años nunca más la olvidó. Ella a pesar de su juventud era bastante alta, y parecía tener más edad de la que realmente tenía. Era un poco rolliza, pero a medida que avanzaba en edad también avanzaba en belleza tornándose en una joven bonita y muy amable y agraciada, pero igual siguió tratándolo, como si se complaciera en la adoración que él le profesaba.

Cuando los Calligi decidieron salir de la selva, Gina tendría unos quince años y Manuel andaría por la veintena. En aquella selva, el italiano mantenía a su familia alejada de casi todo el mundo, pero aun así, no había forma de no conocer a Gina. Aquel lugar apenas si daba para moverse en círculo. Para Manuel O, Gina le parecía un ángel, que con solo recordarla una suave brisa le llenaba el alma. Aprendió a verla, a admirarla, a sentir su respiración. Sentía terror de que ella lo despreciara.

idacor

Perennemente Gina decía a su madre

_ Mamá, que diferencia entre los gemelos. Con Ezequiel O, tú ves la vida diferente, te animas, te dan ganas de correr, de bañarte en el río, de bailar, es tan agradable. Tan lleno de un no sé qué te anima. En su lugar Manuel O, es frío, parece un témpano. Si no lo conociera, pensaría que es calculador, que no da nada a cambio de nada. Parece que no tuviera sangre en las venas.

Pero a pesar de ello, ella le atraía la forma de ser de Manuel. Y hablaba de ello como encantada.

_Gina, Gina, _repetía la madre, una y otra vez. Si tu padre te oye, va a creer que estás enamorada de Ezequiel, y te va a prohibir las salidas al río. No creo que te guste ese muchacho, pues eso sería la muerte para tu padre.

_Oh no mamá. Te estoy hablando de mis apreciaciones. Son mis amigos, y así los veo.

_Bueno, bueno, hija. Es mejor así. No me gustaría crearle un disgusto a tu padre.

¿Te gustaría volver A Italia?

__Te olvidas madre, que Europa sale de una primera guerra y entra en otra

_No hija. No me olvido. Pero siempre he pensado en mis hermanas, terminaron de monja por amor a Dios.

_ ¡Por favor!_ sería por hambre

_no blasfemes hija

_Mamá.... No soy tonta y tú sabes que tengo razón. Además, siempre he querido preguntarte algo. ¿Te puedo preguntar?

_Si y te respondo solo, si lo sé.

idacor

_ ¡Claro que los sabes!

¿Te casaste con papá por salir de Italia y del hambre y de la miseria?

_ ¡Gina!_ ¿De dónde sacas esas preguntas?

_Mamá.... Papá se vino a la América y solo después de cinco años llegaste tú. Tu solo trabajas y trabajas... no veo a un marido amoroso contigo. Hijos y cielo, no te veo nada que te de felicidad.

_ Somos esposos y nos ayudamos.

_¡Claro!

a papá le aterra pensar que me case con una persona nativa. Eso lo veo en sus ojos, en sus gestos, en todo. No podemos tener amigos. Cada vez piensa más en conocer familias italianas y los hijos de ellos. No me molesta casarme con un italiano, lo que me molesta es que me vayan a imponer un marido. Yo quiero amar a mi esposo y sentirme amada.

_ Hija_ en Italia no hay divorcios. Cuando me casé con tu padre, sabía que él podía venir al fin del mundo pero yo continuaría siendo su esposa. Aquí en este país desde 1904 se estableció el divorcio. Yo no quiero verte divorciada.

_Debe ser horrible también permanecer casada o ser casada por compromiso.

_ Dios me dio la oportunidad de casarme con un hombre bueno y trabajador. A mí, que venía de una familia de mujeres, con un padre que medio trabajaba, en medio de una guerra. Nos vinimos y desde entonces laboro con él.

_Eres su esclava, mami, su esclava.

Yo entiendo. ¡Él fue tú oportunidad!_Te entiendo, musitó Gina, atrayendo a la madre y abrazándola.

idacor

_ _Esa es nuestra costumbre hija, y yo la acepto.

_ _¿Cuánto dinero del que ayudas a ahorrar es tuyo?

_ _¿Cuánto de ese dinero disfrutas?

_ _¿Cuántas veces has retornado a tu tierra?

_ _¿Cuántas veces vas a una peluquería?

_ _¿Sabes si papá ha tenido amantes?

_ _¡Hija, por el amor a Dios!, en la selva no hay nada de eso.

_ _No te preocupes mamá, yo sé esperar. Soy ambiciosa, soy mujer, pero no soy tonta.

Ja, ja, ja nerviosamente se rio la madre, y se tranquilizó.

Gina abandonó la pequeña sala y la mujer quedó pensativa, dos lágrimas surcaron su cara.

Francisco Calligi solía decir_:

_ _Cuanto tenga suficientes medios me voy de esta vaina. Quisiera que mi Gina se case y se case bien, con un hombre adinerado, trabajador y bueno.

Estas palabras tampoco pasaban inadvertidas para el Padre Patrick, quien veía como los ojitos de Manuel O, desde adolescente se iban tras la muchacha. Así que cada vez que tenía oportunidad lo alentaba hacia el trabajo, hacia el estudio y le advertía, aquella presa era un imposible. Por favor, dirige tus ojos hacia otra vera.

idacor

CAPITULO IV

MURIÓ UN TIRANO

Había dejado un país miserable, un ejército militar, un Banco Obrero y un Banco Agrícola y Pecuario, la primera Ley del Trabajo. Utilizó en su gobierno a las personalidades de mayor prestigio intelectual, creó, Academia Militar como base de unas Fuerzas Armadas Nacionales, las cuales pondrían término final al sistema de ejércitos personales controlados por los caudillos regionales. Su fortuna ascendía Bs. 115.000.000 aproximadamente y que en 1936, por decisión del Congreso pasó en su totalidad al patrimonio nacional. Falleció en Maracay el 17 de diciembre de 1935. El ministro de Guerra y Marina, general Eleazar López Contreras, hacía un llamado a la “calma y cordura” para restablecer el orden de manera pacífica -decía el locutor. Caracas se volvió un hervidero. La gente de la Pastora, reventaba las casas de los gomecista y traba sus cosas por las ventanas.

Patrick lo miraba _ En mala hora te fuiste a la capital _ le decía. Belmont _ le decía.

La verdad Patrick_ que nunca había sentido tanto pánico. Gómez dejó un ungido: El general Eleazar López Contreras quien fue designado Encargado de la Presidencia. Allí en Caracas, la gente dice que con él se inicia la transición a la democracia.

Bueno dijo Patrick por lo menos decretó amnistía para los prisioneros políticos y restableció la libertad de prensa. Se dice incluso que permitirá que las mujeres voten, que les dará un carnet de identificación a las personas y que apoyará a los de la Segunda Guerra Mundial.

Todo eso está bien Belmont dijo Calixto, quien ya tenía todo listo para regresar a Caracas, aunque su salud era perentoria. A mí no me extraña que vengan golpe y contragolpes preconizaba Calixto. Pero bueno yo me quiero ir, la verdad que deseo encontrarme con mi familia. Miren esta es mi dirección en Caracas. San Agustín del Norte, en el mero centro de la capital.

Helmont se puso de pies. Abrazó a Calixto y Patrick lo bendijo. Aunque eran casi de la misma edad. Aquella sería su última charla, pues nunca más volvieron a encontrarse.

Después de superado aquel momento el viejo Calligi se alojó en la cortada de Catia, al oeste de la ciudad. Allí alquiló una pequeña casa mientras buscaba un sitio mejor. Para finales de 1935 se anunciaba la muerte del tirano. Aún muerto y hediondo el cadáver sus adláteres pretendían mantenerlo vivo. El 17 de diciembre moría el tirano. La gente decía el 17 murió el que libertó a Venezuela y el que la jodió.

Un entierro pomposo, mujeres llorando como plañideras, pero al poco tiempo las calles de Caracas se inundaron de gente pidiendo la cabeza de los gomecista. Incendiaron objetos y asaltaron la vivienda de los adeptos al régimen. Aquel día Belmont estaba en Caracas comprando unos materiales para sus estudios, y poco le faltó para perder la vida. La plaza Bolívar se llenó de gente, y un tumulto comenzó a violentar las casas de los gomeros, se quemaban o se rompían muebles, cristales, adornos que saqueaban de aquellas casas. La multitud salía a las calles para demostrar su ira contra diversos símbolos del régimen. Durante dos días, las principales ciudades fueron escenarios de protestas de hombres y mujeres que clamaban, entre otras demandas, la liberación de los presos políticos. Belmont se le ocurrió pasar por la plaza Bolívar y un pedazo de una lámpara le cayó en la frente. Aquella herida lo acompañó siempre, pues fue lo suficientemente grande como para que perdurara en su cara. Un joven boticario lo llevó hasta su casa y le propinó los primeros auxilios. Aquel día era bastante compulsivo, se fue al hotel Magestic, donde estaba hospedado, en pleno centro de Caracas y desde allí oía las noticias.

Mientras tanto, la vida en la selva continuaba y los gemelos de María aún eran adolescentes.

_Yo creo que el año que viene no estoy con ustedes, dijo María Manuela, procuren salir de aquí para que este monte no se los coma. La tierra da, pero quita juventud y quita vida. Uno se encegece, se cree listo y la naturaleza nos impone su yugo y voracidad.

_No es más valiente quien arriesga todo, sino el que calcula los riesgos y actúa. No se precipiten, no se lancen hasta no estar seguros. Aquí no hay vida, para la gente honrada, el traficante, el que le pesa más la bota, es el hombre que triunfa.

_Ayúdense con el Padre Patrick, él es un hombre bueno, a lo mejor, lo único bueno en toda esta porquería. Él tiene una cajita que he decidido sea para ustedes cuando decidan irse, tómenla y váyanse, porque esta tierra traga gente. ¡Más allá de estas tierras hay otro país!, eso he oído de los que vienen a estas tierras, y dicen que es un país de oportunidades.

_Busquen, busquen, yo sé que este país es algo más que esta selva. María los obligaba a pensar más allá de lo cotidiano. Ella deseaba sacarlos de aquella jungla. Meses después María Manuela moría víctima de la malaria y del envenenamiento por mercurio. Unos pocos años después, uno de los gemelos se vino a la capital y el otro se quedó un tiempo más buscando finiquitar su cosecha en aquella zona. No era mucha, pero parecía rentable.

Cada hombre había escogido un camino, cada hombre se había separado por sendas distintas y ninguno había sabido del otro. Vidas encontradas, vidas divididas, solía decir Patrick.

Alguien se volvió loco

En los albores de los cuarenta se desencadenaron nuevamente las pasiones en Venezuela, cosa que según algunos dividían al país en dos. En este sentido, se hablaba de "Revolución" así los miembros de Acción Democrática bautizaron, lo que para muchos fue un golpe de Estado cívico-militar, que tuvo como principales cabecillas a Rómulo Betancourt y el General Pérez Jiménez.

Para muchas personas ello fue el fin de una etapa de la historia política iniciada el 22 de octubre 1899 con la llegada de los Andinos al poder, y el comienzo de otra, en la que estarán presentes nuevos actores.

Las dos tendencias enfrentadas: una gradualista, caracterizada por cierta desconfianza en torno a la madurez política de la población para ejercer sus derechos políticos, representada en el medinismo, y una más radical y populista, fiel creyente en las capacidades de toma de decisión de los sectores más populares de la sociedad, representada por Betancourt y sus compañeros de partido. El general Medina, (en el poder desde 1941) buscó distanciarse del General López Contreras, quien había sido Ministro de Guerra y Marina, constituyendo una organización partidista propia llamada Partido Democrático Venezolano (PDV), lo que indicaba además su intención de enfrentarse a sus adversarios en los comicios y de arrancarle algunas de sus banderas, anunciando desde noviembre de 1942, una nueva política petrolera, haciendo aprobar una Ley de Reforma Agraria, adoptando una política internacional antifascista e iniciando también una espectacular política de obras públicas. Este general efectuaba una reforma constitucional (1945), en la cual se otorgaba el voto a los hombres-analfabetos y mayores de 21 años-para elegir diputados, y a las mujeres, con iguales exigencias, para la elección de los miembros de los Concejos Municipales; pero no fue aprobado la elección del presidente de la

República por medio de votación universal y directa, lo cual se convirtió en la principal arma política en su contra por parte de la oposición.

En este contexto, se producía el contacto entre los descontentos civiles y algunos sectores de las Fuerzas Armadas, se realizaban una serie de entre civiles y militares, entre ellos Marcos Pérez Jiménez y un grupo de suboficiales se reunían finalmente con Rómulo Betancourt y Raúl Leoni, a quienes después se unieron Gonzalo Barrios y Luis Beltrán Prieto Figueroa. Se abrió la posibilidad momentáneamente de la candidatura de consenso nacional de Diógenes Escalante, quien se comprometía a gobernar por 2 años y reformar la Constitución, con la finalidad de establecer el sufragio universal, directo y secreto. Todo ello se frustró.

La mañana del 10 de agosto transcurría lluviosa, truenos y relámpagos cruzaban el firmamento. Olía a lluvia, a petricor, como dicen los lugareños. Venezuela tiene un clima impredecible. Ya hace calor, llueve, hay sequía. Para principios de siglos la ciudad de Caracas la llamaban la de la eterna primavera. Se cuele por todos los intersticios una suave brisa que aprisiona la ciudad. La cantidad de cerros ennoblece el clima. La situación política del país para 1945 no era la más ventajosa, incluso se decía que muchos políticos habían perdido la razón. Así aquel agosto Diógenes Escalante perdió la razón abruptamente al regresar a Venezuela, viéndose forzado a abandonar la política y a pasar a un centro psiquiátrico. El presidente Medina propuso entonces a su Ministro de Agricultura y Cría, Ángel Biaggini, en lugar de Escalante; pero éste no contó con el favor de Betancourt, y la vía del Golpe de Estado se activó de nuevo. El general Medina a fin de no derramar sangre se rindió ante los golpistas, en 1945 con ayuda de un grupo militar dirigido por los Tenientes Coroneles Marcos Pérez Jiménez, Luis Llovera Páez y Carlos Delgado Chalbaud, quienes disentían del gobierno. En unos nuevos comicios, el maestro Rómulo Gallegos resultó ser el primer presidente venezolano electo pero no completó su período tras un golpe de estado. Para 1948 finalizada la segunda guerra mundial, Patrick tuvo noticias sobre Helmont, se había ido a Brasil, se escribieron por un tiempo, hasta que Helmont retornó a Alemania a escribir sus memorias. Nunca se supo si continuó o no su amistad con Patrick.

CAPITULO V

MANUEL EN LA CAPITAL

El nuevo régimen dictatorial se había iniciado el 24 de noviembre de 1948, fecha en que Manuel llega a Caracas. Inmediatamente se produce un golpe de Estado el 2 de diciembre de 1952 y el coronel Pérez Jiménez, desconoció el triunfo electoral del partido Unión Republicana Democrática (dirigido por Jóvito Villalba) en los comicios del 30 de noviembre de 1952 y asumió tras la dimisión de la Junta de Gobierno presidida por Germán Suárez Flamerich, la presidencia provisional. Todo ello era comidilla de la prensa.

En la Laguna de Catia, al oeste de la ciudad, lugar de inmensa pobreza, llena de todo tipo de necesidad, llamada por muchos “Ciudad Tablitas” por la cantidad viviendas de tablas y de zinc allí imperantes, estaba aquel taller mecánico al cual llegó Manuel, después de la muerte de María Manuela. Para 1948 Manuel O había comenzado a trabajar allí. Se sentía explotado. Allí conoció tres hombres que marcarían su vida: Ángel, Perucho y Pedro Leandro. Aunque Manuel O no lo supieran ellos lo admiraban y querían ganarlo para las reuniones clandestinas, que celebraban en algunos sitios que llamaban concha. Cada vez que tenían oportunidad le conversaban a fin de convencerlo. El solo sentía un sueldo miserable. Una paga nada buena, pero si reclamaba mejor sueldo no habría quien lo ayudara a exigir sus derechos, y mucho menos, cuando se sabía que muchos de estos consorcios estaban en contubernio con los nuevos jefes del país. Así que trabajaba allí y trataba de aprender lo máximo “algún día “_ era su lema.

_ Manuel no te das cuenta_ le decía Leandro, que así no se puede vivir. Por una parte ahogados en esta miseria, y por otra si alguien reclama, desaparecido o muerto.

_No sé de qué me hablas Leandro. _Pero Manuel _ decía Leandro_ Acaso no oíste decir que mataron a un ex capitán líder de la resistencia contra este verdugo. Acaso el Capitán Omaña, le duele a su familia nada más. Allí cerquita en la Plaza Las Tres Gracias la Seguridad Nacional lo asesinó. Este desgraciado cree que inaugurando vainas, o reglando cosas, nos olvidamos de su dictadura._ Y te digo Manuel, no es que no haga falta un centro comercial como el Pasaje Zingg, recién inaugurado, pero eso no es suficiente. No es posible que hombres probos como Carnevalli mueran.

Bueno amigo dijo Manuel _ tengo entendido que el fallece en la Penitenciaría General de Venezuela en (San Juan de los Morros) como producto de un cáncer.

_Mira Manuel, ese fue un miembro de Acción un dirigente de la Resistencia clandestina sus seudónimos fueron "Alí" y "Emilio". Dirigió órganos impresos como El "Pueblo", "Avanzada", "El Pueblo manda", fue perseguido hasta ser capturado por el bagre. Gracias a Dios en el 51, tras una acción organizada por militantes de su partido, escapa del Puesto de Socorro de Salas, aquí en Caracas. Allí sus carceleros lo habían trasladado para atenderle algunas afecciones de salud. Con esta fuga, Carnevali logra no sólo un gran prestigio dentro del partido ilegalizado, sino que le asesta un golpe al aparato represor del gobierno. Cuando asesinan a Ruiz Pineda le correspondió la difícil tarea de sustituir a Ruiz Pineda. Esta muerte nos golpeó mucho.

_Bueno Leandro, no sé por qué me cuentas esas cosas. La verdad, que mientras yo menos sepa, más protegido me siento. Me limito a lo que dice la prensa, o lo que me dice Josemaría, porque eso lo sabe todo el mundo, lo demás, no me interesa. _ Yo no sé en qué pasos andas tú, pero te confieso que no me interesan. Yo no vine de tan lejos, para meterme en problemas y acabar en la cárcel. Yo siento que en este país impera:" quítate tú, pa'poneme yo".

Te he dicho mil veces, Leandro...NO SOY POLITICO. No me quiero meter en vainas. No me importa quien mande, ni quien gobierne. Ese no es mi problema. Yo tengo mis objetivos claros. Yo no quiero pelearme con nadie.

idacor

Cuatro años llevaba Manuel en aquel taller peleando con aquellos hombres.

A veces se sentía perdido, el sueldo alcanzaba a duras penas para pagar la pensión.

Leandro cada vez más trataba de sonsacarlo, pero Manuel no se daba por enterado, sin embargo durante las noches se sentía presa de sueños ligados a la dictadura y a sus desmanes. En la pensión oía la cantaleta de los Rabuñal, diciéndole que tuviera cuidado con los Guevara Sánchez, una pareja que vivía al frente de lo Rabuñal, y en el trabajo aquello tres hombres.

Cuando se acercaba a los Rabuñal, entonces venía la prédica_ Los Guevara los llaman soplones y sapos, jala mecates, ellos no se dan por enterados, pero todo el mundo lo sabe.

_Mucho cuidado con meterte en problemas.

No te metas en embarazos Manuel solían decirle_ pues ellos no querían tener problemas con nadie. UNA DICTADURA ES UNA DICTADURA _DECÍA la Rabuñal. Mira -si nosotros lo sabemos.

Yo sé lo que es una dictadura, dijo Pepe Rabuñal yo era un joven , vi a Franco protagonizar desde las Islas Canarias la insurrección militar contra el Gobierno republicano, y se dice que con un pacto engañoso "pacto de no intervención" con París y Londres, Salazar, el portugués , autorizó que por su territorio pasara la ayuda militar prestada a Franco por Hitler y Mussolini. Un apoyo que permitió a los aviones nazis el bombardeo de Guernica en 1937. Allí murió casi toda mi familia. Después de esto, Franco, dirigiendo la más sangrienta guerra civil llego al poder. Ese desgraciado tortura, ataca a la población civil, allí hay persecución política, religiosa o racial y crímenes contra la humanidad. No hay justicia. Yo me vine huyendo, yo no quisiera continuar aquí una vida igual.

No se preocupe Don Pepe yo no soy político_ decía Manuel O.

Hummm eso espero decía Don Pepe y seguía barriendo el patio de la casona.

Manuel estaba solo, en una ciudad que se traga a la gente. En medio de una férrea dictadura. Todo ello lo llevó a crear una nueva adicción en sus ratos de soledad, gracias a un nuevo elemento que se había metido en la vida nacional: la televisión. Radio Caracas Televisión fue fundada durante la dictadura del General el 18 de agosto de 1953. Así que vio cuando RCTV transmitió el juego inaugural de la XIV Serie Mundial de Béisbol amateur entre Cuba y Venezuela desde el recién estrenado Estadio Universitario, allí, estuvo pegado al televisor. Una voz soberbia y exquisita identifico al canal en sus comienzos fue la de Héctor Myerston, y para el programa de inauguración titulado Fiesta, el canal contrató a un joven cantante Alfredo Sadel. Se entretenía como un niño con programas como: El Cisco Kid, Patrulla de caminos, o Boston Blake, Lassie, o con programas como Anecdotario, la familia Caraqueña, gran teatro omega, o las novelas protagonizadas por Héctor Hernández Vera y Zoe Ducos, Luis Salazar e Hilda Vera, Edmundo Valdemar y Peggy Wolker. _Siempre se repetía_ esas mujeres parecen unos ángeles pero nadie como mi Gina. Se quedaba horas enteras en su habitación viendo la tv , la cual se convirtió en casi su única compañía. Así vio ganar a Susana Duijm el concurso de Miss Mundo, o enterarse del triunfo de Venezuela en la serie del Caribe, ver ganar el madrinazgo deportivo más famosos del país.

Manuel O, veía nacer la industria metalúrgica y del acero y eso le agradaba. A lo mejor consigo trabajo allí- se solía repetir. El mundo de Manuel O quizás se reducía a ver lo que él llamaba el “el progreso del país”. Un hecho extraordinario lo ayudó, un señor de cierta estatura económica se le accidentó el carro en plena silencio, Manuel y sus amigos venían por allí, rumbo a la Pastora. Se detuvieron y le prestaron ayuda. Aquel gesto fue suficiente. A los días Manuel y su dos amigos comenzaron a trabajar en una nueva compañía, donde aquel hombre era el dueño. Manuel O era diestro por sus manos y aprendía rápido, así que decidió entrar al instituto de capacitación mecánica que ofrecía formarlo como mecánico automotriz. Rápidamente aprendió todo lo que pudo en mecánica de automóviles. Cuando le dieron su diploma de mecánico, pensó que la vida lo ayudaba.

Años después de haber obtenido su diploma y de trabajar como un esclavo en la compañía METROPOLITANA DE AUTOMÓVILES, se enteró que esta cambiaba de dueño y de nombre, ahora sería LA CASA DEL AUTOMOVIL Y SUS REPUESTOS. Aquello representaba un problema, si el nuevo dueño decidía hacerse de nuevos empleados, él tendría que buscar un nuevo trabajo, y la situación en el país no estaba como para estar cambiando de trabajo.

LA VENTA DE LA COMPAÑÍA

Don Antonio Pérez Guía, el viejo de origen canario, quien había venido con Calligi en el barco que los trajo a las costas venezolanas, era el dueño de la compañía de repuestos de automóviles, pero éste comenzó a padecer una penosa enfermedad y vendió la compañía a Calligi, uno de sus mejores amigos. Recordó como en medio de penurias él y Francisco reunieron 1000 bolívares para costearse el pasaje que los traería a una vida nueva. Al país caribeño del cual tanto se hablaba como un edén.

Así que para 1955 su compañía lucía a un nuevo dueño. Don Antonio reunió a los empleados, les dio su carta de recomendación y un sobrecito que parecía representar su antigüedad. Sin mediar palabra con nadie les presentó al nuevo dueño. Toda la rabia de Manuel O se vino al suelo cuando vio que el nuevo dueño sería Il signor Francisco Calligi, el padre de su Gina. Así que Calligi celebraba su nuevo negocio y Venezuela celebraba su primera reina mundial de belleza-Susana Duijm.

Su cara cambió y de ser un hombre con fama de callado enseguida se presentó ante el nuevo dueño e inclusive recomendando a los mecánicos que trabajaban con él. Il signore Francisco le tendió la mano y le dio la bienvenida a la nueva compañía.

_ ¡Hola caro amigo!, fue su saludo, le tocó por la espalda y lo abrazó. Benvenuto, amico, benvenuto, le decía palmeándole la espalda.

Así que cambiado de dueño aquella compañía, Manuel O. Hombre trigueño, fornido, decente, de musculosa contextura e impecable forma de vestir y de actuar, reconocido en las minas como hombre de poco hablar pero muy capaz, entraba por la puerta principal y de frente, a la nueva compañía.

Manuel O hablaba poco y trabajaba incansablemente, pero jamás miraba a su interlocutor y menos si era mujer. Aquel hombre siempre parecía tener en su mente una idea prefijada que le impedía salirse de allí.

El Signor Francisco Calligi, era el nuevo dueño de aquella compañía. Estaba en la ciudad con su mujer y sus tres hijos. Habían comprado aquella Compañía y la había ampliado hacia la compra y distribución de piezas de automóviles. Amplió los talleres precisamente donde él había comenzado a trabajar como mecánico. Se corría el rumor que don Francisco era uno de los amigos fieles del régimen y éste le había proporcionado un préstamo para pagarlo en 25 años.

La compañía había abierto sus servicios en navidad, así que celebraba aniversario de fundación y fiesta navideña juntas. Esta vez, Il signore Francisco dio una fiesta de navidad para sus obreros y empleados. Allí estaba ella, su Gina, radiante y bonita. Él se esforzaría por ella, se veía casado con ella y con muchos hijos. Trabajaría hasta la saciedad, Gina se lo merecía todo, y la vida le estaba dando esa oportunidad

Abrió una cuenta bancaria, allí haría el depósito de sus ahorros, todo su sueldo, todos sus sobre tiempo, todo, todo por su Gina. Se repetía una y mil veces, ¡claro!, compraré primero el apartamento, luego poco a poco lo iré arreglando. Cuando tuviera todo listo, todo amueblado hablaría con Gina y con sus padres. Estaban construyendo unos bloques allí en las Lomas de Urdaneta, y su valor era de 10 mil bolívares. Ella se lo merecía.

Lo primero que hizo Manuel O fue ir hasta donde el Padre Patrick quien ejercía su ministerio en una de las parroquias foráneas de la ciudad. Le contó su amor por Gina y la recompensa de Dios de juntarlos de nuevo.

El Padre Patrick asentía con la cabeza, no quiso desesperanzarlo, y terminó dándole una palmadita en la espalda.

__Hijo _ le decía

_ Fíjate en lo que quieres_ le dijo en su español norte americanizado, eso no es tan fácil. Yo conozco a ese italiano, y ese lo que busca es dinero y dinero. Además es muy difícil que quiera casar su única hija con un nativo y encima pobre.

_Espero que rectifiques. Abandona esa idea. Yo sé por qué te lo digo. Oye mi consejo y no te vas a arrepentir. No deseo que sufras decepciones más adelante ; Óyeme!.

_ ¡Ah!, no Padre Patrick, no me quite las esperanzas, le advirtió Manuel O

Yo amo a esa señorita, y estoy haciendo todo el esfuerzo que puedo para conquistarla.

_Hijo, _ dijo el sacerdote. Agua que no has de beber, déjala correr.

Patrick _ dijo Manuel _ yo soy un hombre de ideas firmes. De principios, de metas.

No te digo que no Manuel y lo celebro pero debemos tener metas claras en la vida. Metas accesibles, logrables. La gente no puede vivir de ilusiones. Hay situaciones que no se pueden transgredir. Es decir son IMPOSIBLES y lo dijo muy despacio. Óyeme bien: IMPOSIBLES.

No te empeñes en algo no lograble, ¡eso es perder el tiempo!

_No pareces un sacerdote Patrick, quitándoles las esperanzas a las personas.

idacor

Por ser un sacerdote te lo digo. Olvida a esa criatura y trata de elevar tus pretensiones hacia otros lares. ¡Por favor! _, es un ruego, de alguien que te quiere como un padre.

_No cesaré _ dijo Manuel.

El sacerdote lo miró y luego dijo _yo tampoco. Aunque en ello empeñe mi vida.

_Deja esa obsesión. Aquel día Manuel se despidió de Patrick, sin saber que sería su última oportunidad, pues, Patrick fue desterrado, y él no supo más de él, hasta el día en que vio la nota luctuosa en la prensa, invitando a su velatorio.

Inauguración de la compañía

El día de la fiesta inaugural, en el club de la compañía, vio llegar a su Gina con sus padres y hermanos, los que ahora dirigían la empresa. Se le acercó con su amabilidad habitual hacia ella.

Manuel O, tenía fama de buen cantante, así que tomó el micrófono y todas sus canciones iban dirigidas a ella, aun cuando no la veía de frente. Su amor era tan grande que se aprendió varias canciones en italiano, así de aquella fina garganta para el canto salió todo un río de canciones.

Dio como te amo, una bellísima canción italiana. Para sus adentros, él estaba preparándose para ella, haciendo dinero para ella, para sus gustos, para darle todo cuanto un hombre enamorado quiere darle a su amada. Los aplausos se repetían una y otra vez, mientras Eosina, una de las muchachas que servía en el comedor de la compañía, llevaba los platos de una mesa a otra. Era ella la hija menor de Petra Amparo Tovar, la encargada del comedor de la compañía. Era alta, trigueña, hermosa y de unos sensuales ojos y bellissimo cuerpo, sobre unas bien torneadas piernas. Sus cabellos siempre recogidos en trenzas muy largas. Nadie se le acercaba por miedo a Petra Amparo, quien era capaz de imponerle el matrimonio a cualquiera

que se les acercara a sus hijas. Petra Amparo era viuda, y ninguno iba a ser de sus hijas un envase. Así que si querían visitar su casa, era bajo palabra de matrimonio.

Eosina iba de mesa en mesa sirviendo, estaba feliz, aquellas canciones se las tomó todas para ella. Su madre vigilaba cada paso que daba y cada mirada de los hombres.

Yaya, la hermana mayor de Eosina, decía al verlo _ Te fijaste Eosina en Manuel O, a mí me parece bello.

_Deja Yaya, le decía Eosina, ese hombre no tiene ojos para nadie.

_Pues yo tú, me lanzo y lo obligo a verme, dijo Yaya.

Entonces hazlo, nada te lo impide, le replicó Eosina. Si mamá te oye te mata, le replicó ella.

_Ay hija, le dijo Yaya, para mamá no hay hombre en este mundo para nosotras, si seguimos así, vamos a tener que empezar a desvestir santos, para vestirlos nosotras.

En una de esas Manuel O volteó hacia la mesa de sus delirios, donde suponía estaba su Gina, a quien le había dedicado en su alma todas sus canciones, pero ésta ya no estaba. Manuel O se acercó hacia la mesa, y el Signore Francisco le estiró la mano mientras decía:

_Oh Manuel O, que alegría de verte hombre, y qué felicidad de saber que un hombre tan cabal como tú esté entre nuestros trabajadores.

_Gracias Signor Francisco, y mientras daba las gracias preguntó:

_Y su familia, ¿ya se fue? _ ¡Oh. Sí!, tú sabes que ni Gina ni a mi mujer, le gustan estos jolgorios. -Se cansan y se van. Apenas comenzaste a cantar se fueron.

Manuel O, sintió que le atravesaban el pecho, Su Gina, no había oído ni una sola de sus canciones. Un latigazo en pleno rostro no hubiese sido tan triste y doloroso.

Como cinco meses después él, volvió a ver a Gina, su padre había ido a Europa para el contacto con una casa de repuestos y le pidió a ella y a su hermano mayor encargarse de gerenciar la empresa mientras él regresaba. Él se le acercó y comenzaron a hablar de cosas triviales. Aquel día habían tenido un excesivo trabajo. Ella bostezó y él enseguida le ofreció llevarla a almorzar. Su hermano Joao estaba cerca y casi le rogó que la acompañara, había demasiado trabajo y Joao se veía impedido de acompañarla.

_Ve hermanita, ve, Manuel O, goza de toda la confianza de la familia.

Gina tomó su cartera y su abrigo y salió conversando con Manuel O.

Había muy cerca de la compañía un buen restaurant. Gina tomó la carta y pidió su almuerzo, al momento que decía, no te preocupes por el precio, yo pagaré lo que consuma

_No Signorina Gina, yo la invité.

_No seas loco- cómo vas a gastar tu sueldo de un día, en un almuerzo, así que sin discusión yo pagaré el mío y el tuyo, lo paga la casa.

Manuel O, se sintió humillado, apenas si tomó un jugo de naranja.

_No me digas que te ofendí, Manuel O.

_Papá se pondría furioso si llega a saber que por mi culpa dejaste de almorzar.

_Por favor, anda, come algo.

Un dolor profundo cruzó el pecho aún joven de Manuel O.

_Sabes Manuel, tengo tiempo en la ciudad, me he graduado de administradora y Paolo mi hermano mayor de ingeniero mecánico, pero él se irá a Portugal por un tiempo a atender una compañía de repuestos que papá compró allá. El viejo lo acompañaría y luego se regresaba. Lo más seguro que Gina y su madre se fueran a Puerto Sorda, su papá estaba empeñado en que debía salir de Caracas. Había que atender la sucursal de la compañía en Puerto Sorda, con el Tío Enzo, el hermano mayor de su mamá. _Espero contar contigo- expresó la muchacha

_¡Claro Gina!, no faltaba más. Dijo Manuel.

Cada palabra que salía de su boca era un martirio, le producía un inmenso dolor y una horrible angustia.

Casi sin saber le preguntó,

_ ¿Ya tiene novio Gina?

_ ¡Creo que ya lo encontré!

_ ¡Qué bueno Gina!, no supo por qué se imaginó que era él. Su corazón daba saltos como un potro desbocado, la saliva se le volvió espesa, se le aceleró el pulso y casi no podía hablar, sin embargo y casi en contra de sus costumbres le preguntó

_¿Puedo saber quién es?, le dijo él, sintiendo que el corazón le saltaba por la boca.

_Por ahora no, Manuel O, después te lo diré

_No, no

él no podía dejar pasar aquella oportunidad, a su boca llegaba una dulce saliva y su corazón se hacía presa de movimientos nunca experimentados por él. Amaba aquella mujer y en su desvarío juraba que ella también le amaba.

idacor

Ella le miraba y él sentía que todo el mundo no cabía en su alma. En un momento y tornando sus ojos le expresó:

_Bueno Manuel O, prueba aunque sea un sándwich, pues si me invitas de nuevo no vendré, pues ya sé que no vas a comer.

_Bueno sí es así, dijo él, me comeré un sándwich.

Mira Manuel O, pedí dos sopas, así que te tomas una o yo misma te la doy.

Está bien Signorina, la invito para el próximo sábado eso sí, pago yo.

_Está bien Manuel O. Lo hago por papá, él te aprecia mucho.

Aquello le produjo una pequeña esperanza.

Dejó de insistir, el próximo sábado ella se lo revelaría. Estaba como en el aire, no sabía cómo iba a reaccionar cuando ella le confesara su amor. No sabía si arreglarse mucho o poco, al fin Gina lo amaría tal como era él, sin ningún tipo de subterfugio.

Regresaron a la Compañía. Manuel O se sentía feliz, la dejó en las oficinas donde ella resolvía problemas administrativos de la compañía. Se alejó hacia los galpones de mecánica con su paso vacilante y musitando una canción.

Los obreros silbaban, recordó aquella música que tarareaban cuya canción se llamaba “el puente sobre el río GUAI “. Se encerró en su mutismo, los amigos le bromeaban:

-Ah Manuel O, a ti como que te picó algo, no serás que estás enamorado, él no era hombre de muchas palabras.

A pesar de ello, durante la semana no hacía sino pensar en la invitación que le había hecho a Gina. Tarareaba sus canciones favoritas. El día jueves se acercó por la oficina administrativa le dio las buenas tardes a Eosina que salía de allí y le pidió a la secretaria hablar

con la Signorina Gina. Gina había salido por un momento y al mirarlo le sonrió y le extendió la mano.

_Hola signorina Gina. Hola Manuel O, deja de decirme signorina, porque te voy a decir signore. ¿Acaso no nos conocemos desde niños?

_Está bien Gina, le vine a recordar el almuerzo para mañana.

-¿Almuerzo?, pregunto Gina.

_ ¿De qué estás hablando Manuel O?

La miró con sus ojos grandes y profundos, él no había hecho más que soñar con ese almuerzo, y ella ni siquiera lo recordaba.

_Bueno, si no puede mañana será otro día, le dijo a la signorina Gina, lo que pasa es que yo soy hombre de palabra y como la invité el otro día....

_ ¡Ah! Manuel O, -dijo ella sonriente.

_Lo había olvidado y me comprometí con mi nona a llevarla a la iglesia, pero si quiere almorzamos, a ver a ver, sí, si quiere el próximo martes. No el martes no. Pero puede ser el viernes, toma mi teléfono, llámame para que no se me olvide.

Manuel O sintió un no sé qué en su alma, pero estaba enamorado, y una persona enamorada jamás ve otras señales que las del amor, y siempre justifica cualquier cosa, por horrible que sea.

Manuel O, llegó a la habitación de la casa donde vivía alquilado, allí había hecho un pequeño agujero en la pared, cerca del lavamanos. Nadie se imaginaría que ese agujero estaba allí. La cajita que le había dado su madre estaba allí. Abrió el bien disimulado agujero y extrajo la cajita. Sus ojos brillaban como brillaba el interior de la misma. Tomó tres de aquellas piedrecitas y las miró por largo rato. Siempre había dicho que ellas serían para la mujer que

amaba. Él ya tenía una mujer a quien amaba con toda su alma. Sacó las piedritas y colocó de nuevo el cofre en su interior. Las envolvió muy bien y salió de nuevo. Se acercó a una de las viejas joyerías del centro de la ciudad. El dueño casi empalideció al ver las piedras.

—Son muy valiosas —estos son brillantes, decía el viejo de origen libanés.

Quiero montarlas en una sortija de oro, ¿puede hacerlo?

— ¡Claro, claro!, pero es costoso

—¿Cuánto es?

Cuando el viejo dijo la suma, aquello era más que su sueldo,

—Si sí, acepto,

Dijo Manuel O al tiempo que le decía al joyero,

— ¿quiere la mitad ahora y la otra a mitad de semana?

No se preocupe dijo el libanés, una persona que manda a montar una piedra como esta, no se va a escapar. Vaya tranquilo y venga dentro de tres días.

— ¡Bien, bien! le pone este nombre en su interior: Gina.

Eosina entró a trabajar con su madre en aquella compañía autobusera, mucho antes de que hubiera cambiado de dueño. Todo el mundo conocía a Petra Amparo y a sus dos hijas, y todos las respetaban. Eran bellas, hermosas y sencillas, y hasta demás de honestas. Nunca nadie se propasó con ellas. Los choferes y los mecánicos se referían a ellas como las niñas de la Señora Petra Amparo. Cuando cambió de dueño la compañía, el antiguo dueño la recomendó al Signor Francisco y éste enseguida la aceptó. Aunque Don Francisco hubiese preferido montar él, su propio restaurant.

Era jueves, había tomado su desayuno bien temprano.

Antes salir Josemaría lo increpó_ Manuel, hoy tenemos una reunión importante, queremos que participes. Es como a las 5.pm.cuando los Rabuñal se vayan a misa. No dejes de asistir, vamos a tratar puntos de interés.

_Manuel, se quedó pensativo, _ ¿qué reunión sería aquella? Sintió miedo, pues cuando la Rabuñal no estaba por allí, le parecía que aquellos muchachos hablaban contra el gobierno.

_Recordó que lo primero que les dijo Pepe, fue no hablar de política.

Asintió con la cabeza, pero se fue muy pensativo.

Había salido muy temprano de la casa de Los Rabuñal, era una tarde de julio calurosa y lluviosa al mismo tiempo.

Toda su angustia se disipó cuando vio a Gina.

La signorina Gina se dirigió a él, con su voz suave y melodiosa como él la describía.

_Sabes Manuel O, papá debe regresar la semana que viene y me gustaría tenerle un informe de la maquinaria del taller mecánico, ¿podrías hacerlo? He oído algunos rumores, sobre los puentes, pero yo no confío sino en ti.

_Si Signorina, con mucho gusto. Eso me parece importante...

Manuel O, _le dijo ella, en su voz cantarina, que el tanto amaba.

_No habíamos quedado en que me dirías Gina.

idacor

_Sí, sí, repetía Manuel O. Lo que pasa es que uno no se acostumbra.

Mira ya que te he embarcado tanto, mañana saldremos a almorzar y entre tanto te digo cómo me gustaría que fuese el informe.

Manuel O, abrió los ojos, los cuales sin ser extraordinariamente hermosos no eran feos. Tenían un color claro y unas pestañas espesa que a veces lo hacía parecer como un extranjero.

Estaba de nuevo feliz, con esos altibajos que nos dan los pequeñitos momentos de alegría y los engaños que uno mismo se hace.

Se fue feliz hacia la Pastora. Cuando se bajó del autobús recordó la reunión a la cual lo había invitado Josemaría. Quiso devolverse, pero... ¿Dónde iría?

Caminó por la “Subida de los perros”, avanzó lentamente y atravesó la Plaza. Abrió la puerta y se dirigió hacia su habitación. La voz de Josemaría lo detuvo.

_Hola Manuel, _vente, vente, no hay tiempo que perder. Aprovechemos que la Rabuñal está en misa.

Quiso huir, pero le fue imposible. Allí en el comedor, estaban todos los estudiantes. Sergio Villalta, tomó la palabra. Hablaba certero y preciso. Comenzó su discurso contra el gobierno y hablando de las acciones de los estudiantes. Se sintió acobardado, él no era estudiante, él, era un simple obrero. _ ¿Cómo lo habían involucrado en aquel problema? Aquella noche no pudo dormir, sentía que se lo llevaban preso, que lo metían en un cajón sin fondo. Cuando despertó estaba bañado en sudor.

Ese nuevo día era el viernes esperado, para almorzar con Gina. Se bañó, se afeitó y puso en su maletín una camisa azul con una corbata azul marina y pantalones beige con

zapatos marrones. Se veía guapo. Tomó su cajita con la sortija y se fue a su trabajo. El solo recordar a Gina le quitaba toda amargura.

A la hora del almuerzo estaba listo. No tuvo necesidad de llamar a Gina, ella lo mandó a llamar.

Sintió que así era mejor, pues nadie sospecharía y para todos era cosa de trabajo.

El officeboy Pipo, le dijo delante de todos.

_Manuel O, dice la signorina que lleve una libreta para dictarle los puntos del informe que le debe presentar sobre el taller de mecánica.

_Si-sí, contestaba Manuel O, feliz.

En cuestión de minutos era otro hombre. Se le veía feliz, y no dejaban los amigos de jugarle una sonrisa. Pero no ella no se merecía que aquellos sujetos pensaran mal.

Así que les dijo.

_El patrón está en Italia y ella quiere entregarle un informe sobre esta empresa, especialmente sobre la parte del taller, pues ella se va al interior con su madre.

_ ¡Ahhhh! decían los tipos, ya no los imaginábamos. _Acuérdate del puente A, esa vaina está medio mala.

Manuel O, salió y se dirigió a la oficina, dos segundos después el chofer de la compañía les abrió la puerta del carro de la empresa.

A la Campagnola Julián. Es el mejor restaurante italiano que conozco.

Manuel O, estaba feliz, y se imaginó que así sería su vida con aquella mujer.

Era bonita, distinguida y sólo para él. Sus ojos no miraban sino a través de los ojos de ella, su corazón no latía sino al compás del corazón de ella. No habría un hombre más feliz que él, al tenerla cerca, al hablar con ella, tanto que sus manos le temblaban y la voz se le quebraba.

Media hora después el carro se detenía frente a la puerta del restaurante. Descendieron y ya la mesa estaba reservada.

—No te preocupes por el pago, Manuel O. Esta vez, es un servicio a la empresa, pero tenemos pendiente tú brindis pues no se me ha olvidado. Él sonrió, dejando ver su hilera de dientes blanquísimos.

Se sentaron en una mesa amplia, enseguida ella sacó un cigarrillo y lo prendió. Le ofreció uno, pero él no fumaba. Lo tomó y jugó un rato con el cigarrillo entre los dedos. Lo prendió y dejaba que se fuese consumiendo por su cuenta.

Ella tomó la carta, y comenzó a repasarla. Para él era bella, sencilla, hermosa, sus largas manos eran un prelude de un abrazo febril y sus bien torneados labios un suspiro ante una flor. Conocía sus dedos como los propios dedos de sus manos, tanto que casi interpretaban lo que decía cuando los movía.

Mientras ordenaban el almuerzo, sacó de su bolsillo la hermosa cajita y se la ofreció.

— Tome Gina, es para usted. Siempre dije, con la primera muchacha que almuerce en la ciudad, le doy esta ofrenda.

Gina abrió la cajita, sus ojos se agrandaron mucho más de lo que se imaginaba.

—No, Manuel O, es demasiado, guárdalo para tu futura esposa.

— ¡Por favor Gina!— No lo desprecie.

idacor

Entre peros y negativas lo colocó en sus manos y lo colocó en su dedo anular y ella se lo agradeció.

Él estaba feliz. Ella lo había dicho. Déjelo para su futura esposa y él guardaba en secreto sus deseos de hacerla su esposa.

Ella miraba en sus blanquísimas manos la esmeralda y brillantes más hermosos que había visto. Manuel O, estaba feliz.

Él la miró largamente y luego le dijo, _ la otra vez me dijo que estaba enamorada, pero no me dijo de quien.

_Oh, Manuel O ¿vas a insistir?

_Perdóneme Gina, pero me gustaría saberlo de sus propios labios, le dijo él, con una candidez que cualquier mujer hubiera advertido aquel delirio.

Bueno Manuel O dijo ella

-¿Te acuerdas de aquel muchacho que estudiaba con en la Escuelita del Padre Patrick, llamado Giorgio, y que estuvo muy poco tiempo en la escuela, pues sus padres se fueron a Italia y se lo llevaron?, Pues bien, ha regresado a Venezuela, y se me ha declarado. Yo siempre lo amé en silencio, así que apenas nos vimos nos volvimos a enamorar.

Manuel O, sintió que la dulzura de su saliva se le transformaba en una substancia espesa, gruesa y amarga que le invadía la garganta, sus manos temblaron, la corbata le pareció una soga en el cuello, y en ese momento sintió que su alma se desvanecía, que quedaba sin luz. Un golpe en su frente no hubiese sido tan mortal como aquellas palabras. Después de aquello las palabras no salían de su boca, y una inmensa tristeza invadió su espíritu, que disimuló como pudo. Nada hubiera querido más que haber muerto en ese instante. Toda la desdicha del mundo no hubiese sido nada comparada con aquellas palabras.

Al regreso del almuerzo, no hubo mucho de qué hablar, que no fuera del informe.

Una semana después el informe estaba listo. Pero Gina no estaba. Tan pronto llegó su padre apresuró la salida de su hija para Puerto Sorda. Manuel O, lo supo cuando vio a otra mujer en la administración.

Manuel O pidió entrevistarse con el Signor Francisco y con su hijo mayor para entregarles el informe.

Don Francisco lo recibió en la oficina. Estaba serio.

_¿Qué se te ofrece Manuel? , dijo secamente, el signore Francisco.

Manuel O, advirtió la gravedad de la cara del Signor Francisco.

Lo miró de frente, como miran los hombres que nada temen.

-Signore Francisco he venido...

_¿Sí?, dijo el viejo,

_La signorina Gina, pero no terminó de hablar, cuando el viejo lo interrumpió. _¿Qué pasa con ella?, dijo secamente. Pues, la Signorina me pidió un informe sobre los talleres de mecánica y aquí se lo tengo.

El viejo lo miró a la vez que decía

_Yo -no pedí ningún informe y no creo que haga falta.

_Pero su hija, la Señorita Gina sí, y me pareció apropiado. Uno de los puentes del taller, el número 2, está a punto de desplomarse. Se necesita corregirlo de inmediato. He pedido presupuesto y está en el orden de los diez mil la reparación.

idacor

_ ¿Cómo se te ocurre semejante atropello?, Dijo el signore Francisco.

_Muy bien, tenemos dos puentes más, ese puede quedar parado por ahora, mientras se resuelve ese problema.

Ío no posso en questo momento, repetía el viejo.

_Signor Francisco, es un tanto peligroso.

_¿Pelicososo?, niente, nulla la sua partecipazione.

Cuando se ponía bravo prefería hablar en italiano. Echando chispa se fue al taller 2, arrastrando tras de sí a su hijo Paolo.

Paolo, le decía il signore Francisco, voz en cuello,

_Manuel cammina diciendo che il ponticello di arreglar le automobili è difettoso, ma que dice tú.

Paolo miró al padre, y caminaron rumbo al taller 2.

_Angel, Che dite Paolo a me. Verità dei sieri che Manuel O.?

Da quando ha saputo che la vostra sorella è andato via, non lo veo buon. Credo che enamored con Gina. Il priomero di Pero ha morto quello per vedere i miei enmanos della figlia di quella povero uomo sfavorevole. In modo che uno non presti l'attenzione all'eosina, quello è uguale a lui. Come sta andando via la difficoltà a la mia figlia?

_Prego il papa, non si preoccupa. Se Manuel O sta dicendo le bugie, già lo conosceremo.

_Lo conosco lungamente fa. Manuel non è uomo delle bugie.

_No creo I chi in modo che quell'anello a Silvana lo dia, perché enamored con lei. Silvana non pensa quello. Despreocúpese, perché se è così, è bene lontano.

idacor

El viejo estaba rojo como un tomate, caminó hacia el puente, llamó a Ángel uno de los mecánicos y le dijo.

¿Qué problemas tiene este puente?

Signor Francisco, a veces se tranca, otras se desliza, le dijo Ángel uno de los mecánicos.

_Bene, bene.

_ ¿Non é un gran problema?

Bueno, bueno, todavía no, dijo Ángel, pero habrá que arreglarlo, Signor Francisco.

Don Francisco se alejó, los mecánicos siguieron bajo el puente.

Paolo se quedó muy cerca revisando el puente, pero tampoco le concedió gran importancia.

De regreso a la oficina se encontraron a Manuel y lo condujeron a la oficina.

Siéntate Manuel.

_La vostra stiamo conoscendo per abbastanza tempo. Sono un uomo serio. Non lego le cose personali con le cose del lavoro.

_Non lo faccio il uno o il altro, signore Francisco.

_Quel ponticello è bene fragile. Lo dico per esperienza. Non credo che tenga molto. Là sei genti lavorano e sarebbero molto tristi perdere ad uno di loro, o chi lascia severamente ferrito.

_Bah, non venite a me con i casi.

_Quel ponticello è bene. quello unico che è male qui siete voi.

_ No, Signore Francisco. Sono bene.

idacor

Pozzo. Francisco ha detto, io spera che fosse così.

_Cammina veti al vostro commercio, quello che prendo la cura di mine.

Manuel, O, a fuerza de oír al viejo lo entendía mejor que nadie. Su corazón tuvo un palpito. Una nube negra pasaba por el cielo y él sintió que aquello era de mal augurio.

Él no era hombre de andarse por las ramas. Así que de sopetón le dijo al signor Francisco.

_Mire Don Francisco, ¿qué le pasa a usted conmigo?.

Nunca lo había visto así, si tiene algo en mi contra échelo pa' fuera.

Don Francisco lo hizo sentar. Manuel O, apoyó sus manos sobre los pasamanos de la silla. Después de todo, había creído que a aquel hombre podría ser su futuro suegro, al menos esa esperanza aún la albergaba y no le convenía que lo creyera un desgraciado o un aprovechador.

Don Francisco le miró largamente. Al cabo de un rato le dijo.

_ ¿Qué te traes entre manos Manuel?

_No sé a qué se refiere Signor Francisco. Usted me conoce. Yo soy un hombre serio.

Mira Manuel O, te conozco hace bastante tiempo. Te tengo cariño, pero ese cariño, es un cariño de amistad y nada más hay reglas y las reglas se cumplen.

_No creo haberle faltado Don Francisco.

Acuérdate bien Manuel la amistad es la amistad y se respeta. No se traspasan los límites.

_No le entiendo Don francisco replicó Manuel.

_Somos hombres y sabemos perfectamente dónde estamos. Tú en tu puesto y mi familia en su puesto. _Así que para buen entendedor pocas palabras_ dijo el viejo.

_No quiero problemas, de ninguna naturaleza. _ ¿Está claro?

_Bueno don Francisco, yo espero corresponderle.

Eso significa Manuel O, exactamente lo que te estoy diciendo. No más.

_Tú perteneces a una familia y yo a otra. No quiero problemas, no deseo sino relaciones de trabajo, en el sentido estricto de lo que te digo. Cualquier otra cosa, para mí sería mortal. -- -espero que ese respeto no se pierda.

Manuel O se puso de pies y estiró su mano mientras decía:

_Signor Francisco, yo soy un hombre de trabajo y de palabra. Yo le respeto mucho y respeto a su familia. Cuento conmigo para lo que usted considere conveniente. Ahora, hablando del puente, trataré de acomodarlo, pero ese puente necesita un repuesto, y en cualquier momento puede pararse o en el peor de los casos caerse.

Don Francisco estiró la mano, pero sentía que había puesto la distancia suficiente entre aquel hombre y su familia. Quería a Manuel, bien lejos de su hija. Su olfato le decía que algo andaba mal.

Manuel O, seguía mirando el puente, los obreros subían un autobús larguísimo sobre él. Manuel o se acercó y le dijo a Perucho, uno de los mecánicos de la compañía.

_Perucho, tú tienes hijos, no los vayas a dejar huérfano. Esa vaina está mala. Procura trabajar a distancia.

_Mira Manuelote _ Como le decía Perucho,

idacor

Esta vaina es de ese italiano del coño. Si ya tú se lo advertiste, que corra él con la cuenta. Cada vez que me meto en ese puente me encomiendo a Dios. Estos carajos no saben sino de acumular plata, pero son unos “coños de madre”, a la hora de las chiquitas se lavan las manos.

_Perucho, te pido que no te expreses así del Signor Francisco.

No seas pendejo Manuelito, ése viejo es un cascarrabias pichirre y desgraciado.

-No digas eso Perucho, yo lo conozco, es un buen hombre.

_Déjate de pendejadas Manuelote

_Tú crees que no sabemos qué andas chingo por la hija del viejo ¿Por qué crees que la sacaron para el interior?

_Paolo le fue con el chisme al viejo que habían salido a almorzar dos veces y que tú le regalaste no sé qué vaina a la hija.

_ ¡Cállate Perucho! , porque me voy a olvidar que somos amigos. No ensucias a la señorita Gina.

_No seas pendejo, Manuelote, cada uno se ensucia sólo.

Los puños de Manuel O se encresparon, y si no hubiese sido por Pedro Leandro uno de los mecánicos, éstos hubieran aterrizado en la cara de Perucho.

Manuel O trabajó todo el día, rumiaba, él que siempre había hablado poco.

Pasó una semana rumiando, caminaba de un lado a otro, sin dejar de ver el puente.

_Esa vaina se va a caer un día de estos, decían los obreros.

idacor

.Aquella tarde el Signor Francisco lo llamó, era hombre de su confianza. No sabía Manuel O, si ya el viejo había superado su rabia. Pero él no estaba dispuesto a malograr aquella amistad.

Manuel O, necesito que vayas a Puerto Sordas a revisar una serie de repuestos que importamos de Italia. Deja allá una parte para abastecer la región y los demás con el mismo cuidado te los traes.

_Fíjate que confío en ti muchacho

Aquello lo emocionó, de nuevo sentía palomitas en su cabeza.

_Qué alegría, volvería a ver a la mujer de su vida, aunque fuese de lejos, de sólo recordarla el mundo caminaba de otra forma. Quien quita que Gina, cambie de parecer.

_ ¡Ella no podía estar enamorada de otro!

Se llevó la mejor camioneta de la compañía y una gandola, allí traerían los repuestos.

Al llegar a Puerto Sorda se asentaron en uno de los galpones de la compañía. Por la mañana se vistió, se arregló cuanto pudo y se dirigió a la oficina. Sí. Allí estaba ella, llena de toda su dulzura, de su alegría. Al mirarlo le sonrió feliz, estiró su mano y apretó la de Manuel O. Lo condujo así hasta la oficina y lo hizo sentar en las cómodas poltronas. Sacó un cartapacio de papeles y fue señalando lo que contendría la carga.

Él se veía feliz. Sólo de verla cambiaba su vida. Pasaron hasta casi las dos de la tarde trabajando, al final de la tarde, ella le dijo:

_ Manuel O, almorzaremos juntos, pues papá quiere que esto salga de aquí mañana mismo.

_Como no Gina. Cuento con eso.

idacor

Debes hacer un buen inventario, pues voy estar como un mes de vacaciones.

Eso me parece bien --Usted se ve que trabaja mucho.

_No, no es eso, es que dentro de quince días me caso, y papá quiere que deje todo en orden para poder disfrutar completa mi luna de miel. Mira esa foto que está sobre el escritorio, es de Giorgio. Dentro de una semana viene de Italia. Lo recuerdas, es de Sicilia como papá, estudió en la escuela del Padre Patrick, pero sus padres se lo llevaron cuando terminó el sexto grado. Se graduó de Ingeniero en Italia.

_Estoy feliz, feliz, feliz, decía tomando la foto entre sus manos y girando en torno a sus pies. Giorgio entró a mi corazón, a mi sangre, a mi vida, le amo tanto. Para que veas que te recordaré, también ese día me pondré el anillo que me regalaste.

No hubo palabras. Se quedó mudo. No era posible lo que estaba oyendo. No podía dar créditos a semejante idea.

Aquella tarde, si le hubiera pasado un camión por encima no se hubiese sentido tan mal. A partir de aquel momento, nunca más volvió a hablar más que para contestar, o para decir cualquier cosa que juzgara importante. Se encerró en sí mismo, se volvió casi un autista. Sólo el trabajo lo entretenía. Su genio empeoró, y su mirada se tornó triste. Cualquier cosa le incomodaba y se ponía furioso y desplegaba su furia con el primero que se le atravesara, si veía que algo se hacía mal. Prefería estar solo para evitar percances, así los compañeros fueron prácticamente abandonándolo.

A su regreso de Puerto Sorda, la gente notó su cambio. Así que cuando almorzaba en el comedor de la compañía, procuraba sentarse solo. Aquel restaurant atendido por Petra Amparo y sus hijas, Eosina y Yaya, a la hora del almuerzo estaba repleto. Él se alejaba lo más que podía, así evitaba conversar.

Eosina ayudaba todos los días a Doña Petra. Atendía con cariño a todos los comensales. Cualquiera de ellos hubiera dado su vida por una de las hijas de Petra Amparo. Ambas eran hermosas, de mediana estatura y de cabellos hasta la cintura.

Manuel O, no veía otra mujer que no fuese su Gina. Si les hablaba a esas muchachas casi ni les veía el rostro. Cambiaba de humor con frecuencia. Su único amor había sido la signorina Gina y ahora dentro de 15 días, el 25 de agosto estaba anunciado como el matrimonio de Gina y Giorgio.

LA BODA

Uno de los salones principales del hotel Ávila fue el escogido para aquel acontecimiento. Ninguno de los empleados recibió invitación, y ellos lo consideraron normal. Después de todo era la hija del jefe quien se casaba, no la de un obrero o un trabajador. Sólo él recibió una tarjeta de participación. Manuel O, dudó si lo estaban invitando o participándole. En su interior, algo le decía que no estaba invitado. Y si lo estaba, qué cosa podía regalarle a aquella mujer que lo tenía todo y ya todo se lo había regalado. Disimulaba su tristeza. Nadie podía decir que aquello le estaba vulnerando el alma. Estaba triste, pero reía y echaba cuentos. Nunca nadie pudo penetrar su interior. Nunca nadie sabría de aquel intenso amor y del sufrimiento que le causó ver a su Gina vestida con el traje nupcial. Se había preguntado mil veces ¿Cómo sería su Gina vestida de novia? Y allí estaba ella, en el Altar Mayor de la Iglesia de La Florida, sintió que todo el odio, toda la tristeza del mundo le corría por las venas. Ella, su único amor, la mujer que le gustó siempre, se alejaba de su vida, y peor, lo dejaba sin esperanzas. Al compás de la marcha nupcial sentía que su vida se eclipsaba. Ella avanzaba del brazo de il Signor Francisco, estaba rauda, hermosa, elegante.

_ ¡Cuánto había trabajado! ¿Cuánto dinero había podido reunir?, ni el mismo lo sabía, y su cofrecito, aquel que tenía junto al lavandero, jamás lo volvería a abrir. Todas las cosas que

soñó comprar, y las que había comprado, pasaron por su mente. Nunca otra mujer disfrutaría de lo que él había comprado para su Gina.

Frente a él, estaba el amor de su vida. Gina no tenía más ojos que para su Giorgio y él la miraba como si no hubiese otra mujer en el mundo. Mientras el sacerdote preguntaba si querían ser esposos, su alma sentía que se moría instante a instante.

_ ¡Si quiero!

Nadie podía imaginar ¡cuánta angustia! pasaba por su cabeza, sus manos estaban frías, hubiera querido que otra hubiese sido su muerte. Su espíritu estaba entristecido, sus ojos grandes y hermosos parecían achicarse, sus manos sudaron y sus piernas le temblaban como un niño. Toda la tristeza del mundo se apoderó de él. Tanto luchar, tanto amar para que en un instante todo se esfumara como una pavesa. Toda la tristeza del mundo no cabía en tan pequeño corazón. Su Gina, el amor de su vida, se casaba y no precisamente con él. Si la gente lo hubiera mirado por un instante hubiera visto toda la tristeza del mundo hecha realidad en sus ojos, en su cuerpo y en su alma. Pensó que sería un desprecio sino asistía al brindis, así que fue. Aquel salón estaba repleto de gente, casi todos italianos. De igual forma amigos del régimen, que a la sazón mandaba el país. Un régimen militarista, una dictadura que azotaba al país. Militares, médicos, sacerdotes, constructores entre otros amigos de la familia Calligi se dieron cita allí. Manuel O se sintió extranjero en aquella colonia. Ni siquiera sabía dónde sentarse. Cuando Don Francisco lo vio se le acercó. A Manuel O, le pareció que el viejo se había sorprendido, sin embargo, lo llevó a la mesa de la familia, todas las mesas tenían nombre. Parecía un honor estar en la mesa de la familia, pero a él, no le parecía tanto. Algo le decía que allí sobraba.

Cuando la novia se acercó a la mesa lo saludó con el mismo cariño. Le presentó al nuevo Giorgio. El Giorgio que él había conocido no se parecía en nada al hombre que tenía delante. El mismo Giorgio no se acordaba de él, así que Gina le dijo:

_Mi amor, él es Manuel O, uno de los gemelos de María Manuela, ¿te acuerdas?

_Ahhhh, dijo Giorgio alargando la palabra, ¡cómo no!, sí, sí.

Manuel O se sintió apenado, ella no tuvo otras palabras para identificarlo sino aludiendo a su madre, de hecho, ella era mejor conocida en aquellas minas.

El padre de Giorgio era un accionista de una fábrica de carros. Blanco, elegante, muy bien parecido, rollizo y rojo, pero lo suficientemente atractivo. Vestía de levita, una impecable camisa blanca y una corbata de lacito hacían juego con su elegante humanidad. Ella estaba allí con toda la familia que había venido de Nápoles y Sicilia, cantaban y danzaban en ruedas, comían y bebían.

En ese momento, Manuel O, lo comprendió, jamás, por mucho que reuniera podría darle a aquella mujer una boda tan suntuosa, y menos ofrecerle una familia. Esa noche el matrimonio se iría al mejor hotel de la ciudad y al día siguiente partirían a Europa.

Después del matrimonio, el brindis, fue el más terrible y catastrófico momento para él, hubiera querido arrojar la copa, destruir la tierra, cualquiera cosa hubiese sido preferible a pasar por aquella circunstancia. Se sintió humillado, triste, olvidado de Dios y del mundo, sin despedirse se alejó de aquel club. Le hubiera gustado beber y tomar hasta saciarse. Pero no. No era ese un vicio que había aprendido a asumir. Se fue a pies hasta su casa. Caminar le devolvía la paz interior, o al menos le calmaba las angustias. No sabe cuántas horas caminó. Por la noche lloró cual niño triste y recordó todas las penurias de su vida. El trabajo de su madre, el padre que no conocieron, el cofrecillo que la madre les dejó con el Padre Patrick, toda su vida pasaba y pasaba como un rollo de película por su cabeza. Se sintió desgraciado, sintió como si fuese el hombre más desgraciado del universo. Se interrogaba mil y una veces _ ¿qué vine hacer a este mundo?, por qué otros pueden ser felices, casarse con la mujer de sus sueños y yo debo ser tan infeliz. Así en medio de su tristeza llegó a su cuarto de la casa de vecindad donde vivía, apenas conciliaría el sueño. Toda la tristeza del mundo lo invadía. Esa noche preso de su angustia, no se dio cuenta que Josemaría lo esperaba.

Amigo le dijo muy suave. Tenemos una reunión en el la calle circunvalación de Pro patria.

_Él estaba triste, quería destruirse, acabarse, tal vez por ello se fue con Josemaría. También iban Máximo y Enrique Quijano.

_Oye Josemaría _dijo Máximo, a ¿Quién se le ocurrió hacer esa reunión en la boca del lobo?_ Allí está el Cuartel Urdaneta. ¿Te imagina que nos pesquen?

Por eso mismo yo no creo que ellos piensen que en sus propias fauces tenemos la reunión.

Vale no me gusta, dijo Máximo.

_¿Tienes culillo?

_No seas pendejo, si tuviera culillo me hubiera quedado en mi casa.

_Ja,ja,ja,jaja rieron los cuatro, pero la risa también a veces suena a miedo

Para que te quedes tranquilo, hemos simulado una fiesta, mientras un grupo baila, los demás nos reunimos en la parte de atrás de la casa. Allí atrás por la parte trasera de la vereda está Chancha mire en una camioneta negra, si nos pescan debemos huir por allí.

Era un poco tarde, pero llegaron a la urbanización Pro patria al oeste de la ciudad. Checheto tenía la palabra y organizaba los grupos.

_Amigos hay que actuar. Mientras nosotros no actuamos las cosas en el país van de mal en peor. Se atropella la prensa, se envían a Guasina estudiantes y políticos. Se allanan las casas y se destruye todo lo que pueda oler a antiperejimenez. Se sabe que a mucho de los presos los privan de la comida y los hacinan en celdas inmundas.

_Recuerden mañana los liceos que entraran en conflicto, los liceos Fermín Toro, Andrés Bello y la Normal de los Dos Caminos. Tenemos que estar preparados. Allí tenemos dirigente de Acción democrática, Copey y el partido comunista. Los responsables son El profesor Mago y Machado quien estudia cuarto año. Debemos proveerlo de propaganda para un mitin relámpago en el Silencio. Allí puede ir Elpidio, ese joven valiente de URD. Mientras hablaba llegó la noticia de que habían asesinado a uno de los dirigentes estudiantiles, y le habían arrebatado un multígrafo. Enrique se puso de pies, estaba lleno de ira _ ¡Malditos!, Yo soy partidario del ojo y del diente por diente. Uno de nosotros cinco de ellos.

¡Por Dios! _ dijo Manuel.

_Yo puedo entender que estén en contra del dictador, pero no que sean asesinos. Manchar sus manos es ponerlas al mismo nivel de Pedro Estrada, del manco Miguel Silvio. ¡Por favor, por favor! .Una cosa es conspirar contra una dictadura, y otra asesinar. Un asesino, sea cual sea la razón, por la cual le quite la vida a otro ser humano es un asesino.

_Luchemos con nuestras armas, con nuestra razón, con nuestra fe, con nuestra esperanza. No decaiga nuestra motivación pero no nos convirtamos en seres tan rastreros como esos. No hay perdón para quien mate, para el corrupto, para el ladrón, para el torturador. La cárcel es su destino y debemos luchar por llevarlos allí, que nuestras leyes los juzguen. No habrá perdón para quien haya generado hambre para el pueblo, como no puede haber perdón para quienes delinquen en nombre de una supuesta democracia. La democracia es gobierno del pueblo, gobierno que debe descansar en el congreso de la república. Un presidente no es más que un empleado de los habitantes de un país, a ellos se debe, a ellos debe respeto. La república es la carta más preciada que tenemos junto a su constitución. Los hombres somos fieles cumplidores de las leyes que nos permitan vivir en armonía, en solidaridad, en comunión con nuestros seres queridos.

idacor

_Yo no soy muy creyente, pero admiro a los fieles, a los que creen, a los que esperan, y mucha gente espera de sus revolucionarios, de sus dirigentes. ¿Los vamos a traicionar, convirtiéndonos en asesinos?

_Yo les pido sensatez, luchemos, seamos hombres de bien. Planifiquemos nuestros sueños y no dejen que nuestros sueños planifiquen por nosotros.

Manuel O terminó de hablar, al principio todos quedaron mudos, si no hubiese sido por la hora y por las condiciones que reinaban lo hubieran aplaudido. A partir de allí, dejó de ser un simple participante. Las cosas se ponían cada vez peor y cada vez Manuel O se sentía más comprometido .

Año de 1955

En el año de 1955, los norte-americanos consideraba a Caracas una ciudad ultramoderna, segura, limpia, y con muchos edificios y calles, hasta un documental se hizo para la TV americana presentando a la ciudad más moderna de América.. Con la bonanza petrolera Venezuela era uno de los lugares más prósperos del planeta y el lugar perfecto para cualquier negocio o inversión. El clima de Caracas era interpretado como el de la ciudad de la eterna primavera y con una población de algo más de 6 millones de habitantes. Durante los carnavales grupos de carrozas de las principales industrias y empresas del país desfilaban por la principal arteria vial de la ciudad situada al norte del Distrito Federal. Venezuela obtenía el Miss Mundo, y una bellísima carroza con un mundo transportaba a la bella Susana por toda la ciudad. Posiblemente una noticia enlutó al país, la muerte del poeta Don Andrés E. Blanco en suelo azteca. Había formado parte del grupo de estudiantes universitarios que se alzaron contra la dictadura de Gómez. Estuvo en la rotunda y sus poemas se recordaban: "Barco de Piedra", "Malvina Recobrada" (1937), "Abigail" (1937) y "Baedeker 2000". En estos libros Eloy Blanco

empleó un tratamiento de la realidad que él mismo denominó como "colombismo", y que derivaba de una actitud descubridora del poeta en contacto con la realidad americana.

Para diciembre el dictador solía hacer simulacros de atentado y se oían los disparos desde el Cuartel general de La Planicie; Pero la gente continuaba con sus tradiciones, se hacía el pesebre o nacimiento en las casa, y algunos añadían un árbol de navidad. En todas las casas se hacía el tradicional plato navideño, por muy humilde que fuese la familia. La hallaca, un pastel delicioso hecho a base de guisos de múltiples ingredientes que se envuelve en hojas de plátano. Este se acompaña con una ensalada de gallina, un asado negro y pan de navidad. Se completa con dulces, preferiblemente de lechosa verde. Las familias intercambian platos. A pesar de la situación medio rara que se vivía en el país, la radio seguía entonando villancicos, se celebraban las patinatas del Parque de los Caobos y la gente parecía seguir su vida normal. Se oían las detonaciones de los fuegos artificiales en cada esquina. Las calles se veían repletas de niños exhibiendo el juguete que les había traído el Niño Dios o San Nicolás. Era un año especial pues todas las casas de los cerros estaban marcadas para ser demolidas. El nuevo ideal nacional, había construido más de 40 superbloques en diferentes zonas de Caracas, apartamentos, de dos, tres, y cuatro habitaciones, espaciosos, en medio de una muy bella urbanización, rodeada de parques, farmacias, centros deportivos, locales comerciales, escuelas etc. Estos les serían otorgados a las familias, o bien en alquiler o bien en opción a compra. La familia de los cerros a demoler sabía que esa era su última navidad en el cerro. A pesar del cerro, eran familias unidas, decentes, que se ayudaban mutuamente. No había peligro de andar por aquellos cerros, pues si bien el país lo azotaba una dictadura, había una gran seguridad. La gente decía "la seguridad de los grillos y la cárcel", no se podía hablar mal del gobierno. En una de esas barriadas vivía Pedro Leandro y Perucho. Aquel 31 de diciembre de 1956 se reunieron casi todos en la calle: allí estaba Manuel Toro, Carmencita, Pepe y Juancito Pérez, además de sus padres. Adriano Tovar y, su esposa Guillermina y sus hijos. Mercedes de Ruiz y su esposo José con sus ocho hijos. Pedro Hurtado y sus hijos, Felipe el de la bodega, Nicolasa, Rafaela, Rosa y Rubén, Teresa y su esposo. María Carapaica, Tello y su esposa. Rafaela y su familia, Reyna, los Camacaro, los Soto, los Fernández, Los Canelones y sus hijos, Carlitos Frías, Cervanta, Elena de Silva, sus hijos, esposo, su madre. Martín, Fidelina y sus hijos. Los Capote,

Miguelina, Teresa Morín, Teresa la Señorita, Eugenio Díaz y su familia, los Fung, los Croquer. Isabel Álvarez, su esposo y sus hijos, Carmen González y sus hijos, Los Hurtado, en fin, toda la comunidad estaba allí. Los niños jugaban y lanzaban cohetes, los viejos bromeaban, tomaban ron o cerveza. Cada uno disfrutaba lo que quedaba del año. Cuando la Planicie, Cuartel General de la capital daba las doce, la gente la gente se abrazaba al compás de “las 12 uvas del tiempo”, que Pancho Pepe Croquer, el locutor y deportista recitaba. Bello poema de Don Andrés Eloy Blanco.

CAPITULO VI

DESPUES DE LA MUERTE DE PATRICK

Ezequiel después de la muerte de Patrick se hizo asiduo visitante del hermano, estaba preocupado por su salud. Manuel había dejado a Eosina y no supo nunca más de ella. Aquella tarde de abril en la sala de los Rabuñal, Ezequiel entre sorbos de café y la lectura de la prensa, de vez en cuando miraba a Manuel. Manuel hacía un gesto de dolor cuando se movía sobre su silla.

Doña Concheta, se le acercó y musitó a su oído

_ ¿qué pasa hijo?

Los grillos sobre mis tobillos me dejaron un extraño ardor con dolor. Y cada cuanto tiempo siento como un corrientaso.-_Qué dicen los médicos? , preguntó Ezequiel

_ ¿Por qué no te pones agua con sal de higuera?_

_Me haces recordar a Eosina, expresó Manuel O; ella me preparaba agua con sal de higuera para que me frotara los pies y me daba masajes sobre ellos y ello me aliviaba.

Ezequiel miró a Manuel O, y apuntó con deseos de saber más sobre aquella mujer

_ Bueno es que un hogar es más que dar de comer a los hijos. Un hogar no son aparatos eléctricos, cocinas o lavadoras. Es el lugar donde hay seguridad y calma. Es el sitio donde se reúne la familia. No se podrá construir un hogar, donde los miembros que viven en una

casa común, no estén dispuestos a entregar parte de sí mismos a los demás, de lo contrario viviríamos en hoteles. Es el comienzo para hacer de nuestra casa verdaderos hogares, y ello tiene que nacer necesariamente del padre y la madre. Los hijos vienen después, ellos pueden complementar la vida de la pareja, pero la pareja no es la suma de los hijos.

_¿Qué me quieres decir con eso Ezequiel?, _

_Por qué no buscas a tu mujer y a tu hija.

_ No sabría qué hacer con ellas_. ¿Cómo explicar mis ausencias, mis determinaciones?.

Piénsalo bien tú no eres un hombre malo le señalaba doña Concheta.

_Búsquela _dijo la mujer mientras servía una taza de café hirviente.

_ Manuel sentía vértigos. Se sentía atrapado, y casi sin pensar comenzó a alejarse de todo y de todos. Visitaba al principio a Eosina cuatro veces al mes, luego, dos veces cada quince días, esto se fue deteriorando, una vez al mes, dos veces en seis meses, una vez al año y después nunca más. Se quedó en Puerto Sorda, hasta que Gina se fue a Italia. Cuando regresó a Caracas, se fue a la Pastora. Ya no conocía a nadie, los estudiantes eran nuevos, había un nuevo gobierno en el país, y casi todas las familias que él conocía se habían mudado o sus hijas se habían casado. Los Guevara Sánchez, habían instalado un kiosco allí cerca de la plaza y ya nadie los recordaba como parte de los esbirros del dictador. Había tenido noticias de Josemaría, su amigo y confidente. El joven que le abrió las puertas en aquella ciudad agreste y agresiva para él. Lo recordó como un luchador contra la dictadura de Pérez Jiménez. Después de la ida del dictador Josémaría, había instalado un consultorio en Maracay y tenía tres hijos. Pero casi como cosa de Dios, también supo que había muerto víctima del cáncer. La verdad, que ello le destrozó el alma. Se quedó un rato pensativo, su mente por momentos se iba hacia aquella horrible época de guerrillas. Sus viajes a Puerto Sorda eran un problema. Toda su mente en un instante se volvió un maremoto. Se temía a los asaltos y a sus robos para financiar las guerrillas. Se habían robado unos cuadros, se asaltaban bancos, secuestrados. Esto para él fue

un problema. Los camiones que venían de Puerto Sorda, en más de una oportunidad fueron atracados. La ciudad se tornaba problemática. Le habló al hermano de Julio Dávila, su cuñado, esposo de la hermana de su mujer Eosina, la Yaya, ellos querían ser abogados, fueron activistas que se enfrentaron al dictador.

Ezequiel preguntaba sin cesar, ¿Y que se hizo el viejo Calligi?.. Ese viejo era un cascarrabias que nos odiaba.

_Yo creo que odiaba a todo el mundo. Expresó Manuel

_Ezequiel miraba al hermano con cariño una mezcla de tristeza y de horror le corroía el alma.

_ Un día llegué a la oficina _ articuló Manuel _de la empresa de los Calligi. Oí que una puerta se abrió y se cerró. No le di mayor importancia, pero enseguida oí una discusión entre el viejo y Joao. No quise salir, pues me dio miedo que pensara que quería oír su conversación, así que me hice el que no estaba allí.

El viejo le decía _Eres un traidor, un vende patria.

_ ¿Qué dices padre?

_Tú sabías de mi amistad con el general y contribuiste a su derrocamiento.

Padre le decía Joao_ ese hombre fue un dictador. Acaso no oíste hablar de los de la Seguridad Nacional, o de la Cárcel Modelo, de los campos de concentración de Guasina y Sacupana, y de la cárcel de Ciudad Bolívar. No oíste hablar de cuantos hombres ultrajó

_No puedes negar hijo, que este gobierno dejó una cantidad de obras de calidad sin precedentes, muchas de las cuales facilitaron las comunicaciones. Entre ellas, la autopista Caracas-La Guaira, el Círculo de las Fuerzas Armadas, la Planta Siderúrgica del Orinoco, el Sistema de Electrificación del Río Caroní, el Centro Simón Bolívar, las urbanizaciones obreras Unidad Residencial El Paraíso y Ciudad Tablitas, la ciudad vacacional Los Caracas, la

urbanización 2 de diciembre y acabó con los ranchos. Este gobierno permitió que yo sacara adelante mi empresa.

Así es padre le replicaba Joao_ era lo poco que podía hacer, eso no impide hablar de injusticia ni de corrupción. Esas obras, ninguna_ decía Joao, fue planificada durante su período gubernamental y la mayoría comenzadas antes de su llegada al poder.

Estas bien tú, ¿y el resto de venezolanos?

_No digas eso. _Ofendes al General. _decía el viejo Calligi.

No padre un gobierno no es bueno, porque construyó algunas obras, eso es lo mínimo que puede hacer. _Fue una dictadura, con persecuciones, prisiones, campos de concentración y trabajo forzado, conculcación de libertades y derechos de los venezolanos, masacres a campesinos, robos, corrupción

_No te expreses así, articulaba el viejo

_Yo creo padre que la espectacularidad de muchas de esas construcciones confunde la razón y genera la impresión de ser un régimen progresista, todo ello apoyado con la publicidad de un aparato propagandista del cual la dictadura hizo uso masivo .Tenía hasta su propio periódico.

Ese hombre _dijo el viejo Calligi _hizo posible mi estadía en este país, la de muchos europeos que veníamos con grandes problemas.

_¡Por favor padre! . Venezuela es una mezcla de ciudadanos desde 1498. La inmigración de muchos europeos en los años 50 hace pensar que Pérez Jiménez fue su gran aliado para venir a esta tierra.

-Yo le respeto y le respetaré siempre argumentaba Calligi.

No te parece, viejo que lo sucedió realmente es que Europa estaba destruida por la Segunda Guerra Mundial y la recuperación posterior fue muy difícil y generó grandes necesidades y desempleo, provocando la salida de muchos ciudadanos del Viejo Continente a varios países del mundo. Y tú fuiste uno, y peor, siempre te he criticado, que para ti, esta era una tierra para sacar dinero, no para consolidarte en ella. _dijo el muchacho.

_¿Qué dices? _ Joao.

Ah papá, para mí no pasa inadvertido, que ninguno de nosotros nacimos aquí. Tú viniste a Venezuela por la riqueza creada por el petróleo, que nada tiene que ver con el dictador, sino con la naturaleza.

Mira hijo Yo fui un aliado del general, se te olvida como se portó con nosotros con mi enfermedad, como me dio préstamos para sacarlos adelante. –Ese hombre fue una bendición para nosotros_ hijo.

Ja, ja, ja, ¿una bendición?... para muchos una maldición. Un sátrapa, un desgraciado que a expensa de unos destruyó a otros.-expresó Joao. No creas, _No se me olvida, préstamos que nunca pagaste, mientras tanto lo apoyabas en sus barbaridades.

_Por favor Joao!- si no te rompo la boca, es porque no puedo moverme de esta silla.

_Por qué no lo puedes entender padre esa represión sin cuartel en contra de quienes se le oponían, su fondo de corrupción, peculado, asalto al tesoro público por parte de sus cuatrerros gobernantes, bajo un manto fastuoso, como sus desfiles, la bendita semana de la patria, usando los escolares cual Hitler, y bendito lema: nuevo ideal nacional. Gente como tú y de la burguesía nacional se favorecían bajo jugosos contratos, favoreciendo monopolios extranjeros.

_No te permito que hables así, _repetía el viejo.

_No es necesario padre, tú lo entiendes. Ese hombre entregó al país. O no recuerdas que El presidente de los Estados Unidos, Eisenhower, le confirió la Legión al Mérito, alta condecoración del Gobierno americano.

_Tú eres mi hijo, gozaste de prebendas, no te perdono que hayas conspirado contra él, me traicionaste a mí y yo sentí que mis hijos traicionaron a nuestro mentor.

_Tus hijos no. Eso suena a colectivo _Yo solo_ pero no me siento mal y lo volvería a hacer, dijo Joao.

_Ah, y aún ¿y te sientes orgulloso?

_ Yo me siento venezolano, he asumido esta nacionalidad y deseo casarme algún día y que mis hijos amen a este país.

Sabes hermano dijo Manuel _ yo ni me movía de donde estaba, sentí que el viejo Calligi le iba a dar un infarto, vociferaba, gritaba al hijo. Le decía, vende patria, lacayo y no sé cuántas cosas más. La verdad, me sentía extraño. Cuando dejaron de discutir esperé un rato y salí de la oficina. No me gustaba verlos discutir.

Manuel O, se levantó del sillón, aspiró un poco de aire. Dejó que su mirada se perdiera en quien sabe qué punto. Alzó un poco la voz y exclamó

_Mis amigos cada vez estaban peor. No había mucho donde trabajar, y el signore Francisco cada vez estaba peor. La caída del dictador botó a casi todos los trabajadores. No sé, ni por qué yo me salvaba. Él estaba más interesado en irse del país, que otra cosa. El nuevo gobierno democrático había creado un plan de trabajo de emergencia, pero el grado de desempleo era tal, que difícilmente podían enganchar o “pegar”. Así que más valía un trabajo seguro, que estar por allí a ver si lo logro.

_Eso lo sabía mi amigo Ángel, el pobre tenía tres niños y Pedro Leandro cuatro, así que prefirieron guardar su rabia y volver al trabajo. Aunque Pedro Leandro había perdido dos

dedos de su mano izquierda, como producto de la tortura, conservaba su habilidad en la mecánica, y siempre se repetía_ no entiendo por qué te recargas de trabajo.

_Cuando yo le oía, me entraba un profundo temor, si colocaban a otra persona a lo mejor me relevaban de ir a Puerto Sorda y tendría menos oportunidad de ver a Gina.

Así que siempre me excusaba diciéndole_

-quédate tranquilo Pedro, aquí hay Manuel pa' rato.

_La verdad hermano, que estas ausencias eran a veces largas dependiendo del estado de salud del viejo italiano. Yo de igual forma tenía ahora una mayor responsabilidad en Puerto Sorda, cosa que no me molestaba, pues Gina era la administradora de la sucursal de Puerto Sorda. Todo ello condujo a alimentar mis deseos de verla siempre, aunque fuese para estar a su lado. No me llegó a importar el tiempo que estuviese en Puerto Sorda, y prácticamente me convertí en un esclavo de los Calligi, quienes se aprovechaban de mí y me exigían casi viajes continuos a Puerto Sorda para el chequeo de la mercancía., cosa que me agradaba, pues veía a Gina. _ venir a la capital, era recordar mi vida y mis problemas. La verdad que había más cansancio espiritual que físico. No deseaba la vida que tenía, pero tampoco la podía evitar. Si me hubieran pedido todo mi ser, por sacarme de aquella situación, con gusto lo hubiera hecho.

Manuel O, hizo un gesto de dolor, y Ezequiel se le acercó ¿qué pasa hermano?

Los grillos sobre mis tobillos me dejaron un extraño ardor. Y cada cuanto tiempo siento como un corrientaso.

_ en Ejido la gente suele ponerse baños de pies con sal de higuera,

_No sabes, cuantas veces oí decir eso a Eosina.

_Ezequiel casi con desgano le enseñoreó -¿te olvidaste de esa gente?

idacor

A esa gente les abrí una cuenta en el BND Y allí colocaba una mensualidad. Al menos no les faltaría el pan de cada día.

Una vez sorprendí a Yaya diciéndole a Eosina,

_ sabes lo que se rumoraba hace años en la compañía? sobre lo enamorado que estaba Manuel O, de la hija del signor Francisco, y esa viajadera a Puerto Sorda, a mí me intriga, no sé a ti, pero para mí... lo hace para estar a su lado. No entiendo cómo la gente que está sufriendo un problema tapa las cosas para no ver las aristas y los mensajes que la situación le da. Deberías avisarte y luchar por tu matrimonio.

_¡Por favor, por favor, no inventes!, repetía una y otra vez Eosina a su hermana que continuaba la crítica,

Otras veces, me hacía el dormido y Yaya le decía_

_ . Está bien, pero no digas que no te lo he advertido siempre. No te llenes de hijos .Ese carajo se pierde un día, y te deja jodida con un poco de muchachos a cuesta.

_ ¿No le importaban tus ausencias a tu mujer? Preguntó Ezequiel.

_No lo sé- y de verás en ese momento eso no me preocupaba. Mi vida era Gina, y a su lado, el tiempo me pasaba volando. Un día a mi regreso de Puerto Sorda a la capital, Yaya no podía contener su odio hacia mí, y la oí maldiciendo y me insultaba

_Antes, decía Yaya, el argumento era la dictadura, pero, ahora estamos en democracia, cuál es el argumento para no ver a tu familia?

_Demonio _ me gritaba _es tú familia.

_Y si les pasa algo, ¿se enferman, tienen un accidente?, eso no te preocupa?

Mi respuesta fue_

...._No voy a hablar sobre eso, y ya. _La verdad, estaba harto. Yo estaba pagando un favor demasiado caro.

_Yo no la he abandonado, yo cubro las necesidades del hogar, ¿es que acaso eso no es ser responsable?,

_Mira Manuel O, tú bien sabes a qué me refiero, un hogar es más que dar de comer a los hijos. Una mujer se casa amando al hombre con quien se casa, para compartir con él, en las buenas y en las malas. Lo único que puede decirte Manuel O, es que un hogar no son aparatos eléctricos, cocinas o lavadoras. Es el lugar donde hay seguridad y calma. Es el sitio donde se reúne la familia. No se podrá construir un hogar, donde los miembros que viven en una casa común, no estén dispuestos a entregar parte de sí mismos a los demás, de lo contrario viviríamos en hoteles. Es el comienzo para hacer de nuestra casa verdaderos hogares, y ello tiene que nacer necesariamente del padre y la madre. Los hijos vienen después, ellos pueden complementar la vida de la pareja, pero la pareja no es la suma de los hijos y la pareja.

_¿Qué me quieres decir con eso Ezequiel

-No te hagas el loco, tú sabes a lo que me refiero,

_Muy tarde para darme cuenta. Yo jamás pensaba en Eosina y menos en esa niña. Por momentos dudaba que fuese mía. Yo nunca quise tener hijos no deseados y menos con Eosina.

Gina colmaba cada espacio de su ser. . Cumplía con la hija de Eosina, a la cual nunca llamaba hija, ¿qué más podían exigirle?

_Manuel, ¿tú distingues lo bueno de lo malo? _Preguntó Ezequiel.

La verdad hermano, sea dicha. No me comporté como un ser humano. No supe distinguir el bien del mal. Procedí como un inepto. Me dejé guiar por mis intereses, no me importó si los demás estaban bien, o no. Eso no me importaba. Maltraté a esos seres que no pidieron ese maltrato. A veces cuando pienso en ello, la cabeza meda mil vueltas. Aquella

muchacha no merecía lo que yo le hice. Tal vez, no la hubiera podido amar, como amé a Gina, pero la hubiera y respetado. Tuvo una hija, la llamó Libertad María. Hubiera podido ver por su hija, pero sentía miedo de enfrentarme a Eosina. De enfrentarme esa realidad.

La realidad de Manuel

_Una vez, después de dos semanas de ausencia Manuel encontró a Julio Dávila discutiendo con Yaya. Julio Dávila, a pesar de su trabajo durante la dictadura, no quiso formar parte de nada que los ligara al nuevo gobierno. Se dedicó a sacar su bachillerato junto a Yaya, pues querían ser abogados. _La verdad _ las cosas que estaban pasando políticamente no les gustaba. Eso había generado la guerrilla, la situación en el monte se hace cada vez más delicada, y la tesis de “yo robo y dejo robar” comenzaba a nacer por allí. Los jóvenes bachilleres comenzaban a emigrar hacia los grupos rebeldes en las selvas venezolanas.

_En aquel momento Manuel se sentía atrapado, y casi sin pensar comenzó a alejarse de su mujer. La visitaba cuatro veces al mes, luego, dos veces cada quince días, esto se fue deteriorando , una vez al mes, dos veces en seis meses, una vez al año y después nunca más. Se quedó en Puerto Sorda, hasta que Gina se fue a Italia. Se regresó a Caracas, a la Pastora. Ya no conocía a nadie, los estudiantes eran nuevos, había un nuevo gobierno en el país, y casi todas las familias se habían mudado o sus hijas se habían casado. Los Guevara Sánchez, habían instalado un kiosco allí cerca de la plaza y ya nadie los recordaba como parte de los esbirros del dictador.

Manuel conversa con su hermano

Ezequiel sentado en la amplia sala de Los Rabuñal. Una con dos altísimas ventanas, cuya parte exterior exhibía unas estructuras en hierro que parecía una obra de arte. En su interior una especie de apoyo, que le llamaban poyo, o apoyo, y sobre el cual se sentaban las damas de dichas casas al atardecer, en otras épocas. Ezequiel repasaba con su mirada el dintel, cómo se veía la mano de obra de los italianos allí. Doña Concheta había logrado colocar unas bellas cortinas, ella tenía una gran gracia al coser. El suelo era de ladrillos rojos, y en el techo podía observarse las vigas de madera que lo cruzaban. Doña Concheta sobre las paredes había puesto una foto de su matrimonio. Los muebles eran de paletas y se observaban dos mecedoras. En medio de los muebles un búcaro como ella decía con rosas recién compradas en el Mercado de Las Flores. El ambiente se hizo propicio. Ese día celebraban otro año de casado Los Rabuñal.

Manuel le explicaba que se había casado con una hija de Petra Amparo por compromiso, por gratitud.

—¿Cómo pudiste casarte bajo ese pretexto?.

Manuel tomaba sorbitos del café, mientras Ezequiel jugaba con el humo de su cigarrillo y daba vuelta a la taza de café sobre el plato. Ambos hermanos conversaban y de vez en cuando tomaban del café que la Rabuñal les remplazaba por momentos. Ambos jugaban con la taza de café. Tan parecidos y tan distintos se repetía Ezequiel.

—¿Qué fue de ese matrimonio?

Fue un error, una metedura de pata, una forma de agradecer perversa.

—¡Dios mío gritó Ezequiel!

Para los inicios de 1957 las condiciones del país cada día eran peores. Arrestos y desaparecidos estaban a la orden del día. La Gaviota, como comenzó a conocerse a Petra Amaro, la madre de Eosina, prestaba ayuda a los insurgentes; había sido atrapada, maltratada, torturada y así murió.

Manuel O sintió un gran compromiso con aquella mujer pues durante el accidente sufrido en la compañía ellas habían sido su brazo protector, su ayuda, su familia, todo, y sin pensarlo terminó casado con Eosina. Había sido un matrimonio por conveniencia, por agradecimiento. Él tenía claro que al caer la dictadura, se divorciaba y quedaba libre de tal compromiso. Ese era su pensamiento. En ese ínterin, Eosina, la hija de Petra Amparo quedó embarazada. Esta cuestión no agradó a Manuel O, quien comenzó a dudar de su esposa. En cuanto a Eosina, el embarazo no resultaba fácil. La misma vida de sobresaltos, el no poder ver siempre al marido, la vida que llevaba Yaya y el marido metida hasta los tuétanos en cuanto problema había, comenzaron a ser estragos en su humanidad. Sobresaltos permanentes, allanamientos, muertos, heridos, desaparecidos, todo ello minaba su salud. Se prometió llamar a su hija Libertad si caía aquella dictadura. _ Su madre, muerta después de torturas horribles, su marido un perseguido, al igual que su hermana y su cuñado. 1957 había sido terrible para ella, no había tenido un solo instante de felicidad. Y al terminar el año, solo le quedaba una mueca de tristeza y de dolor y una larga cadena de amarguras. Como producto de las acusaciones a su marido, ya casi no lo veía, quien a su vez, prefería estar mejor en Puerto Sorda, tal vez por ocultarse del gobierno...

Un día de aquellos mientras conversaban Ezequiel se apresuraba a decirle al hermano las personas deben tener objetivos en la vida y trazar los medios e instrumentos para alcanzarlos. Uno sabe hasta dónde puede llegar y además con quien. En la medida que lográbamos algo nos alegramos. Luchamos, insistimos y vivimos. _Yo creo que uno debe aprender a ubicarse.

_Yo quería que Gina se casara conmigo, por lo que soy.

_Ja ja ja ja , no me hagas reír, casi grita Ezequiel. Ella era una mujer con estudios, con dinero, con una familia. Siempre nos vieron como los hijos de la prostituta de las minas, y de quien sabe que hombre y que Dios me perdone. Pero eso yo siempre lo tuve claro, así que cuando logré salir de las minas, lo hice, con el propósito de no encontrarme jamás con nadie que conociera de esa vaina. En Ejido soy un caballero, un hombre respetable y adinerado. Mis hijos asistieron a los mejores colegios y lugares de la región. Soy un don respetable, es más me llaman Conde.

Ezequiel, era un hombre de negocios, vestía sin altivez pero con elegancia, claro para los negocios y para darse la buena vida. Estaba inscrito en un partido y pagaba su cuota mensual, y por supuesto era un hombre de peso en su región. Había comprado una pequeña finca que luego fue agrandando hasta lograr no solo un fundo, sino una hacienda ganadera, un pequeño palacete; lo llamaba el Conde a raíz de su último matrimonio. En una buena extensión cultivaba chimó, y cuando Manuel, se enteró, le reprochó, que aquello era dañino.

Ah no, hermano le expuso Ezequiel_ Se puede decir que el chimó es tabaco concentrado, se elabora con los mismos componentes del tabaco.

_Pero eso es en ocasiones mucho más letal porque va directamente a los labios. _dijo casi enfurecido Manuel.

Eso no es un problema para mí repitió Ezequiel.

Todo ello le había llevado a amasar una cuantiosa fortuna, inclusive depositada en bancos extranjeros_ ¿por qué rechazarlo?

Manuel O no levantaba los ojos del suelo, pero alcanzó a decirle_

_Eso significa “que el que nace barrigón, ni que lo fajen chiquito”.

_No _eso significa, plantearme metas, objetivos, finalidades, saber lo que queremos y luchar por lograrlo. No esperar que nos caiga del cielo como algo maravilloso, o que alguien nos los dé.

_No puedes decir eso, yo jamás he esperado nada de nadie.

_No parece, hermano.

¡Claro que es el caso!. Dijo Ezequiel- Solo fuiste el perro faldero, que mandaba y obedecía. Una mujer, no quiere un perro faldero, quiere un hombre y un hombre con mucho dinero para gastarlo.

_¿Qué insinúas hermano?.,¿Qué no soy hombre?.

Mira Manuel, hombre no es solamente el que tiene ese sexo. Una vez leí lo siguiente una Colaboración de Elena Valenzuela, que decía:

Ser hombre es hacer las cosas, no buscar razones para justificar que no se pueden hacer.

Ser hombre es levantarse cada vez que se cae o se fracasa, en vez de explicar por qué se fracasó.

Ser hombre es ser digno, consciente de sus actos y responsable.

Ser hombre es trazarse un plan y seguirlo, pese a todas las circunstancias exteriores.

Ser hombre es saber lo que se tiene, qué hacer y hacerlo; saber lo que se tiene, qué decir y decirlo.

Ser hombre es levantar los ojos de la tierra, elevar el espíritu y soñar con algo grande.

Ser hombre es ser persona; es decir, alguien distinto y diferente a los demás.

Ser hombre es ser creador de algo: Un hogar, un negocio, un puesto, un sistema de vida.

Ser hombre es entender el trabajo no como una necesidad, sino como un privilegio.

Ser hombre es ser honesto, sentir vergüenza de burlarse de una mujer; de abusar del débil, de mentir al ingenuo.

Ser hombre es saber decir me equivoqué, y proponerse no repetir la misma equivocación.

Ser hombre es comprender la necesidad de adoptar una disciplina basada en principios sanos, y sujetarse por su propia y deliberada voluntad a esa disciplina.

Ser hombre es comprender que la vida no es algo que se nos da hecho, sino que es la oportunidad para hacer algo bien hecho.

Hombre de esta talla y de esta alcurnia los necesita el mundo, los reclama cualquier país y los exige Dios.

Tú te equivocaste, y no supiste corregir a tiempo. La vida, o Dios te dio oportunidades, pues te puso en el camino una mujer, con quien pudiste ser feliz, pero torciste tu camino y el de ella también.

_Basta hermano, no quiero oírte más, jamás me convencerás de otras convicciones que no sean las que tengo de la vida.

_Eso lo sé. Siempre fuiste terco, no oíste si no a tu propia conciencia. Ojalá puedas aún recoger una semilla de lo que la vida te da. __quieres que te diga algo_ yo me he casado varias veces e igualmente enamorado, mi esposa venía de una extraordinaria familia. Cuando ella

muere víctima de la picada de la culebra, yo me vine abajo. Tres niños y sin saber qué hacer. Mis suegros los tomaron, pero unos día después, me dijeron: Ezequiel_ nos vamos de viaje por tres meses_ ¿nos llevamos los niños o te los quedas?.

Mis niños iban a la escuela, ¿cómo dejarlos ir?, pero yo no estaba preparado para cuidar de ellos_ No sabía qué hacer. Los dejé conmigo, el primer mes comíamos en los restaurantes, en la venta de perros calientes, en cualquier parte. Los maestros comenzaron a quejarse. Mi vida se volvió un tormento. Un día mientras salía de la escuela, un niño se me atravesó en el carro, entonces una muchacha se abalanzó sobre él y lo quitó de en medio, pero le di a ella y le fracturé una pierna. A partir de ese momento, sentí que debía resolver mi situación. Aquella mujer mantenía a sus padres y a su hijito como de once años. Era viuda. Un día fui a verla, y hablé con ella por largo rato, de allí en adelante, nos enamoramos y nos casamos. Y te juro que fui feliz. Mi tercer matrimonio con una mujer de abolengo e igual soy feliz. Ella vive y yo la dejo vivir. Me casé en España en uno de los mejores hoteles españoles.

Manuel O miraba al hermano, no sabía cómo podía resolver con tanta facilidad su vida .No quiso darle mucha lata y lo dejaba que hablara.

Visita de Ezequiel en 1987

Después de aquella primera visita en 1987, Manuel y Ezequiel continuaron llamándose, escribiéndose, telegrafándose. Era un milagro, del Padre Patrick, _solían decir. Un 10 de julio Ezequiel visitó a Manuel O, en su casa de La Pastora. Había venido a la capital, quería inscribir a su hijo menor en la universidad. Se bajó en la Avenida Baralt, ascendió la “Subida de los Perros”, pasó por el frente del kiosco de los Guevara Sánchez y camino hasta la casa de los viejos Rabuñal. Doña Concheta estaba en el patio regando el jardín, solícita le invitó a pasar. Al rato en el comedor de los Rabuñal los hermanos conversaban. Tomaban a sorbos el café, que tenía un extraño y delicioso sabor. Además era de tarde y todo el olor de

la fábrica de café de Los Flores de Catia, llegaba hasta ellos. Manuel O parecía necesitar descargar su alma. Ezequiel miraba al hermano, por la forma de mover las manos y por lo copioso del sudor en aquella frente, sentía cuanto esfuerzo estaba realizando, en aquel momento.

_Sabes Manuel, me gustaría que te fueras a vivir a Ejido, esa ciudad es hermosa.

_Ya ni se, que significa hermosa Ezequiel. Vivo aquí desde hace tantos años. He visto graduarse jóvenes, caer y subir gobiernos, que ya casi soy parte de la historia de esta casa. De aquí han salido grandes políticos como el doctor Villalta, abogados como Juan Garantan, médicos como Josemaría, y muchos profesores del pedagógico.

Ezequiel lo miró fijamente y le recordó_ Todos ellos se marcharon, ¿por qué tu no?. ¿Acaso desde que te viniste no te has movido de aquí?.

_Me fui a comienzos del 55, me mudé al Guarataro.

_¿Cómo, al Guarataro?

La muchacha con quien me casé tenía su casita en el Guarataro. Yo no podía traerla para la habitación donde yo vivía y tampoco tenía donde llevarla.

_Manuel _ ¿ porque no compraste a crédito un apartamentico, o lo alquilaste?.

Para esa época la gente como nosotros vivía en esos lugares. El Guarataro era un barrio bonito, y esa casita se la había dejado su madre. Además yo empecé a ser un perseguido político, y era mejor que ella estuviera cerca de su hermana y su cuñado.

_ Además, aquí Doña Concheta no estaba viendo con buenos ojos a los estudiantes, la mujer de Guevara Sánchez comenzó a visitar la casa, cuando menos se pensaba. Siempre tenía

Un argumento. Más de una vez la seguridad merodeaba por aquí. Josemaría y otro estudiante de apellido Fermín, eran vigilados hasta en la universidad y a mí me no me daban tregua.

_Puedes figurarte Ezequiel, _decía Manuel O, _ que una tarde a finales de 1956 regresé del Puerto con una carga de repuestos para los Calligi, allí, el signor Francisco tenían una sucursal de la compañía, y era por allí, por donde entraban todos los repuestos y automóviles que comerciaban. Aún no me había casado. Después de informar sobre los materiales que había traído del Puerto me vine a la Pastora. Cada instante me exponía más. Porque aunque no me había involucrado directamente con los grupos subversivos, mis amigos trataban de mantenerme al día. Así que recibía informaciones de ellos, sabía todos los pasos quedaban, donde ubicar a su familia, e inclusive, me preguntaban mi opinión. Al principio me creí importante, pero cuando vine a ver, estaba más comprometido que nadie.

_ La situación en el país no estaba nada buena. Yo sabía que había una vaina que llamaban células comunistas, y sabía que algo de eso habría en aquella compañía. Pero, yo no era político, yo trabajaba, y si no trabajaba no comía. Siempre hablaban conmigo sobre reuniones de importancia, pero yo no me interesaba en ello. Yo no era político, ni sabía nada de eso. Trabajaba y listo. No me gustaba meterme en este tipo de problemas y más cuando yo sabía de la confianza que le tenía el General al viejo Calligi. La prensa informaba de los problemas con los estudiantes y se sabía no sé cómo en la compañía a quienes a habían puesto preso.

_¿Y qué hiciste de tu vida? Hermano. Ezequiel no dejaba de reprocharlo. Veía a un hombre perdido y sin rumbo. _Yo te aseguro que eso no era lo que mamá quería. Ella deseaba que fuésemos felices, que saliéramos de aquella selva.

_Figúrate Ezequiel que un día, antes de que estos Guevara Sánchez, salieran del país, a no sé qué embajada, se llevaron preso a Josemaría, a Gratarán y no sé si a Perucho. Perucho y yo estábamos encargados de los motores Calligi. _

Ese día Doña Concheta estaba angustiada, no sabía cómo avisarle a la familia, y me pidió que hiciera algo. Recordé un papelito que me había dado Josemaría, con la dirección de sus padres y ella se arriesgó. Les puso un telegrama a sus viejos. Después se fue a la casa de Perucho, uno de los trabajadores de la compañía, y le avisó a la esposa. Su esposa era bastante joven, estaban recién casados. En verdad sentí rabia, ¡con una mujer tan joven y él metiéndose en líos!.

Ese día, por primera vez, desee que todo esto se acabara. Ellos eran mis amigos, tenía mucho que agradecerles. Josemaría, pues fue su primera mano amiga en la ciudad, a Perucho, a Ángel a Pedro, esos hombres sabían mucho de mecánica y siempre estuvieron dispuestos a ayudarlo.

Una mañana de un día lunes de la primera semana de noviembre del año de 1956, llegué muy temprano al trabajo. Me sentía angustiado. No se sabía nada de Josemaría y no tenía formas de saberlo tampoco. Mi angustia disminuyó cuando vi a Leandro.

No te preocupes Josemaría está bien, con ello me recibió. Eso me alivió. Pues quise mucho a ese muchacho, fue mi primer amigo en la capital y un gran amigo de siempre.

_Yo estaba inquieto, había pasado temprano cerca del puente donde montan a los autobuses los Calligi para su reparación mecánica y observé que el puente parecía ceder. Manuel miró al hermano y exhaló un suspiro. Su cabeza voló hacia otros tiempos. Los recuerdos lo maltrataban

Accidente en la compañía Calligi

La verdad Manuel O decía uno de los obreros que si esa vaina me cae encima y me mata, mis hijos van a pasar trabajo, porque ni siquiera tengo un seguro. Estos italianos del coño, ni siquiera se preocupan por sus obreros. _Allá están tratando de convencer a los demás, _Oye decía Pedro Leandro, lo más triste es que todo el que tú ves allí, incluidos nosotros, somos unos “pata en el suelo,” dependemos de esa miseria de sueldo, y ese viejo hasta protegido del gobierno es._ Mira Pedro Leandro, le dije hace meses que estoy pensando en irme. Nosotros somos buenos, y un buen mecánico en cualquier parte consigue trabajo. En verdad, estoy cansado de las humillaciones de Paolo.

Pedro Leandro vio a los obreros, al tiempo que todos miraban hacia donde el viejo y el hijo discutían, se metían debajo del puente como para darles seguridad a los obreros. Ángel levantó las manos como diciendo allá ellos, y se alejó hacia el comedor de la compañía al tiempo que decía al acercárseme

_¡Coño e ‘la madre, ese desgraciado.! _ Nunca hemos visto un viejo más testarudo y tacaño que ese carajo. Él y los maricones que tiene por hijos juegan con la miseria humana. Allá están tratando de manipular lo que tú le dijiste Manuel. La verdad que yo me voy pa’l carajo, que se busquen otro guevón para que se encargue de su vaina. -La otra noche mi mujer me dijo que había soñado que me había visto caer por un barranco y que me había destrozado una pierna. Qué se yo, si eso es una aviso.

_Manuel los miró _-Vamos hasta allá, si el viejo insiste nos vamos hoy mismo. Hace tiempo que no me estoy sintiendo bien.

Mientras caminaba pedro me dijo_ estoy angustiado, Perucho desapareció ayer.

-¡Coño! –dijo Manuel, _ ustedes me van a volver loco. Yo estoy bien asustado, a mí me llevan preso, y yo no tengo a nadie. Ustedes se meten en sus problemas y yo salgo como bandera. Mientras hablábamos los tres nos acercamos con pasos lentos pero fuertes hacia el puente. El signore Francisco y Paolo, estaban solos bajo el puente, daban órdenes, tiraban las cosas, y decían que todo se iba a arreglar pero no ahora. Los obreros sin replicar nada avanzábamos hacia el comedor de Petra Amparo, dejándolos en ese momento prácticamente solo al viejo con sus hijos.

_Realmente lo único que le dolía era dejar la compañía y no ver más a Gina, pero ella se había casado, y al parecer era feliz con su marido.

- Desde hace un tiempo para acá, estamos viendo como ustedes se retrasan, gritaba Paolo en medio del garaje de la compañía de su padre.

_Estamos oyendo unos comentarios que no nos gustan nada y de los cuales mucho no sabemos, pero que nos preocupan.

Ustedes son como todos los venezolanos.... flojos- siempre buscando un día de reposo.

Pedro Leandro se salió del puente donde reparaba un autobús, y después lo hizo Ángel. El color de la cara de ambos cambió. Por poco, una mano de cualquiera de los dos no aterrizó en la cara de Paolo. Ambos se miraron, solo una mirada escrutadora como la mía, advirtió la mirada cómplice de los hombres.

Para el signor Francisco y su hijo, aquello era mala intención, era una manera de sacarle los reales haciendo horas extras. No entendían del grado de peligro de aquel puente. Todas sus palabras parecían dirigidas a Manuel.

Pedro Leandro ya fuera del puente miró a Don Francisco, como él le decía, y sus palabras salieron como un torrente de agua.

_Mire Don Francisco, aquí respetamos mucho a Manuel O. Si él le dice, que esa vaina se va a caer, júrelo, que se caerá. Y si usted piensa que aquí alguien está bravo por algo, está bien equivocado. Aquí cada uno sabe el puesto que ocupa. -Yo insisto que esa vaina está buena _ dijo Paolo,

_Así que lo arreglaremos la semana que viene, después que resolvamos las cosas pendientes.

_Yo me lavo mis manos, Signor, fue lo que pude decirle al viejo

Manuel no determinaba si era su angustia, pero observaba que el puente donde colocaban los autobuses para su reparación parecía ceder. Aquella mañana vio como una de las columnatas del mismo parecía estar cediendo, cosa que ya los obreros le habían advertido. Miró los tornillos y tuercas que lo sostenían, y tuvo la impresión que dichos tornillos estaban aislados. Tomó el destornillador eléctrico y los apretó de nuevo.

_Don Paolo, _exclamo Manuel_ ustedes tienen el repuesto en los galpones. Si nos da la orden, en una o dos semanas debe estar listo.

_¡Dos semanas! Gritó el hombre

_Tú estás loco, Ángel. ¿Sabes lo que eso significa?, Parar las reparaciones de nuestra flota y las de veinte bichos que tenemos que entregar.

_Bueno, si trabajamos durante la noche, dijo Ángel.

_Bueno, si trabajamos durante la noche, dijo Ángel.

_¡Ahhhhhhhhh!, dijo Paolo, el hijo del signor Francisco exagerando el gesto, y alargando la exclamación,

-ya veo. Eso implica horas extras. Más paga. Eso es lo que están buscando, la manera de sacarnos dinero.

_ ¡Por favor don Paolo! _ dijo Pedro Leandro. Si esa vaina se cae, peor para usted, porque ya no le va a costar miles, también los muertos o heridos que salgan de allí.

_A mí no me vengan con esa vaina dijo Paolo.

_ Desde hace un tiempo para acá, estamos viendo como ustedes se retrasan.

Estamos oyendo unos comentarios que no nos gustan nada y de los cuales mucho no sabemos, pero que nos preocupan.

Ustedes son como todos los venezolanos.... flojos- siempre buscando un día de reposo.

Pedro Leandro se salió del puente, y después lo hizo Ángel. El color de la cara de ambos cambió. Por poco, una mano de cualquiera de los dos no aterrizó en la cara de Paolo. Ambos se miraron, solo una mirada escrutadora como la mía, advirtió la mirada cómplice de los hombres.

Para el signor Francisco y su hijo, aquello era mala intención, era una manera de sacarle los reales haciendo horas extras. No entendían del grado de peligro de aquel puente. Todas sus palabras parecían dirigidas a mí, o al menos eso pensaban los muchachos. Creían que el viejo pensaba que yo me sentía herido, y que estaba vengándome.

--Signor Francisco Como yo soy el jefe de mecánica, mi posición es que me releve de ese cargo, pero tenga la seguridad que les diré a los obreros del peligro que corren.

-Mira Manuel O, Io, Io, te aprecio, pero esa vaina de sabotearme mi labore, no te la puedo aceptar.

_Disponga lo que quiera Signor, esta es su compañía, pero este es mi cuerpo, y es lo único que tengo para sobrevivir.

- ¡Eso fue lo último que dijo!, realmente se sentía mal, ya no podía exponer a sus amigos, los cuales ya bastante se exponían como miembros de una organización que luchaba contra el régimen, y que celebraban en secreto reuniones en aquella compañía, en las cuales siempre le pedían que se involucrara. Como Los Calligi eran muy amigos del dictador, nadie sospecharía de aquellas reuniones.

_En un gesto de reproche Manuel se alejó hacia el comedor, después de todo ya era la hora del almuerzo. Le siguieron los otros mecánicos y el viejo quedó sólo con el hijo, tratando de convencerse de que todo estaba en orden.

Desde unos cuantos metros veían al viejo y al hijo, estaban bajo el puente, sacudían las manos, gritaban y obligaban a los obreros a mirar que no era tan cierto lo que Pedro Leandro y Manuel decían..

Pedro Leandro se fue hacia donde estaba Manuel

__esa vaina está muy vieja, ya no le des más vueltas, en cualquier momento se salen ese poco de tornillos y adiós luz.

__ ¡Claro, que tenía razón! _la cabeza de Manuel giraba, se fue hacia la oficina y allí estaba el signor Francisco y sus hijos Paolo y Joao

Al tiempo que los saludaba les informó del problema diciéndole con toda claridad

_Mire Signor Francisco, si usted quiere hágame caso, sino haga lo que mejor le parezca. No voy a arriesgar mi vida ni la de los mecánicos, ese puente cualquier momento se cae. Para el signor Francisco y su hijo, aquello era mala intención, era una manera de sacarle los reales haciendo horas extras. No entendían del grado de peligro de aquel puente. Todas sus palabras parecían dirigidas a Manuel.

Pedro Leandro ya fuera del puente miró a Don Francisco, como él le decía, y sus palabras salieron como un torrente de agua.

_Mire Don Francisco, aquí respetamos mucho a Manuel O. Si él le dice, que esa vaina se va a caer, júrelo, que se caerá. Y si usted piensa que aquí alguien está bravo por algo, está bien equivocado. Aquí cada uno sabe el puesto que ocupa. -Yo insisto que esa vaina está buena _ dijo Paolo,

_Así que lo arreglaremos la semana que viene, después que resolvamos las cosas pendientes.

_Yo me lavo mis manos, Signor, fue lo que pude decirle al viejo

-Usted debe saber Paolo que yo le envié un informe a la signorina hace unos meses sobre este puente, le advertí lo que estaba pasando y no me retracto de ello.

_Mira Manuel O, me planteó el viejo, metiéndose las manos en los bolsillos del pantalón como buscando algo, en un gesto chocante.

- Paolo es ingeniero, yo creo en il mío figlio, le contestó el signore Francisco, en aquella mezcla de italiano y español, donde no se sabía exactamente cuándo iba a emplear una palabra en español y otra en italiano. De tanto oír aquella mezcla los obreros habían terminado entendiéndole todo.

idacor

_Por Dios Manuel O, tú siempre viendo visiones y exagerando cosas.

¿Visiones?. _No lo entiendo Señor, _ ¡Claro que me entiendes! _ dijo el Signor Francisco.

_A ti hay que darte un estrujón, para que veas la realidad.

_Explíquese mejor, Señor,

_Yo sé porque lo digo, ripostó el italiano

_ Pero bien, vamos a ver ese puente, comentó el viejo.

Los italianos en el puente

Paolo y Joao los hijos del italiano sonrieron con picardía, siempre tenían una sonrisa desagradable, que nadie en la compañía les gustaba. Parecía que siempre se estaban burlando de las demás personas. Pero bueno siguieron al padre y se pararon frente al puente. Joao se retrasó un poco, mientras conversaba con uno de los obreros que se dirigía al comedor, pues eran cerca de la 12 del mediodía. Frente al puente dos de los muchachos hacían de mecánico

Manuel les previno _Enseñenle al Signor Francisco, donde creemos que está malo el puente.

Los muchachos se acercaron comentando _Si, Don Francisco, este puente parece estar cediendo aquí.

Paolo se acercó y los miró,

_La verdad, dijo, yo no veo que esa vaina esté mala, yo soy ingeniero.

idacor

_Perdone usted don Paolo, le dijo Leandro, pero no hay mejor ciego que el que no quiere ver. _Déjate de esos juegos conmigo le dijo Paolo, preguntando a su vez. En caso de repararlo

_ ¿Cuánto tiempo tardaríamos en repararlo?

_Bueno dijo Ángel; el otro mecánico y Manuel O, dicen que ustedes tienen el repuesto en los galpones. Si nos da la orden, en una o dos semanas debe estar listo.

_ ¡Dos semanas! Gritó el signor Francisco

_estás loco, Ángel. Sabes lo que eso significa. Parar las reparaciones de nuestra flota y las de veinte bichos que tenemos que entregar.

Pedro Leandro ya fuera del puente miró a Don Francisco, como él le decía, y sus palabras salieron como un torrente de agua.

_Mire Don Francisco, aquí respetamos mucho a Manuel O. Si él le dice, que esa vaina se va a caer, júrelo, que se caerá. Y si usted piensa que aquí alguien está bravo por algo, está bien equivocado. Aquí cada uno sabe el puesto que ocupa. -Yo insisto que esa vaina está buena _ dijo Paolo,

_Así que lo arreglaremos la semana que viene, después que resolvamos las cosas pendientes.

_Yo me lavo mis manos, Signor, fue lo que pude decirle al viejo

_Usted debe saber Paolo que yo le envié un informe a la signorina hace unos meses sobre este puente, le advertí lo que estaba pasando y no me retracto de ello.

_Mira Manuel O, me planteó el viejo, metiéndose las manos en los bolsillos del pantalón como buscando algo, en un gesto chocante.

_Paolo es ingeniero, yo creo en il mío figlio, le contestó el signore Francisco, en aquella mezcla de italiano y español, donde no se sabía exactamente cuándo iba a emplear una palabra en español y otra en italiano. De tanto oír aquella mezcla los obreros habían terminado entendiéndole todo.

-Muy bien dijeron todos.

_Signor Francisco

Como yo soy el jefe de mecánica, mi posición es que me releve de ese cargo, pero tenga la seguridad que les diré a los obreros del peligro que corren.

_Mira Manuel O, Io, Io, te aprecio, pero esa vaina de sabotearme mi labore, no te la puedo aceptar.

_Disponga lo que quiera Signor, esta es su compañía, pero este es mi cuerpo, y es lo único que tengo para sobrevivir.

_ ¡Eso fue lo último que dijo!, realmente se sentía mal, no podía exponer a sus amigos, los cuales ya bastante se exponían como miembros de una organización que luchaba contra el régimen, y que celebraban en secreto reuniones en aquella compañía, en las cuales siempre pedían que se involucrara. Como Los Calligi eran muy amigos del dictador, nadie sospecharía de aquellas reuniones.

En gesto de reproche Manuel se alejó hacia el comedor, después de todo ya era la hora del almuerzo. Le siguieron los otros mecánicos y el viejo quedó sólo con el hijo, tratando de convencerse de que todo estaba en orden.

Desde unos cuantos metros se veía al viejo y al hijo, estaban bajo el puente, sacudían las manos, gritaban y obligaban a los obreros a mirar que no era tan cierto lo que Pedro Leandro y Manuel habían dicho.

Pedro Leandro se fue hacia donde estaba Manuel _La verdad Manuel O, que si esa vaina me cae encima y me mata, mis hijos van a pasar trabajo, porque ni siquiera tengo un seguro. Estos italianos del coño, ni siquiera se preocupan por sus obreros.

Allá están tratando de convencer a los demás, decía Pedro Leandro, lo más triste es que todo el que tú ves allí, incluidos nosotros, somos unos “pata en el suelo,” dependemos de esa miseria de sueldo, y ese viejo hasta protegido del gobierno es. Mira Pedro Leandro, le dije hace meses que estoy pensando en irme. Nosotros somos buenos, y un buen mecánico en cualquier parte consigue trabajo.

_En verdad, estoy cansado de las humillaciones de Paolo.

Pedro Leandro vio a Manuel, al tiempo que miraba hacia donde el viejo y el hijo discutían, se metían debajo del puente como para darles seguridad a los obreros. Ángel levantó las manos cómo diciendo allá ellos, y se alejó hacia el comedor de la compañía al tiempo que decía

_Coño e ‘la madre, ese desgraciado. Nunca he visto un viejo más testarudo y tacaño que ese carajo. Él y los maricones que tiene por hijos juegan con la miseria humana. Allá están tratando de manipular lo que tú le dijiste. La verdad que yo me voy pa’l carajo, que se busquen otro guevón para que se encargue de su vaina.

_La otra noche mi mujer me dijo que había soñado que me había visto caer por un barranco y que me había destrozado una pierna. Qué se yo, si eso es una aviso.

_Manuel lo miró _Vamos hasta allá, si el viejo insiste nos vamos hoy mismo. Hace tiempo que no me estoy sintiendo bien.

Mientras caminaba pedro se sentía angustiado_ estoy angustiado, Perucho desapareció ayer.

_ ¡Coño! ¿Qué dices?

– ustedes me van a volver loco. Yo estoy bien asustado, a mí me llevan preso, y yo no tengo a nadie. Ustedes se meten en sus problemas y yo salgo como bandera. Mientras hablábamos los tres nos acercamos con pasos lentos pero fuertes hacia el puente. El signore Francisco y Paolo, estaban solos bajo el puente, daban órdenes, tiraban las cosas, y decían que todo se iba a arreglar pero no ahora. Los obreros sin replicar nada avanzaron hacia el comedor de Petra Amparo, dejando en ese momento prácticamente solo al viejo con sus hijos.

Realmente lo único que me dolía era dejar la compañía y no ver más a Gina, pero ella se había casado, y al parecer era feliz con su marido.

Caída del puente

_Cuando Pedro Leandro, Ángel y Manuel se encontraban en el comedor, oyeron un pequeño ruido que de repente se transformó en una especie de terremoto, hierros que saltaron por el aire, miraron como caía el puente, corrieron hacia donde estaban los Calligi, pero a quien tenían más cerca era a Paolo, Manuel se lanzó sobre él, para empujarlo fuera del puente, pero una pierna de Paolo y el brazo de Manuel quedaron atrapados en el amasijo de hierro que dejó la caída del puente, desprendiéndose el autobús que estaban reparando. Enzo Paolo gritaba mientras un grupo de obreros salía corriendo para tratar de alzar el autobús el cual se había desplomado sobre la humanidad del Signor Francisco. Por un momento todo fue confusión, los gritos de Paolo pidiendo auxilio y de las mujeres que hacían la limpieza no se hicieron esperar, corrieron hacia donde estaban padre e hijo entre el amasijo de hierros, rato después se desmayaba Paolo. Unos minutos después llegaron dos ambulancias y los bomberos para tratar de sacarnos de aquel infierno. Paolo perdió el conocimiento y el viejo Calligi parecía muerto.

En unos minutos los Calligi fueron trasladados a la mejor clínica de la capital, y Manuel fue a parar al hospital periférico de Catia.

Petra Amparo, dejó el comedor con sus hijas y se fue al hospital periférico, preocupada por Manuel como si fuese un hijo de sus entrañas. El brazo derecho exhibía una profunda herida y parecía como guindando. Tenía casi todo tórax inflamado y se quejaba de no poder respirar. El brazo le sangraba y después del reconocimiento médico supo que tenía fractura en las costillas y el brazo derecho tenía múltiples facturas. Estuve consciente un buen rato pero luego se desmayó, pues había perdido mucha sangre.

Más de tres horas duró la operación, y tres meses para recuperarse. Petra Amparo, dejó a una de sus hijas a cargo del comedor mientras ella le atendía personalmente.

Su brazo parecía de marioneta, se veían los clavos, alambres y vendas por todas partes. Pero lo mejor de todo, era que no estaba solo, a su lado estaban: Ángel, Pedro Leandro, Petra Amparo y sus hijas Eosina y Yaya, además del médico que le había operado. Un joven cirujano, quien había tomado mi caso para finiquitar su postgrado en cirugía.

_ ¡Adelante hombre me dijo el médico!

_Tú fuiste mi reto, contigo me gradúo, y estoy seguro que en unos dos o tres meses ese brazo queda como nuevo.

Abrió los ojos, que casi se le salían de sus órbitas, jamás pensó en semejante desastre.

Eosina tomó un vaso con jugo de naranjas y se lo acercó a los labios, pues sus brazos estaban inhabilitados, y de allí en adelante ella siempre estaba allí atendiéndole, ayudándole en todo lo que podía. Inclusive llegó a sentir vergüenza con ellas, pues hasta en las necesidades elementales le tenían que ayudar. Gracias a Dios que ellas conocieron allí un enfermero

llamado Julio Dávila, quien se portó como si fuese un hermano. El asumió la tarea más difícil de asear sus partes pudendas. Aquél hombre, se convirtió en su hermano, siempre estuvo allí, sin reprochar nada y sin pedir nada a cambio. El brazo izquierdo, por cierto, su brazo diestro, estaba bien, pero sumamente golpeado e hinchado y casi inamovible. Las enfermeras mientras le hacían las curas decían:

_Bueno me alegra que estén ustedes, porque este hospital va a colapsar. Cada vez llegaban heridos de las urbanizaciones como el “2 de diciembre”, donde cada vez más se enfrentaban los habitantes con la guardia nacional, y estos disparan sin ambages hacia los bloques. A su lado estaban los cadáveres de una señora y de un niño, ambos atravesados en esa urbanización por la misma bala, pues fue herida mientras dormía al niño en su hombro.,

CAPITULO VII

LA DICTADURA Y LOS HERIDOS DE LOS BARRIOS.

Allí en el hospital periférico, estaba Manuel O.

Mire, decía la enfermera_ dirigiéndose a Petra

_ esta son las medicinas que deben darles y aquí están las indicaciones. Yo vendré cada cierto tiempo, _Aquí hay tres salas como éstas, repletas y la verdad que el personal es poco para tanta gente. Para colmo como que hubo un problema con unos estudiantes y hay allí un poco de heridos.

Mientras la enfermera hablaba, Petra Amparo replicaba

_No se preocupe, Manuel O, usted es muy querido en la compañía, no faltará quien le venga a hacer guardia para ayudarlo.

_Más vale,__dijo la enfermera arrastrando el carrito con los otros medicamentos.

Cuando ya estuve totalmente despierto, pregunté por los patrones.

_No sabemos mucho, sólo que los estaba n operando en la clínica La ciudadela, una de las más lujosas de la ciudad, me dijo Petra Amparo. .

¿No murieron? Les pregunté

—¿Quién ha dicho, que bicho malo se muere?, me dijo Petra Amparo.

—Lo que oí, es que Paolo parece que tiene una pierna totalmente destrozada y el señor Francisco tiene derrame interno y varios órganos desprendidos. Por poquito no se fue de una vez, pues la cabeza le quedo en un hueco que fue lo que lo salvó.

A pesar del dolor en el brazo, su primer pensamiento fue para Gina.

. ¿Cómo la estaría pasando, estaría triste por su padre y su hermano'. Aquella desgracia, le hizo pensar de nuevo frenéticamente en ella. No era tanto su dolor, como el que le causaba el que ella estuviera sufriendo.

Eosina, Petra Amparo, Yaya y Julio Dávila se encargaron de él. Casi tres interminables meses, donde muchas veces quedaba sumido en una alta fiebre, pero a poco fue recuperándose y su compromiso con esa gente era mayúsculo. No tenía como agradecerle su bondad y a lo que a diario se exponían. De aquellas visitas sacó la Yaya su esposo, pues Julio Dávila, comenzó a enamorarla y en pocos meses se casaron, prácticamente durante mi permanencia en el hospital, no hubo una gran celebración, pero de acuerdo con ellos, si todo el amor del mundo, y por supuesto entró en aquella vaina que tenían para luchar contra el régimen.

Por Petra Amparo, Manuel supo que había una célula en contra del gobierno en la compañía, él sabía algo de ello, pero no sabía ni cuando se reunían. Petra Amparo no quería descuidar el comedor, pues con esta actividad ella alimentaba a sus hijas, así que Julio Dávila y Eosina prácticamente se convirtieron en sus enfermeros. Fueron su única familia. Le llevaban la comida, pues había amenaza de envenenarlo, Pues pensaban que él era un supuesto intolerante del gobierno podaba El Gavilán. Además empezó a correr el rumor que aquel problema había sido un atentado contra don Francisco por cuestiones políticas y se culpaba a Pedro Leandro, a Perucho y a Manuel de ser cabecillas de un grupo armado. Entonces Julio Dávila se convirtió

casi en su enfermero privado. Manuel lo oía conversar con Yaya y de vez en cuando besarse, comenzó a sentir nostalgia de aquel amor. Lo que descubrió después fue, que en aquellos idílicos momentos, tanto Yaya como Julio Dávila llevaban y traían información a los que estaban comprometidos contra el gobierno.

En el otro extremo de la ciudad, en la Clínica, estaban Paolo y Don Francisco. Manuel tenía noticias a través de ellos del signor Francisco y de Paolo. Paolo estaba sumido en una gran depresión, había perdido la pierna derecha. Su hermano Joao, había comenzado a hacer gestiones para traerle de Alemania una de las mejores prótesis, mientras Don Francisco después de tres meses aún no había logrado despertarse totalmente. Los médicos luchaban por hacerlo sobrevivir, pero la magnitud de su gravedad no era previsible un buen desenlace. Su hija y esposa estaban a su lado.

Allí permanecían día y noche doña Adele y su hija Gina.

le decía que ambas tenían una cara lánguida y triste. Mientras Eosina le hablaba, él solo tenía en mente la cara de Gina. Sufría recordando que ella podía estar sufriendo. Poco a poco la gente de la compañía dejó de visitarlo, pues a medida que pasaba el tiempo la represión se hizo más fuerte, la gente se fue alejando, la gente comenzó a sentir miedo que lo involucraran en cuestiones políticas, pues me habían apostado un guardia nacional en la puerta, los que me visitaban de la compañía, siempre hacían referencia a ello.

Decían que Gina y su madre, hacían lo imposible para que Paolo no viera la tristeza que las embargaba. Giorgio se hacía prácticamente jefe de la compañía, ante la situación reinante. Viajaba constantemente hacia Puerto Sorda tratando de resolver todos los problemas

administrativos de la Compañía y al mismo tiempo tenía que ir al extranjero para los compromisos contraídos, pues ellos importaban repuestos.

Petra y sus hijas fueron el sostén de Manuel, pero él sólo pensaba en Gina. Su racionalidad se le escapaba. Esa que permite pensar, evaluar, entender y aclarar los pensamientos. A menudo se repetía: Si razonamos ampliamos nuestro contexto cultural, nuestras acciones. Los seres humanos somos los únicos que razonamos. Y es una razón reflexiva, no una razón como usuarios. La racionalidad nos permite ser actores de nuestra vida. La razón nos permite construirnos. Ello nos permite asumir valores y tomar decisiones, organizar nuestro conocimiento. Nos permite ser sujetos, y diferenciar los objetos, el mundo material. Con la razón nos transformamos y transformamos nuestro mundo. Nadie puede transformar el mundo, si las presiones son muy grandes o si tiene otros intereses.

Su interés era Gina y el problema que atravesaba. Estaba sola. Paolo sin su pierna, se había volteado contra la pared, no hablaba, no preguntaba nada. Su cabeza que no terminaba de aceptar su desgracia. Había perdido la pierna derecha. Doña Adele pasaba casi todo el día con su marido. Francisco, de ser un hombre sano, saludable, estaba allí, bajo un poco de cables y mangueras que le atravesaban casi todo el cuerpo.

¿Cómo podía el razonar?

Por otra parte, el tío Enzo era inmisericorde con ella.

—Manuel O, repetía Gina me lo informó, no hice nada, se repetía una y otra vez.

—¡Ah! . Decía Enzo, el hermano del signor Francisco ¿entonces Manuel O, tú sabías que ese vaina estaba mala?

—Si, tío Enzo,

_ Manuel O, se lo advirtió a papá e incluso lo amenazó con irse sino lo arreglaba. También lo sabía Paolo, pero siempre escuchó a papá.

Enzo, uno de los hermanos del signor Francisco, era el contratista, para la ejecución de la obra que conectaría a la ciudad con el litoral central, él era uno de los dueños de una de las compañías que gozaba de los afectos del régimen del General. La mayoría de los contratos se los llevaba su firma.

Así no sólo gozaba de estas prerrogativas, sino que era amigo del General, desde que llegó al país, y al cual trataba con bastante afecto. Así que cuando el General se enteró de lo que le había ocurrido al hermano de Don Luigi, ordenó una investigación a fondo sobre el asunto y puso dos guardias nacionales frente a la habitación donde se hallaba herido el signor Francisco, por aquello de que podían querer rematarlo, en caso que alguien estuviera interesado en su muerte y dos en mi habitación del periférico por si Manuel era uno de los implicados.

La investigación no fue infructuosa según la policía, así que se llevaron preso a Ángel, y a Pedro Leandro bajo la culpa de intento de asesinato a Don Francisco y conspiración contra el alto gobierno. La gente comentaba que en aquella compañía los obreros hacían reuniones contra el gobierno y a espaldas de Los Calligi. Pero era tanta la amistad de don Francisco y su hermano Don Enzo, con el General que no hizo caso de esas acusaciones, las cuales tildaban de conspiración contra los adeptos al régimen. Tal vez eso me ayudó a Leandro y a Perucho que luego salieron en libertad condicional. En cuanto a la acusación a Manuel, nada más traído por los cabellos. Habían circulado rumores muy fuertes y la compañía comenzó a ser observada. Los Calligi lo sabían. Así que dieron órdenes de vigilar a todo el personal, primero y después botaron a casi todo el personal. La cosa era grave, pues ahora no se sabía en quien confiar.

Joao, el hijo de Calligi conspiraba contra el gobierno, desde la universidad, estaba metido en cuanto lío había, pero de esto sólo sabía un grupo de obreros muy reducido y

Manuel. En menos de lo que canta un gallo me pusieron un guardia nacional a la puerta de la sala general del hospital periférico donde se encontraba, pues le acusaban de atacar al régimen y de ser uno de los cabecillas de los grupos de las células de insurrectos de la capital. Por primera vez en su vida oí hablar de eso los llamaban subversivos.

_ Después del accidente del puente, fue llevado al hospital periférico, al oeste la ciudad. Un hospital de emergencia y para gente humilde fundamentalmente. Descansaba sobre la cama, con el brazo pendiendo de un sin fin de alambres, ni que quisiera podía fugarse. Cuando los obreros de la compañía se enteraron de lo que estaba ocurriendo, dejaron de visitarlo. Sólo Eosina y Petra Amparo se turnaban para ayudarlo, ya que la Yaya había comenzado a trabajar como costurera en una fábrica. Pero la realidad era que se había sumado a los grupos que estaban contra el régimen y empezaba junto a su marido a realizar pequeñas pero peligrosas acciones.

A veces Petra Amparo, argüía

_Hay que ayudarte en todo, pues el número de enfermeras es escaso y la sala está repleta de enfermos de cuidado y tú prácticamente no puedes ni moverte, así que pierde la pena, sino está Julio, yo meto la mano. Estas cosas se las celebraba a Petra Amparo, ella nunca estaba con ambages, era directa y firme en lo que hacía. En una de las visitas Petra Amparo le conversó en voz baja.

_Manuel O, la policía te está acusando de atentar contra Don Francisco, y te están mezclando con un grupo de subversivos de acción democrática y del partido comunista. La noche que hicieron preso a Perucho creo que te estaban buscando.

_¿A mí?- ¿de qué se me acusa?,-.¿De dónde sacaste tamaña locura, Petra Amparo?.- Le dije ansioso.

_Mire mijito, _dijo ella. No ve que ya nadie viene a visitarlo. ¿Acaso hace falta en una dictadura que algo sea verdad para asumirlo como tal?

idacor

_Tenga por seguro, que en cuanto se mejore también lo van a meter preso.

_Pero, Petra, le dije sintiéndome muy adolorido, ¿ esa gente no recuerda el informe que pasé sobre ese aparato?.

_A mí no me lo diga

_ El problema es ¿cómo convencer a esos desgraciados?. Aquí no vale informe. Vale lo que diga el general. _eso es santa palabra._ Ayer me enteré, que esa familia es amiguísima del General. El mismo fue a visitar al signor Francisco y fue quien ordenó poner preso a medio mundo.

_ Petra Amparo miraba a Manuel con pena, siempre con una gran tristeza y en ese momento le susurró al oído:

_Si me dices donde vive Pedro y Ángel, les aviso para que se muevan, pues hay rumores de que los van asesinar o a apresar.

_Manuel pegó un salto en la cama.

La visita de Petra a Manuel

Ese día vino a verme Petra Amparo. Me hizo saber, todo lo que estaba ocurriendo afuera.

Yo quise preguntarle y lo hice_ Petra _¿Por qué se arriesga tanto?.

_Mijito, Las mujeres debemos participar, en la lucha en la lucha contra la dictadura. Unas dentro del aparato clandestino del Partido Comunista y Acción Democrática y otras, a

través de organizaciones de mujeres vinculadas a estos. Mi destino está escrito, y yo no me quedaré atrás.

En este maremágnum he conocido muchas mujeres, dentro de los partidos y a nosotras se nos asignan, tareas consideradas propias de nuestro sexo,

_pero sabemos que corremos las consecuencias igualitas a los hombres.

_Sabes, ya Yaya está en un colectivo: la Unión de Muchachas Venezolanas, organizada por la Juventud Comunista y con apoyo de la Agrupación Cultural Femenina (ACF).

_Yo me metí con el grupo organizado por AD.: la Asociación Juvenil Femenina. En estas organizaciones, las mujeres tenemos la posibilidad de diseñar las estrategias y dirigir las acciones.

_Ya he ido a varios barrios con la esposa de uno de nuestros líderes. Lo único malo, es que a Doña Fifa de Yeleret, la apresaron y varias veces la han encarcelado y la sueltan maltrecha. A ti te lo puedo decir, he conocido a Argelia Laya e Isabel Carmona, ellas crearon el Comité Femenino de la Junta Patriótica y al finalizar la dictadura trataremos de organizar el primer mitin de masas de la democracia, en el Nuevo Circo de Caracas.

Manuel O lo sacaron en una camioneta de esas que venden pescado. Una vez libre, lo metieron en una camioneta de venta de pescado, de allí recorrieron el país hacia Maracaibo. Se hacían reuniones secretas donde participaba, más por sentido común que por saber de estrategias. Casi le consideraban un héroe. En una oportunidad, mientras Ricardo Urdaneta hablaba, sobre la conspiración, su mente solo voló hacia Gina, no estaba siguiendo con atención aquella conferencia, sólo tenía cabeza para Gina. Después de unos días, regresó Manuel a Caracas. La situación estaba tensa, pero logró refugiarse en el sótano de una casa de un grupo de hombres revolucionarios, que vivían en Pro patria_cerca de Ciudad Tablitas.

El 1 de diciembre, había sido fijado a la Gaviota para llevar una información boca a boca, había dejado a sus hijas en el hospital con Manuel, pues a pesar de que estaba bastante mejor, cualquier esfuerzo con los brazos le producía un gran dolor. Cuando ella acudía a la cita prevista, el frenazo de un carro mientras atravesaba la calle de su barrio la hizo palidecer, el chofer se salió con ánimo de discutir la imprudencia que había ocasionado y mientras se le acercaba, el hombre ponía los dedos en sus labios, y le decía. Devuélvete han detenido Eligio Anzola Anzola, quien actuaba como secretario general del partido en la clandestinidad. Estas noticias, junto a la muerte de Alberto Carnevali y Antonio Pinto Salinas en un tiroteo con la Seguridad Nacional, ocurrida unos años antes fue devastadora. La Gaviota moró para todas partes, hizo como si discutía, y se fue casi renga hacia su casa. Durante el día recibió numerosas noticias sobre la cantidad de presos y los cuales pasaban de 400. Ese mismo día el director de la Seguridad Nacional denunciaba un complot para matar al general y en consecuencia metía presos a un conjunto de literatos, reporteros, industriales, economistas que fueron a parar a las mazmorra de la cárcel más temible del país.

PETRA AMPARO EN LOS FLORES DE CATIA

_Manuel dibujó el mapa con la dirección de sus amigos. Ellos vivían en los cerros de Caracas a la vez que le decía a Petra Amparo.

_Ubíquese en Los Flores de Catia, (oeste de la ciudad) en la calle real, luego busque la calle "Sol de Madrid". Usted sube dos cuadras. En la primera encontrará, si ve hacia la izquierda, en toda la esquina el Bar de Pedro Pablo. Siga derecho. Si sube por allí, al final va a encontrar una primera calle, a la izquierda si se va por allí al final es la calle

“El Diamante”. En toda la esquina vive la familia Díaz. Ellos son muy conocidos, pues todos los hombres de la familia son deportistas. También son contrarios a la dictadura. Diagonal a esta familia verá que se inicia el cerro, debe subir una cuadra, por allí llega a la casa de un señor llamado Joaquin. Usted sube por ese empinado hasta finalizar una primera cuadra, al final cruza a la izquierda, y al final de la cuadra nuevamente cruza a la derecha. En toda la esquina verá una casita verde. Allí vive Juan Amalio, se sabe cuál es la casa, porque ellos tienen burro en el patio. Siga la calle hasta el final, una cuadra más, y luego cruza a la derecha y continua por el cerro como 200metros. Esa es la calle Venecia. Allí igual va a encontrar casitas y ranchitos de ambos lados. El ranchito que tiene una mata de naranjas y varias matas de cambur es el de Perucho. Localizado Perucho localiza a Leandro.

Está bien dijo la mujer. Intentaré llegar.

._Bueno si te siguen, puedes subir como cien metros más, le das la vuelta al cerro y caes en un calle llamada Ayacucho, por allí continuas derecho cerro abajo, hasta llegar a un basurero. Ubicada en el basurero, si coges a la derecha, bajas como 500 metros y llegas a la Cañada de la Iglesia Cristo Rey, si bajas por la izquierda llegas al bar de Pedro Pablo, y caes otra vez en el inicio de la calle Sol de Madrid. Ubicada en la iglesia tomas a la izquierda y avanzas hasta salir a la avenida Sucre de Catia, y ya te ubicas nuevamente.

¿Por qué me dices tantas cosas. No me voy a perder?.

_Si Petra, _¿ qué harías en ese cerro, si no sabes por donde salir y peor si ves que te están persiguiendo?

_Si, te entiendo. Al salir de aquí me llevo hasta ese sitio.

Después de marcharse Petra Amparo, una mujer un poco grotesca entró a la sala. Y mientras agitaba sus manos musitaba__ Pedro Leandro ha logrado evadirse en uno de los

traslados que le hicieron para Guasina. Ahora estaba en una de las conchas. Allí también está el doctorcito Chemaria.

Válgame Dios dijo Manuel _Esta mañana vino Petra Amparo y fue a avisarles que se refugiaran pues los andan buscando. Ahora, no sé cómo decirle que no vaya al cerro donde la mandé. Aquella grotesca mujer no era más que Joao Calligi, disfrazado. Hay una rebelión militar contra Pérez Jiménez. El movimiento lo encabeza el Coronel Hugo Trejo, pero contamos con la participación de un buen número de oficiales de la guarnición de Caracas y Maracay. Sobre todo de la Fuerza Aérea.

La verdad que Manuel, no hablaba, no sabía ni que decir. Él que jamás se había metido en estos líos era informado como un gran personaje y lo peor, debía aconsejar. Joao se fue al rato, pero este levantamiento militar fracasó y sus principales dirigentes fueron detenidos por el gobierno. Supo por Yaya que Pedro Leandro estaba desaparecido al igual que Julio Dávila. El 2 de enero del mismo año, Joao se le acercó a la habitación. Manuel, tembló. Venía disfrazado, no lo reconoció. Por primera vez, sintió tanto miedo que rezó una oración a la virgen del Carmen y se encomendó a Dios. Se producían nuevos brotes insurreccionales en las fuerzas armadas y el movimiento popular se manifestaba con más vigor en la lucha contra el dictador. Se acentuaba la represión en las cárceles. Esas estaban repletas de presos políticos; fueron cerrados los liceos y reprimido el movimiento estudiantil, y se hablaba de allanar a la universidad.

De Ángel y Pedro se sabía poco, algunos hablaban de torturas, para que confesaran sobre gente comprometida con la rebelión. _Paolo se había ido a Alemania con su tío Enzo, ya que requería de una prótesis de pierna derecha, pues lamentablemente en el accidente la perdió. Paolo ha perdido su habitual forma de ser. Casi ni habla y durante todo ese tiempo se encerró en sí mismo. Por otra parte, el viejo Francisco estaba en terapia intensiva. Salió del coma pero los médicos preferían tenerlo sedado. El propio General se encargó de todos los gastos de la clínica. Se comenzaba a hablar sobre El Gavilán. Ese día fue a verlo Petra Amparo. Le hizo saber todo lo que estaba ocurriendo afuera.

_ Petra _¿Por qué se arriesga tanto?.

_Mijito, Las mujeres debemos participar, en la lucha en la lucha contra la dictadura. Unas dentro del aparato clandestino del Partido Comunista y Acción Democrática y otras, a través de organizaciones de mujeres vinculadas a estos. Mi destino está escrito, y yo no me quedaré atrás. En este maremágnum he conocido muchas mujeres, dentro de los partidos y a nosotras se nos asignan, tareas consideradas propias de nuestro sexo,-pero sabemos que corremos las consecuencias igualitas a los hombres.

_ Yaya está en un colectivo: la Unión de Muchachas Venezolanas, organizada por la Juventud Comunista y con apoyo de la Agrupación Cultural Femenina (ACF)._Ella metida con el grupo organizado por AD. La Asociación Juvenil Femenina. Había ido a varios barrios con la esposa de algunos de los líderes. Habían apresado a una de ellas Doña Fifa de y la habían encarcelado. Mientras Argelia Laya e Isabel Carmona, habían creado el Comité Femenino.

Aquella mujer fue como su madre en ese instante y sin saber que hacer le dijo.

Petra, por lo visto no sé qué va a pasar conmigo te voy a confiar algo la vaina como que no está muy buena para mí y no desearía perder uno de mis más caros tesoros..

_Vas a ir a la casa de vecindad donde tengo mi habitación. Entrás y te vas directo al baño. Debajo del lavamanos hay varias lozas decorativas, presiona la del medio y sacas una cajita que está allí, te la llevas a tu casa y escóndemela en un sitio similar. Petra Amparo me miró, entrecortada, sin embargo ella preguntó

_¿Puedo saber que estoy escondiendo?.

_La miró con cariño, y agregó. Soy gemelo, y allí está mi ombligo y el de mi hermano. Mamá antes de morir nos dijo, que eso era para protegernos y para que si nos alejábamos, la fuerza de nuestro nacimiento nos volviera a unir.

Petra Amparo lo miró con cariño, ella no creía en nada de esas pendejadas, pero bueno.... un favor se le hace a cualquiera, dijo riéndose.

_Aquella relación los llevó prácticamente a involucrarse en situaciones a las que jamás hubiera pensado entrar, ni ella, ni Manuel.

_Tampoco él sabía la dimensión del problema en el que se había metido. Por ella se enteraba de la vida de Josemaría. A pesar de que estaba graduado de médico, seguía molestando al gobierno. El grupo de obreros, que habían botado de la compañía se siguió reuniendo, era una especie de grupo clandestino que apoyaban acciones en contra del régimen, lo hacían todo en secreto, pues no se sabía quiénes eran los afectos al régimen. Ellos se reunían con los jefes en la clandestinidad. Cuando éstos supieron que buscaban a Ángel y a Pedro Leandro, enseguida buscaron la manera de ayudar a sus esposas y a sus niños. Petra y Yaya se convirtieron prácticamente en un enlace. Cada instante tenían visitas de parte del régimen en la compañía, conversaban con todo el mundo, buscando cómplices del supuesto atentado.

Petra Amparo tendría como de unos cuarenta y ocho años, aún bonita, aunque golpeada por la vida. Le había atendido, aun sabiendo los riesgos que corría.

Eso no es nada, dijo ella. En la puerta de la sala general hay un guardia nacional velando por ti.

Petra Amparo _¿por qué? Señaló angustiado.

Cuando se cumplieron seis semanas aún en el hospital, el Dr. Virgilio Silva, se le acercó _Hola amigo, ¿cómo vamos?

Cuando quiso contestarle se puso frente a él , y de espalda al guardia nacional.

PETRA EN LA SALA DEL HOSPITAL

Cuando Petra Amparo llegó, la sala era un verdadero alboroto. El doctor Josemaría, quien había logrado trabajar allí en aquel hospital, llamó a las enfermeras, dos mujeres de su absoluta confianza y metida también hasta la corinilla en actividades subversivas y les hizo saber que debían inyectar a todos los que se acercarán a dicha sala. El guardia nacional veía el alboroto, pero a él nadie le dirigía la palabra, y mucho menos lo tomaban en cuenta para salvarlos de una posible infección.

Sergio, el guardia nacional, miró a Petra Amparo, la cual venía simulando que la habían recién inyectado.

-Señora, le dijo, yo tengo niños.

Petra Amparo lo miró y le dijo

_ Su trabajo es estar allí parado y procure no moverse.

El guardia abrió los ojos, pensando en la insolencia de Petra Amparo, así que sin hacer caso de lo dicho se dirigió al médico

Doctor, yo tengo niños pequeños, ¿me puede inyectar?

_Bueno, la cola para inyectarse es grande y usted no puede moverse de aquí, le dijo el médico. Ahora, hable con las enfermeras a lo mejor por su condición lo eximen de la espera.

El guardia salió hacia la cola, pero un médico lo paró en seco y le dijo.

_Por favor, no se acerque, no sabemos si estos pacientes están infectados. Además, no puede volver a la sala, porque si lleva sobre la ropa, la infección, por donde pase a infectar a la gente.

-Pero mire, dijo el guardia al médico.

_Bueno pase a esa salita, dijo el galeno, parece que vamos a iniciar allí una nueva cola de vacunación. Mientras Sergio hacía la cola, Petra Amparo, empezó a dar muestra de que estaba infectada, le tosió encima al guardia, quien salió disparado para que lo inyectaran.

Petra Amparo lo miró, y me guiño un ojo, y le preguntó que desde cuando tenía los ojos rojos y la nariz roja. El hombre abría y cerraba los ojos y se los restregaba, realmente de restregarlos los iba poniendo más rojos.

Tan pronto el hombre abandonó la sala, comenzaron los médicos a hablar de bajas entre los infectados. Uno se acercó lo más que pudo donde estaba el guardia, y dijo en voz alta,

_Manuel, está agonizando, debemos cremarlos si muere, para evitar que se propague la infección.

En menos de media hora ya Manuel O, había sido sacado del hospital. Cuando todo se logró normalizar, los médicos señalaron que no era conveniente interrumpir la fiesta que se daba al otro lado del hospital. No había necesidad de asustar a la gente.

En el ala A del hospital todos andaban con tapaboca. Aquella situación no era conocida sino por varios médicos y tres enfermeras, así que cada quien iba agregando cosas a lo que había pasado.

Cuando los guardias volvieron, la cama donde se encontraba el posible conspirador, ya la estaban desinfectando, los médicos exigían que se quemara el colchón. Los guardias a pesar de su inyección no querían entrar. Allí todos estaban protegidos, con guantes, tapaboca, botas y ellos no. Sergio preguntó por Manuel O, y Eosina llorando le dijo que había muerto.

-¿.Dónde lo tienen, dijo Sergio?

_Bueno, no sé si lo quemaron, o lo tienen en la morgue, si quiere, usted que tiene influencia, exija que lo quiere ver, y yo voy con usted.

El guardia la miró como si estuviera viendo al demonio y le espetó ¡Usted está loca! , yo tengo familia- _Yo tengo hijos, así que si alguien quiere venir a buscar el cuerpo, que lo venga a buscar, yo informaré a mi comando. No me voy a exponer.

Aquel día, habían muerto tres pacientes, por diversas causas: un ataque cardíaco, una subida de tensión y un accidente de tránsito. A los tres incluyendo a Manuel O, le colocaron que habían muerto por La infección del hospital, aunque para evitarle males a Manuel O le cambiaron el nombre al muerto y le pusieron Manuel Magallanes.

Fuga de Manuel

El Dr. Ciro Silva, le miró. Allí estaba Petra Amparo, y le hizo más señas que el preso número 9 como dice el refrán. Petra Amparo captó con su mirada de águila todo el tejemaneje. El doctor enseguida salió y le prometió que volvería en la tardecita. Petra Amparo le guiñó el ojo y se despidió. Al ver que el guardia se quedaba en la sala general, siguió al médico. Cuando pudo entró a la salita de consulta y se puso el dedo sobre los labios.

_Doctor, perdone usted, pero si le da salida a Manuel O, se lo van a llevar a la cárcel. Ese pobre muchacho no tiene a nadie, si se lo llevan se irá a morir allí, o lo desaparecerán en la cárcel.

Petra Amparo sintió que el galeno la tomó del brazo, la acercó a la ventana y le dijo:

_Nadie lo va a sacar, mientras podamos impedirlo, pero de acuerdo a las radiografías está el brazo sano, sólo faltaría los ejercicios de recuperación. El Dr. Sisco y yo, pensamos sacar esos clavos de noche, simular hasta donde podamos que los tiene, mientras ustedes planean su fuga. Los miembros del partido van a organizar su partida, y me pidieron tiempo.

Petra Amparo, miró al médico con una mezcla de cariño y agradecimiento. Ella sabía lo que aquello significaba, pero estaba dispuesta a hacerlo.

Esa noche me dijo Mario Nogal, visitó a Petra Amparo en su casita y llevó a su mujer con el cuento de que le tomara las medidas para un vestido. La casita de Petra Amparo era sencilla, de barro ligado con piedras, y pintada toda de blanco. La mujer de Mario, llevó unas telas y mientras Eosina le tomaba medidas a su esposa, le explicaba como pensaban sacar a Manuel. Le dio informaciones sobre Ángel y Pedro Leandro, sobre que le estaban imputando los cargos de rebelión y traición a la patria. Posiblemente esos serían los cargos para Manuel.

-Petra Amparo quiso discutir, pero Mario Nogal, pero éste la interrumpió, diciéndole, No hay tiempo, Petra, no hay tiempo para perderlo.

_Cualquier cosa, si viene la seguridad nacional, mi mujer vino a hacerse un vestido. En aquel momento Petra Amparo recordó mi encargo y con el pretexto de irme a buscar ropa, se fue a la casa de vecindad donde vivía Manuel. Dos policías rondaban el callejón, sintió un poco de miedo, pero bajo las dictaduras, la seguridad es total, para eso está la cárcel o el cementerio, así lo pensó Petra. Así que decidió darles el frente, le dio las buenas noches y avanzó. Los policías enseguida le dieron las buenas noches y le abrieron el paso. Unos segundos después estaba en el bañito de la habitación, miró debajo del lavamanos y tocó suavemente cada pequeño mosaico. Al fin uno se sentía más flojo, lo empujó con suavidad,

al principio le pareció no ver nada, pero en la medida que hurgaba con el cuchillo que había tomado de la cocina, por si estaba muy dura la pared, tropezó con unos papeles, y luego con algo más duro. Metió la mano y extrajo una cajita como de unos 15 centímetros de largo. Al principio quiso abrirla, pero ella le cuenta un movimiento en la calle se lo impidió.

_Tomó la cajita y se la metió en la ropa interior. Buscó algunas camisas, la metió entre una bolsa y salió de allí. Al atravesar el pequeño patio de la casa de vecindad, Misia Concheta la dueña de la casa y la saludó. La Concheta no le dio importancia, pues, ya era costumbre que ella fuese a buscar cosas para mí.

-Buenas noches, señora, le dijo doña Concheta Rabuñal.

- Buenas noches le contestó Petra Amparo.

-¿Cómo sigue el señor Manuel O?.

Todavía no anda muy bien, no se sabe cuándo le quitan los clavos.

Dígale, _dijo Misia Concheta, _que yo le mandó saludos, que no he ido, porque tengo mucho trabajo, pero en lo que pueda me acerco hasta ya.

-Cómo no, Misia Concheta, con gusto se lo diré.

Petra Amparo, que Dios la tenga en la gloria, me explicaba todo con lujos de detalles, yo creo que era para que no me sintiera tan triste.

Salió de nuevo de la pensión, allí estaban los dos policías jugando a las cartas debajo del farol de luz.

-Buenas noches_ dijo Petra Amparo, pero los policías estaban enfrascados en su juego que ni siquiera advirtieron su presencia.

Petra tomó el autobús de regreso para su casa, y pensó si aquella no podía ser una forma de sacar a Manuel del hospital.

Esa tarde, Petra Amparo y Eosina cosían un vestido de novia, y Julio Dávila estaba muy inquieto, el partido quería encomendarle una misión a ella.

_Petra Amparo lo supo y preguntó.

_¿Perdone, usted?, pero yo no sé de qué partido me habla .

_No se preocupe le dijo Dávila, ni lo quiera saber. Así estará más protegida.

_a cuestión de que le dijo a Julio Dávila

_Tenemos lista la fuga de Manuel O, pero es necesario alejar por un rato al guardia que le tienen en la puerta. Si lo logramos, sacamos a Manuel O en una camilla como si hubiese fallecido. A tres kilómetros lo espera una camioneta de pescado, y así sucesivamente hasta alejarlo hacia las fronteras.

-¡Dios mío!, me dijo Petra que exclamó ,seguidamente agregaría y.... ¿ cómo carajo, cree usted que yo pueda lograr eso?.

La fuga será el viernes dijo el hombre suavemente. En el hospital hay una celebración, porque están inaugurando un nuevo pabellón de operaciones.

_¡Horror!. Usted está loco, ni siquiera va a estar vacío el hospital.

_Precisamente, dijo el hombre, por eso es más fácil huir.

_Bueno, necesito saber, si podemos contar contigo Petra Amparo, dijo un hombre joven estudiante de la recién allanada universidad. Pues en aquellos días las cosas como que no estaban muy buenas. Anunciaban un paro de transporte, y bajo la idea de que en la universidad estaban los levantados, la allanaron, la cerraron y habían dado muerte a una estudiante de medicina.

Petra Amparo me dijo, que ella los miró y miró a sus dos hijas. Ella no era una mujer que sentía miedo por nada, su esposo había sido asesinado por los policías de aquel régimen. Posiblemente esto era una pequeña contribución con los que conspiraban contra el régimen.

_ ¿De qué le valdría decir que no, si estaba hasta la coronilla metida en aquel vainón?,_ me dijo que después, caminó un poco por la pequeña casita, tratando de poner en orden sus pensamientos y algo entre las piernas le molestó, recordando lo que llevaba allí. Era la cajita. La colocó bajo el colchón con la idea de esconderla después y decidió no decirles nada a sus hijas. Mientras menos supieran mejor. Aquel régimen no tendría piedad, que le confesaran cosas, aún de vainas que ellas desconocían. Salió nuevamente de la habitación, allí estaba Julio Dávila y Wenceslao el joven estudiante de Medicina y el doctorcito Josemaría.. Dávila la miró y le dijo con dulzura pero con fortaleza.

-Petra, me enviaron a decirte, que desde este momento, no te nombraremos con tu nombre de pila. Para cualquier eventualidad, inclusive noticias dadas por radio, te llegaran en clave, y dirigidas a la Gaviota. A partir de hoy, tú recibirás ese nombre y no puedes darlo en ninguna parte. El partido se comunicará contigo, y de alguna manera siempre te vamos exigiéndoles a proteger.

Petra Amparo se sintió más horrorizada.-¿En qué lío me han metido? _Eosina, no salía de su asombro.-¿Qué cosa estaba ocurriendo? Le repetía una hermana a la otra.

Allí, de buenas a primeras, ellas, sencillas, humildes, estaban en un partido, que ni siquiera les había pasado por la mente. Estaban metidas en un barril que parecía no tener

fondo. El día viernes fijado para mi salida llegó. El Doctor Josemaría, ya era médico, y estaba más que comprometido con los insurrectos, hizo correr la voz de que no me encontraba bien, que había tenido síntomas de fiebre y posiblemente tendría gangrena y un virus que mataba en el acto. Hicieron desocupar la habitación y correr la voz de que la habitación estaba infectada. Era necesario trasladar a los enfermos a otra sala.

-La cuestión le dijo Julio Dávila es qué tenemos lista la fuga de Manuel O, pero es necesario alejar por un rato al guardia que le tienen en la puerta. Si lo logramos, sacamos a Manuel O en una camilla como si hubiese fallecido. A tres kilómetros lo espera una camioneta de pescado, y así sucesivamente hasta alejarlo hacia las fronteras.

-¡Dios mío!, me dijo Petra que exclamó ,seguidamente agregaría y.... ¿ cómo carajo, cree usted que yo pueda lograr eso?.

-La fuga será el viernes_ dijo el hombre suavemente. En el hospital hay una celebración, porque están inaugurando un nuevo pabellón de operaciones.

-¡Horror!. Usted está loco, ni siquiera va a estar vacío el hospital.

_Precisamente, dijo el hombre, por eso es más fácil huir.

-Bueno, necesito saber, si podemos contar contigo Petra Amparo, dijo un hombre joven estudiante de la recién allanada universidad. Pues en aquellos días las cosas como que no estaban muy buenas. Anunciaban un paro de transporte, y bajo la idea de que en la universidad estaban los levantados, la allanaron, la cerraron y habían dado muerte a una estudiante de medicina.

Petra Amparo me dijo, que ella los miró y miró a sus dos hijas.

Ella no era una mujer que sentía miedo por nada, su esposo había sido asesinado por los policías de aquel régimen. Posiblemente esto era una pequeña contribución con los que conspiraban contra el régimen.

_ ¿De qué le valdría decir que no, si estaba hasta la coronilla metida en aquel vainón?,_ me dijo que después, caminó un poco por la pequeña casita, tratando de poner en orden sus pensamientos y algo entre las piernas le molestó, recordando lo que llevaba allí. Era la cajita. La colocó bajo el colchón con la idea de esconderla después y decidió no decirles nada a sus hijas. Mientras menos supieran mejor. Aquel régimen no tendría piedad, exigiéndoles que le confesaran cosas, aún de vainas que ellas desconocían. Salió nuevamente de la habitación, allí estaba Julio Dávila y Wenceslao el joven estudiante de Medicina y el doctorcito Josemaría.. Dávila la miró y le dijo con dulzura pero con fortaleza.

-Petra, me enviaron a decirte, que desde este momento, no te nombraremos con tu nombre de pila. Para cualquier eventualidad, inclusive noticias dadas por radio, te llegaran en clave, y dirigidas a la Gaviota. A partir de hoy, tú recibirás ese nombre y no puedes darlo en ninguna parte. El partido se comunicará contigo, y de alguna manera siempre te vamos a proteger.

Petra Amparo, me explicó que ella se sintió más horrorizada que nunca.-¿En qué lío me han metido? _Eosina, no salía de su asombro.

-¿Qué cosa estaba ocurriendo? Le repetía una hermana a la otra.

.Allí, de buenas a primeras, ellas, sencillas, humildes, estaban en un partido, que ni siquiera les había pasado por la mente. Estaban metidas en un barril que parecía no tener fondo. El día viernes fijado para mi salida llegó. El Doctor Josemaría, ya era médico, y estaba más que comprometido con los insurrectos, hizo correr la voz de que no me encontraba bien, que había tenido síntomas de fiebre y posiblemente tendría gangrena y un virus que mataba en el acto. Hicieron desocupar la habitación y correr la voz de que la habitación estaba infectada. Era necesario trasladar a los enfermos a otra sala.

Cuando Petra Amparo llegó, la sala era un verdadero alboroto. El doctor Josemaría, quien había logrado trabajar allí en aquel hospital, llamó a las enfermeras, dos mujeres de su absoluta confianza y metida también hasta la corinilla en actividades subversivas y les hizo saber que debían inyectar a todos los que se acercarán a dicha sala. El guardia nacional veía el alboroto, pero a él nadie le dirigía la palabra, y mucho menos lo tomaban en cuenta para salvarlos de una posible infección.

Sergio, el guardia nacional, miró a Petra Amparo, la cual venía simulando que la habían recién inyectado.

-Señora, le dijo, yo tengo niños.

Petra Amparo lo miró y le dijo

_Usted cree que los míos nacieron de una mata de plátano. Su trabajo es estar allí parado y procure no moverse.

El guardia abrió los ojos, pensando en la insolencia de Petra Amparo, así que sin hacer caso de lo dicho se dirigió al médico

-Doctor, yo tengo niños pequeños, _¿me puede inyectar?

-Bueno, la cola para inyectarse es grande y usted no puede moverse de aquí, le dijo el médico.

Ahora, hable con las enfermeras a lo mejor por su condición lo eximen de la espera.

El guardia salió hacia la cola, pero un médico lo paró en seco y le dijo.

_Por favor, no se acerque, no sabemos si estos pacientes están infectados. Además, no puede volver a la sala, porque si lleva sobre la ropa, la infección, por donde pase a infectar a la gente.

-Pero mire, dijo el guardia al médico,

_Bueno pase a esa salita, dijo el galeno, parece que vamos a iniciar allí una nueva cola de vacunación. Mientras Sergio hacía la cola, Petra Amparo, empezó a dar muestra de que estaba infectada, le tosió encima al guardia, quien salió disparado para que lo inyectaran.

Petra Amparo lo miró, y me guiño un ojo, y le preguntó que desde cuando tenía los ojos rojos y la nariz roja. El hombre abría y cerraba los ojos y se los restregaba, realmente de restregarlos los iba poniendo más rojos.

Tan pronto el hombre abandonó la sala, comenzaron los médicos a hablar de bajas entre los infectados. Uno se acercó lo más que pudo donde estaba el guardia, y dijo en voz alta,

-Manuel, está agonizando, debemos cremarlos si muere, para evitar que se propague la infección.

En menos de media hora ya Manuel O, había sido sacado del hospital. Cuando todo se logró normalizar, los médicos señalaron que no era conveniente interrumpir la fiesta que se daba al otro lado del hospital. No había necesidad de asustar a la gente.

En el ala A del hospital todos andaban con tapaboca. Aquella situación no era conocida sino por varios médicos y tres enfermeras, así que cada quien iba agregando cosas a lo que había pasado.

Cuando los guardias volvieron, la cama donde se encontraba el posible conspirador, ya la estaban desinfectando, los médicos exigían que se quemara el colchón. Los guardias a pesar de su inyección no querían entrar. Allí todos estaban protegidos, con guantes, tapaboca, botas y ellos no. Sergio preguntó por Manuel O, y Eosina llorando le dijo que había muerto.

-¿.Dónde lo tienen, dijo Sergio?

_Bueno, no sé si lo quemaron, o lo tienen en la morgue, si quiere, usted que tiene influencia, exija que lo quiere ver, y yo voy con usted.

El guardia la miró como si estuviera viendo al demonio y le espetó ¡Usted está loca! , yo tengo familia— _Yo tengo hijos, así que si alguien quiere venir a buscar el cuerpo, que lo venga a buscar, yo informaré a mi comando. No me voy a exponer.

Aquel día, habían muerto tres pacientes, por diversas causas: un ataque cardiaco, una subida de tensión y un accidente de tránsito. A los tres incluyendo a Manuel O, le colocaron que habían muerto por La infección del hospital, aunque para evitarle males a Manuel O le cambiaron el nombre al muerto y le pusieron Manuel Magallanes. Manuel O l habían evadido en una camioneta de esas que venden pescado. Dos días después fue el cierre de la universidad, se produjo un paro del transporte, se supo de una invasión por el occidente del país, y como si fuera poco los estudiantes protestaban en la calle y casi todo el comercio cerró sus puertas. La situación estaba bastante fea. Esa noche se supo que a Wenceslao lo sacarían del país hacia España, junto al médico que me ayudó, y al otro médico, lo encontraron con unos panfletos y lo habían puesto preso y no se sabía de él. Petra Amparo se sentía comprometida con ellos. Así que aceptó ir hasta la casa del médico que expulsaban a España y llevarle algunos dólares que le enviaron los amigos en la clandestinidad.

La Gaviota, había sido considerada enemiga del gobierno, y se había fijado precio a su cabeza, aunque no se sabía quién era exactamente. Muchos decían que era una rica empresaria, otra hermana de un dirigente que habían asesinado en una emboscada. Eosina y Yaya, no sabían, si su madre le había gustado lo que estaba haciendo, lo cierto era, que con cada día, su seguridad peligraba más.

Su pequeña casita de El Guarataro, albergaba una máquina de escribir y un multígrafo, así que ellas hacían que cosían hasta altas horas de la noche, para que el ruido del multígrafo se confundiera con el motor de la máquina de coser. Ninguna de las tres mujeres había escogido aquel destino, pero las cartas estaban tiradas y ya no podían retroceder. Yaya se había sumado a la clandestinidad, junto a Julio Dávila participaban activamente en todas las actividades políticas donde estaba su marido.

Julio Dávila trabajaba en el hospital pero desde allí ayudaba a conspirar contra el régimen, servía de enlace entre los jefes y ayudaba a las mujeres de los comprometidos en el movimiento en todo lo que podía.

Ezequiel, abría y cerraba los ojos, le parecía que el hermano le estaba contando una novela _Pero.... ¿Cómo pudiste resistir Manuel O?

_Imagínate que una vez ya libre, me metieron en una camioneta de venta de pescado, de allí recorrimos el país y fui a parar a Maracaibo. Allí' estuve enconchado. Se hacían reuniones secretas donde yo participaba, más por sentido común que por saber de estrategias. Casi me consideraban un héroe. En una oportunidad, mientras Ricardo Urdaneta hablaba, sobre la conspiración, mi mente solo volaba hacia Gina, yo no se si ellos, creían que yo estaba siguiendo con atención aquella conferencia. _Falso_ yo sólo tenía cabeza para mi Gina.

_Eso era lo menos que yo hacía. Mientras ellos hablaban yo le daba vuelta a mi pensamiento.

¿la verdad?_ hermano , eras una especie de diente roto.

Así es, aquello no tenía ninguna significación para mí.

Después de unos días, regresé a Caracas. La situación estaba tensa, pero logré refugiarme en el sótano de una casa de un grupo de hombres revolucionarios, que vivían en Pro patria_cerca de Ciudad Tablita.

En honor a la verdad, ¿cómo llegaste a esto? Preguntó Ezequiel.

_Tu recordarás que este régimen dictatorial se había iniciado el 24 de noviembre de 1948, yo prácticamente llego a Caracas en ese momento. Inmediatamente se produce un golpe

de Estado el 2 de diciembre de 1952 y el coronel Pérez Jiménez, desconoció el triunfo electoral del partido Unión Republicana Democrática (dirigido por Jovito Villalba) en los comicios del 30 de noviembre de 1952 y asumió tras la dimisión de la Junta de Gobierno presidida por Germán Suárez Flamerich, la presidencia provisional. Todo ello era comidilla de la prensa y tú sabes cómo me como la prensa.

_Si hermano, lo sé, pero yo no estaba involucrado como tú. Mi vida es el campo, hacer plata, producir y estar bien con todo el mundo. Eso me permitía obtener lo que quisiera.

Bueno.... Te diré _continuó hablando _Un día no recuerdo cual, La Gaviota debía llevar una correspondencia al doctorcito Josemaría. A él lo perseguían. Esa noche se oían rumores que habían descubierto esa concha y que lo deportarían a España. Josemaría vivía con una muchacha en una casa de la Pastora. Por nuestras fuentes supimos que en la mañana lo deportarían España. Así que la estrategia fue enviarle algo de dólares. La Nena Díaz, una pequeñita como de cuatro años fue usada como transporte. Ella era hija de una de las damas de la familia Díaz, muy conocida en Los Flores de Catia, pues todos los varones y mujeres de la familia eran deportistas, pero también estaban contra el gobierno. Allí estaba el gran Prudencio Díaz, velocista, quien participó en los juegos deportivos centroamericanos en 1946, junto a Julio César León, y Víctor “Paticas” Fernández. Esa fue una época dura, pues salíamos de la II guerra mundial. Yo los admiraba, siempre me gustó el ciclismo, así que por Leandro y Ángel, los conocí en es casa.

Bueno., te diré que Eosina le cosió un vestido a la niña, con suficiente ruedo, allí le colocaron unos cuantos dólares, y en compañía de su tío José Díaz, ficha de copey, fueron hasta la vieja casa de la Pastora.

- José, nos contó que en la medida que iba caminando hacia casa situada entre Amadores y Jabonería, alguien pasó por su lado diciendo: Voy pa' La Guaira, voy pa 'la Guaira, y luego en voz baja decía: no vayas pa 'la Guaira, no vayas pa 'la Guaira.

—Pero bueno, este doctor, Josemaría Real, resultó ser primo primo de los hermanos Díaz, así que José Díaz, cumplió su cometido. Cuando venía de regreso una camioneta negra se lo llevó, dejaron a la niña cerca de su casa, allí en Los Flores de Catia, y él apareció después de la caída del régimen, ciego, le habían dado un bolazo en el cerebro y le habían quemado los ojos.

—¿Y qué fue del doctor?

Lo expulsaron, pero cuando iba en el barco, le hicieron saber que allí iba su esposa y sus hijos. Pero ese hombre no se daba por vencido, después entró al país, clandestinamente. Después, muchos años después supe que murió de cáncer.

Manuel O, pronunció aquellas palabras y sintió un fuerte nudo en la garganta. Sacó su pañuelo y se enjugó dos lágrimas.

El doctor Josemaría Real fue expulsado el día en que el General, fue nombrado presidente **constitucional dio un** discurso de posesión, era 19 de abril, anunció el restablecimiento de la constitucionalidad, y que ésta estaría apoyada en el programa de gobierno y en la doctrina del «Nuevo Ideal Nacional».

El 1 de diciembre, si no recuerdo mal, había sido fijado a la Gaviota para llevar una información boca a boca, había dejado sus hijas ayudándome, pues a pesar de que estaba bastante mejor, cualquier esfuerzo con los brazos me producía un gran dolor. Cuando ella acudía a la cita prevista, el frenazo de un carro mientras atravesaba la calle de su barrio la hizo palidecer, el chofer se salió con ánimo de discutir la imprudencia que había ocasionado y mientras se le acercaba, el hombre ponía los dedos en sus labios, y le decía. Devuélvete han detenido Eligio Anzola Anzola, quien actuaba como secretario general del partido en la clandestinidad. Estas noticias, junto a la muerte de Alberto Carnevali y Antonio Pinto Salinas en un tiroteo con la Seguridad Nacional, ocurrida unos años antes eran devastadora.

La Gaviota me dijo que ella había mirado para todas partes, hizo como si discutía, y se fue casi renga hacia su casa. Durante el día recibió numerosas noticias sobre la cantidad de presos y los cuales pasaban de 400. Ese mismo día el director de la Seguridad Nacional denunciaba un complot para matar al general y en consecuencia metía presos a un conjunto de literatos, reporteros, industriales, economistas que fueron a parar a las mazmorra de la cárcel más temible del país.

Como puedes ver_ A partir del primero de enero del 58 la crisis interna de la dictadura se había hecho cada día más grave. Se produjeron nuevos brotes insurreccionales en las fuerzas armadas y el movimiento popular se manifestó con más vigor en la lucha contra el dictador. Se acentuó la represión; las cárceles se llenaron de presos políticos; fueron cerrados los liceos y reprimido el movimiento estudiantil. Yo sin saber estaba más metido que una gaveta, se empezó a correr el rumor de que yo era cabecilla de cuanto sucedía. Todo esto gracias a mis amigos, que me consultaban estrategias y me pedían que colaborara en problemas que ni yo me imaginaba. Ellos argumentaban que yo era muy lógico y analista. Desde ese momento colaboré de frente con los insubordinados, más porque no tenía otra salida que por otra cosa. Sólo quería liberarme de aquella situación, de aquella incertidumbre. Lo peor que puede haber en el mundo es la incertidumbre. No sabes qué hacer, cómo actuar, te paralizas. Toda información es vaga. Y peor, cuando aquí {i todo el mundo, parece que tuviera un amigo, que es pesado, que sabe de todo y te dice:

_me lo dijo...fulano...que es amigo del general x,

me lo dijo doña Rosita, amiga de no se quién..

Total, aquí todo el mundo parece saber de todo. Este país, parece una casa de vecindad.

_Yo presté ayuda en todo lo que pude y hasta serví de correo entre los jefes. No dejé mi puesto en la compañía, de alguna manera seguí colaborando con ellos. EL movimiento popular iba en ascenso. Densos sectores sociales se incorporaban activamente a la lucha:

intelectuales, médicos, abogados, profesores, ingenieros, suscriben manifiestos de denuncia contra el régimen. En las calles se suceden manifestaciones y mítines. A mediados de enero la Junta Patriótica llamó a la huelga general para el día 21.

_Si, recuerdo ese paro. Dijo Ezequiel- Se cumplió a cabalidad y en muchos sitios de Caracas se produjeron enfrentamientos con las fuerzas del gobierno. En la noche del día 22, la Marina de Guerra y la Guarnición de Caracas se pronunciaron contra la Dictadura. Lo recuerdo pues fue la noche en que murió Morella.

No tuve más alternativa era buscado vivo o muerto. En las reuniones que comencé a asistir con la gente del partido acción democrática, URD Y Partido Comunista, me informaron que el número de presos era cada vez más alto, en las diferentes cárceles: Además, fueron creados cárceles en dos regiones del país, y una de ellas la llamaban la cárcel de la isla del Burro, donde mandaban a los políticos que el régimen consideraba más peligrosos. Los diarios fueron cerrados, hubo violación de los derechos humanos y de la libertad de expresión. Un alto desempleo y salarios mínimos contrastaban con las ganancias del capital

La Gaviota, como comenzaron a llamarla, sabía que yo había permanecido oculto, cuando no en Puerto Sorda, en la misma compañía, pero desde mi escondite se conformó una célula de lucha contra el gobierno. La Gaviota se había convertido en un elemento clave en la lucha contra el régimen, al igual que Yaya, Eosina era más tímida y por supuesto, menos osada. En el fondo, era quien trabajaba. Nos reuníamos en diferentes sitios y cada uno daba un nombre distinto a su verdadero nombre. Era una forma de protegerse. Yo me movía entre Caracas y las fronteras, permanecía oculto en la ciudad, o en Puerto Sorda, pero trabajando intensamente. No había dejado la empresa y desde mi escondite ayudaba en todo lo que podía. Me había convertido en uno de los principales enemigos del régimen. No dejaba de preocuparme por Pedro Leandro, por Ángel y Julio Dávila. Eran mis únicos amigos, casi mis hermanos. A través de los contactos que tenía en el partido lograba hacerle llegar mis mensajes de esperanza, cuando por alguna razón me ausentaba, que por lo general era para

trasladarme a Puerto Sorda. Don Francisco nunca supo de mi situación, tampoco su mujer y su hija, las cuales recordaba cada instante. Gina y Doña Adele se convirtieron con el tiempo mi obsesión y me hubiera gustado hablar con ellas, y darle aliento. Sabía cuánto sufría mi Gina. Pero mi situación no era menos deseable. Había logrado disfrazarme: me dejé crecer el bigote y la barba, y el pelo casi afeitado al rape.

En esa actividad se quedaba hasta cinco o más días en Puerto Sorda, pero lejos de molestarse le alegraba, pues al incorporarse mi Gina al trabajo, pasaba todo el tiempo que podía a su lado, así fuera para mirarla sin que ella se diera cuenta. Además, compartía un secreto con ella: Sabían que Joao era disidente y colaboraba para tumbar el gobierno. Eso me hacía crecer ante sus ojos, y yo sentía que ella me admiraba.

Cuando Don Francisco mejoró, Gina y su esposo se encargaron definitivamente de la sucursal de Puerto Sorda, que era la más importante, pues allí llegaban los repuestos de todas partes del mundo y luego de su inventario se distribuían a lo largo y ancho del país. Esta quizás fue la excusa que dio siempre a Eosina, la mujer con la que se había casado, cuando comenzó a quedarse prolongadamente. La situación del país no terminaba de normalizarse, una tarde se observaron sobrevolando el ministerio de la defensa varios aviones, y varios de ellos habían sido derribados. Se oían megáfonos diciéndole a la gente que no saliera de su casa y que no se asomaran por las ventanas. Cada vez se sentía con mayor fuerza los disparos y las ráfagas de ametralladoras y los gritos de la gente.

—“La cosa”, como decían todos, no estaba nada bien. En el “2 de Diciembre” las ráfagas eran constantes y ya llevan unos cuantos muertos, incluyendo madres y niños que se encontraban durmiendo. Al menos, eso decían mis amigos. Allí cada rato allanaban los apartamentos.

Aquella situación duró una semana. Cada día se ponía peor. En las casas se sentía que comenzaban a escasear los alimentos. El día 15 de diciembre de 1956, como a las 7 a.m,

Eosina y Yaya se habían despedido de su madre, la cual iría al restaurante de la compañía, al cual nunca llegó. No veían a su madre desde la mañana de aquel día, y en la tarde recibieron la noticia, de que habían apresado a la Gaviota. Eosina tembló y Yaya se puso a llorar. Todo género de cosas salía de sus gargantas. Seguro que le harían daño. No eran pocas las cosas que se decían de **los** esbirros del régimen. Eosina, miró su pequeña virgencita que colgaba de su cuello y comenzó a orar.

Recordó lo que su madre decía:

-No hay que llorar, sino pensar rápido, después, si queda tiempo se llora.

Aquella fue su peor noche, no durmieron, a cada instante pensaban que su vieja regresaría. La Gaviota había sido arrestada a mediados de diciembre en El Silencio, la plaza más importante de la Ciudad, después de la Plaza Bolívar, mientras repartía volantes contra el régimen, tres policías la emboscaron y se la llevaron. La metieron a la cárcel y la golpearon y la torturaron. Sufrió varios desmayos y cuando, volvió en sí, tenía toda la cara inflamada. Le habían desgarrado el útero, y sus dientes estaban partidos. La habían metido en una celda sucia y maloliente, con paredes con miles de escritos. Un hombre con un antifaz, le exigía nombres de los adversarios al régimen, y si no contestaba le acercaba un hierro ardiente a la cara o al cuerpo. Más de una vez apagó su tabaco sobre sus brazos o dejaba caer sobre su cuerpo la ceniza caliente de su puro como lo llamaba.

Petra Amparo me contó que muy cerca de ella estaba una muchacha muy joven y embarazada, que se llamaba Isabel., Ella cree que esta muchacha pasó por el trauma de dar a luz al hijo que esperaba, pero peor, al mismo tiempo, su marido estaba preso en la cárcel de Ciudad Bolívar.

La noche que se supo lo de la Gaviota, se planeó una invasión a la cárcel.

Pero no hubo necesidad, la tiraron a la calle los esbirros y allí pudimos rescatarla. La llevaron al escondite donde estaba yo, a su lado estaba Eosina, Yaya su esposo. Su estado

era deplorable, sumamente deteriorada, sus ojos inflamados, su boca hinchada, sus pezones quemados y con muestras de haberla torturado o violado en sus partes íntimas. _Le tomé sus manos y se las besé largamente, como si fuese mi madre. Sentí que estaba en deuda con aquella mujer, que parecía por instante perderse en su mente. Hubiese querido hacer cualquier cosa para evitarle dolores. Ella, aquella mujer que se arriesgó por mí, parecía un amasijo de carne y huesos. La habían golpeado salvajemente, su boca estaba hinchada y su vientre desgarrado. En sus senos se veían marcas de tabaco y sus pies estaban inmensamente inflamados. Le habían desprendido los pezones. Los ojos otrora hermosos de Petra Amparo, estaban enrojecidos, le habían arrancado las pestañas. La luz le molestaba, o tal vez ella no quiso dejarse ver por las hijas. Cuando la tuve entre mis brazos sentí un nudo profundo en la garganta, le acerqué un poco de agua azucarada y ella me devolvió una mueca que quiso ser una sonrisa.

Me hablaba quedo,

_Me llevaron a un sótano, _ me decía_ yo llevaba la cabeza sangrante, mientras me llevaban hacia aquel sitio, estaba aterrorizada de ver como golpeaban en la cabeza a los dos jóvenes que se encontraban conmigo. Eran dos estudiantes de medicina. Dos policías me tomaron haciéndome avanzar mientras otros me daban golpes con sus toletes en los pechos, la espalda y las piernas. Mis gritos de dolor aumentaban cuando escuche la voz de alguien que preguntaba por mi nombre para la lista de detenidos, respondí “Petra Amparo Díaz de Tovar” mientras un policía me ordenaba que me callara la boca el otro me golpeaba los pechos.

Una voz de hombre ordeno que me taparan con un paño la cabeza para que no vieran como golpeaban a los demás. Se detuvieron a un costado de la celda y ahí me ordenaron que junto a los demás detenidos me hincara y pusiera mis manos en la nuca. Siguieron golpeándonos, oí una voz ordenando que registraran mi cartera. En ese momento fui nuevamente ultrajada. El hombre metía en mis partes algo como un garrote de policía y después se reía. . Me levantaron por los cabellos y me repetían una y otra vez: “puta”, puta. Mal pagada. Apenas podía moverme y ellos exigían extrema rapidez en mis movimientos.

Me tiraron al piso allí había otros cuerpos heridos y sangrantes y me ordenaron bajar la cabeza sobre un charco de sangre, yo no quería poner mi cabeza en la sangre y la bota negra de un policía sobre mi cabeza me obligo a hacerlo. Fui manoseada por muchas manos de policías, yo solo cerré los ojos y apreté los dientes esperando que lo peor no sucediera. En ese momento oí la voz de una mujer que decía:

—“a esta perra déjenmela a mí” y me golpeó mis oídos con las dos manos, y mi boca con su puño. Caí y dos policías me tomaron para levantarme, para que aquella policía pellizcara mis senos con brutalidad. Me tiraron encima del cuerpo de un anciano cuyo rostro era una costra de sangre. La mujer buscaba mis senos y los quemaba con algo extremadamente caliente. Al sentir mi cuerpo encima de alguien que yacía en el piso, grité. Trate moverme y una patada en la espalda me detuvo. Había sangre por todas partes y gente pidiendo piedad. Yo sangraba, mis manos y ropa estaban salpicadas de sangre de los otros detenidos. Casi ni podía moverme. En ese momento vi que traían un poco de detenidos, me quedé quieta y escuchando los quejidos de los cuerpos que estaban a mi lado, escuchaba como seguían llegando detenidos, y le preguntaban sus nombres en medio de golpes y gritos de dolor. No se cuánto tiempo pasó. Oía decir, algunos de estos deben dar cuenta del Gavilán.

La tortura para los recién llegado comenzó y cualquier pequeño movimiento era merecedor de otro golpe más. Cerré los ojos y trate de dormir, pero los quejidos de la gente no lo permitieron.

Lloré amargamente, pues miré hacia un lado, estaba un joven como de diez y ocho años, no sé, estaba allí, terriblemente masacrado. Moriría a mi lado, moví mi mano y trate de tocarlo para darle un poco de calma. El policía, apartó mi mano, pedí compasión al policía que dejo de golpearme, pero después de darle un patada al muchacho. Queriendo darle un poco de amor acaricie la pierna del muchacho que por unos momentos dejo de quejarse. La pierna parecía de goma y sangraba copiosamente.

Le pregunte su nombre y me respondió. Jaime. “Si me muero no me lloren, celebren que pronto saldremos de esta dictadura”. Lloré en silencio sintiéndome sola en compañía de los

otros tantos golpeados, pensando lo peor; pensé en mi muerte. Por un momento me dormí, pero el olor a sangre y muerte me despertó. Al abrir los ojos vi la pared la cárcel. Estaba semiobscura, pero podía leer las consignas sobre el tirano. De repente, alguien gritó: ¿tenemos pruebas que es La Gaviota?”. Una fila de torturadores comenzó a tirarme patadas a mí y a los demás detenidos. Me condujeron a una especie de oficina, pude medio ver, como arrastraban al joven tirado por los pies, su cara solo miraba al cielo, sus ojos estaban abiertos y sin luz. Avancé en medio de golpes y patadas. Antes de llegar a una mesa de registro. Al oír mi nombre, por instinto levanté la cabeza, cometí un error de mirar a los ojos del policía, el cual respondió a mi mirada con un golpe de puño duro y cerrado en mi estómago que me quitó el aire por unos momentos. Al vomitar manché el escritorio, así que con mi largo cabello lo limpiaron.

Allí me preguntaron: Diga nombre y alias. Edad. Y dije_Petra Amparo Díaz de Tovar. 47 años.

El policía me miró y me dijo: Alias “La puta”, vieja del coño, tan vieja y metida en vainas. A pesar de la ofensa, me sentí bien, pues eso significaba que no me habían descubierto. De allí me pasaron a una habitación, muy pequeña, dividida por cartones. Del otro lado oí cuando alguien dijo. Creo que agarramos a la vieja equivocada. De todos modos una mujer que estaba allí me ordeno quitarme toda la ropa, los golpes me impedían hacerlo bien. Así que le dije_. “Señora estoy muy golpeada, por favor espere”. Me revisó, me vestí nuevamente y me taparon la cara. Salí del cuarto y junto a otras mujeres me condujeron a una habitación común, pero repleta de mujeres detenidas. Entre ellas esposas de políticos. Cuando se les ocurría nos daban algo de comer. Se referían a nosotras como las putas.. Una joven que estaba allí me dijo que estaba muy mal, que estaba embarazada de su tercer hijo, y que estaba a punto de dar a luz. Me mostró su ropa interior desgarrada y su cabeza rota. . En eso estábamos cuando una mujer se acercó a nosotras y empieza a dar algunos nombres, la verdad que las sacaron de allí, pero no se hacia dónde. Yo tenía moretones en los pechos, la espalda, hombros, dedos, muslos y piernas me costaban respirar, y creo que sangraba mi vientre. Me sentía muy débil... Me hice la dormida, y pude oír todo.

_Oí que alguien decía, “Esta mujer de mierda, como que es la amante del italiano Calligi”, si es así en menudo peo nos mentimos. Yo creo que vale la pena simular un asalto a la cárcel y dejamos libre a esa puta, o decimos que la atracaron en la calle..

_¡Mierda!, dijo el otro. ¿Cómo llegaste a esa conclusión?.

_Bueno Don Joao el hijo de Calligi, vino y nos dijo eso. Pero que no lo hiciéramos público, para evitarle dolores a su madre.

_¡Coño é la madre! _dijo el policía. La cagamos. ¿Y ahora qué?..

-Vamos a darle un carajazo y la tiramos a la calle, y si te he visto, no me acuerdo..

Me llevaron nuevamente a declarar, _me dijo Petra Amparo_. Mientras hacía las declaraciones, comenzaron a llegar al lugar muchos hombres de corbata que haciéndose los chistosos y amables me preguntaban quién era, y si tenía relaciones con El Gavilán. Así que me aproveché de la conversación que había oído y les dije_

_Mi único amante y amor , es Francisco Calligi.

Los tipos se miraron, en ese momento me iban a tomar las huellas, fotos y no sé qué más, pero los tipos como que sintieron miedo. Me dieron un poco de café, rompieron la ficha que habían comenzado a hacerme y me llevaron a otra celda. Había una especie de cama, me acosté y el sueño me venció.

A media noche oí unos pasos. Estaba muy oscuro, lo único que sentí fue un golpe en la cabeza. Yo oía que decían, pregúntale el nombre, si está desmayada y no contesta la llevamos y la tiramos en la calle.

Me preguntan mi nombre y si tengo algún alias, que si conozco al Gavilán, que si soy recadera. Y por último si era puta. Después se rieron, uno me agarró y me cargó al rato, sentí como se abría una puerta. Me tiraron en la calle. Estaba oscura, apenas un farolito la

iluminaba. Estaba inmóvil, casi no podía moverme. Mi útero sangraba, no sentía mi boca. _
Creo que moría lentamente.

¡Qué desgracia hermano,!_ dijo Ezequiel, nunca pagaran tanto daño.

Lo último que oí de sus labios, de esta valiente mujer, fue el sitio de la casa donde había guardado mi cajita y que protegiera a Eosina, que no se la abandonara, pues Yaya estaba casada. Ella no lloraba, y yo sentía un nudo en mi garganta. Diego Márquez, un muchacho comprometido con la revolución y estudiante del último año de medicina, estaba allí, y movía la cabeza. Improvisó un suero, la inyectó contra el tétano, pero movía la cabeza, como para que supiéramos que no había esperanza. El útero sangraba copiosamente, estaba desgarrado. Ella a cada rato hacía alusión a Eosina, temblaba de pensar en su hija menor. Sabía de las atrocidades de estos esbirros y lo indefensa de una niña de diez y siete años.

Lo único que se me ocurrió en aquel instante fue prometerle que me casaría con su hija Eosina, que no la abandonaría, pues Yaya seguía al marido en casi todas sus andanzas. Aquella era una niña, y quedaba sola. No medité, solo vi una forma de agradecerle aquella mujer lo que había hecho por mí. Mi visión no era un matrimonio real, era de ayuda en ese momento, y siempre lo vi así. Yo pensaba que depuesto el régimen me podía divorciar y que ella se casara con el hombre que escogiera. Pero esta era la única forma que veía de protegerla. Pues Yaya danzaba con el marido y yo vivía de escondite en escondite. Depuesto el régimen si lo lográbamos me divorciaría. Así, que viendo el deterioro que cada día hundía a La Gaviota en cada vez peores condiciones, asumí, que cuidaría de su hija, y me casé con Eosina. Después de todo el gran amor de mi vida se había casado. No amaba a Eosina, no porque no se lo mereciera, sino porque en mi alma no había sitio para nadie más que no fuera Gina. Jamás la miré como mujer, ni siquiera podía describirla, si alguien me lo hubiera preguntado, pues jamás pensé en otra mujer que no fuese mi Gina. Pero me sentía en deuda con aquella mujer que lo había arriesgado todo por mí. En un brote quizás de inconsciencia le prometí a La Gaviota casarme con su hija. Aquello sería una forma de pagar mi deuda con aquella mujer. No pensé, sólo en mi mente estaba la gratitud hacia aquella mujer que se había arriesgado por mí.

idacor

—¡eso fue un error! Y ¿Cómo lograron rescatar a la Gaviota?

La dejaron muy cerca de la universidad, allí tirada, se corrió la voz entre los estudiantes, y por supuesto entre los opositores. Rápidamente la llevamos a una casa de San Agustín, que servía de concha y donde yo me encontraba en ese momento. Allí arreglé mi boda y sellé mi destino. Si Petra Amparo, hubiese sabido eso, Tal vez, no hubiera permitido aquella boda. Ella no había hecho todo aquel sacrificio para sacrificar a su hija. Tal vez si Eosina o Yaya se hubiesen percatado de aquella situación no hubieran permitido aquel atropello. Allí supe que Eosina me amaba y Yaya me veía como el hombre ideal para su hermana. Me odié sinceramente y me llené de terror. De esta forma se celebró en silencio y clandestinamente mi matrimonio con Eosina. Ese día me puse en contacto con el Padre Patrick, del cual siempre se sabía en la clandestinidad, pues él era un hombre desafecto al régimen. Él nos ayudó con el matrimonio civil y esa noche nos casaría por la iglesia, pero esa misma noche al Padre Patrick lo sacaron del país. Nunca supe más de él, hasta que su muerte salió en la prensa.

—¡Manuel!_ dijo Ezequiel

-¿no le dijiste a Patrick lo que ibas a hacer?

Estoy seguro, que si Patrick, lo hubiera sabido no hubiera permitido semejante locura. Patrick te conocía desde niño, sabía que eras un hombre agradecido, que no te gustaba que te hicieran favores pues, según tú te comprometía de por vida.

Todo el mundo desde niño sabía que te habías acostumbrado a ser autosuficiente, no permitías la ayuda de nadie, ¿cómo entonces ibas a cometer semejante desatino?.

Bueno Ezequiel, antes de casarme el Padre Patrick, quiso conversar conmigo, pero no se lo permití, ya había tomado una decisión.

Manuel O -me dijo Patrick,

-si me pides mi opinión, te confesaré que veo ese arreglo como un desatino. Tú eres hombre de ideas fijas, y no la amas, esto puede llevarte a la infelicidad, a convertir en infeliz una muchacha que respira alegría, salud y bondad. Si en algo me aprecias, y aprecias a esa niña no cometas esas tonterías, me repetía Patrick. Hay muchas formas de protegerla, coinviértete en una especie de hermano, de amigo, de protector, pero no la destines a la miseria de una vida triste. Lo miré con una profunda tristeza, y le dije: -Ya está decidido, y con ello sellaba mi matrimonio con Eosina, y tal vez mi destrucción de por vida.

La célebre Gaviota murió en marzo del 57, víctima de una hemorragia del útero, ya los últimos días perdía la consciencia cada rato, pero sabiendo que sus dos hijas estaban casadas y seguras. Una vez muerta no hubo velorio, los más íntimos la llevaron al cementerio, mientras los carros negros del dictador merodeaban alrededor de la casa de Petra Amparo donde por poco tiempo estuvo el féretro, y casi nos agarran, de no ser por Julio Dávila, quien estaba a la expectativa en todo, y logró sacarnos de aquel sitio.

Después de la muerte de la Gaviota, los alzamientos eran constantes. Para mí aquello era un sinsentido. Yo que casi me negaba a hablar, que mi único pecado fue amar a una mujer, me encontraba, en virtud de otra mujer, perseguido y escondido, preso de mis propias limitaciones. Eosina se las arreglaba para verme. Ese tiempo de angustia lo llenaba cosiendo, cosa que sabía hacer muy bien. En medio de estas circunstancias Eosina no tenía casi contacto conmigo, por ello cuando supe que estaba embarazada, pensé mil cosas. Sabía de mí por los amigos los cuales de alguna manera le llevaban noticias y la ayudaban con bolsas de comida y algo de plata. Mientras tanto ella cosía para fábricas, para gente que lo deseara y no escatimaba esfuerzos para sobrevivir. Esta situación no me permitía percatarme de lo que había hecho, pues estaba ensimismado en mi problema: que ahora era la lucha clandestina, a la cual me entregué, más por estar con Gina, por sentir su admiración, que por otra cosa. Tal vez también por desesperación pues, sin tener culpa de nada se había puesto a precio a mi cabeza. Nadie más que yo quería líbrame de aquella situación. Me sentía preso, sin tener culpa, buscado, sin saber por qué y casado sin poder asumir con valentía mi situación. Había entrado a una vida de político mucho antes de lo que yo me imaginaba, pero después del accidente del viejo ya no me quedó otra opción. O sobrevivía o me asesinaban. Recibí el

nombre de El Gavilán, y con ello me conocieron en la clandestinidad. Procuraba saber de Gina a través de mis amigos, y parece mentira, pero a veces me preocupaba más por ella que por Eosina.

En las noches seguía soñando con Gina, jamás con mi esposa. Sentía un nudo en mi garganta, unos deseos locos de huir, de correr, de sentirme libre. A medida que pasaban los días, el país se encontraba en una calma aparente, la calma de la cárcel y del fute. Por Joao me enteré, que Gina era también contraria al gobierno y que a veces discutía con su padre y su tío. Eso me hizo sentir como un héroe ante ella, y por ella asumí meterme más y más en el problema. Si Gina, no quería a Pérez Jiménez, _ entonces – yo tampoco lo querría.

Mientras pasábamos por esta agonía, Eosina se dedicaba junto con Yaya a la costura. Pero Yaya también junto a su marido trabajaba para derrumbar al gobierno. Ella era un enlace. Asistía a las reuniones, tiraba volantes, asistía a reuniones clandestinas y ayudaba a los hijos y esposas de los presos. Había trabado amistad con un prestigioso esbirro y éste sin escrúpulo alguno le daba información sobre lo que pasaba en la cárcel. Así que a través de este desgraciado teníamos noticias de los presos políticos

Después de ver la muerte de La Gaviota, el odio de Yaya por el gobierno se multiplicó. Una vez la oí decir-si tengo que convertirme en amante de ese esbirro, lo haré, para poder sacar la mejor información posible. Así, cada vez se comprometía en actividades mucho más arriesgadas. Yo prácticamente estaba medio oculto. Traté de trabajar en los talleres, pero me quedaba allí hasta tarde y si veía algún peligro no salía. Me mantenía en Puerto Sorda y ello también me alejaba del infierno que comenzó a ser mi vida conyugal, cuando me di cuenta de lo que había hecho. Joao me apoyaba, pues a pesar de las prebendas que su familia tenía del régimen él era contrario al dictador, así que en él encontré un gran apoyo. En algunas oportunidades me disfrazaba y visitaba a Eosina, de esta manera pude conocer mejor a Joao. Él, era el prototipo de extranjero agradecido con la tierra que asumió para vivir. Me decía compadre. El jamás se fue de Venezuela, sus hijos nacieron aquí. Sus empleados eran casi todos venezolanos, y si no era por su físico, hubiese pasado como cualquier venezolano del montón. Desde el accidente mi vida fue un infierno. Huir, mantenerme oculto, aprender a

portar un revólver, y desarrollar una sangre fría fue mi tarea más ardua. Aprender a disparar, a ver dónde podría haber peligro. A mantenerme callado siempre fueron mis primeras lecciones.

Recuerdo como si hubiese sido ayer, una carta estremeció los cimientos del país, la carta pastoral del arzobispo Arias Blanco del 1° de mayo de 1957 dio muestras a la dictadura de Pérez Jiménez de que la batalla por la permanencia en el poder la estaba perdiendo. El documento salió a la luz en una época en el que la censura de prensa era férrea y la persecución a los periodistas brutales. En una de las visitas a la concha que me hizo Eosina, ella me señaló las dificultades por las que estaban pasando entre otros, Ramón J. Velásquez y José Gerbasi, redactor de asuntos económicos de El Nacional, acusados de tramar un magnicidio contra el dictador, y que se encontraban en la cárcel de Ciudad Bolívar.

Ya casados y ella embarazada, Eosina pensó que ella podría ayudarme más, yo me encontraba oculto ella recibía la ayuda del partido. Pero ella también ayudaba, de vez en cuando debía hacer algunas actividades que la hicieron trabajar intensamente en la clandestinidad. Se convirtió prácticamente en un correo y su pequeña casa en un centro para multigrafiar panfletos contra el régimen. Al lado de su casa vivía Ernesta. Una invidente perejimenista, que tal vez, por eso tenía un oído finísimo. Siempre visitaba a Eosina, y le decía_ yo sospecho que por aquí hay algo oculto, pues por la noche se oye como el ruido de un multígrafo.

_Déjate de cosas, le decía Eosina, si alguien te oye va a pensar que estamos conspirando. Lo que tú oyes son mis máquinas de coser.

_Hummmm, decía la anciana ciega.

A comienzos del mes de diciembre de 1957 éste mes se tornó lluvioso y frío. Eosina había trabajado intensamente y ya su embarazo llegaba a término. Cada vez que pensaba en el nuevo niño, se decía, si es hembra le pongo Libertad.

Esa tarde Eosina, se enteró de lo acontecido a Ángel y Pedro Leandro, los cuales habían salido libertad pero estaban escondidos, Y no sólo escondidos, sino maltratados y humillados.

Pedro Leandro solía contar: _El 8 de diciembre nos fuimos a una reunión en la Pastora. En la casa de los Blanco Delgado, repentinamente fuimos rodeados por un gigantesco grupo de policías civiles y de gente de la seguridad nacional. Estaban fuertemente armados, y de manera muy violenta, penetraron la casa del doctor Blanco. Allí estaba Josemaría. Este había logrado entrar clandestinamente al país. Nos obligaron a tirarnos al suelo. Estos en todo momento nos apuntaban con sus armas y bajo amenaza de matarnos, fuimos subidos amarrados a los carros policiales y a la parte trasera de las camionetas. _Posteriormente fuimos llevados, bajo fuertes medidas de seguridad, hasta la Seguridad Nacional. Allí nos interrogaron bajos golpes, luego nos llevaron a un calabozo de la seguridad. “A eso de las 10 de la noche hora fuimos sacados por otro grupo de civiles y algunos que llamaron de “fuerzas especiales”, nos condujeron a otro sitio de reclusión y hablaban de mandarnos a una isla. En el calabozo nos amarraron y luego nos llamaron para ser interrogado .Era a una oficina donde se encontraba un hombre que fumaba un habano, y nos echaba encima el humo. El hombre me amenazaba, y que si no lo hacía la pasaría aún peor, pues acabaría con mi familia. Me obligaban a declarar, a firmar lo que yo no decía, apagaban la luz y alguien de ellos me golpeaba en la oscuridad, después me ponían la lámpara frente a los ojos. Apagaban la lámpara y cambiaban de lugar y prendían la luz nuevamente, así estuve unos 15 minutos, luego me llevaron al calabozo, pasaron otros 10 minutos, llegó otro grupo de policías, a dos de ellos los identifique porque en una oportunidad estuvieron en una reunión en San Agustín. Pero como nuestra cara estaba deforme por los golpes, él no nos reconoció. A medida que avanzaba el interrogatorio, el mismo policía se encargaba de decirme lo que yo había hecho y adonde estuve y como había quemado un camión; como había transportado armas a la universidad, como había participado en la muerte de no sé quién. Se puso muy violento, sacó su arma y me pegó en la cabeza, me dejó un momento inconsciente. Cuando pude enderezarme estaba descalzo. Con un mecate en el cuello. Me obligó a caminar sobre vidrios. A sentarme sobre un ring caliente. Luego me

llevaron a otro lugar, que en ningún momento pude identificar donde estábamos, un policía me agarró de la cabeza, me llevaba rápido y le decía “háganle un CEREBRITO”, esto consistía en caminar rápido entre los brazos del policía cabeza abajo semi ahorcado y parar repentinamente, sentía que me arrancaban la cabeza y perdía de a poco la conciencia. Estos policías me decían que contara todo. De repente metían mi cabeza en un tanque de agua, y disparaban, yo sentía que se perforaban mis oídos. me amenazaban con colocar un palo en mi trasero.

Bueno me decían - te vamos a matar y después a llorar a al río.

Díganme ¿cuál de ustedes es el Gavilán?, y por qué quieren acabar con nuestro general?.

A medida que pasaba el tiempo, mis piernas temblaban, no podía mantenerme en pie, los policías me seguían interrogando y golpeando, me sentaban y aplastaban, la cabeza. Yo veía como cerca de mí también torturaban a Ángel. Ángel, era mucho más viejo que yo, y yo pensaba, sí él podía resistir, yo también. Vi como metieron en su ano algo que parecía un tubo y luego diciéndole marico se lo sacaban.

Como a las siete, uno de ellos dijo_ bueno , por hoy terminó mi jornada.

_Espero desgraciado, que digas que te he tratado - muy, pero muy bien y riéndose a carcajadas salía cantando y silbando. Pero muy bien y se echaba a reír.

Varios días después, tanto Ángel como yo sangrábamos al evacuar. No estamos seguros, pero creemos, que uno de los Calligi, fue a hablar por nosotros. Después de unos días no sé cuánto, nos dejaron libre.

_ no sabemos si los Calligi, amaban al gobierno o lo odiaban, decían Pedro Leandro y Ángel. Nos daban algo de paga pero siempre refunfuñaban y no habríamos aceptado, de no

ser por las condiciones económicas del país y por el problema de sus niños. O tal vez, por la ayuda de Joao.

Pedro me decía: _¡ si no fuera por este bozal de hambre, otra cosa hubiese sido!.

Esa misma tarde había una reunión urgente en “el 2 de Diciembre” como se llama la Urbanización ubicada al oeste de la ciudad, construida bajo la dictadura, por el arquitecto Villanueva. Inmensos súper bloques que albergan más de ciento cincuenta familias. A Julio Dávila lo habían convocado para la reunión y sabiendo la ayuda que les prestaba Yaya se la llevó con él.

A Eosina no le agradaba que Yaya estuviera metida en tantas cosas. Eosina, por esos días, estaba a punto de dar a luz, y lo peor, si aquellos esbirros del gobierno la agarraban no tendrían consideración. Aquel fin de año le resultaba triste y amargo a Yaya. Julio Dávila cada vez se exponía más, su cuñado escondido, su hermana embarazada, y ella hasta los tuétanos. Además se rumoraba que allanarían varios apartamentos en la Urbanización 2 de diciembre. Ante aquella realidad ella y su marido decidieron quedarse por las noches con Eosina, así que después de la reunión en la urbanización se reunirían con Eosina, ya que el embarazo estaba a término, pero ellas estaban comprometidas con una señorita del interior del país que se casaba en esos días. Había que terminarle no sólo un vestido de novia, sino también el de las damas de honor y los trajes de los pajes.

Yaya se fue a la reunión con su marido, pero Mariela Sánchez, una estudiante de derecho, y comprometida con el movimiento se quedó con Eosina. A eso de las cinco de la tarde Eosina comenzó a convulsionar, Mariela sintió pánico y la llevó directo a la maternidad. Eosina no se sentía nada bien. Su tensión arterial había subido. Tenía un pre eclampsia. Mariela que sabía cómo ubicar a Yaya después de dejarla en manos de los médicos tomó un taxi hasta la urbanización. Cuando se percató que nadie la seguía se bajó a unos dos bloques de donde realmente iba y comenzó a caminar con pasos seguros pero atentos. Llegó a la planta baja del edificio, tomó el ascensor y se bajó en el piso cuatro. Cuando vio que no era seguida subió tres pisos y tocó en unos de los apartamentos. Alguien preguntó ¿Quién es?

idacor

Ella rápidamente dijo,

_ una amiga de la casa.

Esa era la contraseña, rápidamente entró, y no saludó a nadie de los allí reunidos. En esas condiciones es preferible no conocer a nadie, así nadie puede delatar a otro.

Rápidamente miró Yaya, y le hizo saber lo de la hermana.

Yaya, creo que nadie me ha seguido, pero con esos desgraciados uno nunca sabe.

Eosina está muy mal, la he llevado a la maternidad.

Yaya miró a Julio Dávila, que en ese momento tenía la palabra.

La política de este desgraciado, _decía Julio Dávila,- ha sido la de las obras suntuosas, de grandes obras suntuarias, de costosas importaciones, despilfarro y peculado, que nos lleva a la quiebra fiscal. Esto afecta a los sectores de la economía privada, a los bancos, el comercio, la industria. Estos sectores, ligados íntimamente a los ingresos del gobierno, son acreedores de la dictadura y necesitan cobrar sus deudas. Se han enriquecido a costa del hambre del pueblo. Han comprado casas suntuosas, se divierten en la Orchilla Y Cuba y son dueños de medio país. Hasta cuando seremos estúpidos, Hasta cuando la bota irreverente nos agobia. La república la forman ciudadanos y debe ser mandada por ciudadanos. Las botas son del cuartel. Desgraciado el pueblo que deje sus destinos en manos de los cuarteles y afortunado el militar que use su arma para defender la democracia. El militaren el cuartel, los ciudadanos a dirigirla república y aquellos para defenderla. _Puedo decirles que "Pocas veces ha habido un consenso Político tan generalizado como el que hoy tenemos. Podemos decir que todos los partidos políticos, los sectores sociales más diversos, todo el mundo está contra la dictadura. Inclusive, la Iglesia, basta oír la pastoral de Monseñor Arias, para ver , que hasta el clero tiene una posición contraria al gobierno. Allí tenemos a los partidos populares y democráticos, los obreros, campesinos, estudiantes y capas medias, están en la oposición desde el mismo 24 de noviembre. De tal manera que en 1957 puede decirse que sólo un minúsculo grupo de vende patrias y corrompidos

están de acuerdo y respaldan incondicionalmente la política terrorista de la camarilla militar-civil de Pérez Jiménez".

Julio Dávila, hablaba con vehemencia. Allí, junto él, estaban una cantidad de jóvenes.

Mariela le hizo una seña y le pidió venir hacia ella.

Mariela era poco conocida, por el grupo, donde casi todos tenían sobrenombre, para evitar delatar a ninguno, en caso de ser apresados. La situación era crítica, y si a Mariela la siguieron todos corrían peligro. Esa mañana la mamá de César, quien era una adeca metida hasta los tuétanos, llegó al apartamento donde estábamos reunidos. Ella pensó que lo vería allí, pues, César no daba señales de vida desde hacía dos semanas.

_Cuando le preguntó a Fernando (cabeza vieja), sobre César, éste le dijo muy angustiado

_ Lo más seguro, es que esté en la cárcel

Ella no preguntó más y se fue en el autobús que cubría la ruta Monte Piedad _Silencio.

Julio Dávila, salió de la reunión, bajó las escaleras, pues la reunión era en un piso alto. Pidió a Mariela, que avanzara delante de él, al ver que nadie los seguía, se devolvió a la reunión. Así que al avanzar fuera del súper bloque ella observó que tres hombres comenzaron a seguirla. Apresuró el paso, y los hombres lo hicieron también, cuando se percató que los hombres corrían hacia ella comenzó a correr por toda la carretera que atraviesa los superbloques del 1 al 5 del sector Monte Piedad. Si ella corría los hombres corrían, cuando pudo mirar hacia el bloque 5 que le quedaba de frente muchas manos le hacían seña que se tirara por unos de los arbustos que separaban la parte alta de la carretera de la avenida que la llevaría hacia la avenida Sucre. Como un bólido se zumbó por los arbustos y cayó en plena carretera, incorporándose rápidamente, en ese momento pasaba un autobús y se montó en él. Llegó a la Avenida Sucre y diez minutos más tarde llegaba a la Urbanización del Silencio, y luego tomó autobús hacia la avenida San Martín, donde está ubicada la MATERNIDAD. Mientras tanto los

hombres que la perseguían comenzaron a disparar a las gentes del bloque. Se bajó del autobús y al bajarse se dirigió a unos de los baños de aquella casa, se despojó de la peluca y la metió en uno de los cestos de basura. Era una peluca cortísima que escondía su cabello que llegaba hasta su cintura. Se quitó la camisilla que llevaba puesta y sacó de su cartera una blusa. Siempre hacía eso cuando iba a las reuniones.

Se sentó en una de las salas de espera, tratando de pasar el susto y luchando con la angustia de pensar que la hubieran seguido. No preguntó por Eosina, solo la vio de lejos le hizo una seña y se fue.

Desde ese día, no se supo nunca más de Mariela. Alguien rumoró que la habían hecho presa y la desaparecieron, o era uno de los cadáveres encontrados con un tiro en la cabeza. Mientras trasladaban a Eosina a la sala de parto, Yaya ,logró llegar a la maternidad, se debatía entre los nervios y la angustia de ver a la hermana moribunda y saber las condiciones del país, alguien le había informado que no sabían si habían allanado aquel apartamento y no encontraban a Julio Dávila, su marido. Eosina comenzó a presentar hipertensión arterial, había aumentado mucho más de peso y le aparecieron proteínas en la orina, padecía de convulsiones.

Cuando Yaya le preguntó al médico que la atendía este le dijo:

Es una pre eclampsia se presenta en aproximadamente el 5% de todos los embarazos. Se asocia con mujeres con antecedentes de diabetes.

Yaya recordó que su padre había sido diabético.

¿Cuáles son los síntomas doctor, dijo Yaya, bastante afligida.

¿Síntomas? dijo el médico, bueno;

Convulsiones

Agitación intensa

Pérdida de la conciencia durante períodos variables de tiempo

idacor

posibles dolores musculo esqueléticos y después de un evento ocasionado por trauma
Edema no dependiente (hinchazón en las manos y en la cara al momento de levantarse).
Algunos edemas dependientes, aunque la hinchazón de los pies o de los tobillos, se consideran normales durante el embarazo.

Dolor de cabeza resistente al tratamiento con los medicamentos comunes para el dolor

Trastornos visuales

Dolor epigástrico o en el abdomen superior

Yaya, miró al médico y en voz ahogada le dijo,

_Si doctor, eso lo ha venido padeciendo desde hace un tiempito para acá.

Se presentan movimientos involuntarios (convulsiones tónico-clónicas)

Dígame doctor ¿_hay tratamiento?

-Bueno dijo el galeno, debido a que el riesgo de la eclampsia es impredecible y usualmente no es fácil de correlacionar con signos físicos como el grado de hipertensión, a las mujeres hipertensas con pre eclampsia que están en trabajo de parto se les administra usualmente un anticonvulsivo, para prevenir las convulsiones. El médico la vio tan angustiada que le puso la mano sobre el hombro y le dijo: Reposo en cama y un parto tan pronto como sea viable para el feto. El parto se puede inducir en caso de que se presente alguno de los siguientes síntomas: El mejor tratamiento dijo el joven médico, _ en una madre con un embarazo de más de 28 semanas es el parto.

La dejó en sus manos, doctor_ dijo Yaya. Ella es mi única hermana y casi mi único pariente.

_No se preocupe, le dijo el médico, al menos ya está en manos de la ciencia.

Días terribles pasó Eosina en la maternidad, con la sola compañía de su hermana. Ella por ella y porque desconocía el paradero de Julio Dávila., quien había sido detenido por unos agentes de la seguridad nacional, y se desconocía el paradero.

La mañana siguiente, mientras su hermana estaba con sus problemas de parto, ella llegó a la cárcel del Obispo como a las ocho de la mañana y el jefe de la cárcel le dijo:

idacor

- Señora, qué viene a hacer aquí?

_Ah, yo vengo a ver a mi esposo que está preso.

_ Y Cuánto tiempo tiene preso su esposo?_ dijo el que fungía de secretario.

_ Pues, no lo sé, dijo Yaya.

_Ah, es que todos los que no aparecen o se van de rumba, usted presume que está preso.

-A lo mejor está encaleta con una mujer.- Dijo el hombre muerto de risa. _ Pero, muy bien, si está aquí, ya lo verá.

_ . ¿Quiere un café?

_ ¡Cómo no! , dijo Yaya, tratando de parecer amistosa. Eso me lo contó Yaya, tal como te lo estoy diciendo.

_Tampoco yo podía hacer mucho, dijo Manuel O.

Los primeros días enero de 1958, yo me encontraba en Puerto Sorda. La situación del país no estaba nada tranquila. Moverme era un problema, pues de hecho, se corría el rumor de que había un resucitado, y la gente de la clandestinidad sospechaba que se referían a mí y me ordenaron no moverme.

_Yo que nada hice, que me importaba un carajo, quien se montara en el gobierno, me encontraba prácticamente huyendo. Por los correos que llegaban a mi sabía de Eosina. _No te lo puedo negar, durante la dictadura del general, esas mujeres jugaron un gran papel. Ellas hacían de correo, se le encomendaron funciones y tareas que ningún hombre hubiera podido jugar. Se oían algunos nombres, Olga Luzardo, Isabel Carmona, Fifa Tosta, casada con Federico Yeleret, otra compañera, , Mercedes Fermín, entre otras. Yo no sé quiénes eran, pero sí sé que eran muy nombradas en nuestras reuniones altamente secretas. Inclusive, si sus esposos iban a estas reuniones, no lo sé. Estas mujeres no serán nunca bien ponderadas. Ellas formaban conchas y allí paraba casi todos los implicados.

idacor

_Para mí, eso no cobró importancia hasta que no me vi hasta el tope, en un problema que ni se porque llegué allí.

_Sería el destino, hermano, replicó Ezequiel.

_¿El destino,huuuuuummmm?, _ dijo Manuel O.

¿Cómo el destino, no me cruzó con la mujer de mis sueños?.

_Sabes , Ezequiel

_Eosina prácticamente se debatía entre la vida y la muerte. Aquel día de aviones de guerra surcaron los cielos despertando a toda Caracas. El asombro y la situación eran confusa, hasta para los propios partidarios del gobierno. No hacía un mes se había efectuado un plebiscito para prolongar el mandato del dictador, y darle cierta solidez a su régimen y legitimidad ante las Fuerzas Armadas. Lamentablemente el alzamiento fue develado, y se fueron revelando los nombres de los implicados. Fueron mucho los apresados y el golpe fracasó, pero aun así no se fortaleció el gobierno. _Eso es lo que pienso, pues la vaina continuó peor.

En esa semana yo pude comunicarme con Yaya, habían transcurrido 9 días del mes de enero, Yaya apenas iba por la casa, de acuerdo con nuestros contactos, una sobria vigilancia ejercían sobre la pequeña casita. Así que su angustia por Julio Dávila era grande, y peor por la hermana. _La verdad que no supe donde se escondió.

A mí me emboscaron en Barlovento, pero pude huir, y no di señales de vida. Eosina se debatía entre la vida y la muerte, Julio Dávila no aparecía., y yo casi ni me podía mover. Allí en la casa de unos ancianos permanecí por varios días.

Yaya me contó que estuvo en la cárcel, preguntando por su marido el día 12 de enero casi hasta las cinco de la tarde. Ese día pasaron las nueve de la mañana, pasaron las diez de la mañana, las once de la mañana, su angustia crecía, por un lado su hermana, por el otro su marido.

El policía la miraba, era una muchacha bonita.. _¿Quiere un poquito de café con leche?
– le preguntó

Yaya estaba desesperada, hambrienta. Era joven, pero en aquellos momentos parecía de cien. Tenía que pensar dos veces lo que hacía. Pasaron las doce y por fin llegaron las cinco y media de la tarde. Yaya estaba sin comer nada. Al rato y bien pasada las cinco , el hombre dijo_: Venga para que vea a su marido, ahora sí lo va a ver.

Entonces le dio una gran alegría. Con una frialdad diabólica, el carcelero, le dijo: Pase hacia allá, hacia el patio. Vaya hacia esa reja, porque ahora los presos van a pasar al comedor.

Entonces ella vio a Julio Dávila: estaba flaco, , estaba como a cuarenta o cincuenta metros de ella. Ese esqueleto que la saludó. Ese esqueleto no puede ser Julio.

Julio Dávila estuvo preso como tres semanas por haber apoyado el Manifiesto de Los Intelectuales, se veía ojerudo y con muestras de golpe. _Le dolió tanto, que por primera vez sentí dolor por ella.

La noche, 16 de enero me contó Yaya, que el médico habló de inducir el parto. Ella me decía_ Mis ojos se ven chiquiticos de tanto enjugar las lágrimas. En la madrugada del 18 de enero, el doctor Rubén Andrade llamó a Yaya y le expuso la necesidad de inducir el parto. Ese día allanaron varios apartamentos de la Urbanización 2 de diciembre y se llevaron preso a unos maestros de las escuelas cercanas, y a unos muchachos del liceo Fermín Toro y del Andrés Bello que vivían en esa urbanización.

-Ese día , como pude llegué a Caracas, fui directamente a casa, no había nadie, ni siquiera supe dónde estaba Yaya, ni mi mujer. Durante dos días traté de encontrarlos, pero fue inútil. La casa estaba sola. Todo revuelto. No había a quien preguntarle. Nadie sabía nada. Nadie quería meterse en problemas. No hubo forma de localizarlos. Nadie se atrevía a hablar, y yo poco me dejaba ver, pues lo más seguro era que aterrizara en la seguridad nacional. El 18 de enero la cosa estaba que ardía en Venezuela. Una de las muchachas, Sonia Mojas, que servía de contactos entre nosotros me ofreció averiguar en la seguridad nacional, o en la

cárcel del Obispo, del Guarataro. Cada cárcel del régimen era peor que la otra. Grillos, especies de sillas con electricidad, grillos, correas con clavos a lo largo de ellas..

Yo no sabía dónde estaba Eosina, Julio Dávila estaba preso y perdí contacto con mis amigos. Recuerdo que la única que pude encontrar fue a Sonia. Ella vivía en la Urbanización "2 de diciembre," y hacía de correo, cuando nos vimos me habló de su hermano, también estaba desaparecido desde hace algunos días. Ella fue a la cárcel, y sin ningún pudor, le enseñaban a los presos, para ver si reconocía al hermano. Veía a los presos, muchos de ellos apenas si podían hablar. El mal olor de los excrementos se hacía peor, al pisarlos y arrastrarlos por todo aquellos cuartuchos. Su hermano, tan joven como ella, había desaparecido. Me decía: *_Allí_* más de uno estaba muerto o desahuciado, otros si apenas podían hablar. Esa tarde se intensificó la cacería del régimen, Sonia me pidió que abandonara su casa, pues ese día parecía que se produciría un allanamiento. Ella había cavado un hueco en el piso y allí habían metido las máquinas de escribir y los multígrafos. Pero si me encontraban allí, sería el fin de los dos. Su hermano, "cabeza vieja", estaba desaparecido igual que su novio.

_Yo no tenía a nadie a quien preguntarle. Esa tarde me fui a Puerto Sorda, en uno de los camiones de los Calligi. Pero esa noche, me detuvieron, me golpearon y no supe más de mí, durante tres días.

Cuando me apresaron fui trasladado a una isla. Allí me encontré con Josemaría. Se veía viejo y acabado, pero con sus ideas muy firmes. Después supe que aquel infierno era la isla de Guasina. Esta se encuentra en el brazo principal del sur del Delta del Orinoco, en el llamado brazo "Boca Grande", muy cercana a la entrada del caño Sacupana de remanso y forma parte de un numeroso grupo de islas en el Delta. La isla tiene aproximadamente ocho kilómetros de largo y unos cuatro kilómetros de ancho, con aproximadamente tres metros sobre el nivel normal de las aguas del río. Al igual que el resto de islas del Delta, es una tierra muy caliente y lluviosa, llegando las temperaturas a alcanzar 40 grados de temperatura de día y 30 grados de noche. A esta circunstancia debemos agregar que llueve todo el año, no hay mes donde no se observen fuertes precipitaciones, -Allí habían criminales, políticos y pendejos como yo.

Me ataron unos grillos a los pies. Me dieron ropa mojada, que cada vez mojaban más y más. Me tiraron de arriba de una cosa que llamaban el camión, me desnudaron, me arrastraron como un cascajo, me golpearon y empezaron a preguntar dónde estaban las armas que supuestamente yo había recibido y amenazaron que si no respondía me iban a matar. Me torcieron las muñecas hasta sacarlas fuera de su lugar, me sacaron las mandíbulas haciendo fuerza con los dedos. Después de eso me tiraron a un pozo de agua y ahí me flagelaban como diez desgraciados. Como no había armas no podía declarar nada, entonces dijeron que me iban a matar y me daban culatazos en el pecho. Ahí me lanzaron a un pozo donde estaban unos perros hambrientos y un perro me rajó el tobillo. Después me quemaron los testículos con corriente y de ahí ya no supe más." Eso fue mi primer día. Esa noche pude hablar con Josemaría. Ese muchacho era valiente. Muy valiente. En las noches, llegaban los valerosos torturadores, me daban golpes sin parar, y me pegaban a cables cargados de electricidad. Yo vi a muchos presos tratando de darles la comida a cucharadas a otros. Había una cosa que llamaban el teatro de las carcajadas, fui torturado, cada sesión duraba más de 4 horas, era golpeado, cargado de electricidad con palas puestas en la sien derecha.

Al día siguiente fui conducido a un lugar poco espacioso donde había un hombre que fumaba mucho. Varias veces me trajeron allí para los interrogatorios y torturas, pasé varios días incomunicado en una celda especialmente construida para mí, según ellos, pues era el príncipe, así comenzaron a llamarme. Estaba de pies, sin dormir y sin comida ni agua y con un guardia que se cambiaba cada hora y que estaba para impedir que me apoyara en las paredes, que eran de alambre de púa. Allí también fui torturado, me hicieron cosquillas en los pies hasta el desmayo, me metieron excrementos en la boca y nariz y casi me arrancan los dientes superiores. Me metían en una cubeta de agua congelada y me hicieron a un simulacro de fusilamiento. Un día en el trayecto en barcaza a la isla me colgaron de una grúa y me zambulleron en el agua hasta que perdí el conocimiento. Había allí un joven como de veinte años, pues a mí me detuvieron junto a un grupo de jóvenes socialistas durante la noche. Después de un ablandamiento en una casa de San Martín, no estoy seguro, si era el Palacio de los Deportes, nos llevaron a la seguridad Nacional. En la puerta de entrada había una virgen, la miré y oré en silencio. -En ese entonces yo había salido de la casa de Sonia donde me tuvieron. Como un despojo humano me

trasladaron en autobús con otros detenidos. No supe más de Sonia, ni siquiera después que cayó el tirano. A veces sentía ganas de llorar. Yo veía a Josemaría y no podía explicarme. ¿Cómo un joven como aquel, con una profesión, brillante, con una esposa que lo amaba estaba metido en aquella vaina?.

Una vez se lo comenté y me dijo: me maldeciré si llego a tener hijos y tiene que vivir bajo el yugo de una bota, Esos son criminales por antonomasia.

¡No ¡. _ le dije_ no recuerdas al general Medina. Ese hombre fue un demócrata.

Yo no creo en eso. Moriré peleando, me destruirán, pero algún día, veremos florecer la democracia, la república y el fortalecimiento de la ciudadanía.

Me libré de cosas peores, por qué el dictador se fugó la madrugada del 23 de enero. - Supe, después, pero mucho después, ya que la tortura me dejó varios días inconsciente, que a la una de la madrugada del 23 de enero, nacía Libertad. En ese momento- se oyó como el avión que llamaba la Vaca Sagrada, surcaba el cielo. Yaya, me comentó que se decía en voz baja_ el coño é madre como que cayó, y al ratico toda Venezuela se sumergió en un alborozo. Ese mismo momento el dictador decidía abandonar el Palacio de Miraflores y trasladarse al aeropuerto de La Carlota, para tomar el avión que lo conduciría a la República Dominicana. Al conocerse la noticia del derrocamiento, el pueblo se lanzó a la calle, saqueando las casas de los adeptos al régimen; atacando la sede de la Seguridad Nacional y linchando a algunos funcionarios. Asimismo, destruyeron la sede y los equipos del periódico oficialista El Herald.

Pero fíjate como cosa curiosa, a los Guevara Sánchez –los que todos tenían como espías del régimen no les ocurrió nada. A los días montaron ese quiosco, que tiene como veinte años allí.

-Lo demás tú lo sabes_ La Junta de gobierno, la protesta por la presencia en la Junta de Gobierno de Casanova y Romero Villate, reconocidos miembros del perejimenismo; Yo, que no fui nunca político los protesté, finalmente fueron obligados a renunciar y reemplazados el día 24 de enero por los empresarios Eugenio Mendoza y Blas Lamberti. Gracias a lo convulsionado

del país, Julio Dávila pudo salir. A pesar de haber pasado unos pocos días en la seguridad nacional se le veía tan maltratado como yo, así que cuando se encontró con Yaya, estaba vivo, pero bastante golpeado y le faltaban dos dedos de la mano derecha. Eosina dio a luz a su hija, el 23 de enero, y precisamente nació aquella noche, y ella le puso Libertad. Pero la niña parecía tener problemas. El 25 de enero regrese a Caracas, y localicé a Eosina. Se habían vuelto a regresar a su casita de El Guarataro. Ahora, la vida me entregaba otra mujer, menos la que yo deseaba.

Esa niña no contaba suficientemente conmigo. Y no fui capaz ni siquiera de conocerla mejor, capaz de jugar con ella, de organizar su tiempo y de elegir con quién y cuál será el tema del juego. Yo estaba temeroso, lleno de conflictos, no reflexionaba. Lo poco que vi de Libertad fue su tranquilidad, sólo se me acercaba, si su madre se lo pedía. Pero yo sentía que ella obraba por su propia voluntad, se molestaba, si su mamá le exigía que me abrazara. Lloraba, si la obligaban. Se resistía si la obligaban y sólo actuaba si ella lo deseaba. En la práctica y muy dentro de mí, pensé: ella le hace honor a su nombre, es libre desde lo más profundo de su ser. Se trata de un derecho y de un ideal al que no podemos ni queremos renunciar. No se concibe que se pueda ser verdaderamente humano sin ser libre de hacer lo que se piensa. A mí me habían obligado a hacer todo lo contrario de lo que yo quería.

Yaya me veía, y parecía adivinar mis pensamientos _Entonces, decía_

. Si tu hija sufre por algún miedo es muy importante que le transmita tranquilidad, seguridad, y le ayude a superar a sus miedos con mucho cariño y comprensión. Cosa, que tú no sabes hacer. Si tiene miedo, es por qué eres un extraño para ella. Ella necesita confianza. Uno de los miedos más habituales en los niños pequeños es la angustiada separación de sus padres, el miedo al abandono. Esa niña está abandonado por ti.

Cuando Yaya hablaba me provocaba sacarla de la casa. Así que el 23 de enero de 1958 entré de nuevo a la vida de Eosina, a través de su hija. Mi vida siempre fue un caos. Casi creo que mi vida fue controlada por otros, más que por mí. Al mes de aquella victoria, fui llamado por Joao para que lo ayudara en Puerto Sorda y decidí regresar, así que no sólo arreglaba los

autobuses sino que viajaba a Puerto Sorda, cuando venían los repuestos de los Estados Unidos o de Europa para ejercer la supervisión de los mismos. Ni Ángel ni Pedro Leandro, hablaban de aquel accidente ocurrido en el puente, pues los hacía rebajarse como personas. Yo le había pedido a Joao, que al viajar lo hicieran dos choferes, así que por lo general viajaba con Ángel o con Pedro Leandro. Se sentían humillados, de tener que aceptar aquel trabajo por la paga.

-Sabes hermano, un nuevo gobierno inauguraba al país, pero eso no significaba paz, ni inmediata prosperidad. Había mucha gente sin trabajo, y se creó el Plan de emergencia. Tal vez mi vida no cambió sustancialmente, estaba ahora con Eosina pero ello empeoraba mucho mi actitud. Me sentía mal, infeliz, desdichado. Víctima de todo el mundo, hasta del hermano de Gina que se encontraba en Italia, resolviendo el problema de su pierna, la cual siempre le quedó dando molestias. Joao tuvo que dedicarse a la compañía de Ileno, y a las sucursales de Puerto Sorda, junto con Gina y su marido. Yo _No sabía qué hacer.

¿Me divorciaba?, ¿abandonaba a mi mujer?, Me provocaba salir corriendo.

Te agrego_ que Don Francisco había logrado salir de su situación primaria, pero había quedado casi inválido, y asistía en su silla de rueda a la compañía. Su hermano, Don Enzo, a raíz de la caída del régimen, sabiendo que gozó de la protección del régimen y que podrían cobrarle alguna cuenta, abandonó el país. No le había ido mal, pues como buen perro de caza, había olfateado la caída del mismo y había logrado sacar casi todos sus bienes del país.

Ese signor Francisco, a pesar de que era igual, o quizás peor que su hermano gozó de los favores del régimen, pero como siempre se corrió la voz de que allí en su compañía había una célula del partido acción democrática, que había luchado por la democracia, y como si eso fuese una patente de corso, pasó de ser un servil del régimen a un empresario que ayudó a destituir el régimen. Su compañía salió a flote sin mayores problemas. Desde los seis meses de su convalecencia se podía alimentar solo, así que lo trasladaron a su casa en silla de ruedas, pero no había ninguna esperanza de que volviera a caminar, aunque sus hijos le alimentaban el anhelo.

_Para mí su cerebro estaba lúcido, así que en la medida que fueron pasando los días fue recobrando el mando en sus negocios. A pesar de que no visitaba permanentemente su compañía sabía todo lo que ocurría en su interior.

-Lamentablemente hermano, _ la democracia nació mocha, con problemas. Así nació también Libertad. Mocha, decía yo_, sin ningún ambages.

Claro, claro, hermano te entiendo, más de lo que crees. _dijo Ezequiel.

_Mis amigos, cada vez estaban peor. No había mucho donde trabajar, y el signore Francisco cada vez estaba peor. Botó a casi todos los trabajadores. Él estaba más interesado en irse del país, que otra cosa. El nuevo gobierno democrático había creado un plan de trabajo de emergencia, pero el grado de desempleo era tal, que difícilmente podían enganchar o “pegar.. Así que más valía un trabajo seguro, que estar por allí a ver si pego.

_Eso lo sabía mi amigo Ángel, el pobre tenía tres niños y Pedro Leandro cuatro, así que prefirieron guardar su rabia y volver al trabajo. Aunque Pedro Leandro había perdido dos dedos de su mano izquierda, como producto de la tortura, conservaba si habilidad en la mecánica, y siempre me decía:- “quejándose

_La verdad que no entiendo a estos desgraciados, en vez de sobrecargarte de trabajo deberían contratar a otra persona.

_Cuando yo le oía, me entraba un profundo temor, si colocaban a otra persona a lo mejor me relevaban de ir a Puerto Sorda y tendría menos oportunidad de ver a Gina.

Así que siempre me excusaba diciéndole_

-quédate tranquilo Pedro, aquí hay Manuel pa’ rato.

_La verdad hermano, que estas ausencias eran a veces largas dependiendo del estado de salud del viejo italiano. Yo de igual forma tenía ahora una mayor responsabilidad en Puerto Sorda, cosa que no me molestaba, pues Gina era la administradora de la sucursal de Puerto

Sorda. Todo ello condujo a alimentar mis deseos de verla siempre, aunque fuese para estar a su lado. No me llegó a importar el tiempo que estuviese en Puerto Sorda, y prácticamente me convertí en un esclavo de los Calligi, quienes se aprovechaban de mí y me exigían casi viajes continuos a Puerto Sorda para el chequeo de la mercancía., cosa que me agradaba, pues vería a Gina. _ venir a La capital, era recordar mi vida y mis problemas. La verdad que había más cansancio espiritual que físico. No deseaba la vida que tenía, pero tampoco la podía evitar. Si me hubieran pedido todo mi ser, por sacarme de aquella situación, con gusto lo hubiera hecho.

Por otra parte, de los grillos sobre mis tobillos me había quedado un extraño ardor. Cuando estaba en Caracas, Eosina me preparaba agua para que me bañara y me daba masajes sobre mi cuerpo y pies. Colocaba un balde agua templada con sal para mis pies, y luego los colocaba sobre sus piernas y me los masajeaba. Yo no apreciaba esos esfuerzos, cada vez que lo hacía me imaginaba a Gina: La obsesión de mi vida. Todo esto pasaba, pero no pasaba para Yaya. Esa mujer se convirtió en mi segundo martirio. Yo a Gina la adoraba, te juro, que si me hubiera pedido que me lance de un octavo piso, lo hubiera hecho. La otra, la Yaya, si la hubiera podido lanzar de un cuarto piso, no lo hubiera dudado.

_No sabes, cuantas veces la oí decir:

- Eosina, no siento que tu marido te aprecia, o por lo menos no lo deja sentir.

_¿qué dices Yaya?, le repetía Eosina

_Ay Eosina, tú crees que no me doy cuenta. _Mírame a mí. Julio Dávila es un ser especial, y me ama y me consciente. Ya he ido a visitar a su familia varias veces, ellos me quieren y me respetan y yo les devuelvo su cariño. Y qué de Manuel O?.

_Tu mejor que nadie sabes, que él no tiene familia, al menos eso siempre lo supimos- le decía _Eosina, pero la Yaya no se daba por vencida.

Pero, no te das cuenta que siempre está cansado. Eso a cualquier mujer la inquietaría.

Por favor hermana, ¡por favor! . ¿Tú no has pensado, que pueda ser homosexual?

--queeeeeeeeeeeeeee, le decía Eosina, estás loca.

idacor

-¿Qué dices?

_Bueno mijito, te hablo más claro: que si no crees que es marico.

¡Dios mío, Yaya!, - hasta donde llegas.

_Yo no llego, ojala llegara, porque así sabría exactamente lo que está pasando.

No sé por qué pienso, que ese desgraciado tiene otra mujer, o en el peor de los casos, se le menea la canoa.

_ ¡Por favor Yaya!, no digas eso. Manuel es especial. Él nos abrió una cuenta en el BND Y allí nos coloca una mensualidad. Al menos no nos falta el pan de cada día.

Cuando yo oía estas cosas hermano, me provocaba matarla. Otros días la sorprendía diciéndole a Eosina,

_ sabes lo que se rumoraba hace años en la compañía?

Sobre lo enamorado que estaba Manuel O, de la hija del signor Francisco, y esa viajadera a Puerto Sorda, a mí me intriga, no sé a ti, pero para mí.... lo hace para estar a su lado. No entiendo como la gente que está sufriendo un problema tapa las cosas para no ver las aristas y los mensajes que la situación le da. Deberías avisarte y luchar por tu matrimonio.

-¡Por favor, por favor, no inventes!, le decía Eosina a su hermana que continuaba la crítica,

Otras veces, me hacía el dormido y Yaya le decía_

. Está bien, pero no digas que no te lo he advertido siempre. No te llenes de hijos

Mientras hablaban no se percataron del timbre de la puerta que sonaba cuan más fuerte y repetido podía quien tocaba.

La Yaya, se apresuró y salió hacia al portón, allí estaba Elba Aparicio, la novia de aquel mes. Era una muchacha bien graciosa, chiquita pero bien proporcionada.

idacor

Pero igual que Yaya, no dejaba momento para intrigar.

A veces, yo me quedaba en el cuarto, o en el portón haciendo que leía, mientras estas alimañas hablaban de mí.

Manuel O hablaba y el hermano escuchaba. No era capaz Ezequiel de asimilar aquella conversación.

Un día, llegó la tal Elba Aparicio a buscar su vestido de novia. La oí, suspirar y dar vueltas en la pequeña salita con el vestido sobre su cuerpo.

_Ay, decía, creí que no estaba listo.

Miren, les traje mis anillos, los acabo de recoger en la joyería. ¿Qué tal son?

Por primera vez, oí a Eosina, quejarse de que ella no tenía anillo de matrimonio. Sobre sus largas manos estaba un anillo de plata muy viejo y opaco que pertenecía a su madre, y el cual llevaba puesto el día en que murió.

Lo miraba y lo miraba.

Los anillos de Elba Aparicio, eran bonitos, según decía la Yaya, tenían como unos pequeños triangulitos, que los hacía lucir relucientes.

Elba cerró la cajita y comenzó a medirse el vestido.

Yaya, no sólo admiraba como quedaba en el cuerpo de Elba el vestido, sino también las manos extraordinarias de la hermana-

Cualquier cuerpo vestido por Eosina, resulta perfecto., decía a cada rato.

_¿Tú crees. Eosina. ¿Qué mi vestido esté listo para el viernes?

Confía en nosotras decía Yaya, lo prometido es ley.

Cuando Elba salió, me pareció sentir que Eosina hablaba con tristeza. Ese día partí a Puerto Sorda, estaría allí posiblemente dos semanas, pero regresé tres semanas después..

_No le importaban tus ausencias a tu mujer.

_No lo sé- y de verás es no me preocupaba. No, hermano. Mi vida era Gina, y a su lado, el tiempo me pasaba volando. Un día a mi regreso de Puerto Sorda a la capital, Yaya no podía contener su odio hacia mí, y la oí maldiciendo a la vez que repetía:

-¿Cómo Eosina podía quererme?. ¿Cómo era posible que ni siquiera un telefonazo a Doña Mecha, quien era la única que tenía teléfono en aquel barrio, en los días que Eosina casi se muere. Y todo ello me lo tiraba en la cara.

_Antes decía Yaya, el argumento era la dictadura, pero, ahora estábamos en democracia, cuál es el argumento para no ver a tu familia?.

_¿Cómo puedes decir que amas a Eosina?,

_¿Tú sabes por todo lo que ha pasado?

Yo la miré y le dije:

_Le doy gracias a Dios por qué tú existes.

Esa no es la respuesta, me dijo Yaya rabiando.

_!Es tu mujer. ¡

_Tu sabes que no me gusta molestar y menos deber favores. Los favores se pagan casi con la vida.

_Y si les pasa algo, ¿se enferman, tienen un accidente?, eso no te preocupa?

Mi respuesta fue_

_¿no murieron, no? Y...._No voy a hablar sobre eso, Yaya. Lo hecho, le dije, intentando pararme de donde estaba sentado, hecho está. Lo que ha de ser es.

_La verdad, estaba harto. Yo estaba pagando un favor demasiado caro.

idacor

-Un favor se le hace a cualquiera, pero yo lo pagaba con creces.

Yaya me miraba, y me decía viéndome directamente a la cara

-¿Cómo puedes ser tan cruel?

Hoy me digo no sé cómo esa mujer no me mató.

Pero mi argumento era el mismo_

-Yo no he abandonado a tu hermana, yo cubro las necesidades del hogar, ¿es que acaso eso no es ser responsable?,

-Mira Manuel O, tú bien sabes a qué me refiero, me inquiría Yaya.

Un hogar es más que dar de comer a los hijos. Una mujer se casa amando al hombre con quien se casa, para compartir con él, en las buenas y en las malas.

Un hogar no son aparatos eléctricos, cocinas o lavadoras. Es el lugar donde hay seguridad y calma. Es el sitio donde se reúne la familia. No se podrá construir un **hogar**, donde los miembros que viven en una casa común, no estén dispuestos a entregar parte de sí mismos a los demás, de lo contrario viviríamos en hoteles. Es el comienzo para hacer de nuestra casa verdaderos **hogares**, y ello tiene que nacer necesariamente del padre y la madre. Los hijos vienen después, ellos pueden complementar la vida de la pareja, pero la pareja no es la suma de los hijos y la pareja.

-¿Qué me quieres decir con eso?, agregaba yo, mientras revisaba unos diarios que tenía en las manos.

-No te hagas el loco, tú sabes a lo que me refiero, decía ella, al tiempo que tomaba su abrigo para salir de aquella casa.

_La verdad, ¿No sé qué hago en esta casa?

Eso mismo digo yo, _ Haces todos los esfuerzos para que no desee tu presencia en ella- le repetía yo, cada instante.

Yo mismo no sabía qué hacer, que determinación tomar. Yo veía a

Yaya, morderse los labios. . En ese instante Eosina venía de la pequeña cocina con dos tazas de café hirviendo. Yaya no supo, si salir o gritar, disimulo muy bien su rabia, tomó la taza de café y se la puso sobre los labios. Yo vi que sintió la quemada profunda del café hirviendo, pero a lo mejor no sintió más dolor del que su alma en ese instante tenía.

_Muy tarde para darme cuenta. Yo jamás pensaba en Eosina. Gina colmaba cada espacio de mi ser. . Yo cumplía con la hija de Eosina, ¿qué más podían exigirme?.

Hoy te puedo decir que Eosina, a pesar del reciente embarazo se conservaba bonita aunque pálida. Pero yo no sentía que tenía que importarme eso.

La verdad hermano, sea dicha. No me comporté como un ser humano. No supe distinguir el bien del mal. Maltraté a esos seres que no pidieron ese maltrato.

A veces cuando pienso en ello, la cabeza meda mil vueltas. Aquella muchacha no merecía lo que yo le hacía. Tal vez, no la hubiera podido amar, como amé a Gina, pero la hubiera querido y respetado. Hubiera podido ver por su hija. Mis prolongados viajes le permitían a Yaya visitar a su hermana. Esa mujer hubiera dado todo cuanto ella tenía, por verla feliz. Ella sabía que algo andaba mal, pero sentía miedo de enfrentarse a Eosina, decirle cuanto me había empezado a odiar

_Yo lo sentía. Su odio era genético hacia mí. La verdad que no había razones para explicar mis ausencias. Cualquiera hubiera pensado que rehusaba a estar con mi mujer,o. Pero no sentía absolutamente ningún deseo de estar con ella. Me resultaba un ser extraño. Me recordaba mi insensatez. La llegué a odiar. No podía hablarle con cariño. No lo sentía.

Una vez, después de dos semanas de ausencia encontré a Julio Dávila discutiendo con Yaya. Julio Dávila, a pesar de su trabajo durante la dictadura, no quiso formar parte de nada que los ligara al nuevo gobierno. Se dedicó a sacar su bachillerato junto a Yaya, pues querían ser abogados. La verdad, los oía decir que las cosas que estaban pasando políticamente no nos gustan. La guerrilla había comenzado a formarse y la guerrilla en el monte se hacía cada vez más delicada, y la tesis de “yo robo y dejo robar” comenzaba a nacer por allí.. Se temía a los asaltos y robos para financiar las guerrillas. Habían robado unos cuadros, asaltado unos bancos, secuestrado una serie de industriales, bueno la cosa no estaba bien. Inclusive se habló de la célebre fuga de los dirigentes comunistas, Teodoro, Pompeyo y García Ponce, del Cuartel San Carlos. La represión en el país cada día era peor.

Esto para mí era un problema. Los camiones que venían de Puerto Sorda, en más de una oportunidad fueron atracados. La ciudad se tornaba problemática. No por inseguridad, pues se podía salir sin problema. La gente no sentía miedo de estar en la calle. Pero el miedo a la gente que comenzaba a conspirar contra la democracia.

Mi vida daba vueltas. Me sentí atrapado, y casi sin pensar comencé a alejarme de mi mujer. La visitaba cuatro veces al mes, luego, dos veces cada quince días, esto se fue deteriorando , una vez al mes, dos veces en seis meses, una vez al año y después nunca más. Me quedé en Puerto Sorda, hasta que Gina se fue a Italia. Cuando regresé a Caracas, ubiqué mi antigua casa de la Pastora. Ya no conocía a nadie, los estudiantes eran nuevos, había un nuevo gobierno en el país, y casi todas las familias que yo conocía se habían mudado o sus hijas se habían casado. Los Guevara Sánchez, habían instalado un kiosco allí cerca dela plaza y ya nadie los recordaba como parte de los esbirros de Pérez Jiménez.

Supe de Josemaría. Había instalado un consultorio en Maracay y tenía tres hijos. Pero casi como cosa de Dios a los pocos días supe también que había muerto víctima del cáncer. La verdad, que ello me destrozó el alma.

_De todos modos, tanta lucha, tantas vidas perdidas y me pregunto _¿qué cambió _dijo Ezequiel?.

Para mí muchos se equivocan-dijo Ezequiel, creen que vendrá un proceso democrático, que el voto es la mejor salida para ejercer la democracia dentro de un país que aún no ha crecido políticamente. No sé qué decirte Manuel, pero muchos, metidos en estos problemas pensaban que podían aspirar a un empleo decente, que destruirían la miseria, que acabarían con el analfabetismo, y que alcanzarían ciertos logros económicos. Lo más triste, es que se olvidaron de que el país es algo más que ellos.

¿Qué me quieres decir, Ezequiel?

Mira hermano, yo estoy muy claro.-_ por una persona como tú, encontrarás a millones de personas que no tienen la misma suerte que tú; que viven de lo que tú desechas; que no conocen una educación ni siquiera elemental, y yo creo que ni les importa. El trabajo de todos los días y el festejo con cerveza el fin de semana. El ciudadano que vive del baseball, y a lo mejor que festeja todo el sábado y el domingo, porque a lo mejor el lunes no tiene que trabajar. Es un desempleado igualito que los demás.

¡Por favor Ezequiel?. Yo creo en el hombre trabajador.,

_Yo también.. Expresó Ezequiel. Pero aquí alguien se encarga de jugarme sucio, alguien juega a burlarse de mí. Y lamentablemente la supuesta “democracia” se acomoda. La democracia no es perfecta pero es lo que hay.

Mira Ezequiel, si alguna cosa aprendí en este trajinar fue a sentirme igual a los demás.

Pues yo no dijo Ezequiel. La igualdad a veces es una forma de esconder la desidia, la ignorancia.

Para mí hay que diferenciar una masa amorfa, que corre para donde la tiren y un sector que incluye lo que yo llamo ciudadanía: sindicatos, instituciones, partidos, movimientos sociales y ellos a su vez son los responsables de mantener activo el principio democrático.

_No se Ezequiel, yo no soy partidario de excluir a nadie. Insisto en que la democracia es vital para corregir las cosas que no andan bien y que todos los sectores del país deben mantener el ejercicio de las ideas desde el ámbito democrático. “Nunca hay que descuidar el proceso democrático, eso, para mí, es vital”.

_Nadie lo niega hermano. Fíjate, cuántos de los que ayer lucharon como tú, hoy toman posiciones más radicales que el propio dictador, son más represivos que él.

Si entiendo dijo Manuel_ aún el ejercicio como ciudadano es pobre.

_¿pobre?... será paupérrimo. Sentenció Ezequiel. Hay mucho que caminar en estas aguas. Aquí cualquiera se elige en reyezuelo aunque sea una pata en el suelo.

Fíjate, ahora mismo se juzga al dictador por peculado, te juro y no soy adivino, que en 30 años de historia desde este momento no volveremos a ver un juzgado por esta causa.

-¡Por favor Ezequiel! .. No hables así, estamos construyendo la democracia. Y el que robe, el que traicione al país, el que regale sus riquezas debe ser juzgado.

Ay hermano..., ya lo veremos y sin decir nada más, tomó el vaso de refresco y lo empuñó hasta el final.

_Hay que ayudarte en todo Manuel, pues el número de enfermeras es escaso y la sala está repleta de enfermos de cuidado y tú prácticamente no puedes ni moverte, así que pierde la pena, sino está Julio, yo meto la mano. Estas cosas se las celebraba a Petra Amparo, ella nunca estaba con ambages, era directa y firme en lo que hacía.

En una de las visitas Petra Amparo me conversó en voz baja.

-Manuel O, la policía te está acusando de atentar contra Don Francisco, y te están mezclando con un grupo de subversivos de acción democrática y del partido comunista. La noche que hicieron preso a Perucho creo que te estaban buscando.

¿A mí?- ¿de qué se me acusa?,-.¿De dónde sacaste tamaña locura, Petra Amparo?.- Le dije ansioso.

_Mire mijito, _dijo ella. No ve que ya nadie viene a visitarlo. ¿Acaso hace falta en una dictadura que algo sea verdad para asumirlo como tal?

_Tenga por seguro, que en cuanto se mejore también lo van a meter preso.

_Pero, Petra, le dije sintiéndome muy adolorido, ¿ esa gente no recuerda el informe que pasé sobre ese aparato?.

_A mí no me lo diga, -dijo ella,- el problema es ¿cómo convencer a esos desgraciados?. Aquí no vale informe. Vale lo que diga el general. _eso es santa palabra._ Ayer me enteré, que esa familia es amiguísima del General. El mismo fue a visitar al signor Francisco y fue quien ordenó poner preso a medio mundo.

_No puede ser, exclamé _ahora no sabemos de Pedro Leandro, ni de Ángel

Eso no es nada, dijo ella . En la puerta de la sala general hay un guardia nacional velando por ti.

Petra Amparo, ¿por qué? Le señalé angustiado.

-Pues, pues, _me dijo ella, mientras se apartaba un poquito para que yo pudiera ver al guardia nacional.

Aquella mujer fue como mi madre en ese instante y sin saber que hacer le dije. -Petra, por lo visto no sé qué va a pasar conmigo te voy a confiar algo_ le dije_, pues, de acuerdo a lo

que me dices, la vaina como que no está muy buena para mí y no desearía perder uno de mis más caros tesoros..

_Vas a ir a la casa de vecindad donde tengo mi habitación. Entrás y te vas directo al baño. Debajo del lavamanos hay varias lozas decorativas, presiona la del medio y sacas una cajita que está allí, te la llevas a tu casa y escóndemela en un sitio similar. Petra Amparo me miró, entrecortada, sin embargo me preguntó

-¿Puedo saber que estoy escondiendo?.

-La miré con cariño, y agregué. Soy gemelo, y allí está mi ombligo y el de mi hermano. Mamá antes de morir nos dijo, que eso era para protegernos y para que si nos alejábamos, la fuerza de nuestro nacimiento nos volviera a unir.

Petra Amparo me miró con cariño, ella no creía en nada de esas pendejadas, pero bueno.... un favor se le hace a cualquiera, me dijo riéndose.

-Aquella relación nos llevó prácticamente a involucraros en situaciones a las que jamás hubiera pensado entrar, ni ella, ni yo mismo. –

_Tampoco yo sabía la dimensión del problema en el que me había metido. Por ella me enteré de Josemaría. A pesar de que estaba graduado de médico, seguía molestando al gobierno. El grupo de obreros, que habían botado de la compañía se siguió reuniendo, era una especie de grupo clandestino que apoyaban acciones en contra del régimen, lo hacían todo en secreto, pues no se sabía quiénes eran los afectos al régimen. Ellos se reunían con los jefes en la clandestinidad. Cuando éstos supieron que buscaban a Ángel y a Pedro Leandro, enseguida buscaron la manera de ayudar a sus esposas y a sus niños. Petra y Yaya se convirtieron prácticamente en un enlace. Cada instante tenían visitas de parte del régimen en la compañía, conversaban con todo el mundo, buscando cómplices del supuesto atentado.

Petra Amparo me miró siempre con una gran tristeza y en ese momento me susurró al oído: si me dices donde vive Pedro y Ángel, les aviso para que se muevan, pues hay rumores de que los van asesinar o a apresar.

_Pegué un salto en la cama. La verdad, no sé ni cómo dibuje el mapa de la casa de ellos, a la vez que le decía a Petra Amparo.

_Ubíquese en Los Flores de Catia, (oeste de la ciudad) en la calle real, luego busque la calle "Sol de Madrid". Usted sube dos cuadras. En la primera encontrará, si ve hacia la izquierda, en toda la esquina el Bar de Pedro Pablo. Siga derecho. Si sube por allí, al final va a encontrar una primera calle, a la izquierda si se va por allí al final es la calle "El Diamante". En toda la esquina vive la familia Díaz. Ellos son muy conocidos, pues todos los hombres de la familia son deportistas. También son contrarios a la dictadura. Diagonal a esta familia verá que se inicia el cerro, debe subir una cuadra, por allí llega a la casa de un señor llamado Joaquin. Usted sube por ese empinado hasta finalizar una primera cuadra, al final cruza a la izquierda, y al final de la cuadra nuevamente cruza a la derecha. En toda la esquina verá una casita verde. Allí vive Juan Amalio, se sabe cuál es la casa, porque ellos tienen burro en el patio. Siga la calle hasta el final, una cuadra más, y luego cruza a la derecha y continua por el cerro como 200 metros. Esa es la calle Venecia. Allí igual va a encontrar casitas y ranchitos de ambos lados. El ranchito que tiene una mata de naranjas y varias matas de cambur es el de Perucho. Localizado Perucho localiza a Leandro.

Está bien dijo la mujer. Intentaré llegar.

._Bueno si te siguen, puedes subir como cien metros más, le das la vuelta al cerro y caes en un calle llamada Ayacucho, por allí continuas derecho cerro abajo, hasta llegar a un basurero. Ubicada en el basurero, si coges a la derecha, bajas como 500 metros y llegas a la Cañada de la Iglesia Cristo Rey, si bajas por la izquierda llegas al bar de Pedro Pablo, y caes otra vez en el inicio de la calle Sol de Madrid. Ubicada en la iglesia tomas a la izquierda y avanzas hasta salir a la avenida Sucre de Catia, y ya te ubicas nuevamente.

idacor

¿Por qué me dices tantas cosas. No me voy a perder?.

_Si Petra, _¿ qué harías en ese cerro, si no sabes por donde salir y peor si ves que te están persiguiendo?

_Si, te entiendo. Al salir de aquí me llevo hasta ese sitio.

Después de marcharse Petra Amparo, una mujer un poco grotesca entró a la sala. Y mientras agitaba sus manos repetía: Pedro Leandro ha logrado evadirse en uno de los traslados que le hicieron para Guasina. Ahora estaba en una de las conchas. Allí también está el doctorcito Chemaria.

Válgame Dios dijo Manuel_. Esta mañana vino Petra Amparo y fue a avisarles que se refugiaran pues los andan buscando. Ahora, no sé cómo decirle que no vaya al cerro donde la mandé.

Aquella grotesca mujer no era más que Joao Calligi, disfrazado. Hay una rebelión militar contra Pérez Jiménez. El movimiento lo encabeza el Coronel Hugo Trejo, pero contamos con la participación de un buen número de oficiales de la guarnición de Caracas y Maracay. Sobre todo de la Fuerza Aérea.

_La verdad que no sabía ni que decir. Yo, que jamás me había metido en estos líos era informado como un gran personaje y lo peor, debía aconsejar. Joao se fue al rato, pero este levantamiento militar fracasó y sus principales dirigentes fueron detenidos por el gobierno. Supe por Yaya que Pedro Leandro estaba desaparecido al igual que Julio Dávila. El 2 de enero del mismo año, Joao se me acercó a la habitación.. Sentí miedo. Venía disfrazado, no lo reconocí. Por primera vez, sentí tanto miedo que recé una oración a la virgen del Carmen y me encomendé a Dios.

La Gaviota como llamaban en los círculos opositores a Petra había sido considerada enemiga del gobierno, y se había fijado precio a su cabeza, aunque no se sabía quién era exactamente. Muchos decían que era una rica empresaria, otra hermana de un dirigente que habían asesinado en una emboscada. Eosina y Yaya, no sabían, si su madre le había gustado lo que estaba haciendo, lo cierto era, que con cada día, su seguridad peligraba más. Su pequeña casita de El Guarataro, albergaba una máquina de escribir y un multígrafo, así que ellas hacían que cosían hasta altas horas de la noche, para que el ruido del multígrafo se confundiera con el motor de la máquina de coser. Ninguna de las tres mujeres había escogido aquel destino, pero las cartas estaban tiradas y ya no podían retroceder. Yaya se había sumado a la clandestinidad, junto a Julio Dávila participaban activamente en todas las actividades políticas donde estaba su marido. Julio Dávila trabajaba en el hospital pero desde allí ayudaba a conspirar contra el régimen, servía de enlace entre los jefes y ayudaba a las mujeres de los comprometidos en el movimiento en todo lo que podía. Una vez ya libre, metieron Manuel en una camioneta de venta de pescado, de allí recorrieron el país y fue a parar a Maracaibo. Allí estuvo enconchado. Se hacían reuniones secretas donde participaba, más por sentido común que por saber de estrategias. La situación estaba tensa, regresó a Carcas y se refugió en una nueva urbanización llamada de Ciudad Tablita. Ese día La Gaviota debía llevar una correspondencia al doctorcito Josemaría. Se oían rumores que habían descubierto la concha de “Ciudad Tablitas” y que lo deportarían. Así que la estrategia fue enviarle algo de dólares. La Nena Díaz, una pequeñita como de cuatro años fue usada como transporte. Ella era hija de una de las damas de la familia Díaz, muy conocida en Los Flores de Catia, pues todos los varones y mujeres de la familia eran deportistas, pero también estaban contra el gobierno. Allí estaba el gran Prudencio Díaz, velocista, quien participó en los juegos deportivos centroamericanos en 1946, junto a Julio César León, y Víctor “Paticas” Fernández. Esa fue una época dura, pues se salía de la II guerra mundial. Manuel los conocía y admiraba. Eran gentes sanas y deportistas. JoséJ contaba que él había sido el encargado de llevar dinero a Josemaría y que en la medida que iba caminando hacia casa situada entre Amadores y Jabonería, alguien

pasó por su lado diciendo: Voy pa' La Guaira, voy pa 'la Guaira, y luego en voz baja decía: no vayas pa 'la Guaira, no vayas pa 'la Guaira.

La estrategia fue enviarle algo de dólares, la tarde que se supo de la expatriación de doctor Eosina le cosió un vestido a la Nena Díaz con suficiente ruedo, allí le colocaron unos cuantos dólares, y en compañía de su tío José Díaz, ficha de copey, fueron hasta la vieja casa de la Pastora. Josemaría Real, resultó ser primo de los hermanos Díaz, así que JoséJ Díaz, cumplió su cometido. Cuando venía de regreso una camioneta negra se lo llevó, dejaron a la niña cerca de su casa, allí en Los Flores de Catia, y él apareció después de la caída del régimen, ciego, le habían dado un bolazo en el cerebro y le habían quemado los ojos. El doctor fue expulsado, pero cuando iba en el barco, le hicieron saber que allí iba su esposa y sus hijos. Pero no se daba por vencido, después entró al país, clandestinamente.

Dos días después de la huida de Manuel se cerraba la universidad, se produjo un paro del transporte, se supo de una invasión por el occidente del país, y como si fuera poco los estudiantes protestaban en la calle y casi todo el comercio cerró sus puertas. La situación estaba bastante fea. Esa noche se supo que a Wenceslao lo sacarían del país hacia España, junto al médico que había ayudado a escapar a Manuel, Petra Amparo se sentía comprometida con ellos. Un día La Gaviota debía llevar una correspondencia al doctorcito Josemaría. A él lo perseguían. Esa noche se oían rumores que habían descubierto esa concha y que lo deportarían a España. Josemaría vivía con una muchacha en una casa de la Pastora. Por las fuentes se supo que en la mañana lo deportarían España

El doctor Josemaría Real fue expulsado el día en que el General, fue nombrado presidente constitucional dio un discurso de posesión, era 19 de abril, anunció el restablecimiento de la constitucionalidad, y que ésta estaría apoyada en el programa de gobierno y en la doctrina del «Nuevo Ideal Nacional».

CAPITULO IX

1 de enero DE 1958

A partir del primero de enero del 58 la crisis interna de la dictadura se había hecho cada día más grave. Se produjeron nuevos brotes insurreccionales en las fuerzas armadas y el movimiento popular se manifestó con más vigor en la lucha contra el dictador. Se acentuó la represión; las cárceles se llenaron de presos políticos; fueron cerrados los liceos y reprimido el movimiento estudiantil. Manuel sin saber estaba más metido que una gaveta, se empezó a correr el rumor de que era cabecilla de cuanto sucedía. Todo esto gracias a sus amigos, que le consultaban estrategias y le pedían que colaborara en problemas que ni se imaginaba. Ellos argumentaban que Manuel era muy lógico y analista. Desde ese momento colaboraba de frente con los subordinados, más porque no tenía otra salida que por otra cosa. Sólo quería liberarse de aquella situación, de aquella incertidumbre. Lo peor que puede haber en el mundo es la incertidumbre. No se sabe qué hacer, cómo actuar, la persona se te paraliza. Toda información es vaga. Y peor, cuando todo el mundo parece que tuviera un amigo, que es pesado, que sabe de todo y te dice:

_Me lo dijo...fulano...que es amigo del general x; me lo dijo doña Rosita, amiga de no sé quién. Total, aquí todo el mundo parece saber de todo. Este país, parece una casa de vecindad.

_Manuel prestaba ayuda en todo lo que podía servía de correo entre los jefes. No dejó su puesto en la compañía, de alguna manera seguía colaborando con ellos. El movimiento popular iba en ascenso. Densos sectores sociales se incorporaban activamente a la lucha: intelectuales, médicos, abogados, profesores, ingenieros, suscriben manifiestos de denuncia contra el régimen. En las calles se suceden manifestaciones y mítines. A mediados de enero la Junta Patriótica llamó a la huelga general para el día 21. _Paro que se cumplió a cabalidad y en muchos sitios de Caracas se produjeron enfrentamientos con las fuerzas del gobierno. En la noche del día 22, la Marina de Guerra y la Guarnición de Caracas se pronunciaron contra la Dictadura.

_Manuel era buscado vivo o muerto. En las reuniones que comenzó a asistir con la gente del partido acción democrática, URD Y Partido Comunista, le informaban que el número de presos era cada vez más alto, en las diferentes cárceles: Además, fueron creados cárceles en dos regiones del país, y una de ellas la llamaban la cárcel de la isla del Burro, donde mandaban a los políticos que el régimen consideraba más peligrosos. Los diarios

fueron cerrados, hubo violación de los derechos humanos y de la libertad de expresión. Un alto desempleo y salarios mínimos contrastaban con las ganancias del capital

Manuel siempre fue un hombre callado, más por no tener con quien, que por características de su personalidad. Ezequiel lo miraba con una mezcla de admiración, tristeza y cariño al hermano. Manuel evocaba su vida y el hermano lo dejaba hablar. Era como un ser necesitado de ser oído. Después del accidente casi nadie me visitaba, era normal, si agarraban a alguien lo desaparecían.

_ VISITA DE EZEQUIEL A CARACAS

Después de la muerte de Patrick, Ezequiel visitaba a menudo al hermano. Venía a sus negocios y aprovechaba de visitarlo y de incitarle que se fuera a Ejido por un tiempo. Después de todo Manuel estaba jubilado. Recordaron a Joao muchas gentes al verlos juntos, le decían ¡si parecen hermanos, el mismo hoyo en la barbilla! Manuel respiraba fuerte cosa que advertía, el jamás había fumado, pero sus pulmones parecían débiles.

Ezequiel, lo amaba, sabía de sus penas y no sabía cómo aligerarlas.

Casi a rajatablas le preguntó. ¿Qué fue de la vida Joao?

Manuel exhaló un suspiro_ él era idealista Lo recuerdo el día de la fuga. El día de la fuga _llegó al hospital disfrazado de mujer. Por primera vez rieron a carcajadas. Jamás había visto una mujer tan horrorosa. Me hacía señas y me decía calladito:_ La vaina se está poniendo mala, vamos a tratar de sacarte de aquí. Se produjeron nuevos brotes insurreccionales en las fuerzas armadas y el movimiento popular se manifiesta con más vigor en la lucha contra el dictador. Se acentúa la represión en las cárceles. Esas están repletas de presos políticos; fueron cerrados los liceos y reprimido el movimiento estudiantil, y se habla de allanar a la universidad.

idacor

Ahora mismo no sé si me persiguen, pues he visto unos hombres muy raros detrás de mí. Me estoy dedicando a cuidar a papá, para despistar, pero, cualquier cosa, me podrían acusar de traidor.

_Mi familia, no sabe que participo en las células de las barriadas, así que, informado sobre esto, mantente alerta, que trataremos de sacarte de aquí.

_La verdad que yo no sabía qué hacer.

Le pregunte por Ángel y Pedro, _pero se sabía poco, algunos hablaban de torturas, para que confesaran sobre gente comprometida con la rebelión. .

Me informó que _Paolo se había ido a Alemania con su tío Enzo, ya que requería de una prótesis de pierna derecha, pues lamentablemente en el accidente la perdió.

Sabes me dijo_ estoy muy triste por eso, Paolo ha perdido su habitual forma de ser. Casi ni habla y durante todo ese tiempo se encerró en sí mismo. Por otra parte, papá, permanece en terapia intensiva. Salió del coma pero los médicos prefieren tenerlo sedado.

Después con tono más bajo dijo: El propio General se encargó de todos los gastos de la clínica. Alguien creo que está hablando de mí, no lo sé, pero por si acaso, me disfracé. _ Pero si me agarran, ¡pobre de mí!-

Josémaría

La tarde en que se supo de la expatriación de doctor Josemaría, Eosina le cosió un vestido a la Nena Díaz con suficiente ruedo, allí le colocaron unos cuantos dólares, y en compañía de su tío José Díaz, ficha de copey, fueron hasta la vieja casa de la Pastora. José contaba que en la medida que iba caminando hacia casa situada entre Amadores y Jabonería, alguien pasó por su lado diciendo: Voy pa' La Guaira, voy pa 'la Guaira, y luego en voz baja decía: no vayas pa 'la Guaira, no vayas pa 'la Guaira. Josemaría Real, resultó ser primo de los hermanos Díaz, así que José Díaz, cumplió su cometido. Cuando venía de regreso una

camioneta negra se lo llevó, dejaron a la niña cerca de su casa, allí en Los Flores de Catia, y él apareció después de la caída del régimen, ciego, le habían dado un bolazo en el cerebro y le habían quemado los ojos. El doctor fue expulsado, pero cuando iba en el barco, le hicieron saber que allí iba su esposa y sus hijos. Pero no se daba por vencido, después entró al país, clandestinamente.

El doctor Josemaría Real fue expulsado el día en que el General, fue nombrado presidente constitucional dio un discurso de posesión, era 19 de abril, anunció el restablecimiento de la constitucionalidad, y que ésta estaría apoyada en el programa de gobierno y en la doctrina del «Nuevo Ideal Nacional».

El 1 de diciembre, había sido fijado a la Gaviota para llevar una información boca a boca, había dejado sus hijas en el hospital con Manuel, pues a pesar de que estaba bastante mejor, cualquier esfuerzo con los brazos le producía un gran dolor. Cuando ella acudía a la cita prevista, el frenazo de un carro mientras atravesaba la calle de su barrio la hizo palidecer, el chofer se salió con ánimo de discutir la imprudencia que había ocasionado y mientras se le acercaba, el hombre ponía los dedos en sus labios, y le decía.

_Devuélvete han detenido Eligio Anzola Anzola, quien actuaba como secretario general del partido en la clandestinidad. Estas noticias, junto a la muerte de Alberto Carnevali y Antonio Pinto Salinas en un tiroteo con la Seguridad Nacional, ocurrida unos años antes fue devastadora.

La Gaviota miró para todas partes, hizo como si discutía, y se fue casi renga hacia su casa. Durante el día recibió numerosas noticias sobre la cantidad de presos y los cuales pasaban de 400. Ese mismo día el director de la Seguridad Nacional denunciaba un complot para matar al general y en consecuencia metía presos a un conjunto de literatos, reporteros, industriales, economistas que fueron a parar a las mazmorra de la cárcel más temible del país.

A partir del primero de enero del 58 la crisis interna de la dictadura se había hecho cada día más grave. Se produjeron nuevos brotes insurreccionales en las fuerzas armadas y el

movimiento popular se manifestó con más vigor en la lucha contra el dictador. Se acentuó la represión; las cárceles se llenaron de presos políticos; fueron cerrados los liceos y reprimido el movimiento estudiantil.

A Manuel le consultaban estrategias y le pedían que colaborara en problemas que ni se imaginaba. Ellos argumentaban que Manuel era muy lógico y analista. Desde ese momento colaboraba de frente con los subordinados, más porque no tenía otra salida que por otra cosa. Sólo quería liberarse de aquella situación, de aquella incertidumbre. Lo peor que puede haber en el mundo es la incertidumbre. No se sabe qué hacer, cómo actuar, la persona se te paraliza. Toda información es vaga. Y peor, cuando todo el mundo parece que tuviera un amigo, que es pesado, que sabe de todo y te dice:

_Me lo dijo...fulano...que es amigo del general x,

Me lo dijo doña Rosita, amiga de no se quién..

_Manuel prestaba ayuda en todo lo que podía y hasta servía de correo entre los jefes. No dejó su puesto en la compañía, de alguna manera seguía colaborando con ellos. El movimiento popular iba en ascenso. Densos sectores sociales se incorporaban activamente a la lucha: intelectuales, médicos, abogados, profesores, ingenieros, suscriben manifiestos de denuncia contra el régimen. En las calles se suceden manifestaciones y mítines. A mediados de enero la Junta Patriótica llamó a la huelga general para el día 21.

_El paro se transporte se cumplió a cabalidad y en muchos sitios de Caracas se produjeron enfrentamientos con las fuerzas del gobierno. En la noche del día 22, la Marina de Guerra y la Guarnición de Caracas se pronunciaron contra la Dictadura.

Manuel no tenía alternativa_era buscado vivo o muerto. En las reuniones la gente del partido acción democrática, URD Y Partido Comunista, le informaban que el número de presos era cada vez más alto, en las diferentes cárceles: Además, fueron creados cárceles en dos regiones del país, y una de ellas la llamaban la cárcel de la isla del Burro, donde mandaban a los políticos que el régimen consideraba más peligrosos. Los diarios fueron cerrados, hubo

violación de los derechos humanos y de la libertad de expresión. Un alto desempleo y salarios mínimos contrastaban con las ganancias del capital

LA CÉLULA DE LA COMPAÑÍA

La Gaviota sabía que Manuel había permanecido oculto, cuando no en Puerto Sorda en la misma compañía, pero desde su escondite se conformó una célula de lucha contra el gobierno. La Gaviota se había convertido en un elemento clave en la lucha contra el régimen, al igual que Yaya. Eosina era más tímida y por supuesto, menos osada. En el fondo, era quien trabajaba. Las reuniones eran en diferentes sitios y cada uno daba un nombre distinto a su verdadero nombre. Era una forma de protegerse. Manuel se movía entre Caracas y las fronteras, permanecía oculto en la ciudad o en Puerto Sorda, pero trabajando intensamente. No había dejado la empresa y desde su escondite ayudaba en todo lo que podía. Se había convertido en uno de los principales enemigos del régimen. No dejaba de preocuparse por Pedro Leandro, por Ángel y Julio Dávila. Eran sus únicos amigos, casi sus hermanos. A través de los contactos que tenía en el partido lograba hacerle llegar sus mensajes de esperanza, cuando por alguna razón se ausentaba, que por lo general era para trasladarse a Puerto Sorda. Don Francisco nunca supo de esa situación, tampoco su mujer y su hija, las cuales recordaba cada instante. Se quedaba hasta cinco o más días en Puerto Sorda, pero lejos de molestarle le alegraba, pues al incorporarse Gina al trabajo, pasaba todo el tiempo que podía a su lado, así fuera para mirarla sin que ella se diera cuenta. Además, compartían un secreto con ella. Sabían que Joao era disidente y colaboraba para tumbar el gobierno. Eso le hacía crecer ante sus ojos, y él sentía que ella le admiraba. Cuando Don Francisco mejoró, Gina y su esposo se encargaron definitivamente de la sucursal de Puerto Sorda, que era la más importante, pues allí llegaban los repuestos de todas partes del mundo y luego de su inventario se distribuían a lo largo y ancho del país. Esta quizás fue la excusa que Manuel siempre dio a Eosina. La situación del país no terminaba de normalizarse, una tarde se observaron sobrevolando el ministerio de la defensa varios aviones, y varios de ellos habían sido derribados. Se oían megáfonos diciéndole a la gente que no saliera de su casa y que no se asomaran por las ventanas. Cada vez se sentía con mayor fuerza los disparos y las ráfagas de ametralladoras y los gritos de la gente.

—“La cosa”, como decían todos, no estaba nada bien. Imagínate que en el “ 2 de Diciembre” las ráfagas eran constantes y ya llevan unos cuantos muertos, incluyendo madres y niños que se encontraban durmiendo. Al menos, eso decían mis amigos. Allí cada rato allanaban los apartamentos.

Aquella situación duró una semana. Cada día se ponía peor. En las casas se sentía que comenzaban a escasear los alimentos. El día 15 de diciembre de 1956, como a las 7 a.m., Eosina y Yaya se habían despedido de su madre, la cual iría al restaurante de la compañía, al cual nunca llegó. No veían a su madre desde la mañana de aquel día, y en la tarde recibieron la noticia, de que habían apresado a la Gaviota. Eosina tembló y Yaya se puso a llorar. Todo género de cosas salía de sus gargantas. Seguro que le harían daño. No eran pocas las cosas que se decían de los esbirros del régimen. Eosina, miró su pequeña virgencita que colgaba de su cuello y comenzó a orar.

PETRA AMPARO: LA GAVIOTA

Petra Amparo de Tovar, era una mujer como de cuarenta y pico de años. Tenía dos hijas. Había quedado viuda a raíz de un atentado a un político famoso al cual su esposo le servía de guardaespaldas. Ella jamás le perdonó al esposo, que dejara el chaleco antibalas. Aquella mañana le había dicho_ llévate el chaleco_ uno nunca sabe a qué se expone con ese trabajo.

Déjate de vaina_ dijo el hombre. La verdad es que he engordado un poco y me molesta en la barriga el bendito chaleco.

_Acuérdate que tenemos dos niñas. Repetía la mujer.

No te preocupe Dios socorre al justo._ eran las palabras del hombre.

Aquella mañana – justo a las 11.20 la radio informaba del atentado criminal y de la muerte de uno de los guardaespaldas del político. El marido de Petra Amparo.

Petra Amparo oyó la noticia un frío intenso le subió por las piernas. Ahora_ estaba allí, viuda y con sus dos niñas. Jamás perdonó la terquedad del marido. Y mucho menos que la dejara viuda. Odió al régimen y a los monstruos que dirigían al país.

Durante el velatorio se llevaron preso a un poco de gente que asistía al mismo, y al entierro sólo los más valientes asistieron. Allí estaba ella, sola y con dos niñas tan pequeñas, que tendría que ingeniárselas para sobrevivir. Comenzó haciendo bolsas de plástico para los abastos, limpiando casa, zurciendo ropa, lavando ropa, casi cualquier cosa era buena. Allí a su casita en el "Cerro el Guarataro" llegaba la ayuda de vez en cuando de los opositores al régimen. Escaseaba la leche, el pan, las batas para la escuela, los libros.

Solo Sebastián Grossi, un viejo amigo del marido, la visitó un día para que se fuera de cocinera a un comedor que abriría para una compañía de automóviles, donde le habían dado una oportunidad de trabajar.

_ ¿Aceptas?- dijo Sebastián_

_ ¡Claro que sí! Respondió Petra, diciéndole rápidamente _ ¿Cuándo empezamos?

_El hombre la miró con cariño y le dijo la semana próxima. Con esta ayuda se encargó del restaurante en la compañía de automóviles. Con ello mantenía a sus dos niñas. Eosina y Yaya. Cuando el padre murió aún iban a la escuela primaria. De allí, por razones obvias no continuaron el bachillerato...

A los quince años de una y diez y seis de la otra, lo único que podían exhibir era la educación del hogar, y su habilidad para coser. Cosa que fue siendo tomada en cuenta en el barrio y casi todas las muchachas trataban de que ellas le cosieran.

Petra Amparo se asustaba y les decía_ no reciban telas caras, no vaya a ser cosa que no puedan hacer algo bueno y se metan en un problema.

Eosina, la hija menor de Petra Amparo, apenas si había alcanzado el sexto grado y cursos por correspondencia sobre costura y peluquería, de esos que se anunciaban por la prensa. Tendría unos quince años, era hermosa, con una cara extremadamente juvenil y un bellissimo cuerpo, y un cabello de rizos que caía sobre su espalda. La mayor era Yaya, tan hermosa como su hermana, pero más salda y mucho más atrevida no había continuado estudiando, ella había aprobado el sexto grado. Ahora, muerto su marido, Petra Amparo, se ganaba la vida en la Compañía Metropolitana de automóviles, allí atendía el comedor de los obreros. Aquella empresa pertenecía al italiano Calligi, fiel defensor del dictador y además gozaba de sus favores. no solamente él, sino también su cuñado Enzo, quien participaba en la construcción de la autopista Caracas _La Guaira. Lo que pasaba inadvertido para Calligi era que uno de sus hijos conspiraba contra el dictador, así, aquel joven estaba involucrado en aquellas reuniones que contra el régimen celebraban los obreros, y a veces las mismas se hacían en los galpones de la Compañía de los Calligi, donde asistían jóvenes obreros, entre ellos, Perucho, Pedro Leandro, Julio Dávila, y jóvenes estudiantes como Josemaría, Pedro Cede, Gilberto Hahn y muchos más.. Esta cuestión pasaba inadvertida, pues el viejo Calligi y su hermano eran fieles amigos y colaboradores con la dictadura perejimenista. Eran grandes amigos del dictador y recibían sus favores y contrata, cosa que les había permitido aumentar sus bienes y fortunas.

Para esos momentos Manuel, casi sin pensarlo, formó parte de una red de conspiradores contra el gobierno. Allí estaba Petra Amparo y gracias a sus deudas de gratitud con esta mujer terminó casado con una de sus hijas y viviendo en el Guarataro, residencia de aquellas mujeres.

Todo ello le producía estupor, rabia, impotencia. Comenzó a participar en aquellas actividades más para liberarse de la cadena que se había impuesto que por cualquier otra cosa. Manuel empezó a ser conocido como el Gavilán, y eso le abría un poquito, la posibilidad de pasar inadvertido para mucha gente en la compañía, que no estaban involucrados en aquellas reuniones secretas y que no lo veían como un hombre de esa naturaleza. Él era un mecánico más. Pero eran más las veces que el viejo Calligi lo obligaba a salir de Caracas y dirigirse a Puerto Sorda a 500 km de la capital, como parte de las responsabilidades que tenía en

aquella compañía, cosa que le gustaba uno como forma de mantenerse a salvo de la persecución del gobierno, y por la otra, porque podía estar cerca de Gina. Él asimilaba su situación. Parecía mentira, pero el viejo, lo prefería, fuera de la compañía. Ya Gina estaba casada, así que no había ningún riesgo.

Una vez oyó decir al viejo_ Esto le permite permanecer semioculto y defenderse. Por eso pensaba que el fondo el viejo le estimaba. Y sospechaba que el viejo sabía dónde estaba metido. Para él mejor, pues estaba cerca de la señorita Calligi, quien había sido la causa de haberse venido a Caracas, el motivo de sus objetivos y el gran amor de su vida. Esto último se fue convirtiendo en su obsesión. Si había abandonado el campo fue por ella, si se esforzaba por ganar dinero y guardarlo era por ella. Nada era más grande que su amor desmedido y sin fronteras por Gina Calligi. Era una necesidad para él, quería fundirse entre sus brazos, sacrificar todo por ella, se convertía en su delirio. El deseo continuo de estar cerca de ella, era abrumador. Las ganas de estar junto a ella todo el tiempo le provocaban ansiedad y ante la separación sentía una sensación de vacío y de soledad. La ausencia del ser amado, lo exacerbaba. No entendía ni como había llegado a aquella ciudad, tras ella, pero llegar a la ciudad y empezar a formar parte de aquellos grupos insurgentes fue una misma cosa, que a veces no comprendía. No amaba esta situación, pero casi sin pensarlo fue cayendo en aquella vida sin pensarlo: Grupos insurgentes, guerrilla urbana. Todos términos nuevos para él. Se salvaba de un problema, pero aparecía como por arte de magia otro problema. Fue tan víctima de aquella situación, y terminó casado con una hija de Petra Amparo, desconocida para él, con un hogar impuesto. Así que víctima de un error del propio viejo Calligi, que se negó a reparar una grúa del taller, se vio obligado a tomar decisiones para lo cual no estaba preparado. Un accidente que transformó su vida y lo llevó a un matrimonio indeseado con una de las hijas de Petra Amparo y a huir de los acosos del gobierno. Casi todos los días se hablaba de allanamiento a casas, a la universidad o a todo aquello que el gobierno considerara sede enemiga. Se hablaba de que en poco tiempo se arrestaría al Gavilán. Así que cuando venía a la ciudad con los motores o repuestos de los Calligi, sus amigos, trataban de mantenerlo alejado de todo y lo trasladaban a diferentes conchas.

Petra: LA Gaviota

La Gaviota, como comenzaron a llamar a Petra sabía que Manuel había permanecido oculto, cuando no en Puerto Sorda, en la misma compañía, pero desde su escondite se conformó una célula de lucha contra el gobierno. La Gaviota se había convertido en un elemento clave en la lucha contra el régimen, al igual que Yaya, Eosina era más tímida y por supuesto, menos osada. En el fondo, era quien trabajaba y aportaba el dinero al hogar. Los alzados se reunían en diferentes sitios y cada uno daba un nombre distinto a su verdadero nombre. Era una forma de protegerse. Manuel se movía entre Caracas y las fronteras, permanecía oculto en la ciudad, o en Puerto Sorda, pero trabajando intensamente. No había dejado la empresa y desde su escondite ayudaba en todo lo que podía. Se había convertido en uno de los principales enemigos del régimen. No dejaba de preocuparse por Pedro Leandro, por Ángel y Julio Dávila. Eran sus únicos amigos, casi sus hermanos. A través de los contactos que tenía en el partido lograba hacerle llegar sus mensajes de esperanza, cuando por alguna razón se ausentaba, que por lo general era para trasladarse a Puerto Sorda. Don Francisco nunca supo de esa situación, tampoco su mujer, y si lo sabía lo disimulaba muy bien.

Manuel había logrado disfrazarse, se dejó crecer el bigote y la barba, y el pelo casi afeitado al rape. Además, Manuel compartía un secreto con Gina: Joao era disidente y colaboraba para tumbar el gobierno. Eso lo hacía crecer ante sus ojos, y él sentía que ella le admiraba en secreto. Cuando Don Francisco mejoró del accidente sufrido, Gina y su esposo se encargaron definitivamente de la sucursal de Puerto Sorda, que era la más importante, pues allí llegaban los repuestos de todas partes del mundo y luego de su inventario se distribuían a lo largo y ancho del país. Esta quizás fue la excusa que Manuel dio siempre a Eosina, la mujer con la que se había casado, cuando comenzó a quedarse prolongadamente en Pto Sorda. Para 1957 La situación del país no terminaba de normalizarse, una tarde se observaron sobrevolando el ministerio de la defensa varios aviones, y varios de ellos habían sido derribados. Se oían megáfonos diciéndole a la gente que no saliera de su casa y que no se asomaran por las ventanas. Cada vez se sentía con mayor fuerza los disparos y las ráfagas de ametralladoras y los gritos de la gente.

—“La cosa”, como decían todos, no estaba nada bien. En el “ 2 de Diciembre” las ráfagas eran constantes y ya llevan unos cuantos muertos, incluyendo madres y niños que se encontraban durmiendo. Allí cada rato allanaban los apartamentos. Aquella situación duró una semana. Cada día se ponía peor. En las casas se sentía que comenzaban a escasear los alimentos.

10 DE DICIEMBRE DE 1956

Para el 10 de diciembre Eosina y Yaya se habían despedido de su madre, la cual iría al restaurante de la compañía, al cual nunca llegó. No veían a su madre desde la mañana de aquel día, y en la tarde recibieron la noticia, de que habían apresado a la Gaviota. Eosina tembló y Yaya se puso a llorar. Todo género de cosas salía de sus gargantas. Seguro que le harían daño. No eran pocas las cosas que se decían de los esbirros del régimen. Eosina, miró su pequeña virgencita que colgaba de su cuello y comenzó a orar.

Aquella fue su peor noche, no durmieron, a cada instante pensaban que su vieja regresaría. Para el 5 de enero no había regresado, y aquella fue su peor navidad. Desde esa fecha hasta febrero de 1956 La Gaviota no tenía paz. Su única protección trabajar con los Calligi.

PRESA LA GAVIOTA

Aquella fue su peor navidad, no durmieron, a cada instante pensaban que su vieja regresaría. A la mañana siguiente de navidad apareció estaba descalza y maloliente. Tenía señales de haber sido golpeada. La Gaviota había sido arrestada a mediados de diciembre en El Silencio, la plaza más importante de la Ciudad, después de la Plaza Bolívar, mientras repartía volantes contra el régimen, tres policías la emboscaron y se la llevaron. La metieron a la cárcel y la golpearon y la torturaron. Sufrió varios desmayos y cuando, volvió en sí, tenía toda la cara inflamada. Respuesta de este golpe se dedicó con más ahínco a pelear contra sus esbirros y juraba que vengaría a su marido asesinado.

La Gaviota es nuevamente detenida

Para comienzos de marzo de 1957 fue detenida nuevamente.

Le habían desgarrado el útero, y sus dientes estaban partidos. La habían metido en una celda sucia y maloliente, con paredes con miles de escritos. Un hombre con un antifaz, le exigía nombres de los adversarios al régimen, y si no contestaba le acercaba un hierro ardiente a la cara o al cuerpo. Más de una vez apagó su tabaco sobre sus brazos o dejaba caer sobre su cuerpo la ceniza caliente de su puro como lo llamaba. Muy cerca de ella estaba una muchacha muy joven y embarazada, que se llamaba Isabel. Ella cree que esta muchacha pasó por el trauma de dar a luz al hijo que esperaba, pero peor, al mismo tiempo, su marido estaba preso en la cárcel de Ciudad Bolívar. La noche que se supo lo de la Gaviota, se planeó una invasión a la cárcel. Pero no hubo necesidad, la tiraron a la calle los esbirros y allí pudimos rescatarla. La llevaron al escondite donde estaba Manuel, a su lado estaba Eosina, Yaya su esposo. Su estado era deplorable, sumamente deteriorada, sus ojos inflamados, su boca hinchada, sus pezones quemados y con muestras de haberla torturado o violado en sus partes íntimas.

Manuel le tomó sus manos y se las besó largamente, como si fuese su madre. Sintió que estaba en deuda con aquella mujer, que parecía por instante perderse en su mente. Hubiese querido hacer cualquier cosa para evitarle dolores. Ella, aquella mujer que se arriesgó por él, parecía un amasijo de carne y huesos. La habían golpeado salvajemente, su boca estaba hinchada y su vientre desgarrado. En sus senos se veían marcas de tabaco y sus pies estaban inmensamente inflamados. Le habían desprendido los pezones. Los ojos otrora hermosos de Petra Amparo, estaban enrojecidos, le habían arrancado las pestañas. La luz le molestaba, o tal vez ella no quiso dejarse ver por las hijas. Cuando la tuve entre sus brazos sintió un nudo profundo en la garganta, le acercó un poco de agua azucarada y ella le devolvió una mueca que quiso ser una sonrisa. Le hablaba quedo.

La Gaviota conversa con Manuel

_Me llevaron a un sótano, _ decía_ yo llevaba la cabeza sangrante, mientras me llevaban hacia aquel sitio, estaba aterrorizada de ver como golpeaban en la cabeza a los dos jóvenes que se encontraban conmigo. Eran dos estudiantes de medicina. Dos policías me

tomaron haciéndome avanzar mientras otros me daban golpes con sus toletes en los pechos, la espalda y las piernas. Mis gritos de dolor aumentaban cuando escuche la voz de alguien que preguntaba por mi nombre para la lista de detenidos, respondí “Petra Amparo Díaz de Tovar” mientras un policía me ordenaba que me callara la boca el otro me golpeaba los pechos.

Una voz de hombre ordeno que le taparan con un paño la cabeza para que no vieran como golpeaban a los demás. En un costado de la celda ordenaban hincaran los detenidos y pusiera sus manos en la nuca. La tiraron al piso allí había otros cuerpos heridos y sangrantes y le ordenaron bajar la cabeza sobre un charco de sangre, Manoseada por muchas manos de policías, solo cerró los ojos y apretó los dientes esperando que lo peor no sucediera. En ese momento oyó la voz de una mujer que decía:

“a esta perra déjenmela a mí” y la golpeó en los oídos con las dos manos, y en la boca con su puño. Se cayó y dos policías la levantaron, pellizcaron sus senos con brutalidad y mofa. La mujer buscaba sus senos y los quemaba con algo extremadamente caliente. Trató de moverse y una patada en la espalda la detuvo. Había sangre por todas partes y gente pidiendo piedad. Ella sangraba, manos y ropa estaban salpicadas de sangre de los otros detenidos. Casi no podía moverse. Oía decir, algunos de estos deben dar cuenta del Gavilán.

La tortura para los recién llegado comenzó y cualquier pequeño movimiento era merecedor de otro golpe más. Cerré los ojos y trate de dormir, pero los quejidos de la gente no lo permitieron.

Aquel día la Gaviota lloró amargamente. Al abrir los ojos vio la pared la cárcel. Estaba semiobscura, pero podía leer las consignas sobre el tirano. De repente, alguien gritó:

“¿Tenemos pruebas que es La Gaviota?”. Una fila de torturadores comenzó a tirarle patadas. La condujeron a una especie de oficina, pudo medio ver, como arrastraban a un joven tirado por los pies, su cara solo miraba al cielo, sus ojos estaban abiertos y sin luz. Avanzó en medio de golpes y patadas, antes de llegar a una mesa de registro. Al oír su nombre, por instinto levantó la cabeza, cometí un error de mirar a los ojos el policía respondió a su

mirada con un golpe de puño duro y cerrado en su estómago que le quitó el aire por unos momentos. Al vomitar manchó el escritorio, así que con su largo cabello lo limpiaron, riéndose a carcajadas. ¡Vieja estúpida! Le gritaban.

Diga nombre y alias. Edad. Y dije_ Petra Amparo Díaz de Tovar. 47 años.

El policía la miró y me dijo: Alias “La puta”, vieja del coño, tan vieja y metida en vainas. A pesar de la ofensa, se sintió bien, pues eso significaba que no la habían descubierto. De allí la pasaron a una habitación, muy pequeña, dividida por cartones. Del otro alguien dijo. Creo que agarramos a la vieja equivocada. De todos modos una mujer que estaba allí le ordenó quitarse toda la ropa, los golpes en su cuerpo se lo impedían.. Así que le dijo_

_ “Señora estoy muy golpeada, por favor espere”. Le revisó, y la obligó a vestirse nuevamente y le taparon la cara. Junto a otras mujeres la condujeron a una habitación común, pero repleta de mujeres detenidas. Entre ellas esposas de políticos. Cuando se les ocurría les daban algo de comer. Se referían a ellas como las putas. Ella tenía moretones en los pechos, la espalda, hombros, dedos, muslos y piernas me costaban respirar, y creo que sangraba mi vientre. Me sentía muy débil... se hice la dormida, y pudo oír todo.

_ “Esta mujer de mierda, como que es la amante del italiano Calligi”, si es así en menudo peo nos mentimos. Yo creo que vale la pena simular un asalto a la cárcel y dejamos libre a esa puta, o decimos que la atracaron en la calle.

_¡Mierda!, dijo el otro. ¿Cómo llegaste a esa conclusión?.

_Bueno Don Joao el hijo de Calligi, vino y nos dijo eso. Pero que no lo hiciéramos público, para evitarle dolores a su madre.

_¡Coño é la madre! _dijo el policía. La cagamos. ¿Y ahora qué?..

-Vamos a darle un carajazo y la tiramos a la calle, y si te he visto, no me acuerdo..

La llevaron nuevamente a declarar, _ _ . Mientras hacía las declaraciones, comenzaron a llegar al lugar muchos hombres de corbata que haciéndose los chistosos y amables.

Los tipos se miraron, en ese momento le iban a tomar las huellas, pero los tipos como que sintieron miedo. Le dieron un poco de café, rompieron la ficha que habían comenzado a hacer y la llevaron a otra celda. Había una especie de cama, la tiraron y el sueño la venció. A media noche oyó unos pasos. Estaba muy oscuro, lo único que sintió fue un golpe en la cabeza. Preguntaron el nombre, si estaba desmayada y al no contestar la la tiraron en la calle.

Le preguntaban el nombre y el alias, que si conocía al Gavilán, que si era recadera o sapa. Y por último si era puta. Después se reían. La tiraron en la calle. Estaba oscura, apenas un farolito la iluminaba. Estaba inmóvil, casi no podía moverse. Si útero sangraba, no sentía su boca. _ moría lentamente.

La Gaviota había sido arrestada en El Silencio, la plaza más importante de la Ciudad, después de la Plaza Bolívar, mientras repartía volantes contra el régimen, tres policías la emboscaron y se la llevaron. La metieron a la cárcel y la golpearon y la torturaron. Sufrió varios desmayos y cuando, volvió en sí, tenía toda la cara inflamada. Le habían desgarrado el útero, y sus dientes estaban partidos La habían metido en una celda sucia y maloliente, con paredes con miles de escritos. Un hombre con un antifaz, le exigía nombres de los adversarios al régimen, y si no contestaba le acercaba un hierro ardiente a la cara o al cuerpo. Más de una vez apagó su tabaco sobre sus brazos o dejaba caer sobre su cuerpo la ceniza caliente de su puro como lo llamaba.

La noche que se supo lo de la Gaviota, se planeó una invasión a la cárcel. Pero no hubo necesidad, la tiraron a la calle y allí pudieron rescatarla. La llevaron al escondite donde estaba Manuel, a su lado estaba Eosina, Yaya su esposo. Su estado era deplorable, sumamente deteriorada, sus ojos inflamados, su boca hinchada, sus pezones quemados y con muestras de haberla torturado o violado en sus partes íntimas. Petra Amparo contó que muy cerca de ella

estaba una muchacha muy joven y embarazada, que se llamaba Isabel. Ella cree que esta muchacha pasó por el trauma de dar a luz al hijo que esperaba, pero peor, al mismo tiempo, su marido estaba preso en la cárcel de Ciudad Bolívar.

Manuel le tomó sus manos y se las besó largamente, como si fuese su madre. Sentía que estaba en deuda con aquella mujer, que parecía por instante perderse en su mente. Él hubiese querido hacer cualquier cosa para evitarle dolores. Ella, aquella mujer que se arriesgó por él parecía un amasijo de carne y huesos. La habían golpeado salvajemente, su boca estaba hinchada y su vientre desgarrado. En sus senos se veían marcas de tabaco y sus pies estaban inmensamente inflamados. Le habían desprendido los pezones. Los ojos otrora hermosos de Petra Amparo, estaban enrojecidos, le habían arrancado las pestañas. La luz le molestaba, o tal vez ella no quiso dejarse ver por las hijas. Cuando Manuel la tuvo entre sus brazos sintió un nudo profundo en la garganta. Se le acercó un poco de agua azucarada y ella le devolvió una mueca que quiso ser una sonrisa.

_La Gaviota dejó correr sus lágrimas amargas. Moría:

_ Diga nombre y alias, edad repetía sin cesar. Petra Amparo Díaz de Tovar. 47 años._ Alias “La puta”, vieja del coño, tan vieja y metida en vainas

De repente parecía recobrar el conocimiento. Manuel allí estaba una joven muy mal, estaba embarazada de su tercer hijo, y que estaba a punto de dar a luz. . Yo tenía moretones en los pechos, la espalda, hombros, dedos, muslos y piernas me costaban respirar, y creo que sangraba mi vientre. Me sentía muy débil... Me hice la dormida, y pude oír todo.

_Oí que alguien decía, “Esta mujer de mierda, como que es la amante del italiano Calligi”, si es así en menudo peo nos mentimos. Yo creo que vale la pena simular un asalto a la cárcel y dejamos libre a esa puta, o decimos que la atracaron en la calle..

_ ¡Mierda!, dijo el otro. ¿Cómo llegaste a esa conclusión?.

_Bueno Don Joao el hijo de Calligi, vino y nos dijo eso. Pero que no lo hiciéramos público, para evitarle dolores a su madre.

_ ¡Coño é la madre! _dijo el policía. La cagamos. ¿Y ahora qué?..

-Vamos a darle un carajazo y la tiramos a la calle, y si te he visto, no me acuerdo..

_Me llevaron nuevamente a declarar, _mientras hacía las declaraciones, comenzaron a llegar al lugar muchos hombres de corbata que haciéndose los chistosos y amables me preguntaban quién era, y si tenía relaciones con El Gavilán. Así que me aproveché de la conversación que había oído y les dije_

_Mi único amante y amor, es Francisco Calligi.

Los tipos se miraron, en ese momento le iban a tomar las huellas y fotos pero los tipos como que sintieron miedo. Le dieron un poco de café, rompieron la ficha que habían comenzado a hacerle y la llevaron a otra celda. Había una especie de cama, ella se acostó y el sueño la venció.

A media noche oyó unos pasos. Estaba muy oscuro, lo único que sintió fue un golpe en la cabeza. Ella oía que decían, pregúntale el nombre, si está desmayada y no contesta la llevamos y la tiramos en la calle.

La Gaviota miró a su alrededor ella estaba muy quebrantada. En una voz apenas audible explicó. Me tiraron en la calle. Estaba oscura, apenas un farolito la iluminaba. Estaba inmóvil, casi no podía moverme. Mi útero sangraba, no sentía mi boca. _ Manuel la miró pensó que moría lentamente. Lo último que se oyó de los labios de la Gaviota fue el sitio de la casa donde había guardado su cajita aquella que le había dado su madre al partir. Petra le pidió que protegiera a Eosina, que no se la abandonara, pues Yaya estaba casada. Ella no lloraba, y Manuel sentía un nudo en la garganta. Diego Márquez, un muchacho comprometido con la revolución y estudiante del último año de medicina, estaba allí, y movía la cabeza. Improvisó un suero, la inyectó contra el tétano, pero movía la cabeza, como para que supiéramos que no

había esperanza. El útero sangraba copiosamente, estaba desgarrado. Ella a cada rato hacía alusión a Eosina, temblaba de pensar en su hija menor. Sabía de las atrocidades de estos esbirros y lo indefensa de una niña de diez y siete años.

Lo único que se le ocurrió a Manuel en aquel instante fue prometerle que se casaría con su hija Eosina, que no la abandonaría, pues Yaya seguía al marido en casi todas sus andanzas. Aquella era una niña, y quedaba sola. Él no meditó, solo vio una forma de agradecerle aquella mujer lo que había hecho por él. Su visión no era un matrimonio real, era de ayuda en ese momento, y siempre lo vio así. Él pensaba que depuesto el régimen se podía divorciar y que ella se casara con el hombre que escogiera. Pero esta era la única forma que veía de protegerla. Pues Yaya danzaba con el marido y él vivía de escondite en escondite. Depuesto el régimen si se divorciaría. Así, que viendo el deterioro que cada día hundía La Gaviota en cada vez peores condiciones, asumió, que cuidaría de su hija, y se casó con Eosina en la jefatura del San Agustín. Después de todo el gran amor de su vida se había casado. No amaba a Eosina, no porque no se lo mereciera, sino porque en su alma no había sitio para nadie más que no fuera Gina. Jamás la miró como mujer, ni siquiera podía describirla, si alguien se lo hubiera preguntado, pues jamás pensó en otra mujer que no fuese Gina. Pero él se sentía en deuda con aquella mujer que lo había arriesgado todo. En un brote quizás de inconsciencia le prometió casarse con su hija. Aquello sería una forma de pagar su deuda con aquella mujer. No pensó, en su mente estaba la gratitud hacia aquella mujer.

. _Allí se arregló su boda. Si Petra Amparo, hubiese sabido eso, Tal vez, no hubiera permitido aquella boda. Ella no había hecho todo aquel sacrificio para sacrificar a su hija. Tal vez si Eosina o Yaya se hubiesen percatado de aquella situación no hubieran permitido aquel atropello. Allí supo que Eosina le amaba y Yaya le veía como el hombre ideal para su hermana. Manuel se odió y se llenó de terror. De esta forma se celebró en silencio y clandestinamente su matrimonio con Eosina. Ese día se puso en contacto con el Padre Patrick, del cual siempre se sabía en la clandestinidad, pues él era un hombre desafecto al régimen. Él ayudó con el matrimonio civil y esa noche los casaría por la iglesia, pero esa misma noche al

Padre Patrick lo sacaron del país. Nunca supo más de él, hasta que su muerte salió en la prensa. . Depuesto el régimen se divorciaría.

Murió la Gaviota.

La célebre Gaviota murió en marzo del 57, víctima de una hemorragia del útero, ya los últimos días perdía la consciencia cada rato, pero sabiendo que sus dos hijas estaban casadas y seguras. Una vez muerta no hubo velorio, los más íntimos la llevaron al cementerio, mientras los carros negros del dictador merodeaban alrededor de la casa de Petra Amparo donde por poco tiempo estuvo el féretro, y casi los agarran, de no ser por Julio Dávila, quien estaba a la expectativa en todo, y logró sacarlos de aquel sitio.

Después de la muerte de la Gaviota, los alzamientos eran constantes. Para Manuel aquello era un sinsentido. Su único pecado fue amar a una mujer, y se encontraba, en virtud de otra mujer, perseguido y escondido, preso de sus propias limitaciones. Eosina se las arreglaba para verlo. Eosina cosía, y guardaba sus pequeños ahorros. Cosía muy bien. En medio de estas circunstancias Eosina no tenía casi contacto con Manuel, por ello cuando supo que estaba embarazada, pensó mil cosas. Mientras tanto ella cosía para fábricas, para gente que lo deseara y no escatimaba esfuerzos para sobrevivir. Esta situación no le permitía a Manuel percatarse de lo que había hecho, pues estaba ensimismado en su problema: que ahora era la lucha clandestina, a la cual se entregó, más por estar con Gina, por sentir su admiración, que por otra cosa. Tal vez también por desesperación pues, sin tener culpa de nada se había puesto a precio a su cabeza. Nadie más que él quería librarse de aquella situación. Se sentía preso, sin tener culpa, buscado, sin saber por qué y casado sin poder asumir con valentía su situación. Había entrado a una vida de político mucho antes de lo que imaginaba, pero después del accidente del viejo Calligi, no quedó otra opción. O sobrevivía o lo asesinaban. Recibió el nombre de El Gavilán, y con ello le conocieron en la clandestinidad. Procuraba saber de Gina a través de sus amigos, y parece mentira, pero a veces se preocupaba más por ella que por Eosina.

En las noches seguía soñando con Gina. Sentía un nudo en la garganta, unos deseos locos de huir, de correr, de sentirse libre. A medida que pasaban los días, el país se encontraba en una calma aparente, la calma de la cárcel y del fute.

Mientras pasaban por esta agonía, Eosina se dedicaba junto con Yaya a la costura. Pero Yaya también junto a su marido trabajaba para derrumbar al gobierno. Ella era un enlace. Asistía a las reuniones, tiraba volantes, asistía a reuniones clandestinas y ayudaba a los hijos y esposas de los presos. Había trabado amistad con un prestigioso esbirro y éste sin escrúpulo alguno le daba información sobre lo que pasaba en la cárcel. Así que a través de este desgraciado se tenía noticias de los presos políticos

Después de ver la muerte de La Gaviota, el odio de Yaya por el gobierno se multiplicó. Una vez inquirió con rabia_ Si tengo que convertirme en amante de ese esbirro, lo haré, para poder sacar la mejor información posible. Así, cada vez se comprometía en actividades mucho más arriesgadas. Manuel trataba de trabajar en los talleres, pero le quedaba allí hasta tarde y si veía algún peligro no salía. Calligi lo obligaba a irse a Puerto Sorda. Lo mantenía allí y ello también lo alejaba del infierno que comenzó a ser su vida conyugal, cuando se dio cuenta de lo que había hecho. En Joao encontré un gran apoyo. En algunas oportunidades se disfrazaba y visitaba a Eosina, de esta manera pudo conocer mejor a Joao. Él, era el prototipo de extranjero agradecido con la tierra que asumió para vivir. Se decían compadre. El jamás se fue de Venezuela, sus hijos nacieron aquí. Sus empleados eran casi todos venezolanos, y si no era por su físico, hubiese pasado como cualquier venezolano del montón.

Desde el accidente la vida de Manuel fue un infierno. Huía, aprendió a portar un revólver, y desarrollar una sangre fría fue su tarea más ardua. Aprender a disparar, a ver dónde podría haber peligro. Mantenerse callado siempre fueron sus primeras lecciones.

Ya casados y embarazada Eosina pensó que ella podría ayudar más, su esposo estaba oculto ella recibía la ayuda del partido. Pero ella también ayudaba, de vez en cuando debía hacer algunas actividades que la hicieron trabajar intensamente en la clandestinidad. Se convirtió prácticamente en un correo y su pequeña casa en un centro para multigrafiar

panfletos contra el régimen. Al lado de su casa vivía Ernesta. Una invidente perejimenista, que tal vez, por eso tenía un oído finísimo. Siempre visitaba a Eosina,

Ernesta insistía _ yo sospecho que por aquí hay algo oculto, pues por la noche se oye como el ruido de un multígrafo.

_Déjate de cosas, le decía Eosina, si alguien te oye va a pensar que estamos conspirando. Lo que tú oyes son mis máquinas de coser.

_Hummmm, decía la anciana ciega.

A comienzos del mes de diciembre de 1957 éste mes se tornó lluvioso y frío. Eosina había trabajado intensamente y ya su embarazo llegaba a término. Cada vez que pensaba en el nuevo niño, se decía, si es hembra le pongo Libertad. Esa tarde Eosina, se enteró de lo acontecido a Ángel y Pedro Leandro, los cuales habían salido libertad pero estaban escondidos, Y no sólo escondidos, sino maltratados y humillados.

Una carta pastoral estremeció los cimientos del país, la carta pastoral del arzobispo Arias Blanco del 1º de mayo de 1957 dio muestras a la dictadura de Pérez Jiménez de que la batalla por la permanencia en el poder la estaba perdiendo. El documento salió a la luz en una época en el que la censura de prensa era férrea y la persecución a los periodistas brutales. En una de las visitas a la concha que me hizo Eosina, ella me señaló las dificultades por las que estaban pasando entre otros, Ramón J. Velásquez y José Gerbasi, redactor de asuntos económicos de El Nacional, acusados de tramar un magnicidio contra el dictador, y que se encontraban en la cárcel de Ciudad Bolívar

_Lo último que oyó de los labios de La gaviota, fue el sitio de la casa donde había guardado su cajita y que protegiera a Eosina, que no se la abandonara, pues Yaya estaba casada. Diego Márquez, un muchacho comprometido con la revolución y estudiante del último año de medicina, estaba allí, y movía la cabeza. Improvisó un suero, la inyectó contra el tétano, pero movía la cabeza, como para que supiéramos que no había esperanza. El útero sangraba copiosamente, estaba desgarrado. Ella a cada rato hacía alusión a Eosina, temblaba de pensar en

su hija menor. Sabía de las atrocidades de estos esbirros y lo indefensa de una niña de diez y siete años.

La célebre Gaviota murió en marzo del 57, víctima de una hemorragia del útero, ya los últimos días perdía la consciencia cada rato, pero sabiendo que sus dos hijas estaban casadas y seguras. Una vez muerta no hubo velorio, los más íntimos la llevaron al cementerio, mientras los carros negros del dictador merodeaban alrededor de la casa de Petra Amparo donde por poco tiempo estuvo el féretro, y casi nos agarran, de no ser por Julio Dávila, quien estaba a la expectativa en todo, y logró sacarnos de aquel sitio.

Después de la muerte de la Gaviota, los alzamientos eran constantes. Para mí aquello era un sinsentido. Yo que casi me negaba a hablar, que mi único pecado fue amar a una mujer, me encontraba, en virtud de otra mujer, perseguido y escondido, preso de mis propias limitaciones. Eosina se las arreglaba para verme. Ese tiempo de angustia lo llenaba cosiendo, cosa que sabía hacer muy bien. En medio de estas circunstancias Eosina no tenía casi contacto conmigo, por ello cuando supe que estaba embarazada, pensé mil cosas. Sabía de mí por los amigos los cuales de alguna manera le llevaban noticias y la ayudaban con bolsas de comida y algo de plata. Mientras tanto ella cosía para fábricas, para gente que lo deseara y no escatimaba esfuerzos para sobrevivir. Esta situación no me permitía percatarme de lo que había hecho, pues estaba ensimismado en mi problema: que ahora era la lucha clandestina, a la cual me entregué, más por estar con Gina, por sentir su admiración, que por otra cosa. Tal vez también por desesperación pues, sin tener culpa de nada se había puesto a precio a mi cabeza. Nadie más que yo quería líbrame de aquella situación. Me sentía preso, sin tener culpa, buscado, sin saber por qué y casado sin poder asumir con valentía mi situación. Había entrado a una vida de político mucho antes de lo que yo me imaginaba, pero después del accidente del viejo ya no me quedó otra opción. O sobrevivía o me asesinaban. Recibí el nombre de El Gavilán, y con ello me conocieron en la clandestinidad. Procuraba saber de Gina a través de mis amigos, y parece mentira, pero a veces me preocupaba más por ella que por Eosina.

En las noches seguía soñando con Gina, jamás con mi esposa. Sentía un nudo en mi garganta, unos deseos locos de huir, de correr, de sentirme libre. A medida que pasaban los días, el país se encontraba en una calma aparente, la calma de la cárcel y del fute. Por Joao me enteré, que Gina era también contraria al gobierno y que a veces discutía con su padre y su tío. Eso me hizo sentir como un héroe ante ella, y por ella asumí meterme más y más en el problema. Si Gina, no quería a Pérez Jiménez, _ entonces – yo tampoco lo querría.

Mientras pasábamos por esta agonía, Eosina se dedicaba junto con Yaya a la costura. Pero Yaya también junto a su marido trabajaba para derrumbar al gobierno. Ella era un enlace. Asistía a las reuniones, tiraba volantes, asistía a reuniones clandestinas y ayudaba a los hijos y esposas de los presos. Había trabado amistad con un prestigioso esbirro y éste sin escrúpulo alguno le daba información sobre lo que pasaba en la cárcel. Así que a través de este desgraciado teníamos noticias de los presos políticos

Después de ver la muerte de La Gaviota, el odio de Yaya por el gobierno se multiplicó. Una vez la oí decir-si tengo que convertirme en amante de ese esbirro, lo haré, para poder sacar la mejor información posible. Así, cada vez se comprometía en actividades mucho más arriesgadas. Yo prácticamente estaba medio oculto. Traté de trabajar en los talleres, pero me quedaba allí hasta tarde y si veía algún peligro no salía. Me mantenía en Puerto Sorda y ello también me alejaba del infierno que comenzó a ser mi vida conyugal, cuando me di cuenta de lo que había hecho. Joao me apoyaba, pues a pesar de las prebendas que su familia tenía del régimen él era contrario al dictador, así que en él encontré un gran apoyo. En algunas oportunidades me disfrazaba y visitaba a Eosina, de esta manera pude conocer mejor a Joao. Él, era el prototipo de extranjero agradecido con la tierra que asumió para vivir. Me decía compadre. El jamás se fue de Venezuela, sus hijos nacieron aquí. Sus empleados eran casi todos venezolanos, y si no era por su físico, hubiese pasado como cualquier venezolano del montón. Desde el accidente mi vida fue un infierno. Huir, mantenerme oculto, aprender a portar un revólver, y desarrollar una sangre fría fue mi tarea más ardua. Aprender a disparar, a ver dónde podría haber peligro. A mantenerme callado siempre fueron mis primeras lecciones.

Recuerdo como si hubiese sido ayer , una carta estremeció los cimientos del país, la carta pastoral del arzobispo Arias Blanco del 1º de mayo de 1957 dio muestras a la dictadura de Pérez Jiménez de que la batalla por la permanencia en el poder la estaba perdiendo. El documento salió a la luz en una época en el que la censura de prensa era férrea y la persecución a los periodistas brutales. En una de las visitas a la concha que me hizo Eosina, ella me señaló las dificultades por las que estaban pasando entre otros, Ramón J. Velásquez y José Gerbasi, redactor de asuntos económicos de El Nacional, acusados de tramar un magnicidio contra el dictador, y que se encontraban en la cárcel de Ciudad Bolívar .

Ya casados y ella embarazada, Eosina pensó que ella podría ayudarme más, yo me encontraba oculto ella recibía la ayuda del partido. Pero ella también ayudaba, de vez en cuando debía hacer algunas actividades que la hicieron trabajar intensamente en la clandestinidad. Se convirtió prácticamente en un correo y su pequeña casa en un centro para multigrafiar panfletos contra el régimen. Al lado de su casa vivía Ernesta. Una invidente perejimenista, que tal vez, por eso tenía un oído finísimo. Siempre visitaba a Eosina, y le decía_ yo sospecho que por aquí hay algo oculto, pues por la noche se oye como el ruido de un multígrafo.

_Déjate de cosas, le decía Eosina, si alguien te oye va a pensar que estamos conspirando. Lo que tú oyes son mis máquinas de coser.

_Hummmm, decía la anciana ciega.

A comienzos del mes de diciembre de 1957 éste mes se tornó lluvioso y frío. Eosina había trabajado intensamente y ya su embarazo llegaba a término. Cada vez que pensaba en el nuevo niño, se decía, si es hembra le pongo Libertad.

Esa tarde Eosina, se enteró de lo acontecido a Ángel y Pedro Leandro, los cuales habían salido libertad pero estaban escondidos, Y no sólo escondidos, sino maltratados y humillados.

Pedro Leandro y Manuel el 8 de diciembre se fueron a una reunión en la Pastora. En la casa de los Blanco Delgado, repentinamente fueron rodeados por un gigantesco grupo de

policías civiles y de gente de la seguridad nacional. Estaban fuertemente armados, y de manera muy violenta, penetraron la casa del doctor Armando Blanco. Allí estaba Josemaría. Este había logrado entrar clandestinamente al país. Los obligaron a tirarse al suelo. Estos en todo momento los apuntaban con sus armas y bajo amenaza de matarlos, fueron subidos amarrados a los carros policiales y a la parte trasera de las camionetas. _Posteriormente llevados, bajo fuertes medidas de seguridad, hasta la Seguridad Nacional. Allí los interrogaron bajos golpes, luego los llevaron a un calabozo de la seguridad. “A eso de las 10 de la noche fueron sacados por otro grupo de civiles y algunos que llamaron de “fuerzas especiales”, los condujeron a otro sitio de reclusión y hablaban de mandarlos a una isla. En el calabozo los amarraron y luego los llamaron para ser interrogados .Era a una oficina donde se encontraba un hombre que fumaba un habano, y les echaba encima el humo. El hombre les amenazaba, y que si hablaban sería aún peor, pues acabaría con nuestra familia. Los obligaban a declarar, a firmar lo que no decían, apagaban la luz y alguien de ellos los golpeaba en la oscuridad, después les ponían la lámpara frente a los ojos. Apagaban la lámpara y cambiaban de lugar y prendían la luz nuevamente, así estuvieron unos 15 minutos, luego los llevaron al calabozo, pasaron otros 10 minutos, llegó otro grupo de policías. Sus caras estaban deformes por los golpes. A medida que avanzaba el interrogatorio, el mismo policía se encargaba de decir lo que habían hecho y adonde estuvieron y como habían quemado un camión; como habían transportado armas a la universidad, como había participado en la muerte de no sé quién. Se ponían violentos, sacaban su arma y les golpeaba la cabeza hasta dejarlos por momentos inconscientes. Les obligaban caminar sobre vidrios. A sentarse sobre un ring caliente. Repetían a “háganle un CEREBRITO”, esto consistía en caminar rápido entre los brazos del policía cabeza abajo semi ahorcado y parar repentinamente, sentían como si les arrancaban la cabeza y perdía de a poco la conciencia. Estos policías decían_ cuenten todo. De repente metían sus cabezas en un tanque de agua, y disparaban, amenazaban con colocar un palo en el trasero. Cada rato gritaban

Díganme ¿cuál de ustedes es el Gavilán?, y por qué quieren acabar con nuestro general?.

A medida que pasaba el tiempo, las piernas temblaban, no podía mantenerse en pie, los policías seguían interrogando y golpeando, se sentaban y le aplastaban, la cabeza. Como a las siete, uno de ellos dijo_ bueno, por hoy terminó mi jornada. _Espero desgraciado, que digas que te he tratado_ muy, pero muy bien y riéndose a carcajadas salía cantando y silbando. Pero muy bien y se echaba a reír.

EL PLESBICITO

El plebiscito se efectuó el 15 de diciembre de 1957 y de acuerdo al dictador el 87% de los venezolanos habría dicho “Sí” a la continuación de la dictadura, cifra que por supuesto falsa. Los resultados fueron desconocidos por la Junta Patriótica. Sin embargo el dictador fue juramentado el 20 de diciembre. El régimen y sus secuaces se creyeron triunfantes. Muchas gentes se desanimó pensaron que estaban frente a la consolidación de la dictadura. Pero lo que era un hecho fue que las protestas estudiantiles y laborales continuaron.

El 15 diciembre del 57 estaba ardiente y Eosina esperaba parto para enero. Desde.- Desde el 11 de junio de 1957 se había formado la Junta Patriótica de Venezuela, movimiento cívico militar que luchaba contra la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. El líder y luchador social Fabricio Ojeda impulsaba esta Junta Patriótica, y fue acompañado por grupos de la oposición política y sectores populares. Luego se fortaleció con presencia en todo el país, con 180 cuadros de URD y otros de la juventud acciódemocratista con una gran organización puesta en marcha en medio de la clandestinidad.

Yaya sentía miedo, muchas mujeres no volvían a ver nunca más a sus maridos, pues habían sido asesinados y enterrados en sitios desconocidos, de manera que cada vez que eso sucedía, empezaba el calvario de Yaya, corriendo de un lado a otro preguntando sin recibir respuestas y temiendo durante todo ese tiempo que su marido hubiera muerto torturado o de un tiro en la cabeza. Así, que en ese diciembre de 1957, ella estaba aterrada, muchas familias de

los comprometidos decidieron que sus hijos fuesen a pasar las navidades con sus familiares en el interior. En muchos pueblos donde ni con agua potable se contaba.

El 24 de diciembre fue un día terrible para Yaya, no sabía del marido, no podía localizar a Manuel O. En el barrio del Guarataro junto con otras personas pretendía forzar ser felices y disimular su aflicción. Luego pensó recibir el año nuevo con los abuelos, padres de su mamá, que vivían hacia el barrio de “Los Magallanes de Catia”, así donde después de los tradicionales abrazos de fin de año, se acostaría a dormir, sabiendo que su hermana estaba mejor cuidada allí que en su propia casa. Eosina veía a Yaya inquieta, no le agradaba que Yaya estuviera metida en tantas cosas. Ella, por esos días, estaba a punto de dar a luz, y lo peor, si aquellos esbirros del gobierno agarraban a Yaya, no tendrían consideración. Aquel fin de año les resultaba triste y amargo. En la calle a pesar de los festejos, había cierta tensión.

Yaya se asomó por un ventanal de la casita que quedaba hacia “Vista al mar” , llamado así porque desde allí se podía ver el mar desde la capital. Miró a lo lejos, hacia donde estaban las principales barriadas de los cerros de Carcasas. El dictador había acabado prácticamente con ellos, muchas familias habían sido sacadas de los cerros y mudadas a las diferentes urbanizaciones construidas por el dictador. Ello sin querer era un punto favorable al dictador. Pero lo peor, o quizás, lo mejor, éstas se habían convertido en fuertes bastiones contra él.

Mientras Yaya languidecía, su marido Julio Dávila, se encontraba en la concha de la urbanización “2 de diciembre”, donde existían células en contra del dictador. Yaya albergaba la esperanza que estuviera allí. Cada vez tanto ella como su marido se exponían más, sentía miedo, se rumoraba que allanarían varios apartamentos en las urbanizaciones “2 de diciembre” y Lomas de Pro patria”. Se hablaba de barricadas, de hombres presos, de apartamentos allanados, ella estupefacta y abatida temblaba de pies a cabeza. El 28 de diciembre apareció Julio Dávila, no dio detalles de su falta. Yaya no preguntaba, confiaba en él, y sabía que cualquier duda lo ofendería. Julio Dávila, la tomó por la cintura, la besó largamente y acarició su cabello. Nada se movió en aquel estoico momento. Su emoción era indescriptible. _¿quién era aquel hombre? Se preguntó Yaya. _Es un hombre que lucha por otros hombres, se respondió, _yo lo conozco. Allí entre sus brazos repetía el hombre _si tengo que morir lo haré contigo, y tú vas a renacer

conmigo. Sus palabras eran como hojas y flores lanzadas al viento que luego caen como bálsamos sobre los hombros. Él la tomó por la mano y dijo mañana por la noche hay una reunión en uno de los edificios del “2 de diciembre”, si puedes me acompañas. Él fue hacia la pequeña cocina y preparó una olla con agua para hacer café, hacía frío. Alta vista queda abierta al abra de Caracas, por allí se cuele el frío. Yaya miró al marido, ¡Cuánto le amaba!. Ella veía como sus labios se movían como si aún hablase, ella trató de agudizar su oído, pero no captó nada. Al amanecer fue hasta la pequeña habitación donde reposaba Eosina.

_ Eosina _ expresó Yaya__ ¿cómo te encuentras?- Julio quiere que le acompañe mañana por la noche a una reunión.

Eosina la miró, ella sabía del amor entre aquellos seres,

_Ve hermana, nadie se muere en la víspera. Así que en medio de su semipostración alargó la mano a la hermana querida.

Al día siguiente Yaya se fue a la reunión con su marido, pero Mariela Sánchez, una estudiante de derecho, y comprometida con el movimiento se quedó con Eosina y los abuelos.

La zona B de la Urbanización, sector Monte Piedad, estaba oscura, habían reventado los faroles, y había muchas barricadas que los tanques del gobierno se llevaban por delante. Julio creyó pasos detrás de él; a medida que caminaban hacia el sitio del encuentro sentía más cerca los pasos. Volteó con mucho sigilo, el hombre parecía llevar alpargatas en los pies. La verdad que llevaba rato detrás de ellos, así que decidió enfrentarlo, pero gracias a Dios, pudo reconocer a Hilario Montoya, otro ganado para la causa.

_ ¡Carajo amigo!_ menudo susto. –expresó casi alegre.

_Si, digo Hilario, tampoco te reconocí. _Bueno dijo el hombre, poniendo su mano sobre el hombro de Julio_ ¡adelante!

A eso de las cinco de la tarde del primero de enero, Eosina comenzó a tener problemas. Mariela sintió pánico y la llevó directo a la maternidad. Eosina no se sentía nada bien. Su tensión arterial había subido. Tenía posibilidades de una un pre eclampsia. Mariela que sabía cómo ubicar a Yaya después de dejarla en manos de los médicos tomó un taxi hasta la urbanización “2 de diciembre”. Cuando se percató que nadie la seguía se bajó a unos dos bloques de donde realmente iba y comenzó a caminar con pasos seguros pero atentos. Llegó a la planta baja del edificio, tomó el ascensor y se bajó en el piso cuatro. Cuando vio que no era seguida subió tres pisos y tocó en unos de los apartamentos. Alguien preguntó _¿Quién es?

Ella rápidamente dijo, _ una amiga de la casa.

Esa era la contraseña, rápidamente entró, y no saludó a nadie de los allí reunidos. En esas condiciones es preferible no conocer a nadie, así nadie puede delatar a otro.

Rápidamente miró Yaya, y le hizo saber lo de la hermana.

_Yaya, creo que nadie me ha seguido, pero con esos desgraciados uno nunca sabe.

_Eosina está muy mal, la he llevado a la maternidad.

Yaya miró a Julio Dávila, que en ese momento tenía la palabra.

La política de este desgraciado, _decía Julio Dávila,- ha sido la de las obras suntuosas, de grandes obras suntuarias, de costosas importaciones, despilfarro y peculado, que nos lleva a la quiebra fiscal. Esto afecta a los sectores de la economía privada, a los bancos, el comercio, la industria. Estos sectores, ligados íntimamente a los ingresos del gobierno, son acreedores de la dictadura y necesitan cobrar sus deudas. Se han enriquecido a costa del hambre del pueblo. Han comprado casas suntuosas, se divierten en la Orchilla Y Cuba y son dueños de medio país. Hasta cuando seremos estúpidos, Hasta cuando la bota irreverente nos agobia. La república la forman ciudadanos y debe ser mandada por ciudadanos. Las botas son del cuartel. Desgraciado el pueblo que deje sus destinos en manos de los cuarteles y afortunado el militar que use su arma para defender la democracia. El militaren el cuartel, los ciudadanos a dirigirla república y

aquellos para defenderla. _Puedo, decirles que "Pocas veces ha habido un consenso Político tan generalizado como el que hoy tenemos. Podemos decir que todos los partidos políticos, los sectores sociales más diversos, todo el mundo está contra la dictadura. Inclusive, la Iglesia, basta oír la pastoral de Monseñor Arias, para ver , que hasta el clero tiene una posición contraria al gobierno. Allí tenemos a los partidos populares y democráticos, los obreros, campesinos, estudiantes y capas medias, están en la oposición desde el mismo 24 de noviembre. De tal manera que en 1957 puede decirse que sólo un minúsculo grupo de vende patrias y corrompidos están de acuerdo y respaldan incondicionalmente la política terrorista de la camarilla militar-civil de Pérez Jiménez".

Julio Dávila, hablaba con vehemencia. Allí, junto él, estaban una cantidad de jóvenes.

Mariela le hizo una seña y le pidió venir hacia ella.

Mariela era poco conocida, por el grupo, donde casi todos tenían sobrenombre, para evitar delatar a ninguno, en caso de ser apresados. La situación era crítica, y si a Mariela la siguieron todos corrían peligro. Esa mañana la mamá de César, quien era una adeca metida hasta los tuétanos, llegó al apartamento donde estábamos reunidos. Ella pensó que lo vería allí, pues, César no daba señales de vida desde hacía dos semanas.

_Cuando le preguntó a Fernando (cabeza vieja), sobre César, éste le dijo muy angustiado

_ Lo más seguro, es que esté en la Seguridad Nacional. (Cárcel).

Ella no preguntó más y se fue en el autobús que cubría la ruta Monte Piedad _Silencio. (una de las zonas de la urbanización "2 de Diciembre" y el Silencio es el centro de la ciudad).

Julio Dávila, salió de la reunión, bajó las escaleras, pues la reunión era en un piso alto. Pidió a Mariela, que avanzara delante de él, al ver que nadie los seguía, se devolvió a la reunión. Así que al avanzar fuera del súper bloque ella observó que tres hombres comenzaron a seguirla. Apresuró el paso, y los hombres lo hicieron también, cuando se percató

que los hombres corrían hacia ella comenzó a correr por toda la carretera que atraviesa los superbloques del 1 al 5 del sector Monte Piedad. Si ella corría los hombres corrían, cuando pudo mirar hacia el bloque 5 que le quedaba de frente muchas manos le hacían seña que se tirara por unos de los arbustos que separaban la parte alta de la carretera de la avenida que la llevaría hacia la avenida Sucre. Como un bólido se zumbó por los arbustos y cayó en plena carretera, incorporándose rápidamente, en ese momento pasaba un autobús y se montó en él. Llegó a la Avenida Sucre y diez minutos más tarde llegaba a la Urbanización del Silencio, y luego tomó autobús hacia la avenida San Martín, donde está ubicada el centro de la maternidad. Mientras tanto los hombres que la perseguían comenzaron a disparar a las gentes del bloque. Se bajó del autobús y al bajarse se dirigió a unos de los baños de aquella casa, se despojó de la peluca y la metió en uno de los cestos de basura. Era una peluca cortísima que escondía su cabello que llegaba hasta su cintura. Se quitó la camisilla que llevaba puesta y sacó de su cartera una blusa. Siempre hacía eso cuando iba a las reuniones.

Se sentó en una de las salas de espera, tratando de pasar el susto y luchando con la angustia de pensar que la hubieran seguido. No preguntó por Eosina, solo la vio de lejos le hizo una seña y se fue. Desde ese día, no se supo nunca más de Mariela. Alguien rumoró que la habían hecho presa y la desaparecieron, o era uno de los cadáveres encontrados con un tiro en la cabeza. Mientras trasladaban a Eosina a la sala de parto, Yaya, logró llegar a la maternidad, se debatía entre los nervios y la angustia de ver a la hermana moribunda y saber las condiciones del país, alguien le había informado que no sabían si habían allanado aquel apartamento y no encontraban a Julio Dávila, su marido. Eosina comenzó a presentar hipertensión arterial, había aumentado mucho más de peso y le aparecieron proteínas en la orina, padecía de convulsiones.

Cuando Yaya le preguntó al médico que la atendía este le dijo:

—Es una pre eclampsia se presenta en aproximadamente el 5% de todos los embarazos. Se asocia con mujeres con antecedentes de diabetes.

Yaya recordó que su padre había sido diabético.

idacor

_¿Cuáles son los síntomas doctor, dijo Yaya, bastante afligida.

_¿Síntomas? Dijo el médico, bueno;

Convulsiones, agitación intensa, pérdida de la conciencia durante períodos variables de tiempo. Posibles dolores musculo esqueléticos y después de un evento ocasionado por trauma. Edema no dependiente (hinchazón en las manos y en la cara al momento de levantarse). Algunos edemas dependientes, aunque la hinchazón de los pies o de los tobillos, se consideran normales durante el embarazo. Dolor de cabeza resistente al tratamiento con los medicamentos comunes para el dolor.

Yaya, miró al médico y en voz ahogada le dijo,

_Si doctor, eso lo ha venido padeciendo desde hace un tiempito para acá.

Se presentan movimientos involuntarios (convulsiones tónico-clónicas)

Dígame doctor ¿_hay tratamiento?

_Bueno dijo el galeno, debido a que el riesgo de la eclampsia es impredecible y usualmente no es fácil de correlacionar con signos físicos como el grado de hipertensión, a las mujeres hipertensas con pre eclampsia que están en trabajo de parto se les administra usualmente un anticonvulsivo, para prevenir las convulsiones. El médico la vio tan angustiada que le puso la mano sobre el hombro y le dijo: Reposo en cama y un parto tan pronto como sea viable para el feto. El parto se puede inducir en caso de que sea inminente. El mejor tratamiento dijo el joven médico, _ en una madre con un embarazo de más de 28 semanas es el parto.

La dejó en sus manos, doctor_ dijo Yaya. Ella es mi única hermana y casi mi único pariente.

_No se preocupe, le dijo el médico, al menos ya está en manos de la ciencia.

Días terribles pasó Eosina en la maternidad, con la sola compañía de su hermana.

JULIO DÁVILA ES DETENIDO

Yaya desde aquella bendita reunión del primero de enero no había visto a Julio. Desconocía su paradero, sólo se sabía de su detención por unos agentes de la seguridad nacional, ganados para la causa.

La mañana del 2 de enero la situación del país estaba muy tensa. En la urbanización “2 de diciembre”, por altoparlantes repetían, por favor no se asomen por las ventanas, no respondemos de lo que pueda suceder. Mientras tanto los guardias nacionales disparaban sin cesar, y más de un muerto salía de aquellos edificios.

Eosina dejó la hermana en La Maternidad (hospital obstétrico) mientras su hermana estaba con sus problemas de parto, ella llegó a la cárcel del Obispo como a las ocho de la mañana y el jefe de la cárcel le dijo:

- Señora, qué viene a hacer aquí?

_Ah, yo vengo a ver a mi esposo que está preso.

_ Y Cuánto tiempo tiene preso su esposo?_ dijo el que fungía de secretario.

_ Pues, no lo sé, dijo Yaya.

_Ah, es que todos los que no aparecen o se van de rumba, usted presume que está preso. -A lo mejor está encaleta con una mujer.- Dijo el hombre muerto de risa. _ Pero, muy bien, si está aquí, ya lo verá.

_ ¿Quiere un café?

_ ¡Cómo no! , dijo Yaya, tratando de parecer amistosa. Eso me lo contó Yaya, tal como te lo estoy diciendo.

Los primeros días enero de 1958, Manuel se encontraba en Puerto Sorda. La situación del país no estaba nada tranquila. Moverse era un problema, pues de hecho, se corría el rumor de que había un resucitado, y la gente de la clandestinidad sospechaba que se referían a Manuel y le ordenaron no moverse.

Manuel se repetía _Yo que nada hice, que me importaba un carajo, quien se montara en el gobierno, me encontraba prácticamente huyendo. Por los correos que llegaban a mi sabía de Eosina. Sabía que junto a Yaya había un grupo de mujeres, ellas hacían de correo, se le encomendaron funciones y tareas que ningún hombre hubiera podido jugar. Se oían algunos nombres, Olga Luzardo, Isabel Carmona, Fifa Tosta, casada con Federico Yeleret, otra compañero, , Mercedes Fermín, entre otras. Él no las conocía . Estas mujeres no serán nunca bien ponderadas. Ellas formaban conchas y allí paraba casi todos los implicados.

_Para mí, eso no cobró importancia hasta que no me vi hasta el tope, en un problema que ni se porque llegué allí.

_Eosina prácticamente se debatía entre la vida y la muerte. Aquel día de aviones de guerra surcaron los cielos despertando a toda Caracas. El asombro y la situación eran confusos, hasta para los propios partidarios del gobierno. No hacía un mes se había efectuado un plebiscito para prolongar el mandato del dictador, y darle cierta solidez a su régimen y legitimidad ante las Fuerzas Armadas. Lamentablemente el alzamiento fue develado, y se fueron revelando los nombres de los implicados. Fueron mucho los apresados y el golpe fracasó, pero aun así no se fortaleció el gobierno. _Eso es lo que pienso, pues la vaina continuó peor.

En esa semana Manuel pudo comunicarse con Yaya, habían transcurrido 9 días del mes de enero, Yaya apenas iba por la casa, de acuerdo con sus contactos, una sobria vigilancia ejercían sobre la pequeña casita. Así que su angustia por Julio Dávila era grande, y peor por la hermana. _La verdad que no supo Manuel donde se escondió. Aquella tarde lo emboscaron en Barlovento, pero pudo huir, y no dio señales de vida. Eosina se debatía entre la vida y la muerte, Julio Dávila no aparecía,, y él casi no se podía mover. Allí en la casa de unos ancianos permaneció por varios días.

Yaya estuvo en la cárcel, preguntando por su marido el día 12 de enero casi hasta las cinco de la tarde. Ese día pasaron las nueve de la mañana, pasaron las diez de la mañana, las once de la mañana, su angustia crecía, por un lado su hermana, por el otro su marido.

El policía la miraba, era una muchacha bonita.

. _ ¿Quiere un poquito de café con leche? – le preguntó

Yaya estaba desesperada, hambrienta. Era joven, pero en aquellos momentos parecía de cien. Tenía que pensar dos veces lo que hacía. Pasaron las doce y por fin llegaron las cinco y media de la tarde. Yaya estaba sin comer nada. Al rato y bien pasada las cinco , el hombre dijo_: Venga para que vea a su marido, ahora sí lo va a ver.

Entonces le dio una gran alegría. Con una frialdad diabólica, el carcelero, le dijo: Pase hacia allá, hacia el patio. Vaya hacia esa reja, porque ahora los presos van a pasar al comedor.

Entonces ella vio a Julio Dávila: estaba flaco, estaba como a cuarenta o cincuenta metros de ella. Ese esqueleto que la saludó. Ese esqueleto no puede ser Julio.

Julio Dávila estuvo preso como tres semanas por haber apoyado el Manifiesto de “Los Intelectuales”, se veía ojerudo y con muestras de golpe. _Le dolió tanto, que por primera vez sentí dolor por ella.

La noche, 18 del enero el médico habló de inducir el parto. En la madrugada el doctor Rubén Andrade llamó a Yaya y le expuso la necesidad de inducir el parto. Ese día allanaron varios apartamentos de la “Urbanización 2 de diciembre “ y se llevaron preso a unos maestros de las escuelas cercanas, y a unos muchachos del liceo Fermín Toro y del Andrés Bello que vivían en esa urbanización, los hospitales colapsaban , la situación se hizo tensa y el galeno no pudo llegar , así que se suspendió la intervención de Eosina.

EL 19 de enero como pudo llegó Manuel a Caracas, fue directamente a su casa, no había nadie, ni siquiera supo dónde estaba Yaya, ni su mujer. Durante dos días trató de

encontrarlas, pero fue inútil. La casa estaba sola. Todo revuelto. No había a quien preguntarle. Nadie sabía nada. Nadie quería meterse en problemas. No hubo forma de localizarlos. Nadie se atrevía a hablar, y él poco se dejaba ver, pues lo más seguro era que aterrizara en la seguridad nacional. El 20 de enero la cosa estaba que ardía en Venezuela. Una de las muchachas, Sonia Mojas, que servía de contactos entre le ofreció averiguar en la seguridad nacional, o en la cárcel del Obispo, del Guarataro. Cada cárcel del régimen era peor que la otra. Grillos, especies de sillas con electricidad, grillos, correas con clavos a lo largo de ellas..

Manuel no sabía dónde estaba Eosina, Julio Dávila estaba preso y perdió el contacto con sus amigos. Recordó a Sonia. Ella vivía en la Urbanización “2 de diciembre,” y hacía de correo, cuando lo vio le habló de su hermano, también estaba desaparecido desde hace algunos días. Ella fue a la cárcel, y sin ningún pudor, le enseñaban a los presos, para ver si reconocía al hermano. Veía a los presos, muchos de ellos apenas si podían hablar. El mal olor de los excrementos se hacía peor, al pisarlos y arrastrarlos por todo aquellos cuartuchos. Su hermano, tan joven como ella, había desaparecido.

Ella le decía a Manuel.

Allí más de uno estaba muerto o desahuciado, otros si apenas podían hablar. Esa tarde se intensificó la cacería del régimen, Sonia me pidió que abandonara su casa, pues ese día parecía que se produciría un allanamiento. Ella había cavado un hueco en el piso y allí habían metido las máquinas de escribir y los multígrafos. Pero si me encontraban allí, sería el fin de los dos. Su hermano, “cabeza vieja”, estaba desaparecido igual que su novio.

_Manuel no tenía a quien preguntarle. Esa tarde se fue a Puerto Sorda, en uno de los camiones de los Calligi. Pero esa noche, lo detuvieron, lo golpearon y no se supe más de él, durante varios días.

Manuel en Guasina

En la isla encontró a Josemaría. Se veía viejo y acabado, pero con sus ideas muy firmes. Después supo que aquel infierno era la isla de Guasina. Esta se encuentra en el brazo principal del sur del Delta del Orinoco, en el llamado brazo "Boca Grande", muy cercana a la entrada del caño Sacupana de remanso y forma parte de un numeroso grupo de islas en el Delta. La isla tiene aproximadamente ocho kilómetros de largo y unos cuatro kilómetros de ancho, con aproximadamente tres metros sobre el nivel normal de las aguas del río. Al igual que el resto de islas del Delta, es una tierra muy caliente y lluviosa, llegando las temperaturas a alcanzar 40 grados de temperatura de día y 30 grados de noche. A esta circunstancia debemos agregar que llueve todo el año, no hay mes donde no se observen fuertes precipitaciones. Allí había criminales, políticos y pendejos como él.

Una vez después de muchos años del suceso, Manuel hacía referencia a Ezequiel sobre esta detención.

Ezequiel se estremecía. _Me ataron unos grillos a los pies. Me mojaban la ropa, me lanzaban sobre lo que llamaban el camión, así te desnudan te golpean. Te tuercen las muñecas hasta sacarlas fuera de su lugar, o las mandíbulas haciendo fuerza con los dedos. Después de eso te tiran a un pozo de agua y ahí te flagelan como diez desgraciados.

Después de la huida del dictador

Sabes hermano, me libré de cosas peores, por qué el dictador se fugó la madrugada del 23 de enero. -Supe, después, pero mucho después, ya que la tortura me dejó varios días inconsciente, que a la una de la madrugada del 23 de enero, nació Libertad. En ese momento se oyó como el avión que llamaba la Vaca Sagrada, surcaba el cielo. Yaya, me comentó que se decía en voz baja el coño é madre como que cayó, y al ratico toda Venezuela se sumergió en un alborozo. Ese mismo momento el dictador decidía abandonar el Palacio de Miraflores y

trasladarse al aeropuerto de La Carlota, para tomar el avión que lo conduciría a la República Dominicana. Al conocerse la noticia del derrocamiento, el pueblo se lanzó a la calle, saqueando las casas de los adeptos al régimen; atacando la sede de la Seguridad Nacional y linchando a algunos funcionarios. Asimismo, destruyeron la sede y los equipos del periódico oficialista El Heraldito.

Pero fíjate como cosa curiosa, a los Guevara Sánchez –los que todos tenían como espías del régimen no les ocurrió nada. A los días montaron ese quiosco, que tiene como veinte años allí. -Lo demás tú lo sabes_ La Junta de gobierno, la protesta por la presencia en la Junta de Gobierno de Casanova y Romero Villate, reconocidos miembros del perejimenismo; Yo, que no fui nunca político los protesté, finalmente fueron obligados a renunciar y reemplazados el día 24 de enero por los empresarios Eugenio Mendoza y Blas Lamberti. Gracias a lo convulsionado del país, Julio Dávila pudo salir. A pesar de haber pasado unos pocos días en la seguridad nacional se le veía tan maltratado como yo, así que cuando se encontró con Yaya, estaba vivo, pero bastante golpeado y le faltaban dos dedos de la mano derecha. Eosina dio a luz a su hija, el 23 de enero, y precisamente nació aquella noche, y ella le puso Libertad. Pero la niña parecía tener problemas. El 25 de enero regrese a Caracas, y localicé a Eosina. Se habían vuelto a regresar a su casita de El Guarataro. Ahora, la vida me entregaba otra mujer, menos la que yo deseaba.

Ezequiel oía al hermano, _ ¿por qué tantas vicisitudes?

_Y ¿la niña? , preguntó Ezequiel como dejando colar la pregunta.

_No fui capaz ni siquiera de verla. Yo estaba temeroso, lleno de conflictos, no reflexionaba. Lo poco que vi de Libertad fue su tranquilidad, sólo se me acercaba, si su madre se lo pedía. Pero yo sentía que ella obraba por su propia voluntad, se molestaba, si su mamá le exigía que me abrazara. Lloraba, si la obligaban. Se resistía si la obligaban y sólo actuaba si ella lo deseaba. En la práctica y muy dentro de mí, pensé: ella le hace honor a su nombre, es libre desde lo más profundo de su ser. Se trata de un derecho y de un ideal al que no podemos ni

queremos renunciar. No se concibe que se pueda ser verdaderamente humano sin ser libre de hacer lo que se piensa. A mí me habían obligado a hacer todo lo contrario de lo que yo quería.

_Estas cosas no pasaban inadvertidas para Yaya y me lo recriminaba:

_ Si tu hija sufre por algún miedo es muy importante que le transmita tranquilidad, seguridad, y le ayude a superar a sus miedos con mucho cariño y comprensión. Cosa, que tú no sabes hacer. Si tiene miedo, es por qué eres un extraño para ella. Ella necesita confianza. Uno de los miedos más habituales en los niños pequeños es la angustiosa separación de sus padres, el miedo al abandono.

Cuando Yaya hablaba le provocaba sacarla de la casa. Así que el 23 de enero de 1958 entró de nuevo a la vida de Eosina, a través de su hija. Ello fue un caos. Sintió que otros controlaban su vida.

Ezequiel habla con el Gavilán

Ezequiel se había acostumbrado a charlar con el hermano, así que al venir a Caracas para sus negocios no dejaba de visitarlo y de incentivarlo para que se fuese a vivir en Ejido. Se reunía con su hermano, con sus amigos, con la gente de su club y la pasaba de lo mejor. Había emprendido una nueva misión convencer al hermano. Él no era un halcón sediento de guerra, pero no podía cambiar al hermano. Hacía un día lluvioso de fuertes precipitaciones. Era una tarde que recordaba los sucesos calamitosos que causaron tanta conmoción al país. Estuvo preso en ese lugar donde había criminales, políticos y pendejos como él.

En una de esas conversaciones donde suele hablarse hasta por los codos Manuel Y Ezequiel recordaban los peores momentos vividos por Manuel.

Manuel sacó unas fotos y las mostró al hermano: _Este es un retrato hablado sobre mí, me apodaron el Gavilán. Me describían de todas las formas habidas y por haber menos como realmente era yo.

Recordó la tarde que lo atraparon y los numerosos vejámenes a lo que lo sometieron. _Esa gente no entiende de principios. Quienes sirven de esbirros, obedecen y sólo eso obedece.

No recordaba con precisión la fecha en que ataron unos grillos a sus pies. Le dieron ropa mojada, que cada vez mojaban más y más. Le tiraron de arriba de una cosa que llamaban el camión, le desnudaron, le arrastraron como un cascajo, le golpearon y empezaron a preguntar dónde estaban las armas que supuestamente había recibido y le amenazaron que si no respondía le matarían. Le torcieron las muñecas hasta sacarlas fuera de su lugar, Le sacaron las mandíbulas haciendo fuerza con los dedos. Después de eso le tiraron a un pozo de agua y ahí le flagelaban como diez desgraciados. Como no sabía de las supuestas armas no podía declarar nada, entonces dijeron que le iban a matar y le daban culatazos en el pecho. De ahí le lanzaron a un pozo donde estaban unos perros hambrientos y un perro le rajó el tobillo. Después le quemaron los testículos con corriente y de ahí ya no supo más." Eso fue el primer día. Esa noche no pude hablar con Josemaría.

_ En las noches, llegan los valerosos torturadores, le dan golpes sin parar, y le pegaban a cables cargados de electricidad. Veía muchos presos tratando de darles la comida a cucharadas a otros. Hay una cosa que llaman el teatro de las carcajadas, le torturan, cada sesión dura más de 4 horas son golpeados, cargados de electricidad con palas puestas en sus sienes.

Pasaban varios días incomunicado en una celda especialmente construida para él; según ellos, era el príncipe, así comenzaron a llamarlo. Estaba de pies, sin dormir y sin comida ni agua y con un guardia que cambian cada hora y que está para impedir que se apoye en las paredes. Estas son de alambre de púa. Allí también torturan, hacen cosquillas en los pies hasta el desmayo, meten excrementos en la boca y nariz y casi les arrancan los dientes a los presos.

Un día creo que era 29 muy temprano nos sacaron y nos sumergieron en una especie de cubeta de agua congelada, haciendo un simulacro de fusilamiento. Nos colgaron de una grúa y nos zambulleron en el agua hasta perder el conocimiento después nos retornaban a las celdas. Eso lo presenciábamos todos.

DETENCIÓN DE MANUEL

Para el 30 de diciembre eran muchos los detenidos. Manuel había sufrido torturas. Era un día lluvioso, de truenos y rayos que le perturbaba la razón. Eso le generó un problema de por vida, cada vez que oía cualquier detonante le parecía que era plomo y trataba de ocultarse. Su mirada era dramática. Durante sus torturas recordaba a dos niños cogidos de las manos, allí entre la selva, llevando una varita rastrillando el suelo. Esa imagen la conservaba durante largo un tiempo. Recordar su vida era espantoso y encantador. En aquel momento muchas cosas se despertaban en su mente. Sentía que fue muy frágil. Esta cruel burla del destino le arrancaba lágrimas a sus ojos. Estaba lejos de su hermano. Un día después de una etapa de tortura se despertó con el sol de frente. Sintió un nudo en su garganta, había un silencio casi sepulcral. La lluvia solo rugía, y desde su silla podía ver como caían las gotas sobre el suelo de la cárcel. Recordó a su madre como aquella ave que los cubría y revoloteaba junto a ellos llevando la comida a su boca hambrienta. Allí estaba tratando de hurgar en una vida, pero su hallazgo más importante fue saber que él era el célebre Gavilán. Eso era como una reja de la que sólo quedaban los goznes.

Aquel día mientras daba rienda suelta a su conversación con Ezequiel recordó que había salido de la casa de Sonia donde lo siguieron y lo detuvieron, pero antes le golpearon. Como un despojo humano lo trasladaron en autobús con otros detenidos. No supo más de Sonia, ni siquiera después que cayó el tirano. A veces sentía ganas de llorar. Veía a Josemaría cerca de celda, y no podía explicarse. ¿Cómo un joven como aquel, con una profesión, brillante, con una esposa que lo amaba estaba metido en aquella vaina? _Se lo preguntó y éste respondía sin miramientos _ me maldeciré si llego a tener hijos y tienen que vivir bajo el yugo de una bota, o de un tiranuelo barato. Esos son criminales por antonomasia. Josemaría, abría sus grandes ojos y musitaba_. Moriré peleando, me destruirán, pero algún día, veremos florecer la democracia, la república y el fortalecimiento de la ciudadanía.

PRIMERO DE ENERO DE 1958

El primero de enero de 1958 hubo un movimiento encabezado por el Coronel Hugo Trejo con la participación de un buen número de oficiales de la guarnición de Caracas y de Maracay, principalmente de las Fuerzas Aéreas. Este levantamiento militar fracasó y sus principales dirigentes fueron detenidos por el gobierno. Para el momento, Perucho otro de los obreros de los Calligi, había escapado de la cárcel pero estaba terriblemente torturado. Julio Dávila estaba enconchado supuestamente en la urbanización “2 de Diciembre”, pues muchas de las casitas del Oeste donde vivían (Belén, Venecia, El Diamante, y Los Flores Catia y en Tiro al Blanco) fueron demolidas por la nueva política urbanística del dictador. Les habían asignado un apartamento en la urbanización “2 de diciembre”. Allí en la urbanización se constituyó una célula contra el sátrapa. Josemaría nombró los responsables: Carlitos, Adul, Porfirio y les pedía escoger sus compañeros. Allí también contarían con la Señora Isabel de Cornieles, dirigente urredista, y el grupo de compañeros de URD Catedral. González de Acción democrática, Fifa Tosta de Yeleret. Los hermanos González, entre otros. Les decía cuenten con ellos. Pero a partir del primero de enero la crisis interna de la dictadura se hizo más grave.

Se produjeron nuevos brotes insurreccionales en las fuerzas armadas y el movimiento popular se manifestó con más vigor en la lucha contra el dictador. Se acentuó la represión; las cárceles se llenaron de presos políticos; fueron cerrados los liceos y reprimido el movimiento estudiantil. En esta oportunidad Josemaría, el joven médico, amigo de Manuel O, había sido apresado. Pero gracias a sus vínculos familiares salió de la seguridad nacional y pudo llegar a la concha donde estaba Manuel y ayudarlo a huir, pues se hablaba de muy buenas fuentes que lo habían localizado. Eosina, trataba de simular al máximo, y a escondidas de su marido, hacía cursos por correspondencia para mejorar su forma de coser, así que cuando su marido salía al interior, ella aprovechaba el tiempo, estudiaba y se hacía de unos cuartillos.

Este tiempo era valioso para ella, y lo cultivaba cosiendo para las muchachas de la parroquia donde vivía y para las amigas de éstas, como también, haciendo bolsas de plásticos para venderlas a los dueños de las bodegas (de la parroquia), bajo el juramento de no decirle nada a su marido. Así que cuando éste, estaba ausente se quedaba hasta altas horas de la noche cosiendo sus bolsas o cualquier traje que le encargaran. Eosina había logrado en pocos meses hacerse una buena clientela, así como de una fama poco común, entre las muchachas, quienes le guardaban celosamente el secreto de la costura. Si por alguna casualidad se tenían que ir a medir un vestido y estaba su marido cualquier cosa se inventaban. Pero además aquello servía como telón de fondo para ocultar los multígrafos donde su hermana y su cuñado hacían panfletos contra el régimen.

Cada vez la situación del país estaba peor, igual que la vida de Eosina. Manuel se oponía a su trabajo de costurera. Para Eosina la costura se convirtió en su vida, en su manera de disipar las penas y las angustias. Todo aquello le había venido funcionando y hacía sus pequeños ahorros. Con ello siempre tendría algo para ofrecerle a su futuro hijo, en quien Manuel O, ni siquiera se fijaba, cuando lograban verse.

Cuando le hacían mención al embarazo de Eosina y a su falta de atención Manuel culpaba a la situación del país. Participaba en la vida de un partido al cual llegó y no supo ni cómo. Mantenía una serie de reuniones clandestinas, cuando él siempre fue un hombre claro y diáfano. Se mantenía semiculto huyendo permanentemente de no sabe qué cosa. El partido se encargaba de apoyarlo y lamentablemente trabajar en la compañía de repuestos, era lo único que podía hacer aun exponiéndose. Afortunadamente uno de los hijos de Calligi conspiraba contra el gobierno, y eso ayudaba. Para Eosina ver al marido, tenía que esperar que los hombres del partido le dijeran dónde y cuándo. Ella sabía que él había terminado reuniéndose en secreto con un grupo de personas que peleaban contra la dictadura, y lo que era peor, él tenía que vivir prácticamente oculto. Cuando su marido estaba la casa, hablaba una sola vez, nunca repetía una orden. Si ella le decía algo en contra se crispaba, alzaba la voz, parecía un felino. Al principio ella lo toleraba todo, atribuyendo esta situación a la vida que estaba llevando el esposo. A veces sentía que en cada palabra de éste, había una rabia agazapada, un desdén, un

deseo de dejarlo todo y salir corriendo. Ella lo amaba, pero aquella vida estaba acabando con su matrimonio. Él siempre estaba irritado, frío, la ofendía, aunque ni siquiera se daba por enterado. Nunca se advertía un dejo de cariño. Era tan seco. Mantener el hogar en aquellas circunstancias tan difíciles era un problema. Él era amable por momentos con ella, pero en algunos momentos se volvía hosco, temerario, odioso. No le importaba delante de algunas personas desautorizarla, cosa que la hacían arder en rabia. Sin embargo, ella había aprendido a disimular esta situación delante de los otros.

A veces ella se preguntaba _ ¿Por qué se habría casado con ella? Pareciera que se casó con una pared, apenas si hablas, apenas si contestas a sus preguntas.

_Otra vez la misma cantaleta. _repetía el hombre, cuando ella le recriminaba algo._-odio que me intimiden, que me presionen.

¡Y por favor! _ Deja de repetirme lo mismo siempre, es que no te cansas. Un día de estos yo soy el que se va a cansar.

Eosina sentía deseos de salir corriendo. Su sexo con aquel hombre era tan raro. Nunca sintió un orgasmo. Aquello era como una bestia sobre ella, cuando alguna vez estaban juntos. Jamás una caricia previa, no hubo un beso que no fuera casi suplicado por ella. Cuando estaban juntos ella era la que decía: abrázame, dame un beso. Pero ya sentía rabia al tener que hacerlo. Jamás fueron a un cine, a una playa, a una plaza, nada que pudiese recordar como un noviazgo agradable.

_ ¿Serían así todos los matrimonios? Pensaba que aquello era producto de la vida que estaba llevando su marido y prefería no molestarlo. Ya bastante tenía con huir del gobierno.

Cuando anocheció, su tristeza del día no había desaparecido, se acostó al lado del marido. Sentía deseos de salir corriendo, de vomitar, de detener el tiempo. Sus ojos en un momento se colmaron de llanto. El hombre pareció adivinarlo y se puso de pies pasándole su mano por la espalda. Así era él. Podía salirle un cariño, pero nunca se sabía cuándo. A veces si sentía que ella lloraba, se molestaba y la incriminaba diciéndole:

-Las mujeres creen que con llorar arreglan las cosas, así que dime lo que pasa y te guardas tu llanto. A mí el llanto no me intimida. Ya bastantes problemas tengo.

Eosina odiaba aquel instante, sentía deseos de huir, de salir de aquella casa, de perderse.

El hombre se volteó en la cama como si mirara la pared y enseguida se durmió, o se hizo el dormido. Ella miró al techo. Nunca tuvo un beso, una caricia espontánea de su esposo. Dos lágrimas salieron de sus ojos. ¿Qué había hecho?, ¿cómo había entregado su vida a aquel hombre, que parecía de hierro, de madera, de piedra? Con aquel cuento estaba embarazada. No podía quejarse de su marido, como marido, cumplidor pero.... ¿Donde estaba el hombre?. Aún en aquella difícil circunstancia en la que se encontraba no dejaba de traer el pan de cada día. Casi ni por error se lo comentaba a Yaya. Pues siempre tenía la respuesta de ella.

_No te cargues de hijos, y menos de un hombre que para, para mí, como que no te quisiera. -Uno aprende de ver a los demás. Yo, tú, me fuera desprendiendo de ese carajo.

_¡Por pavor Yaya!, deja de recomendarme cosas, le decía Eosina.

Eosina, era bonita, siempre había sido alegre, pero parecía esfumarse. Era excesivamente trabajadora, amorosa, amaba a su familia, amó a su madre, guardaba un amor profundo por su padre. Pero había comenzado a ser una mujer triste, que casi ni hablaba igual que el marido. Tal vez fue acumulando tristezas, rabia, desprecio, odio._ ¡Sólo Dios lo sabía!

Eosina aprendió a refugiarse en la costura, en la creación de vestidos. Diseñaba bellos modelos y los cosía para las muchachas de la ciudad. Aquello le fue generando fama, dinero y clientes. Tomaba cursos de orfebrería y coordinaba vestidos y joyas. Su marido a veces pasaba una semana fuera, y a veces llegaba un telegrama. Saludos. Estoy bien.

Si su marido era diestro por las manos, ella no lo era menos. Todo lo que hacía resultaba hermoso. Eso le daba fama entre sus amigas del barrio, que la incitaban a perfeccionarse más. _Este matrimonio no funciona _le decía Yaya.

_Déjate de tonterías Yaya, Manuel .vive angustiado, y si está metido en problemas, es por culpa de tu marido. Manuel nunca ha sido político, y ahora hasta tiene que permanecer oculto, para que no lo hagan preso. Tu marido trae y lleva cosas, y tu igual que él. A mí no me gusta la política, esa es una forma de engañar a los demás. Yo veo como un hombre pega gritos y enseguida lo aplauden. No entiendo, ni quiero entender.

Basta que una persona empiece a gritar y a decir hasta mentiras, para que un poco de gente como tontos lo aplaudan. Estoy cansada, me casé y no tengo esposo. Vivo huyendo como si fuese una delincuente. E S T O Y H A R T H A, decía con voz ahogada.

_Por favor hermana, no te alteres, en estas condiciones es lo peor que puedes hacer.

_No digas eso hermana. Después de todo, mamá estuvo comprometida en las luchas políticas de este país, nuestro padre fue una víctima, y si quieres que tu hijo nazca libre, lo primero que debes hacer es luchar por ello.

_Luchar- luchar- para que otros roben, para que otros vivan bien, y nosotros de las dádivas. _pues – no- no me interesa. No m e i n t e r e s a.....Salió gritando hacia la sala, Eosina. Aún no había dado a luz y ya la vida se le hacía imposible. Algo andaba mal en su hogar. No –no era la política del país, a ella le olía otra cosa. A veces se sorprendía ‘pensando si Manuel tenía otra mujer. No tenía muchos meses de casada y el matrimonio parecía no funcionar. No recordaba haber hablado con el marido por 20 minutos seguidos. Algo andaba mal. Ella sabía de sus relaciones con los insurrectos, igual que su hermana, pero no lograba entender, el por qué se alejaba tanto de ella.

CAPITULO IX

JULIO Y YAYA

Julio y Yaya hacían una bonita pareja. Eran ambiciosos sin maldad, llenos de vida y alegría. Tomaban las cosas en serio y resolvían sus conflictos rápidos. Era bonita sin serlo exageradamente. Ya casados fueron a vivir en el barrio del Guarataro cerca de Eosina. Julio era alto, delgado, de cabellos muy lacios y ojos saltones. Yaya era la típica venezolana, bonita de rasgos finos sin exageración y sin una cara identificable fácilmente en el mundo como venezolana, pues ella también era una mezcla de ancestros españoles y corsos.

Una vez, Julio Dávila salió a una reunión en una de las conchas y no regresó. La primera noche lo esperó hasta tarde asomada a la ventana. Le parecía que alguien montaba guardia afuera. Cerró las ventanas, apagó la luz y trató de ver por la ranura que une la ventana a la pared. Al rato al hombre se le acercaron otros dos más y allí permanecían semi ocultos.

Esto para Manuel era un problema. Los camiones que venían de Puerto Sorda, en más de una oportunidad fueron atracados. La ciudad se tornaba problemática. No por inseguridad, pues se podía salir sin problema. Su vida era un torbellino. Se sentía atrapado y se alejó cada vez más de Eosina, esto se fue deteriorando, una vez al mes, dos veces en seis meses, una vez al año y después nunca más. Se quedó en Puerto Sorda, hasta que Gina se fue a Italia. Cuando regresó a Caracas, ubicó la antigua casa de la Pastora. Ya no conocía a nadie, los estudiantes eran nuevos, había un nuevo gobierno en el país, y casi todas las familias que conocía se habían mudado o sus hijas se habían casado. Los Guevara Sánchez, habían instalado un kiosco allí cerca de la plaza y ya nadie los recordaba como parte de los esbirros de Pérez Jiménez.

Supo de Josemaría. Había instalado un consultorio en Maracay y tenía tres hijos. Pero casi como cosa de Dios a los pocos días supo también que había muerto víctima del cáncer. La verdad, que ello le destrozó el alma.

_Para Manuel a lo mejor vendría un proceso democrático, el voto era la mejor salida para ejercerla pero el país aún no había crecido políticamente. Muchos pensaban que podían aspirar a un empleo decente, que destruirían la miseria, que acabarían con el analfabetismo, y que alcanzarían ciertos logros económicos. Lo más triste, es que se olvidaron de que el país es algo más que ellos.

Eosina dio a luz a su hija, el 23 de enero, y ella le puso Libertad. Pero la niña parecía tener problemas. Libertad requería confianza, de posibilidades de sentirse amada y deseada. Necesitaba vivir.

No tenían momentos tranquilos. Manuel visitaba a Don Francisco, el padre de los Calligi, éste había salido de su situación primaria, pero había quedado casi inválido, pero asistía en su silla de rueda a la compañía. Su cuñado Don Enzo, a raíz de la caída del régimen, sabiendo que gozó de la protección del régimen y que podrían cobrarle alguna cuenta, abandonó el país. No le había ido mal, pues como buen perro de caza, había olfateado la caída del mismo y había logrado sacar casi todos sus bienes del país. El signor Francisco, a pesar de que era igual, o quizás peor que su hermano gozó de los favores del régimen, pero como siempre se corrió la voz de que allí en su compañía había una célula del partido acción democrática, que había luchado por la democracia, y como si eso fuese una patente de corso, pasó de ser un servil del régimen a un empresario que ayudó a destituir el régimen. Su compañía salió a flote sin mayores problemas. Desde los seis meses de su convalecencia se podía alimentar solo, así que lo trasladaron a su casa en silla de ruedas, pero no había ninguna esperanza de que volviera a caminar, aunque sus hijos le alimentaban el anhelo. Estaba de cuidado. Su cerebro estaba lúcido, así que en la medida que pasan los días recobró el mando en sus negocios. A pesar de que no visitaba permanentemente su compañía sabía todo lo que ocurría en su interior.

Para abril de 1958, a pesar de entrar en una nueva etapa el país tenía problemas. Los recuerdos agitaban la mente de Manuel. Sentía miedo de todo y de todos. Sus amigos cada vez estaban peor. No había muchos sitios donde trabajar. Don Francisco despidió a casi todos los trabajadores. El nuevo gobierno creó un plan de emergencia nacional, pero el grado de

desempleo era tal, que difícilmente enganchaban todos. Así que más vale un trabajo seguro, aunque ganando poco. Ángel, con tres niños y Pedro Leandro cuatro, así que prefirieron resguardar su rabia y volver al trabajo. Aunque Pedro Leandro había perdido dos dedos de su mano izquierda, como producto de la tortura, conservaba su habilidad en la mecánica. Don Francisco siempre hablaba de despedirlos. _Cuando Manuel lo oía entraba un profundo temor, si colocaban a otra persona a lo mejor lo relevaban de ir a Puerto Sorda y tendría menos oportunidad de ver a Gina.

Así que siempre se alentaba repitiéndose_ -quédate tranquilo aquí hay Manuel pa' rato.

_Manuel adquirió una mayor responsabilidad en Puerto Sorda y Gina era la administradora de esa sucursal. Todo ello condujo a alimentar sus deseos de verla siempre, aunque fuese para estar a su lado. No le llegó a importar el tiempo que estuviese en Puerto Sorda, y prácticamente era un esclavo de los Calligi, le exigen viajes continuos a Puerto Sorda para el chequeo de la mercancía, cosa que le agradaba, pues veía a Gina. _ venir a la capital, era recordar su vida y sus problemas. Casi se desconectó de la capital. Apenas si ponía el dinero en la cuenta bancaria. Jamás tomaba un teléfono o enviaba o un telegrama, en caso de hacerlo era para decir _estoy bien.

La bruja y Julio Dávila

La vida de los Avellaneda no dejaba de ser un problema para Yaya y su marido, dispuestos a todos por ver a Eosina feliz. Se habían mudado muchas veces de casa huyendo de la seguridad nacional. Julio Dávila, marido de Yaya, no tenía nada en contra de Manuel O, pero no aprobaba su forma de ser con su mujer. Así que cuando sus compañeras del hospital donde trabajaba como enfermero, hablaban de que alguna bruja le había resuelto algún problema, él paraba el oído para enterarse.

Una noche mientras hablaba con Yaya, le decía

_Gordita,

¿Por qué no vamos a una de esas brujas donde van las enfermeras del hospital y le mandamos a leer un tabaco a Manuel O, y que le manden cualquiera de esos mergurges a ver si se porta mejor con Eosina.?, tu no ves que a medida que pasa el tiempo Manuel O se hace más distante.

Yaya lo miró entrecortada, ella no era muy creyentes en aquellas vainas, pero veía la desesperación de su marido por ayudar a aquella mujer que había pasado a ser una hermana para él. Ante la insistencia de Julio Dávila decidieron visitar a Chela, ella arreglaba entuertos, novios que se huían, maridos que se iban etc. Ése día fueron hasta Las Adjuntas, lugar donde vivía Chela. Se juntaron con María Elvira, una de las enfermeras amigas de Julio Dávila y emprendieron su viaje en autobús.

El autobús los dejó a orilla de carretera y de allí subieron en un jeep por la empinada y silueteada cuesta. Al terminar la cuesta estaba la casita de Chela. Una construcción de adobe y zinc, pero limpia y arregladita. Al final de la casa, hacia el corral, estaba una gran habitación. Allí recetaba Chela, frente a un gran altar, lleno de santos y de velas.

Había mucha gente y todos hablaban de lo maravillosa que era esta mujer. Cuando les tocó a ellos, a pesar de ir de manos con el esposo ella sintió un poco de miedo. Pero no por Chela, que se veía agradable, sino por lo que le fuera a decir. Bueno o malo, siempre que daría la duda, pero el miedo si quedaba sembrado.

Cuando les tocó su turno, Chela al verlos, les dijo, ¿a qué vienen ustedes, no los veo con ningún problema?

_No, no, respondió Julio, no es por nosotros, es para una hermana.

_Ah, dijo Chela, si es así, entren.

Julio se apresuró a decirle,

_ Si es nuestra hermana, que tiene problemas con el marido.

idacor

Mientras Julio hablaba, Yaya le oprimía las manos, si seguía hablando aquella mujer le repetiría lo que él decía, así que se limitó a decirle.

Sí, venimos a ver si la puede ayudar.

Chela, tomó un tabaco, se dirigió a su altar, un altar inmenso colocado en el patio de la casa, se lo ofreció al Rey del tabaco, a la Reina María Leonza y a Don Juan del amor.

Pidió permiso a los espíritus de alto rango y procedió a prenderlo.

El tabaco, tal vez de mala calidad, comenzó a chisporrotear, negro y cerrado, a medida que lo fumaba, Chela decía-

_ ¡Malo, malo!

_Este hombre tiene una amante. La amante lo tiene cerrado y el pobre no ve sino por los ojos de ella.

_Así es dijo Julio Dávila. Nosotros queremos que se aparte de ella.

Chela lo miró, y le dijo, _esto tiene tiempo, esto no es de ahora, se puede decir que esto es antes del matrimonio de su hermana.

_La verdad que aquí hay que trabajar duro.

_No importa dijo Yaya, haremos lo que haya que hacer.

-Bien, vamos primero a limpiar a su hermana, para ello es necesario hacerle un revienta problemas, ustedes se van a conseguir un coco, alcohol, cinco frascos pólvora, una caja de tabacos, tres pelos de gatos negro, y tres pelos de perro bravo, aceite de buena suerte y alcanfor.

-Me traen cinco velones rojos y cinco morados. –Eso sí, lo más rápido que puedan por qué esta vaina está muy vieja, y ni siquiera sé, si con eso lo resuelvo. El mal está pasado.

Con este material se va a dar siete baños, eso sí, ella debe bañarse todos los días a las tres de la madrugada. Esto contiene.... y empezó a enumerar una cantidad de montes y esencias, además tenía que prender una corona de velas para que el Manuel O, estuviera pendiente de ella.

Cuando terminó de leer el tabaco, Chela les dio ánimo, diciéndole que de peores cosas se había ocupado. Pagaron a Chela cinco bolívares, por la lectura del tabaco y 10 por la botella para componer los baños. Se regresaron a su casa, con la idea de volver en 15 días para ver los resultados. Mientras tomaban el jeep podían ver el enjambre de ranchitos de las Adjuntas. Pues allí se unían los Ríos San Pedro y Macarao. A sus alrededores había plantaciones de Ajíes, hierbabuena, pasote, cilantro y una gran variedad de hortalizas. Aquellas tierras eran muy aptas para el cultivo. La mayoría de las personas se conocían así que venían hablando entre sí de su cotidianidad. Ellos venían en silencio, tal vez pensando en la forma de hablar con Eosina. Lo peor del momento era decirle sobre los baños, pero de todos modos, cuando se bajaron en San Martín, en aquella populosa barriada, compraron las esencias y las hierbas para preparar su mergurges. Llegaron como a las cinco de la tarde a su casa. Enseguida comenzaron a preparar aquellos diez baños, que luego guardaron en diez botellas grandes. Ese día no hablaron con Eosina, ella estaba muy ocupada con dos vestidos de matrimonio que le habían encargado.

Durante la cena, parecían nerviosos... Eso lo advertía Eosina, no en vano pasaron su niñez bajo una dictadura, donde la paz de los hogares, era la paz del cementerio y de las cárceles.

De todos modos Yaya reventó.

-_ Eosina siempre te vemos toda angustiada_ les decía Yaya.

¡Cierto!- dijo ella

_ ¡Tenemos tanta responsabilidad!

No no es eso-

idacor

¿Entonces? , ¿Qué les pasa?'

_Siempre estás tan triste-

-¡Ustedes están locos!, _¿de dónde sacaron semejante idea?-, repetía una y otras vez Eosina.

-Bueno, dijo Julio Dávila, este..... Nosotros hemos visitado una bruja

¿Queeeeeee _ eeeeeeee?, fue el grito de Eosina

_definitivamente están mal.

Yaya la miró y le dijo _ te hemos traído algunas cosas para que te bañes-

_¡Por favor Yaya ! . Te desconozco...

-tú la revolucionaria, la estudiosa, la valiente, la filósofa, ¿de qué demonios me hablas?

_Mira hermana, o no creo en eso, pero de que vuelan, vuelan. Yo, no creo que si no te hace bien, tampoco te hará mal, hazlo----- ¿qué te cuesta probar?, le repicaba Yaya a la hermana.

Cuando por fin convencieron a Eosina, ésta les decía, lo hago por ustedes, pero no creo, que esta situación pueda arreglarse con esos preparados.

Sin embargo, Eosina, religiosamente se bañó y colocó sus esencias, prendió sus cirios, y oró por un largo rato mientras su Libertad dormía.

Un día sábado a finales del mes de mayo, Manuel O regresó, comandaba cuatro gandolas que traían repuestos de Puerto Sorda. Llegó a su casa a la hora del almuerzo. Igual que siempre, la mesa servida, como acostumbraba Eosina. Traía un saco de naranjas frescas, varias manos de cambur, casabe y cuanta fruta consiguió en el camino. Una muñequita para Libertad. Así era Manuel O. Aunque siempre decía que había que planificar la llegada del hijo al mundo. Pero su

hija no había sido planificada. En el fondo de su alma, no quería haber tenido hijos con aquella mujer. El sólo hecho de recordar a Gina, hacía que su esperanza de tenerla alguna vez se renovara. En el fondo de su alma, una llamita mantenía encendida, aunque cada vez, los años, la vida, lo alejaran de ella.

Nada que hacer, decía Eosina. Olvídate de brebajes, no me interesan.

AUSENCIAS DE MANUEL O

Cada vez Manuel se alejaba más de su casa. -¿Cómo Eosina podía quererle?. ¿Cómo era posible que ni siquiera un telefonazo a Doña Mecha, quien era la única que tenía teléfono en aquel barrio, en los días que Eosina casi se muere. _Antes decía Yaya, el argumento era la dictadura, pero, ahora estamos en democracia, cuál es el argumento para no ver a la familia?.

_La verdad, estaba harto. Estaba pagando un favor demasiado caro.

-Un favor se le hace a cualquiera, pero yo lo pago con creces repetía a ratos para si y para el que lo oyera..

Yaya lo miraba con desprecio _¿Cómo puedes ser tan cruel?

- Él no la había abandonado, cubría sus necesidades del hogar, ¿es que acaso eso no es ser responsable?,

_La verdad, ¿No sé qué hago en esta casa? Decía Yaya

Eso mismo digo yo, _Haces todos los esfuerzos para que no desee tu presencia en ella.

En ese instante, Eosina venía de la pequeña cocina con dos tazas de café hirviendo. Yaya no supo, si salir o gritar, disimuló muy bien su rabia, tomó la taza de café y se la puso sobre los labios. Se quemó por el café hirviendo, pero a lo mejor no sintió más dolor del que su alma en ese instante tenía.

Y era así, sus prolongados viajes le permitían a Yaya visitar a su hermana, ella hubiera dado todo cuanto ella tenía, por verla feliz. Ella sabía que algo andaba mal, pero sentía miedo de enfrentarse a Eosina, decirle cuanto odiaba a Manuel.

La verdad que no había razones para explicar sus ausencias.

CAPITULO X

REUNION EN LA PASTORA

Pedro Leandro y Manuel asistieron a una reunión en la Pastora. En la casa de los Blanco Delgado, repentinamente fueron rodeados por un gigantesco grupo de policías civiles y de gente de la seguridad nacional. Estaban fuertemente armados, y de manera muy violenta, penetraron la casa del doctor Blanco. Allí estaba Josemaría. Este había logrado entrar clandestinamente al país. Los obligaron a tirarse al suelo. En todo momento los apuntaban con sus armas y bajo amenaza de matarlos, los amarraron a los carros policiales y a la parte trasera de las camionetas. _Posteriormente fueron llevados, bajo fuertes medidas de seguridad, hasta la Seguridad Nacional. Allí los interrogaron bajos golpes, luego los llevaron a un calabozo de la seguridad. “A eso de las 10 de la noche los sacaron con otro grupo de civiles y algunos que llamaban “fuerzas especiales”, los condujeron a otro sitio de reclusión y hablaban de mandarlos a una isla. En el calabozo los amarraron y luego los llamaron para ser interrogados .Era a una oficina donde se encontraba un hombre que fumaba un habano, y les echaba encima el humo. El hombre los amenazaba, y que si no lo hacía la pasaría aún peor, pues acabaría con su familia. Los obligaron a declarar, a firmar lo que no decía, apagaban la luz y alguien de ellos les golpeaba en la oscuridad, después le ponían la lámpara frente a los ojos. Apagaban la lámpara y cambiaban de lugar y prendían la luz nuevamente, así estuvieron

unos 15 minutos, luego los llevaron al calabozo, y al pasar otros 10 minutos, llegaba otro grupo de policías, a dos de ellos, Manuel los identificó porque en una oportunidad estuvieron en una reunión en San Agustín. Pero como nuestras caras estaban deformes por los golpes, él no nos reconoció. A medida que avanzaba el interrogatorio, el mismo policía se encargaba de decir lo que Manuel había hecho y adonde estuvo y como había quemado un camión; como había transportado armas a la universidad, como había participado en la muerte de no sé quién. Se puso muy violento, sacó su arma y pegó a Manuel en la cabeza, dejándolo por un momento inconsciente. Cuando pudo enderezarse estaba descalzo. Con un mecate en el cuello. Le obligó a caminar sobre vidrios. A sentarse sobre un ring caliente. Luego le llevaron a otro lugar, que en ningún momento pudo identificar donde estábamos, un policía que le agarró de la cabeza, y repetía “háganle un CEREBRITO”, esto consistía en caminar rápido entre los brazos del policía cabeza abajo semi ahorcado y parar repentinamente. Uno siente que le arrancan la cabeza y se pierde poco a poco la conciencia. Estos policías nos decían que contáramos todo. De repente nos metían la cabeza en un tanque de agua, y disparaban, se sentía que se perforaban nuestros oídos, y nos amenazaban con colocar un palo en nuestro trasero.

Bueno días gritaban y al mismo tiempo otros decían el Gavilán, te vamos a cazar y después a llorar a al río.

Díganme ¿cuál de ustedes es el Gavilán?, y por qué quieren acabar con nuestro general?.

A medida que pasaba el tiempo, Manuel sentía que sus piernas le temblaban, no podía mantenerse en pie, los policías lo seguían interrogando y golpeando, le sentaban y aplastaban la cabeza contra cualquier cosa. Veían como torturaban a Ángel. Ángel, era mucho más viejo que Manuel; así que pensaba, sí él podía resistir, él también. Vio como metieron en su ano algo que parecía un tubo y luego diciéndole marico se lo sacaban.

Como a las siete, uno de ellos dijo_ bueno, por hoy terminó mi jornada.

_Espero desgraciados, que digas que los he tratado - muy, pero muy bien y riéndose a carcajadas salía cantando y silbando. Pero muy bien y se echaba a reír.

Varios días después, tanto Ángel como Manuel sangraban al evacuar. No estaban seguros, pero creían, que uno de los Calligi, fue a hablar por ellos. Después de unos días no sé cuánto, los dejaron libres.

_ No sabemos si los Calligi, amaban al gobierno o lo odiaban

_Pedro solía argumentar _¡ si no fuera por este bozal de hambre, otra cosa hubiese sido!.

Esa misma tarde había una reunión urgente en “el 2 de Diciembre” como se llama la Urbanización ubicada al oeste de la ciudad, construida bajo la dictadura, por el arquitecto Villanueva. Inmensos súper bloques que albergan más de ciento cincuenta familias. A Julio Dávila lo habían convocado para la reunión y sabiendo la ayuda que les prestaba Yaya se la llevó con él.

El dictador en su afán de perpetuarse en el poder inventó un plebiscito para que la gente “decidiera” si quería que el dictador continuara o no en el poder. La gente murmuraba en sus casas hay dos tarjetas: la azul “quiero que el dictador se quede”; la roja “quiero que no se vaya”.

REUNIÓN EN LA CONCHA

En la noche del día que enterraron a la Gaviota hubo una reunión urgente en “el 2 de Diciembre” como se llama la Urbanización ubicada al oeste de la ciudad, construida bajo la dictadura, por el arquitecto Villanueva. Inmensos súper bloques que albergan más de ciento cincuenta familias. A Julio Dávila lo habían convocado para la reunión y sabiendo la ayuda que les prestaba Yaya se la llevó con él. A Eosina no le agradaba que Yaya estuviera metida en tantas cosas. Eosina, por esos días, estaba a punto de dar a luz, y lo peor, si aquellos esbirros del gobierno la agarraban no tendrían consideración. Aquel fin de año le resultaba triste y amargo a Yaya. Julio Dávila cada vez se exponía más, su cuñado escondido, su hermana

embarazada, y ella hasta los tuétanos. Además se rumoraba que allanarían varios apartamentos en la Urbanización 2 de diciembre. Ante aquella realidad ella y su marido decidieron quedarse por las noches con Eosina, así que después de la reunión en la urbanización se reunirían con Eosina, ya que el embarazo estaba a término, pero ellas estaban comprometidas con una señorita del interior del país que se casaba en esos días. Había que terminarle no sólo un vestido de novia, sino también el de las damas de honor y los trajes de los pajes.

Yaya se fue a la reunión con su marido, pero Mariela Sánchez, una estudiante de derecho, y comprometida con el movimiento se quedó con Eosina. A eso de las cinco de la tarde Eosina comenzó a convulsionar, Mariela sintió pánico y la llevó directo a la maternidad. Eosina no se sentía nada bien. Su tensión arterial había subido. Tenía un pre eclampsia. Mariela que sabía cómo ubicar a Yaya después de dejarla en manos de los médicos tomó un taxi hasta la urbanización. Cuando se percató que nadie la seguía se bajó a unos dos bloques de donde realmente iba y comenzó a caminar con pasos seguros pero atentos. Llegó a la planta baja del edificio, tomó el ascensor y se bajó en el piso cuatro. Cuando vio que no era seguida subió tres pisos y tocó en unos de los apartamentos. Alguien preguntó ¿Quién es?

Ella rápidamente dijo,

_ una amiga de la casa.

Esa era la contraseña, rápidamente entró, y no saludó a nadie de los allí reunidos. En esas condiciones es preferible no conocer a nadie, así nadie puede delatar a otro.

Rápidamente miró Yaya, y le hizo saber lo de la hermana.

Yaya, creo que nadie me ha seguido, pero con esos desgraciados uno nunca sabe.

Eosina está muy mal, la he llevado a la maternidad.

Yaya miró a Julio Dávila, que en ese momento tenía la palabra.

La política de este desgraciado, _decía Julio Dávila,- ha sido la de las obras suntuosas, de grandes obras suntuarias, de costosas importaciones, despilfarro y peculado, que nos lleva a la quiebra fiscal. Esto afecta a los sectores de la economía privada, a los bancos, el comercio, la industria. Estos sectores, ligados íntimamente a los ingresos del gobierno, son acreedores de la dictadura y necesitan cobrar sus deudas. Se han enriquecido a costa del hambre del pueblo. Han comprado casas suntuosas, se divierten en la Orchilla Y Cuba y son dueños de medio país. Hasta cuando seremos estúpidos, Hasta cuando la bota irreverente nos agobia. La república la forman ciudadanos y debe ser mandada por ciudadanos. Las botas son del cuartel. Desgraciado el pueblo que deje sus destinos en manos de los cuarteles y afortunado el militar que use su arma para defender la democracia. El militaren el cuartel, los ciudadanos a dirigirla república y aquellos para defenderla. _Puedo, decirles que "Pocas veces ha habido un consenso Político tan generalizado como el que hoy tenemos. Podemos decir que todos los partidos políticos, los sectores sociales más diversos, todo el mundo está contra la dictadura. Inclusive, la Iglesia, basta oír la pastoral de Monseñor Arias, para ver, que hasta el clero tiene una posición contraria al gobierno. Allí tenemos a los partidos populares y democráticos, los obreros, campesinos, estudiantes y capas medias, están en la oposición desde el mismo 24 de noviembre. De tal manera que en 1957 puede decirse que sólo un minúsculo grupo de vende patrias y corrompidos están de acuerdo y respaldan incondicionalmente la política terrorista de la camarilla militar-civil de Pérez Jiménez".

Julio Dávila, hablaba con vehemencia. Allí, junto él, estaban una cantidad de jóvenes.

Mariela le hizo una seña y le pidió venir hacia ella.

Mariela era poco conocida, por el grupo, donde casi todos tenían sobrenombre, para evitar delatar a ninguno, en caso de ser apresados. La situación era crítica, y si a Mariela la siguieron todos corrían peligro. Esa mañana la mamá de César, quien era una adeca metida hasta los tuétanos, llegó al apartamento donde estábamos reunidos. Ella pensó que lo vería allí, pues, César no daba señales de vida desde hacía dos semanas.

_Cuando le preguntó a Fernando (cabeza vieja), sobre César, éste le dijo muy angustiado

_Lo más seguro, es que esté en la cárcel

Ella no preguntó más y se fue en el autobús que cubría la ruta Monte Piedad _Silencio.

Julio Dávila, salió de la reunión, bajó las escaleras, pues la reunión era en un piso alto. Pidió a Mariela, que avanzara delante de él, al ver que nadie los seguía, se devolvió a la reunión. Así que al avanzar fuera del súper bloque ella observó que tres hombres comenzaron a seguirla. Apresuró el paso, y los hombres lo hicieron también, cuando se percató que los hombres corrían hacia ella comenzó a correr por toda la carretera que atraviesa los superbloques del 1 al 5 del sector Monte Piedad. Si ella corría los hombres corrían, cuando pudo mirar hacia el bloque 5 que le quedaba de frente muchas manos le hacían seña que se tirara por unos de los arbustos que separaban la parte alta de la carretera de la avenida que la llevaría hacia la avenida Sucre. Como un bólido se zumbó por los arbustos y cayó en plena carretera, incorporándose rápidamente, en ese momento pasaba un autobús y se montó en él. Llegó a la Avenida Sucre y diez minutos más tarde llegaba a la Urbanización del Silencio, y luego tomó autobús hacia la avenida San Martín, donde está ubicada la MATERNIDAD. Mientras tanto los hombres que la perseguían comenzaron a disparar a las gentes del bloque. Se bajó del autobús y al bajarse se dirigió a unos de los baños de aquella casa, se despojó de la peluca y la metió en uno de los cestos de basura. Era una peluca cortísima que escondía su cabello que llegaba hasta su cintura. Se quitó la camisilla que llevaba puesta y sacó de su cartera una blusa. Siempre hacía eso cuando iba a las reuniones.

Se sentó en una de las salas de espera, tratando de pasar el susto y luchando con la angustia de pensar que la hubieran seguido. No preguntó por Eosina, solo la vio de lejos le hizo una seña y se fue.

Desde ese día, no se supo nunca más de Mariela. Alguien rumoró que la habían hecho presa y la desaparecieron, o era uno de los cadáveres encontrados con un tiro en la cabeza.

Mientras trasladaban a Eosina a la sala de parto, Yaya ,logró llegar a la maternidad, se debatía entre los nervios y la angustia de ver a la hermana moribunda y saber las condiciones del país, alguien le había informado que no sabían si habían allanado aquel apartamento y no encontraban a Julio Dávila, su marido. Eosina comenzó a presentar hipertensión arterial, había aumentado mucho más de peso y le aparecieron proteínas en la orina, padecía de convulsiones.

YAYA EN EL OBISPO

La mañana siguiente, mientras su hermana estaba con sus problemas de parto, Yaya llegó a la cárcel del Obispo como a las ocho de la mañana y el jefe de la cárcel le dijo:

- Señora, qué viene a hacer aquí?

_Ah, yo vengo a ver a mi esposo que está preso.

_ Y Cuánto tiempo tiene preso su esposo?_ dijo el que fungía de secretario.

_ Pues, no lo sé, dijo Yaya.

_Ah, es que todos los que no aparecen o se van de rumba, usted presume que está preso.

-A lo mejor está encaleta con una mujer.- Dijo el hombre muerto de risa. _ Pero, muy bien, si está aquí, ya lo verá.

_ . ¿Quiere un café?

_ ¡Cómo no! , dijo Yaya, tratando de parecer amistosa. Eso me lo contó Yaya, tal como te lo estoy diciendo.

_Los primeros días enero de 1958, Manuel se encontraba en Puerto Sorda. La situación del país no estaba nada tranquila. Moverse era un problema, pues de hecho, se corría el rumor de que había un resucitado, y la gente de la clandestinidad sospechaba que se referían a Manuel y le ordenaron no moverse., así que Yaya se sentía perdida.

_ Por los correos que llegaban a él sabía de Eosina. Se oían algunos nombres de mujeres que detendrían y era necesario advertirles, Olga Luzardo, Isabel Carmona, Fifa Tosta, casada con Federico Yeleret, otra compañero, Mercedes Fermín, entre otras. Él no las conocía personalmente, pero sí sé que eran muy nombradas en las reuniones altamente secretas. Inclusive, si sus esposos iban a estas reuniones, él no sabía.. Estas mujeres no serán nunca bien ponderadas. Ellas formaban conchas y allí paraba casi todos los implicados.

_Manuel es preso en la isla

Una mañana de esas que suelen ser lluviosas, donde no se sabe la hora del día porque todo el día es igual, Ezequiel, Pedro y Manuel conversaban en la sala del apartamento de Pedro. Recordaban sus andanzas y platicaban con Ezequiel.

La casa de Pedro había sido derribada bajo el nombre del Gran ideal Nacional, y se le había otorgado un apartamentico en la Urbanización “2 de diciembre”, Urbanización que después de derrocada la dictadura pasó a llamarse “23 de enero”, fecha en que cayó el tirano.

Pedro se descubrió el tobillo y mostraba sus marcas oscuras en una piel blanca.

_Me ataron unos grillos a los pies. Me dieron ropa mojada, que cada vez mojaban más y más .Me de arriba de una cosa que llamaban el camión, me desnudaron, me arrastraron como un cascajo, me golpearon y empezaron a preguntarme ¿dónde estaban las armas que recibieron?

_Recuerdo como si hubiese sido ayer que me torcieron las muñecas hasta sacarlas fuera de su lugar, me sacaron las mandíbulas haciendo fuerza con los dedos. Después de eso me tiraron a un pozo de agua y ahí me flagelaban como diez desgraciados.

_ Como no había armas no podía declarar nada, entonces dijeron que me iban a matar y me daban culatazos en el pecho._ A mí me lanzaron a un pozo donde estaban unos perros

hambrientos dijo Pedro, y un perro me rajó el tobillo. Después me quemaron los testículos con corriente y de ahí ya no supe más."

_Así fue primer día, dijo Manuel, no fue sólo el tuyo, fue el de todos los que llegamos allí. Lo único bueno que me encontré con Josemaría, explicaba Pedro.

_ Ese muchacho era valiente. Muy valiente. En las noches, llegaban los valerosos torturadores, nos daban golpes sin parar, y nos pegaban a cables cargados de electricidad.

_Si comentó Manuel _ Yo vi a muchos presos tratando de darles la comida a cucharadas a otros. Había una cosa que llamaban el teatro de las carcajadas, fui torturado, cada sesión duraba más de 4 horas, era golpeado, cargado de electricidad con palas puestas en la sien derecha.

Ezequiel miraba aquellos hombres casi incrédulo. Hubiese sido más fácil plegarse al dictador, y hoy estuvieran bien.

Manuel habló de cuanto apreciaba a Josemaría. Estuvo mucho tiempo de pies, sin dormir y sin comida ni agua y con un guardia que se cambiaba cada hora y que estaba para impedir que se apoyara en las paredes, que eran de alambre de púa. Allí también fue torturado, le hicieron cosquillas en los pies hasta el desmayo, le metieron excrementos en la boca y nariz y casi le arrancan los dientes superiores.

_Recuerdas Manuel aquella cubeta de agua congelada y el simulacro de fusilamiento.

¿Claro!-¿cómo olvidar? _Mientras hablaban se les acercó La esposa de Pedro, quien más que ella para sufrir todo aquello. Les sirvió pan hecho en casa con mermeladas, y al olor del café que provenía de Los Flores de Catia, de allí de la fábrica, le sirvió un espumante café.

¡Qué delicia!, esta tierra está protegida por Dios, jamás en ninguna parte del mundo se toma un café más aromático.

Ja, ja, ja rieron los cuatro ¡adulantes! _ dijo la mujer interviniendo en la conversación

idacor

_recuerdas aquella vez mi amor, cuando me contaste que Manuel lo metieron en una grúa al agua.

_ ¡Oh sí! ¡Qué basura de gente!

_Un día en el trayecto en barcaza a la isla me colgaron de una grúa y me zambulleron en el agua hasta que perdí el conocimiento.

Pedro miró a Manuel, no había odio en su hablar _ Había allí un joven como de veinte años, pues a mí me detuvieron junto a un grupo de jóvenes socialistas durante la noche. Después de un ablandamiento en una casa de San Martín, no estoy seguro, si era el Palacio de los Deportes, nos llevaron a la seguridad Nacional.

_ ¿qué te digo!, nada más contradictorio, en esa pocilga, en ese imperio de la desgracia, en la puerta de entrada había una virgen. _ Bueno... la miré y oré en silencio.

_En ese entonces, como un despojo humano me trasladaron en autobús con otros detenidos. Yo había ido a la casa se Sonia, no supe más de ella ni siquiera después que cayó el tirano. A veces sentía ganas de llorar.

_ Yo veía a Josemaría y no podía explicarme. ¿Cómo un joven como aquel, con una profesión, brillante, con una esposa que lo amaba estaba metido en aquella vaina?.

Una vez se lo comenté y me dijo: me maldeciré si llego a tener hijos y tiene que vivir bajo el yugo de una bota, Esos son criminales por antonomasia.

¡No ¡. _ le dije_ no recuerdas al general Medina. Ese hombre fue un demócrata.

Yo no creo en eso. Moriré peleando, me destruirán, pero algún día, veremos florecer la democracia, la república y el fortalecimiento de la ciudadanía.

Ezequiel les miraba boquiabierto, él no podía contar nada, él había sido feliz, se dedicó a sus negocios y vivió, y vivió bien.

idacor

Nos libramos de cosas peores, por qué el dictador se fugó la madrugada del 23 de enero.

—¡Claro! — así es Pedro, y lo peor, es que yo supe, después, pero mucho después, ya que la tortura me dejó varios días inconsciente, que a la una de la madrugada del 23 de enero, nacía Libertad, la niña de Eosina.

—Tu hija hermano, tu hija.

Como si no hubiese oído Manuel siguió hablando.

—Dice Yaya que en ese momento— se oyó como el avión que llamaba la Vaca Sagrada, surcaba el cielo. Yaya, me comentó que se decía en voz baja— el coño é madre como que cayó, y al ratico toda Venezuela se sumergió en un alborozo. Ese mismo momento el dictador decidía abandonar el Palacio de Miraflores y trasladarse al aeropuerto de La Carlota, para tomar el avión que lo conduciría a la República Dominicana.

EL CIELO SURCADO POR AVIONES

Aquel día aviones de guerra surcaron los cielos despertando a toda Caracas. El asombro y la situación eran confusos, hasta para los propios partidarios del gobierno. No hacía un mes se había efectuado un plebiscito para prolongar el mandato del dictador, y darle cierta solidez a su régimen y legitimidad ante las Fuerzas Armadas. Lamentablemente el alzamiento fue develado, y se fueron revelando los nombres de los implicados. Fueron mucho los apresados y el golpe fracasó, pero aun así no se fortaleció el gobierno. En esa semana Manuel logró hablar con Yaya, habían transcurrido 9 días del mes de enero, Yaya apenas iba por la casa, una sobria vigilancia ejercían sobre la pequeña casita. Así que su angustia por Julio Dávila era grande, y peor por la hermana. —La verdad que no se sabía dónde se escondió. A Manuel lo emboscaron en Barlovento, pero huyó y no daba señales de vida. Eosina se debatía entre la

vida y la muerte, Julio Dávila no aparecía, y Manuel casi ni se podía mover. Allí en la casa de unos ancianos permaneció por varios días.

Yaya contaba que estuvo en la cárcel, preguntando por su marido el día 12 de enero casi hasta las cinco de la tarde. Ese día pasaron las nueve de la mañana, pasaron las diez de la mañana, las once de la mañana, su angustia crecía, por un lado su hermana, por el otro su marido.

El policía la miraba, era una muchacha bonita y le hacía preguntas. _ ¿Quiere un poquito de café con leche?

Yaya estaba desesperada, hambrienta. Era joven, pero en aquellos momentos parecía de cien. Tenía que pensar dos veces lo que hacía. Pasaron las doce y por fin llegaron las cinco y media de la tarde. Yaya estaba sin comer nada. Al rato y bien pasada las cinco, el hombre le dijo

_ Venga para que vea a su marido, ahora sí lo va a ver.

Entonces le dio una gran alegría. Con una frialdad diabólica, el carcelero, le dijo: Pase hacia allá, hacia el patio. Vaya hacia esa reja, porque ahora los presos van a pasar al comedor.

Entonces ella vio a Julio Dávila: estaba flaco, , estaba como a cuarenta o cincuenta metros de ella. Ese esqueleto que la saludó. Ese esqueleto no puede ser Julio.

Julio Dávila estuvo preso como tres semanas por haber apoyado el Manifiesto de Los Intelectuales, se veía ojerudo y con muestras de golpe. _Le dolió tanto, que por primera vez sentí dolor por ella.

La noche, 16 de enero Yaya enloquecida el médico habló de inducir el parto. Sus grandes ojos se ven chiquiticos de tanto enjugar las lágrimas. En la madrugada del 18 de enero, el doctor Rubén Andrade llamó a Yaya y le expuso la necesidad de inducir el parto. Ese día allanaron varios apartamentos de la Urbanización “ 2 de diciembre” y se llevaron preso a unos

maestros de las escuelas cercanas, y a unos muchachos del liceo Fermín Toro y del Andrés Bello que vivían en esa urbanización.

-Ese día, como pudo llegó Manuel a Caracas, fue directamente a la casa de EL Guarataro, no había nadie, ni siquiera supo dónde estaba Yaya. Durante dos días trató de encontrarlos, pero fue inútil. La casa estaba sola. Todo revuelto. No había a quien preguntarle. Nadie sabía nada. Nadie quería meterse en problemas. No hubo forma de localizarlos. Nadie se atrevía a hablar, y él poco se dejaba ver, pues lo más seguro era que aterrizara en la seguridad nacional. El 18 de enero la cosa estaba que ardía en Venezuela. Una de las muchachas, Sonia Machado, que servía se ofreció para averiguar en la seguridad nacional, o en la cárcel del Obispo. Cada cárcel del régimen era peor que la otra. Grillos, especies de sillas con electricidad, grillos, correas con clavos a lo largo de ellas.

JULIO DÁVILA ESTABA PRESO Y PERDÍA CONTACTO CON SUS AMIGOS.

La única forma de encontrarse con Sonia era ir a la Urbanización Lomas de Pro patria. Cuando se vieron ella le habló de su hermano, también estaba desaparecido desde hace algunos días. Ella fue a la cárcel, y sin ningún pudor, le enseñaban a los presos, para ver si reconocía al hermano. Veía a los presos, muchos de ellos apenas si podían hablar. El mal olor de los excrementos se hacía peor, al pisarlos y arrastrarlos por todo aquellos cuartuchos. Su hermano, tan joven como ella, había desaparecido. Me decía: _Allí_ más de uno estaba muerto o desahuciado, otros si apenas podían hablar. Esa tarde se intensificó la cacería del régimen, Sonia me pidió que abandonara su casa, pues ese día parecía que se produciría un allanamiento. Ella había cavado un hueco en el piso y allí habían metido las máquinas de escribir y los multígrafos. Pero si me encontraban allí, sería el fin de los dos. Su hermano, estaba desaparecido igual que su novio.

Manuel pensaba que no tenía a nadie a quien preguntarle. Esa tarde se fui a Puerto Sorda, en uno de los camiones de los Calligi. Pero esa noche, lo detuvieron, le golpearon y no supe más de él durante tres días.

Cuando le apresaron fue trasladado a una isla. Allí encontró a Josemaría. Se veía viejo y acabado, pero con sus ideas muy firmes. Por él se enteró que aquel infierno era la isla de Guasina. Esta se encuentra en el brazo principal del sur del Delta del Orinoco, en el llamado brazo "Boca Grande", muy cercana a la entrada del caño Sacupana de remanso y forma parte de un numeroso grupo de islas en el Delta. La isla tiene aproximadamente ocho kilómetros de largo y unos cuatro kilómetros de ancho, con aproximadamente tres metros sobre el nivel normal de las aguas del río. Al igual que el resto de islas del Delta, es una tierra muy caliente y lluviosa, llegando las temperaturas a alcanzar 40 grados de temperatura de día y 30 grados de noche. A esta circunstancia debemos agregar que llueve todo el año, no hay mes donde no se observen fuertes precipitaciones, -Allí habían criminales, políticos y pendejos como él.

Manuel y Eosina

El 23 de enero con el nacimiento de Libertad entró de nuevo Manuel a la vida de Eosina. Su vida siempre fue un caos. Se sentía controlado por otros. Al mes de aquella victoria, fue llamado por Joao para que lo ayudara en Puerto Sorda y decidió regresar, así que no sólo arreglaba los camiones sino que viajaba a Puerto Sorda cuando venían los repuestos de los Estados Unidos o de Europa para ejercer la supervisión de los mismos. Ni Ángel ni Pedro Leandro, hablaban de aquel accidente ocurrido en el puente, pues los hacía rebajarse como personas. Se sentían humillados, de tener que aceptar aquel trabajo por la paga. -Un nuevo gobierno inauguraba al país, pero eso no significaba paz, ni inmediata prosperidad. Había mucha gente sin trabajo, y se creó el Plan de emergencia. Estaba ahora con Eosina pero ello empeoraba mucho su actitud. Se sentía mal, infeliz, desdichado. Víctima de todo el mundo, hasta del hermano de Gina que se encontraba en Italia, resolviendo el problema de su pierna, la cual siempre le quedó dando molestias. Joao tuvo que dedicarse a la compañía de lleno, y a las sucursales de Puerto Sorda, junto con Gina y su marido, que más que trabajar se aprovechaba de las ganancias de la empresa. Don Francisco había logrado salir de su situación primaria, estaba casi inválido pero asistía en su silla de rueda a la compañía. Su hermano, Don Enzo, a raíz de la caída del régimen, sabiendo que gozó de la protección del régimen y que podrían cobrarle alguna cuenta, abandonó el país. No le había ido mal, pues como buen perro de caza,

había olfateado la caída del mismo y había logrado sacar casi todos sus bienes del país. Francisco, a pesar de que era igual, o quizás peor que su hermano gozó de los favores del régimen, pero como siempre se corrió la voz de que allí en su compañía había una célula del partido acción democrática, que había luchado por la democracia, y como si eso fuese una patente de corso, pasó de ser un servil del régimen a un empresario que ayudó a destituir el régimen. Su compañía salió a flote sin mayores problemas. Desde los seis meses de su convalecencia se podía alimentar solo, así que lo trasladaron a su casa en silla de ruedas, pero no había ninguna esperanza de que volviera a caminar, aunque sus hijos le alimentaban el anhelo.

_Para Manuel el viejo estaba lúcido, así que en la medida que fueron pasando los días fue recobrando el mando en sus negocios. A pesar de que no visitaba permanentemente su compañía sabía todo lo que ocurría en su interior.

Julio Y Yaya después de la caída de la dictadura

_Una vez, después de dos semanas de ausencia encontró Manuel a Julio Dávila discutiendo con Yaya. Julio Dávila, a pesar de su trabajo durante la dictadura, no quiso formar parte de nada que los ligara al nuevo gobierno. Se dedicó a sacar su bachillerato junto a Yaya, pues querían ser abogados. La verdad, los oía decir

_ Las cosas que están pasando políticamente no nos gustan. La guerrilla había comenzado a formarse y la guerrilla en el monte se hacía cada vez más delicada, y la tesis de “yo robo y dejo robar” comenzaba a nacer por allí..

Julio explicaba a Yaya que los asaltos y robos para financiar las guerrillas eran frecuentes. Habían robado unos cuadros, asaltado unos bancos, secuestrado una serie de industriales, bueno la cosa no estaba bien. Inclusive se habló de la célebre fuga de los dirigentes comunistas, Teodoro, Pompeyo y García Ponce, del Cuartel San Carlos. La represión en el país cada día era peor.

_ Esto para Manuel era un problema. Los camiones que venían de Puerto Sorda en más de una oportunidad fueron atracados. La ciudad se tornaba problemática

La vida de Manuel daba giros sin sentido. Se sentía atrapado, y casi sin pensar comenzó a alejarme de su mujer. La visitaba cuatro veces al mes, luego, dos veces cada quince días, esto se fue deteriorando, una vez al mes, dos veces en seis meses, una vez al año y después nunca más. Se quedó en Puerto Sorda hasta que Gina se fue a Italia para no regresar. Su padre había muerto y sus hermanos cada quien tomó un rumbo. Manuel se regresó a Caracas a su antigua casa de la Pastora. Ya no conocía a nadie, los estudiantes eran nuevos, había un nuevo gobierno en el país, y casi todas las familias que conocía se habían mudado o sus hijas se habían casado. Los Guevara Sánchez, habían instalado un kiosco allí cerca de la plaza y ya nadie los recordaba como parte de los esbirros de Pérez Jiménez.

_ Supo de Josemaría. Había instalado un consultorio en Maracay y tenía tres hijos. Pero casi como cosa de Dios a los pocos días supe también que había muerto víctima del cáncer. La verdad, que ello me destrozó el alma.

Para Manuel tanta lucha, tantas vidas idas que produjo ¿qué cambió?. El no creía en un proceso democrático, que el voto fuese la mejor salida para ejercer la democracia dentro de un país que aún no había crecido políticamente, pero para muchos aspirar a un empleo decente, que acabara con la miseria, y con el analfabetismo era importante. El observaba al trabajo de todos los días y luego el festejo con cerveza el fin de semana, el baseball y ya. A veces repetía en su soledad

_ ¡ Alguien se encarga de jugar sucio, alguien juega a burlarse de los otros. Y lamentablemente la supuesta “democracia” se acomoda. La democracia no es perfecta pero es lo que hay. Pensaba que hablar de igualdad es a veces es una forma de esconder la desidia, la ignorancia. Para él había que diferenciar una masa amorfa, que corre para donde la tiren y un sector que incluye lo que llamaba ciudadanía: sindicatos, instituciones, partidos, movimientos

sociales y ellos a su vez son los responsables de mantener activo el principio democrático. _No era partidario de excluir a nadie. Insistía en que la democracia es vital para corregir las cosas que no andan bien y que todos los sectores del país debían mantener el ejercicio de las ideas desde el ámbito democrático. “Nunca hay que descuidar el proceso democrático, eso, para él era vital”. Había mucho que caminar en esas aguas, pero cualquiera se elige en reyezuelo aunque sea una pata en el suelo. Se juzgaba en ese momento al dictador por peculado, pero se repetía para sus adentros, yyyyyyyyyy.

Manuel y sus viajes

Manuel iba y venía a Puerto Sorda sus estancias dependían del estado de salud del viejo italiano. De igual forma tenía ahora una mayor responsabilidad en Puerto Sorda, cosa que no le molestaba, pues Gina era la administradora de la sucursal. Todo ello lo condujo a alimentar sus deseos de verla siempre, aunque fuese para estar a su lado. No le llegó a importarle el tiempo que estuviese en Puerto Sorda, y prácticamente se convertía en un esclavo de los Calligi, quienes se aprovechaban de su bondad, mal entendida, y le exigían casi viajes continuos a Puerto Sorda para el chequeo de la mercancía. Venir a La capital, era recordar su vida y sus problemas. La verdad que había más cansancio espiritual que físico. No deseaba la vida que tenía, pero tampoco la podía evitar. Si le hubieran pedido todo su ser, por sacarlo de aquella situación, con gusto lo hubiera hecho. . Todo esto pasaba, pero no pasaba para Yaya. Esa mujer se convirtió en el segundo martirio de Manuel El adoraba a Gina, si le hubiera pedido que se lance de un octavo piso, lo hubiera hecho. La otra, la Yaya, si él la hubiera ´podido lanzar de un cuarto piso, no lo hubiera dudado. Sabía que Yaya le mortificaba las pocas atenciones que tenía para su hermana y su hija.

Yaya pensaba, que tenía otra mujer, o en el peor de los casos, se le meneaba la canoa.

idacor

_ ¡Por favor Yaya!, no digas eso. Manuel es especial. Él nos abrió una cuenta en el BND Y allí nos coloca una mensualidad. Al menos no nos falta el pan de cada día.

_ Sabes lo que se rumoraba hace años en la compañía? Pues bien, que Manuel O estaba enamorado, de la hija del signor Francisco, y esa viajadera a Puerto Sorda, a mí me intriga, no sé a ti, pero para mí... lo hace para estar a su lado. No entiendo como la gente que está sufriendo un problema tapa las cosas para no ver las aristas y los mensajes que la situación le da. Deberías avisarte y luchar por tu matrimonio.

-¡Por favor, por favor, no inventes!, le decía Eosina a su hermana que continuaba la crítica,

Otras veces, me hacía el dormido y Yaya le decía_

. Está bien, pero no digas que no te lo he advertido siempre.

_La verdad, Eosina estaba harta. La estaba pagando demasiado caro.

-Un favor se le hace a cualquiera, pero ella lo pagaba con creces.

Yaya la miraba, y repetía -¿Cómo puedes ser tan cruel?

Yaya a veces le peleaba _

_Mira casa verdaderos hogares, y ello tiene que nacer necesariamente del padre y la madre. Los hijos vienen después, ellos pueden complementar la vida de la pareja, pero la pareja no es la suma Manuel O, un hogar es más que dar de comer a los hijos. Un hogar no son aparatos eléctricos, cocinas o lavadoras. Es el lugar donde hay seguridad y calma. Es el sitio donde se reúne la familia. No se podrá construir un hogar, donde los miembros que viven en una casa común, no estén dispuestos a entregar parte de sí mismos a los demás, de lo contrario viviríamos en hoteles. Es el comienzo para hacer de nuestra de los hijos y la pareja.

—¿Qué me quieres decir con eso?, le preguntaba Manuel —No te hagas el loco, tú sabes a lo que me refiero, decía ella, al tiempo que tomaba su abrigo para salir de aquella casa.

—La verdad, ¿No sé qué hago en esta casa?

Eso mismo digo yo, — Haces todos los esfuerzos para que no desee tu presencia en ella

Manuel jamás pensaba en Eosina. Gina colmaba cada espacio de su ser. . Cumplía con la hija de Eosina, ¿qué más podían exigirle?.

Caída del tirano

Al mes de caer el tirano fue llamado por Joao para que lo ayudara en Puerto Sorda y decidió regresar, así que no sólo arreglaba los camiones sino que viajaba a Puerto Sorda, cuando venían los repuestos de los Estados Unidos o de Europa para ejercer la supervisión de los mismos. Ni Ángel ni Pedro Leandro, hablaban de aquel accidente ocurrido en el puente, pues los hacía rebajarse como personas. Yo le había pedido a Joao, que al viajar lo hicieran dos choferes, así que por lo general viajaba con Ángel o con Pedro Leandro. Se sentían humillados, de tener que aceptar aquel trabajo por la paga.

-Un nuevo gobierno inauguraba al país, pero eso no significaba paz, ni inmediata prosperidad. Había mucha gente sin trabajo, y se creó el Plan de emergencia. Tal vez su vida no cambió sustancialmente, estaba ahora con Eosina pero ello empeoraba mucho su actitud. Se sentía mal, infeliz, desdichado, inconforme. Se sentía víctima de todo el mundo, hasta del hermano de Gina que se encontraba en Italia, resolviendo el problema de su pierna, la cual siempre le quedó dando molestias. Joao tuvo que dedicarse a la compañía de lleno, y a las sucursales de Puerto Sorda, junto con Gina y su marido.

Por otra parte, Don Francisco había logrado salir de su situación primaria, pero había quedado casi inválido, y asistía en su silla de rueda a la compañía. Su hermano, Don Enzo, a raíz de la caída del régimen, sabiendo que gozó de la protección del régimen y que podrían

cobrarle alguna cuenta, abandonó el país. No le había ido mal, pues como buen perro de caza, había olfateado la caída del mismo y había logrado sacar casi todos sus bienes del país.

Ese signor Francisco, a pesar de que era igual, o quizás peor que su hermano gozó de los favores del régimen, pero como siempre se corrió la voz de que allí en su compañía había una célula del partido acción democrática, que había luchado por la democracia, y como si eso fuese una patente de corso, pasó de ser un servil del régimen a un empresario que ayudó a destituir el régimen. Su compañía salió a flote sin mayores problemas. Desde los seis meses de su convalecencia se podía alimentar solo, así que lo trasladaron a su casa en silla de ruedas, pero no había ninguna esperanza de que volviera a caminar, aunque sus hijos le alimentaban el anhelo.

Una de esas tardes silenciosas, donde el olor de los cerezos en flor y de los malabares inunda las casas de la Pastora, Ezequiel, llegó a Caracas para realizar unas transacciones comerciales. Contempló el cielo, parecía viento de lluvia. Caminó hacia la “Bajada de los perros “. Se fue hacia la casa donde vivía el hermano. Una larga hilera de casitas con techos rojos. Una cornisa paralela a sus bases y unas gárgolas para que cayera el agua de la lluvia. Él era un hombre trabajador, le molestaba ver a los hombres a cierta hora en la calle. ¿Acaso no tenían que trabajar

Ese día se fueron al boulevard de Sabana Grande, al Gran Café. Mientras saboreaban el jugoso café y veían la gente pasear hablaban de todo y caían en lo mismo.

Ezequiel se retorcía tratando de conocer aquel hombre. Cómo puede otra persona cambiar nuestra personalidad. Sorbía su café. Recordó uno de aquellos libros que Lespina le leía, sobre el Narciso, muerto en el Lago. Entonces fue como si el tiempo se detuviese, y la historia surgiese con toda su fuerza para aniquilarlo con los recuerdos. ¿Cómo podía su hermano podía llamar aquello amor?, un acto tan antiguo como el hombre el hombre mismo y que siempre estaba vivo. Pero el amor no podía ser crueldad. Su hermano frente a él, respiraba con terquedad, no lo forzaba caminar, se sentaban en el boulevard y hablaban por muchas horas. Los hombres hablan muchos lenguajes, con las manos, con los gestos, con las miradas y

su hermano era un libro abierto. Ezequiel tenía varios hijos y los amaba, inclusive uno que trajo su segunda esposa, se sentía orgulloso del muchacho, ¿cómo era posible que su hermano ni siquiera se preocupó por aquella niña?.

_No entendía. Decidió preguntarle _¿ que pasó después de nacer la niña?

-Ya sus gestos habían hablado, desconocía al hermano. ¿cómo explicar aquella actitud?.

_No sé, dijo Manuel, mi pensamiento era unilineal, amaba a Gina.

Esa niña nació mocha.

_¿Acaso le faltaba un brazo o una pierna?

_ No, vivía todo el tiempo enferma y tosiendo. No sé pero me resultaba insoportable. Yo quería hijos con Gina, no con esa mujer. Los gatos en médicos eran grandes y a pesar de que el Señor Francisco sentía cariño por ella, y siempre me ofrecía sus médicos yo detestaba pasar por aquello. La situación en la compañía no era fácil, ni para mí ni para mis amigos. _ No había mucho donde trabajar, y el signore Francisco cada vez estaba más infame. Botó a casi todos los trabajadores. Él estaba más interesado en irse del país, que otra cosa. El nuevo gobierno democrático había creado un plan de trabajo de emergencia, pero el grado de desempleo era tal, que difícilmente podían enganchar o “pegar.. Así que más valía un trabajo seguro, que estar por allí a ver si pego.

_Eso lo sabía mi amigo Ángel, el pobre tenía tres niños y Pedro Leandro cuatro, así que prefirieron guardar su rabia y volver al trabajo. Aunque Pedro Leandro había perdido dos dedos de su mano izquierda, como producto de la tortura, conservaba si habilidad en la mecánica, y siempre me decía:- quejándose

_La verdad que no entiendo a estos desgraciados, en vez de sobrecargarte de trabajo deberían contratar a otra persona.

idacor

_Cuando yo le oía, me entraba un profundo temor, si colocaban a otra persona a lo mejor me relevaban de ir a Puerto Sorda y tendría menos oportunidad de ver a Gina.

_La verdad Ezequiel que estas ausencias eran a veces largas dependiendo del estado de salud del viejo italiano. Yo de igual forma tenía ahora una mayor responsabilidad en Puerto Sorda, cosa que no me molestaba, pues Gina era la administradora de la sucursal de Puerto Sorda

_Cuando me quedaba varias semanas _ Yaya se encargaba de darle pies a Eosina

_¿sabes hermana, lo que se rumoraba hace años en la compañía?

_No, y creo que no me incumbe

_¡Claro que te incumbe!

_Se decía sobre lo enamorado que estaba Manuel O, de la hija del signor Francisco, y esa viajadera a Puerto Sorda, a mí me intriga, no sé a ti, pero para mí.... lo hace para estar a su lado. No entiendo cómo la gente que está sufriendo un problema tapa las cosas para no ver las aristas y los mensajes que la situación le da. Deberías avisarte y luchar por tu matrimonio.

EOSINA Y SU PARTO

Eosina se debatía entre la vida y a muerte cuando Yaya le preguntó al médico que la atendía este le dijo:

Es una pre eclampsia se presenta en aproximadamente el 5% de todos los embarazos. Se asocia con mujeres con antecedentes de diabetes.

Yaya recordó que su padre había sido diabético.

idacor

¿Cuáles son los síntomas doctor, dijo Yaya, bastante afligida.

¿Síntomas? dijo el médico, bueno;

Convulsiones

Agitación intensa

Pérdida de la conciencia durante períodos variables de tiempo

Posibles dolores musculo esqueléticos y después de un evento ocasionado por trauma

Yaya, miró al médico y en voz ahogada le dijo,

_Si doctor, eso lo ha venido padeciendo desde hace un tiempito para acá.

Se presentan movimientos involuntarios (convulsiones tónico-clónicas)

Dígame doctor ¿_hay tratamiento?

-Bueno dijo el galeno, debido a que el riesgo de la eclampsia es impredecible y usualmente no es fácil de correlacionar con signos físicos como el grado de hipertensión, a las mujeres hipertensas con pre eclampsia que están en trabajo de parto se les administra usualmente un anticonvulsivo, para prevenir las convulsiones. El médico la vio tan angustiada que le puso la mano sobre el hombro y le dijo: Reposo en cama y un parto tan pronto como sea viable para el feto. El parto se puede inducir en caso de que se presente alguno de los siguientes síntomas: El mejor tratamiento dijo el joven médico, _ en una madre con un embarazo de más de 28 semanas es el parto.

La dejo en sus manos, doctor_ dijo Yaya. Ella es mi única hermana y casi mi único pariente.

_No se preocupe, le dijo el médico, al menos ya está en manos de la ciencia.

Días terribles pasó Eosina en la maternidad, con la sola compañía de su hermana.

El 23 de enero nacía la hija de Eosina, entre los gritos del pueblo anunciándola caída del régimen. Fue mucho tiempo después cuando conoció a la niña. Había sido detenido camino a Puerto Sorda y su tortura lo dejó varios días inconscientes, inclusive después de la huida del tirano.

NACIMIENTO DE LIBERTAD Y SUS PROBLEMAS

Entre el 18 y el 23 de enero la situación se conflictuaba más. Los diarios como El Nacional fueron sancionados y eliminados los periódicos de los partidos Acción Democrática (El País), Copei (“El Gráfico”) y otros partidos comunistas (“Tribuna Popular”). A pesar sus aliados militares, Pérez Jiménez abandona el Palacio de Miraflores en la madrugada del 23 de enero y se traslada al aeropuerto de La Carlota para tomar el avión que lo conduciría a la República Dominicana. Al conocerse la noticia del derrocamiento, el pueblo se lanzó a la calle, saqueando las casas de los adeptos al régimen; incluso se llegó a destruir la sede de uno de los periódicos oficiales “El Herald”. “Huyó Pérez Jiménez. 18 horas de júbilo frenéticas en Caracas por la caída del dictador”, era otro de los titulares de El Nacional en este día. La Junta Patriótica se instaló al mando de Wolfgang Larrazábal y los coroneles Carlos Luis Araque, Pedro José Quevedo, Roberto Casanova y Abel Romero Villate. “La Junta Militar asumió el poder. El pueblo pide: Libertad de los presos políticos, regresos de exiliados, absoluta libertad de prensa“, continuaban reseñando los diarios

Para el 18 de enero Manuel O había sido apresado en uno de los viajes y llevado a Guasina. Isla situada en el Delta del Orinoco, en el corazón de la selva venezolana, entre los caños de Boca Grande, al Norte, y Sacupana del Remanso, al Sur, la isla de Guasina. Lugar agreste, y quizás, uno de los lugares de la tierra más hostiles a la vida humana. Ubicada a muy pocos metros sobre el nivel del Orinoco. Las endemias, epidemias y enfermedades en general, son allí un azote permanente. Un Campo de concentración para inmigrantes indocumentados

hasta 1949. Para 1951 y 1952 encerraban allí criminales de alta peligrosidad y acusados de terrorismo. Allí estaban militantes y dirigentes de los partidos Acción Democrática (AD) y Partido Comunista de Venezuela. Allí fue aparrar Manuel O.

En la madrugada del 18 de enero, el doctor Rubén Andrade llamó a Yaya y le expuso la necesidad de inducir el parto. Ese día allanaron varios apartamentos de la “Urbanización 2 de diciembre “ y se llevaron preso a unos maestros de las escuelas cercanas, y a unos muchachos del liceo Fermín Toro y del Andrés Bello que vivían en esa urbanización. _Ese día, informaron en la concha donde estaba Manuel. Él logró fugarse y fue directamente al Guarataro (barrio caraqueño) a la casa de Eosina, no había nadie, ni siquiera supo dónde estaba Yaya, ni su marido. Durante dos días trató de encontrarlos, pero fue inútil. La casa estaba sola. Todo revuelto. No había a quien preguntarle. Nadie sabía nada. Nadie quería meterse en problemas. No hubo forma de localizarlos. Nadie se atrevía a hablar, y él poco se dejaba ver, pues lo más seguro era que aterrizara en la seguridad nacional. El 18 de enero la cosa estaba que ardía en Venezuela. Se arriesgó y se acercó a la urbanización “2 de diciembre”. En una de las casitas de la zona había una de las muchachas de la familia Mejías, que servía de contactos entre los subordinados. Ella se le ofreció para averiguar en la seguridad nacional, o en la cárcel del Obispo, sobre su gente. Cada cárcel del régimen era peor que la otra. Grillos, especies de sillas con electricidad, grillos, correas con clavos a lo largo de ellas.

No sabía dónde estaba Eosina y Julio Dávila estaba preso y perdió contacto con sus amigos. La única que encontró fue a Mary Mejías. Ella vivía en una de las casitas aledañas a la Urbanización “2 de diciembre,” y hacía de correo, cuando lo vio, le dijo que estaba muy triste, su hermano estaba desaparecido desde hace algunos días. Ella fue a la cárcel, y sin ningún pudor, le enseñaban a los presos, para ver si reconocía al hermano. Veía a los presos, muchos de ellos apenas si podían hablar. El mal olor de los excrementos se hacía peor, al pisarlos y arrastrarlos por todo aquellos cuartuchos. Su hermano, tan joven como ella, había desaparecido. Allí, más de uno estaba muerto o desahuciado, otros si apenas podían hablar. Esa tarde se intensificó la cacería del régimen, Sonia le pidió que abandonara su casa, pues ese día parecía que se produciría un allanamiento. Ella había cavado un hueco en el piso y allí habían

metido las máquinas de escribir y los multígrafos. Pero si la encontraban allí, sería el fin. Su hermano, “el viejo chuo”, estaba desaparecido igual que su novio.

_Ya no tenía a nadie a quien preguntarle. Manuel se fue hacia Puerto Sorda, en uno de los camiones de los Calligi. Pero esa noche, lo detuvieron, lo golpearon y no supo más de él, durante varios días.

Libertad y sus problemas

Una tarde el cumpleaños del hijo menor de Leandro, del cual Manuel era el padrino, se celebraba con una piñata. Una piñata que simulaba un avión hecho de cartón y de alambre cubierta de papel maché y adornada de papel de colores, la colgaron en una cuerda a lo alto de uno de los árboles de la casa, para ser rota con un garrote, después de darle muchos palos para que liberara su contenido sobre los niños. Ezequiel se hizo acompañar de su tercera esposa, Violette. La verdad se veía el esfuerzo que hacía para mantenerse allí. Aquello era un espacio abierto entre los edificios de la urbanización “23 de Enero”, como comenzó llamarse la urbanización “2 de diciembre”, después de la caída del dictador. Ezequiel la miraba y se decía par sus adentros __Esta mujer no sabe lo que es amar la vida, vive de mil escrúpulos, y cuando muera, igualita se vuelve gusanos y lo celebraba a carcajadas.

_Oye Manuel, ¿y tu hija? ,¿Por qué no está aquí?

-Lamentablemente hermano, _ la Libertad nació mocha, con problemas., igual que el país, todo el tiempo tiene un problema encima, cuando no es gripe, es asma, cuando no es asma es diarrea, total...el cuido sale más caro que el nacimiento.

La gente se agolpa en las calles

La mujer de Pedro le acarició la ya caso calva cabeza y se la besó _ fue el día más feliz de mi vida. La gente de Caracas, amigo Ezequiel, al conocerse la noticia del derrocamiento, se lanzó a la calle, saqueando las casas de los adeptos al régimen; atacando la sede de la Seguridad

Nacional y linchando a algunos funcionarios. Asimismo, destruyeron la sede y los equipos del periódico oficialista El Herald.

Pero fíjate como cosa curiosa, a los Guevara Sánchez –los que todos tenían como espías del régimen no les ocurrió nada. A los días montaron ese quiosco, que tiene como veinte años allí. _Miré aquí en el 23 de Enero vivían unos perejimenista, esos dejaron ese apartamento solo y se lo saquearon. La protesta por la presencia en la Junta de Gobierno de Casanova y Romero reconocidos miembros del perejimenismo fue horrorosa. _ Yo, que no fui nunca política los protesté, finalmente fueron obligados a renunciar y reemplazados el día 24 de enero por los empresarios Eugenio Mendoza y Blas Lamberti.

_¿Cómo tolerar, que después que casi nos matan, ahora le íbamos a dar cabida?

_ Gracias, explicaba Pedro, a lo convulsionado del país, Julio Dávila pudo salir. A pesar de haber pasado unos pocos días en la seguridad nacional se le veía tan maltratado como nosotros, así que cuando se encontró con Yaya, estaba vivo, pero bastante golpeado y le faltaban dos dedos de la mano derecha. Eosina dio a luz a su hija, el 23 de enero, y precisamente nació aquella noche, y ella le puso Libertad. Pero la niña parecía tener problemas. El 25 de enero regrese a Caracas, y localicé a Eosina. Se habían vuelto a regresar a su casita de El Guarataro. Ahora, la vida me entregaba otra mujer, menos la que yo deseaba.

Lo poco que vi de Libertad fue su tranquilidad, sólo se me acercaba, si su madre se lo pedía. Pero yo sentía que ella obraba por su propia voluntad, se molestaba, si su mamá le exigía que me abrazara. Lloraba, si la obligaban. Se resistía si la obligaban y sólo actuaba si ella lo deseaba. En la práctica y muy dentro de mí, pensé: ella le hace honor a su nombre, es libre desde lo más profundo de su ser. S e trata de un derecho y de un ideal al que no podemos ni queremos renunciar. No se concibe que se pueda ser verdaderamente humano sin ser libre de hacer lo que se piensa. A mí me habían obligado a hacer todo lo contrario de lo que yo quería.

Yaya me veía, y parecía adivinar mis pensamientos _Entonces, decía_

._Si tu hija sufre por algún miedo es muy importante que le transmita tranquilidad, seguridad, y le ayude a superar a sus miedos con mucho cariño y comprensión. Cosa, que tú no sabes hacer. Si tiene miedo, es por qué eres un extraño para ella. Ella necesita confianza. Uno de los miedos más habituales en los niños pequeños es la angustiosa separación de sus padres, el miedo al abandono.

Manuel y sus amigos después de derrocada la dictadura

Derrocada la dictadura la cosa no estaba mejor.. No había mucho donde trabajar, y el signore Francisco cada vez estaba peor. Botó a casi todos los trabajadores. No sé, ni por qué yo me salvaba. Él estaba más interesado en irse del país, que otra cosa. El nuevo gobierno democrático había creado un plan de trabajo de emergencia, pero el grado de desempleo era tal, que difícilmente podían enganchar o “pegar”. Así que más valía un trabajo seguro, que estar por allí a ver si lo logro. _Eso lo sabía Ángel, el pobre tenía tres niños y Pedro Leandro cuatro, así que prefirieron guardar su rabia y volver al trabajo. Aunque Pedro Leandro había perdido dos dedos de su mano izquierda, como producto de la tortura, conservaba su habilidad en la mecánica.

__La verdad que sus ausencias eran a veces largas dependiendo del estado de salud del viejo italiano. De igual forma tenía ahora una mayor responsabilidad en Puerto Sorda, cosa que no le molestaba, pues Gina era la administradora de la sucursal de Puerto Sorda. Todo ello condujo a alimentar sus deseos de verla siempre, aunque fuese para estar a su lado. No le llegó a importar el tiempo que estuviese en Puerto Sorda, y prácticamente se convirtió en un esclavo de los Calligi, quienes se aprovechaban y le exigían casi viajes continuos a Puerto Sorda para el chequeo de la mercancía., cosa que no le desagradaba, pues vería a Gina. _ venir a la capital, era recordar su vida y sus problemas. La verdad que había más cansancio espiritual que físico. No deseaba la vida que tenía, pero tampoco la podía evitar. Si le hubieran pedido todo su ser, por sacarlo de aquella situación, con gusto lo hubiera hecho.

_Le abrió una cuenta en el BND a su mujer y allí colocaba una mensualidad.

Jamás pensaba en Eosina y menos en esa niña. Por momentos dudaba que fuese suya. yo nunca quise tener hijos no deseados y menos con Eosina.

_ Libertad se había convertido en su condena. No sabía qué hacer con ella.

_Una vez, después de dos semanas de ausencia Manuel encontró a Julio Dávila discutiendo con Yaya. Julio Dávila, a pesar de su trabajo durante la dictadura, no quiso formar parte de nada que los ligara al nuevo gobierno. Se dedicó a sacar su bachillerato junto a Yaya, pues querían ser abogados.

_ La verdad, los oía decir_ las cosas que estaban pasando políticamente no nos gustan. Eso ha generado la guerrilla la situación en el monte se hace cada vez más delicada, y la tesis de “yo robo y dejo robar” comenzaba a nacer por allí. Los jóvenes bachilleres comenzaban a emigrar hacia los grupos rebeldes en las selvas venezolanas.

. Se temía a los asaltos y robos para financiar las guerrillas. Habían robado unos cuadros, asaltado unos bancos, secuestrado una serie de industriales, bueno la cosa no estaba bien. Esto para mí era un problema. Los camiones que venían de Puerto Sorda, en más de una oportunidad fueron atracados. La ciudad se tornaba problemática. No por inseguridad, pues se podía salir sin problema. La gente comenzaba a conspirar contra la democracia.

Manuel casi sin pensar comenzó a alejarse de su mujer. La visitaba cuatro veces al mes, luego, dos veces cada quince días, esto se fue deteriorando, una vez al mes, dos veces en seis meses, una vez al año y después nunca más. Se quedó en Puerto Sorda, hasta que Gina se fue a Italia. Cuando regresé a Caracas, ubicó su antigua casa de la Pastora. Ya no conocía a nadie, los estudiantes eran nuevos, había un nuevo gobierno en el país, y casi todas las familias que conocía se habían mudado o sus hijas se habían casado. Los Guevara Sánchez, habían instalado un kiosco allí cerca de la plaza y ya nadie los recordaba como parte de los esbirros del

dictador. Lamentablemente la supuesta “democracia” se acomoda. La democracia no es perfecta pero es lo que hay.

_Mira Yaya , decía Julio, si alguna cosa aprendí en este trajinar fue a sentirme igual a los demás.

_Pues yo no dijo Yaya. La igualdad a veces es una forma de esconder la desidia, la ignorancia. Es una forma de igualar lo inigualable.

_Para mí hay que diferenciar una masa amorfa, que corre para donde la tiren y un sector que incluye lo que yo llamo ciudadanía: sindicatos, instituciones, partidos, movimientos sociales y ellos a su vez son los responsables de mantener activo el principio democrático.

_No se Yaya, yo no soy partidario de excluir a nadie. Insisto en que la democracia es vital para corregir las cosas que no andan bien y que todos los sectores del país deben mantener el ejercicio de las ideas desde el ámbito democrático. “Nunca hay que descuidar el proceso democrático, eso, para mí, es vital”.

_Nadie lo niega amor. Fíjate, cuántos de los que ayer lucharon como tú, hoy toman posiciones más radicales que el propio dictador, son más represivos que él.

Si entiendo dijo Julio _ aún el ejercicio como ciudadano es pobre.

_ ¿pobre?... será paupérrimo. Sentenció Yaya. Hay mucho que caminar en estas aguas. Aquí cualquiera se elige en reyezuelo aunque sea una pata en el suelo.

_Fíjate, ahora mismo se juzga al dictador por peculado, te juro y no soy adivina, que en 30 años de historia desde este momento no volveremos a ver un juzgado por esta causa, y peor a lo mejor ensalzan al dictador.

-¡Por favor Yaya! .. No hables así, estamos construyendo la democracia. Y el que robe, el que traicione al país, el que regale sus riquezas debe ser juzgado. Una democracia no puede nacer mocha.

CAPITULO X

LOS GEMELOS

Ezequiel después de la muerte de Patrick se hizo asiduo visitante del hermano, estaba preocupado por su salud. Aquella tarde en la sala de los Rabuñal, entre sorbos de café revisaban la prensa. Ezequiel miró al hermano y en un arranque de sinceridad le planteó_

_ ¿Por qué no buscas a tu mujer y a tu hija?

_ No sabría qué hacer con ellas_. ¿Cómo explicar mis ausencias, mis determinaciones?, no tenía planes, me sentía inseguro. Me resultaba un ser extraño.

-Piénsalo bien tú no eres un hombre malo_ le señalaba doña Concheta, metiéndose en la conversación..

_Búsquela _dijo la mujer mientras servía una taza de café hirviente.

_Su vida daba vueltas. Se sentía atrapado, y casi sin pensar comenzó a alejarse de todo y de todos. Visitó al principio a Eosina cuatro veces al mes, luego, dos veces cada quince días, esto se fue deteriorando , una vez al mes, dos veces en seis meses, una vez al año y después nunca más. Se quedó en Puerto Sorda, hasta que Gina se fue a Italia. Cuando regresó a Caracas, ubicó su antigua casa de la Pastora. Ya no conocía a nadie, los estudiantes eran nuevos, había un nuevo gobierno en el país, y casi todas las familias que conocía se habían mudado o sus hijas se habían casado. Los Guevara Sánchez, habían instalado un kiosco allí cerca dela plaza y ya nadie los recordaba como parte de los esbirros del dictador.

Ver a Manuel y ver a un espectro parecían cosas similares. Ezequiel lo dejaba hablar, aquello parecía una necesidad para él, así que de pronto Manuel en un arranque de conversación casi improvisada le expuso_

_Recién llegado a esta casa, supe de Josemaría. Éste había instalado un consultorio en Maracay y tenía tres hijos. Pero casi como cosa de Dios a los pocos días supe también que había muerto víctima del cáncer. La verdad, que ello me destrozó el alma. _

_Después vino esa época de guerrillas. Se temía a los asaltos y robos para financiarlas. Habían robado unos cuadros, asaltado unos bancos, secuestrado una serie de industriales, bueno la cosa no estaba bien. Los camiones que venían de Puerto Sorda en más de una oportunidad fueron atracados. La ciudad se tornaba problemática. No por inseguridad, pues se podía salir sin problema. La gente comenzaba a conspirar contra la democracia.

_¿Y qué de Julio Dávila, a lo mejor ocupaba un buen puesto con el gobierno democrático?

Pues no es así: Julio Dávila, el cual a pesar de su trabajo durante la dictadura, no quiso formar parte de nada que los ligara al nuevo gobierno. Se dedicó a sacar su bachillerato junto a Yaya, pues querían ser abogados. La verdad solían decir_ las cosas que estaban pasando políticamente no nos gustan. Imperaba la tesis de “yo robo y dejo robar” comenzaba a nacer por allí. Los jóvenes bachilleres comenzaban a emigrar hacia los grupos rebeldes en las selvas venezolanas.

Ezequiel preguntaba sin cesar, a su hermano. ¿Y que se hizo el viejo Calligi?.. Ese viejo era un cascarrabias que nos odiaba. Cómo su hijo se metió en actividades contra el régimen?

Era semana santa. La vieja Rabuñal asistía a los oficios religiosos y desde su casa se oían las campanas de la iglesia anunciando a los fieles la misa. En la ciudad de Caracas está fortalecida la tradición de Los Palmeros de Chacao, un grupo eventual de personas bajan del Cerro El Ávila o Guaraira Repano a buscar las palmas que llevarán en procesión hasta las iglesias para ser bendecidas en alusión a la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén el Domingo de Ramos. El Miércoles Santo tiene una particular devoción en la que la feligresía desborda la Basílica de Santa Teresa para adorar al Nazareno.

En la calle los muchachos practicaban las costumbres y tradiciones, se colocaban dos cocos duros y se alternaban los contendores a golpearlos. Cuando se producía “el quiebre de un coco” salía del interior el agua dulce del mismo. Por las calles se sentía el olor del coco rallado con papelón para hacer conservas, o al medio día el olor del pescado seco, por aquello de no comer carnes, o del arroz con coco, un dulce manjar.. En el templo se efectuaba en ese momento la bendición de las palmas del domingo de ramos. Después vendrían los días para acompañar las procesiones. El miércoles se adoraría al Nazareno, y doña Concheta seguro iría a la Iglesia de Santa Teresa ubicada en el Centro de la ciudad.

La ciudad se veía silenciosa, y pasado los días santos se quemaría en cada lugar o barrio al traidor de Judas.

Ezequiel quería ir a la iglesia, él conservaba su fervor a Cristo. Manuel miraba al hermano con cariño. El no sabía ni que decir, su fe parecía haber volado.

_Vamos a la iglesia hermano, no perdonaría no ir hoy.

_Pero si quieres vamos a la iglesia de los Dos Caminos, así hablamos.

Manuel tomó su sombrero y comenzaron a bajar hacia un estacionamiento cercano donde Ezequiel había estacionado su Dodge.

_ La verdad hermano yo no soy hombre de chismes, ni de conversaciones donde se involucren otras personas. Pero un día llegué a la oficina que tenía en la empresa de los Calligi. Oí que una puerta se abrió y se cerró al lado de ella. No le di mayor importancia, pero enseguida oí una discusión entre el viejo y Joao. No quise salir, pues me dio miedo que pensara que quería oír su conversación, así que me hice el que no estaba allí.

El viejo le decía_

-Eres un traidor, un vende patria.

_ ¿Qué dices padre?

Tú sabías de mi amistad con el general y contribuiste a su derrocamiento. Padre le decía Joao ese hombre fue un dictador. Acaso no oíste hablar de los de la Seguridad Nacional, o de la Cárcel Modelo, de los campos de concentración de Guasina y Sacupana, y de la cárcel de Ciudad Bolívar. No oíste hablar de cuantos hombres ultrajó

_No puedes negar hijo, que este gobierno dejó una cantidad de obras de calidad sin precedentes, muchas de las cuales facilitaron las comunicaciones. Entre ellas, la autopista Caracas-La Guaira, el Círculo de las Fuerzas Armadas, la Planta Siderúrgica del Orinoco, el Sistema de Electrificación del Río Caroní, el Centro Simón Bolívar, las urbanizaciones obreras Unidad Residencial El Paraíso y Ciudad Tablitas, la ciudad vacacional Los Caracas, la urbanización 2 de diciembre y acabó con los ranchos. Este gobierno permitió que yo sacara adelante mi empresa.

Eso padre le replicaba Joao_ era lo poco que podía hacer, eso no impide hablar de injusticia ni de corrupción. Esas obras, ninguna_ decía Joao, fue planificada durante su período gubernamental y la mayoría comenzadas antes de su llegada al poder.

Estas bien tú, ¿y el resto de venezolanos?

_No digas eso. _Ofendes al General. _decía el viejo Calligi.

No padre un gobierno no es bueno, porque construyó algunas obras, eso es lo mínimo que puede hacer.

_Fue una dictadura, con persecuciones, prisiones, campos de concentración y trabajo forzado, conculcación de libertades y derechos de los venezolanos, masacres a campesinos, robos, corrupción

Yo creo padre que la espectacularidad de muchas de esas construcciones confunde la razón y genera la impresión de ser un régimen progresista, todo ello apoyado con la publicidad de un aparato propagandista del cual la dictadura hizo uso masivo .Tenía hasta su propio periódico.

Ese hombre _dijo el viejo Calligi _hizo posible mi estadía en este país, la de muchos europeos que veníamos con grandes problemas.

_¡Por favor padre! no digas eso. Venezuela es una mezcla de ciudadanos desde 1498.

La inmigración de muchos europeos en los años 50 hace pensar que Pérez Jiménez fue su gran aliado para venir a esta tierra.

No te parece, viejo que lo sucedió realmente es que Europa estaba destruida por la Segunda Guerra Mundial y la recuperación posterior fue muy difícil y generó grandes necesidades y desempleo, provocando la salida de muchos ciudadanos del Viejo Continente a varios países del mundo. Y tú fuiste uno, y peor, siempre te he criticado, que para ti, esta era una tierra para sacar dinero, no para consolidarte en ella. _dijo el muchacho.

_ ¿Qué dices? _ Joao.

Ah papá, para mí no pasa inadvertido, que ninguno de nosotros nacimos aquí. Tú viniste a Venezuela por la riqueza creada por el petróleo, que nada tiene que ver con el dictador, sino con la naturaleza.

Mira hijo Yo fui un aliado del general, se te olvida como se portó con nosotros con mi enfermedad, como me dio préstamos para sacarlos adelante. –Ese hombre fue una bendición para nosotros_ hijo.

_Ja, ja, ja, ¿una bendición?... para muchos una maldición. Un sátrapa, un desgraciado que a expensa de unos destruyó a otros.-expresó Joao. No creas, _No se me olvida, préstamos que nunca pagaste, mientras tanto lo apoyabas en sus barbaridades.

idacor

_Por favor Joao!- si no te rompo la boca, es porque no puedo moverme de esta silla.

_Por qué no lo puedes entender padre esa represión sin cuartel en contra de quienes se le oponían, su fondo de corrupción, peculado, asalto al tesoro público por parte de sus cuatrerros gobernantes, bajo un manto fastuoso, como sus desfiles, la bendita semana de la patria, usando los escolares cual Hitler, y bendito lema: nuevo ideal nacional. Gente como tú y de la burguesía nacional se favorecían bajo jugosos contratos, favoreciendo monopolios extranjeros.

_No te permito que hables así, _repetía el viejo.

_No es necesario padre, tú lo entiendes. Ese hombre entregó al país. O no recuerdas que El presidente de los Estados Unidos, Eisenhower, le confirió la Legión al Mérito, alta condecoración del Gobierno americano.

_Tú eres mi hijo, gozaste de prebendas, no te perdono que hayas conspirado contra él, me traicionaste a mí y yo sentí que mis hijos traicionaron a nuestro mentor.

_Tus hijos no. Eso suena a colectivo _Yo solo_ pero no me siento mal y lo volvería a hacer, dijo Joao.

Ah, ¿y te sientes orgulloso? No solo eso sino que me contrariaste_ te casaste con un mujer que no queríamos y....

Mira padre tú destruiste la vida de Gina, la casaste con ese desgraciado que te despilfarró la fortuna, y encima querías hacer lo mismo conmigo. Yo me siento venezolano, he asumido esta nacionalidad y deseo que mis hijos amen a este país. Puedo decirles de mis ancestros, pero a este país lo amo y a mi mujer también. Te doy las gracias, porque tengo una profesión y viviré de ella. No quiero tu fortuna, si ello implica sumisión, y obediencia ciega.

Sabes hermano dijo Manuel _ yo ni me movía de donde estaba, sentí que el viejo Calligi le iba a dar un infarto, vociferaba, gritaba al hijo. Le decía, vende patria, lacayo y no sé cuántas cosas más. La verdad, me sentía extraño. Cuando dejaron de discutir esperé un rato y salí de la oficina. No me gustaba verlos discutir.

Manuel O bajaba por la calle que unía al hotel con la avenida principal vio como algo brillaba en la noche al golpear con la luz de los faroles o de los carros que pasaban. Recordó que si algo brillaba en el piso, había que recogerlo, de acuerdo con el olfato desarrollado en las minas. Se inclinó por aquella vieja costumbre de recolectar lo que brillara, sus ojos quedaron atónitos, allí estaba el anillo y cerca un guante, parecido al que había dejado Gina en el camarote, los tomó. Trató de mirar al interior del anillo, pero su desgastada vista no lograba verlo bien, así que se apresuró hacia los faroles cercanos, pero fue imposible, no podía leer nada. Lo tomó con cuidado y lo depositó en el bolsillo donde va el pañuelo del paltó, en eso pasó un taxi y sintió deseos de detenerlo, así que lo detuvo y pidió al hombre llevarlo a la Pastora. Se sentía presa de la curiosidad, ansioso, su cara estaba envuelta en sudor, sus manos parecían temblar. Miraba hacia todos lados, se veía nervioso. Eran como las tres de la mañana.

El chofer viendo su actitud le dijo

_¿Le pasa algo?, quiere que nos paremos y nos tomamos un café en cualquier kiosco por allí.?

_Oh, no, estoy bien, replicó.

Y sacando el pañuelo del bolsillo secó su sudorosa cara, por un momento había olvidado que allí estaba el anillo.

idacor

Su cara sudaba copiosamente, y el chofer insistía.

-Usted se ve mal, no quiere que lo lleve alguna clínica.

_ Pierda cuidado, pierda cuidado, ya se me pasará, le dijo Manuel O, recordando también aquella época en que estuvo en el periférico de Catia y lo dieron por muerto para librarlo de la cárcel.

_ ¡Cuántos años se revolcaron en su mente!, deseó no haber salido de las minas, deseo haber seguido siendo aquel muchacho que acudía a Patrick cuando sentía angustias, cuando sentía miedo. En ese momento vino a su mente la figura del viejo sacerdote, sus consejos, sus advertencias.

Debió haberle hecho caso a Patrick, Gina, estaba más allá de sus ansias, de su vida, de su clase. Gina fue el amor imposible elevado al máximo de la exageración. Gina representaba lo que él no pudo alcanzar, representaba las locuras que cometemos cuando exigimos alcanzar lo que nuestras condiciones nos imposibilitan. Es la raya que separa la cordura de la locura.

Cuántas veces conversó con ella, cuántas veces la tuvo cerca y jamás se le ocurrió decirle que la amaba. Esperó siempre estar bien, estar en el mejor momento, y en aquella espera se le fue la vida, se le fue Gina y se le fue todo cuanto a lo mejor pudo haberlo hecho feliz. Pensó en su hija, así, en su hija, y por primera vez, la llamó hija. Pensó en Libertad recordó cuando extendía sus manitos para que la cargara, cuando se aferró a sus piernas la última vez que lo visitó. Sintió rabia por sí mismo. En ese momento un rayo de luz iluminó por momento su juicio, ¿cómo pudo haber destrozado una mujer como Eosina?.

¿Dónde podría estar en estos momentos, cómo sería ese rostro al que nunca le prestó mayor atención, acaso era difícil, decirle su problema, plantearle el divorcio civilizadamente, y no haberla abandonado?. ¿Acaso él era un monstruo? . ¿Cómo pudo ser tan cruel al decirle que esa hija no era deseada por él?. ¿Con qué palabras, con qué sentimientos podría verlas ahora?. Pero si aquello fue un pensamiento, ese pensamiento voló rápidamente, la imagen querida volvía a él, lo llamaba como cuando un niño pobre desea un juguete caro.

Veinte minutos después se bajaba en la casa de los Rabuñal. Lo primero que hizo fue buscar el anillo, pero éste ya no estaba, seguro que se le cayó cuando sacó el pañuelo.

Manuel O, se odió, odió la vida. Odió todo y cada uno de sus recuerdos. Ahora estaba allí, tendido en su cama, sin nadie a su lado, rodeado de un espejo, de una mesa de noche, de su máquina de afeitar, de un escaparate, de una mesita con su silla que hacía de escritorio, y sobre la cual jamás se había sentado a escribir nada. Por primera vez se dio cuenta, que no tenía a quien escribirle, no tenía más amigos que los que se reunían en el boulevard para hablar tonterías, o en la plaza para oír la retreta. Amigos de cinco o diez minutos. Se percató de su cabello blanco, de sus manos huesudas, del cansancio de sus pies y del lumbago que lo venía molestando desde hace unos meses, y cómo una ráfaga de viento cruzó por su mente la dulzura de Eosina, cuando cariñosa y silenciosa colocaba sus pies dentro de una ponchera de agua tibia con sal, y se los masajeaba. Miró a su alrededor, ni siquiera una foto que le recordara el aspecto de Eosina, sus ojos, o su voz. El sólo tuvo ojos para Gina, y Gina sólo tuvo ojos para otros.

¿Se preguntó una y mil veces, quien era aquella mujer del hotel, del barco?

¿Por qué aquél guante estaba allí, y por qué ella poseía aquel anillo?.

-Si viera a Eosina en este instante ni siquiera podría reconocerla. Por primera vez sintió un agudo dolor en el alma. Sintió vergüenza de su vida pasada, de su comportamiento con Eosina, con Yaya, con su hija.

-¿Sería lo suficientemente tarde para pedir perdón? Recordó a Patrick, a él, acudía en sus momentos de inquietud y de tristeza. Dos lágrimas corrieron por sus mejillas ¿dónde estaría Eosina ahora, su hija, Yaya y Julio Dávila?.

-Sentía el cuerpo pesado como si una gandola de aquellas que tanto manejó le hubiera caído encima. La madrugada lo adormeció y su sueño fue pesado, incómodo e insolente. El tiempo pasaba, pero para él pasaba con más lentitud de lo deseado, ahora sentía que no sabía ni

qué hacer con el tiempo. Ya leer el periódico le fastidiaba, se cansaba de ver la televisión, se cansaba de las mismas conversaciones de la plaza y del Café de Sábana Grande, y de las quejas acerca de las políticas del gobierno por parte de los vecinos. Se sentía como arrastrando la vida que le quedaba. Se sintió viejo, se sintió cansado, se sintió triste, se sintió solo.

CAPITULO XI

MANUEL EN EJIDO

De aquel momento habían transcurrido como ocho meses. Aquel viaje le había dejado a Manuel O, a pesar de todo, una esperanza oculta, que de alguna manera aquella mañana cuando leía el periódico en la barbería de su parroquia, le volvió a revivir. Allí había una foto de aquella mujer, con el mismo traje que había usado en aquella fiesta y que estuvo en su camarote en aquella inolvidable noche. Repasó una y otra vez la lectura y la fotografía. Pudo admirar la hermosa espalda de aquella mujer, que se iniciaba en el cuello, un cuello largo y hermoso, que pudo acariciar aquella noche. No cabía duda era su Gina. El periódico hablaba de un evento de moda de alta costura. El precio al evento era alto, muy alto, pero en todo caso, su Gina, era una mujer de dinero, y seguramente era a esos eventos a los cuales asistía. Tomó el periódico y anotó el teléfono. Pidió a Doña Concheta el teléfono, pagando 0,25 bs por la llamada. Marcó el número del hotel y pidió apartar una mesa para ir al evento. Durante todo el día estuvo pensando en aquel momento. El periódico decía “traje formal” Repasó en su memoria y recordó el traje que su hermano le hizo comprar para asistir aquel viaje por las islas griegas. Se pondría el mismo traje que lució aquella noche. Pasó el día sobresaltado, se veía los dientes, se arreglaba el cabello, se limpiaba las manos, la verdad, se encontraba nervioso. En ese instante apreció sus manos y pudo darse cuenta que los años habían pasado. El andaría cercano a los setenta y su Gina como de sesenta.

Como a las siete de la noche estaba listo, se miraba muchas veces al espejo, no sabía si persignarse, si rezar, si dejarse guiar por sus sentimientos. Salió de la casa de los Rabuñal, estaba

impecable, cosa que no pasó desapercibida para Concheta Rabuñal, ni mucho menos para los viejos Guevara Sánchez. Concheta Rabuñal no dejó de alabarlo. Tomó un taxi y se dirigió a uno de los hoteles del sureste, y uno de los más elegantes de la ciudad. Estaba nervioso, tanto que el chofer tuvo que decirle que había llegado. Pagó el taxi y se bajó rumbo a uno de aquellos elegantes salones.

Su mesa estaba allí muy cerca de la tarima donde las modelos exhibirían los trajes. Enseguida le pusieron una botella de champan. A medida que llegaba la gente él se sentía mucho más nervioso. A las ocho de la noche comenzó la exposición. Fue larga y tediosa pero no alcanzaba a ver a su Gina. Sus ojos casi se salían de sus órbitas y se preguntaba para sus adentros:

—¿Habré fallado de nuevo?.

En el intermedio de la exposición, las personas comenzaron a bailar en el elegante salón. En ese momento la orquesta tocaba dos gardenias.

Y el cantante decía-

—pero si en un atardecer las gardenias de mi amor se mueren, es porque han adivinado que tu amor se ha terminado, porque existe otro querer.

Unas personas hablaban, otras solo bebían en sus mesas, otras bailaban. Cuando dieron como las 8 de la noche y pensando que aquella visita había sido en vano, pensó retirarse, pero una bellísima espalda, inconfundible para él, estaba prácticamente frente a él. Sobre las manos de la mujer un hermosísimo anillo, que relucía con las luces dejando ver un brillo extraordinario cada vez que chocaba con las luces.

Sus ojos no vieron otra cosa, su alma no miró hacia otro lado.

Aquella era su Gina. No perdió tiempo, allí estaba su Gina. Se había cortado el cabello, bastante alto, como siempre lo llevó, Su silueta, aquella hermosa silueta que lo cautivó

siempre, y que por supuesto lo embargó de por vida, aquella extraordinaria noche volvía de nuevo a tentarlo. Él la veía hermosa, estaba de espalda, pero era inconfundible. ¡Cuánto amó aquella figura! ¡Cuán hermosa se veía a pesar de los años!. No en balde aquella mujer lo había cautivado durante tantos años. Era hermoso recordar la noche en que estuvo entre sus brazos. Nada había igualado la felicidad de aquella noche. Toda ella era hermosísima !era su Gina!. Su cara se iluminó, todo el brillo del mundo iluminó sus ojos, su vida entera, su alma, todo su ser. Él había vivido para ella, y moría cada instante por ella. Sí, él había soportado la vida, si había abandonado hasta su hija, lo había hecho por ella. Si ahora estaba solo y prácticamente abandonado de todo y de todos, había sido por seguirla a ella, por serle fiel, por no traicionarla, ni siquiera con el pensamiento. Era tal su adoración, su fijación, su amor o su obsesión que nada ni nadie pudo ser capaz de apartarlo de aquel deslumbramiento. Ahora allí, frente a él, con toda la belleza de los cincuenta y tantos años o más, que podría tener aquella mujer, se veía hermosa, llena de vida, de juventud, de amor por la vida. Desde donde estaba oía su risa, su Gina era inigualable, era capaz de dar vida donde no existiese. De hacer renacer el sol si era posible. Recordaba como pasaba horas enteras en los jardines de su casa ayudándola a cuidar las plantas. Recordaba como ella les hablaba, las nutría, las podaba, le cantaba, una vieja canción llamada “Dio como ti amo” y en consecuencia el jardín le devolvía toda la belleza y esplendor de sus flores.

Caminó hacia ella, aprovechó que en ese momento había quedado sola. Se le acercó y muy quedo dijo a su oído.

-Buenas noches señora.

Ella volteó y le contestó

-Buenas noches tenga usted señor.

Manuel O empalideció, sus manos temblaron, su cabeza le giraba en molinetes, su voz se quebró, su mundo comenzó a girar para todos lados. Una nube comenzó a rondar en torno a él. Estaba pálido, su saliva se secó por un instante, la respiración pareció detenerse, el corazón

parecía que dejaba de latir, un sudor colmó sus manos y su frente. Aquella mujer, aquella hermosa mujer, de cuerpo torneado, de ojos como las almendras, de pelo recortado a lo francés, de espalda limpiísima y hermosa, estaba frente a él. Sus ojos, aquellos ojos que miraban con ardor, con pasión, con vehemencia mientras sus labios hablaban_ no era su Gina.

Casi trastabilló, ella le tomó del brazo, y le dijo

_Perdone ¿ le ocurre algo?

Aquella voz le recordó otra voz que no supo realmente justificar.

Manuel O, repentinamente sintió seca su garganta, las palabras no salían de su boca, un temblor poco común se apoderó de sus manos. Se sentía preso y en un camino sin salida.

_Ella le repitió

_Perdone ¿ le pasa algo?

Manuel O, no sabía que decir, su cabeza daba vueltas, sólo atinó a decir

-¿Dónde obtuvo ese anillo?

La mujer miró su dedo, casi con indiferencia, dio vuelta al anillo, cuyo brillo casi iluminó la cara de Manuel O.

_¿Mi anillo?, dijo la mujer

_ Lo compré en una subasta, _le dijo sin mayores consecuencias.

.¿Acaso perteneció a la Señorita Calligi?, le dijo Manuel O.

¿Calligi, Calligi?, Repitió la mujer con extrañeza limitándose a decirle

idacor

Pues no lo sé, nunca pregunto por los antiguos dueños de las cosas que compro, me limito a obtenerlas.

_Pero...., dijo la mujer, _ ¿está interesado en él?, Se lo puedo vender, después de todo, no significa nada para mí.

Manuel O la miró, un profundo odio se apoderó de su alma, ¿cómo aquella mujer podía despreciar aquel anillo, que significaba tanto para él?.

No creía que aquella mujer lo había comprado, a lo mejor su Gina lo perdió el día en que estuvo en su camarote y perdió el guante negro, y ella se lo encontró, o tal vez, le fue robado a su Gina. Gina, no se desprendería de algo que significaba tanto. Se repitió para sus adentros: Gina perdió el anillo esa noche y no quiso decirme que lo había perdido, por eso prefirió abandonar el viaje.

_¡Qué tonta era su Gina!, porque no le dijo lo que le pasaba.

Pensando en que aquella mujer pudo haberlo encontrado le dijo:

_Sáqueme de dudas, señora, ¿usted viajó hace algún tiempo por las islas griegas?.

Bueno, hace un tiempo hicimos una exhibición de modelos de verano en un crucero, creo que el barco se llamaba Orquídea.

_¿Orquídea?., le interrogó Manuel O, agregando, estoy seguro que allí viajaba la señorita Gina Calligi y su hija Lucía.

-Usted estará hablando por casualidad de la familia Marroco, de Luciano Marroco, su esposa Gina y Lucía su hijita?.,_ le dijo ella interrogándolo.

-Oh si, dijo Manuel O, aunque ignoraba el nuevo apellido de Gina.

-Oh. Sí, sí, dijo, ella, son mis clientes más importantes en Italia. Permanentemente les envió mi colección desde cualquier parte del mundo. Así que ella al saber que expondría mi colección ese crucero asistió con su esposo y su hija.

_Bueno, dijo él, es que creo haber visto un anillo semejante en los dedos de ... y luego agregó de la signora Marroco.

La mujer le miró, sintió una profunda lástima por el hombre, y mientras le veía le dijo:

_La verdad, no sé si este anillo perteneció o no a ella. Yo lo adquirí en una subasta, hace muchos años, y desde entonces me pertenece.

_No,..... se dijo para Manuel O, sus adentros, aquella extraña mujer mentía.

En ese momento un grupo de modistos se acercó a la mujer invitándola a conversar con los periodistas que cubrían la fuente, así que -, estirando su brazo en actitud de solicitar que él besara aquella larga y bien cuidada mano, le dijo

_Bueno, me alegro de haberlo conocido, si desea el anillo puedo vendérselo. Su cabeza le daba vueltas. Aquel extraño perfume se le pareció al que había usado siempre. ¡ Claro! ,¡ claro! se repetía, si es su modista, seguro que asume también su colección de perfume.

Él tomo la mano, debía disimular y le dijo, su perfume es exquisito.

_Así es, es de la nueva colección, se llama "Gabbiano de mare", en honor a mi madre.

Ya él no la oía.

¿Cómo pudo haber confundido a su Gina?. Pero ¡con qué hermosa mujer la había confundido! y qué extraña sensación le causaba aquella dama. El juraría que la conocía, que la había visto en algún lugar. Algo en ella le extrañó. La mujer llevaba el cabello tan corto como su Gina y lucía una espalda tan hermosa y bien cuidada como su Gina. El vestido le sentaba hermosamente como le sentaba todo a su Gina. En medio de su desengaño se alegró de

confundir a su Gina con una mujer tan hermosa como aquella. Pero todo su mundo se le desplomaba. Gina ahora era una figura que podía confundir, ¿cómo pudo haberle pasado aquello?, si su Gina era única, su vida entera se la había dedicado a ella. No había otra igual. No podía haberla, eso era imposible, y por un pequeño instante se debatió en ese tormento hasta volver a caer en las garras del amor desproporcionado que había sentido por Gina Calligi.

Vio alejarse a la mujer, elegante, sobria, triunfadora, él salió del salón casi aterrorizado, y confundido, cruzó el amplio vestier, se sentó por unos instantes en la mesa que había reservado, se sentía mareado, fuera de sitio, confundido. Si le hubieran puesto una botella de aguardiente allí de cualquier tipo se la hubiera tomado. Su cerebro estaba confuso, sus sentimientos se encontraban, se sentía como enredado, engañado. Se sentó por media hora mientras ordenaba sus pensamientos, sus ojos por instantes se desplazaban hacia la figura de la mujer. Aquella mujer era solicitada constantemente, los reporteros le hacían colas, los flashes de las cámaras no se apagaban nunca. A su mente vinieron mil figuras, si hubiera bebido tal vez, no se hubiera sentido tan mal como en ese momento. Su cabeza viraba, iba al pasado, venía al presente, un mar de confusiones se alojó en su cerebro. ¿Qué le impresionaba de aquella mujer?. Sintió deseos de verla de nuevo, de hablarle, pero cuando volvió la vista, la mujer había abandonado la sala. Ni siquiera solicitó un carro que lo llevara a su casa, salió hacia el living del hotel, comenzó a descender la pequeña cuesta que separaba al lujoso hotel de la avenida principal. Caminó como solía hacerlo desde niño ante cualquier dificultad, esperando que la caminata le devolviera la cordura. Su cerebro hormigueaba, su saliva se volvía espesa, su frente sudaba y sus pasos parecían volverse sobre sí.

-¿Sería aquella mujer acaso la que fue a su camarote?, pero, si fue ella, por qué le resultó desconocido. Algo de aquella mujer le era familiar, más no sabía qué.

_No, no, no era posible. ¿Por qué tendría el anillo, cómo su Gina pudo subastarlo, aquello que era la esencia de su amor?.

-Habría alguna equivocación, sería un anillo similar, pensó en devolverse y pedirle a la mujer que le enseñara el interior del anillo. Pensaba tonterías, mil y una tonterías, se estaba

comportando como un tonto. Bajaba de prisa y con la mente fija en su Gina, pero siguió caminando tan aprisa como sus años se lo permitían.

Mientras tanto, la mujer, rauda y elegante tomó su chal y casi de inmediato uno de los asistentes lo tomó y se lo puso sobre sus hombros, cosa que ella agradeció con una sonrisa. Si alguien hubiera sido más cauto hubiera visto en aquella hermosa cara, unos ojos lánguidos e imbuidos en una gran y profunda tristeza. Ella miró al hombre alejarse, caminó con elegancia, hacia la puerta del salón donde había terminado la exhibición de los modelos y se dirigió a la puerta del hotel. En las afueras un Cadillac esperaba por ella. En su interior dos mujeres y un hombre la esperaban. El portero le abrió la puerta. Ella se acomodó en el puesto de atrás y el Cadillac raudamente emprendió su marcha. Cuando el carro se desplazaba ella miró la figura del hombre, a media distancia de la puerta del hotel, el carro pasó cerca de Manuel O, la mujer se quitó el anillo y el guante y lo tiró por la ventana, al tiempo que decía:

Me despojo de la miseria, del engaño, de la ruina, del desprecio y del dolor.

—¿Qué dices hermana?, eso es una fortuna..

Nada Yaya , ¡lo hecho, hecho está!. Ninguna fortuna vale lo que cuesta esta noche.

—¡Es cierto mamá”, hoy te han declarado la princesa de la moda y te han puesto a la altura de los más grandes modistos del mundo.

Mientras la hija tarareaba una canción mirando la belleza de la ciudad nocturna, Yaya , o Coquette Two, como era su nombre en el mundo de la moda, las miró, una sonrisa salió de sus labios. Lacoquette, como era conocida su hermana Eosina en el mundo de la moda, le devolvió la sonrisa, no era una sonrisa de alegría, era un rictus que presagiaba melancolía.

Yaya, o Coquette Two, la miró_ hubo un silencio cómplice. El mundo da vueltas y a veces nos deja en el mismo sitio _dijo Lacoquette, pero nunca será tarde para cobrar nuestras deudas.

Libertad las miró, en aquel instante no entendió aquella conversación. Su madre y su hermana siempre hablaban para ellas y ella les respetaba esos instantes.

_Vamos Gregorio, que es tarde y mañana partiremos a Paris.

Lacoquette, miraba a través del vidrio del auto, sus ojos dejaban ver una estela de tristeza y de venganza. Esa que se va gestando en el alma, que nos hace inmune. Que puede llegar en forma de flores o de metales preciosos. Esa que destruye el alma y la convierte en víctima. Esa que se va acrecentando hasta volvernó unos seres destructivos e incapaces de amar.

MANUEL VIAJA A EJIDO, EN EL ESTADO TRUJILLO.

Como resultado de aquellas visitas a Caracas, Manuel O terminó yéndose con el hermano. Mientras manejaba Ezequiel hablaba de aquella hermosa región que lo había cautivado desde su juventud.

_Fíjate Manuel _en áreas aledañas se desarrolla una amplia gama de cultivos, según sea la altitud, desde la caña de azúcar a la papa. Es centro productor de papelón por su gran producción de caña de azúcar y presencia de trapiches. Los Guaimaros y Aguas Calientes conservan la tradición ceramista. El ganado es también una importante actividad económica, en su mayoría de ordeño, bovina, porcina y caprina. Ezequiel no paraba de hablar., él solo asentía con la cabeza. Hacía muchos años que no viajaba por tierra, y aquel fue un viaje por tierra. Al pasar frente Museo Histórico Religioso, una edificación al estilo de la colonia, su hermano le contaba las veces que había estado allí.

Ezequiel no paraba de platicar _ hermano, repetía una y otra vez _ esta bella tierra corresponde a nuestra historia y creencias religiosas. Aquí tenemos la Hacienda El Pilar, mejor conocido como Ateneo de Ejido es la más importante institución cultural multidisciplinaria de la zona, es sede de diversas actividades culturales. _Te digo que siento ganas de fundar un sitio turístico por las bellezas del paisaje y porque el municipio se remonta a las épocas de principios del siglo XX, extraordinarias arquitecturas y esculturas desde la época de Juan Vicente Gómez. Qué te parece, un sitio que nos lleve al pasado, un viaje al pasado, que tiene como escenario las montañas andinas.

_ No has dejado de soñar_ dijo Manuel O.

_ Así es, dijo Ezequiel pausadamente mirando a su alrededor. _ Observa la ciudad tiene 2 iglesias principales y otras capillas más pequeñas en las zonas rurales de Campo Elías, con un estilo colonial. Otra

idacor

edificaciones religiosas son: la Iglesia del Carmen, Iglesia de Jají, Iglesia San Antonio de Acequias, Iglesia San José del Sur, entre otras, y tiene dos plazas: La Plaza Bolívar de Ejido, Es la plaza mayor y más importante de la ciudad, está ubicada en pleno casco histórico de la comunidad , a sus alrededores se encuentra la Alcaldía Municipal de Campo Elías, el Museo Histórico Religioso de Ejido, la Iglesia Matriz y una multitud de comercios._ Pero verás hay otras plazas tan bellas como éstas.

_Cuando las veo me recuerda a Patrick y yo sirviéndole de monaguillo, cosa que tú nunca hacías.

_Nunca fui demasiado creyente, y tú lo sabes Ezequiel.

¡Cierto! mamá siempre decía que tu parecías el hijo de Belmont, que Belmont te metía cosas en la cabeza y tú las aceptabas..

_El tiempo me dio la razón murmuró Ezequiel. ¿No eres creyente hermano?

_En cambio yo sigo tan creyente como antes, formo parte de la cofradía de Jesús y colaboro con ellos. Me gusta lo que hago y como lo hago.

_Ya veo dijo Manuel O, que estás enamorado de esta región.

_¡Claro, claro! , es una región bendecida por Dios. ¡Cuánto daría , porque estuvieras viviendo aquí conmigo , ahora que te encuentro.!.

Verás, dijo entusiasmado te compras una casita, y la vamos arreglando poco a poco. Así te entretienes y quien sabe, si te enamoras de una de esas bellas muchachas andinas.

Ezequiel reía, ja ja ja ja ¡Eso sería maravilloso!.

_No me ves, Ezequiel, ya estoy viejo, para estar inventando.

idacor

¿Viejo?, _mira hermano, viejo es el viento y sin embargo sopla. _Además cuando uno es joven, las mujeres nos escogen, pero cuando uno es viejo y con real uno es quien las escoge.

Ja ja ja , rio Manuel O ,por primera vez, desde que el hermano lo había encontrado, dejando ver sus hermosos y bien conservados dientes.

¿De qué pasta estaba hecho Ezequiel? se preguntaba para sus adentros.

Mientras andaban en el auto, el camino se alargaba y la llegada a la casa también, a Manuel O le pareció largo y tedioso el camino, a pesar de la belleza del paisaje. No dejó Manuel de recordar a su madre, a los mineros, a la muchachada de su infancia. No sabía si sentía nostalgia, tristeza o rabia. La vida le dio y le quitó vida. A las doce horas de viaje subían por una pequeña cuesta, que dejaba ver los hermosos paisajes andinos, los suaves olores del ajo, del cebollín de las piñas que le llegaban hasta sus huesos. Las casas exhibiendo sus flores y las niñas y niños con los cacheticos rojos por el frío del páramo. En una de aquellas cuestas estaba la casona de Ezequiel O.

Manuel O estaba cansado, en verdad desde sus viajes a Puerto Sorda cuando era muy joven, no había vuelto a realizar un viaje tan largo. Llegó jadeante, apenas si pudo tomar algo de café caliente y unos panecillos con ajo y sal.

Bajaron del auto y frente a ellos se veía el bellissimo palacete de Ezequiel y a sus puertas la mujer de Ezequiel, _ésta era blanquísima, de cachetes tan rojos como los de los niños de los páramos, de labios finos y delgados. Amable, gentil y pronta a ayudar al marido. Después de beber el café, Soraima, la mujer que hacía de servicio lo condujo a una habitación, limpia y cálida. Apenas tocó la cama se durmió. Un sueño intranquilo y unas límpidas sábanas olorosas a campo fresco lo vencieron, y lo llevaron a evocaciones que no quería recordar.

Al día siguiente, los dos hermanos, sentados allí frente a la chimenea de la amplia casa de Ezequiel O, trataban de mitigar el frío sorbiendo de a poco un rico chocolate con panecillos que Soraima les ofreciera. Los dos hermanos se contaban sus vidas, tan desiguales y separadas. Manuel O, saboreaba el chocolate de a sorbito, más por angustia suscitadas en su pecho, que por el placer de tomarlo. Hacía frío, un frío que le hacía titiritar. Un frío que le calaba el alma, más de tristeza que de frío. La casa del hermano era amplia, un caserón grande, de una sola planta pero lo suficientemente grande como para estar prácticamente sólo en cualquiera de sus espacios. Tenía un hermosísimo jardín repleto de flores y un inmenso terreno con todo tipo de cultivos que le daban un suave y extraordinario olor a la estancia.

Estaban en una especie de porche de grandes ventanales que dejaba ver los cerros plenos de humedad y de una lluvia no fuerte, pero sí constante. Las nubes densas cada vez se hacían más espesas y se tornaban grisáceas. Los árboles altos, pinos más que todos circundaban la casa y las flores multicolores asomaban por las ventanas de la misma. Debían ser felices ante tanta tranquilidad, apenas interrumpida por el canto de los sapitos y de los grillos. De allí se podía ver que cuando una nube avanzaba dejaba al trasluz un rayito de luz en el cielo, tal vez por las noches se verían las estrellas titilantes en el infinito. De la chimenea salía un aire caliente que calentaba la estancia, y como era diciembre desde el árbol de navidad colocado al lado del nacimiento se prendían y apagaban los bombillos de colores y junto a ellos el pesebre. Se quedó mirando por largo rato el pesebre que anunciaba el nacimiento de Jesús. Un sudor frío llenó su alma, unas ansias de correr, de sentir la brisa, de sentir la lluvia, de amarrar la paz que se respiraba en aquel sitio.

Los dos hermanos hablaban del pasado y lo mezclaban con el presente.

—¿Qué será de la vida de Mano Ramón, o de Pío, o de Modesto?, Se habrá casado Marieta, o Edelmira, te acuerda la hija de Mano Pedro. Entre recuerdo mezclaban sus aventuras y sus desvaríos.

—Me hubiera gustado encontrarte hermano, casado y con hijos, le decía Ezequiel, mientras sorbía su chocolate— la vida en familia nos hace crecer.— la verdad, que cuando pasa el tiempo, decía Ezequiel O, una comienza a preguntarse sobre lo que valió la pena hacer. ¿Casarse, tener una compañera, vivir de otra manera, haber tenido otras experiencias?. ¡Cuánto daño hicimos!, o ¡Cuánto bien!. Valió la pena ser soberbio. ¿quiénes de esos que estuvieron junto a mí, fueron mis amigos?.

Yo siempre tuve miedo a la soledad, al abandono. La verdad que andar sólo por la vida no creo que sea lo mejor. Si te enfermas, quien te ayuda, quien te atiende, si te entristeces, quien te consuela. Si te alegras con quien compartes tú alegría. Una esposa es un alma gemela que Dios nos da.

—Peor_ dijo Manuel, es sentirse preso de alguien a quien no deseas.

El matrimonio_ para mí- señaló Ezequiel O _ no es una cárcel, es un contrato por el cual el hombre y la mujer se unen jurídicamente con la intención de formar una vida en común. Constituye la base fundamental de todo el derecho de la familia. Es una institución fundamental y el concepto de familia reposa en el matrimonio como supuesto y base necesarios.

idacor

Yo solo vi se expresó Manuel_ en la relación de matrimonio que sostuve una mezcla de intereses. Cuando cometí el error de casarme, vi claramente que no lo hacía para formar una vida en común, sino para resolver problemas comunes. Esa niña quedaba sola y desamparada, yo tenía un compromiso con ella, yo debía protegerla, por lo menos hasta que cayera la dictadura. Y ese fue mi pensamiento. Una vez destruido el tirano, yo me divorciaría y cada uno seguiría su rumbo. Así lo entendí, y pensé que ella lo entendería.

¡Por Dios hermano! –Expresó Ezequiel- de él derivan todas las relaciones, derechos y potestades, y cuando no hay matrimonio sólo pueden surgir relaciones de intereses individuales, de avaricia, de codicia, de

_Basta dijo Manuel O. _ Odio todo lo que se me imponga_ me cansé de ello, fui víctima de todo y de todos, cada quien que conocí creyó que yo podía resolverle su vida.

_Por favor hermano, nadie te impuso nada, tú lo asumiste.

_Fue un error, _manifestó Manuel_ un garrafal error, yo no pensé, en otra cosa, que no fuese protegerla. Su madre había muerto, su hermana andaba de saltimbanqui detrás del marido, y a ella cada rato le allanaban la casa. Explícame ¿cómo la abandonaba?., si ellas me atendieron cuando yo no tenía quien lo hiciera, ellas me protegieron, pero eso no daba derecho a nadie a imponerme a esa niña. Casi que las circunstancias en que me vi, me impusieron ese matrimonio. Cuando entré en razón era tarde, me sentí humillado, maltratado, hundido.

_¿Tú crees que ella estaba en un pozo de rosas?..

No, Manuel apuntó Ezequiel, _ no hay nada impuesto, son derechos, derechos y potestades asimilados que el matrimonio genera. Por lo que la unión del hombre y la mujer sin matrimonio es reprobada por el derecho y degradada a concubinato. El hijo nacido de unión extramatrimonial es ilegítimo y el poder del padre sobre el hijo

idacor

natural no es patria potestad; fuera del matrimonio no hay parentesco, ni afinidad, ni sucesión hereditaria, salvo entre padre e hijo.

Un matrimonio es un acto sublime. _Manuel O, lo miró como siempre lo hacía, con la mirada perdida en el suelo y le soltó casi a rajatablas. Ya te dije, que sólo quise ayudar, como ellas me ayudaron a mí. Yo creí, que eso quedaba claro. Más no fue así. De repente me vi, atado, amarrado y lleno de problemas. Por un lado estaba la organización política a la cual me introduje no sé cómo por el otro estas mujeres.

Pero..., tú no eras un niño, ¡hermano!, tú sabías a lo que te exponías. Si no te gustaba la política y sus embrollos, porque seguiste allí

. _Tal vez, dijo Manuel, por cobardía, me sentí importante, la gente aplaudía cualquier cosa que yo dijera. Así que terminé creyéndome el hombre que podía salvar un país. Me sentí mesiánico, fuerte, poderoso, con una cantidad de gente con más educación que yo, y sin embargo me oían.

_Pobre hermano- pensó Ezequiel.

_Fue una locura de casarte con esa niña. Para mí el matrimonio, el matrimonio requiere de amor, de constancia, de entrega, de respeto, y si eso no existe, mejor es no casarse y de acuerdo a lo que me dijiste, era una niña, ¿qué esperabas?.

No lo sé dijo Manuel O, pero en todo caso, no era mi intención hacerlo para toda la vida. Yo amaba a Gina, y conservaba esperanzas de casarme con ella.

¿Ella ya estaba casada .No?

_Mira Ezequiel _si tú quisiste a alguien, y ese alguien no lo pudiste alcanzar, las demás mujeres sobran. _
¿No lo crees?

_A ver, a ver, _le dijo Ezequiel, dímelo cantadito, pues la verdad que no entiendo.

Manuel le miró, y le repitió de nuevo, _eso que te dije, y no lo repito más.

idacor

_ Por un error, me casé con una mujer, por resolver el producto de una situación política, por agradecimiento, que se yo. Estaba en juego mi vida, y ella me salvó, luego estuvo en juego la vida de ella y yo la salvé, pero, yo lo vi, como un acto de agradecimiento, que finalizada la acción que lo generó, no tenía por qué seguir amarrado a ello.

¡Cómo! casi gritó Ezequiel.

_ ¿Es que te volviste loco?

_La verdad, dijo Ezequiel, _casi golpeado por aquellas palabras _que no parecemos hermanos. ¿Cómo se sentiría esa muchacha? A lo mejor en alta mar perdida, sin rumbo y olvidada del mundo. Eso es como querer volar sin tener alas, es como sentir que nos morimos y seguimos vivos. Es como una planta que tiene agua alrededor y sin embargo muere por falta de ella.

Mal hecho- si ella no entendió dijo Manuel.

_¿Cómo te atreves a decir eso?

_ Mira Ezequiel, dijo Manuel O,

_ Amé a Gina y su amor dominó toda mi existencia, me inutilizó, me quitó todo sentimiento hacia otra mujer. Nunca pude ver sino a través de sus ojos, de su mirada, de su vida. Ella fue el rayo de luz de mi oscuridad, el pan que alimentó mi vida. La cara excelsa del Señor en mis angustias, mi amor y mi tormento, mi paz y mi desgracia.

_Sí esa mujer no se fijó en ti ¿ para qué seguiste con ese pájaro de mal agüero ?.

_¡No digas eso Ezequiel O!,

_Ella nunca supo de mi amor por ella, ella nunca supo que la amé en silencio, que escribí poemas para ella, que escuché canciones y canté para ella.

-¡Por favor hermano!, ¡Eso es más grave aún!__dijo Ezequiel,

idacor

-_Sacrificaste tu vida por esa mujer. ¿Tú crees que valía la pena, no decirle nada, esperar no sé a qué cosa?
¿Qué clase de mujer es esa que no se da cuenta cuando alguien está interesado en ella? Dijo Ezequiel O

_ Te diré hermano, _Yo quise que ella me amara por lo que era, como era, con mi vida, con mis cosas buenas y con mis cosas malas, con mis excentricidades y mis valores, con mis angustias y mis dolores. Tanto la amé que abandoné todo por seguir tras ella. No me importó abandonar a la mujer con quien me casé, ni a la hija que tuve con ella. No me importó decirle, que fue una hija no deseada, pues yo planifiqué mis hijos con Gina, no con ella.

_¿Pero cómo pudiste ?, le dijo Ezequiel O - Asombrado ante aquellas palabras pronunciadas con tanto calor.

_Me casé por un agradecimiento, por un compromiso, por angustia, realmente no sé. La mujer con quien me casé era casi una niña, de 16 ó 17 años a lo sumo. Ni siquiera lo recuerdo.

Manuel O, con un rictus de amargura en su frente hablaba de aquella historia, lo había acompañado toda la vida sin saber a veces qué pensar, ni qué decir. En medio de este problema, huyó del Guarataro donde vivía con ella, alquiló una casa hacia Los Magallanes de Catia. Huía. Allí se escondía, pues su cabeza tenía precio. Pero cada vez que llegaba aquella casa, más por compromiso, que por otra cosa, tenía que enfrentarse a su mujer, a su hermana y al marido de ésta, y a los correos que le hablaban de la dictadura y de que se cuidara. Se estaban volviendo loco.

_¿Preso por qué?¿qué había hecho?.

Cuando O que aquella mujer estaba embarazada quiso que abortara, que abandonara aquel embarazo, que no naciera. Mil veces se lo dijo. Los nueve meses de embarazo, fueron nueve meses de infierno. Sin saber ni como cada vez se comprometía más. La situación política del país, durante Pérez Jiménez era terrible en los últimos años de la década de los cincuenta, cada vez expulsaban a más gente del país, metían presos, desaparecían gente. Su situación era delicada y para colmo, su cuñada y su marido eran células fundamentales en la lucha contra la dictadura y cada vez se metían en problemas más serios. El no era político, pero el mundo se empeñó en meterlo

idacor

en problemas que ni siquiera soñó. No le importaba quien mandara al país, él trabajaba, vivía, y tenía cierta estabilidad, _la política no tenía sentido para él. No era, ni fue, ni sería, jamás un hombre político. Le gustaba su vida simple y sencilla. Era una persona que le gustaba distinguirse por su dedicación al trabajo y la ayuda a sus amigos en la medida de sus posibilidades, pero hacer aquel acto, fue la peor decisión de su vida. Como mecánico su pasión era el arreglo de motores de carro. A eso vino a la capital. No a meterse con quien dirigiera al país

Ezequiel lo miraba de reojo, que pasaba por aquella cabeza.

Manuel ante una interrupción de Soraima con una bandeja de abrigantados murmuró:

_Si te soy honesto, jamás tuve tal cosa. Fui preso, fui torturado, hui como un loco por todo el país, me metí en problemas, luché contra un gobierno que no me importaba.

-Vaya, vaya, dijo Ezequiel tú eres un héroe anónimo, o un... bueno no sé ni como decirte. . Yo haré que se te haga justicia, tú debes aparecer en las páginas históricas de este país. Yo tengo poder económico, vivo entre la gente que manda este país, yo me encargaré de que seas reconocido como lo que fuiste.

-No sea tonto Ezequiel.

_¿Cómo tonto?, _aquí por morir en una protesta le levantan una estatua a una gente, lo embalsaman, ¿por qué no a ti, que realmente luchaste contra el dictador?. Ja ja ja

¿Luché? _Dijo Manuel y una carcajada salió de sus labios. Ja ja ja ja. ¿a qué llamas luchar?_ a meterme en problemas sin buscarlos. Yo vine a Caracas a buscar un nuevo horizonte, una nueva vida, que las minas no me ofrecían. Jamás tuve en mente meterme con el gobierno. Par mí todo estaba bien. Había paz, había trabajo, la gente podía andar tranquila por la calle. El gobierno solo se metía con los que se metían con él. Yo podía ir reuniendo mi dinerito. Yo no necesitaba esconderme de nadie. De golpe y porrazo, estaba metido en sendos problemas, casado y con una mujer encinta, y huyendo no sé de qué, y...además... culpado de querer asesinar a alguien.

¡Queeeeeeeeeeeeeee!. _ dijo Ezequiel, con su forma particular de alarmarse. ¡Eso que dije!—. Fui la víctima de no sé qué estrategia. Hui de todo, después de la caída del gobierno _Tal vez cuando me fui, Eosina, la mujer con quien me “cazaron” tendría como 18 ó 19 años, no lo recuerdo bien, ni siquiera recuerdo a plenitud su rostro. Nunca tuve memoria para otro rostro que no fuera el de Gina. Lo único sensato fue abrirles una

cuenta bancaria para cubrir sus necesidades. _Odie mi vida, odié lo que hice, sentí que había traicionado a mi Gina. Odié a Petra Amparo, la madre de Eosina, y por quien cometí el error de casarme y odié la promesa que le hice.

Manuel tomaba sorbitos del café, mientras Ezequiel jugaba con el humo de su cigarrillo y daba vuelta a la taza de café con el dedo índice sobre el plato.

Ezequiel meneaba la cabeza. No daba crédito a lo que oía. Ambos hermanos conversaban y de vez en cuando tomaban del café que la muchacha de servicio les remplazaba por momentos. Ambos jugaban con la taza de café. Tan parecidos y tan distintos. Estaba sentado uno frente al otro, casi parecían un espejo, sino fuera por lo desgarbado de uno y lo elegante del otro.

_Sabes Ezequiel, con el tiempo me he convertido en lo que soy.

¿Eres feliz así hermano?.

_Bueno al menos no soy infeliz. He aprendido a desconfiar de todo el mundo, a no creer en nadie. Ni siquiera en los amigos más fieles.

_ Ya te pondré al tanto, porque sin saber cómo ni cuándo me encontré rodeado de políticos y siendo cabecilla de una organización clandestina. Se le puso precio a mi cabeza y hui por casi todo el país, sin saber yo mismo de que cosa huía.

Ezequiel movía la cabeza y daba vuelta a su taza de café ¿Qué vida había tenido aquel hombre?. Dos seres tan iguales y tan diferentes.

_ ¿Si tenías la cajita que mamá te dio, porque no compraste un pequeño apartamento? ¿Qué haces viviendo en una casa de vecindad?,

¡Gran Poder de Dios! gritó Ezequiel?

_ No te has preguntado nunca ¿qué pasó con ellas?. Si, tu hija se casó, o se fue con un hombre bueno o malo, si tiene hijos, si son hombres de bien. Si han triunfado en la vida, o están presos. Ezequiel, se veía preocupado. Mal que bien, aquella niña, buena o mala, era su sangre y la sangre se respeta.

idacor

_No. Ezequiel, no me lo he preguntado. Esas son cosas que no recuerdo nunca. Para mí, las ayudé en un momento dado, pero no tenía por qué cargar con ella toda la vida. La niña fue un accidente, y siempre he pensado que es hija de cualquier tipo del barrio, menos mía.

_Si ello es así, entonces era una mujer libertina, no tenías por qué casarte, ella misma se cuidaría.

_No lo sé-

_Ezequiel a veces pienso, que todo lo inventé acerca de ella, para no sentir el peso de mi culpa.

Ezequiel, no daba crédito a lo que oía y fingía no oír.

_Y.... ¿ no te sientes culpable Hermano?

Manuel O, se quedó callado. Muy callado.

_o lo sé.... ,. Me volví tal vez loco, sentía que continuar aquel engaño acabaría con mi vida. Libertad nació el mismo día en que fue derrocado el dictador. La visión un hijo me aterró, la idea de que no fuera mi hija y que se burlaran de mí, todo ello me acercaba más a Gina.

_ Hui, hui como un Judas, como un loco, no tuve compasión ni de mismo. El propio Judas huyendo de su destino.

_Mi vida era un caos, una mujer que no quería, y una hija venida al mundo sin desearlo. Sentí inmensos deseos de correr, de correr, me estaba volviendo loco. Cada vez que llegaba aquella casa, más por compromiso, que por otra cosa, tenía que enfrentarme a mi mujer, a su hermana, al marido de ésta. Me estaban volviendo loco. _hui,, ni siquiera recuerdo a plenitud su rostro. Nunca tuve memoria para otro rostro que no fuera el de Gina. _Odie mi vida, odié lo que hice, sentí que había traicionado a mi Gina. Odié a Petra Amparo, la madre de aquella mujer, y por quien cometí el error de casarme y odié la promesa que le hice.

_Ezequiel miró al hermano y casi a sotto voce le preguntó:

idacor

_¿cómo pudiste actuar así.

Manuel tomaba sorbitos del café, mientras Ezequiel jugaba con el humo de su cigarrillo y daba vuelta a la taza de café sobre el plato. Ambos hermanos conversaban y de vez en cuando tomaban del café que la muchacha de servicio les remplazaba por momentos. Ambos jugaban con la taza de café. Tan parecidos y tan distintos Se repetía Ezequiel.

_A ver hermano, ¿por qué siendo un hombre adinerado, vives tan mal?. Las personas deben tener objetivos en la vida y trazar los medios e instrumentos para alcanzarlos. Uno sabe hasta dónde puede llegar y además con quien. En la medida que lográbamos algo nos alegrábamos. Luchamos, insistimos y vivimos.

_Muy diferente es Gina Calligi, ella tiene todo, basta que mueva un dedo y por arte del dinero lo tiene.

_Tú crees que esa mujer se iba a comprometer con un hombre pobre.

_Hermano _ enunció Manuel, yo soy hombre, horado, honesto, trabajador.

_ ¡Sí!, eso es importante para la gente como nosotros.

_Muchas de las mujeres de nuestra clase ven lejano, tener una buena casa, comodidades, viajes, joyas etc. etc. etc. Y saben además que para tenerlo hay que echarle pichón al trabajo. Gina nació en el dinero, hija única entre varones.

_Ella trabajaba, llevaba la contabilidad de su padre. Expresó Manuel.

Por que no dices Manuel que vigilaba la contabilidad del padre.

Ella escogió el mejor marido, rico como ella, italiano como ella. De la clase a la cual ahora pertenecían.

idacor

_ Nunca nos vio como iguales, ni te vio como posible marido. Yo creo que uno debe aprender a ubicarse. Te trazaste un objetivo, si instrumentos, ni medios para lograrlo. Si ella fue tú meta ¿dónde están los medios que te propusiste para lograrlo?.

_ Cuando uno pretende algo, debe saber lo que va hacer. La improvisación es la madre de todos los errores y se termina como víctima de ellos. Y te aseguro, que cuando los demás lo ven a uno en el suelo, se van, se escapan, huyen.

_Yo quería que Gina se casara conmigo, por lo que soy.

_Ja ja ja ja , no me hagas reír, casi grita Ezequiel. Ella era una mujer con estudios, con dinero, con una familia. Siempre nos vieron como los hijos de la prostituta de las minas, y de quien sabe que hombre y que Dios me perdone. Pero eso yo siempre lo tuve claro, así que cuando logré salir de las minas, lo hice, con el propósito de no encontrarme jamás con nadie que conociera de esa vaina.

_En Ejido, soy un caballero, un hombre respetable y adinerado. Mis hijos asistieron a los mejores colegios y lugares de la región. Soy un don respetable.

Ezequiel, era un hombre de negocios, claro para los negocios y para darse la buena vida. Estaba inscrito en un partido y pagaba su cuota mensual, y por supuesto era un hombre de peso en su región. Había comprado una pequeña finca que luego fue agrandando hasta lograr no solo un fundo , sino varias fincas ganaderas, había multiplicado su fortuna. Tenía una buena extensión de cultivo de chimó, y cuando Manuel, se enteró, le reprochó, que aquello era dañino.

Ah no, hermano le expuso Ezequiel_ Se puede decir que el chimó es tabaco concentrado, se elabora con los mismos componentes del tabaco.

_Pero eso es en ocasiones mucho más letal porque va directamente a los labios. _dijo casi enfurecido Manuel.

idacor

-Eso no es un problema para mí_ repitió Ezequiel, a medida que cargaba a uno de sus nietos y le hacía cariño. Todo ello le había llevado a amasar una cuantiosa fortuna, inclusive depositada en bancos extranjeros, ¿por qué rechazarlo?

Manuel O no levantaba los ojos del suelo, pero alcanzó a decirle_

Eso significa “que el que nace barrigón, ni que lo fajen chiquito”.

No- significa, plantearme metas, objetivos, finalidades, saber lo que queremos y luchar por lograrlo. No esperar que nos caiga del cielo como algo maravilloso, o que alguien nos los dé.

_No puedes decir eso, yo jamás he esperado nada de nadie.

No parece.- Pues si corriste tras de Gina y nunca le dijiste nada, ¿qué esperabas?, ¿que ella te dijera que te amaba, qué te necesitaba?.

_No. Ezequiel, ese no es el caso.

¡Claro que es el caso!. Dijo Ezequiel- Solo fuiste el perro faldero, que mandaba y obedecía. Una mujer, no quiere un perro faldero, quiere un hombre y un hombre con mucho dinero para gastarlo.

¿Qué insinúas hermano?,¿Qué no soy hombre?.

Mira Manuel, hombre no es solamente el que tiene ese sexo. Una vez leí lo siguiente una Colaboración de Elena Valenzuela, que decía:

Ser hombre es hacer las cosas, no buscar razones para justificar que no se pueden hacer.

Ser hombre es levantarse cada vez que se cae o se fracasa, en vez de explicar por qué se fracasó.

Ser hombre es ser digno, consciente de sus actos y responsable.

Ser hombre es trazarse un plan y seguirlo, pese a todas las circunstancias exteriores.

idacor

Ser hombre es saber lo que se tiene, qué hacer y hacerlo; saber lo que se tiene, qué decir y decirlo.

Ser hombre es levantar los ojos de la tierra, elevar el espíritu y soñar con algo grande.

Ser hombre es ser persona; es decir, alguien distinto y diferente a los demás.

Ser hombre es ser creador de algo: Un hogar, un negocio, un puesto, un sistema de vida.

Ser hombre es entender el trabajo no como una necesidad, sino como un privilegio.

Ser hombre es ser honesto, sentir vergüenza de burlarse de una mujer; de abusar del débil, de mentir al ingenuo.

Ser hombre es saber decir me equivoqué, y proponerse no repetir la misma equivocación.

Ser hombre es comprender la necesidad de adoptar una disciplina basada en principios sanos, y sujetarse por su propia y deliberada voluntad a esa disciplina.

Ser hombre es comprender que la vida no es algo que se nos da hecho, sino que es la oportunidad para hacer algo bien hecho.

Hombre de esta talla y de esta alcurnia los necesita el mundo, los reclama cualquier país y los exige Dios.

Tú te equivocaste, y no supiste corregir a tiempo. La vida, o Dios te dio oportunidades, pues te puso en el camino una mujer, con quien pudiste ser feliz, pero torciste tu camino y el de ella también.

_Basta hermano, no quiero oírte más, jamás me convencerás de otras convicciones que no sean las que tengo de la vida. Eso me suena a destino escrito, y yo no creo en eso.

_Eso lo sé. Siempre fuiste terco, no oíste si no a tu propia conciencia. Ojalá puedas aún recoger una semilla de lo que la vida te da. __quieres que te diga algo_ yo me casé enamorado, mi esposa venía de una extraordinaria familia. Cuando ella muere víctima de la picada de la culebra, yo me vine abajo. Tres niños y sin saber qué hacer. Mis suegros los tomaron, pero unos día después, me dijeron: Ezequiel_ nos vamos de viaje por tres meses_ ¿nos llevamos los niños o te los quedas?.

Mis niños iban a la escuela, ¿cómo dejarlos ir?, pero yo no estaba preparado para cuidar de ellos_ No sabía qué hacer. Los dejé conmigo, el primer mes comíamos en los restaurantes, en la venta de perros calientes, en cualquier parte. Los maestros comenzaron a quejarse. Mi vida se volvió un tormento. Un día mientras salía de la escuela, un niño se me atravesó en el carro, entonces una muchacha se abalanzó sobre él y lo quitó de en medio, pero le di a ella y le fracturé una pierna. A partir de ese momento, sentí que debía resolver mi situación. Aquella mujer mantenía a sus padres y a su hijito como de once años. Era viuda. Un día fui a verla, y hablé con ella por largo rato, de allí en adelante, nos enamoramos y nos casamos. Y te juro que he sido muy feliz en todos mis matrimonios. Ella también murió y me casé de nuevo.

_Si dijo Manuel, te casaste por lo que no me casé yo.

Ambos rieron.

Manuel O miraba al hermano, no sabía cómo podía resolver con tanta facilidad su vida. No quiso darle mucha lata y lo dejaba que hablara.

Una semana después Manuel O regresó a la capital. Estaba lleno de todo y de nada.

Ezequiel miraba con una mezcla de admiración, tristeza y cariño al hermano y lo dejaba hablar:

Manuel evocaba su vida_ después del accidente del puente, Manuel fui llevado al hospital periférico, al oeste la ciudad. Un hospital de emergencia y para gente humilde fundamentalmente. Descansaba sobre la cama, con el brazo pendiendo de un sin fin de alambres, ni que quisiera ME podía fugar. Cuando los obreros de la compañía se enteraron de lo que estaba ocurriendo, dejaron de visitarme. Sólo Eosina y Petra Amparo se turnaban para ayudarme, ya que la Yaya había comenzado a trabajar como costurera en una fábrica. Pero la

realidad era que se había sumado a los grupos que estaban contra el régimen y empezaba junto a su marido a realizar pequeñas pero peligrosas acciones.

A veces Petra Amparo, me decía a Manuel

_Hay que ayudarte en todo, pues el número de enfermeras es escaso y la sala está repleta de enfermos de cuidado y tú prácticamente no puedes ni moverte, así que pierde la pena, sino está Julio, yo meto la mano. Estas cosas se las celebraba a Petra Amparo, ella nunca estaba con ambages, era directa y firme en lo que hacía.

En una de las visitas Petra Amparo me conversó en voz baja.

-Manuel O, la policía te está acusando de atentar contra Don Francisco, y te están mezclando con un grupo de subversivos de acción democrática y del partido comunista. La noche que hicieron preso a Perucho creo que te estaban buscando.

_¿A mí?- ¿de qué se me acusa?.,-¿De dónde sacaste tamaña locura, Petra Amparo?.- Le dije ansioso.

_Mire mijito, _dijo ella. No ve que ya nadie viene a visitarlo. ¿Acaso hace falta en una dictadura que algo sea verdad para asumirlo como tal?

_Tenga por seguro, que en cuanto se mejore también lo van a meter preso.

_Pero, Petra, le dije sintiéndome muy adolorido, ¿ esa gente no recuerda el informe que pasé sobre ese aparato?.

_A mí no me lo diga, -dijo ella,- el problema es ¿cómo convencer a esos desgraciados?. Aquí no vale informe. Vale lo que diga el general. _eso es santa palabra._ Ayer me enteré, que esa familia es amiguísima del General. El mismo fue a visitar al signor Francisco y fue quien ordenó poner preso a medio mundo.

idacor

_No puede ser, exclamé _ahora no sabemos de Pedro Leandro, ni de Ángel

Eso no es nada, dijo ella . En la puerta de la sala general hay un guardia nacional velando por ti.

Petra Amparo, ¿por qué? Le señalé angustiado.

-Pues, pues, _me dijo ella, mientras se apartaba un poquito para que yo pudiera ver al guardia nacional.

Aquella mujer fue como mi madre en ese instante y sin saber que hacer le dije. -Petra, por lo visto no sé qué va a pasar conmigo te voy a confiar algo_ le dije_, pues, de acuerdo a lo que me dices, la vaina como que no está muy buena para mí y no desearía perder uno de mis más caros tesoros..

_Vas a ir a la casa de vecindad donde tengo mi habitación. Entrás y te vas directo al baño. Debajo del lavamanos hay varias lozas decorativas, presiona la del medio y sacas una cajita que está allí, te la llevas a tu casa y escóndemela en un sitio similar. Petra Amparo me miró, entrecortada, sin embargo me preguntó

-¿Puedo saber que estoy escondiendo?.

-La miré con cariño, y agregué. Soy gemelo, y allí está mi ombligo y el de mi hermano. Mamá antes de morir nos dijo, que eso era para protegernos y para que si nos alejábamos, la fuerza de nuestro nacimiento nos volviera a unir.

Petra Amparo me miró con cariño, ella no creía en nada de esas pendejadas, pero bueno.... un favor se le hace a cualquiera, me dijo riéndose.

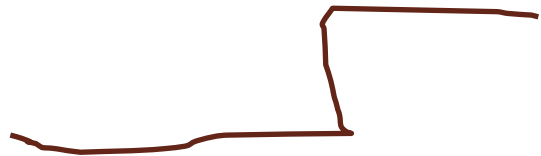
-Aquella relación nos llevó prácticamente a involucraros en situaciones a las que jamás hubiera pensado entrar, ni ella, ni yo mismo. –

_Tampoco yo sabía la dimensión del problema en el que me había metido. Por ella me enteré de Josemaría. A pesar de que estaba graduado de médico, seguía molestando al gobierno. El grupo de obreros, que habían botado de la compañía se siguió reuniendo, era una especie de grupo clandestino que apoyaban acciones en contra del régimen, lo hacían todo en secreto, pues no se sabía quiénes eran los afectos al régimen. Ellos se reunían con los jefes en la clandestinidad. Cuando éstos supieron que buscaban a Ángel y a Pedro Leandro, enseguida buscaron la manera de ayudar a sus esposas y a sus niños. Petra y Yaya se convirtieron prácticamente en un enlace. Cada instante tenían visitas de parte del régimen en la compañía, conversaban con todo el mundo, buscando cómplices del supuesto atentado.

Petra Amparo me miró siempre con una gran tristeza y en ese momento me susurró al oído: si me dices donde vive Pedro y Ángel, les aviso para que se muevan, pues hay rumores de que los van asesinar o a apresar.

_Pegué un salto en la cama. La verdad, no sé ni cómo dibuje el mapa de la casa de ellos, a la vez que le decía a Petra Amparo.

_Ubíquese en Los Flores de Catia, (oeste de la ciudad) en la calle real, luego busque la calle “Sol de Madrid”. Y mientras hablaba dibujaba en un papel.



Esta es la calle Sol de Madrid en Los Flores de Catia, suba tres cuadras



ranchitos de ambos lados. El ranchito que tiene una mata de naranjas y varias matas de cambur es el de Perucho. Localizado Perucho localiza a Leandro.

Está bien dijo la mujer. Intentaré llegar.

_Bueno si te siguen, puedes subir como cien metros más, le das la vuelta al cerro y caes en un calle llamada Ayacucho, por allí continuas derecho cerro abajo, hasta llegar a un basurero. Ubicada en el basurero, si coges a la derecha, bajas como 500 metros y llegas a la Cañada de la Iglesia Cristo Rey, si bajas por la izquierda llegas al bar de Pedro Pablo, y caes otra vez en el inicio de la calle Sol de Madrid. Ubicada en la iglesia tomas a la izquierda y avanzas hasta salir a la avenida Sucre de Catia, y ya te ubicas nuevamente.

¿Por qué me dices tantas cosas. No me voy a perder?.

_Si Petra, ¿qué harías en ese cerro, si no sabes por donde salir y peor si ves que te están persiguiendo?

_Si, te entiendo. Al salir de aquí me llego hasta ese sitio.

Después de marcharse Petra Amparo, una mujer un poco grotesca entró a la sala. Y mientras agitaba sus manos repetía: Pedro Leandro ha logrado evadirse en uno de los traslados que le hicieron para Guasina. Ahora estaba en una de las conchas. Allí también está el doctorcito Chemaria.

Válgame Dios dijo Manuel_ . Esta mañana vino Petra Amparo y fue a avisarles que se refugiaron pues los andan buscando. Ahora, no sé cómo decirle que no vaya al cerro donde la mandé.

Aquella grotesca mujer no era más que Joao Calligi, disfrazado. Hay una rebelión militar contra Pérez Jiménez. El movimiento lo encabeza el Coronel Hugo Trejo, pero contamos con la participación de un buen número de oficiales de la guarnición de Caracas y Maracay. Sobre todo de la Fuerza Aérea.

_La verdad que no sabía ni que decir. Yo, que jamás me había metido en estos líos era informado como un gran personaje y lo peor, debía aconsejar. Joao se fue al rato, pero este levantamiento militar fracasó y sus principales dirigentes fueron detenidos por el gobierno. Supe por Yaya que Pedro Leandro estaba desaparecido al igual que Julio Dávila. El 2 de enero del mismo año, Joao se me acercó a la habitación.. Sentí miedo. Venía disfrazado, no lo reconocí. Por primera vez, sentí tanto miedo que recé una oración a la virgen del Carmen y me encomendé a Dios.

¿A Dios?.

Mira Ezequiel, parece mentira pero en esos momentos el único que te queda es Dios. Cuando lo tuve cerca me pude dar cuenta que era el Joao Calligi. Me hacía señas y me decía calladito: La vaina se está poniendo mala, vamos a tratar de sacarte de aquí. Se produjeron nuevos brotes insurreccionales en las fuerzas armadas y el movimiento popular se manifiesta con más vigor en la lucha contra el dictador. Se acentúa la represión en las cárceles. Esas están repletas de presos políticos; fueron cerrados los liceos y reprimido el movimiento estudiantil, y se habla de allanar a la universidad.

Ahora mismo no sé si me persiguen, pues he visto unos hombres muy raros detrás de mí. Me estoy dedicando a cuidar a papá, para despistar, pero, cualquier cosa, me podrían acusar de traidor.

idacor

_Mi familia, no sabe que participo en las células de las barriadas, así que, informado sobre esto, mantente alerta, que trataremos de sacarte de aquí.

_La verdad que yo no sabía qué hacer.

Le pregunte por Ángel y Pedro, _pero se sabía poco, algunos hablaban de torturas, para que confesaran sobre gente comprometida con la rebelión. .

Me informó que _Paolo se había ido a Alemania con su tío Enzo, ya que requería de una prótesis de pierna derecha, pues lamentablemente en el accidente la perdió.

Sabes me dijo_ estoy muy triste por eso, Paolo ha perdido su habitual forma de ser. Casi ni habla y durante todo ese tiempo se encerró en sí mismo. Por otra parte, papá, permanece en terapia intensiva. Salió del coma pero los médicos preferían tenerlo sedado.

Después con tono más bajo dijo: El propio General se encargó de todos los gastos de la clínica. Alguien creo que está hablando de mí, no lo sé, pero por si acaso, me disfracé. _ Pero si me agarran, ¡pobre de mí!-

Ese día vino a verme Petra Amparo. Me hizo saber, todo lo que estaba ocurriendo afuera.

Yo quise preguntarle y lo hice_ Petra _¿Por qué se arriesga tanto?.

_Mijito, Las mujeres debemos participar, en la lucha en la lucha contra la dictadura. Unas dentro del aparato clandestino del Partido Comunista y Acción Democrática y otras, a través de organizaciones de mujeres vinculadas a estos. Mi destino está escrito, y yo no me quedaré atrás.

idacor

En este maremágnum he conocido muchas mujeres, dentro de los partidos y a nosotras se nos asignan, tareas consideradas propias de nuestro sexo,-pero sabemos que corremos las consecuencias igualitas a los hombres.

_Sabes, ya Yaya está en un colectivo: la Unión de Muchachas Venezolanas, organizada por la Juventud Comunista y con apoyo de la Agrupación Cultural Femenina (ACF).

_Yo me metí con el grupo organizado por AD.: la Asociación Juvenil Femenina. En estas organizaciones, las mujeres tenemos la posibilidad de diseñar las estrategias y dirigir las acciones.

_Ya he ido a varios barrios con la esposa de uno de nuestros líderes. Lo único malo, es que a Doña F de Y, la apresaron y varias veces la han encarcelado y la sueltan maltrecha. A ti te lo puedo decir, he conocido a Argelia Laya e Isabel Carmona, ellas crearon el **Comité Femenino de la Junta Patriótica** y al finalizar la dictadura trataremos de organizar el primer mitin de masas de la democracia, en el Nuevo Circo de Caracas.

La verdad hermano, yo estaba petrificado. En mi caso, cuando se cumplieron seis semanas aún en el hospital, el Dr. Virgilio Silva, se me acercó saludándome: -Hola amigo, ¿cómo vamos?

Cuando quise contestarle se puso frente a mí, y de espalda al guardia nacional.

. El Dr. Silva, me miró. Allí estaba Petra Amparo, y me hizo unas señas que Petra Amparo captó con su mirada de águila. El doctor enseguida salió y me prometió que volvería en la tardecita.

Petra Amparo me guiñó el ojo y se despidió. Al ver que el guardia se quedaba en la sala general, siguió al médico. Cuando pudo entró a la salita de consulta y se puso el dedo sobre los labios.

_Doctor, perdone usted, pero si le da salida a Manuel O, se lo van a llevar a la cárcel. Ese pobre muchacho no tiene a nadie, si se lo llevan se irá a morir allí, o lo desaparecerán en la cárcel.

Petra Amparo tendría como de unos cuarenta y ocho años, aún bonita, aunque golpeada por la vida. Me había atendido, , aun sabiendo los riesgos que corría.

Petra Amparo me dijo que el galeno la tomó del brazo, la acercó a la ventana y le dijo:

-Nadie lo va a sacar, mientras podamos impedirlo, pero de acuerdo a las radiografías está el brazo sano, sólo faltaría los ejercicios de recuperación. El Dr. Sisco y yo, pensamos sacar esos clavos de noche, simular hasta donde podamos que los tiene, mientras ustedes planean su fuga. Los miembros del partido van a organizar su partida, y me pidieron tiempo.

Vi que Petra Amparo, miró al médico con una mezcla de cariño y agradecimiento. Ella sabía lo que aquello significaba, pero estaba dispuesta a hacerlo.

Esa noche Mario Nogal, uno de los más acérrimos enemigos del régimen visitó a Petra Amparo. Llevó a su mujer con el cuento de que le tomara las medidas para un vestido. La casita de Petra Amparo era sencilla, de barro ligado con piedras, y pintada toda de blanco. La mujer de Mario, llevó unas telas y mientras Eosina le tomaba medidas a su esposa, le explicaba como pensaban sacarme. Le dio informaciones sobre Ángel y Pedro Leandro, sobre que le estaban imputando los cargos de rebelión y traición a la patria. Posiblemente esos serían los cargos para mí también.

Ezequiel se quedó mirando al hermano y le dijo

¡Pero hombre!-¿Cómo pudiste meterte en semejante lío?.

-Ay hermano, eso no es nada, la situación se me puso peor después., figúrate que

-Petra Amparo quiso discutir, pero Mario Nogal, le interrumpió, diciéndole, No hay tiempo, Petra, no hay tiempo para perderlo.

Cualquier cosa, si viene la seguridad nacional, mi mujer vino a hacerse un vestido. En aquel momento Petra Amparo recordó mi encargo y con el pretexto de irme a buscar ropa, se fue a la casa de vecindad donde yo vivía. Ella me contó que al entrar dos policías rondaban el callejón, que sintió un poco de miedo, pero bajo las dictaduras, la seguridad es total, para eso está la cárcel o el cementerio, así lo pensó Petra. Así que decidió darles el frente, le dio las buenas noches y avanzó. Los policías enseguida le dieron las buenas noches y le abrieron el paso. Unos segundos después estaba en el bañito de mi habitación, según me contó Petra Amparo, miró debajo del lavamanos y tocó suavemente cada pequeño mosaico. Al fin uno se sentía más flojo, lo empujó con suavidad, al principio le pareció no ver nada, pero en la medida que hurgaba con el cuchillo que había tomado de la cocina, por si estaba muy dura la pared, tropezó con unos papeles, y luego con algo más duro. Metió la mano y extrajo una cajita como de unos 15 centímetros de largo. Al principio quiso abrirla, pero ella me cuenta que un movimiento en la calle se lo impidió.

De eso le di gracias a Dios, pues imagínate, allí estaba mi fortuna más preciada. Yo no desconfiaba de Petra Amparo, pero creo que ella se hubiese puesto nerviosa. Ella me explicó que tomó la cajita y se la metió en la ropa interior. Buscó algunas camisas, la metió entre una bolsa y salió de allí. Al atravesar el pequeño patio de la casa de vecindad, me dijo que vio Misia Concheta la dueña de la casa y la saludó. La Concheta no le dio importancia, pues, ya era costumbre que ella fuese a buscar cosas para mí.

Así que la saludó

-Buenas noches, señora, le dijo doña Concheta Rabuñal.

- Buenas noches le contestó Petra Amparo.

-¿Cómo sigue el señor Manuel O?.

Todavía no anda muy bien, no se sabe cuándo le quitan los clavos.

idacor

Dígale, _dijo Misia Concheta, _que yo le mandó saludos, que no he ido, porque tengo mucho trabajo, pero en lo que pueda me acerco hasta ya.

_Cómo no, Misia Concheta, con gusto se lo diré.

Petra Amparo, que Dios la tenga en la gloria, me explicaba todo con lujos de detalles, yo creo que era para que no me sintiera tan triste.

Salió de nuevo de la pensión, allí estaban los dos policías jugando a las cartas debajo del farol de luz.

-Buenas noches_ dijo Petra Amparo, pero los policías estaban enfrascados en su juego que ni siquiera advirtieron su presencia.

Me conto Petra que cuando tomó el autobús de regreso para su casa, pensó si aquella no podía ser una forma de sacarme del hospital.

Esa tarde, me dijo Petra Amparo, que Eosina cosía un vestido de novia, y que Julio Dávila estaba muy inquieto.

Petra Amparo, la he estado esperando le dijo

El partido quiere que nos siga ayudando, como lo ha hecho hasta el momento. Tenemos una misión.

Petra Amparo me contó que ella lo interrumpió.

_¿Perdone, usted?, pero yo no sé de qué partido me habla .

-No se preocupe le dijo Dávila, ni lo quiera saber. Así estará más protegida.

CAPITULO XII

UNA FORMA DE AVANZAR EN LA VIDA: VIAJE POR LAS ISLAS GRIEGAS

Frente al mar

Un día de esos cualquiera a finales de 1988 y de esos que ya no importan si son de vacaciones o no, Ezequiel le entregó a su hermano un pasaje para un crucero por las islas griegas, y pocos días después, se encontraron navegando, Ezequiel, su mujer, sus hijos, sus nueras y Manuel O. Casi ni supo cómo aceptó la invitación. Una de esas noches en que se baila y se bebe en el barco, se vistió impecablemente, se veía buenmozo, aunque su mirada fuese triste. Estaba en la cubierta, sus sobrinos y hermano bailaban en la boîte del barco, miraba la belleza negra del océano donde las estrellas titilan cuál espejo gigante. Donde el alma se escuda y se pierde. Donde el cielo se vuelve nuestro confidente. Allí frente al mar, mudo testigo de su triste mirada. Allí donde acción y pensamiento se confunden. Donde lo racional se vuelve irracional, donde la lógica de la razón deja de ser. Donde el razonamiento opera sin lógica o por procedimientos pragmáticos procedimentales. Allí donde creemos que priva la razón difusa, lógica o en el peor de los casos sinsentido. Allí estaba él. ¿Qué pedía a la vida?, ¿qué sentir, que otrora no sintiera?. La música llegaba a sus oídos y retorció sus pensamientos. Un momento de crispación, de angustia, de deseos, ¿qué pedir, que no hubiese ya pedido?. Su mente viajaba hacia otros lares, hacia su infancia, hacia sus deseos más incognitos, a ese desear volver la vida atrás. ¿qué era la vida? ¿cómo podía desgarrarse un alma, y perder casi el control de sus afectos?. ¿Cómo llorar, gritar. Exigir?. ¿qué era lo que había hecho mal? ,Allí absorto, morando el cielo y el mar infinito se debatía entre sus viejas imágenes de juventud.

Allí donde las parejas se confunden y danzan al compás de la orquesta natural o creada y se cuentan sus cuitas. Allí donde sólo el mar es confidente. Donde nadie puede adivinar los pensamientos del otro. Allí, sintió que sus ojos iban y venían, que sus cabellos los mecía la brisa. ¿Cómo otros podían ser felices así, tan sencillo, bailando, cantando, bebiendo?, ¿cómo

aquella fiesta y aquella alegría no podía mover sus sentimiento?, Sintió envidia por primera vez de aquellos que sin importar su edad, su peso, o su color danzaban sin ningún complejo. La pista estaba llena de parejas, jóvenes y maduros, viejos y casi ancianos. No sentía felicidad, ni la mujer, más bella lo hubiera logrado. Pensó en Eosina. Era bonita sin exagera, dulce, oficiosa, a lo mejor tenía virtudes que él desconocía, hubiera dado cualquier cosa, por haber sentido algo por aquella muchacha, cuyos recuerdos se borraban de su mente.

Había alegría en aquella barca. Desde la cubierta de la embarcación donde él se encontraba, podía admirar el cielo infinito poblado de estrella que como terciopelo cuajado de diamantes extendía un manto divino y glamoroso sobre el mar. Podía divisar como las parejas bailaban pegadas a su cuerpo, no era vulgar, era la vida, la manifestación del cariño. Más allá dos jóvenes se besaban y se acariciaban mutuamente. ¿Qué pasaba por su cabeza?.

Estaba él, allí oyendo la música desde lejos, viendo las parejas de cualquier edad bailando y saboreando un vino. Todos estaban con todos, mientras él, todo, estaba con nada.

¡Qué vacía le pareció la vida! Y qué envidia despertó en su alma todo aquello.

Un hombre joven tomó la guitarra y comenzó a cantar

Sin ti no podré vivir jamás

Porque la esperanza de mi amor te la robaste tú.

A medida que cantaba el hombre, él sentía que toda aquella canción era para él.

Ensimismado en la canción no vio una mujer que se le acercaba. Llevaba un antifaz negro y de adornos plateados, de pelo muy corto, de labios sensuales, con una gargantilla de perlas que hacía un lindo juego con su vestido de terciopelo negro y con su piel blanca y lozana. Ella despedía un aroma agradable, limpio, tan limpio como la sonrisa que despedían sus labios, de cabellos cortísimos. Su aroma, su color, su figura, su piel le recordaba sus amores. Ella le miró y le extendió la mano, llevaba una bellísima sortija, sortija que hubiese reconocido

entre miles. La orquesta, ahora tocaba “le vals derrie”, ella hizo que la tomara por la cintura, luego le pasó la mano por el cuello y casi sin darse cuenta comenzaba a bailar con ella. La mujer lo llevaba, si le hubiesen preguntado si él sabía bailar, hubiera dicho “tengo dos pies izquierdos”. Sólo el mar por confidente y la luz de las estrellas por testigos de aquel mágico encuentro. No levantó el antifaz, no era necesario, sus labios se posaron en aquellos bellos y carnosos labios que se le ofrecían. ¡Era su Gina! ¿Estaba soñando?. ¡Era posible! ¿Que Dios tan grande le devolvía sus ruegos? Danzó en un mundo nunca soñado mientras el brillo de la sortija nublabla y anulaba su pensamiento. Tomó las delicadas manos, las besó una y otra vez como un ser hambriento de besos y de caricias. No pensaba, sólo dejaba que toda la furia del amor contenido durante tantos años corriera por sus venas. Al fin sus súplicas oídas, valió la pena esperar, nada más grande, nada más hermoso. ¡Bendito sea su hermano!. Sus piernas parecían flaquear, pero danzaban al compás del vals. Una saliva dulce llegaba a sus labios, su corazón parecía presuroso por salirse del pecho. Mil caballos a trote eran poco para los latidos de su corazón. Su cuerpo temblaba, casi no podía ni pronunciar una palabra y mucho menos pensar. Estaba en schock.

-¡Oh mi Dios!. Que me devuelves a la vida, me arrancas las amarguras y me haces sentir la felicidad más grande de mi existencia, repetía para sus adentros.

¡-Oh señor que te transformas en uno y en miles a la vez!.

En la danza dos cuerpos se confundía, miles de estrellas alumbraban el firmamento y poco a poco y sin casi comprender la fue llevando hasta su camarote, una sala grande, hermosa y bien pagada. Allí en medio de la champaña fría tuvo su noche de orgía con la mujer que amaba. Ella lucía la sortija que los unía. Por primera vez tomó licor. Le supo dulce, pero no tan dulce como aquellos labios bien amados. La semil_iluminación del camarote hizo más tierno el momento, más complaciente, más cálido el instante. No miró, no se detuvo, no era necesario mirar el rostro cuando se ama con el alma, con el tiempo, con la distancia.

¡Bendito Dios! que le entregaba a su Gina, en aquellos momentos en que podía sentirse sólo y triste. Bendito el momento en que pudo acariciarla y entregarle toda la furia de amor

incomprendido y retardado en el tiempo y la distancia. Allí las botellas de champan no sobraban y bebió de su néctar y de su zumo hasta la saciedad. La noche, la tibieza de las sabanas, la suavidad de aquella piel, un olor a Chanel 5 y el letargo del licor lo sumieron en el más profundo y hermoso de los sueños. Era la vida, en el más auténtico escenario. Miles de estrellas alumbraron su sueño, su vida, su existencia. Era el amor encerrado que como rayos y saetas se dispararon en un instante. Toda su fuerza contenida, toda su inquietud, toda su virilidad, se vació de amor, de vida, de alegría, nada comparable con aquel sumo momento, elevado a la perfección y al delirio.

-Bendito su hermano que le invitó aquel viaje.

Así entre el ensueño de aquellos brazos se durmió. Tanto sueño acumulado, tantas horas de insomnio. Tanto cansancio de la espera lo rindió.

Mientras más allá en el salón de baile una de las hermanas Coquette, conquistaban el gusto de las damas, era el sexto día del desfile de la colección de moda pret-t-porter para el próximo invierno. Las diseñadoras presentaron una colección innovadora, entre surrealista y extravagante, con diademas en forma de mano, guantes que adquirirían diversas formas, y con una colección extraordinaria de zapatos. Las medias muy propias de la época con una costura atrás que hacían más sexi las piernas. Allí entre las asistentes se veían artistas de fama mundial, mujeres las más altas clases sociales del mundo. Realmente fue un acontecimiento que se clausuraría al día siguiente con una nueva colección que prometía ser más exquisita aún. A eso de las doce de la noche terminó la presentación algunas parejas se pusieron a bailar, pero ya a las cuatro de la mañana el salón estaba desierto.

La mañana siguiente

La mañana siguiente Manuel O despertó, un sabor no reconocido inundaba su boca, y buscó a la amada, pero no, él estaba solo. Su alma estaba desprovista de amargura. Se sentía feliz como nunca la había estado. ¿Acaso fue un sueño?

Sobre el yacía un guante negro, que tal vez su Gina había olvidado. Se vistió presuroso. Estaba en aquel barco y él la buscaría. Seguro que no quería ser advertida, pues ella era una mujer decente, a lo peor estaba casada y viajaba con el marido. Subió a cubierta, fue hasta el comedor, a los diferentes salones del barco, a las piscinas ¿dónde estaría su Gina?. La búsqueda durante el día fue infructuosa y deseó que llegara la noche. Su cara cambió tan radicalmente que hasta la mujer de Ezequiel lo notó y enseguida se lo dijo al marido.

-Cariño, creo que este viaje le ha hecho muy bien a tú hermano. Lo he visto en el comedor feliz, dicharachero, parecía un ser bien distinto al que entró con nosotros al crucero.

-¡Gracias Dios mío!, _ dijo Ezequiel.

¡Cuánto se alegró Ezequiel, hubiera dado lo que le hubieran pedido por ver a su hermano feliz, y si aquel viaje fue el motivo, alabado sea el Altísimo por ese milagro.

Ezequiel y su mujer se dirigieron a la piscina del barco, allí estaban sus hijos y dos nietos, se veían felices, y él se sentía lleno de placer.

Aquella noche Manuel volvió a cubierta, estaba ebrio de amor, pero no la vio, y así una y otra noche asistió a cubierta, al salón de baile, a la piscina, al restaurante. El día del desfile de moda, pautado como el final de la exposición, al anochecer se fue a la pista de baile, allí estaría su Gina. Se sentó en el mejor de los sitios, desde donde podía observar cualquier persona que asistiera al baile. No pasó largo rato cuando una mujer con un antifaz similar de color rojo entró del brazo de un hombre, elegante y bien vestido. Buscó presuroso el anillo, más no lo vio, pero enseguida otra mujer se colgó del brazo de aquel hombre. Sus manos se crisparon, dos mujeres con antifaz similar, vestidas casi iguales. Como una autómata se puso de pies, y fue hasta ellas, extendió su mano en señal de saludo, sí, una de ellas tendría que ser su Gina. Ella al verlo estiró sus brazos y le abrazó como se abraza a un amigo muy querido. ¿Cómo confundirla?.

_Oh, Manuel O, ¡qué alegría de verte!, ¿cuántos años!,

Pero ven siéntate en nuestra mesa, conoce a Luciano, es mi esposo y ella es mi hija Lucía. Manuel O, estiró la mano, estaba absorto. Lucía le miró, le sonrió y se alejó del grupo hacia donde estaba la gente más joven bailando con un equipo que imitaba a los Beatles.

Gina se limitaba a preguntarle sobre ¿qué había hecho de su vida en aquellos largos años sin verse?.

No había señales de decirle sobre su noche de farra. Pero era comprensible, y él no haría nada por importunarla. Cuando por un momento su marido se alejó hacia las barras para saludar a alguien, sacó del bolsillo y le dijo casi como un rumor

¿Este guante es suya Gina?

Gina lo miró como si no fuese muy importante y no contestó

En ese momento llegó Luciano, y él enmudeció y guardó el guante confidente e intruso..

Luciano lo invitó a sentarse en su mesa y al rato conversaban como viejos amigos. Lucía de vez en cuando se acercaba a ellos besaba al padre y enseguida se alejaba. A veces quitaba el antifaz de Gina y se lo colocaba al padre, a veces se lo cambiaba con el de ella. Gina se veía hermosa, los aires de Europa y su nuevo compañero le devolvieron con creces la juventud que otros amores le habían quitado. Aquel encuentro con Manuel O, le recordó su pasado, sus angustias, las pocas alegrías que había tenido en Venezuela, y los inmensos dolores pasados en aquel país. Toda las recriminaciones de su padre, todo el intenso dolor de sus angustias juveniles. Trató de hablar consigo misma. Este hombre, Manuel representaba la vida ida, muerta, el "pasado" es algo metido en su mente, pero que ya pasó, y por tanto, no quería volver a vivir nunca más aquella experiencia ocurrida en aquellas tierras. Se preguntaba para sus adentros ¿es el pasado algo que se encuentra en nuestra consciencia, o es que existe algún lugar en el espacio o en el Universo o en donde fuere que se ubica el pasado?. ¿Es posible que sea la cajita de Pandora? Y al abrirla me vienen todos los recuerdos. Horas de agonía y de tristeza. Etapa de una vida no plena, de desespero, de angustia, de incomprensión. Manuel O, era eso, el recuerdo de un pasado que no quería recordar, su padre, su

madre muerta, el accidente de su hermano, el tener que recurrir a él como si fuese su perro faldero, en él encontraba, consuelo y falsas esperanzas. Toda la vida la hubiera dado para encontrar alivio a su alma confundida, en los momentos más tristes de su vida. El no saber a plenitud si lo amaba o lo odiaba. El amor en su fase más tortuosa. ¿Quién era el culpable de aquella vida, de aquellas amargas, de aquellas horas tristes y sin respuestas?

No, no quería volverlo a ver, ella ahora estaba feliz, así que hizo todo lo posible por no encontrarlo de nuevo. Verlo era sentir la traición del marido, la muerte de su padre y su incompreensión permanente, la muerte triste y llena de angustia y de traiciones sufrida por su madre y la desgracia de su hermano. Así que decidió abandonar el crucero en el primer puerto Griego y regresarse en avión con su marido y su hija. Argumentó que se sentía mal, lloró presa de un dolor imaginario, y su marido y su hija prefirieron abandonar el crucero con ella.

Salida en Puerto Pireos

. Un largo fin de semana esperaba a los pasajeros del Orquídea, crucero perteneciente a una compañía griega. Era una escapada turística, pintoresca, arquitectónica y porque no decirlo abiertamente, gastronómica por algunas de las diferentes islas de Grecia y Turquía. Todo de la mano de una tripulación que en cada momento se desvivía por los pasajeros. Manuel O, se había levantado temprano, toda su idea era encontrarse con Gina, pero fue imposible, a pesar de sus esfuerzos no pudo verla. Ella había abandonado dicho crucero. Cuando el Orquídea Su cara cambió tan radicalmente que hasta la mujer de Ezequiel lo notó y enseguida se lo dijo al marido.

-Cariño, creo que este viaje le ha hecho muy bien a tú hermano. Lo he visto en el comedor feliz, dicharachero, parecía un ser bien distinto al que entró con nosotros al crucero.

-¡Gracias Dios mío!, _ dijo Ezequiel.

¡Cuánto se alegró Ezequiel, hubiera dado lo que le hubieran pedido por ver a su hermano feliz, y si aquel viaje fue el motivo, alabado sea el Altísimo por ese milagro. Ezequiel y su mujer se dirigieron a la piscina del barco, allí estaban sus hijos y dos nietos, se veían felices, y él se sentía lleno de placer.

El barco soltó amarras, se dirigió hacia la isla de Mikonos. Los yates de lujo y los barcos de pesca se veían en el mar alternando armoniosamente en el puerto de Mikonos, presentando una imagen cambiante de aldeas en el mar Egeo. Manuel O subió a cada aldea, se hizo adicto a los cafés, a las tiendas, más por encontrarla que por estar allí. La isla de Mikonos, fue para él un laberinto, la vio extenderse en dimensiones niveladas y presentando una indisoluble solidez y coherencia. Miró las casa, cuya forma es cúbica con peldaños, puertas y ventanas de madera, balcones de colores intensos, iglesias pequeñas pero lujosas, tabernas pintorescas, tiendas de arte popular, que adornan las calles encaladas, dando la impresión de un espacio interior. Desde allí se podía observar la elevación del Kastro (castillo) ,la iglesia de Paraportianí, creado a lo largo de siglos, y reconocido como monumento nacional. A cada una entraba como buscando algo que nunca encontró. Sus ojos no dejaban de mirar hacia los lados, pensaba que vería a su Gina en cualquier momento. Por ello visitó cada lugar, más por encontrarla allí como turista que por ver el lugar. A su lado Ezequiel hacía de excelente compañero, trataba de hablarle, de enseñarle aquellos sitios que él conocía como la palma de su mano. Le enseñaba las casas medievales, del Kastro que se erigían encima del mar formando al oeste, una muralla, visitó el Museo Arqueológico; el Museo Folclórico y el Museo Naval del Egeo.

No entendía ¿por qué su Gina no estaba allí, si ello era parte del paisaje?

Las playas dejaban ver sus maravillas, de arena dorada, entre ellas las de Agios Stefano; Psarón; Kalafatis; Platisgialós; Ornós; Eliá; Pánormos; Paradise; y Sujer Paradise. La necesidad de verla lo hacía sentirse ansioso. No había momento en que su vista no se extraviara, Kusadasi, Patmos, Creta, las recorría a pies, con la vista, con todo su cuerpo hasta el cansancio. ¿Qué habría sido de su Gina?. Cuando llegó a Heraklion, capital de Creta, sus ansias era superior a su cordura, se metió entre la gente, pensó que uno de aquellos momentos vería de nuevo a su Gina, pero en vano la buscó, más no la encontró. En la salida que hicieron al palacio de

Heraklion, estuvo atento a las explicaciones de la guía turista, siempre pensando que ello sería del interés de Gina y que posiblemente la vería allí. Más fue imposible, no pudo verla de nuevo. Se sintió triste, sintió que todo conspiraba contra ellos. En su desvarío, era incapaz de ver a su Gina casada, sólo pensaba en ella.

Al final del viaje, su alma no lograba la tranquilidad que tanto había deseado. Se notaba ansioso, desmejorado, triste, como enloquecido. Se lo hizo saber a Ezequiel, su Gina estaba allí. ¿Dónde se había ido?. Al regresar a Venezuela hizo todo lo posible para disimular su pena. Aquella noche se quedó en un hotel de la ciudad con la familia del hermano. Al día siguiente se levantó temprano, se acicaló, tomó el desayuno con Ezequiel. Hubo promesas de volverse a ver. Se sentía mal y ello no pasó inadvertido para Ezequiel. Ezequiel se entristeció, tan parecidos físicamente y tan distantes. ¿Qué tenía aquella Gina que había enloquecido a su otro yo?. Se quedó mirándole y así casi sin querer le replicó

_Sabes hermano, en algún momento de nuestras vidas recordamos el pasado, momentos vividos, cosas que aprendimos, gente que conocimos...pero en ocasiones podemos encontrarnos con personas que realmente están ancladas en su pasado y ni viven el presente ni se plantean el futuro.

_Para mí -explicó Ezequiel, es tan malo vivir en el futuro como en el pasado ya que no estás viviendo tu presente y de este modo no sólo estás perdiéndote muchas cosas sino que te lleva a tener una conducta ante las cosas nada recomendable para ti mismo.

_Me siento bien así, replicó Manuel O, Gina es mi pasado, es mi presente y mi futuro. La recuerdo desde que era una niña

._Oh, no_ Hermano, el problema no es mirar al pasado y recordar, el problema viene cuando se vive en el pasado de forma continuada. Y perdóname, pero creo que en eso estás tú. ¿Por qué no puedes ver el presente, acaso tienes miedo a un presente que te plantea desafíos, a los desafíos que nos proporciona la vida, a lo incierto?- _No piensas que si nos anclamos en el pasado vivimos un sentimiento de seguridad permanente por que conocemos lo que ocurrió y nos

sentimos a salvo de todo, principalmente a salvo de la realidad que puede provocarnos un sentimiento de responsabilidad no asumida?.

_Te repito Ezequiel, me siento bien así.

_Mira hermano, no siempre se vive en el pasado de forma cómoda sino que se puede hacer el retorno de forma obsesiva a un momento determinado de algo que deseamos no hubiera sido del modo que fue. ¿Por qué no te das una oportunidad?. Has estado enamorado profundamente de una persona que te vio siempre como su trabajador. No hubo ninguna relación, a menos que no sea de amistad y que ella rompió cuando se fue.

_No hermano, ella se fue, por problemas con su padre, dijo Manuel O.

_Por favor Manuel, esa persona volverá una y otra vez, y siempre será igual. –No pretendas seguir en ese punto de forma obsesiva queriendo cambiar la situación.

–
No, no...no _le decía Ezequiel, no podemos basar nuestra vida actual en eso ya que caerás en la melancolía, en , estados depresivos, en la tristeza, en la impotencia por no poder volver atrás, por querer añorar un imposible.

_Yo la he amado siempre, ni el tiempo, ni la distancia me hacen olvidarla o perder la esperanza.

_Yo creo, dijo Ezequiel, que cuando este tipo de cosas pasan hay que poner trabas de por medio y echar pa'lante., resolver y evolucionar con los obstáculos que se nos presentan. ¡ es absurdo torturarse!

Para poder salir de esta rutina del pasado, céntrate en tu vida actual, en este momento, sé consciente del momento en el que vives, deja de dar vueltas a los momentos pasados

Ezequiel, se veía triste, cosa muy rara en él. Sentía que su hermano representaba el pasado, la historia que se repite, los cánones muertos que para la juventud no representan nada.

Lo veía como el pasado ido, como aquellos políticos que se quedaron en el pasado, y cuyo verbo encendido condujo tantas masas, pero que hoy, no serviría de nada.

La década de los *sesenta* introducían los medios de comunicación y consecuentemente menos personas estaban dispuestas a dejarse convencer por los mensajes de corte multitudinarios. Las nuevas herramientas que la democracia y los medios de comunicación ofrecían, estaban generando un nuevo escenario, el viejo discurso político, aquel de los gritos y las falsas promesas, el de la demagogia, perdía efectividad, dando lugar a un nuevo discurso: el que la gente quiere escuchar; el de los hechos contundentes, el de la respuesta rápida y efectiva. El que el ciudadano sienta que está dirigido a él. _Pero no, Manuel O, no se daba por enterado.

Cuando se despidieron a Manuel se le veía unos intensos deseos de estar solo. Posiblemente aquel viaje lo había afectado mucho y Ezequiel sintió pena por ello. Cuando se despidieron a Manuel se le veía unos intensos deseos de estar solo. Posiblemente aquel viaje lo había afectado mucho y Ezequiel sintió pena por ello.

De aquel momento habían transcurrido como ocho meses. Aquel viaje le había dejado a Manuel O, a pesar de todo, una esperanza oculta, que de alguna manera aquella mañana cuando leía el periódico en la barbería de su parroquia, le volvió a revivir. Allí había una foto de aquella mujer, con el mismo traje que había usado en aquella fiesta y que estuvo en su camarote en aquella inolvidable noche. Repasó una y otra vez la lectura y la fotografía. Pudo admirar la hermosa espalda de aquella mujer, que se iniciaba en el cuello, un cuello largo y hermoso, que pudo acariciar aquella noche. No cabía duda era su Gina. El periódico hablaba de un evento de moda de alta costura. El precio al evento era alto, muy alto, pero en todo caso, su Gina, era una mujer de dinero, y seguramente era a esos eventos a los cuales asistía. Tomó el periódico y anotó el teléfono. Pidió a Doña Concheta el teléfono, pagando 0,25 bs por la llamada. Marcó el número del hotel y pidió apartar una mesa para ir al evento.

Durante todo el día estuvo pensando en aquel momento. El periódico decía “traje formal” Repasó en su memoria y recordó el traje que su hermano le hizo comprar para asistir aquel viaje por las islas griegas. Se pondría el mismo traje que lució aquella noche.

Pasó el día sobresaltado, se veía los dientes, se arreglaba el cabello, se limpiaba las manos, la verdad, se encontraba nervioso. En ese instante apreció sus manos y pudo darse cuenta que los años habían pasado. El andaría cercano a los setenta y su Gina como de sesenta.

Como a las siete de la noche estaba listo, se miraba muchas veces al espejo, no sabía si persignarse, si rezar, si dejarse guiar por sus sentimientos. Salió de la casa de los Rabuñal, estaba impecable, cosa que no pasó desapercibida para Concheta Rabuñal, ni mucho menos para los viejos Guevara Sánchez. Concheta Rabuñal no dejó de alabarlo. Tomó un taxi y se dirigió a uno de los hoteles del sureste, y uno de los más elegantes de la ciudad. Estaba nervioso, tanto que el chofer tuvo que decirle que había llegado. Pagó el taxi y se bajó rumbo a uno de aquellos elegantes salones.

Su mesa estaba allí muy cerca de la tarima donde las modelos exhibirían los trajes. Enseguida le pusieron una botella de champan. A medida que llegaba la gente él se sentía mucho más nervioso. A las ocho de la noche comenzó la exposición. Fue larga y tediosa pero no alcanzaba a ver a su Gina. Sus ojos casi se salían de sus órbitas y se preguntaba para sus adentros:

—¿Habré fallado de nuevo?.

En el intermedio de la exposición, las personas comenzaron a bailar en el elegante salón. En ese momento la orquesta tocaba dos gardenias.

Y el cantante decía-

—pero si en un atardecer las gardenias de mi amor se mueren, es porque han adivinado que tu amor se ha terminado, porque existe otro querer.

Unas personas hablaban, otras solo bebían en sus mesas, otras bailaban. Cuando dieron como las 8 de la noche y pensando que aquella visita había sido en vano, pensó retirarse, pero una bellísima espalda, inconfundible para él, estaba prácticamente frente a él. Sobre las manos de la mujer un hermosísimo anillo, que relucía con las luces dejando ver un brillo extraordinario cada vez que chocaba con las luces.

Sus ojos no vieron otra cosa, su alma no miró hacia otro lado.

Aquella era su Gina. No perdió tiempo, allí estaba su Gina. Se había cortado el cabello, bastante alto, como siempre lo llevó, Su silueta, aquella hermosa silueta que lo cautivó siempre, y que por supuesto lo embargó de por vida, aquella extraordinaria noche volvía de nuevo a tentarlo. Él la veía hermosa, estaba de espalda, pero era inconfundible. ¡Cuánto amó aquella figura! ¡Cuán hermosa se veía a pesar de los años!. No en balde aquella mujer lo había cautivado durante tantos años. Era hermoso recordar la noche en que estuvo entre sus brazos. Nada había igualado la felicidad de aquella noche. Toda ella era hermosísima !era su Gina!. Su cara se iluminó, todo el brillo del mundo iluminó sus ojos, su vida entera, su alma, todo su ser. Él había vivido para ella, y moría cada instante por ella. Sí, él había soportado la vida, si había abandonado hasta su hija, lo había hecho por ella. Si ahora estaba solo y prácticamente abandonado de todo y de todos, había sido por seguirla a ella, por serle fiel, por no traicionarla, ni siquiera con el pensamiento. Era tal su adoración, su fijación, su amor o su obsesión que nada ni nadie pudo ser capaz de apartarlo de aquel deslumbramiento.

Ahora allí, frente a él, con toda la belleza de los cincuenta y tantos años o más, que podría tener aquella mujer, se veía hermosa, llena de vida, de juventud, de amor por la vida. Desde donde estaba oía su risa, su Gina era inigualable, era capaz de dar vida donde no existiese. De hacer renacer el sol si era posible. Recordaba como pasaba horas enteras en los jardines de su casa ayudándola a cuidar las plantas. Recordaba como ella les hablaba, las nutría, las podaba, le cantaba, una vieja canción llamada “Dio como ti amo” y en consecuencia el jardín le devolvía toda la belleza y esplendor de sus flores.

idacor

Caminó hacia ella, aprovechó que en ese momento había quedado sola. Se le acercó y muy quedo dijo a su oído.

_Buenas noches señora.

Ella volteó y le contestó

_Buenas noches tenga usted señor.

Manuel O empalideció, sus manos temblaron, su cabeza daba vueltas, su voz se quebró, su mundo comenzaba a girar para todos lados. Una nube comenzó a girar en torno a él. Estaba pálido, su saliva se secó por un instante, la respiración pareció detenerse, el corazón parecía que dejaba de latir, un sudor colmó sus manos y su frente.

Aquella mujer, aquella hermosa mujer, de cuerpo torneado, de ojos como las almendras, de pelo recortado a lo francés, de espalda limpiísima y hermosa, estaba frente a él. Sus ojos, aquellos ojos que miraban con ardor, con pasión, con vehemencia mientras sus labios hablaban_ no era su Gina.

Casi trastabilló, ella le tomó del brazo, y le dijo

_Perdone ¿ le ocurre algo?

Aquella voz le recordó otra voz que no supo realmente justificar.

Manuel O, repentinamente sintió seca su garganta, las palabras no salían de su boca, un temblor poco común se apoderó de sus manos. Se sentía preso y en un camino sin salida.

idacor

_Ella le repitió

_Perdone ¿le pasa algo?

Manuel O, no sabía que decir, su cabeza daba vueltas, sólo atinó a decir

_¿Dónde obtuvo ese anillo?

La mujer miró su dedo, casi con indiferencia, dio vuelta al anillo, cuyo brillo casi iluminó la cara de Manuel O.

_¿Mi anillo?, dijo la mujer

_ Lo compré en una subasta, _le dijo sin mayores consecuencias.

_ ¿Acaso perteneció a la Señorita Calligi?, le dijo Manuel O.

_ ¿Calligi, Calligi?,_ Repitió la mujer con extrañeza limitándose a decirle

_Pues no lo sé, nunca pregunto por los antiguos dueños de las cosas que compro, me limito a obtenerlas.

_Pero...., dijo la mujer, _ ¿está interesado en él?, Se lo puedo vender, después de todo, no significa nada para mí.

Manuel O la miró, un profundo odio se apoderó de su alma, ¿cómo aquella mujer podía despreciar aquel anillo, que significaba tanto para él?.

No creía que aquella mujer lo había comprado, a lo mejor su Gina lo perdió el día en que estuvo en su camarote y perdió el guante negro, y ella se lo encontró, o tal vez, le fue robado a su Gina. Gina, no se desprendería de algo que significaba tanto. Se repitió para sus

adentro: Gina perdió el anillo esa noche y no quiso decirme que lo había perdido, por eso prefirió abandonar el viaje.

_ ¡Qué tonta era su Gina!, porque no le dijo lo que le pasaba.

Pensando en que aquella mujer pudo haberlo encontrado le dijo:

_ Sáqueme de dudas, señora, ¿usted viajó hace algún tiempo por las islas griegas?.

Bueno, hace un tiempo hicimos una exhibición de modelos de verano en un crucero, creo que el barco se llamaba Orquídea.

_ ¿Orquídea?., le interrogó Manuel O, agregando, estoy seguro que allí viajaba la señorita Gina Calligi y su hija Lucía.

_ Usted estará hablando por casualidad de la familia Marroco, de Luciano Marroco, su esposa Gina y Lucía su hijita?._ le dijo ella interrogándolo.

_ Oh si, dijo Manuel O, aunque ignoraba el nuevo apellido de Gina.

_ Oh. Sí, sí, dijo, ella, son mis clientes más importantes en Italia. Permanentemente les envío mi colección desde cualquier parte del mundo. Así que ella al saber que expondría mi colección ese crucero asistió con su esposo y su hija.

_ Bueno, dijo él, es que creo haber visto un anillo semejante en los dedos de ... y luego agregó de la signor Marroco.

La mujer le miró, sintió una profunda lástima por el hombre, y mientras le veía le dijo:

idacor

-La verdad, no sé si este anillo perteneció o no a ella. Yo lo adquirí en una subasta, hace muchos años, y desde entonces me pertenece.

_Nooooo, Se dijo para Manuel O, sus adentros, aquella extraña mujer mentía.

En ese momento un grupo de modistos se acercó a la mujer invitándola a conversar con los periodistas que cubrían la fuente, así que -, estirando su brazo en actitud de solicitar que él besara aquella larga y bien cuidada mano, le dijo

- Bueno, me alegro de haberlo conocido, si desea el anillo puedo vendérselo.

Manuel O, tomó la mano y la besó. Su cabeza le daba vueltas. Aquel extraño perfume se le pareció al que había usado Gina. Claro, claro, se repetía. Si es su modista, seguro que asume también su colección de perfume.

Él tomo la mano, y le dijo, su perfume es exquisito.

_Así es, es de la nueva colección, se llama “Gabbiano de mare”, en honor a mi madre.

Ya él no la oía.

¿Cómo pudo haber confundido a su Gina?. Pero ¡con qué hermosa mujer la había confundido! y qué extraña sensación le causaba aquella dama. El juraría que la conocía, que la había visto en algún lugar. Algo en ella le extrañó. La mujer llevaba el cabello tan corto como su Gina y lucía una espalda tan hermosa y bien cuidada como su Gina. El vestido le sentaba hermosamente como le sentaba todo a su Gina. En medio de su desengaño se alegró de confundir a su Gina con una mujer tan hermosa como aquella. Pero todo su mundo se le desplomaba. Gina ahora era una figura que podía confundir, ¿cómo pudo haberle pasado aquello?, si su Gina era única, su vida entera se la había dedicado a ella. No había otra igual. No podía haberla, eso era imposible, y por un pequeño instante se debatió en ese tormento hasta volver a caer en las garras del amor desproporcionado que había sentido por Gina Calligi.

Vio alejarse a la mujer, elegante, sobria, triunfadora, él salió del salón casi aterrorizado, y confundido, cruzó el amplio vestier, se sentó por unos instantes en la mesa que había reservado, se sentía mareado, fuera de sitio, confundido. Si le hubieran puesto una botella de aguardiente allí de cualquier tipo se la hubiera tomado. Su cabeza daba vueltas, sus sentimientos se encontraban, se sentía como confundido. Se sentó por media hora mientras ordenaba sus pensamientos, sus ojos por instantes se desplazaban hacia la figura de la mujer. Aquella mujer era solicitada constantemente, los reporteros le hacían colas, los flashes de las cámaras no se apagaban nunca. A su mente vinieron mil figuras, si hubiera bebido tal vez, no se hubiera sentido tan mal como en ese momento. Su cabeza giraba, iba al pasado, venía al presente, un mar de confusiones se alojó en su cerebro.

—¿Qué le impresionaba de aquella mujer?. Sintió deseos de verla de nuevo, de hablarle, pero cuando volvió la vista, la mujer había abandonado la sala.

Ni siquiera solicitó un carro que lo llevara a su casa, salió hacia el living del hotel, comenzó a descender la pequeña cuesta que separaba al lujoso hotel de la avenida principal. Caminó como solía hacerlo desde niño ante cualquier dificultad, esperando que la caminata le devolviera la cordura. Su cerebro hormigueaba, su saliva se volvía espesa, su frente sudaba y sus pasos parecían volverse sobre sí.

—¿Sería aquella mujer acaso la que fue a su camarote?, pero, si fue ella, por qué le resultó desconocido. Algo de aquella mujer le era familiar, más no sabía qué.

—No, no, no era posible. ¿Por qué tendría el anillo, cómo su Gina pudo subastarlo, aquello que era la esencia de su amor?.

—Habría alguna equivocación, sería un anillo similar, pensó en devolverse y pedirle a la mujer que le enseñara el interior del anillo. Pensaba tonterías, mil y una tonterías, se estaba comportando como un tonto. Bajaba de prisa y con la mente fija en su Gina, pero siguió caminando tan aprisa como sus años se lo permitían.

Mientras tanto, la mujer, rauda y elegante tomó su chal y casi de inmediato uno de los asistentes lo tomó y se lo puso sobre sus hombros, cosa que ella agradeció con una sonrisa. Si alguien hubiera sido más cauto hubiera visto en aquella hermosa cara, unos ojos lánguidos e imbuidos en una gran y profunda tristeza. Ella miró al hombre alejarse, caminó con elegancia, hacia la puerta del salón donde había terminado la exhibición de las modelos y se dirigió a la puerta del hotel. En las afueras un Cadillac esperaba por ella. En su interior dos mujeres y un hombre la esperaban. El portero le abrió la puerta. Ella se acomodó en el puesto de atrás y el Cadillac raudamente emprendió su marcha. Cuando el carro se desplazaba ella miró la figura del hombre, a media distancia de la puerta del hotel, el carro pasó cerca de Manuel O, la mujer se quitó el anillo y el guante y lo tiró por la ventana.

_¿Qué haces madre?

. Preguntó la más joven

_Me despojo de la miseria, del engaño, de la ruina, del desprecio y del dolor.

_¿Qué dices hermana?, eso es una fortuna..

_Nada Yaya , ¡lo hecho, hecho está!. Ninguna fortuna vale lo que cuesta esta noche.

_¡Es cierto mamá”, hoy te han declarado la princesa de la moda y te han puesto a la altura de los más grandes modistos del mundo.

Mientras la hija tarareaba una canción mirando la belleza de la ciudad nocturna, Yaya , o Coquette Tao, como era su nombre en el mundo de la moda, las miró, una sonrisa salió de sus labios. Lacoquette, como era conocida su hermana Eosina en el mundo de la moda, le devolvió la sonrisa, no era una sonrisa de alegría, era un rictus que presagiaba melancolía.

Yaya, o Coquette Tao, la miró_ hubo un silencio cómplice. El mundo da vueltas y a veces nos deja en el mismo sitio _dijo Lacoquette, pero nunca será tarde para cobrar nuestras deudas.

Lacoquette, miraba a través del vidrio del auto, sus ojos dejaban ver una estela de tristeza y de venganza. Esa que se va gestando en el alma, que nos hace inmune. Que puede llegar en forma de flores o de metales preciosos. Esa que destruye el alma y la convierte en víctima. Esa que se va acrecentando hasta volvernó unos seres destructivos e incapaces de amar. Ella la que no logró el amor de aquel esposo, se había vengado, se demostraba así misma, que aquel hombre era un enfermo, que ni siquiera pudo diferenciarla de la Gina. Son seres estúpidos por más inteligente que sean, se repetía, basta que les dé un espejito y te lo cambian por oro. Se sintió feliz estaba consumada su venganza.

Libertad las miró, en aquel instante no entendió aquella conversación. Su madre y su hermana siempre hablaban para ellas y ella les respetaba esos instantes.

-Vamos Gregorio, que es tarde y mañana partiremos a Paris.

Muerte de Manuel O

Era diciembre, se aproximaban las navidades. Toda la ciudad envuelta en juegos pirotécnicos. Las familias corrían en sus casas haciendo los dulces de la época y las hallacas. Aquel diciembre Manuel recibió una carta de su hermano y viajó hacia Ejido se sentía más viejo, más triste, más amargado, allí se reunió con su otro yo. Eran opíparos comiendo y bebiendo. Pasaba largas horas conversando con el gemelo; al principio los sobrinos y sobrinos nietos se reunían para hablar con él, para darle cualquier carrito para que se los reparara, dada la fama que el hermano le había creado de buen mecánico, pero a medida que pasaba el tiempo se fueron alejando a sus respectivas ocupaciones. Nada le entretenía, aquella gente tenía otras forma de vida, una manera distinta de amar la vida, una manera distinta de pasar la navidad, para él nada de aquello le producía alegría, si se reía de los chistes malos que contaban sus sobrinos era por educación, pero por nada más. Odiaba la forma opípara de comer, de festejar

cualquier cosa, de entretenerse, de beber, de fumar. Él no había aprendido a usar su tiempo para disfrutar, sólo trabajó intensamente con una idea en la mente: algún día ser feliz con su Gina. Día que jamás llegó, y si ese día fue el que tuvo en el barco con aquella mujer del anillo, tampoco supo si fue su Gina, aunque se debatía entre pensar que fuera ella u otra mujer. Su Gina era honesta, sería incapaz de acostarse con otro hombre que no fuese su marido, entonces

-¿Quién habría sido aquella mujer?.

Para esa pregunta jamás tuvo una respuesta. A veces se hacía la idea de que fue su Gina, la cual posiblemente loca de amor por él, se atrevió a estar con él, pero bajo el signo de la incógnita. Si ello era sí, él jamás la traicionaría, le guardaría el secreto y moriría feliz de saber que ella también lo amó. Esa idea lo acompañaba siempre y durante los últimos días a pesar de los dolores en las piernas y en la columna, su rostro se veía a veces iluminado por una sonrisa al pensar que tuvo entre sus brazos al gran amor de su vida. Otras veces pensaba lo contrario y se revolvió entre la duda, la rabia, el resentimiento y la pena. Aquella situación se había convertido en la más horrible pesadilla de su vida. A pesar de los esfuerzos de su hermano él había pasado unos días mal, el lumbago, un pequeño dolor de cabeza y el malestar de las piernas no lo abandonaban, y un adormecimiento en el brazo izquierdo no lo dejaban tranquilo. Sentía que su vida declinaba, tenía momentos en que se sentía feliz al pensar que aquella mujer fue su Gina, pero había momentos en que la duda lo azotaba de igual forma y venían los momentos donde el remordimiento, la angustia y la incertidumbre lo asediaban. Sintió su proximidad a la muerte, desde hacía días una mariposa negra lo perseguía, y allí en las minas, cuando pasaba esto, la gente decía que había un muerto seguro. En uno de esos momentos de lucidez que nos da la locura de la vida, revisaba su vida, recordó a la hija, sintió nostalgia, deseos de verla, de saber de ella..

¿Qué habría sido de su hija?. Dos lágrimas profundas corrieron por su faz, recordó los ojitos grandes y llenos de lágrimas de Libertad cuando algo lo entristecía. Recordó sus manitos, aquellas manitos que lo persiguieron a lo largo de su vida, cuando se aferraba a sus piernas. Recordaba poco de Libertad, había gozado muy poco de ella, le resultaba una pompa de jabón que se escurría por cualquier motivo de sus dedos. Era tan frágil el recuerdo. Sólo sabía que

había visto una muchacha adulta llamada Libertad, pero le era extraña. Había demasiadas cosas alrededor de Libertad que no le permitían apreciarla como tal. Le era extraña. _Se repetía una y otra vez, _Cuando uno está preso, la cárcel se acostumbra a ella y después es muy difícil gozar de otras emociones. Y la cárcel se convierte en el sitio predilecto. Así se sentía él. Durante toda su vida había estado preso en su amor por Gina.

-¿Qué habría sido de su hija? Pensó, y por primera vez dijo _hija. Recordó su sonrisa y una ternura infinita le recorrió el cuerpo. Por primera vez lo sintió como su niña, como la niña que jamás vio sonreír. _ ¿Qué había hecho con su vida y con la de los demás? ¿Se habría casado Eosina, que sería de ella? Sus ojos desprendieron gruesas lágrimas, como en aquellas noches, cuando los muchachos de las minas le decían a María Manuela el “envase de todos”.

¿Por qué se sentía culpable?

¿De qué era él culpable? ¿Cuál era su pecado?

Durmió aquella noche lleno de angustia. Discutió con Dios, o con la figura que tenía de Dios. ¿Cuál era su pecado?. ¿Acaso amar era un pecado?

¿Por qué otros podían ser felices, casarse con la mujer deseada, tener los hijos deseados y él no pudo hacerlo?.

¿Qué pecado tan grande había cometido?

¡Dios no podía existir! - un ser tan malvado no podía ser Dios.

¡Su vida!, ¿qué era su vida?. ¿Qué era la vida?. Así lleno del más inmenso dolor se durmió.

A la mañana siguiente, se levantó temprano, sus ojos estaban rojos, un dolor de cabeza incipiente fue transformándose en una punzada aguda y penetrante. Sentía cansancio para respirar y un profundo dolor en el estómago comenzó a molestarle.

El desayuno estaba servido, en la mesa estaba su hermano con su esposa y el Doctor Chacón.

Había café caliente, pan de maíz, tortilla y leche recién ordeñada. Aprovechó Chacón, era uno de los abogados del hermano y le pidió que por favor revisara un documento que había hecho. Después del desayuno pidió al Doctor Chacón que se lo revisara, que aquello era su testamento, pero que no le dijera nada a Ezequiel.

El doctor Hermenegildo Chacón pasó su vista sobre el documento y dijo,

_Parece mentira que usted haya vivido en una pensión con toda esta fortuna. El viejo tenía una fortuna, producto de sus ahorros, de no haber malgastado jamás un céntimo. Una cajita con 25 piedras entre rubíes y brillantes y una jugosa cuenta bancaria. Su heredera sería su hija y Libertad Avellaneda Tovar.

El doctor Chacón, lo miró y sólo le dijo,

_Bueno, el caso es registrarlo, podemos ir mañana por la mañana.

Los dos viejos quedaron en encontrarse a las nueve en el registro.

El Doctor Chacón salió, moviendo la cabeza, al día siguiente se llevaría a efecto lo del registro.

A las nueve en punto del día siguiente el doctor Chacón estaba en el registro, al ver que eran las diez y no aparecía Manuel O, lo llamó por teléfono, pero nadie contestaba. Decidió esperar dos horas, pero ante la impaciencia decidió ir a la finca de Ezequiel. Allí todo era una revolución. Manuel O, había sufrido un infarto y estaba en la clínica. El doctor pasó a la biblioteca de la finca, organizó los papeles y se fue a la clínica. Allí estaba Manuel O. Cuando lo vio Manuel O, abrió los ojos y le pidió muy quedo firmar el documento y lo autorizaba para los trámites finales.

-El médico habló para hacer unas correcciones al documento, luego de un buen rato, volvió a la habitación, sacó la documentación y Manuel O firmó, diez minutos después murió. Cuando Ezequiel entró a la habitación donde yacía el hermano un dolor inmenso atravesó su alma. Allí sobre aquella cama estaba su amado hermano, su otro yo. Una pena inmensa atravesó su corazón, ¡cuánto dolor!; ¡Cuánta angustia! Se iban con aquel ser.

Al mirar su rostro pálido, recordó las minas, recordó como el hermano le había dicho en una de aquellas tardes, cuando aún era un joven:

.-Amo a la Signorina Gina, trabajaré para honrarla y venerarla. ¡Algún día, me casaré con ella!. _¡Cuánto hubiera dado él para ver a su hermano alguna vez feliz!.

Para sus honras fúnebres Ezequiel pidió que sacaran un aviso de prensa en todos los periódicos de la capital, por aquello de que nos conocen donde vivimos, trasladó los restos a la capital. Pensando en que quizás la hija de Manuel O pudiera enterarse pidió que los restos fuesen velados durante dos días, aludiendo que su hija estaban fuera del país.

El día del funeral la capilla mortuoria estaba plena de los amigos de la parroquia. Por allí desfilaron los viejos Rabuñal, Doña Nachita y don Marcoaurelio, los estudiantes de la pensión, las viejas beatas, los Guevara Sánchez y hasta los estudiantes de la Plaza. Tres mujeres, un hombre, dos jóvenes y un niño se acercaron al ataúd, no hablaban, sólo miraban los restos del hombre. No había lágrimas sino un profundo silencio. Una de ellas tomó el rosario y comenzó a rezarlo, las letanías llegaban al final de la capilla.

El hombre joven dijo al más viejo.

_¿Se puede perdonar a una vida que debió haber sido vivida con horrores?.

_¿Cuánto dolor quedaría metido en ese pecho?.

Una de las mujeres le tomó la mano y se la apretó, miró a la más joven, dos lágrimas resbalaron por su rostro, la joven sacó un pañuelo y poco a poco fue enjugando las lágrimas que

como caballos desbocados comenzaron a salir. Una de las mujeres, miró al rostro de la muchacha, sus ojos grandotes estaban llenos de tristeza. Ella tomó sus manos y las acarició. Nunca hubo un reproche para ella, nunca hubo una prohibición más allá de la necesaria. Una de las mujeres más viejas salió con el hombre más viejo, allí quedaron una de ellas con un joven, una joven y un niño. Ellos se acercaron como un vecino más, nadie les habló a nadie hablaron. No hubo palabras, un silencio se apoderó de aquellas vidas, de su alma, se mezclaron sus sentimientos y múltiples preguntas nacieron en su alma. No se supo si había pena, sólo el silencio dominó la sala, solo el silencio se impuso, cuando el carro mortuorio llegó para llevarse los restos, nadie gritó, nadie sollozó, nadie pidió abrir la urna. Seis hombres condujeron el ataúd hasta la carroza. La carroza avanzó lentamente, así con su paso suave, como había sido el paso de aquel hombre.

Había muerto el hombre de la casa de al lado. Ya no hubo fragancia que perfumara la calle, ya no había un hombre sentado leyendo el periódico en plaza, ya el café espumoso no era tomado por un hombre solitario frente a los Rabuñal. Ya no se oían las melodías que salían de las manos virtuosas de Las Miranda. Todas se habían casado y la casa albergaba otras niñas. Ya las casas habían perdido la belleza de sus patios interiores, era otra época, otro momento, otros tiempos. Ya no había estudiantes en la plaza con sus libros bajo los faroles, ni muchachas en las ventanas para ver pasar al hombre de la casa de al lado.

El chofer de la carroza fúnebre preguntó

¿Algún familiar desea ir en la carroza con el féretro?

No hubo respuesta, una mujer joven se adelantó y colocó en el puesto de adelante de la carroza un ramito de flores de jazmín que perfumó con su fragancia el automóvil, y enseguida se alejó. El chofer entró a la carroza. Sólo, como había vivido fue conducido al cementerio. Rato después seis hombres acompañaron el ataúd hasta su última morada. Allí estaban Ezequiel, su mujer y sus hijos. A lo lejos y casi imperceptible tres mujeres, un hombre y un niño, contemplaron el acto fúnebre y luego poco a poco fueron descendiendo de los altos del cementerio. No hubo palabras, sólo silencio. Al terminar el ritual todo el mundo abandonó el

cementerio, sólo dos mujeres se regresaron y por unos momentos estuvieron frente a la tumba, una de ellas tiró un guante negro sobre aquellas recién puestas coronas. La otra, sacó un rosario y comenzó a rezar.

Al final del rosario las dos se miraron con esa mirada cómplice de quienes siempre se han amado. Casi al mismo tiempo las dos arrancaron una flor blanca que sobresalía de una de las coronas, y por un momento la flor quedó entre sus manos. Se sonrieron y se abrazaron y comenzaron a descender desde el sitio donde había quedado la tumba hasta la entrada del cementerio. Cuando habían caminado dos cuerdas se miraron lanzaron hacia el cielo la flor blanca la cual se deshizo en el aire y cuando descendieron sus pétalos las envolvió.

No hubo comentario, no hubo preguntas, todo sobraba, el tiempo había puesto cada cosa en su lugar.,

Tres días más tarde, las tres mujeres y uno de los hombres retornaban a Paris.

EL CASO DEL DOCTOR HERMENEGILDO CHACÓN

Después de la muerte de Manuel el Doctor Hermenegildo Chacón se fue para siempre de Ejido, montó un gran negocio en la ciudad de Caracas y ocupó uno de los más bellos pent house del este de la ciudad. Él siempre deseó vivir en la capital, admiraba al doctor Morales Berrueta. Amigo de infancia de su padre, y quien tenía un extraordinario bufete en la capital. Berrueta no perdía ningún caso y además era un hombre muy reconocido en las filas políticas del país. Hermenegildo Chacón Jiménez y Gómez, solía decir, “yo no robo, póngame don hay”. Su cuenta bancaria era apreciable. Logró ubicarse muy bien políticamente, y se reía de aquellos que decían “yo robo y dejo robar”. Nunca más volvió a Ejido. No estaba casado, y vivía solo. Se supo un año después que había muerto víctima de un atraco. Fue encontrado amarrado y asfixiado en su apartamento. A Hermenegildo Chacón no se le conocía familia,

su cadáver no fue reclamado y al parecer jamás se casó, así que su fortuna podría pasar íntegra al Estado. Pero casi de inmediato se inició una fuerte querrela.

A raíz del entierro de Manuel O, los Rabuñal se entregaron a limpiar su habitación y encontraron una especie de testamento, con una dirección de un bufete capitalino y lo hicieron llegar allí.

LA CASA DEL HOMBRE DEL AL LADO

Muerto aquel hombre comenzaron la limpieza de sus objetos. Los Rabuñales ya casi tan viejos como él o más, tenían unas muchachas que limpiaban las habitaciones desocupadas para pintarlas y volverlas a alquilar. Marieta la más joven preguntaba ¿tiro esto?, la vieja Rabuñal decía, ése señor tiene hermano, no me gustaría que viniera y preguntara si el hermano dejó alguna cosa. Mejor mete todo eso en una caja. ¿y esto, es una carta?, la tiro.

-Mira niña dame acá eso... ah es una carta y dice que la entreguen a ...caramba aquí está una dirección ... y está dirigida a la Dra. Tovar. Mejor la llevo, le diré a mi marido y vamos la semana próxima, refunfuñó o la Rabuñal.

La lectura de la carta

La doctora Tovar tomó el sobre, le dio vuelta lo abrió y comenzó su lectura.

Le parecía extraña, pero a medida que leía sintió un profundo dolor en su alma y recordó aquel viejo poema que tanto le gustaba de Bécquer.

Cerraron sus ojos
que aún tenía abiertos,
taparon su cara
con un blanco lienzo,
y unos sollozando,
otros en silencio,
de la triste alcoba
todos se salieron.

La luz que en un vaso
ardía en el suelo,
al muro arrojaba
la sombra del lecho;
y entre aquella sombra

veíase a intervalos
dibujarse rígida
la forma del cuerpo.

Despertaba el día,
y, a su albor primero,
con sus mil rüidos
despertaba el pueblo.
Ante aquel contraste
de vida y misterio,
de luz y tinieblas,
yo pensé un momento:

?;Dios mío, qué solos

se quedan los muertos!

*De la casa, en hombros,
lleváronla al templo
y en una capilla
dejaron el féretro.
Allí rodearon
sus pálidos restos
de amarillas velas
y de paños negros.

Al dar de las Ánimas
el toque postrero,
acabó una vieja
sus últimos rezos,
cruzó la ancha nave,
las puertas gimieron,
y el santo recinto
quedóse desierto.

De un reloj se oía
compasado el péndulo,
y de algunos cirios
el chisporroteo.
Tan medroso y triste,
tan oscuro y yerto
todo se encontraba
que pensé un momento:

?;Dios mío, qué solos

idacor

se quedan los muertos!

De la alta campana

la lengua de hierro

le dio volteando

su adiós lastimero.

El luto en las ropas,

amigos y deudos

cruzaron en fila

formando el cortejo.

Querida

Libertad

En estos momentos inquiero mi alma. Un alma atormentada y triste. Que ha llorado sin que lo sientan, y ha entristecido sin que nadie la vea.

Soy una especie de zombi, que va por la vida sin paz ni control. No acepté regalos, ni siquiera el maravilloso regalo de tener hijos. Amé como sólo amamos los que deseamos ser amados. Como aquellos que huérfanos de amor, nos aferramos a una vaga idea o a un falso concepto del amor. Me arrastré como sólo se arrastran los perros sarnosos, sin mirar a quien los mira, siguiendo las huellas de nuestros propios pasos. Fui incapaz de mirar hacia los lados, engreído de mis propias ideas y víctima de mis propios desatinos.

Todo el mundo fue mi enemigo, en nadie confíe, en nadie creí, en todas partes vi el interés y, en cada ser humano vi un enemigo. Viví como viven los miserables, lleno de odio, de rabia, fui incapaz de disfrutar cuando otros disfrutaban. Incapaz de sentir la amistad, el cariño O la confianza.

Fui un ser solitario, creí en mis propias convicciones, en el fondo fui egoísta, y las a veces que viajaba de Puerto Sorda a Caracas, sentía necesidad de ser amado, de que una mano pasara sobre mis cabellos, o me fuera dado un beso que precisaba. Pero no, fui egoísta, cuantas veces, vuestra madre se acercó solícita y cuantas veces hui de ella. Busqué el amor donde no estaba, me enquepecé, la desprecié. Cuantas

veces, esa persona a quien amé, me dio muestras de humillación, sólo me usó, como el perro obediente y faldero, que solícito mendigaba un hueso.

Siento pena, Libertad, porque a pesar de haberte engendrado, no fui capaz de sostenerte.

Ya es tarde, muy tarde para ser perdonado, para dejarme llevar por mis deseos de ser amado. Estoy viejo, y cualquiera pensaría, que busco a alguien para que me cuide en la vejez. Nada más lejano de mis pensamientos, hubiera deseado en este momento, recibir y dar cariño, mi alma está deseosa de ser amada, de ser querida, de perdonar y ser perdonado. No deseo a nadie para cuidarme, deseo a alguien para compartir con alegría parte de ese tiempo que me fue prestado por Dios. Ese Dios del cual siempre me alejé.

. Libertad, bella expresión del alma. Es lo que nos permite no esclavizarnos, realizar lo que pensamos sin dañar a otro. Es un concepto ligado a la vida humana, y debemos reconocerlo como tal. Desgraciado el hombre, que no piensa sobre ello. El concepto de libertad como es tu nombre, nos debe hacer reflexionar, a lo largo de la existencia humana y a través de múltiples sentidos. Muchas veces, el hacer siempre aquello que deseamos nos lleva por el camino equivocado, lo que a fin de cuentas, puede terminar por hacernos esclavos. Por lo tanto, la libertad de obrar según la propia voluntad puede terminar por hacernos perder la tan deseada independencia. La libertad nos debe llevar a normar nuestra vida. Te puedo decir que a lo mejor la libertad es una posibilidad de elegir, el ser autor de lo que quiero, pero debo conocer las limitaciones que ella me genera. Pero no puede ser, una abdicación de la voluntad a los instintos y a las pasiones. Por su virtud, por su naturaleza es precisamente el gobierno de la razón y de la voluntad sobre ellos,

es más, consiste en la voluntad que logra más fácilmente cumplir el bien, manteniendo la capacidad de hacer el mal.

No puedo decirte que te amo. Jamás lo creerías. Eso parece impensable. Amar es más que entrega y besos insidiosos. Amar alguien y no ser correspondido, es más doloroso que su muerte. Pero lo que es más doloroso es amar a alguien y nunca encontrar el valor para decirle a esa persona lo que sientes. Es triste saber que amamos y darnos cuenta que el otro no nos quiere. Pero peor hija, es perder la oportunidad de aprender amar. Hoy, a pesar de mis dolores debo morir feliz, porque aunque mi amor no creció en otros seres, por lo menos creció en el mío y pude saborear su miel. He lastimado a otros y ello no me enorgullece, me duele cual herida sin solución de continuidad.

Hoy ni siquiera puedo reconocer lo que esa palabra significa. Cuando solo en esta habitación me encuentro me doy cuenta que no tengo amigos, que no tengo a quien pedirle un beso, a quien darle un consejo, a quien reírle un chiste, o a quien acariciarle una mano. Por primera vez me sentí inmensamente triste y solo. Cuando te conocí, sentí lo que era perder algo, lo que era perderlo todo. La vida me pareció un erial, todo me pareció inhóspito y oscuro. Aunque es tarde para aconsejarte, cuando estés triste, es posible que tengas ganas de llorar, y a veces te resultará difícil contener las lágrimas. Pero es bueno llorar. Si crees que alguna vez puedes estar deprimida o simplemente no hay forma de quitarte la tristeza de encima, recuerda que siempre habrá alguien que estará dispuesto a escucharte cuando estés triste o deprimida, alguien que te podrá ayudar. No los dejes pasar. La tristeza que se queda en nuestro cuerpo va minando nuestras emociones, aparece la culpa, la rabia... las enfermedades, el cuerpo se contrae. Nos vestimos de tristeza, nuestro hablar y nuestra apariencia se tiñe de esa tristeza ¡qué viste al alma!.. Ese fui yo.

Aunque no lo creas, he aprendido a amarte y aunque tarde me he dado cuenta, de la belleza serena que hay cuando se ama, sin pedir nada a cambio. Ello lo vi en tus ojos y en tus palabras. Solo se ama.

Y aunque sea doloroso y penoso para ustedes aceptarlo y para mí decirlo: No exijo un perdón no merecido. Me abandono a la existencia, al infinito, a la misericordia divina de un de un ser a quien protesté. Es posible, que cuando nos acercamos al fin tenemos miedo, y pensamos en Dios. ¡Es posible!.. Ya, yo no pienso.... Camino tratando de recorrer mi vida...que no puedo desandar y ocupo mi tiempo en todo... en todo... pues tengo mucho tiempo y no tengo tiempo ya.

Lo peor no sé si alguna vez leerás mi carta, pero debo romper este silencio, que es silencio de pena y que es de muerte. Siento pena, rabia, dolor y una profunda desesperanza que se torna en un Negro y estúpido desasosiego. ¡Crees que lloro?, no lo sé, respiro con dificultad y no sé si me duele el corazón. Pensé que si algún día te encontraba rendido a tus pies pediría perdón y ni siquiera para ello tuve valor.

Yo pensé que al luchar por este país había elegido el camino de la felicidad, traté de lidiar con problemas desconocidos para un joven campesino, sin padres, solo, sin amigos, creí en lo que me decían, renuncié a tantas cosas, pensaba en ese país progresista, democrático que me dibujaban y siento que estoy nadando en un mar que me confunde y que tengo miedo a lo que pueda deparar el destino. Tengo miedo a que nazca un pueblo corrupto, de una doble moral y un fingir lo que no soy.

Estoy afligido, son mis fantasmas y mis recuerdos, son mis sentidos desbordados como ríos sin cauce que transgreden su paso por la vida. Soy yo, engenado y desolado. Sería muy fácil decirte que las quise, sería muy fácil decir que me perdonen. Eso no entra en un corazón golpeado. Ahora más cerca de la muerte que

a la vida, ¿qué sentido tiene un perdón tardío? ¿Qué sentido tiene un amor de muerte? que nadie creería, aunque me muera por dentro de amor martirizado. Te veo y veo a mi madre, te veo y veo a Esina. ¿Qué triste se quedan los muertos?, que triste se quedan los que no supieron ver en otros ojos el bello fulgor del firmamento.

Cuando veas a tu madre, dile que tarde puede comprender su amor, que me hiere hasta el olvido, lo que no olvido, sus ojos negros, dulces y serenos. Toda mi fortuna, que no es poca, te la dejo, tú decides lo que haces con ella. Yo no supe hacer nada, no supe disfrutar, me reduje, a tres trajes_ negro, gris y marrón y dos liquiliques blancos, seis camisas viejas y varios pares de ropa interior. Unos calcetines de boca ancha de tanto lavarlos, mi cinturón y mis elásticas, mi frasco de Jean Marie Farina. Tres pares de zapatos y mis botas de trabajo. Ah el sombrero zorzalino y varios pañuelos, donde posar las lágrimas de mi llanto triste..

Soy tu padre tristemente conocido como el hombre de la casa de al lado o el Gavilán.

Manuel O Avellaneda

La doctora leyó la carta varias veces. Así para 1989 se inició en la ciudad, por parte el Dr. Julio Dávila y Doctora Dayana Díaz Tovar de Dávila, el juicio probatorio de la carta dejada por Manuel O, Avellaneda , Alias El Gavilán, como prueba de la paternidad de su hija, en el juicio seguido contra el Estado por la herencia que Hermenegildo Chacón-Jiménez y Gómez quien se había apropiado indebidamente de dicha herencia.

CAPITULO XIII

1987: LA SEÑORA RUPERTI Y EL PADRE PATRICK

Era una agradable tarde en aquella zona medio montañosa de San Pedro de los Altos, bella zona cercana a Caracas. Un sol no muy fuerte dejaba escapar sus rayitos milagrosos. Eran los comienzos del año 1987, una mujer de andar lento pero elegante le daba instrucciones al taxista. –No se preocupe, yo sé a dónde vamos. Ese es un orfanato que tiene algunos años pero no muchos construido allí. Creo que aún lo dirige el Padre Patrick, no estoy seguro_ dijo el taxista.

_Ah si – dijo la mujer. Ese es. Subieron por una cuesta inclinada y después de varios minutos el hombre le dijo _aquí es. ¿la espero?_

_Si por favor pero no sé si voy a tardarme.

No se preocupe eso entra dentro del cobro.

-Pero ¿cree que tengo tiempo de almorzar en el pueblo?.

_¡Claro que sí!- vaya con Dios.

El hombre retrocedió y se alejó.

Estaba frente a un gran edificio. De construcción en obra limpia gris. Toda parte frontal era un inmenso jardín lleno de flores y árboles. Ella caminó lentamente hasta llegar al gran portón. Sintió temblar sus manos, pero tocó la inmensa manecilla y para más seguridad el timbre.

Desde este lugar sintió que otra puerta se abría. Al rato abrieron una pequeña puerta del portón.

_Buenas tardes dijo el hombre.

Era joven con el cabello cortado como una pollina y encanecido todo el cabello. Era de agradable hablar, pausado y quedo.

-Buenas tarde joven_ repitió ella.

El muchacho la observó-

Era elegante, vestía rigurosamente de negro que le sentaba muy bien a su piel blanquísima. Llevaba guantes negros, y una especie de mantilla sobre los hombros.

¿Qué se le ofrece dijo el muchacho?

_Yo soy Elena Ruperti.

Él la miró. Recordó que en la dirección de aquel sitio estaba una foto con aquel nombre, como fundadora de aquel lugar.

_Pase, pase. Esta es su casa.

Ella le miró con agrado. La hizo pasar a una antesala y le explicó que enseguida volvía.

idacor

Al poco rato un sacerdote como de 45 años, pero igual de canoso la recibió.

Soy el Padre Daniel, y ahora dirijo el orfanato. Me complace al fin conocerla, Doña Elena.

Siéntase en su Casa.

-Yo siempre pensé que usted algún día nos visitaría para ver su obra.

_De ninguna manera Padre Daniel, no he venido a inspeccionar, solo me trae la vieja amistad con Patrick. Estoy de paso por Venezuela y desee con todo corazón verlo

_Eso le hará bien, tiene algunos días malos, pocos son los días que pasa bien.

_Hoy lo he visto mejor, pero lo pronósticos no son buenos. Patrick tiene problemas renales y una avanzada edad.

-_Si me lo imagino. Ya yo estoy en los sesenta y él fue mi confesor cuando niña.

-Muy bien, déjeme anunciarla con él seguro le agradecerá su visita.

El sacerdote se alejó, pero enseguida una mujer vestida de marrón con un blanquísimo delantal, traía un té de jengibre y unas galleticas.

_Tómelas doctora, todo es cultivado aquí y las galleticas están recién hechas.

Elena Rupert, se lo agradeció al tiempo que le decía No soy doctora.

-Bueno, no importa. Todo el que entra por esa puerta dice_ Doctor fulano de tal.

Y uno se acostumbra

Elena Rupert sonrió y tomó el té. _huuuuummmm sabroso.

A los cinco o diez minutos regresó el sacerdote _ Pase por aquí doña Elena, disculpe, pero María estaba haciendo la cama del Padre Patrick. _Acompáñala María estoy seguro que Patrick se pondrá contento.

María avanzó hacia el ascensor, subieron hasta el cuarto piso. Una construcción cuadrada, desde los pasillos se podían ver todos los pisos, grises, limpios pero sin ningún adorno. Un claustro. En los primeros pisos estaban las oficinas, segundo y tercero los salones y talleres. En el cuarto de un ala, las habitaciones de los niños, de la otra, las de las niñas, y un poco más íntimas las celdas de los sacerdotes. Ninguna de ellas se comunicaba entre sí.

Se bajaron y se dirigieron por un largo camino iluminado por las lamparillas de las paredes, a pesar que en el centro de aquel cuadrado entraba la luz natural desde el techo recubierto por una campana plástica.

María tocó la puerta. Se oyó una voz que dijo _entra. Pasaron ambas mujeres, primero había un paraban, después del mismo se veía una cama sencilla, un Cristo en la pared, una imagen de la santísima Virgen y un retrato de una pareja: los padres de Patrick.

Patrick se quiso inclinar pero María lo detuvo_ No padrecito, usted no anda muy bien.

Quédate tranquilo Patrick igual te quiero.- le dijo la Ruperti

_Hija querida _dijo Patrick _¿cuántos años sin verte?, siempre bella, pero veo una profunda tristeza en tus ojos.

-Mi querido Patrick, dijo ella y las lágrimas comenzaron a salir.

La vida es un círculo, comienza termina en el mismo lugar.

¡La vida! _ dijo ella _ es un proceso de múltiples de múltiples determinaciones. No es algo que tengo y ya. Es lo que soy, lo que fluye, lo que está aconteciendo. Es este instante. No es lo que me viene a futuro, es lo que estoy viviendo, malo o bueno.

_Ay hija me haces recordar que cuando vivía en el barrio de San Antonio, había una canción que decía: la vida es un frenesí.

-te amo Patrick, nunca has dejado de ser gracioso.

_La vida Patrick, es un problema, a veces uno cree en algo y cree que va a suceder, y peor uno espera que suceda de una forma y termina sucediendo de otra.

_Ojala hija, pudiéramos determinar las cosas. Eso solo es posible para una maquinaria, no para el hombre.

¿Acaso no podemos planificar nuestra vida?_ Patrick

De poder, podemos, el problema son los imponderables.

Antes de seguir hablando una tosecilla lo interrumpió.

-No te fatigues por mí, Patrick.

_Déjame hija, tal vez esta sea nuestra última conversación.

_No digas eso Patrick, me abrumas.

La vida... dijo ella... cuántas veces he querido renunciar a ella.

_No... eso no... la mejor forma de perder la vida es tener la actitud del perdedor.

La vida le pertenece a Dios. Ella es uno de los misterio del Señor. Vivirla dignamente es nuestro objetivo.

—¡Dignamente! —dijo ella. La vida parece un cuaderno y cada quien nos las quiere escribir. Los padres, los maestros, los amigos, los enemigos, el gobierno. Si quieres que sea tu vida, debes pintarla tú mismo. Pero cuán difícil es. Cuando te das cuenta de lo que está escrito ya es tarde para borrarlo.

—Por eso, mi niña, la vida es una búsqueda permanente hacia el Ser Supremo, sólo él te da felicidad.

¿Quieres me quieres decir ?..¿ qué sea monja?

—No mi amor, no.. Se tu misma, entregarte a él sin apasionamientos, como una forma de encontrarte contigo misma. No puede ser la vida una prisión, una celda. Son los pequeños y maravillosos logros. Son tus disfrutes personales, tus logros. No puedes vivir de sacrificio en sacrificio. Si te complace la austeridad, disfrútala, sino déjala. Tú fuiste siempre una niña rica. Y quien dijo que ser rico es malo. Eso sería ir en contra de la existencia humana. Y mucho más si disfrutas lo que te has ganado. Yo lo vería como un pecado mortal, no disfrutar a lo que se tiene derecho.

—Sabes querido mío— que una vez pregunté a mamá, porque sus hermanas eran monjas.

Primero me dijo oyeron el llamado del SEÑOR. Pero luego agregó— La guerra, el hambre, la inseguridad, la miseria. ¿Dónde podían estar más seguras que en un convento?.

Patrick la miró, arrojó un suspiro al aire y dijo— esa fue la desgracia de la primera guerra mundial.

Hoy te digo vale la pena sacrificar todo por lo que eres?.- ¿valió el sacrificio?. Si volvemos la vista atrás y nos sentimos bien, llega la felicidad, sino es así, somos presos del dinero, inestabilidad, odios, rencores, inseguridad. La alegría se va.

Hay Patrick, hay gente que se siente dueño y señor de la vida de los demás.

Patrick volvió a toser, y ella pensó que lo incomodaba y quiso irse.

El la miró _ estaba profundamente ojerosa, se le veía triste y él dijo.

_¿Qué te trajo a mí, princesita?

--Los azares de la vida. Contestó ella. Y no quiero irme sin dejarte en manos de un buen médico.

-No hace falta, dijo él. Ya no hay tiempo. El mejor médico es Dios y con él me veré pronto.

-No digas eso ¡ por favor!.

_Dime-puedo saber el motivo de tanta tristeza, en mi niña que siempre fue alegre.

_Patrick, nunca he sido feliz.

_¿Cómo así?- una niña bella, con el mundo a sus pies.

-No fue suficiente _dijo ella. Sabes, estoy sola. He vivido una vida indigna.

Para mediados de 1987, recibí una invitación de una casa de moda. El crucero gratis, para mí, para mi familia y mi esposo. Allí fuimos a parar. ¿Sabes qué? Abandoné el crucero. Allí estaba Manuel O. ¿Cómo enfrentar esa parte de mi vida?.

idacor

Inventé que me sentía mal, salí huyendo como si fuese criminal.

Mi vida Patrick... un desastre de maldades.

_¡Por favor!-sabes cuántos niños has hecho feliz con esta casa hogar.

_He viajado desde muy lejos Patrick, para conversar contigo.

Para finales de 1947 mi padre me envió a visitar a los abuelos a Sicilia. Cuando regresé papá ya estaba en Caracas. Había comprado una venta de automóviles a don Antonio Pérez Guía, un viejo amigo que encontró en el barco cuando venía de Italia. Don Antonio venía a las minas, y papá se vino con él. La buena suerte hizo que don Antonio obtuviera un brillante, así que lo vendió y se vino a la capital. Se quiso traer a papá, pero, papá, pensaba en que le ocurriera lo mismo, y no sentía ningún deseo de ser segundón de otro. Don Antonio enfermó de cáncer y sus hijos querían su herencia para abrirse camino por vías diferentes. Papa le compró el negocio y se vino. A la sazón, mi tío Enzo militaba en el partido del general Pérez Jiménez, logró jugosos contratos y se asoció con papá. De allí en adelante la vida le sonrió.

-Así es hija

_Gracias al Señor. Te olvidas que conozco desde 1915 a ese grandulón.

No, Patrick, no me olvido, pero hay cosas que tú no sabes. Dijo ella.

_A ver ¿qué es lo que no se?.

_Llegué a este país muy joven y lo he amado y respetado. He visto como ha estado plagado de problemas, primero el bagre como le decían y luego los años 40 del siglo XX, estuvieron plagados de golpes militares y gobiernos interinos en Venezuela, en este ambiente. Presencé la muerte de Delgado Chalbaud(1950), uno de los triunviro que gobernaban el país.

Recuerdo a Flamerich designado presidente provisional. Pérez Jiménez permaneció como Ministro de Defensa hasta 1952 fecha de las votaciones para una Asamblea Constituyente. Este demonio cuando que el partido opositor URD de Jóvito Villalba tenía la mayoría de votos, lo desconoció y suspendió las elecciones. Argumentó que EL FEI su partido había ganado. Pérez Jiménez fue proclamado Presidente Constitucional. Su dictadura, que impulsó la Constitución de 1953 y coartó las libertades civiles.

_¿Quieres que te hable más?

_Adopté esta tierra como la mía.

_Perdóname Patrick, las personas veces sólo vemos nuestro dolor y no nos ponemos en el zapato de los otros.

_Imposible, dijo Patrick sonriendo, yo calzo 43 y tú piecito será de 35.

_No me hagas reír Querido Pat.

_Mira hija, yo no sé si te acuerdas de la Seguridad Nacional

_¡ Claro Pat, claro!

_Muy bien, mis dedos. Esos desgraciados cortaron mi dedo índice y el pulgar al grito

_¡A ver con que vas a agarrar la ostia ahora!

_ Sí, fue su organismo policial represivo.

_Sabes hija lo que más me duele el apoyo de mi país para poder meterse dentro de la red de distribución petrolera.

_Si querido Pat, eso era lo que ms rabia me daba, a pesar de que hizo obras muy importantes , que no podemos negar.

_Asimismo fue papá, fue bondadoso, pero no supo manejar su vida

_Me comprometió con Giorgio dijo y bajó los ojos.

_Patrick la miró y le dijo perdona hija, pero siempre supuse que lo amabas.

Eso creí. papá me comprometió con Giorgio, de acuerdo a nuestras costumbres y me casé. _Yo tenía una gran predilección por Manuel, pero supuse que era cariño de niños. Cuando lo vi trabajando para mi padre me alegré mucho. Me encantaba su manera peculiar de halagarme y exploté su manera de hacerlo. Más cuando sabía que papá me lo prohibía.

_Si, lo supe hija, y nunca estuve de acuerdo.

Patrick _siempre me di cuenta, como mujer que papá quería a toda costa separarnos de los gemelos O. para él, eran hijos de una prostituta y eran unos pata' en el suelo. Al principio me resultó gracioso, pero después ellos ganaron mi cariño. Ya casada, para mi padre no había peligro. Me mandó a administrar Puerto Sorda y me dejó casi bajo la protección de Manuel O, pero casada. Manuel fue mi paño de lágrimas, y creo, no sé qué llegué a enamorarme profundamente de él.

_¿Cómo? _dijo el sacerdote. ¿Qué dices?

_Él nunca lo supo, y yo jamás se lo di a entender. Yo era una mujer casada, y si mi padre lo sabía, yo temía por Manuel.

_¡Hija! _expresó el sacerdote. Eso no era posible..

Siempre se lo dije a Manuel no te vayas por las ramas, esa señorita se respeta.

_Siempre me respetó. Patrick. Siempre.

Yo sabía que no convivía con su esposa, pasaba meses en Puerto Sorda. Como mujer, creo que fui mala, me dejé llevar, le arrebaté su esposo a esa mujer. Sufría las amarguras que me proporcionaba Giorgio y me vengaba en ella. Yo pensaba que eran celos, en el fondo la envidiaba. En el fondo mi autoestima, mi dificultad para valorarme, la presión de mi padre. Yo sabía del engaño de Giorgio, de su burla, de su desprecio, estaba conmigo por la seguridad económica, pero en cuanto podía se alejaba. Yo me sentía triste, incomprendida, engañada, despreciada. Te imaginas y todo ello me lo generaba el hombre con quien estaba casada.

Cuando supe que efectivamente Giorgio me había traicionado, quise huir, irme con Manuel, pero papá me amenazó, e inclusive de mandarlo para la seguridad nacional como ficha antiperejimenista. Entonces como venganza me uní a otros hombres. Yo sé que mis padres sufrían, pero ¿yo?... ¿por qué me hacían sufrir a mí?.

Él era un muchacho bueno. El mejor amigo de Joao.

_Hija, hay cosas que nos separan de las demás personas.

Mientras hablaba Patrick sudaba copiosamente, y su pecho se veía como asfixiado. Ella lo miró con tristeza y le dijo me voy Pat, no quiero fatigarte.

_No te preocupes. Si viniste yo te recibo. Ella comenzó a llorar.

Después del accidente que tuvo papá en la compañía_ continuó ella hablando. Pero sus lágrimas no le permitían hablar. Entonces el viejo Patrick, le dijo_ ¿por qué recordar el pasado , hija?.

_Solo así podré perdonarlo, Patrick

Después del accidente yo atendía la compañía en Puerto Sorda. Un día me mandó a llamar urgente. Esa semana había quedado con Manuel de cenar juntos. Yo pensaba que ese día de alguna forma hablaría a Manuel de mi amor por él. Pero papá se complicó y me mandó a llamar. Igual hizo con Joao, quien se había casado con una muchacha venezolana, y estaba residenciado en Valencia, (150 kms de la capital). Mi hermano mayor se quedó en Italia, no se casó. Recuerda que era corredor de carros de fórmula, pero al perder la pierna derecha quedó imposibilitado se entregó a la bebida, a la muerte y no quiso regresar al país. Hacía lo que podía en las empresas de papá.

_Papá se complicaba. Su salud cada día estaba peor.

_Ese día me vine con Manuel en avión, Papá estaba grave, y el médico nos dijo que quería hablar con nosotros. Con mamá, con Joao y conmigo. Entramos a su cuarto. Se puso muy rojo, yo creía que moriría. Le dijo a la enfermera que saliera y nos mandó a sentar junto a él.

_Un hombre fuerte como él, se veía destruido.

_ Le dije _descansa padre, y no quiso.

_Nos miró, me pareció que sus ojos ya no estaban en este mundo. Algo me decía que papá, ese viejo roble se iba.

_Nos tomó las manos, a mamá y a mí y nos dijo. Perdónenme, solo así estaré en paz con nuestro Señor.

_¿Qué podíamos perdonarle a un hombre, que tanto luchó por nosotros? _ Me decía yo. _No hay nada que perdonar papi. Mi madre no hablaba, se le veía mal. Ella había visto morir a su madre, a su padre, a su hermana y esto le decía que papá estaba cerca.

_Papá dijo quedo pero con seguridad. _Llegué a este país a mediados de la primera guerra mundial. Por allá por 1915. Esa época movilizó más de 70 millones de militares y murieron más de 9 millones de combatientes. Mis hermanos, mis primos, toda mi familia.

_No te fatigues _le dijo Joao.

Pero el continuaba hablando. Nosotros creímos que era normal, pues siempre recordaba eso.

Y continuó diciendo_ Las potencias europeas invocaron diversas alianzas formadas años y décadas atrás, por lo que sólo unas semanas después del magnicidio las grandes potencias estaban en guerra. A través de sus colonias, el conflicto pronto prendió por el mundo. Al final de esa guerra, los imperios alemanes, Ruso, Austro-Húngaro y Otomano, habían sido derrotados militar y políticamente y desaparecieron. Los imperios alemán y ruso perdieron una gran cantidad de territorios, mientras que el austro-húngaro y el otomano fueron completamente disueltos.

No te fatigues viejo le exigió mamá.

_Lo siento pero solo así se comprenderá mi existencia y mis errores.

_Padre tú fuiste un hombre maravilloso, que luchó por su familia.

_No hijita no te adelantes. Déjame hablar.

_ guerra devastaba al mundo. Yo hui me vine a América desde España.

España como consecuencia de la guerra estaba mejorando su economía, pues al principio del conflicto era un país atrasado y en 1899 se había quedado sin colonias, estaba moralmente destrozada, con el sistema de gobiernos del «turno» en crisis política, con un ejército que se encontraba anticuado, casi sin armada naval, y con el problema de Marruecos que

desembocaron en crisis y huelgas. Estaba aislada del mundo, además la peste española comenzó a hacer estragos. Un ejército mal armado, una economía en el suelo.

Un acceso de tos lo interrumpió, parecía de variar, a qué venía hablar sobre guerras remotas.

_Deja esa conversación para después papi,

No. Espera que hable. _¿Qué podía hacer yo, allí?

_Aproveché a un canario que se venía a la América y me vine con él. El venía directamente a las minas. Yo no tenía rumbo. Me era igual todo. Solo quería ver si sacaba a tu madre de ese infierno que era Italia en ese momento. Nos casamos la dejé con su familia, bajo la promesa de mandarla a buscar y luego estando en Venezuela me enteré de su embarazo. Empecé en las minas, trabajando duro, comiendo mal y durmiendo peor. Agua, pan duro y cambur. A los pocos meses, el canario encontró un brillante, suficiente para venderlo y poner un pequeño negocio en la capital y luego creció hacia una pequeña empresa.

Yo quedé solo, sin amigo, sin nada estable. En esa época conocí a María Manuela, nos hicimos buenos amigos, me fui por un tiempo a su rancho, mientras construía el mío. Comía de lo poco que ella cultivaba. En esa época llegó el Doctor Helmont y el Padre Patrick, y un muchachote llamado Calisto.

Allí en esa selva vivía María Manuela. En su casa paramos los tres, hasta que cada uno hizo su rancho. Ella era una muchacha hermosa, pobre, prostituta, sin protección. Ella comenzó a ayudarnos, nos hacía la comida, lavaba nuestra ropa. Ellos sintieron una profunda lástima por aquella mujer. Joven, maltratada por todo el mundo, y comenzaron a velar por ella. La verdad que no sé cómo un día me involucré con ella. Y cuando menos podía, me dijo que estaba embarazada.

_Sabes Pat _Mamá se puso de pies, como por impulso, y él le pidió que se sentara.

La vi llevar sus manos al corazón y por momentos creí que se desplomaría. Su cara era transparente.

María era prostituta dijo papá, así que dudé que esos muchachos fueran mis hijos, pero por si acaso, le hice jurar que jamás le diría eso a nadie. Me fui con Patrick y me confesé y bajo el secreto de confesión le dije que María estaba embarazada. Nueve meses después nacieron los gemelos. Sin padre, la gente comenzó a decir que eran de Patrick. Él nunca dijo nada y yo dejé que crecieran los rumores. Cinco años después cuando pude establecerme mejor, me traje a Adele y a Paolo. María jamás dijo nada. Creo a sus hijos y los protegió y yo me alejé de ella. A veces le mandaba algo, pero ella lo rechazaba.

Mientras ustedes estuvieron pequeños, no hubo problemas. El problema se me presentó cuando los gemelos comenzaron a crecer y Manuel comenzó a sentir interés por ti.

_¡Dios mío!- dijo mamá ; y yo me quedé muda.

Joao me miró y me dijo _ahora puedo explicarme tu protección hacia él.

_No podía permitir que te involucraras con él, era tu hermano.

¡Santos cielos! fue lo que dije.

_¿Cómo pudiste? _le dije

Mamá entristeció desde ese día y nunca se recuperó hasta su muerte. Y yo pude comprender todas las acciones de papa aunque nunca pude entender su actitud hacia Manuel.

_¿Por qué callaste papá?- le dije.

_miedo, miedo, cobardía, vergüenza, me repetía cada rato.

_Quise reprocharle, pero era un hombre moribundo.

Patrick la miró, su mirada casi se perdía a través de la ventana abierta. ¿Qué podía decirle?.. Él lo sabía, bajo secreto de confesión.

Ella tomó las manos de Patrick y le dijo.

_ Yo me enamoré de Manuel, o no sé si fue por vengarme en él, en su esposa, el daño que me hacía Giorgio. Lo mantenía a mi lado. Lo mantenía esclavo de mis deseos. Lo alejé de su esposa. Ella debe haber sufrido horrores. Me vengaba en Manuel las acciones de Giorgio. Quería que alguien sufriera como yo. Cuando papá murió, y sabiendo esta noticia me fui a Italia. No tuve valor para hablar con Manuel.

Mamá murió de tristeza. Yo me volví a casar y tuve a mi hija. La niña deseada.

Amé a mi medio hermano, pequé por hacerlo sufrir. Destruí su matrimonio y creo que su vida. Todo bajo el silencio cruel de Francisco Calligi. Lo peor, creo que su esposa se vengó de mí, compró bajo nombre falso mis pertenencias, mi sortija preferida. Todo, todo, se fue haciendo de mi vida hasta ver mi destrucción. Cuando me di cuenta ya era tarde, ella había logrado destruirme.

Patrick la miró. Sus ojos estaban llenos de lágrimas. Patrick entrecerró los ojos y recordó como un día siendo joven Francisco Calligi, se le acercó lleno de miedo y le confesó.

_Sabes Patrick, llegué a este país muy joven, lleno de angustias, de pobreza, la única persona que me abrió las puertas de su casa fue María Manuela. Una mujer bella, salvaje como la propia naturaleza que la rodeaba, amable, buena, inocente, víctima de la sociedad, de los hombres, del propio medio ambiente. Sin saber cómo me enamoré de ella. Un día me dijo _estoy embarazada, yo vi eso con horror. Yo vine de Italia casado. Casado con una muchacha que quedaba sola. Adele prácticamente estaba huérfana. Nos casamos y yo le prometí mandarla a buscar si me iba bien en América. En Italia no hay divorcio. ¿Cómo le decía a esa muchacha lo

que me estaba pasando? _¿Cómo enfrentaba a todo este gentío que hablaba de María como la prostituta de la región. No tuve valor para enfrentar nada, y le hice prometer a María que no diría nada. Al principio, la ayudaba. Pero al ver que tú te encargaste de ellos. Y que todo mundo decía que eran tuyos, dejé que eso corriera y no fui capaz de detenerlo.

Ninguno de los dos hablaba.

¿Cómo puedo hablarte de felicidad Patrick?- Regresé a Italia, mi esposo murió en un accidente de aviación, mi hija se casó con un marino mercante y se mudó a su barco. Vivo con mi hermano mayor, lleno de odio permanentemente.

_ ¿Quién soy Patrick? Elena Ruperti para ustedes, para que nadie me relacione con nada.

_Hija de mi corazón, yo te quise mucho, eras una niña viva, inteligente. Siempre te quise y desee lo mejor para ti. Estoy seguro que tu padre también.

-No Patrick, llegué a odiarlo, no pude tolerar su infamia. Jamás se ocupó como padre de los gemelos. Siempre decía que eran hijos de nadie y de todo el mundo. Fue cobarde. La cobardía es la madre de las desgracias.

Sabes hija _ la cobardía a veces nos lleva a adoptar actitudes penosas, reprochables, por miedo, por prejuicios. Tiene que ver con nuestra crianza., con nuestros valores.

_Eso debió torturarlo, él no era un mal padre. _ expresó Patrick.

_No lo defiendas Patrick. Abandonó a esos muchachos y destruyó nuestras vidas.

No hija durante la vida, vi al viejo jugársela por Manuel.

_Eso era lo menos que podía hacer.-dijo ella.

Mira hija_ cómo hacer para que un hombre escape a una situación como esa. Ni Belmont ni yo teníamos problemas. Tomamos esos niños como nuestros y le enseñamos a defenderse. Pero él sí, tenía una esposa, unos hijos.

_Fue cobarde, cobarde. Un cobarde. No afrontó su realidad. No vio el daño que causó. Se escondió como el avestruz. No asumió sus actos. No puedo pensar en perdonarlo Patrick.

_No lo juzgues tan cruelmente. _Era un hombre ingenuo, ignorante.

¿Ignorante?.. Siempre alardeó de sus éxitos, de su círculo social, de sus valores, de su honestidad. La ignorancia, con ella se tapa todo.

Hija _dijo el sacerdote, mientras se le veía cansado. Los caminos se juntan. A veces toman rumbos insospechados. Todos cambiamos, la vida cambia. Todos crecemos. A veces de manera increíble. A lo mejor ese fue el camino que Dios escogió para evitar una locura, una desgracia.

¿A costa de seres inocentes? dijo ella.

Yo sufrí, Manuel sufrió, Eosina sufrió, mi madre sufrió, María Manuela, sufrió y la hija de Manuel sufrió.¿Quién nos devuelve la felicidad?.

La felicidad es una quimera. Es un estado momentáneo de la vida. No es eterna. Dijo Patrick.

_No eso no es una razón para no desearla. _Odié esa situación y aún no me repongo.

_Papá, destruyó a Joao, lo sacó de su vida, lo acusó de traidor, ni aún en su lecho de muerte lo quiso perdonar. Sabes Patrick, me siento muy feliz de haberte visto. Espero verte

pronto. Ahora necesito regresar a Italia, pero vendré, vendré. Ella se puso de pies, le tomó las manos en actitud de despedida, las acarició y las besó.

Patrick sabía que aquella sería su última visita. Estaba muy quebrantado y probablemente no llegaría a finales de año. Le pesaban los años, vivía con una fuerte angina permanentemente, y había abandonado su parroquia en Caracas ya no podía atenderla. Hizo un esfuerzo por mantenerse en pies. Pero Gina lo miró y le expresó. _Por favor _-no te levantes de la silla para, despídeme y bendíceme.

No, dijo el sacerdote me pararé en la ventana hasta que te vayas. Ven llévame hasta allí. Poco a poco llegó a la ventana, se sentó en un mueble siempre predispuesto para ello. Ella le besó y le estrechó fuertemente como si presintiera que aquella sería la última vez. Salió despacio, el padre Ignacio la acompañó hasta el portón. Allí estaba el chofer, quien con cariño le abrió la puerta del automóvil. Ella miró hacia la ventana, allí estaba él , agitaba con sus manitos huesudas un pañuelito blanco que vio moverse hasta que el auto se perdió en la carretera. Gruesas y tristes lágrimas bañaron su rostro. Ese año murió Patrick.

Para mediados de los 90 Gina viajó de Venezuela para visitar a Joao. Este se había mudado al oriente del país. Era feliz con su esposa Diana una muchacha oriental. Tenía varios hijos que ya eran universitarios.

Joao la miraba, su hermana, otrora la bella Gina, se veía triste y amargada. La tomó de la mano y le dijo_ Gina paseemos por la playa. Ven Oriente tienen playa muy hermosas.

Ella se dejó llevar.

_Me duele tu tristeza Gina.

No hay por qué ya de tanto dolerme, no hay dolor.

Enseguida ella le preguntó-

idacor

_¿Qué sabes de la fortuna que se dice dejó Manuel?

_Bueno, hay un problema legal con su herencia.

_Si hermana, al parecer, una inmensa riqueza que le fue robada por tal Dr. Chacón, eso está en discusión ahora.

¡Bendito sea Dios?... recuerdas a papá diciéndonos _¡ese es un pata en el suelo!

_Sí, si lo recuerdo, pero el problema no creo que haya sido. No recuerdas la conversación de papá en su lecho de muerte.

_Si, dijo ella y bajó la cabeza.

Dios es muy grande, te imaginas, que yo hubiese accedido a los galanteos de Manuel. No quisiera ni recordarlo. Por eso no regresé después de la muerte de papá, no tuve valor para enfrentarme a la realidad.

Sin embargo, un día me llegó una invitación de una famosa casa de moda. Y a partir de allí, me invitaban desde cualquier parte del mundo, donde dicha casa hiciera sus exposiciones. Un día hubo una exposición en un crucero por las islas griegas. Allí encontré a Manuel. No podía verle la cara. No tenía valor para ello. Me bajé del crucero argumentando miles de cosas que mi marido no comprendió, pero me respaldó. _Hui de él, ¿cómo decirle, tú eres mi hermano?, nunca más lo volví a ver. La casa de moda siguió enviándome invitaciones y compré mucha ropa a prêt-à-porter o de diseños que me ofrecía como exclusivos. Sentí curiosidad por saber quiénes eran los dueños. Contraté un detective, y me enteré que la dueña era la exesposa de Manuel. Ella compró toda mi casa, todos mis objetos, todas mis joyas. Yo sentía que se vengaba de mí.

_No digas eso, le inquirió Joao.

_¡Sí!, fue su venganza. Ella sufrió mucho. Yo fui la sombra que la persiguió siempre, que le arrebató el marido. Yo me vengaba en Manuel y en ella, por los sufrimientos que me daba Giorgio. _Pero la vida me lo cobró muy duro, sin saber cómo me enamoré de Manuel.

_Mi vida, dijo Joao, si quieres no hablemos de eso.

_Necesito hablar, necesito ser escuchada, necesito ser perdonada.

Esa mujer debió sentir odio, por mí, y tenía razón. Mientras ella sufría yo me recreaba en su dolor. _Fui miserable.

_No hermana, a lo mejor fue obra de Dios. Primero era necesario que nuestro padre aceptara su error, y Dios te tomó a ti como cordero.

Ahora me explico porque papá a pesar de saber que Manuel conspiraba contra el gobierno lo protegía, lo mantenía vigilado. Al fin y al cabo era su hijo.

_Eso explica _porque me mantenía a raya y vigilaba mi amistad con Manuel, dijo Gina. Pero hasta para eso hay que tener valor. Sabes _me he preguntado muchas veces, ¿Qué hubiese hecho el viejo Calligi, si yo me voy con Manuel?.

Mira hermanita yo tengo por norma, no hacer un mundo de lo que no fue. Lo que no fue, no fue, y esto no sucedió, Gracias a Dios.

Los hermanos pasaron unos días juntos, luego ella regresó a Europa se juntó con la hija y conoció sus primeros nietos.

FIN

idacor



Idalia Cornieles, nació en Caracas.

UCV. Postdoctorado y Doctorado en Educación

Profesora de Pre y Postgrado.

Segundo Premio Nacional de Educación (compartido PROF. ELIAS HAFFAR) por el trabajo

Condecoración: Mérito al Trabajo Ministerio del Trabajo 1990 Mérito a la Labor Docente en su primera clase.

1992 Condecoración, Francisco de Miranda. Primera Clase. 1990

1974 Condecoración, Mérito a la Labor Docente Liceo “Luís Correa” 1974 Nombre epónimo del Laboratorio de Computación “Idalia Cornieles D”.

Mención honorífica: Concurso de la Facultad de Humanidades y Educación , Escuela de Letras.

Novelas_ L Rendija-Fares Absujab. Los abandonados

Ha publicado Otras obras en el área se Educación.

467

idacor

Una obra de teatro para niños. Poemas infantiles-